CONFIESO QUE HE CUMPLIDO CON LA AMISTAD

Alexander Ugalde Zubiri
Jorge Freytter-Florián

ALBERDANIA



CONFIESO QUE HE CUMPLIDO CON LA AMISTAD

1ª edición: mayo de 2021.

© De la presente edición: 2021, **ALBERDANIA, SL**
Istillaga, 2, behea C - 20304 Irun
Tel.: + 34 943 63 28 14
alberdania@alberdania.net
www.alberdania.net

Maquetación: Concetta Probanza

Diseño de portada y cubierta: David Mangado Aranda

Impresión: Ulzama (Uharte, Navarra)

ISBN: 978-84-9868-687-6
Depósito legal: D-669/2021



CONFIESO QUE HE CUMPLIDO CON LA AMISTAD

Biografía del médico y antropólogo colombiano exiliado Alberto Pinzón Sánchez

ALEXANDER UGALDE ZUBIRI y JORGE FREYTTER-FLORIÁN

ALBERDANIA

biografía

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Nos encontrábamos los autores del presente libro con Alberto Pinzón Sánchez cenando en una pequeña taberna popular del Casco Viejo de la ciudad de Bilbao. Poco antes había impartido una conferencia sobre la situación en Colombia en una sala de las instalaciones de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). La había organizado la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero (JAFR).

—Alberto, en la conferencia hablaste del atentado que te hicieron en 2002. Danos algunos detalles:

"Yo vivía en Bogotá en un apartamento, un primer piso, en la calle 95 con carrera 16. Desde un taxi dispararon con un lanzagranadas. El proyectil dio en el blanco: entró en mi habitación y explotó… Pero en ese justo momento no estaba allá. Me encontraba en una cafetería cercana, en la carrera 15, contestando las preguntas de una periodista. Al regresar percibí el lío montado, pues el portero del edificio había avisado a la policía. Habían llegado ya un grupo de periodistas. Entré por el garaje y ya me hice cargo de la dimensión del asunto. Luego ya me enteré que se trató de una granada que llaman de 'explosión sorda', que apenas genera ruido pero que es bastante dañina. Era un atentado sobre mi persona, me querían matar".

—¿Cómo reaccionaste?:

"Yo disponía de un teléfono con antena, de los primeros celulares de la época. Mi reflejo fue sacar la tarjeta que tenía guardada del embajador de Alemania y llamarle: —'Señor embajador, le llama Alberto Pinzón'. —'Sí, sí. Estamos enterados', me contestó de inmediato. Me aconsejó acopiar un poco de ropa, documentos básicos y fotografías y esperar a que la situación se calmara. —'Yo le mando mi coche para que lo recoja', me explicó. Y así fue, ello posibilitó mi marcha al exilio. El 1 de mayo de 2002 aterricé en Hamburgo".

—¿Conocías a este diplomático que permitió tal desenlace?:

"Sí, desde unos meses antes. En el conversatorio he hablado largo sobre el proceso de Diálogos del Caguán y de mi labor durante 2001 en la Comisión de Personalidades. En uno de los desplazamientos aéreos desde Bogotá a la zona de despeje conversé con él, era el embajador Peter Von Jagow. Al descender del avión me dijo: —'Encantado de conocerlo, muchos saludos doctor Pinzón', a la vez que

me entregaba una tarjeta de presentación suya y escribía un número de teléfono. —'Este es mi número privado, si tiene alguna dificultad, en cualquier momento, me puede llamar'. Y decidí telefonearle".

El atentado no fue algo sorpresivo. El 19 de septiembre de 2001 los tres miembros —la cuarta integrante había dimitido días antes— de la Comisión de Personalidades —o de Notables— concluyeron la redacción final del *Documento de Recomendaciones*. En los días siguientes se entregó a la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación, al Gobierno y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), haciéndose público para todo el país el 27 de septiembre. Entre las reacciones contrarias estuvieron los paramilitares, con un comunicado de urgencia el 26 de septiembre y otro más elaborado el 8 de octubre firmado por la Dirección Política y Militar (DIPOM) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En este se mencionaban los nombres de Alberto Pinzón y Carlos Lozano Guillén, otro comisionado, con esta advertencia: "No los hemos amenazado, nunca lo hicimos. No es necesario, ellos son conscientes de su actitud punible, y alguien tendrá que impartir justicia" [sic].

Semanas después se difundió la amenaza más grave, realizada directamente por Carlos Castaño Gil, jefe de las AUC. Llegó por escrito. En su libro *Mi confesión*, recopilación de varias entrevistas con el periodista Mauricio Aranguren, entre otras llamativas apreciaciones decía que la Comisión "de notable no tiene nada", que era "una estratagema de la guerrilla"; y más concretamente que Alberto Pinzón era un "reconocido comunista" y que su papel había sido ser "una ficha" en manos del comandante guerrillero Alfonso Cano.

En la coyuntura de la Colombia de la época, con continuos asesinatos de dirigentes políticos y sociales y masacres colectivas del paramilitarismo sobre líderes sindicales, campesinos, indígenas, estudiantes, cargos institucionales de izquierdas, etc., habidas en gran medida con el consentimiento y connivencia de los aparatos de Estado, incluso involucramiento de militares y policías de base y de sucesivas escalas de mando, tales palabras no eran meras opiniones políticas más o menos críticas. En el accionar paramilitar era habitual los previos avisos y envíos de señales con variopintas modalidades. Además, sin ningún pudor, Castaño justificaba y asumía para el paramilitarismo algunos de los asesinatos más relevantes de los años anteriores.

Esta obra salió a la calle en diciembre de 2001 (Bogotá, editorial Oveja Negra); y unos meses después, en abril de 2002, fue el atentado descrito. A la vez que el libro era profusamente vendido y objeto de sucesivas reediciones, se materializaban algunas de las advertencias e intimidaciones expresadas más o menos diáfanamente en el mismo.

Tras marchar Alberto Pinzón del País Vasco, donde había dado conferencias, siendo recibido en varias instituciones y entrevistado por los medios de comunicación, comenzó a generarse entre nosotros la idea de elaborar un posible libro sobre esta persona comprometida política y socialmente, antropólogo y médico,

buen conocedor de su país y sus gentes, que había vivido algunos acontecimientos claves en Colombia y que casi llevaba dos décadas exiliado en Alemania.

Dado que con él la *Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero* (JAFR) ha venido organizando continuas actividades, mantuvimos el contacto y le planteamos la posibilidad de escribir una biografía. Conseguida su aquiescencia, armamos el correspondiente Proyecto de Investigación con el fin último de publicar un libro.

Durante 2019 y hasta principios de 2021 hemos trabajado en tal sentido. Recopilado sus textos, releídas sus publicaciones, colaboraciones periodísticas, interviús, etc. A tal material, hemos añadido varias entrevistas orales que le hemos hecho indagando sobre diversas facetas de su vida, aspectos humanos, políticos y sociales. Finalmente, para cerrar el texto definitivo y completar algunos detalles, le pasamos varios cuestionarios que fueron contestados por escrito. Asimismo, nos proporcionó diversa documentación.

El resultado es el presente libro.

Lo hemos titulado: *Confieso que he cumplido con la amistad*. Y subtitulado: *Biografía del médico y antropólogo colombiano exiliado Alberto Pinzón Sánchez.*

Como ocurre habitualmente, barajamos otros posibles títulos. Optamos por este cuando, tras mucho leer, consideramos que una de las colaboraciones con mayor contenido político-personal en los medios publicada por Alberto fue: "Confieso que he cumplido con la amistad" (*Rebelión*, 14 de diciembre de 2019).

En un párrafo escribía: "En Alemania, reconstruí mi vida personal, y a pesar del dolor o tal vez por su causa, *continué defendiendo con más ahínco el pacto de amigos de 1986 sobre la solución política* en su doble aspecto; con el movimiento armado y con el movimiento social amplio" [las cursivas son nuestras].

Obviamente aludía al histórico conflicto colombiano, motivado por causas sociales, económicas, políticas y culturales, con duras expresiones violentas y armadas por todas las partes, y a su apuesta por intentar encontrar una salida dialogada, negociada, para normalizar la situación en un escenario de paz. En éste hipotético contexto no se resolverían los problemas colombianos, principalmente de la mayor parte de su población, de las capas medias, de las clases populares, de las comunidades originarias y afro-colombianas, de la preservación de las culturas y lenguas minorizadas, de la lucha de las mujeres por su emancipación, de todos y todas los colombianos que marcharon a otros lugares por razones políticas o socio-económicas, del reparto equitativo de las inmensas riquezas del país, de la defensa del medio ambiente, de la no dependencia de los designios de la superpotencia del norte, y un larguísimo etcétera, pero sí, al menos, se abordaría su resolución en otras condiciones más favorables a los grandes entendimientos.

Pero, ¿A qué se refería Alberto evocando un misterioso "*pacto de amigos de 1986*", que desvelaba públicamente en 2019?

A que en entre septiembre y octubre de 1986 pasó unos días conversando con el comandante de las FARC-EP Alfonso Cano. Éste le solicitó fuera a la zona de

Sumapaz donde se ubicaba la famosa “Casa Verde” y otras instalaciones guerrilleras. Alberto respondió al llamado dado que en 1969 al iniciar la carrera de Antropología en la Universidad Nacional había conocido a otro estudiante, dirigente comunista, del que se hizo amigo. Era Guillermo León Sáenz. Una vez en las FARC-EP cambió de nombre. En esa estancia hablaron de la situación del país, del agravamiento del conflicto y de la necesidad de trabajar por una solución política. Asimismo, Cano le propuso que, dado que sus campamentos estaban cerca, conociera y conversara con Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, entonces los dos máximos dirigentes de las FARC-EP.

Alberto se comprometió en 1986 a colaborar en ese empeño mencionado —contribuir a encontrar una salida política justa y satisfactoria al conflicto—, siempre manteniendo su autonomía como persona, sin estar organizado y en la medida de sus posibilidades. En 1990-1991 debió refugiarse por vez primera en Suecia, tras ser una de las piezas en una cadena de intermediarios dirigida a entregar un casete que llegado de Casa Verde debía depositarse en el Palacio de Nariño. En 2001 aceptó ser uno de los cuatro miembros de la Comisión de Personalidades durante el Proceso de Paz del Caguán. Ese involucramiento le condujo a su segundo exilio en Alemania en 2002. Desde entonces y hasta hoy sigue trabajando por su país, impartiendo conferencias, asistiendo a eventos y redactando artículos y ensayos, desde luego escribiendo mucho y bien, lo que tiene mérito con su edad. Dicho de otra manera, sigue en la actualidad, treinta y cuatro años después, perseverante con su “pacto de amigos”.

Lo expuesto a lo largo de este libro no es exactamente lineal, pero sí tiene un cierto orden. Al tratarse de una biografía se presenta en varios grandes capítulos que, genéricamente, corresponden con varias de las etapas de Alberto. No obstante, en algunas partes aparecen hechos o se comentan aspectos que, cronológicamente, pertenecen a otros momentos.

Estos capítulos son siete: Orígenes familiares, infancia y juventud; Formación universitaria: medicina y antropología; Desempeño profesional: médico y gestión sanitaria; En la Comisión de Personalidades durante el proceso de Diálogos del Caguán; Exilio en Alemania; Actualidad; y Concluyendo.

A su vez, para facilitar la lectura, hacer descansos o localizar por el o la lectora algunas cuestiones que le pudieran interesar especialmente, cada uno de tales capítulos se subdivide en apartados. Son de muy disimiles extensiones, desde unos párrafos a varias páginas, dependiendo del tema abordado. Cada apartado lleva en el título una referencia básica, como puede ser una situación vivida o acción realizada por Alberto; un hecho histórico relevante; el nombre de una determinada persona con la que trató; la ciudad en la que estuvo efectuando alguna labor, entre otras fórmulas de desarrollo del texto.

Antes de cerrar esta Presentación, es obligado dejar por sentado algunos agradecimientos.

A Alberto, por su excelente disposición en todo momento para colaborar en este empeño.

A la compañera guajira Margarita Arregocés, exiliada y residente en Berlín, por su apoyo logístico durante la tarea de recolección del testimonio de Alberto.

A nuestro compañero de la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero (JAFR), además de amigo, Héctor García Barranco, que transcribió parte de los audios. También al resto de miembros de la misma entidad por su aliento constante.

Al respaldo financiero dado, en el marco de las ayudas de cooperación para el desarrollo y recuperación de la memoria histórica, por el ayuntamiento de Gernika-Lumo; Diputación Foral de Bizkaia; y Gobierno vasco (Dirección de Derechos Humanos, Víctimas y Diversidad, órgano de la Viceconsejería de Derechos Humanos, Memoria y Cooperación del Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales).

Y, finalmente, a la editorial Alberdania por aceptar publicar este libro.

ALEXANDER UGALDE ZUBIRI
Profesor en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU); y miembro del Grupo de Investigación consolidado del Sistema Universitario Vasco: "País Vasco, Europa y América. Vínculos y relaciones atlánticas"

JORGE FREYTTER-FLORIÁN
Investigador; coordinador de la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero (JAFR); y activista colombiano en el País Vasco

ORÍGENES FAMILIARES, INFANCIA Y JUVENTUD

Nacimiento oficial: 1 de enero de 1945, Bogotá

> "Mi nombre es Alberto Pinzón Sánchez, soy hijo del médico Alberto Pinzón Murillo y la señora Luisa Sánchez Rangel, ambos santandereanos. Mi padre era oriundo de Vélez y mi madre de San Gil, localidades pertenecientes al Departamento de Santander.
>
> Los dos troncos de familia, los Pinzón Murillo y los Sánchez Rangel, hunden sus raíces en cada uno de esos pueblos con muchas generaciones en los que prácticamente había una endogamia de familia tras familia que en la época de la colonia cuidaban mucho de su limpieza de sangre. Posteriormente, en la época post colonial, en la República señorial las personas y las familias de esos poblados perpetuaban sus linajes. Mi madre tenía cinco veces el apellido Rangel y mi padre, entre todas sus vueltas, como cuatro o cinco veces el apellido Pinzón".

Con estas palabras contestaba nuestro protagonista a la primera pregunta del primer audio que grabamos en Berlín el 28 de abril del 2019.

Así abríamos el diálogo:

—Estamos recogiendo este primer testimonio para la elaboración de la biografía del doctor médico, antropólogo y exiliado Alberto Pinzón Sánchez. Vamos a comenzar con una primera pregunta, que nos cuentes básicamente ¿Quién es Alberto Pinzón Sánchez?

Tras la respuesta arriba referida, siguió explicando:

> "Mis padres se casaron en la ciudad de Socorro en enero de 1936, de esa unión nacieron 5 hijos, fui el último, el menor de tres hombres y dos mujeres. Todos ellos nacieron en lugares del Departamento de Santander en los pueblos donde mi padre ejercía la profesión. Mi madre, por razones de salud, durante el embarazo tuvo que viajar a Bogotá, donde yo nací. Prácticamente por accidente soy natural de la capital colombiana".

Era el 1 de enero de 1945. En las primeras semanas de aquél año la II Guerra Mundial había entrado en su fase final, con los alemanes en franca retirada, los soviéticos liberaban el campo de exterminio de Auschwitz y sus tropas se ubicaban ya

a menos de 100 km de Berlín y el resto de los aliados sobrepasando el Rin, mientras que en otros escenarios se libraban batallas contra los japoneses en el Pacífico y Asia; en Londres seguían los preparativos de lo que sería la Conferencia de San Francisco (California) y la creación de las Naciones Unidas; las tres principales potencias que estaban venciendo se juntaban en Yalta; un enfermo Franklin D. Roosevelt tomaba posesión de su cuarto, pero cortísimo, mandato presidencial; en México sesionaba la Conferencia de Chapultepec, en la que los estadounidenses ya marcaban posiciones para perpetuar su mando en las relaciones panamericanas; y en Chile se disputaba el Campeonato Sudamericano de Selecciones de fútbol —futura Copa América—, ganada por Argentina y en la que participó por vez primera el equipo de Colombia.

En el país la situación era convulsa política y socialmente, como era lo habitual desde el siglo anterior. Transcurría la segunda presidencia del liberal Alfredo López Pumarejo (agosto de 1942-agosto de 1945), tan compleja que provocó que en el medio del mandato asumiera la jefatura estatal otro presidente, Darío Echandía Olaya (octubre 1943-mayo de 1944), y hasta sucediera un golpe de Estado mal preparado y sin éxito (julio de 1944). López Pumarejo acabó renunciando y fue designado por el Senado al frente del país Alberto Lleras Camargo (que agotó el periodo del anterior desde agosto de 1945 a agosto de 1946). Como es sabido, estos y otros hechos forman parte de ese periodo histórico denominado genérica e ilustrativamente "La Violencia". Por añadidura, se estaban gestando las condiciones que conducirían al famoso "Bogotazo" del 9 de abril de 1948 y sus consecuencias en diversos órdenes.

En este clima histórico, político y social colombiano, tan enfrentado como inestable, llegó al mundo Alberto. Y durante su primera infancia a escala mundial se conformó el sistema histórico internacional de la Guerra Fría. De manera que, en su vida posterior, adolescencia, juventud y madurez, no le quedó más remedio que lidiar con tales condicionantes que han venido marcando su vida.

Nacimiento real: 24 de diciembre de 1944

Podría parecer que, según se inicia la biografía de una persona, fuera una broma de mal gusto o un imperdonable error documental el que los autores deban manejar dos fechas distintas de nacimiento. Aquí nos ha ocurrido tal hecho, pero la razón no es ninguna de las anteriores. Nuestro biografiado cuenta con un día oficial o legal de nacimiento y con otro día que fue el real.

En al apartado anterior hemos puesto precisamente como título que Alberto fue alumbrado el 1 de enero de 1945. Y esta es la fecha que figura en todos sus documentos, identidad, pasaporte, etc. Así que ello es verdad.

Pero, no es menos cierto, que realmente nació el 24 de diciembre de 1944 en plenas Navidades, a las puertas de la Nochebuena y el Día de Navidad, tan señalado en gran parte del mundo por razones religiosas, familiares, culturales y festivas.

Esto no es algo inusual, ya que en ocasiones los documentos legales de las personas no reflejan el día real en que una madre dio a luz. Puede ser un problema de fijar la hora entre el fin de un día y el inicio de otro; el que la familia declare por lo que sea otra fecha; el que se dé una equivocación entre nacimiento y, en su caso, bautizo; el que en la inscripción en el registro civil o en los libros de bautizos o en las constancias hospitalarias se cometa algún error u otras causas.

En nuestro caso, habíamos advertido que Alberto en la dedicatoria de un libro a su hijo plasmada a mano la fecha de su cumpleaños no se correspondía con la que figura en su documentación oficial. Así que pudimos salir del pequeño embrollo pidiéndole nos aclarara este extremo y nos diera la oportuna explicación.

> "La fecha oficial de mi nacimiento, es decir la que está en todos los documentos es 1 de enero de 1945".
>
> "Ahora, existe otra versión más creíble que es la de mi madre y que pasó a ser la versión familiar, en la cual yo nací un medio día bastante soleado del 24 de diciembre de 1944. Fecha, como se sabe, víspera del Día de Navidad, una de las celebraciones más importantes de la cristiandad. En Colombia, país consagrado oficialmente y constitucionalmente al Sagrado Corazón de Jesús, estas festividades navideñas comienzan el 15 de diciembre, día en que se inician en las casas la llamada 'novena de aguinaldo', en la cual se reza una novena que ha sido durante más de un siglo dada por las autoridades eclesiásticas, luego se cantan villancicos y se hace una especie de fiesta familiar. Todas estas celebraciones navideñas también llamadas 'Fiestas de Navidad y Año Nuevo', duran prácticamente hasta la segunda mitad de enero; cuando en Colombia se inicia lo que se llama la 'cuesta de enero', toda una situación de varias semanas que es similar a lo que ocurre en otros lares".
>
> "En Colombia también por mandato constitucional y por el Concordato con la Santa Sede, entiéndase Poder Terrenal del Estado Vaticano, celebrado en 1887, un año después de expedida la Constitución teocrática de 1886, que le daba a la Iglesia colombiana el poder de registro civil de matrimonios y de los nacimientos y del bautismo de los neonatos mediante un acta eclesial, llamada 'fe de bautismo', documento que valió para todos los efectos legales y oficiales hasta su modificación en 1970. Resulta que, por efecto de las fiestas de fin de año, se embolató mi bautismo y mi registro civil, hasta una semana después del límite dado por las autoridades para registrar a un recién nacido. Entonces, la solución burocrática encontrada fue alargar la fecha de mi nacimiento una semana. Así, en los 'papeles' nací una semana después, el Primero de Enero del 45. Sin embargo, mi madre para recordar la fecha auténtica, hizo poner el nombre de Jesús como mi segundo nombre. Es una historia entre profana y sagrada producto de la confusión secular colombiana, entre el derecho civil y el derecho canónico".

Este tipo de sucesos no era raro en pleno siglo XX. Su madre Luisa Sánchez Rangel, como comentaremos posteriormente, nació el 26 de noviembre de 1915 y fue bautizada el 17 de enero de 1916, es decir un mes y medio largo después. La cuestión es saber cuál suele ser la fecha empleada para los documentos legales.

Nosotros para *Alberto Jesús* Pinzón Sánchez, al que llamaremos como todo el mundo lo conoce, Alberto a secas, a todos los efectos de su edad, cálculos cronológicos, etc., emplearemos como fecha de referencia la oficial, es decir el 1 de enero de 1945. Pero, queda constado en acta que llegó ocho días antes a la ciudad de Bogotá.

Orígenes familiares santandereanos

En Colombia reclamarse "santandereano" alude a una vasta región de la República, antaño llamada "Gran Santander" y "Los Santanderes". La denominación es un homenaje al general Francisco José de Paula Santander Omaña (1792-1840), uno de los principales miembros del movimiento independendista liderado por Simón Bolívar, oriundo de la Villa del Rosario (actualmente integrada en el área metropolitana de la ciudad de Cúcuta).

En honor a aquél una de las divisiones administrativas del país adoptó su nombre. En el marco de los avatares territoriales colombianos se proclamó el Estado Federal de Santander (1857), luego llamado Estado Soberano de Santander (1863), siendo uno de los nueve territorios componentes de los Estados Unidos de Colombia (1861). En 1886, de acuerdo a la Constitución entonces vigente, pasó a ser el Departamento de Santander. A principios del siglo XX, tras varios cambios y controversias, una parte del mismo fue desgajada para crearse el Departamento del Norte de Santander (con centro en Cúcuta).

Hoy el Departamento de Santander, con capital en Bucaramanga, es uno de los treinta y dos departamentos. Ubicado en el Noreste de Colombia, en plena zona andina, con una extensión de 30.537 kilómetros cuadrados y una población en torno a 2.300.000 habitantes. Se divide en siete provincias que agrupan ochenta y siete municipios y dos corregimientos.

Para comentar los orígenes familiares comenzamos con la rama paterna.

Su abuelo fue Isidoro Pinzón Pinzón, hijo de Miguel Pinzón Tejada y Rosa Cándida Pinzón Pinzón. Nacido en Puente Nacional en 1841, fue un hacendado. Falleció en Bogotá en 1904, al parecer de una apendicitis fulminante. Su entierro se realizó en el cementerio central capitalino con la asistencia de su amigo y presidente de la República Rafael Reyes Prieto.

La abuela paterna era Luisa Murillo Pinzón, hija de Antonio Murillo y Paulina Pinzón. Nacida también en Puente Nacional en 1852. Contrajo matrimonio con Isidoro en 1870. Falleció en Bogotá de muerte natural en 1922. Pertenecía a la rama de los Pinzón radicados en la ciudad de Moniquirá.

Isidoro y Luisa tuvieron seis hijos e hijas.

Alipio Pinzón Murillo, nacido en Puente Nacional en 1870. Encontró la muerte a los 15 años en una de las batallas de la Guerra de 1885 en un lugar indeterminado de la Provincia de García Rovira (Departamento de Santander). Luchó a las órdenes del general conservador Rafael Reyes, presidente de Colombia.

Tito Julio Pinzón Murillo, nacido en Puente Nacional en 1875. Ostentó el grado de coronel durante la famosa Guerra de los Mil Días, estando a las órdenes de Próspero Pinzón. Murió en el Hospital de Vélez en 1931, poco después del ascenso del Partido Liberal al gobierno, de una falla renal provocada por el estallido de un taco de dinamita que unos liberales vengativos pusieron en la ventana de la habitación donde él estaba enfermo grave. Estuvo empleado en el Juzgado Municipal de Vélez durante toda la hegemonía conservadora. Se casó con Matilde Villafradez Riveros. Tuvieron dos hijos militares. El primero Carlos Pinzón Villafradez, nacido en 1911, teniente del Ejército. Murió en las márgenes del rio Mecaya, en las selvas amazónicas del Caquetá, al caer un avión Junkers JU-52-3M de la recién creada Fuerza Aérea de Colombia que lo trasportaba. *El Espectador* el 15 de enero de 1936 reportó el accidente de un avión trimotor en la desembocadura del Mecaya. En la Web de la Fuerza Aérea Colombiana encontramos la información sobre el hecho: “El 14 de enero 1936, se presentó el único accidente fatal de uno de estos aviones, el Junkers JU-52 matrícula No. 623 al mando del Capitán José J. Obando y el Teniente José Wladislao O’Byme se estrelló sobre río Mecaya en el Caquetá, con el lamentable fallecimiento de todos sus ocupantes. Estos gigantes del aire engalanaron en repetidas ocasiones las ceremonias militares de la época al participar en varias revistas aéreas”. El segundo hijo fue Antonio Pinzón Villafradez, coronel del Ejército. Durante el Gobierno de Rojas Pinilla llegó a ser intendente de La Guajira, gestionada desde la población de Uribia —fundada en 1935 en el área donde estaba una ranchería llamada Ichitki en idioma wayú—, donde se le recuerda con un monumento. Murió en Pereira.

Fortunato Pinzón Murillo, nacido en 1877 y muerto de un infarto fulminante en 1951. Abogado empírico titulado por el Gobierno departamental de Santander. Se distinguió por ser miembro destacado del Partido Conservador y jefe regional, experto litigante en “titulación de tierras” en especial para campesinos de su formación política.

Ana María Pinzón Murillo, nacida en Puente Nacional en 1879. Soltera. Falleció en 1942.

Lucrecia Pinzón Murillo, nacida en 1882. También soltera. Como la anterior hermana, se dedicaron a las entonces llamadas labores de la casa. Murió centenaria, en 1983.

Y, finalmente el padre de Alberto, que tuvo el mismo nombre. Alberto Pinzón Murillo nació en 1898 en la casa de una hacienda que su tío materno Zenón Murillo tenía en el corregimiento de Cite (actualmente donde queda el antiguo aeropuerto de la ciudad de Barbosa), perteneciente a la ciudad capital de la Provincia Vélez. Acabó el Bachiller en 1915 en el Colegio Universitario de Vélez y se graduó

de Medicina en 1924 en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Se casó con Luisa Sánchez Rangel en 1936. Falleció en diciembre de 1961 de un infarto, cuando contaba con 63 años de edad.

Pasando a la rama materna.

Su abuelo materno fue Leónidas Sánchez Uribe, nacido en Ríonegro (Departamento de Antioquia) en 1867. Era hijo de Andrés Sánchez y Ana Rosa Uribe. Marchó de joven hasta Puerto Berrio, puerto fluvial sobre el Magdalena Medio, donde trabajó de estibador en la carga y descarga de barriles de petróleo. Fue ascendiendo hasta ser subcontratista y comprar un lote de tierra junto al embarcadero de la *Tropical Oil Company* (la "Troco"), empresa estadounidense que comenzó a operar en Colombia en 1917. De carácter emprendedor, montó una tienda de distribución de mercancías extranjeras (enlatados, conservas, licores…). Entre 1919 y 1922 colaboró en la campaña y gestiones para lograr que el corregimiento de Barrancabermeja (en la zona occidental del Departamento de Santander) fuera reconocido como municipio.

Tras conocer a su futura esposa —Tulia Rangel— y casarse, vivió en Socorro, donde llegó a ser alcalde liberal en la época del gobierno del presidente Enrique Olaya Herrera (1930-1934). De esta época Alberto guarda la página 6 del diario *El Tiempo* perteneciente al día 1 de febrero de 1933. Está encabezada en la parte superior por la frase "Información general telegráfica de nuestros corresponsales en el interior", observándose un recuadro titulado "El pueblo liberal de Barranca irá unido al debate electoral". En el texto se señalaba: "Jefe del debate electoral. El Comité Liberal nombró como director del debate electoral al señor Leónidas Sánchez Uribe", citándose a continuación los nombres de sus "ayudantes organizadores", asegurando el corresponsal que todos ellos "gozan aquí de grandes simpatías entre el elemento obrero liberal".

Tras morir su esposa, se trasladó a Nemocón, pueblito rural sabanero perteneciente a Cundinamarca, donde había adquirido una finca que llamó "Villa Tulia". Acá vivió hasta su deceso en 1965 cuando contaba con 98 años.

Su abuela materna era Tulia Rangel y Rangel, natural de Palmas del Socorro. Hija de Pedro Antonio Rangel y Evangelina Rangel. Nacida en 1891, falleció a causa de una infección postquirúrgica en 1946.

Leónidas y Tulia tuvieron dos descendientes.

Eduardo Sánchez Rangel que fue víctima de un síndrome paralítico viral, feneciendo siendo todavía un niño.

Y la madre de Alberto. Según documento expedido por la "Diócesis de Socorro y San Gil. Gobierno eclesiástico", nació el 26 de noviembre de 1915 en San Gil y fue bautizada como Ana Luisa Sánchez Rangel el 17 de enero de 1916. San Gil es una población santandereana perteneciente a la provincia de Guanentá, actualmente de importancia turística. Estudió cinco años en el Colegio para señoritas de Palmas del Socorro. Como ya hemos apuntado líneas arriba, contrajo

matrimonio con Alberto Pinzón Murillo en 1936. Se dedicó básicamente a llevar la casa familiar y atender a sus tres hijos y dos hijas. Falleció de muerte natural en 2003 a la edad de 88 años.

La madre, el padre y los y las hermanas

De su madre, Luisa Sánchez Rangel, opina Alberto que "Era una persona muy estimada por su amabilidad y su gran sensibilidad social y artística. Lectora infatigable, lo que le ayudó en su formación intelectual. De acendrados principios religiosos católicos de su época. Dedicó su vida a ayudar a mi padre en su profesión y a levantar una familia".

Luisa fue clave en numerosas decisiones familiares vinculadas a sus vástagos, algunas tomadas en complejas situaciones políticas y sociales, debido a que su esposo por razón de sus tareas médicas solía estar por temporadas en otros lugares —Bucaramanga, San Vicente de Chucurí, leprosería de Contratación, recorridos por las aldeas comuneras…— alejados de las casas donde fueron sucesivamente viviendo.

La figura de su padre, Alberto Pinzón Murillo, está vinculada necesariamente a su profesión de médico, que ejerció en distintos territorios del país. Tras el Bachiller concluido en 1915 en el Colegio Universitario de Vélez; siguió unos cursos de ciencias físicas y metafísicas en el Colegio del Rosario, situado en Bogotá; y se licenció en Medicina en 1924 en la Universidad Nacional de Colombia. Su Tesis de Grado versó sobre el uso de la *deshidroemetina* (un alcaloide derivado de la *ipecacuana*, una planta de las áreas selváticas húmedas americanas ya conocida por las poblaciones tupíes-guaranís) en el tratamiento del absceso hepático amebiano. Perteneció a la Federación Estudiantil Colombiana, organización de la que poseía un carnet firmado por el liberal Germán Arciniegas.

"Mi padre tenía, por su formación médica y otras vivencias, una mentalidad urbana y racionalista; alejada en cierta medida de las reses, las mulas, los potreros y el atraso autárquico predominante en las áreas rurales en general y en el municipio de Vélez en particular", asegura.

Subraya su especialización como leprólogo, siendo "la autoridad máxima que había en el Departamento de Santander en la materia. Colaboró con las autoridades departamentales y locales y con el Ministerio de Salud estatal en sucesivas campañas. Estuvo vinculado al leprocomio, sitios en los que se atiende y cuida a las personas con lepra, de Contratación".

Para enfrentar la lepra —o enfermedad de Hansen— en Colombia se fueron estableciendo lugares de aislamiento para los enfermos. Algunos de ellos se convirtieron en aldeas-lazaretos. Es el caso de Contratación, originado en la decisión tomada en los años sesenta del XIX por el Estado soberano de Santander de ubicar una leprosería en un lugar montañoso llamado "La Contrata" (tradicional punto

de encuentro y negociación entre productores de quina —corteza del árbol con esa denominación— y comerciantes, de donde derivó su nombre). Ubicado en la zona de la Serranía de los Yariguíes —uno de los pueblos originarios— y a unos 175 km de Bucaramanga. Durante el mandato del presidente colombiano general Rafael Reyes en 1906 Contratación se convirtió en corregimiento; y en 1918 en municipio de la Provincia Comunera.

Al respecto Alberto señala:

> "Santander es una zona, precisamente por las características geográficas, climáticas de la acidez del suelo y la sequedad, donde el bacilo de la lepra prolifera y era una zona prevalente de la enfermedad. Tenía que recluir a esos pacientes en esos leprocomios, una cosa inocua, pero era la forma como en ese entonces se trataba la misma. Mi padre trató de implantar en Contratación una nueva concepción de hospital, no de leprocomio, porque eran unas cárceles, unos campos de concentración que se establecieron en la época del general Reyes, terminada la Guerra de los Mil Días. A la lepra se le consideraba una enfermedad maldita, bíblica, un castigo de Dios, un envenenamiento de la sangre. El trato era inhumano, la gente se iba pudriendo lentamente sin ninguna posibilidad. Incluso circulaba una moneda especial que solamente manejaban los enfermos. Mi padre contribuyó a difundir que la lepra era una enfermedad infecto contagiosa, producida por un bacilo y que, por tanto, debía ser tratada con métodos modernos y en establecimientos hospitalarios". "Además de Contratación —rememora—, otros leprocomios muy famosos fueron el de Agua de Dios, en Cundinamarca, cerca de Bogotá, y el Caño de Loro, en la isla de Tierrabomba, Bahía de Cartagena".

Los padres de Alberto se casaron el 25 de enero de 1936, él tenía 38 años y ella 20 años. La concurrida ceremonia religiosa tuvo lugar en la catedral arzobispal de Socorro, seguida de la consabida celebración en el club social de la localidad.

En Socorro tuvo lugar el inicio del *Levantamiento* o *Rebelión de los Comuneros* en 1781. Una serie de reformas económicas y fiscales más otros abusos lesivos sobre la población provocó una rebelión armada. Se constituyó un órgano de dirección llamado "El Común", de donde devino "Comuneros". Junto a otras protestas de la época se valora como uno de los antecedentes del movimiento independentista en el Virreinato de la Nueva Granada. Socorro es la capital de la Provincia Comunera.

Alberto y Luisa tuvieron tres hijos y dos hijas.

Miguel, nacido en 1936. Médico, especialista en Psiquiatría, egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Ejerció la mayor parte de su profesión en la ciudad caldense de Manizales en diversos centros y en el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales. Fue profesor del Departamento de Psiquiatría en la Universidad de Caldas. Actualmente se encuentra pensionado. Está casado y tuvo 3 hijas, que a su vez se han casado y tienen hijos.

Tulia, nacida en 1938. Estudió Derecho en la Pontificia Universidad Javeriana. Casada. Tuvo una hija y un hijo.

Darío, nacido en 1941. Hizo Derecho en la Universidad Externado de Colombia. Casado y con una hija. Ejerció varias veces de juez de la República. Murió en 1982.

Luisa, nacida en 1943. Se graduó en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia y especialista en Psicología en la Universidad de los Andes de Bogotá. Casada y con un hijo.

Alberto, nacido en 1945. Antropólogo y médico.

De Bogotá a Vélez

El primer año de vida de Alberto en Bogotá no fue fácil, incluso estuvo a punto de fallecer. Lo evoca así:

> "Estando yo muy niño, de un año, sufrí una afección pulmonar, una bronconeumonía, lo cual puso en peligro mi vida. No había muchos antibióticos, era la post guerra mundial y me lograron salvar porque me trasladaron urgentemente a Bucaramanga. Allí mi padre tenía unas reservas de penicilina que me aplicaron en dosis masivas, en dosis veterinarias, por lo que pude sobrevivir". La consecuencia fue "una anafilaxis a la penicilina que ha sido también un dolor de cabeza para el tratamiento de enfermedades posteriores".

Tras ese episodio fue a vivir a Vélez con el resto de la familia. En la ciudad "me crié y estuve viviendo mi infancia y parte de mi adolescencia temprana hasta los 12 años, en los cuales regresé a Bogotá".

> "La familia Pinzón Murillo tenía una casa muy grande, colonial, ubicada a un costado del Colegio Universitario, adornado por una plazoleta muy hermosa con unas grandes palmeras. Era una casa señorial típica de esa estructura socio económica de la región".

El Colegio Nacional Universitario es un edificio del siglo XVI, convento franciscano y desde el siglo XIX centro educativo. Declarado monumento nacional.

> "Pasé mi infancia tranquila, podríamos decirle muy libre. Considero que esa época de mi vida fue positiva porque no tenía yo absolutamente ninguna preocupación. Mi padre, el médico del pueblo, era una de las autoridades más importantes en el municipio".

Vélez es una de las poblaciones más antiguas del país, uno de los diecinueve municipios de la provincia del mismo nombre; a su vez una de las nueve provincias del Departamento de Santander. Ubicada en el área sur departamental, a 230 km de Bucaramanga (la capital del mismo) y a 200 km de Bogotá. A 2.150 m de alti-

tud, forma parte del feraz valle del río Suárez que fluye separando poblaciones de los departamentos de Boyacá y Santander y luego se une con el río Chicamocha, formando el Sogamoso para desembocar en el río Magdalena.

Hoy compuesta por unos 20.000 habitantes. Cuenta con una catedral cuya entrada principal es por un costado, razón por la que se la conoce como "la iglesia atravesada". En sus cercanías está la Cueva de los Indios, lugar en el que la población originaria de la zona se refugiaba de los conquistadores llegados de la Península Ibérica.

Fue fundada por Martín Galeano-Doria, extremeño, nacido en el seno de una familia genovesa. Estuvo encuadrado en las tropas del teniente general Gonzalo Jiménez de Quesada, el conquistador de los territorios que dieron lugar al Nuevo Reino de Granada, fundador de Santa Fe de Bogotá (1538) y uno de los personajes obsesionados con *El Dorado*, cuya búsqueda intentó. *Martino*, como era apelado por su origen, en el contexto del despojo de las tierras a los pueblos muiscas o chibchas, que habitaban en parte de los territorios en torno al río Magdalena y los Andes, se adueñó en julio de 1539 del lugar que llamó Vélez (al parecer usando el nombre de la andaluza homónima) y que en septiembre del mismo año trasladó a su enclave definitivo.

En Nemocón y Puente Nacional

En su infancia no todo el tiempo Alberto estuvo en Vélez. Hubo dos periodos en los que por diversas circunstancias la familia residió temporalmente en otros lugares.

Nemocón es un pueblito ubicado en la Provincia de Sabana Centro (Departamento de Cundinamarca), proviniendo su nombre —"Grito del guerrero"— de la lengua de los pueblos muiscas que poblaban la región a la llegada de la conquista planificada por el entonces Reino de Castilla. Como ya hemos mencionado en páginas anteriores, en este paraje rural se ubicaba "Villa Tulia", la finca perteneciente a los abuelos maternos Leónidas y Tulia. Al fallecer ésta en 1946, aquél eligió esta casa para vivir el resto de su vida.

La familia Pinzón-Sánchez fue acogida por el abuelo Leónidas desde mediados de 1949 hasta finales de 1950. Este traslado tuvo que ver con la inestabilidad en Colombia y las reyertas entre liberales y conservadores tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Así lo describe Alberto en su libro *Salvo la ilusión todo es el poder*:

> "Mi padre (…) conocía el odio manifiesto de los atrasados y sectarios dirigentes liberales de Vélez contra su familia; la mayoría de ellos eran terratenientes (…). Odiaban la familia Pinzón Murillo no tanto por su filiación conservadora, que venía desde el siglo pasado cuando se constituyó este partido, tampoco por el recuerdo no lejano de la masacre liberal realizada en mayo del 1900 por el

general conservador gobiernista Próspero Pinzón en el llamado combate del cerro de Palonegro, cercano a Bucaramanga, durante la cruenta y destructora *Guerra de los Mil Días*, sino por las denuncias y oposiciones recientes hechas por mi padre públicamente en esta capital departamental contra los continuos atropellos y despojos de tierras hechos contra los campesinos desde varias décadas atrás".

"Aquel 9 de abril de 1948 había sacado a flote un odio acerbo y desconocido, no solo contra él sino contra toda la familia, en un pueblo aislado y casi autárquico como Vélez. Ni la casa paterna ni el poblado eran ya seguros y empezó a pensar en trasladar la familia a un lugar más seguro y menos sectario".

"Llegamos allí [Nemocón] a mediados del 49, después de un viaje de un día en un tren lento y jadeante tomado en la estación ferroviaria de Barbosa. Mi madre con dos hijos pequeños, una de mis hermanas y yo. Los hermanos mayores, Miguel y Darío, fueron internados en el Colegio Salesiano de Zapatoca; y mi hermana mayor, en el colegio de las monjas de Tunja. Nos volvimos a reunir todos en la casa paterna de Vélez, pero solo durante las vacaciones estudiantiles de fines del año 50, cuando la situación del orden público evolucionó hacia una calma aparente".

Sin embargo, tuvieron que volver a dejar Vélez al de poco tiempo. Entre 1951 y 1953 se trasladaron a Puente Nacional, el antiguo asentamiento que desde la época colonial se llamó Puente Real de Vélez. Era un punto de intercambios entre los pueblos chibchas, guanes y caribes, que se convirtió en nudo estratégico a controlar por las tropas conquistadoras. Aquí habían nacido el abuelo y la abuela paternos de Alberto. Y ahora estaba de sacerdote un hermano de la abuela materna, Antonio María Rangel y Rangel, cura párroco casi vitalicio.

Recuerda Alberto el incidente que provocó tal decisión:

"A comienzos de 1951, mientras mi padre atendía la consulta médica en el centro de higiene municipal de Vélez, un *sombrerón* del río Ropero lo amenazó soezmente de muerte. Visiblemente afectado decidió trasladar la familia a la casa cural de Puente Nacional, a donde el tío de mi madre, el sacerdote Antonio María Rangel y Rangel acababa de ser enviado". "Empacamos con prisa y a la mañana siguiente, en un pequeño bus con carrocería de madera llamado *chiva*, íbamos con el trasteo por una carretera, que más parecía un camino de herradura, rumbo a Puente Nacional (…)". Los padres compraron una casa que repararon, ubicada en una de las esquinas de la plaza principal, de dos alturas y un solar interno con naranjos y una pileta.

En Puente Nacional, con entre tres a cinco años de edad, empezó a tomar conciencia de la cruda conflictividad del país, obviamente sin saber todavía sus causas y consecuencias, pero sí viendo con sus propios ojos algunas escenas de los choques liberales-conservadores, la entrada violenta en las veredas de unos y otros; las disputas por la tenencia de las tierras; la extensión de los latifundios cafetaleros; el disfrute de las explotaciones mineras en la cordillera vecina de las tierras esmeraldíferas de

Boyacá; las pugnas por el control de sectores económicos estratégicos, infraestructuras y transportes regionales; las querellas por dominar los cargos institucionales y un largo etcétera. Lo evoca en una parte del capítulo "Niñez" de su libro *Salvo la ilusión todo es el poder*. Trascribimos algunas líneas:

> "A los pocos días de estar alojados en Puente Nacional, un pelotón de cerca de 30 policías entró marchando por la calle real del pueblo, ataviados con unas gorras cómicas de color azul llamada '*chapós*', camisa y pantalón también de color azul, botines rústicos llamados '*guayos*' y portando un largo fusil al hombro al que le decían '*grás*'. Palabras nuevas para mí, cuyo significado pleno logré comprender más tarde. Con ellos llegó también su nombre sonoro: '*chulavitas*'. El que posteriormente, en el lenguaje popular se convirtió primero en '*chulavos*' para finalmente quedar fijado en '*chulo*', zopilote o zamuro. Vinieron en un camión mediano desde la población santandereana de Málaga, en donde habían sido entrenados con premura como milicia por la policía de Boyacá. Reclutados días atrás en la vereda nombrada de Chulavita, del poblado de Boavita, donde el Partido Conservador tenía un dominio absoluto. Al llegar a la entrada de Puente Nacional, después de un viaje tan largo, se bajaron del camión, se sacudieron el polvo de la carretera y entraron marchando".

Chulavita es una de las trece veredas del área rural del municipio de Boavita, enclavado en el Departamento de Boyacá. Uno de los puntos básicos del reclutamiento de personas para tales partidas. No obstante, también se organizaron y actuaron en otros departamentos. Fueron una estructura alentada desde el Partido Conservador, con apoyo de los gobiernos con esa orientación política. Su labor fue informativa y de "inteligencia"; acoso a personas de otras ideologías, sobre todo a los liberales —*gaitanistas* o *cachiporros*— y a los militantes de formaciones de izquierdas, especialmente a los comunistas; detenciones irregulares; practica de torturas; desaparición de personas; asesinatos y masacres. Se le considera antecedentes de los posteriores grupos paramilitares.

"Nunca había visto un desfile militar de aquella naturaleza", atestigua Alberto. Pero no se limitaron a tal demostración de poder. En las semanas siguientes dejaron su huella.

> "Un grupo permanecía en el casco urbano mientras otro salía por la noche hacia las veredas liberales de los pueblos vecinos a realizar sus correrías e incursiones. Empezaron a aparecer en los remansos espumosos formados por el río Suárez, en las cercanías del pueblo, cadáveres yertos y pálidos; algunos ya descompuestos, provenientes de la vertiente alta de la cordillera llamada 'Límites con Boyacá' (…)". "Luego vinieron los patrullajes y requisas minuciosas, y controles el día del mercado público, seguidos de las borracheras, gritos a la media noche del jefe político de aquella policía, don Alcibíades Camacho, contra los '*cachiporros* y *chusmeros gaitanistas*', y los disparos al aire (…)".

Pese a tal situación la familia siguió residiendo en Puente Nacional. Al parecer, el padre afirmó que “No había otro lugar donde ir”. Además, esperaban que la antigua pertenencia conservadora de sus ancestros y la figura del tío sacerdote sirvieran, de alguna manera, como seguros de vida.

En esta localidad comenzó la educación de Alberto, de una forma todavía no formal, pero sí efectiva para aprender las primeras nociones de algunas materias básicas. En ello puso su empeño Luisa Sánchez Rangel:

> “Mi madre logró entonces comprar, con una maestra de la escuela pública municipal, todos los libros y cuadernos del primer año de estudios y encargó a un carpintero la hechura de un pupitre a mi medida, y comenzó a enseñarme las primeras letras…”.

En 1953 los padres consideraron que era el momento para volver a Vélez. Lo describe así: “A mediados de 1953, pocos días después del golpe militar dado por el general Gustavo Rojas Pinilla, mientras almorzábamos en la casa de Puente Nacional, mi padre dijo que un nuevo ambiente político se respiraba en Vélez y hacía posible nuestro regreso a la casa paterna”. Cabe situar la escena familiar en las semanas siguientes al 13 de junio de 1953, tras la toma del poder por dicho general y comandante de las fuerzas armadas que fue presidente hasta 1957.

> “En 1930, una vez graduado de ingeniero civil en los Estados Unidos, Rojas Pinilla estuvo viviendo cerca de dos años en Vélez como ingeniero militar (…). Era obvio que conocía a mi padre y a la parentela Pinzón Murillo (…). El general Rojas había enviado mensajes directos a los liberales y conservadores de Vélez, a quienes conocía personalmente, instándolos a no continuar con los mutuos derramamientos de sangre y las depredaciones vengativas; a asumir una actitud de concordia y, sobre todo, a apoyar su gobierno que llamó de ‘Paz, Justicia y Libertad’. Ese era el nuevo ambiente al que mi padre se refería”.

Así la familia regresó desde Puente Nacional a Vélez.

Acerca del *bogotazo* y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán

Observamos que el nombre Gaitán y sus derivados, como *gaitanista*, salen constantemente al referirse a su infancia. Algunas decisiones de su familia tienen que ver con los sucesos en torno a Jorge Eliécer Gaitán Ayala (Bogotá, 1903-1948), una de las figuras centrales de la historia colombiana —y también latinoamericana—, del pasado siglo XX.

Alberto en su libro *Salvo la ilusión todo es el poder* (editado en 2012), arranca precisamente con uno de sus recuerdos “nebulosos de mi primera infancia” en Vélez: el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948.

—Tratamos de profundizar en tu opinión sobre Gaitán. Hoy, a 72 años de ese terrible hecho y con 76 años de edad alcanzados por ti ¿Qué crees que supuso en perspectiva histórica?:

> "Por nacimiento pertenezco a esa generación sacrificada, llamada la generación del 'estado de sitio', formada durante los mejores años de su juventud durante el autoritarismo de esta ley que se hizo norma de gobernar durante los periodos del partido único de la burguesía liberal-conservadora llamado Frente Nacional, entre jefes conservadores y liberales, que fue a partir de los años cincuenta una de las consecuencias del vil asesinato de 1948 y los acaecimientos posteriores".

—Gaitán hacia parte relevante del Partido Liberal, con sus más y sus menos por aquello de las corrientes internas —en tus escritos le calificas de "dirigente liberal de izquierdas"—, era el candidato a las elecciones presidenciales previstas para 1950. En el contexto de la época ¿Cómo valorarías su programa, promesas electorales y planteamientos políticos y sociales?:

> "Gaitán indudablemente, a pesar de algunas ambigüedades suyas, puede ser caracterizado como 'un gran dirigente liberal de Izquierdas' que dentro del marco estrecho del Partido Liberal de su época, logró con su potente y llamativa oratoria gran arraigo popular e incluso obrero al denunciar las tropelías y asesinatos de los gobiernos conservadores a órdenes de las compañías estadounidenses como fue el caso de la Masacre de las Bananeras en 1928, ordenada por el gerente de la compañía frutera estadounidense *United Fruit co*, y con lo cual inició su carrera como abogado y como político. Después se enfrentó a la fracción derechista, conciliadora y entreguista pro yanqui encabezada por Eduardo Santos, dueño del diario *El Tiempo*, quien vio en él un potente adversario representante de la 'chusma popular' y a quien en todo momento trató de minimizar y atacar desde la gran prensa".
>
> "Sin embargo, su carisma popular fue en aumento y pese a la poca empatía que le tenía el Partido Comunista, que en cierto momento llegó a calificarlo de fascista, logró las más grandes movilizaciones y manifestaciones de masas obreras y populares que jamás se hayan visto en Colombia. Visto lo cual 'la oligarquía bipartidista liberal conservadora arrodillada al oro yanqui' como la llamaba; durante el Gobierno conservador del representante del gremio cafetero, ya hegemónico, Ospina Pérez, cuyo canciller era Laureano Gómez, con motivo de la Conferencia Panamericana a realizarse en Bogotá el 8 y 9 de abril de 1948, previamente acordada en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro en 1947, con asistencia del *US Army* general Marshall y de Lleras Camargo como director de la antecesora de la OEA, la Unión Panamericana, hace coincidir a Laureano Gómez con Lleras Camargo y con el general Marshall. De allí sale la orden de quitar de en medio un estorbo a la política panamericana anticomunista de la Guerra Fría que se venía agenciando por el general Marshall como lo era Gaitán".

"Éste lo había advertido en uno de sus discursos: —'La oligarquía (liberal conservadora) no me mata porque sabe que si lo hace el país se vuelca y las aguas demorarán cincuenta años en regresar a su nivel normal'. Pero el 9 de abril de 1948 asumieron el riesgo y lo mataron, el país se volcó y han pasado más de cincuenta años y las aguas no han vuelto a su nivel normal. Han pasado setenta y dos años de aquel crimen de Estado y es el momento que el Gobierno de los EEUU permita la desclasificación de los fondos que sus agencias de inteligencia recolectaron y redactaron y que están en sus archivos clasificados y secretos. Pero es muy probable que nunca lo sean. No es aventurado, al ver la tendencia objetiva del desarrollo político de aquel entonces en Colombia, pensar que Gaitán tenía una alta probabilidad de llegar a la Presidencia de la República por la vía electoral y desarrollar un programa socio político de avanzada. Ese fue el enorme obstáculo que removieron; y el riesgo que corrieron al removerlo".

Con respecto a la valoración del *Bogotazo del 9 de abril de 1948*, Alberto nos apunta que es necesario repasar lo que se ha escrito al respecto, remitiéndonos a un texto suyo del año 2014 en el que comentaba parte de la bibliografía más esclarecedora publicada hasta ese momento ("Víctimas oficiales y el olvido de la memoria", semanario *Voz*, 30 de junio de 2014). Extractamos algunos párrafos:

"De toda esta bibliografía interna-externa producida, tal vez se puedan sacar tres obras de valor memorables:

1) El libro del historiador colombo-americano Herbert Braun *Mataron a Gaitán*. Universidad Nacional Bogotá. Traducción al castellano de H. Valencia Goekel. 1987, escrito por uno de los mejores analistas 'internos' del Bogotazo, quien desvirtúa la infamia oligárquica de que J.E. Gaitán era un fascista mussoliniano y, muy por el contrario, trata de llegar profundamente y con amplitud a la 'compleja' personalidad del gran dirigente popular y a sus circunstancias.

2) El libro-testimonial alternativo de Arturo Álape. *El Bogotazo: memorias del olvido*. Bogotá. Fundación Universidad Central, 1983, quien por razones obvias no pudo llegar a ningún archivo del Departamento de Estado ni del *Foreign Office*.

3) El libro compilado por Gonzalo Sánchez G., *Grandes Potencias, el 9 de abril y la violencia*. Planeta. Bogotá. 2000, donde se presentan interesantes aportes desde el punto de vista estadounidense hacia la verdad de lo acontecido en Colombia aquel 9 de abril de 1948, por parte de historiadores como Sáenz Rovner y Douglas Osher Sofer, quienes investigaron en archivos directos del gobierno de los EEUU, la CIA y en los informes de sus agregados militares; del historiador francés Pierre Gilhodes; y de los historiadores colombianos Sandra Jáuregui y Renán Vega Cantor, quienes analizaron archivos oficiales de Francia.

Y del historiador colombiano Gonzalo Sánchez G., actual director del Centro de Memoria Histórica en Bogotá, quien revisó archivos oficiales de In-

glaterra, pero (no se sabe por qué) no pudo llegar hasta la fuente oficial de los archivos españoles para investigar la intervención del gobierno anticomunista del dictador falangista Franco en Colombia, después de que este se convirtiera en un importante aliado anticomunista de los EEUU y de Inglaterra, para develar sus relaciones oficiales con los falangistas del Partido Conservador colombiano en la creación del llamado 'detectivismo', los posteriores 'pájaros godos' y su soporte a toda la sangrienta guerra anticomunista ulterior; asunto muy diferente a su presentación matizada como una pugna religiosa interna en Colombia contra 'el fantasma ideológico de la alianza liberal-comunista-protestante, creado por los jesuitas de la Universidad Javeriana, inspirados en la España de Franco' (Nota 1. Sánchez, Gonzalo. *Grandes potencias, el 9 de abril y la violencia*. Planeta. Bogotá. 2000. Página 125).

Para finalizar, y a pesar de que el historiador estadounidense Osher Sofer, citando el extenso informe secreto de 35 páginas enviado el 18 de mayo de 1948 a sus superiores por el coronel Hausman, agregado naval de los EEUU en Bogotá, cuando escribe:

'(…) La teoría más consistente, con base en todos los factores conocidos, es que Roa ejecutó un plan diseñado por una pequeña conspiración de furibundos conservadores, posiblemente Laureano Gómez, el coronel Virgilio Barco (director de la Policía) y José Antonio Montalvo, (y de que) todo el mundo, con excepción de los gaitanistas furibundos, parece sentirse contento de que Gaitán se haya ido. Los conservadores consideran que una gran amenaza ha sido erradicada; los liberales moderados lo consideraban tan amenazador para ellos para ellos como lo era para los conservadores; los actuales directivas del Partido Liberal y miembros del gabinete conservan sus nuevos cargos únicamente debido a que Gaitán dejó de ser un obstáculo (…)" (Nota 2. Sánchez, Gonzalo, obra citada. Página 210)".

Tras esas referencias y otras reflexiones, Alberto concluía:

"No hay ninguna verdad verdadera. No se sabe a ciencia cierta, aún hoy 29.06.2014, quién estuvo (o está) detrás de semejante crimen que generalizó el llamado conflicto interno colombiano. El día en que se produjo el desmoronamiento moral y ético de la sociedad colombiana y se hizo posible su prolongación actual: ¡El día en que se jodió Colombia!".

"Y tampoco se sabrá realmente nada al respecto hasta cuando la Agencia Central de Inteligencia (CIA), protagonista esencial de lo ocurrido aquel día en Bogotá, abra sus archivos secretos que guarda celosamente sobre este asunto. Esta apertura de estos archivos sí que sería una gran contribución del gobierno de los EEUU a la reconciliación de los colombianos".

La Primaria en la Escuela Pública de Vélez

A diferencia de sus hermanos y hermanas, que se educaron en colegios de los jesuitas y en las monjas de la Presentación, Alberto lo hizo en la Escuela Pública de Vélez. "Tal vez eso fue mi suerte y mi lado negativo", valora aludiendo al hecho de que toda decisión en esta vida conlleva sus pros y sus contras. Probablemente, echando la mirada atrás, acudir a la educación pública sería a la postre favorable para él. Fuera como fuere, a la misma estuvo acudiendo tres años.

Previamente, como hemos explicado, la primera docencia de carácter no formal le fue impartida en la casa de Puente Nacional por su madre. En Vélez entre 1953 y 1957 culminó su educación Primaria, en la etapa entre los 8 y 13 años de edad. En 1958 arrancó con la Secundaria, pero ya establecida la familia en Bogotá.

Su madre y su padre no coincidieron en los criterios para la elección del centro educativo del muchacho: "Existían en Vélez tres posibilidades para continuar mi educación".

> "Mi madre quería ingresarme a un jardín abierto recientemente por las Hermanas de La Presentación. A mi padre no le agradaba la idea porque, decía, era un colegio para señoritas, sin experiencia con niños y ubicado a mucha distancia de la casa".
>
> "Una segunda posibilidad, nunca considerada, era el Colegio de las señoritas Valbuena, en donde se educaban los hijos de los hacendados liberales, especialmente de la vereda del río Ropero, quienes habían amenazado a mi padre años atrás".
>
> "Y, finalmente, quedaba como tercera opción la Escuela Pública El Centenario, a escasas dos cuadras de la casa donde vivíamos".
>
> "Mi padre y mi madre tomaron una decisión intermedia. Me matricularían, como prueba, en donde las monjas de La Presentación y de mi adaptación y avances dependería mi continuidad allí. Estuve como dos meses asistiendo con otros niños a cánticos y recitaciones religiosas".

Sin embargo, las cosas cambiaron: "Un día cualquiera, mi padre me puso una hoja del periódico para que le leyera las noticias y no lo pude hacer. Mi madre aceptó la evidencia. Al otro día estaba matriculado en la Escuela Pública El Centenario, establecida en 1920, cien años después de la Batalla de Boyacá que produjo la separación de la Corona española". "Esta decisión, no me cabe hoy la menor duda, cambió de un tajo mi vida", certifica Alberto.

El inmueble escolar "había sido antes la casa que tuvo el general Gustavo Rojas Pinilla. Como ingeniero militar dirigió la construcción de la carretera de unos 10 km entre Vélez y la aldea de Chipatá. En agradecimiento le facilitaron una casa grande y bien ubicada, en un sitio bonito. Allí nació su hija María Eugenia Rojas. Por efectos del trabajo el general se marchó a Bogotá. Luego se debió comprar una finca en las selvas del Carare, cerca de la población de Landázuri, en línea con su

tendencia a volverse un gran hacendado. No sé si el edificio en Vélez fue comprado o el Estado lo tomó, lo cierto es que convirtieron esa casa en una escuela". María Eugenia Rojas (Vélez, 1932), apodada "La capitana" por llegar a ese grado jerárquico en la Policía colombiana, fue la primera mujer candidata en unas elecciones presidenciales en el país, quedando en 1974 en tercer lugar. Además de diputada y senadora estuvo al frente de la Alianza Nacional Popular (Anapo), el partido fundado por su padre en 1961.

Preguntado por la extracción social de sus compañeros asegura que la "gente pudiente" del pueblo, "que entre otras cosas eran muy pocos", mandaban "a sus hijos a Tunja, Bogotá, Socorro o Bucaramanga, donde había colegios e internados para niños". "Recuerdo gentes de apellidos Ortega, Balbuena, del Río —creo que familiares del general Alejo del Río—, García, Olarte…". De manera que "los que venían eran hijos de los campesinos que vivían cerquita, campesinos medios y pobres y los hijos de los artesanos del pueblo, de los sastres, de los carniceros, de algunos tenderos, lo que pudiéramos decir hoy en día la *plebe*".

> "La verdad —continúa evocando— es que era una vaina, una situación difícil porque yo era el único que tenía zapatos, la mayoría de esos niños iban con alpargatas o descalzos y de ropas muy desgastadas".

Así que su situación social contrastaba con la de sus compañeritos: "Imagínese, yo era el único que podía tener un maletín de cuero. Eso me generaba a mí cierto rechazo, pero también garantías y ventajas. Por ejemplo, mi madre me echaba en el maletín los cuadernos y las cartillas de aprender. Estas elaboradas por el señor Evangelista Quintana, una se llamaba *La alegría de leer* o algo así. También me echaba frutas y panes, y algo que se llamaba los 'bocadillos veleños'. Yo veía a mis compañeros muriéndose de hambre, niños que venían caminando dos o tres horas, por unas veredas, prácticamente pálidos, se caían cuando estaban formando la fila para entrar, se caían, se desmayaban del hambre. Entonces yo repartía con ellos el pan, les daba los bocadillos, el banano y la fruta. Eso me logró como cierta simpatía con ellos, una amistad muy grande".

Merece la pena comentar en qué consiste el citado manjar añorado por Alberto, uno de los preferidos para ese instante de media mañana que se denominaba "las onces". El *bocadillo veleño* o *dulce veleño* es elaborado con pulpa de guayaba —u otra fruta—, panela de caña de azúcar y azúcar procesada. Muestra similitudes con el dulce de membrillo, ate o codoñate, denominaciones según los países. A veces se mezcla con otros ingredientes como dulce de leche, cajeta, quesos, etc. Hay noticias que en lo que hoy es Colombia, especialmente en los departamentos santandereanos, se preparaba desde el siglo XVII. Actualmente la población de Vélez es uno de los principales centros productores, tanto para el consumo interno como para la exportación, con varias empresas dedicadas a su fabricación. Dado que es un apreciado alimento cuenta hasta con denominación de origen.

Acerca de la simpatía alcanzada con la mayoría de sus compañeros, cuenta una anécdota ilustrativa:

> "Muchos años después, siendo un alto cargo en el Ministerio de Salud, volví al pueblo. Durante el Gobierno de Belisario Betancur en 1982, yo tuve que ir a inaugurar una sala de rayos X en el Hospital de Vélez y la gente lo supo porque fue anunciado: '¡Doctor Alberto Pinzón, alto funcionario del Ministerio de Salud viene a Vélez a inaugurar la sala de rayos X!'. Hicimos el acto, la inauguración, los discursos con los alcaldes y el jefe militar de la zona. Y cuál sería mi sorpresa, cuando en un momento llegó uno de esos compañeritos de la escuela y me agarró del brazo y me dijo: —'¡Alberto!, ¿No se acuerda de mí?'. Le contesté: —'Sí claro, usted es Useche, ¿no?'. Respondió: —'Sí, sí claro, el mismo. Mire, nosotros varios compañeros suyos de la escuela le tenemos preparado un *piquete*'. Es como un asado de carne en una zona alejada, como una ternera a la llanera, con papas, yucas, cerveza y chicha. —'¡Le tenemos preparado un piquete por allá, más allá del cementerio, en una chichería muy conocida, para que celebremos nuestra amistad!'. Fíjate, había como doce compañeros de la escuela pública. Fue una gran alegría y emoción. Claro, yo no tomo alcohol, pero ellos sí, se emborracharon, cantaron y tocaron triple y cantaron guabinas veleñas, torbellinos, mucha música santandereana. Contentos, duramos como tres o cuatro horas recordando anécdotas de cuando niños, cuando la maestra nos pegaba, porque no sabíamos las tablas, con una vara de sauce, larga, flexible…".
>
> "Yo me acuerdo de esas épocas muy felices; íbamos a las quebradas y a los ríos por ahí cercanos, a coger moras, guayabas y curubas silvestres. A bañarnos en esos ríos. A matar conejos con unas caucheras o tirachinas de hebras de caucho. ¡Una vida muy feliz¡, hermano. Jugábamos a los trompos y a las canicas. Cogíamos granadillas silvestres y con eso comíamos y regresábamos por la tarde, ya bien tarde a la casa cansados, fatigados, éramos niños de ocho o nueve años. Íbamos a elevar cometas, jugábamos a bandidos y policías, nos escondíamos. Una cosa loquísima, hermano. También había un potrerito grande, y entonces ahí hacíamos que jugábamos al fútbol, pero eso era perseguir una bola. Con ellos supe del hablar duro y plebe, a soltar groserías. Aprendí los nombres de los numerosos tipos de pájaros. Me enseñaron donde se ubicaban los pozos para bañarnos en las quebradas cercanas en los que podíamos nadar desnudos libremente".

"Lo que más recuerdo de todo es la solidaridad, la amistad, el compañerismo. Sí, una relación muy impactante, muy bonito todo", concluye con esta faceta de sus andanzas infantiles.

Paralelamente a esta vida de un muchacho que ya iba pasando de la niñez a la adolescencia, Alberto fue cada vez más consciente de las otras caras del mundo circundante. Así lo describe en algunos escritos:

> "La contradictoria realidad social, que era algo muy distinto del idílico mundo infantil que yo vivía, seguía evolucionando. Así lo informaban las noticias dadas por la emisora nacional, escuchadas por mi padre al anochecer en la sala de la casa, o leídas en los dos periódicos que llegaban al pueblo con varios días de atraso (…). Así, poco a poco, me fui enterando de las noticias sorprendentes sobre la realidad cotidiana del país".
>
> "Recuerdo las noticias persistentes en esos días de la entrega de varios guerrilleros gaitanistas liberales alzados en armas, acogidos a la amnistía ofrecida por el general Rojas Pinilla (…), mi padre debió explicarme (…) la trasformación paulatina del general (…) de salvador del país en dictador (…)".
>
> "Fui aprendiendo (…) la geografía atormentada de Colombia y muchas palabras nuevas, llenas de zozobra y miedo, explicadas pacientemente por mi padre o mi madre: Guerra de Villarrica, campo de concentración de Cunday, Tolima, base militar de Tolemaida, Melgar, aviones T33 (…)".

Alberto hace referencia a uno de los hechos sobre el que la historiografía oficial ha pasado de puntillas. La ofensiva militar —con tropas de infantería que habían estado en la Guerra de Corea— durante finales de 1954 y varios meses de 1955 en el área oriental del Departamento de Tolima (Villarrica, Melgar, Venecia, Cunday…) que afectó fundamentalmente a comunidades campesinas, mayoritariamente de simpatías liberales y gaitanistas y que estaban acogiendo con simpatía algunas reivindicaciones procedentes del Partido Comunista Colombiano (fundado en 1930) y el Frente Democrático. Parece probable que este hecho, junto a exigencias para una serie de ligeras reformas agrarias y en la calidad de vida, fuese la razón de la operación que conllevó toque de queda, necesidad de salvoconductos para transitar, detenciones, desplazamientos, asesinatos, etc. Ello incluyó el establecimiento del citado campo de concentración de Cunday, entre otros centros de detención y confinamiento. Y, entre el material empleado, el lanzamiento por la Fuerza Aérea Colombiana de una cincuentena de bombas de napalm, que, aunque más conocido por Vietnam, aquí también se usó (como lo reflejan documentalmente Silvia Galvis y Alberto Donadío en *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder*, Bogotá, Planeta, 1988).

Ante la situación, los grupos de resistencia campesina —familias enteras que se iban moviendo por el territorio— adoptaron formas de lucha armada, en condiciones dramáticas en cuanto a salud y alimentación. Parte de los detenidos y arbitrariamente juzgados y sentenciados en consejos de guerra fueron a la colonia agrícola y centro penal de Araracuara, en plena selva entre Caquetá y Amazonas. Para no extendernos, recomendamos el trabajo del profesor universitario colombiano y expreso político Miguel Ángel Beltrán Villegas que, sostenido en fuentes orales y escritas, fue publicado con el título de "Sesenta años de la Guerra de Villarrica: un capítulo del terrorismo estatal que 'olvidó' el informe Basta ya" (revista de la Universidad de Buenos Aires, *Cuadernos de Marte*, nº 8, 2015, pp. 75-94).

La familia pensó en trasladarse a la capital colombiana. En ello incidió, además del hecho de los estudios universitarios ya iniciados por los hermanos y hermanas mayores, de forma decisiva una conversación de su padre: "Uno o dos meses después de la caída del general Rojas [hecho acaecido el 10 de mayo de 1957], pasó por la casa de Vélez el sobrino de mi padre, el coronel Antonio Pinzón Villafradez. Venía de regreso, al concluir su gobierno en la Intendencia de La Guajira y quería charlar en largo con mi padre. Discutieron intensamente cerca de una semana y, a partir de esta visita o tal vez como resultado de ella, mi padre decidió trasladar la familia a Bogotá al prever los cambios anunciados". Un nuevo pero definitivo cambio residencial.

Traslado a Bogotá y enseñanza Secundaria en el Colegio de Ramírez

Alberto estuvo en Vélez hasta 1957, cumplidos los 12 años. Para el periodo educativo de la secundaria, iniciado en 1958, estaba ya en Bogotá. Su padre siguió trabajando en sus tareas de médico leprólogo en Vélez y otras poblaciones santandereanas, viajando a la capital cuando le era posible. Sus hijos iban al pueblo en los periodos vacacionales.

Bogotá estaba en pleno crecimiento, habiendo superado ya el medio millón de habitantes, atrayendo a gentes de todos los rincones del país —principalmente campesinado que salía de sus tierras por razones socio-económicas o por persecución política— y extendiendo sus barrios, alargándose de norte a sur, surgiendo nuevas fábricas y negocios.

> "Nuestra casa en Bogotá estaba ubicada en la calle 50 con la carrera 21, a dos cuadras de la recién fundada Clínica Palermo, en un barrio de transición entre Palermo y Chapinero llamado Alfonso López". "Era cómoda, con cuatro habitaciones, sala y comedor, con los principales servicios citadinos. Una habitación la ocupaba mi madre con mis dos hermanas, quienes habían comenzado sus estudios en la universidad. La mayor, Tulia, Derecho en la Javeriana; y la menor, Luisa, Filosofía y Letras en la Nacional. Otra habitación era ocupada por mi hermano Darío, estudiante de Derecho en la Universidad Externado, y yo. Miguel, mi hermano mayor, ocupaba otra pues, como estudiaba Medicina en la Nacional, debía leer a la luz de una bombilla hasta tarde de la noche, decía él".
>
> "La mayor impresión no fue tanto el frío sabanero como la reducción del espacio. Creo que en esto consistió la primera adaptación que debí hacer en mi vida, que a partir de aquel momento se tornó citadina de manera irreversible; atrás había quedado para siempre la amplitud de visión colorida y de movimientos libres que tenía en los valles de Vélez y Puente Nacional. Vinieron luego más adaptaciones a la ciudad".

Como ocurrió en Vélez años atrás, a la hora de decidirse por una escuela pública o un centro privado y religioso para la matrícula de la Secundaria la historia se repitió, ya que su padre y madre tuvieron sus diferencias. Ésta era partidaria de un centro privado religioso.

> "Mi madre —era muy creyente, muy católica, mi padre no tanto— insistía en que yo estudiara en un buen colegio. Ella movió sus amistades, unos parientes de apellido Albornoz, que ayudaron a conseguir un cupo en el Colegio de los Hermanos Maristas. Quedaba en la calle 39 con carrera 17 —creo que todavía está ahí—, muy cerca de la casa donde vivíamos, cerca de la Clínica Palermo".
>
> "Pero las cosas de la vida, yo venía pues de un pueblo, un mundo salvaje, sin mucho pulimento y todos mis compañeros eran de la *high life* [buena vida] bogotana. Uno de mis compañeros fue Hernando Gómez Buendía y había otro poco de personajes muy exquisitos, de grandes alcurnias y yo era muy salvaje, prácticamente yo venía de un mundo libre y no congenié con esos hermanos hipócritas y mentirosos y falsos. A mí no me gustaba esa gente y entré en contradicción con esos curas".

Alberto abunda al respecto: "Mi madre era una persona muy católica practicante, pues provenía de una familia que tenía en su seno un sacerdote, su tío Antonio María Rangel, cura párroco durante muchos años del municipio de Puente Nacional del que ya he hablado. Y mi padre también católico, aunque tal vez por su profesión médica y por la influencia intelectual francesa, que predominaba en la formación médica de aquella época, era un poco racionalista, digamos librepensador. Pero debo decir que a pesar de que todos mis hermanos se educaron en colegios jesuitas y mis hermanas en colegios de hermanas religiosas, siendo yo la excepción, la situación en la casa siempre fue de gran respeto mutuo y tolerancia por las creencias religiosas de cada quien. Prácticamente nunca hubo tensión ni discusión ninguna sobre este tema".

Como era habitual en los colegios religiosos cristianos en las décadas de los cincuenta y sesenta en la mayoría de países, alega Alberto que "imponían unas reglas absurdas, tenía uno sometimiento absoluto, tenía que comulgar todos los días y confesarse y yo realmente no tenía esos hábitos. Tenía que hablar de una manera muy refinada y yo no tenía esos hábitos. Yo venía de un pueblo, criado con muchachos de la plebe. Yo tenía unas maneras muy plebes, la verdad, muy pueblerinas. Y entré en contradicción y locura, me ponían castigos y yo me rebelaba, hasta que al fin me expulsaron". "Podíamos decir —matiza— que yo me salí y ellos me expulsaron, ambas cosas a la vez, la cosa es que yo no volví más…".

"Yo no era compatible con ese ambiente, no era para mí, no me gustaba, yo me sentía, para usar una palabra, una figura que hay allá en Colombia, yo me sentía como un *mosco en la leche*. Yo me sentía muy mal. ¡Eso no era conmigo, hermano¡". "Entonces ahí entra mi padre y dice: 'Bueno ese muchacho es un poco rebelde, un poco como raro'. Yo me acuerdo, ¡muy *veleño*, un poco difícil'. 'Yo tengo un primo que se llama Santos María Pinzón Niño' —dijo mi padre— 'un primo her-

mano de la rama de los Pinzón de Moniquirá que es el rector de un colegio'. 'Yo voy a hablar con don Santos María para que reciba al muchacho'. Así fue como yo llegué a estudiar en el Colegio de Ramírez en Bogotá, que fue antes una academia para educar a los hijos de algunos altos militares". Santos María Pinzón, además de rector del centro, fue un reconocido masón y libre pensador.

Cabe abundar que a finales del XIX y principios del XX se constituyeron en Bogotá varios centros educativos privados, pero que buscaban ser una alternativa a la enseñanza tradicional y marcadamente religiosa. Surgieron el Colegio de Araújo (1890) —fundado por el librepensador liberal Simón Araújo Vélez (Cartagena, 1865-1930), lugar en el que se formó Jorge Eliécer Gaitán desde 1915 y concluyó su bachillerato—, Gimnasio Moderno (1914), Escuela Ricaurte (1915) y Colegio Nariño, entre otros. El Colegio de Ramírez-Liceo Mercantil se gestó en 1904 en tal línea de la aplicación de los entonces modernos métodos pedagógicos, sistemas experimentales, enfoques sociales en la educación, aplicación de las orientaciones de la "Escuela nueva" y otros movimientos y, obviamente, un enfoque laico.

> "El Colegio de Ramírez se ubicaba en el exclusivo sector del kilómetro 18 de la Carretera Central del Norte. Hoy la calle 199 con carrera 7a. Más allá de Usaquén. Era el refugio de todos los hijos de los masones y toda la gente díscola que echaban de los otros colegios. La gente se burlaba de eso. Cuando uno les decía que estudiaba allí le terciaban: —'!Ah¡ Usted estudia en el *Club del Norte*'. Porque realmente era un centro con unas normas muy liberales, muy flexible, muy abierto, no era un colegio jesuítico, todo lo contrario. Influenciado por los masones".

Le solicitamos se explaye acerca de los rasgos de esta casa de estudios: "Era un colegio totalmente laico y, aunque no deba decirlo, era evidente la incidencia que la masonería bogotana tenía en su dirección fundamentalmente 'librepensadora'. También era notoria la presencia de un alumnado de clase media y alta, que no quería ser educado bajo los estrechos márgenes escolásticos de los colegios religiosos. Se dictaba oficialmente las clases de religión siguiendo los textos ordenados por el Ministerio de Educación, pero se discutía con el profesor cada uno de esos dogmas y misterios en un ambiente amplio, desprejuiciado y muy crítico; tal vez enfrentando demasiado la esfera religiosa con la ciencia y criticando sobremanera el aspecto político tan negativo y reaccionario jugado por la Iglesia Católica Romana en la conquista y dominación colonial de nuestros países, especialmente en Colombia, que llegó a consagrarse como 'el país del Sagrado Corazón de Jesús'. Recuerdo aun lo que decía uno de los profesores: —'Cada vez que la ciencia da un paso hacia adelante, la religión lo da hacia atrás, retrocediendo'. Por lo demás, había una muy buena biblioteca de autores colombianos y latinoamericanos laicos y de avanzada sobre historia, literatura, etc., así como libros de autores modernos y progresistas europeos, incluidos algunos textos de marxismo".

En cuanto a algunos de sus compañeros en las aulas señala: "Allá estudiaba Alfonso Molano Bravo, hermano de Alfredo Molano el académico, que me lo volví a encontrar en la Universidad Nacional cursando Sociología, cuando yo hacía Antropología. Carlos Mayolo, un caleño que fue después cineasta y guionista laureado. Unos sobrinos de Misael Pastrana Borrero. Un muchacho de una familia muy rica de Barranquilla de apellido Miranda".

> "Estaba uno que fue fundador del Ejército Popular de Liberación (EPL) que se llamaba Sebastián Romero Buj. Él iba en un curso adelante del mío. Era hermano, y por su puesto impulsor en nuestro Colegio de sus ideas, del abogado laboralista Alfonso Romero Buj, precursor del maoísmo en Colombia y, por lo que se alcanzó a filtrar de ese hermético grupo, fundador en 1962 del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) y en 1965 del PCC-ML-EPL. Este abogado fue ejecutado en 1976 en la calle 14 de Bogotá junto con su esposa, la dirigente sindical Amparo Silva —que estaba embarazada—, por un grupo que se decía disidencia del EPL llamado Pedro León Arboleda (PLA), pero que realmente y en la práctica le hizo el trabajo sucio a la inteligencia militar. Varias de sus acciones consistieron en asesinar a dirigentes de izquierdas a los que calificaban de traidores".

Entre otras actividades, Alberto fue monitor de la Cátedra Bolivariana —antaño materia obligatoria en el bachillerato colombiano—, que llevaba su pariente y rector Santos María Pinzón. "Por esa época Indalecio Liévano Aguirre ya había publicado su biografía *Bolívar*, que será unos de los libros más editados y exitosos sobre ese personaje. No fue casualidad que, entre toda la bibliografía manejada, que es ciertamente abundante, la tomamos como texto guía. Ahí empecé a conocer la vida y obra y a entender las circunstancias y planteamientos de *El Libertador*".

Especial relevancia tuvo el centro literario —informal y sin nombre— organizado por los estudiantes de los últimos cursos del bachillerato, en el que se organizaban lecturas, debates e intercambios sobre diversos temas.

> "El arranque del Bachillerato coincidió con algunos cambios políticos importantes, el más notorio las alianzas entre liberales y conservadores. Se implementaba los pactos en las alturas suscritos en el extranjero —en Benidorm en 1956 y Sitges en 1957—, entre dos personas solitarias que dijeron representar a toda la nación: Laureano Gómez, el jefe conservador falangista anticomunista, y Alberto Lleras Camargo, jefe Liberal panamericanista también anticomunista corporativo de la época de la Guerra Fría. Luego se realizó el plebiscito, diciembre de 1957, que creó el Estado Plebiscitario de la ley marcial permanente y partido único de la burguesía llamado Frente Nacional que gobernó el país desde 1958 hasta 1974, cuando los sectores oficialistas de los citados partidos se repartieron en dos mitades los poderes estatales, los ministerios, otras instituciones, puestos administrativos, escaños parlamentarios, etc. Entre 1958 y 1962 fue la presidencia

del liberal Alberto Lleras Camargo, cuando se implementó la 'Teoría Lleras', con la que se independizaron y modernizaron las Fuerzas Armadas, asesoradas y asistidas por el Gobierno de los Estados Unidos".

Esta situación política e institucional, comenta Alberto, más otros factores económicos, sociales y culturales, hicieron parte de las causas de la aparición en los siguientes años de organizaciones como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), de Alfonso López Michelsen, los diversos grupos guerrilleros —FARC, ELN…—, y otras formaciones políticas disconformes y opuestas a tal estado de cosas.

En su opinión "La guerra sectaria y fanática entre liberales y conservadores, azuzada e instigada por los máximos jefes de esos dos partidos y acabada de zanjar con el pacto frente-nacionalista y el reconocimiento de más de 300.000 civiles asesinados, había sido ganada plenamente por los conservadores. En lo militar ni una sola de sus estructuras armadas entregó una navaja o se desmovilizó, mientras que la mayoría de los liberales gaitanistas entregaron sus fusiles y se desmovilizaron. Y, en lo político se impuso una extraña mezcla ideológica de ideas anticomunistas y corporativistas del nacional-catolicismo de Laureano Gómez, enriquecidas con el 'panamericanismo malthusiano' del linajudo presidente Lleras Camargo; fórmulas previamente probadas en su gestión como organizador y primer secretario de la Organización de Estados Americanos".

En el ámbito personal otro fenómeno impactó a Alberto especialmente. "Había una cosa muy importante que era en ese entonces lo que se denominó el *bandolerismo*, el de la guerra bipartidista de los bandoleros. Lleras Camargo fue el primer presidente del Frente Nacional y quien prácticamente le dio carta blanca a los militares para que combatieran ese bandolerismo". "¿Por qué nos impactaba tanto? —se auto pregunta—. Porque resulta que en un pueblito donde nosotros íbamos a pasar las vacaciones, muy cercano a Vélez, que se llama Puente Nacional —precisamente en el área origen del linaje Pinzón—, en una de esas veredas ya casi limítrofe con el Departamento de Boyacá, llamada Cacho Venado, apareció un bandido muy famoso y tristemente célebre por sus matanzas y asesinatos, un *pájaro conservador* llamado Efraín González Téllez, 'El siete colores', enfrentado a otro bandido de signo liberal llamado Carlos Bernal. *Pájaros*, se les decía, porque León María Lozano (Tuluá, 1899-Pereira, 1956), uno de los más grandes bandidos conservadores que operó en la zona conocida como el Norte del Valle del Cauca y se hiciera famoso por sus más de 4.000 asesinatos de campesinos liberales, les decía a sus seguidores que había que hacer las cosas volando, 'rapidito', matar y salir de forma resuelta de la zona. Entonces el ingenio popular llamó a su cuadrilla 'Los pájaros' y a él lo apodaron 'El Cóndor rey de los pájaros'. Parte de su azarosa vida fue novelada por el escritor Gustavo Álvarez Gardeazabal en su libro *Cóndores no se entierran todos los días* (1972), que fue llevada a la pantalla con una película del mismo nombre rodada en 1984 y dirigida por Francisco Norden".

"Estoy hablando del año 60, cuando aparece el bandido Efraín González que fue muy conocido. A su grupo se les denominó 'Efraín y su Combo'. Hizo unos exterminios tenaces, mató a todo el Directorio Liberal de Puente Nacional en la conocida masacre de La Cantarrana el 29 de septiembre de 1960. En esa calle resultaron diez personas asesinadas y una veintena de heridos. Luego atacó a un grupo de campesinos sin partido en la carretera que va de Puente Nacional a Saboya. El tipo fue educado como un policía militar en el batallón de Socorro. Pero desertó porque en la violencia bipartidista los liberales —ya que también había suficientes bandidos liberales, uno de ellos enfrentado a González en la región de Puente Nacional fue Carlos Bernal— entraron a la vereda conservadora donde él vivía, le mataron al papá y le violaron a la hermana. Entonces juró venganza. Dejó el batallón y se puso a matar a los liberales que apoyaron a Carlos Bernal. Pero no fue algo estrictamente individual. Lo apoyaron dos políticos conservadores muy conocidos: Hernando Sorzano González, de Bucaramanga, y Darío Marín Vanegas. El primero llegó a ser embajador en Madrid durante la época de Franco". No obstante, reconoce Alberto, "Eran bastantes amigos de mi padre por circunstancias de las relaciones sociales. !Quién lo creyera!".

"Luego viene toda la respuesta del Estado para acabar con esos bandidos de ambos bandos y la militarización del pueblo. Me acuerdo mucho del teniente Juan Salcedo Lora que llegó en esos días a comandar el puesto militar de Puente Nacional. Después fue general del Ejército jugando un papel muy importante en todas estas tareas de la guerra contrainsurgente en la región costeña. Era un personaje bastante serio, pero amable. Persiguió a ese bandido que tuvo que esconderse como dos o tres años en un monasterio de unos frailes que hay en Villa de Leyva. Después salió y la inteligencia militar lo cazó, tuvo un enfrentamiento con el Ejército y lo hirieron en un pulmón. Cuando estaba en tratamiento fue matado en una operación militar llevada por el capitán Harold Bedoya, futuro general y ministro de Defensa".

Ambiente social entre los cincuenta y los sesenta

Finales de los cincuenta y principios de los sesenta son los años comprendidos por la fase concluyente del Bachillerato y las expectativas formativas y profesionales de futuro para un joven en la Colombia de entonces.

"Bogotá era una ciudad sobrepasando los 500.000 habitantes, cada vez más grande, y atrayendo a gentes diversas. Nosotros vivíamos en un barrio aledaño a Chapinero, era un barrio residencial muy de clase alta. De origen colonial, ubicado en el norte bogotano cuyo centro era la calle 57 con carrera 13. Ésta carrera era marcadamente comercial con unas doce cuadras de extensión en los

que estaban instalados almacenes finos, teatros, fuentes de soda, salones de belleza, restaurantes y cafés. La capital del país tuvo un crecimiento desmesurado causado por la emigración forzada de miles de campesinos y pobladores que se fueron situando sobre todo en la zona sur y occidental. Como es sabido, la tradición urbanística predominante históricamente era preservar la zona norte para las clases económicamente pudientes y ricas". Para moverse "Habitualmente uno iba a pie. O cogía un trolebús, esos eléctricos. Había también buses grandes por la avenida Caracas y otras rutas".

"Nuestra casa quedaba en la calle 50 con carrera 21 (esquina), es decir un poco al occidente de ese centro específico de Chapinero, frente a un pequeño y muy arbolado parque, donde quedada la iglesita de Santa Marta. Era una urbanización relativamente nueva iniciada en 1945 al finalizar el segundo Gobierno de Alfonso López Pumarejo, en donde mi padre, aconsejado por mi abuelo Leónidas Sánchez Uribe, compró una casa a un precio cómodo, porque estando mi madre embarazada de su quinto hijo (es decir yo) quedaba bastante cercana a una gran clínica privada llamada Palermo, situada unas pocas cuadras al sur. Más al norte de nuestra ubicación se estaba iniciando la construcción de otra urbanización que empezó a llamarse *Sears*, porque allí se estableció un almacén grande y moderno de esa cadena estadounidense. A tres cuadras más estaba el estadio El Campín, que le daba nombre a otra urbanización de sus alrededores. Hacia el oriente, es decir caminado hacia el eje de la avenida Caracas, había dos teatros para cine llamados Nuria y Americano, que completaban la extensa red de este tipo de locales existente en esa época. Los bogotanos que sabían leer los subtítulos y podían pagarse una boleta de entrada al día, estaban al tanto de las producciones europeas y estadounidenses que venían en idioma original con subtítulos y mejicanas habladas en español 'mejicano' para quienes todavía no sabían leer. Las primeras ejercerían una profunda influencia en la transculturación del pueblo colombiano en el *American Way of Life*".

"Todo este espacio urbanístico era realmente una invitación para un adolescente como yo a desandarlo, conocerlo y apropiárselo. La situación en aquel entonces era que, por la influencia tan marcada de las películas estadounidenses de moda, recuerdo mucho la famosa *West Side History*, se fueron construyendo grupos de amigos de una cuadra que empezaron a llamarse 'barras', para jugar, caminar y visitar muchachas amigas o hacer algún deporte. Acontecía que al cruzar a otra urbanización se encontraba con el rechazo, incluso agresivo y hasta violento, de la barra de la otra zona, llegándose a verdaderas batallas campales que afortunadamente no pasaban de unos cuantos puñetazos, narices reventadas u ojos amoratados y las amenazadas llorosos del derrotado de una pronta venganza que casi nunca llegaba a ocurrir".

"Parte de la diversión eran las fiestas que organizaban las familias, se llamaban *disque*, empanadas bailables o matinés bailables, en las que se ponían

unos discos. Sonaban los *porros* de Pacho Galán, se oía a Lucho Bermúdez, me gustaba *La matica de mafafa*… Empezaba a llegar la música del Caribe, a abandonarse ya un poco la cosa del andinismo puro. Era una vida bastante sencilla. Pendientes del cine el sábado y la fiesta el domingo".

"Entonces íbamos mucho al cine, claro en blanco y negro. Como ya he contado, películas de Hollywood, muchas eran del Oeste, de vaqueros. Había varios teatros en ese momento, los inolvidables Nuria, Americano, Caldas e Imperio, ya en Chapinero. La entrada costaba un peso o uno cincuenta. Muy barata. En el Teatro Nuria pasaban películas francesas de Brigitte Bardot y nosotros íbamos a ver allá, claro a mirarle las piernas y los escotes hermano, eso era para nosotros algo especial en ese ambiente represivo de la época. Las películas americanas venían en inglés con subtítulos, así que o se manejaba ese idioma o había que saber leer para poder entender. Esto era un problema para la gente analfabeta. Abundaban las películas mexicanas, bastante buenas. Muchas palabras y modismos del hablado mexicano entraron a Colombia por esa vía: *chaparro* o *chapito* —persona de baja estatura—, *escuincle* —sinónimo de 'pelado' o 'mocoso'—, *catrín* —hombre elegante y presumido que ostenta tener dinero—… También llegaron las primeras películas de actrices y cantantes como Rocío Dúrcal, Sara Montiel, 'Marisol' —de nombre real Pepa Flores, la entonces adolescente y famosa actriz andaluza que, años después, se mostraría con una posición política y social marcadamente de izquierdas—, todas esas cosas producidas en la España de principios de los sesenta".

Rememora Alberto las denominadas en los domingos "*matiné bailable*". Servían para "conocer muchachas y bailar. Estaba en auge el *porro*, un ritmo y estilo musical de moda en aquellas décadas, que se bailaba en pareja bajo los sones de las orquestas de Pacho Galán, Lucho Bermudez, la mítica Sonora Matancera y otras. En las casas se hacían fiestas bailables. Se tomaba Coca-Cola. Se hacían amistades con chicas, para salir y hasta se generaban noviazgos". "¿En qué consistían los noviazgos?", se pregunta retóricamente en la conversación, respondiéndose: "En cogerle la mano a una niña e invitarla al cine, invitarla a una matiné y estar con ella y de pronto hasta darle un beso furtivo. Era una cosa 'sana' como se llamaba en ese entonces, de ahí viene la palabra zanahorio, de hacer un programa *zanahorio*. 'Es que esa vieja es muy sana', decían. Sana no era una mujer corrompida, sino sana, y de ahí salió lo del plan zanahorio…".

En cuanto a la vestimenta se vivía una creciente influencia de las prendas y moda "norteamericana". "Los americanos montaron un almacén exclusivo de artículos *made in USA* llamado *Sears*. Entonces eran los primeros *blue jean*, las primeras camisas, muchas a cuadros, las primeras chaquetas chompas, de colores, bonitas. Era muy costoso, cualquier persona no tenía para vestirse así. La gente más o menos con dinero iba a los almacenes *Sears*. Quedaba en la calle 53 con carrera 24, donde hoy existe un complejo comercial".

> "Respecto a lecturas eran los años del Festival del Libro Popular y de iniciativas como la Colección Populibro, que abarataban la adquisición de libros. Sacaron obras de Jorge Zalamea Borda, escritor y diplomático, también ministro de Educación, que en los cincuenta debió exiliarse, autor de títulos como *El sueño de las escalinatas* y *El gran Burundú-Burundá ha muerto*, tuvo premios como el de Casa de las Américas y el Lenin a la Paz. Me gustó la novela *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, aparecida en los años veinte pero que luego reeditaron, una historia de amor y pasión de una pareja ambientada durante la fiebre del caucho, con situaciones en la selva y en los Llanos Orientales, una literatura decididamente social de este poeta considerado modernista. Y me acuerdo de una novelita muy bonita que leí en esos años de Gabriel García Márquez titulada *La hojarasca*, en la que el pueblito de Macondo aparece por primera vez, una de sus iniciales aportaciones a mediados de los cincuenta, cuando todavía estaba empezando y no era conocido como lo sería en las siguientes décadas".

—En la época del Bachillerato ¿Realizabas algún tipo de deporte, individual o de equipo?:

> "En el Colegio de Ramírez había diferentes categorías de equipos de futbol y de voleibol y yo estuve en el de voleibol desafortunadamente sin mucha consistencia. Había un gimnasio en el cual se podían realizar ejercicios de fisicoculturismo sistemáticamente".

—Como espectador ¿Te gustaba algún deporte?:

> "Me apetecía ver futbol y asistía con alguna frecuencia al estadio El Campín cercano a la casa. Localizado en calle 57 con carrera 30, había sido inaugurado hacia 1938 con ocasión de los Juegos Bolivarianos, luego remodelado, era entonces uno de los mejores del continente. Actualmente disfruto el futbol en la televisión. Es realmente grato para mí".

Final del Bachillerato y perspectivas de futuro

> "En fin, ahí salí bachiller, terminé el Bachillerato, también fue otro periodo muy positivo, como dicen en Bogotá: muy *chévere*".

En efecto, esta etapa de la enseñanza Secundaria y residencia en Bogotá concluyó a finales de 1962.

Como es costumbre arraigada los muchachos celebraron el final de sus estudios, tanto con los consabidos actos oficiales del centro educativo; como con algunas fiestas, digamos informales, con los compañeros más cercanos cuando uno se encuentra entre los 17 y los 18 años. Nunca se le borrarían de la memoria tres pasajes vividos de "despedidas" con la excusa de ser ya *bachilleres*.

Una visita al entonces, al parecer, afamado burdel de Blanca Barón, sito en calle 22 con carrera 20. Fue el "lugar en el que algunos compañeros de curso amigos hicimos una despedida de bachilleres". "Despedida etílica, con bailes, chistes y bromas, nada más, realmente fue una cosa triste", apunta. Blanca Barón fue una de las celestinas más conocidas de la época y regente de varias casas de citas y moteles en el barrio de Santa Fe.

Le siguió una excursión, que califica de "tradicional", por lugares de la Costa Caribe o Atlántica.

Y todo culminó el día de la graduación en el mes de noviembre de 1962 con un baile de gala que tuvo como escenario uno de los salones de la exclusiva Casa Militar de Bogotá.

—Por cierto, le preguntamos: ¿Hiciste la *mili*, el servicio militar obligatorio?:

> "Yo nunca presté el servicio militar. Una vez en una redada de esas que hacían en Bogotá, en la Carrera Séptima, me cogieron. Pero mi padre rápidamente se vino del pueblo a Bogotá y movió influencias porque nosotros teníamos un familiar militar, un alto rango, se llamaba el coronel Antonio Pinzón Villafradez, primo hermano mío y sobrino de mi padre".

Durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla éste le envió a La Guajira —*Wajiira* en lengua *wayú*, pueblo asentado en la península con ese nombre, la zona más al noreste del país— a controlar el contrabando de café y otros productos que salían hacia las vecinas Venezuela y la isla de Curazao y, a la vez, para convertir el ranchería de Uribia —*Ichitki* en wayú— en una "digna capital intendencial". Fue designado intendente, máxima autoridad, de la entonces Intendencia, más tarde en 1965 reconvertida en Departamento. Este primo militar con tal cargo institucional "movió palancas" y "a mí me dieron un documento que me eximia por ser estudiante".

Indagamos por curiosidad con respecto a la "excursión" estudiantil a la Región Caribe, a la Costa Atlántica, al área septentrional del país, de ese grupo de bachilleres residentes en Bogotá, respondiendo lo siguiente:

> "Era tradición en los colegios de bachillerato que al concluir una promoción se hiciera a manera de un recuerdo perdurable una excursión. Nosotros, autodenominados el 'Comité pro excursión Colegio de Ramírez 62', alquilamos un salón del Club Militar de Bogotá que había sido inaugurado en 1956 por el general dictador Rojas Pinilla, con exclusividad para los oficiales de alta graduación de las Fuerzas Armadas. Contratamos nada menos que a la orquesta de Lucho Bermúdez y realizamos un baile-fiesta con bingo incluido de casi toda la noche; con un precio de entrada realmente elevado para ese entonces y cuál sería la sorpresa cuando al final comprobamos la gran ganancia que habíamos obtenido. Pudimos pagar los pasajes en el tren de Bogotá a Santa Marta que se acababa de inaugurar, hoteles en esta ciudad durante una semana, luego otra semana en Barranquilla y concluir con una tercera semana en Cartagena. Tras

ese extraordinario recorrido, volvimos a Santa Marta a regresarnos en el mismo tren a Bogotá. Fue realmente una experiencia fundadora porque para esa fecha apenas se estaban dando pasos en la integración entre la Región Caribe (costeña) y la Región del Altiplano Bogotano. Esa fue la lección práctica: Que Colombia iba mucho más allá de la plaza de la Catedral Primada y el Capitolio Nacional".

Ciertamente el año 1962 debió ser bien trascendente para Alberto. En uno de sus artículos ("Con OEA y sin OEA Cuba ganará la pelea", semanario *Voz*, 1 de septiembre de 2015) escribía —aparte de los hechos que afectaban a la mayor de las Antillas, como el bloqueo, la crisis de los misiles, etc.—: "También otros tres recuerdos más vienen a mi memoria: la extraña y triste muerte de la inolvidable y tintineante Marilyn Monroe con su faldita al vuelo; el Premio Nobel de Literatura otorgado al airado escritor John Steinbeck; y la puesta en las vitrinas de libros de Bogotá de una de las mejores obras sobre el conflicto social armado de Colombia: *La mala hora* de García Márquez, en donde el alcalde militar de Macondo mataba a sus enemigos disparándoles su revolver dentro del culo para no dejarles heridas visibles". Todo eso aconteció en 1962.

Concluido el Bachillerato y librado de la *mili*, como todo joven en condiciones sociales adecuadas para poder elegir qué hacer, tuvo que pensar en su futuro inmediato.

> "Tenía claro —revive— que había que estudiar, salir profesional. El que no manejaba un *cartón* en Colombia no valía nada en ese momento. Todos mis hermanos y hermanas estaban yendo a sus universidades y yo sabía que tenía que ser un profesional, de eso no había ninguna duda. ¿Qué iba a estudiar? Yo me inclinaba mucho por la Medicina, o sea la cosa familiar, mi padre, mi hermano mayor, y a mí también me gustaba la cosa médica".

Aunque, volviendo la vista atrás, añade que "Si yo me pongo a pensar en este momento de haber estado en libertad absoluta, sin presiones familiares o sociales, me habría metido a estudiar Literatura, sí la Literatura me atraía, crítica literaria o algo con escritura. También me gustaba mucho dibujar, hacer pinturas. Pero no, allá el peso de la familia. ¿Quién iba a ponerse a estudiar Literatura o Pintura?… se muere uno de hambre. Eso era lo que me decían: '—Usted: ¿Qué va a estudiar? ¿Literatura?, hay que aprender una cosa práctica que le permita vivir, que le dé un nombre'. Y eso era Medicina o Derecho o Ingeniería; además, no había carreras intermedias. La decisión final fue la Medicina".

Sin embargo, las intenciones de arrancar con los estudios universitarios debieron esperar un año. El motivo fue un accidente que tuvo en 1963 y que conllevó varios meses de recuperación. Además, su padre había fallecido de un infarto en diciembre de 1961.

—¿Cómo viviste personalmente el fallecimiento de tu padre?:

> "La muerte de mi padre fue una situación muy difícil y triste para toda la familia, pues además del duelo y el luto, la cultura santandereana de donde somos oriundos tiene un marcado sello paternalista, donde la figura del padre juega un papel muy importante o, en su defecto, el hijo mayor. Mi hermano mayor estaba finalizando su año de médico en servicio social obligatorio, mi otro hermano estudiaba abogacía y tampoco podía jugar un papel importante, y mis hermanas apresuraron las fechas para sus matrimonios; así que le tocó a mi madre prácticamente con el abogado de la sucesión hereditaria tomar las decisiones que desafortunadamente fueron, claro, favorables para el abogado y desfavorables para la familia que sufrió un decremento patrimonial considerable de lo ahorrado y conseguido por la larga carrera como médico leprólogo que ejerció mi padre".

Toda esta situación la describió en el capítulo "Mayoría de edad" en *Salvo la ilusión todo es el poder*:

> "Mi aspiración era estudiar medicina, influido quizás por mi padre y mi hermano mayor, en la Universidad Nacional preferiblemente, en la que ellos estudiaron. Pero dos circunstancias torcieron este destino. Una fue la muerte de mi padre, fulminado por un infarto cardíaco y, la otra, cuando iba a visitar a mi hermana que había sido nombrada juez municipal del Socorro, en la ruta, al llegar a pueblo de Oiba, el bus de Copetrán en el que viajaba se volcó. Murieron allí varias personas y los demás pasajeros sufrimos traumatismos múltiples. Permanece en mí el recuerdo de un ruido atronador de barriles de metal rodando y un golpe intenso en el hombro derecho que me quitó la respiración. Alguien me ayudó a salir y fui conducido al hospital del Socorro donde me operaron 'empíricamente' la clavícula derecha que se encontraba astillada. El post-operatorio fue más espantoso que el accidente y debí permanecer allí en recuperación casi todo el año 63".

Al menos, ello tuvo una parte positiva pues pudo dedicarse a leer. Rememora libros "sobre la guerra bipartidista que acababa de concluir", editados entonces. "Me impresionaron: *Las guerrillas del Llano*, de Eduardo Franco Isaza [Caracas, 1954, con numerosas reediciones]; *La violencia en Colombia*, de monseñor Germán Guzmán Campos, el sociólogo Orlando Fals Borda y el abogado penalista Eduardo Umaña Luna [primer volumen aparecido en 1962, Editorial Iqueima, calificado por el periódico *El Tiempo* "El libro del año", reeditado en 1963 junto con el segundo volumen por Ediciones Tercer Mundo, también un clásico numerosas veces reeditado]; *Los grandes conflictos económicos y sociales de nuestra historia*, del historiador y diplomático Indalecio Liévano Aguirre [recopilación de los artículos por entregas divulgados en las revistas *Semana* y *La Nueva Frontera*, cuatro tomos, 1962], así como, procedente de Barrancabermeja, una versión mimeografiada de la *Historia de Colombia*, escrita por Diego Montaña Cuellar, intelectual y político procedente de

una familia liberal que fue evolucionando hasta posiciones de izquierdas, y editada pocos meses después en Buenos Aires con el nombre de *Colombia: país formal y país real*" [Buenos Aires y Bogotá, Editorial Platina y Sudamericana, 1963].

Ciertamente estas obras, entre otras, marcaron desde los años sesenta una época en la bibliografía colombiana al posibilitar líneas de investigación y metodologías renovadas, con una nueva visión de la historia y el presente del país, de sus estructuras económicas y desigualdades sociales, de los orígenes multiétnicos de sus habitantes, de la diversidad de sus culturas, etc., superando las interpretaciones tradicionales que quedaron obsoletas. Y esto incidió en un joven Alberto que se estaba formando, como aconteció con muchas personas de su generación.

Y, según asegura, además de esos libros, "Cayó también en mis manos la idea, tal vez demasiado ambiciosa, de estudiar y graduarme como médico en España". Así fue, tras superar el complicado año para él de 1963, en marzo de 1964 puso rumbo hacia la Península Ibérica.

Comenzaba su formación universitaria en Medicina —que quedaría interrumpida—; y luego en Antropología para, posteriormente, retomar y concluir la primera licenciatura o grado señalado. Lo tratamos en el siguiente Capítulo.

FORMACIÓN UNIVERSITARIA: MEDICINA Y ANTROPOLOGÍA

Estudios universitarios en Sevilla (Andalucía, España)

Repuesto del accidente que tuvo en 1963, cuya principal consecuencia fue la demora de sus planes, por fin en marzo de 1964, con 19 años cumplidos en enero, Alberto saltó el Atlántico por primera vez para recalar en el Estado español, en la España franquista de entonces. Ya había quedado atrás la Guerra Civil (1936-1939) provocada por un intento de golpe de Estado militar, con el derrocamiento de la legalidad de la II República (instaurada en 1931); y superado el periodo del "aislamiento internacional" del régimen. Pero dos décadas y media después de dicho conflicto armado el sistema político seguía siendo una dictadura. No obstante, en el ámbito económico y social se vivían los años del desarrollismo, de la industrialización, de los gobiernos tecnócratas —aunque con numerosos militares en las carteras ministeriales—, del ascenso del Opus Dei, de la recepción de las primeras oleadas de turistas extranjeros, de la emigración interna y externa hacia otros países, del boom demográfico, de comedidos cambios en las costumbres sociales, en fin, el llamado por algunos "milagro español". En ese marco la situación social no era fácil y cualquier atisbo de protestas sociales y políticas era duramente reprimido.

En ese año de 1964 el general Francisco Franco celebró por todo lo alto los auto calificados "25 Años de Paz" (a contar desde 1939, año de terminanción de la citada Guerra Civil); se inició el I Plan de Desarrollo Económico; la Eurocopa tuvo su final en Madrid imponiéndose la selección de futbol de España sobre la representación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), un duelo deportivo y también mediáticamente político; y la organización vasca ETA (*Euskadi ta Askatasuna*, País Vasco y Libertad), nacida unos años antes como resistencia ante la dictadura, celebró su III Asamblea, entre otros hechos. Los Gobiernos Republicano español, vasco y catalán seguían en el exilio.

A tal escenario llegó Alberto, con el objetivo de seguir la carrera de Medicina. Contó para esta empresa con el respaldo familiar.

> "Cuando yo termino el Bachillerato, en 1962, ya tenía la idea de salir a estudiar en el exterior. No tenía claro dónde, pero tenía claro estudiar fuera, porque me parecía que el ambiente de Bogotá era un ambiente frío, de *coca-colos* que se reunían en el parque de Chapinero a tomar sifón y comer hamburguesas.

Ver a que fiestas ibas con las niñas de aquel barrio, era emborracharse y ver a cuál muchacha conquistabas, era un ambiente muy frío. Yo me dije: 'Hombre esto realmente no es lo mejor'. Así que, en el año 1963, ya maduro la decisión de ir a España. Uno de los puntos que ayuda a ese paso es que las universidades eran gratuitas prácticamente para los latinoamericanos en aquel entonces".

Reconoce que "El franquismo ofrecía ese espejismo a los latinoamericanos para que viniéramos a España. Se veía, a pesar de su situación, un país atractivo, porque se logró vender en América Latina —*Hispanoamérica* como la llamaban— una imagen de tranquilidad, de cierto progreso, no mostraban la pobreza, ni la represión, y menos el desastre opresivo y social que estaban haciendo, desarrollaron una propaganda para contrarrestar la información procedente de los exiliados republicanos desde México y otros puntos de América. El Gobierno del general dictador Francisco Franco desarrolló una ofensiva para ofrecer una imagen atractiva".

Trae a su memoria que "se insistía en las facilidades que se daban para validar el diploma de Bachiller sin ningún requisito adicional y, además, gratis, lo cual permitía ingresar a cualquier universidad española de manera inmediata y prácticamente sin gastos. También se hacía publicidad de lo barata que era la vida al hacer el cambio y la conversión de las monedas. En aquel entonces 1 dólar (10 pesos colombianos) valían 60 pesetas; y calculo que con 100 dólares (1.000 pesos colombianos) se podía vivir holgadamente en una ciudad española". "Eso, y quizás un poco de aventura, fueron alicientes grandes para iniciar el viaje".

Contrastada la idea con su madre, ésta dio su parecer: "—Sí, me parece bien". "Me comentó que incluso un amigo de mi padre, el senador Hernando Sorzano González, santandereano, estaba de candidato o era ya embajador en Madrid. Dijo: —'Podía ser una ayuda para usted'. Lo cual no era cierto pues era un reaccionario *laureanista*, sumamente sectario, excluyente y autoritario. La vez que le pedí una entrevista ya en Madrid, pues en junio de 1963 Guillermo León Valencia lo nombró al frente de la legación colombiana, me negó la entrada".

El traslado lo efectuó entre finales de marzo y principios de abril de 1964, vía marítima, en el trayecto con salida en Cartagena y llegada a Cádiz, haciendo puerto en varias ciudades.

> "Viajé en el *Virginia de Churruca*, uno de los barcos que tenía la Compañía Transatlántica Española, el otro era el *Satrustegui*. Un pasaje en barco de 15 días, desde Cartagena hasta Cádiz o Barcelona, valía 120 dólares. No era mucho porque el dólar estaba a 10 pesos colombianos. Me acuerdo, 1.200 pesos colombianos. Salía más caro el avión de Bogotá a Cartagena, con Avianca. Me despedí de mi madre y hermanos en Bogotá para ir a Cartagena y allí cogí el barco".
>
> "Era un barco mixto, de carga y pasajeros, lo explotaban al máximo. De alguna manera casi repetía los trayectos de regreso a la Península Ibérica de Cristóbal Colón a fines del siglo XV. Salía de Cádiz, iba a la República Dominicana,

recalaba en Cuba, tocaba tierra en Veracruz, hacía escala en Panamá, llegaba a Cartagena, luego Curazao para recargar combustible, finalmente el puerto venezolano de La Güira, para regresar enfilando a Gran Canaria y concluir en Cádiz. Ese fue el viaje que yo hice, me desembarqué el 9 de abril de 1964. Inmediatamente de ahí, a un lado del muelle, estaba el tren que por la noche que me llevó hasta Madrid".

Los trámites migratorios no fueron complicados. "Yo tenía la visa de estudiante, que había sacado previamente. En Madrid el Gobierno español tenía un aparataje, que se llamaba el Instituto de Cultura Hispánica. Esta entidad nos recibía, nos ayudaba a conseguir alojamiento, había residencias específicas para estudiantes".

—¿Cuáles fueron tus primeras impresiones?:

"No éramos conscientes de que era una dictadura fascista. Había ganado la guerra Franco y era un jefe de un Estado que parecía que estaba 'proponiendo el progreso'. Además, a mí, en ese momento, me interesaba sacar adelante mis estudios, la política española en concreto no me interesaba demasiado. Yo venía a estudiar Medicina. Llegué a Madrid, dormí esa primera noche en un hotel cercano a la estación de ferrocarril de Atocha. Y al otro día me presenté en el mencionado Instituto de Cultura Hispánica. Allí me orientaron y enviaron a una pensión donde había otros estudiantes colombianos, en la calle Fernández de los Ríos. Me quedé tres meses".

"Mientras estuve en Madrid, hablando con los colombianos y alguna otra gente, me dijeron: 'La mejor ciudad para estudiar es Sevilla'. Yo sí me dejé guiar como un muchacho joven, nuevo, que no sabía mucho. Me aseguraron que en Madrid había mucha competencia. Me contaban que la ciudad andaluza era muy agradable, con buen ambiente, que hacía calorcito y que lucía muy 'hispana'. Hubiera podido irme a la Universidad de Barcelona, pero me fui a Sevilla".

Para el asentamiento en la ciudad contó con el apoyo del Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU), la única agrupación estudiantil permitida por el régimen. "Me dieron mi carnet de estudiante universitario, carnet preferente, y me orientaron a que me fuera a una pensión en la calle Divina Pastora. Eso quedaba en el barrio de La Macarena".

Por la matrícula abonó el equivalente a unos 50 dólares. Comenzó sus estudios en la Universidad de Sevilla en octubre de 1964, ya que el calendario educativo en el Estado español era de octubre a junio, con exámenes extraordinarios en septiembre.

Para su manutención recibía mensualmente un giro que le mandaba su madre. Era una cantidad de 100 dólares, al cambio de la época en torno a 6.000 pesetas. Con este dinero "Yo era un cuasi millonario", reconoce.

Los estudios de Medicina en Sevilla datan de 1508. El Hospital de las Cinco Llagas de Nuestro Redentor fue levantado en el siglo XVI en los arrabales de la ciudad, actual barrio de La Macarena. Sus edificios ejercieron de hospital clínico, una instalación fundamental para cualquier facultad dedicada a esta ciencia. Fue en este

lugar donde Alberto siguió la docencia recibida. Pocos años después de su marcha, este hospital fue cerrado dado su deterioro en 1972. Dos décadas después fue reacondicionado para servir desde 1992 como sede del Parlamento autonómico de Andalucía.

En el primer curso (1964-65) superó histología y anatomía; y en el segundo curso (1965-66) bioquímica y embriología, entre otras asignaturas. Para el tercer año (1966-67), entre otras materias, tuvo microbiología y medicina tropical. "Ésta —apunta con ironía— era la medicina colonial".

—Le inquirimos si en esos tres años (1964 a 1967), aparte de Madrid y Sevilla, conoció otras ciudades:

"Sí, viajé brevemente a Córdoba, Granada y Cádiz en Andalucía. Lamentablemente no alcancé a ir a Barcelona, aunque tuve muchos deseos de hacerlo. La impresión que siempre tuve era opresiva, de vigilancia permanente con muchos ojos y oídos que uno no sabe desde donde lo miran o lo escuchan, pero lo miran y lo escuchan. Uno de los fenómenos más apabullante era la gran pobreza en las bases sociales y las normas religiosas tan estrictas que regían prácticamente toda la cotidianidad de la vida en la España de entonces. Allí solo se podía vivir sin cometer pecados. Sin embargo, también hay que decirlo, el pueblo español que vi sabía conservar su compostura y dignidad".

—¿Aprovechaste para recorrer otros lugares de Europa?:

"Sí, desde luego. Como miembro del SEU estudiantil tomé una oferta que se hacía para ir a trabajar al Reino Unido, en campamentos de verano como trabajador agrícola sitos en Inglaterra. Estuve cogiendo judías en Norfolk y luego cosechando lúpulo en Bodiam. El viaje se hacía desde Madrid en tren hasta Hendaya; cambio de ferrocarril y luego hasta París. Desde la capital francesa en otro tren hasta Calais y luego ferry marítimo hasta Dover atravesando el Canal de La Mancha. Ya en la Isla Británica nuevamente en ferrocarril hasta los destinos escogidos. En Dover el guarda de control de los pasajeros al ver mi pasaporte colombiano, un tanto desconocido en aquella época, vio la hoja que le presentaba con mi foto y mi nombre. Me preguntó en un inglés muy entendible de dónde venía; le respondí lo mejor que pude que de '*Columbia*' y el entendió *British Columbia*, cuya capital es Alberta. Luego miró la hoja y vio mi nombre Alberto y me dijo para mi desconcierto que yo era británico. Me quedé silencioso por el aturdimiento, pero el aduanero, después de poner un sello que me permitía una estancia indefinida, salió de la cabina y me llevó hasta el tren. Dos muchachos portugueses que venían al mismo campo y nos habíamos hecho amigos en el tren, no lo podían creer. Me explicaron las ventajas de esa visa, así que aproveché para estarme todo ese verano, desde mayo de 1965 hasta prácticamente octubre, cuando comenzaron las clases en la Universidad de Sevilla. Y de regreso con el dinero ganado y ahorrado pasé una semana conociendo Londres y otra recorriendo París, los monumentos y lugares más emblemáticos de ambas ciudades y tomándome fotografías. Fue una experiencia inolvidable y única factible a mediados de los sesenta".

—En España estuviste dos veranos de acá (julio-agosto), vacacionales para estudiantes, incluso en la época también septiembre estaba incluido en el receso, salvo para algunos exámenes de recuperación. Como nos acabas de contar, el verano del año 1965 fuiste al Reino Unido. ¿El verano de 1966 en qué lo empleaste?:

"En Sevilla conmigo había cuatro compañeros estudiantes de medicina colombianos que habían llegado un año antes que yo: Adonaí Herrera, Fausto Rincón, Misael Garzón y Salomón Rincón. ¿Dónde andarán? Trajeron buen dinero consigo y, al parecer, lo primero que hicieron fue aprovechar una promoción de la empresa *Vespa* para comprar una motoneta de esa marca que realmente resultaba muy barata a pesos colombianos de ese entonces y tampoco era difícil de mantener. De origen y diseño italiano se autorizó su fabricación en España. Cuidaban sus motonetas e iban a clases en la universidad en ellas. Hacíamos pequeños viajes a los alrededores, por ejemplo, a ver las maravillosas ferias y fiestas de esos pueblitos andaluces cercanos a Sevilla; y el verano del 66 lo pasamos trasladándonos en esas motonetas por la mayoría de las playas de Cádiz y el litoral Atlántico. Salomón quería ligarse alguna bañista extranjera porque decía que estaba tostado y nosotros lo acompañábamos gustosos para salir del ambiente angelical, reprimido y frustrante donde nos movíamos. Las chicas españolas tenían una fórmula simple, decían: —'Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que…'. Incluso fuimos hasta al lado del Peñón de Gibraltar, yo no crucé la frontera, aunque podía, porque mis compañeros no tenían visa británica que era obligatoria. Fue una época realmente fantástica y de mucho contenido existencial y emocional".

—Cuando vienes a España en 1964 ¿Era la primera vez que salías de Colombia?:

"Así fue. Yo hasta entonces nunca me había trasladado al exterior".

—¿Qué diferencias encontraste entre ambos países en la dimensión personal?:

"En lo personal cuando tomé la decisión de venir a España a estudiar, tenía un mínimo conocimiento del país y sobre los estudios universitarios. Pero es indudable que la información que nos proporcionaron en la embajada era sesgada y propagandística de lo turístico que ya empezaba a ser explotado en masa en el centro y norte de Europa, renacida por el Plan Marshall. No se mencionaba en absoluto la situación tan miserable y oprimida que se vivía en la sociedad. De haber sabido esto último nunca hubiera hecho semejante esfuerzo personal y económico".

—¿Te adaptaste bien al estilo de vida de la época, a la forma de relacionarse con otras personas?:

"Uno de los aspectos más chocantes al tratar con españoles, no digamos los compañeros de estudios que nos rehuían o evitaban como si fuéramos sátiros griegos u obsesos sexuales, sino los españoles comunes y corrientes que uno se topaba en un bar o en una casa de comidas, era la gran ignorancia generalizada que había sobre geografía o historia. La mayoría del conocimiento era adquirido por medio de novelas del Oeste y de vaqueros, y las abundantes películas sobre el

mismo tema, tebeos baratos o comics, de una simpleza intelectual aterradora que impedían cualquier dialogo así fuera mediano. Por ejemplo, cuando hablamos y notaban el acento nuestro, lo primero que nos decían era: 'Oye, pero que bien hablas el español para ser americano. Tu vienes de Texas o por ahí ¿Verdad?'. Así eran las cosas entonces".

—En la Universidad de Sevilla ¿Recuerdas el ambiente universitario?:

"La Universidad de Sevilla quedaba en el edificio donde hoy radica el Parlamento Andaluz, allí funcionaba un hospital, creo que se llamaba de La Macarena. Las clases eran en la parte lateral que daba a la calle y en unos salones o aulas magistrales adaptadas para el efecto. Eran cátedras, donde nos sentábamos unos cien estudiantes a ver a un profesor hablar durante una hora. Nos sentábamos como si fuera un anfiteatro escalonado, mirando hacia abajo al citado profesor en su tarima. Después de las clases uno se iba a su casa a estudiar por su cuenta y a memorizar lo que hubiera podido haber captado del discurso profesoral. Así hasta la fecha del examen final que era oral y el catedrático preguntaba lo que quisiera al estudiante que tenía enfrente. Le hacía tres preguntas y según las respuestas obtenía la calificación".

—¿Observaste algún tipo de protesta estudiantil o socio-política?:

"De política española absolutamente nada. Un medio día, en la calle que bordea la catedral de Sevilla, hubo una especie de barullo muy rápido y nervioso, la gente ansiosa decía que ahí iba 'Isidoro de Sevilla'. Traté de mirar a través del corrillo y no vi ningún santo del santoral; era un joven sonriente que saludaba de mano a quien se la tendiera. Más tarde supe que ese muchacho era Felipe González Márquez. Entonces creo que recién había terminado sus estudios de Derecho, era ya militante del PSOE [Partido Socialista Obrero Español] y empezaba a ser conocido. Como es sabido, una década después [1974] fue nombrado al frente de tal formación política; y a principios de los ochenta [1982] presidente del Gobierno español".

"A los hispanoamericanos —como nos llamaban en el Instituto de Cultura Hispánica franquista—, por medio de un peruano ya bastante mayor para ser estudiante de Medicina llamado Yimi, nos ejercieron cierta presión para que nos uniéramos en una agremiación y apoyáramos al régimen sobre todo en una reclamación que en ese momento hacía España al Reino Unido para que se resolviera el conflictivo asunto de Gibraltar, pero realmente no vi que tuviera éxito este intento de involucrarnos".

Apresurado regreso a Colombia

Una de las fiestas más conocidas, incluso a escala mundial, es la *Feria de Abril* de Sevilla. Con actividades para los naturales del lugar y los numerosos visitantes. Como era obligado, Alberto, junto con otros dos estudiantes colombianos, que se estaban formando en fitopatología (control y tratamiento de las enfermedades de las plantas) becados por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, se

dispuso a festejar el evento en el mes de abril de 1967. Ya conocía esta festividad por los dos años anteriores, lo que se tomaba, comía, bailaba y disfrutaba, los *tablaos* y las *sevillanas*, los vestidos de *flamencas* o *gitanas*, el *pescaíto frito*, los *rebujitos*…

En una *caseta* —infraestructura típica para beber, comer algo, escuchar música y, si se tercia, bailar—, ubicada en el área festiva, tuvieron un incidente con un tipo que resultó ser un estadounidense, piloto aéreo que estaba destinado en la base militar de Morón de la Frontera, a una cincuentena de kilómetros de la ciudad de Sevilla. Esta es una de las instalaciones que, tras los Acuerdos de Amistad bilaterales entre España y los EEUU de América, suscritos en 1953, daban —y lo siguen haciendo— acomodo a diversas unidades de las fuerzas armadas estadounidenses en la Península Ibérica. Un incidente que se presentó aquel día llevó a que Alberto tuviera que marchar de España precipitadamente y, en consecuencia, abandonar sus estudios en la Universidad de Sevilla.

Así lo relata Alberto:

> "Estábamos en un tablao flamenco y entonces un hombre negro, muy alto y corpulento, estaba discutiendo con el mesero del bar sobre los precios y no se entendían muy bien en el idioma. Yo palabreaba un poco el inglés y me metí a ayudar a resolver el problema. Todo en medio de la euforia del alcohol, los *Tío Pepe* y el *Fino de la Ina* que eran los vinos, que uno tomaba allá. El tipo pagó la cuenta en dólares y todo se arregló. Nos enteramos que era un fornido piloto afroamericano, de la base que tenían los EEUU en Morón de la Frontera. En gratitud nos invitó a su apartamento, añadiendo que tenía whisky: —'*Let's go to my apartment, I have whisky*'. Eran más o menos las seis de la tarde, ya estábamos aburridos de tanto *porompompero*, bailando sevillanas en el tablao flamenco".

El apartamento "se localizaba en un edifico, en esos momentos ultramoderno, en un 5° o 6° piso, en el barrio de Los Remedios, cruzando el puente central sobre el río Guadalquivir. Ahí seguimos tomando whisky y tratando de entendernos; de pronto al piloto se le ocurrió llamar a unas 'muchachas de la vida alegre', prostitutas, pero entonces en la España franquista así se las llamaba. Vinieron cuatro muchachas, una para cada uno, el piloto, los dos estudiantes colombianos y yo. Tomamos bastante y bailamos *ye-yé*, estilo musical surgido en Francia que en los sesenta alcanzó un gran éxito en otros países. Cada vez bailábamos más *estrecho*. Pero, por la borrachera, me recosté en el sofá y me quedé dormido. A mí me golpea mucho, era bastante sensible para el alcohol. Cuando me desperté, con los gritos de un compañero en el balcón, que estaba gritando: —'¡No! No hombre, no… ¡Que no!'. Yo alcancé a ver que el compañero tenía al piloto cogido de la ropa por la espalda, ya botándose hacia el vacío. Con el inmenso peso que debía tener, no lo pudo sostener… y ¡chas!, se fue. Cayó como una arepa. Se oyó el golpetazo, todos nos asomamos. El cuerpo totalmente estrellado. Entonces una de las muchachas de la vida alegre gritó: —'¡Nadie se mueva! ¡nadie se mueva! Todo el mundo tiene

que decir la verdad, el que no diga la verdad, se muere'. Nosotros los colombianos aterrorizados. A los pocos minutos llegó la policía, entre los estudiantes le decían la *gristapo*, en alusión al color gris de sus uniformes y a la Gestapo alemana".

"Yo nunca había tenido actividades comprometidas y era una persona estimada entre los latinoamericanos, por mi ánimo o por mi manera de ser o lo que sea. Los policías nos esposaron con las manos atrás y nos metieron en un coche patrulla. Nos llevaron por la ciudad rápido, sin ver nada del exterior, entramos a un sótano, un garaje subterráneo, cerraron la puerta, nos bajaron y nos separaron, cada uno a una celda. Era un cuchitril de tres por dos metros, con un hueco para hacer las necesidades fisiológicas, no había ni siquiera agua. Y ahí, una estera, un tapete de caña, que hacía las veces de cama. Ahí estuve yo cuarenta días con cuarenta noches, secuestrado".

"Nadie sabía nada de mí. Mi mamá se asustó, porque yo tenía por disciplina enviarle cada semana una postal. 'Hola mamasita, estoy bien, estoy estudiando, todo OK, está haciendo calor. Saludos'. Valía 3 pesetas, esa era mi comunicación. Lo que hoy se hace con un SMS. Entonces mi mamá se preocupó a la segunda semana y empezó a mover sus influencias, llegando hasta la cónsul colombiana en Sevilla. Era la señora Belén Largacha de Arciniegas, santandereana, que era amiga de mi madre, esposa de un hijo del poeta Ismael Enrique Arciniegas. Preguntó por mí en la pensión donde yo vivía, sin resultados. Le envió una carta a mi madre donde decía que yo había desaparecido sin dejar rastro".

"Yo estaba en ese sótano de la policía. Todos los días, muy temprano, hacía frío, venía el jefe de la policía, con un bigotico chiquito y gafas, y nos hacían el interrogatorio a todos con agua helada. Yo no sé si era la temperatura ambiente o la metían en una nevera o algo, pero con agua helada. Desnudos, con una manguera a chorro, me lavaban el cuerpo y con una sonda de caucho de nelatón, que no dejan marca, nos daban latigazos por la espalda y las piernas: —'Tío gilipollas, ¿Vas a confesar o no?', 'Hijo de la grande puta, cabrón", media hora de tortura y así durante cuarenta días. Cuando me preguntaban yo decía la misma historia: —'Estaba durmiendo, me desperté por lo gritos y vi cuando el tipo se fue allá'. Y los policías: —'Tenéis que confesar porque el otro ha dicho…'. —'No, no, yo no puedo decir otra cosa porque fue así…', contestaba. Me daban cachetadas en las orejas, me las dejaban rojas. El del bigote ¡Qué tipo tan cruel, hermano!".

"Finalmente, al cuarentavo día, nos sentaron y había un señor gordo, un oficial del Ejército estadounidense, que era puertorriqueño por el acento. Yo me alegré al ver que ya no era el del bigote. Me dijo: —'Yo soy investigador'. Hablando con su *spanglish*: —'Hemos hecho una investigación y es verdad. Hemos llegado al convencimiento de que el piloto tal se suicidó, tenía tres intentos de suicidio, se había inyectado tinta en la sangre cuando vivía en Chicago y él se suicidó'. —'Aquí está su pasaporte y queda usted libre', concluyó. Cogí mi pasaporte, me temblaban las piernas. Dos policías me tiraron a la calle. Yo di dos

pasos y me senté en la acera a llorar. Lo primero fue ponerme a llorar, que era un chaval de esa edad. Cuando veo que estoy en la Alameda de Hércules, después fui a constatar el sitio, y hoy ahí hay un centro comercial, donde estaba la comisaría de policía. Enfrente estaba el Restaurante de Segundo Marrero, donde íbamos todos los latinoamericanos porque el hombre nos vendía la carne de caballo más barata y, además, nos fiaba. Era un viejito muy modesto. Él nos daba alubias con carne de caballo, por 15 pesetas. Eso era un platal. Él, que era canario, decía que se sentía muy latinoamericano. Después yo entendí las cosas. Luego de que nos sirviera la comida, cerraba la puerta y nos explicaba. Supimos que él acababa de salir de la cárcel. Lo tuvieron desde que terminó la Guerra del 36-39 hasta el 66 en la cárcel. El hombre abrió el restaurantico con su esposa, que nunca le falló, donde preparaba las comidas para nosotros los latinoamericanos".

"Entonces yo me fui donde Segundo Marrero, le golpeé, él me abrió. —'Hola Alberto' y cerró la puerta. Me vio demacrado, llorando. Le conté lo que había pasado. Me dijo: —'Es muy grave, entrégame el pasaporte'. Cuando vi el pasaporte que me entregaron en el mismo se leía: 'El titular del presente pasaporte tiene 48 horas para salir por cualquier frontera'. Todavía lo tengo. Segundo me dijo: —'Alberto, usted se va de aquí o se muere, lo fusilan mañana mismo. Si pasan las cuarenta y ocho horas, lo fusilan. Lo cogen preso y se pierde'. Y yo: —'Pero ¿Qué hago? no tengo plata'. Me propuso: —'Vaya a la pensión, coja un maletincico, empaque dos o tres camisas y algún pantalón, una pijama y yo le doy 1.000 pesetas para que vaya a la estación de tren, allá al sur de Sevilla, compre un pasaje y se va directo a Lisboa. Es la vía más fácil. Allí preséntese en la Embajada de Colombia y hable con el embajador y dígale quien es usted y todo eso'. Yo le dije: —'Pero si le debo a usted 50 dólares'. Me respondió: —'No, no, yo se lo regalo, váyase'. Añadiendo: —'Yo soy comunista, yo sé lo que es eso, aquí en este momento es la solidaridad'. Por primera vez se me identificó así: —'Yo soy comunista, estuve en la cárcel treinta años, yo sé lo que es esto, váyase de aquí, ya'. Y así hice".

Segundo Marrero era nacido en las Islas Canarias. De afiliación comunista, poco después de la Guerra Civil en España fue detenido. Estuvo unos veinte años encarcelado. Al salir se instaló en Sevilla donde puso la referida casa de comidas.

—¿Nunca volviste al Restaurante de Segundo?, indagamos:

"Nada. Yo fui a la casa, subí rápido, cogí las camisas, unos pantalones, algunos libros. Seguí sus consejos: —'Deje la mesa como si usted no se hubiese ido, saque las cosas más importantes, compre su pasaje y se monta en el tren'. El pasaje costaba 600 pesetas. Él me dio 1.000 pesetas. —'Eso le alcanza para pasar una noche al otro día'. Segundo nunca me había dicho que era comunista, él era un señor muy discreto, humilde. No hablaba de esas cosas, solidario, sí, pero no se metía mucho. Me fui. Subí el tren por la noche, porque me lo dijo él: —'Coja el tren de la noche, el último tren de Sevilla, váyase bien vestido, bien afeitado, bien

arreglado y se sienta tranquilo'. Yo seguí todas las instrucciones que él me dio. En efecto, bien vestido, bien afeitado y peinado. Pasó la Guardia Civil, caminando por el pasillo, me miraron y siguieron. Ni siquiera me preguntaron por el pasaporte. Esa gente eran unos sabuesos sanguinarios. Crucé la frontera con Portugal. Llegué a la estación de Lisboa, busqué un hotelito cerquita, muy barato. Fui a la Embajada de Colombia. Enseñé el pasaporte, me atendió una señora, se mostró bastante solidaria conmigo. Le dije: —'Necesito pasar una carta urgente a mi madre, para que me envié un pasaje con el que regresar'. Mi mamá se enteró de la situación, se apersonó y rápidamente me envió a través de la embajada un pasaje de Avianca, en una nave tipo *constellation*, de Lisboa a Bogotá y me regresé en avión. El vuelo más caro que había, mi mamá pagó eso. Me lo puso en la embajada. En una carta nocturna me llegó el pasaje. Uno o dos días me demoré en Lisboa. Yo quería regresarme lo más pronto posible".

De esta manera accidentada y apresurada, Alberto puso fin a su estancia en España, entre abril de 1964 y finales de mayo de 1967. Y los estudios de Medicina quedaron interrumpidos. Contaba con 22 años.

Cambios en Colombia y en el ámbito personal

El avión Lisboa-Bogotá aterrizó. "Me recibieron mi mamá y mis hermanas en el aeropuerto. Llegué a la casa, me quedé con ella en el apartamento donde estaba viviendo mi madre. Mis hermanas ya se habían casado".

Alberto encontró a su regreso cambios tanto en el país como en su entorno familiar.

Por un lado, el presidente Guillermo Valencia "había iniciado el *Latin America Security Operation*, plan LASO, para acabar con los comunistas de la región cafetera de sur del Tolima agrupados en un pequeño núcleo de resistencia armada gestado en 1948"; "Tres nuevos grupos guerrilleros reclamados marxistas habían surgido formalmente, demostrando que el rescoldo de la violencia política en Colombia estaba muy lejos de extinguirse"; y el presidente Carlos Lleras Restrepo "había puesto como ministro de Educación a Octavio Arismendi Posada, político conservador, miembro numerario del Opus Dei, ex gobernador de Antioquia, hermano de Darío Arismendi el periodista, para implementar el plan básico para la educación superior generando una sorprendente inquietud y movilización de los estudiantes universitarios".

Cuando salió hacia Cádiz estaba al frente del país el presidente Guillermo León Valencia (1962-1966), conservador. A su vuelta el presidente era Carlos Alberto Lleras Restrepo (1966-1970), liberal. Ambos pertenecían al acuerdo del Frente Nacional, periodo histórico comprendido entre 1958 y 1974. Colombia se hallaba apresada en esta alianza liberal-conservadora, como se ha definido desde la Ciencia Política un *duopolio* político de todos los poderes e instituciones. Dicho

de otra manera, volvió, a encontrarse con todos los males sociopolíticos existentes en los años sesenta.

Lo que sí fue novedoso para Alberto era que en el tiempo comprendido entre 1964 y 1967, durante su estancia en España, se habían dado a conocer tres organizaciones armadas de izquierdas.

Las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC), fundadas en mayo de 1964 durante los combates en la región de Marquetalia al sur del departamento del Tolima, en los que los campesinos y campesinas enfrentaron a las tropas enviadas por el presidente León Valencia, si bien este proceso ya venía gestándose desde los años cincuenta con hechos como la formación del Movimiento Agrario de Marquetalia o el asesinato en enero de 1960 del dirigente campesino comunista Jacobo Prías Álape "Charro negro" en Gaitania (Tolima), entre otros hechos que son conocidos.

La denominación de FARC se adoptó en 1966, al celebrarse una reunión de la dirigencia del Bloque Sur entre el 25 de abril y el 5 de mayo de ese año. En la "Declaración Política de la Segunda Conferencia guerrillera del Bloque Sur" se lee en su parte final: "Los destacamentos guerrilleros del Bloque Sur nos hemos reunido en esta Conferencia y constituido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que iniciarán una nueva etapa de lucha y de unidad con todos los revolucionarios de nuestro país, con todos los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, con todo nuestro pueblo, para impulsar la lucha de las grandes masas hacia la insurrección popular y la toma del poder para el pueblo". El añadido EP —Ejército del Pueblo—, se decidió en la Séptima Conferencia convocada en mayo de 1982. Desde entonces esta organización serían las FARC-EP.

El 4 de julio de 1964 nació el *Ejército de Liberación Nacional* (ELN) en la región semiselvática del Carare en el departamento de Santander, a partir de un colectivo de estudiantes becados, de varias tendencias ideológicas, que habían visitado Cuba haciendo parte de la "Brigada Pro Liberación José Antonio Galán" —en referencia al dirigente comunero santandereano ejecutado y su cuerpo desmembrado en 1782—, efectuando sus primeras acciones a principios de 1965 en Simacota y Papayal (Santander).

Y en febrero de 1967 apareció el *Ejército Popular de Liberación* (EPL) en la región del Alto Sinú en el departamento de Córdoba, de orientación maoísta, que comenzó su accionar militar en 1968.

En cuanto a su entorno personal el panorama fue este: "En la familia, todos mis hermanos habían terminado estudios superiores y tenían sus vidas familiares independientes; y la casa paterna de Vélez ya no existía, pues mi padre, poco antes de morir, la había vendido al gerente de la Caja Agraria de Vélez para que se construyera su nueva sede".

Socialmente estaban en su apogeo las orquestas de *Pacho Galán* y *Lucho Bermúdez*; a la vez que aparecían en escena bandas como *Los Yetis* —con su tema

Llegaron los peluqueros, criticando a quienes les disgustaban el pelo largo y las melenas en los muchachos—, *Los Flippers* y *Los Speakers*; se extendían los bailes *a-go-go*; aumentando las discusiones sobre cuestiones como la igualdad de los derechos de las mujeres y su progresivo empoderamiento, el uso de minifaldas o los pros y contras del divorcio entre los matrimonios formalizados. Se comentaban las noticias sobre las marchas por los Derechos Civiles en los EEUU o las protestas por la Guerra en Vietnam en otros países. Incluso la Iglesia Católica comenzó a impartir las misas en castellano en vez de en latín, una de las consecuencias del Concilio Vaticano II. En ese 1967 nacían los *Rolling Stone*; era asesinado en Bolivia Ernesto Che Guevara dándose fin a la experiencia guerrillera en ese país; y Gabriel García Márquez publicaba *Cien años de soledad* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana), una de sus obras de referencia. Fallecieron María de los Ángeles Cano Márquez (Medellín, 1887-1967), una de las mujeres más avanzadas en su tiempo, dirigente sindical, impulsora de reivindicaciones como la consigna de "los tres ochos" para los trabajadores (8 horas de jornada laboral, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso); y Manuel Quintín Lame (Popayán, 1880-Ortega, 1967), del pueblo nasa, autodidacta y con conocimientos de derecho, dirigente de las comunidades indígenas y defensor de sus derechos, entre ellos el del control y gestión de sus tierras, siendo detenido un centenar de veces y en varias ocasiones llevado preso, devino en un símbolo de la lucha indígena. Un año antes, el 15 de febrero de 1966 murió en combate en la región de San Vicente de Chucurí el sacerdote, sociólogo y profesor universitario Camilo Torres Restrepo (Bogotá, 3 de febrero de 1929), que se había incorporado al ELN.

Como señala Juan Uribe "Colombia se sacudía parcialmente de una mentalidad conservadora, mojigata y rural para abrazar nuevas ideas", de manera que "La confrontación era inevitable entre los esquemas tradicionales de poder y las nuevas fuerzas que pretendían cambiar el *statu quo*" ("Colombia en 1967. ¿Qué tanto hemos cambiado?", revista *Rolling Stone*, abril de 2017).

En cuanto a Alberto así se encontraba: "Entonces en junio de 1967 yo desadaptado y desubicado, imagínese, de Sevilla a Bogotá. Yo ni siquiera tenía cédula. En ese año la saqué. La idea era continuar con la Medicina, pero las inscripciones ya estaban cerradas y tenía que esperarme un año. No era sencillo reubicarse…". "—¿Qué hacemos?", era la pregunta que estaba en su cabeza permanentemente.

La titulación universitaria en Antropología

El esposo de Luisa, una de las hermanas de Alberto, el doctor Luis Javier Jaramillo Sierra, psicólogo, especialista en transferencias de tecnología estadounidense y que estaba trabajando de secretario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, le hizo una recomendación: "—Abrieron una nueva carrera que se llama Antropología, yo le aconsejo que se presente, mientras se prepara y organiza,

y luego puede continuar sus estudios de Medicina". "Y así hice, me aceptaron en Antropología. En el examen de ingreso saqué buen puntaje. El objetivo era: estar ahí un año y luego pedir el traslado a Medicina. Si no me daban el traslado, presentarme nuevamente".

Tras el primer año de esta carrera, la hermana Luisa le espetó: "—¿Y usted va a retomar sus estudios de Medicina?, porque mi esposo Luis Javier me pregunta". "Yo como que sigo con mis estudios de Antropología. Me siento bien ahí, estudiar, leer, estar activo me gusta. Hay una gran cantidad de actividades académicas y culturales, políticas y sociales que resultan muy atractivas y estimulantes para mí". De forma que hubo cambio de planes y lo que iba a ser un año en esa carrera, una fase transitoria como vía para pasar a Medicina, se convirtió en seguir Antropología hasta graduarse.

Precisamos con Alberto el tiempo que le llevó la carrera de Antropología. En 1968 solicitó el ingreso e hizo las pruebas de admisión. Este grado le llevó un total de seis años, entre 1969 y 1974. En realidad, y acorde con el sistema colombiano, fueron ocho semestres, pero que, por circunstancias diversas, principalmente varios cierres de las universidades debido a protestas y conflictos estudiantiles y socio-políticos, se demoraron esos seis años citados. Le quedaba como tarea última elaborar y entregar el Trabajo de Grado. El material lo tenía pues la recopilación de datos de campo lo había llevado a cabo en 1973. Sin embargo, el traslado a Manizales para retomar los estudios de Medicina, las ocupaciones familiares y otras circunstancias, conllevaron que la redacción de la investigación y su presentación se demorasen hasta 1978. Este año, por fin, obtuvo el acta de Grado, su título en Antropología.

Alberto describe así lo que llama su "*larga marcha*" por la Universidad Nacional:

> "La 'larga marcha' de mis accidentados estudios de los 8 semestres de Antropología se desarrollaron entre 1969 y 1974, con varias interrupciones debido a los cierres políticos de la Universidad Nacional que fueron en 1971, 1972 y 1973. Realizando estudios así: en 1968 hago la solicitud de ingreso y presento los exámenes de admisión a la Universidad. Pero por razones del Departamento los estudios se inician en 1969 (dos semestres). En 1970 estudié todo el año (dos semestres). En 1971 un semestre y cierre del segundo semestre, lo que aproveché para viajar a los Llanos Orientales y efectuar 'trabajo de campo'. En 1972 pude realizar el primer semestre, pero en el segundo se decretó un nuevo cierre. En 1973 durante el primer semestre la Universidad continuó sin actividad; y en el segundo se retomaron las actividades docentes. En 1974 pude estudiar durante todo el primer semestre y casi concluir el grado, a salvo del Trabajo de Grado. Así fueron mis 8 semestres en casi seis años. Contexto y circunstancias incidían notablemente en las universidades, en la docencia, investigación, ambiente entre el profesorado, estudiantes, trabajadores de los diversos servicios… Todo esto no solo acontecía en Colombia, situaciones similares se daban en otros países americanos y europeos".

—¿En estos años viajas al Vaupés varios meses para el trabajo de campo?:

"En efecto, ese traslado lo llevé a cabo entre mediados de marzo y finales de agosto del año 1973. Aproveché que en el primer semestre la universidad permanecía cerrada desde noviembre de 1972".

—Alberto, descríbenos las materias y asignaturas seguidas, tus impresiones del profesorado y otros aspectos que entiendas sean interesantes:

"Los cursos de sociología general, antropología general, historia general, geografía general, biología general, estadística general, economía general, etc., y las apasionadas discusiones colectivas surgidas en el campus universitario, pronto me generaron una irresistible ansiedad por conocer más; al extremo de posponer mi traslado a la Facultad de Medicina. Tuve necesidad de pasar de las generalidades al siguiente curso específico y así conocí profesores como Darío Mesa, Antonio García, Ernesto Guhl, Virginia Gutiérrez, Gerardo Molina, Blanca Ochoa, Ramón Pérez Mantilla, Patiño Roselli, y tantos otros intelectuales integrales, quienes nos dieron en aquellos años sus invaluables conocimientos a los estudiantes matriculados en sus cursos".

Recuerda el "Departamento de Antropología" de la Universidad Nacional a principios de los setenta como un "hervidero", tanto en lo académico e investigador como el las dimensiones política y cultural, como lo describe en un capítulo de *Salvo la ilusión todo es el poder* titulado con aquél nombre.

> "Pero el hervidero de ideas, como un coletazo tal vez tardío del *Mayo Francés* del 68, se expandía por universidades y colegios de las principales ciudades colombianas. Se había generado un gran movimiento estudiantil por la democratización y popularización de la educación superior en Colombia y la Universidad Nacional de Bogotá era su epicentro. Marchas estudiantiles, agitación social en solidaridad con los estudiantes, protestas y, ante la imposibilidad para resolver la crisis planteada por los estudiantes, vino la respuesta, temida pero esperada, por parte del Gobierno de Misael Pastrana Borrero (candidato conservador, avalado por el Frente Nacional, presidente del país entre 1970 y 1974): la toma militar de la Universidad Nacional por parte del Ejército y el cierre de la mayoría de universidades públicas del país".

Alberto comenta la llegada de textos de diversos antropólogos, entre ellos de los franceses Robert Jaulin que, tras estar en África, había realizado trabajo de campo en la cuenca del Catatumbo-Zulia y publicado en 1970 el libro *La paz blanca: Introducción al etnocidio*; y Pierre Clastres, quien investigó a pueblos originarios en Paraguay y Brasil (guaraníes, yanomamis y achés guayakis). En aquellos años ya se analizó el etnocidio como una destrucción sistemática de los modos de producción y vida, lenguas y culturas de muchas comunidades, un fenómeno estrechamente ligado a la colonización europea en otros continentes.

Es importante señalar que cuando Alberto hizo sus exámenes de admisión en 1968 en la Universidad Nacional justamente la Ciencia de la Antropología estaba tomando fuerza. Los y las primeras antropólogas colombianas se formaban a fines de los cincuenta en el Departamento de Sociología perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas. Entre 1963-1964 la Licenciatura en Sociología admitió la opción de una especialización en Antropología Social. El auténtico salto se dio en 1966 al crearse la Facultad de Ciencias Humanas, bajo la supervisión de Orlando Fals Borda, con nuevos departamentos, entre ellos el de Antropología, dándose peso a los estudios, programas e investigaciones marcadamente sociales y a las entonces metodologías y técnicas renovadoras. Entre el primer profesorado estaban Luis Duque Gómez, Virginia Gutiérrez, Milciades Chaves, Enrique Valencia, Rémy Bastien y Blanca Ochoa de Molina, entre otros. Son datos que hemos sacado de la actual Web del Departamento de Antropología, en la sección dedicada a su historia.

Contexto académico y político del Departamento de Antropología, según su compañero Álvaro Román Saavedra

Apuntaremos, siquiera resumidamente, el ambiente y contexto en el que estudió Alberto, empleando un trabajo de Álvaro Román Saavedra, quien también se matriculó en 1969 y egresó en 1975, siendo luego profesor, titulado "Departamento de Antropología, Universidad Nacional: veinte años" (publicado en la revista *Boletín Museo del Oro*, núm. 18, 1987, pp. 66-69):

> "(…) Período 1966 - 1970.
>
> En el período que va desde 1966 a 1970 se destacan, entre otros, los siguientes hechos: (…)
>
> - La creación el 24 de marzo de 1966 de la Facultad de Ciencias Humanas compuesta por varios departamentos nuevos, entre ellos el de Antropología.
>
> - La aplicación de un plan de estudios diseñado para la Carrera de Antropología, con el propósito de formar antropólogos generales, pero con énfasis marcado en lo social. (…)
>
> - El impacto político que causó en la vida de la Facultad de Ciencias Humanas y por consiguiente en algunos estudiantes de la Carrera de Antropología, la Revolución Cubana; las propuestas de cambio y justicia social que habían sido proclamadas por el padre Camilo Torres Restrepo y la influencia ejercida por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), la agrupación maoísta y la Juventud Comunista (JUCO).
>
> - La designación del arqueólogo Luis Duque Gómez como el primer Director del Departamento de Antropología, quien lleva a cabo una reorganización administrativa y académica y pone en marcha un nuevo plan de estudios más acorde con las necesidades del país.

- La posición asumida por los grupos de izquierda que criticaron acerbamente durante varios años los modelos de explicación funcionalista y culturalista de los procesos sociales considerados 'reaccionarios' y 'pro-imperialistas'.

- La incorporación en 1968 a la planta docente del Departamento de un dinámico grupo de antropólogos que demarcó importantes líneas de trabajo académico e investigativo. (…)

- La aprobación en 1970, después de intensos y prolongados debates en el Comité Asesor de Carrera, de un nuevo plan de estudios".

"Período 1971 - 1976.

En el período que va de 1971 a 1976 se destacan, entre otros, los siguientes hechos:

- La aplicación del nuevo plan de estudios aprobado en 1970.

- La realización en abril de 1972, de una mesa redonda en la sede de la Sociedad Antropológica 'con el fin de evaluar tanto las políticas oficiales en torno de los organismos y agencias extranjeras ligados a la cultura nacional, como el Instituto Lingüístico de Verano y su significado para Colombia'.

- La suspensión en noviembre de 1972 de las actividades docentes por disposición de las directivas de la Universidad, de varias carreras de la Facultad de Ciencias Humanas, entre ellas Antropología.

- La reapertura en julio de 1973 de las carreras suspendidas, entre ellas Antropología y la recomposición de su planta docente.

- La publicación del libro: *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas de Colombia*, de los antropólogos Darío Fajardo, Nina S. de Friedemann y Juan Friede.

- El impulso de un movimiento estudiantil dirigido a cuestionar la estructura del plan de estudios, el contenido de algunas materias y la falta de proyección de la carrera y el departamento ante los procesos de transformación social y cultural por los que transitaba el país. (…)".

Tras leer las anteriores líneas, extraídas del citado artículo de Álvaro Román Saavedra, se tiene un panorama bastante preciso de la sugerente situación entre las décadas de los sesenta y principios de los setenta de la Facultad de Ciencias Humanas, en particular, y de la Universidad Nacional y otros altos centros educativos colombianos, tanto en la dimensión estrictamente académica como en la más amplia coyuntura socio-política, indudablemente interrelacionadas.

Justamente los hechos y ambiente descrito en esa acotación cronológica (1966-1976) corresponden con los estudios de Alberto en Antropología (1969-1974 los cursos y en 1978 final de la carrera con la Tesis de Grado).

—Nos interesamos por saber si Alberto tuvo relación con Álvaro Román Saavedra: ¿Le recuerdas? ¿Tuviste trato y amistad con él?:

"¡Claro que sí! Alvarito Román Saavedra fue compañero y bastante amigo durante toda la carrera. Comenzamos juntos y terminamos juntos los estudios. Vivimos

prácticamente el mismo ambiente educativo y político, y si bien no quiso militar en la JUCO porque me decía que le daba pena vender el periódico *Voz* proletaria, si era de quienes considerábamos simpatizante y amigo. Estudioso y paciente una vez se graduó aplicó a profesor del Departamento de Antropología y ahí se pensionó formando nuevos antropólogos. Leí sus artículos y los comparto totalmente".

La primera práctica de trabajo de campo

Además de los estudios en las aulas, Antropología es una carrera que conlleva una serie de prácticas y trabajos de campo. En el caso de Colombia no era necesario irse a otro país lejano o continente. Pese a las consecuencias de la conquista, los siglos de colonización y, desde la independencia, el maltrato y la desconsideración del Estado, sus instituciones y gobiernos para con las comunidades originarias amerindias y también para las poblaciones afrodescendientes, raizales y palenqueras —conformadas por el tráfico y explotación de las poblaciones de esclavos africanos—, las mismas resistieron y mantuvieron su identidad, culturas, lenguas y parcialmente formas de vida.

Bajo la influencia antes descrita de las líneas de investigación de algunos antropólogos franceses, también en Colombia comenzaron los estudios para demostrar esta parte de la historia ocultada y poner las bases para la reivindicación de los derechos colectivos de estas poblaciones y reparar tanta explotación e injusticias acumuladas durante siglos.

Alberto como estudiante de Antropología efectuó su primera práctica de campo precisamente con el entonces compañero de aulas Álvaro Román Saavedra. Así nos lo describe:

> "Recuerdo como si fuera ayer, el viaje a lo desconocido que hicimos inspirados en el 'élan' (espíritu) de la época [de la expresión francesa élan vital, concepto difundido por el filósofo Henri Bergson], durante un semestre que la Universidad estuvo cerrada por motivo de una huelga estudiantil: compramos cada uno un morral en una tienda donde realizaban los restos de la utilería usada en la película *Queimada*, filmada poco antes en Cartagena y Bogotá [famosa cinta dirigida por Gillo Pontecorvo, protagonizada por Marlon Brando y Evaristo Márquez, que narra un levantamiento anticolonial en una isla caribeña, estrenada en 1969], y nos fuimos a realizar un viaje por tierra de dos meses por los Llanos Orientales desde Villavicencio, pasando por Puerto Gaitán y la finca de un cuñado llamada 'Pocoapoco' donde trabajamos un tiempo arando la tierra, y visitando en las proximidades de la finca, en las orillas del río Meta dentro de un latifundio gigantesco llamado hacienda Santafé, los restos de una comunidad indígena *guahibo* casi al borde de su desintegración total y adonde fuimos unos días a realizar unas visitas y a documentar unas notas (que posteriormente yo

complementé y amplié con otras visitas y pude presentar como trabajo de campo en el Departamento de Antropología), para luego continuar nuestro viaje como ayudantes de un camión que trasportaba cerveza hasta Puerto Carreño y más adelante hasta Puerto Ayacucho en el río Orinoco en Venezuela. Viaje inolvidable. Experiencia inolvidable. Amigo y compañero inolvidable".

En *Salvo la ilusión todo es el poder*, Alberto aportaba más detalles de este viaje (capítulo "Departamento de Antropología", pp. 109-113):

> "Sin pensarlo dos veces, con un compañero de curso, quien hoy goza de su pensión de profesor de Antropología, compramos sendos morrales en una tienda de la calle 19, donde vendían los sobrantes de la película *Queimada* que Marlon Brando filmaba en Colombia por la época. Empacamos unos cuantos chiros, cuadernos para escribir 'el diario de campo', que aprendimos hacer de nuestra profesora, Blanca Ochoa, esposa de Gerardo Molina. Y sonrientes nos dispusimos a conocer, 'en terreno', lo que quedaba de las comunidades indígenas *Guahibas* del río Meta y de los inmensos pajonales de Planas".
>
> "Después de un viaje de tres días seguidos, en medio de una nube de polvo rojo, que se hacía más densa cuando nos cruzábamos con las veloces camionetas de la compañía multinacional GSI, exploradora sísmica de petróleo, filial de la OXY, llegamos en un bus amarillo de la Flota Macarena al caserío (en aquel entonces) de Puerto Gaitán, a un rancho pajizo, donde debimos esperar un día más al trasbordador del Ministerio de Obras Públicas para cruzar el río Manacacías".

Ya entonces esta región era importante en la producción gasística y petrolera, razón de la presencia de General Servicios Internacional (GSI) ligada a la *Occidental Petroleum Company* (OXY). Puerto Gaitán está ubicado en el Departamento del Meta.

> "Una vez al otro lado, en el extenso fundo de la hacienda Santafé, propiedad de la familia Riobueno, comenzó una aventura de tres meses y medio que todavía no me explico cómo pudimos superar con vida. Navegamos por el río Meta en una barcaza transportadora de cerveza y cemento hasta Orocué. Continuamos luego en el camión repartidor de la cerveza hasta la granja experimental del Gobierno en las sabanas de Carimagua, llamada Gaviotas (convertida en 1986, poco después de la quema del Palacio de Justicia, en la base militar de Marandúa por Belisario Betancur). Acompañamos después al director de la granja, Paolo Lugari, en su campero, hasta el llamado bajo de La Culebra, para comprar un lote de 300 reses llaneras, para pastorear en la granja experimental bajo la fórmula latifundista probada de una res por cada cinco hectáreas. Finalmente, recorrimos varias semanas a caballo hasta Puerto Carreño; allí permanecimos varios días conociendo las dos orillas del río Orinoco, incluida una corta visita a Puerto Ayacucho, en el lado venezolano. Y después de tres meses de viaje, no sé cómo pudimos tomar en Puerto Carreño un avión DC3 de la flota Urraca para regresar a Bogotá".

Orocué es un municipio del Departamento de Casanave. Puerto Carreño es hoy la capital del Departamento de Vichada, localizada justamente en la confluencia del Orinoco y el Meta y fronteriza con Venezuela. Puerto Ayacucho es la capital del Estado venezolano de Amazonas. En cuanto a la base de Marandúa pertenece a la Fuerza Aérea Colombiana, siendo una de las que permite la presencia de militares y especialistas estadounidenses. Destaca su radar que proporciona actualmente todo tipo de información sobre telecomunicaciones en Sudamérica a la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), una de las principales estructuras de espionaje de los Estados Unidos de América.

> "Escribía y pintaba (no tenía más tecnología) según el método probado por los cronistas de la conquista española en el siglo XVI y presenté a Doña Blanca los dibujos con algunas explicaciones como un 'trabajo de campo' que, de no haber sido destruido, debe reposar en la biblioteca de la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional. Reflexionando sobre lo que acababa de ver no tuve grandes sorpresas teóricas. La realidad que se me impuso había seguido el mismo patrón sangriento impuesto desde hacía tres décadas en toda la geografía del país. Despojo oficial de tierras y recursos naturales, entregados a compañías multinacionales con el fin de impulsar el desarrollo y ampliación del llamado mercado interior, y empujar el desarrollo capitalista del agro mediante el despojo de tierras ancestrales a las comunidades indígenas y desplazamiento de los campesinos hacia las grandes ciudades para dinamizar la economía del país sobre la base de la llamada industria de la construcción".

Tras escribir irónicamente Alberto cómo "el desarrollo llegó efectivamente a toda la región" en la que "Se construyeron carreteras y puentes. Puerto Gaitán, Orocué, San Pedro de Arimena y demás caseríos, se convirtieron en pequeñas ciudades con burdeles. Llegaron las cercas de alambre, partición de fundos, ganadería intensiva de cebú rojo, abonos, tractores, ensayos de cultivos industriales y narcotráfico. Las exploraciones petroleras de la GSI y la OXY se convirtieron en el actual campo petrolero de Campo Rubiales"; finalmente reconocía que "no supe diferenciar en todo este proceso lo establecido con rigor cartesiano por los etnólogos franceses: si se trataba de un etnocidio o de un genocidio, o de una mezcla particularmente muy colombiana de ambos, difícil de cuadricular en el plano cartesiano".

El complejo ambiente político universitario

Aparte de los estudios propiamente dichos, durante su estancia en la Universidad Nacional se involucró en las actividades políticas. Ello le llevaría a la reflexión ideológica, a conocer los grupos políticos de la época y a comprometerse organizativamente.

—Le planteamos que trate de recordar, siquiera resumidamente, los debates de la época, los colectivos y organizaciones existentes durante su vida universitaria.

"Había de todos los grupos de la izquierda. Entre todos los que se denominaban marxistas, fuera de la concepción que fuera, con líneas y corrientes guevaristas, maoístas, comunistas, pro-soviéticos, pro-albaneses, pro-yugoslavos…".

"En la Universidad Nacional había decenas de organizaciones. De todas las tendencias que usted se imagine. Comunistas del Partido Comunista de Colombia (PCC), el oficial y ortodoxo. La tesis central de ellos era la combinación de las formas de lucha, la solidaridad con los marquetalianos, de la Primera Marquetalia. El PCC contaba con la Juventud Comunista (JUCO), con la que colaboré y acabé militando".

"Colectivos pro Ejército de Liberación Nacional (ELN), entre ellos restos de lo que había dejado el cura y teólogo Camilo Torres Restrepo, se llamaban 'Cristianos por el Socialismo' que estaban en la línea de la Teología de la Liberación, en auge en distintos países del mundo, especialmente latinoamericanos. También había corrientes cristianas más moderadas que se denominaban demócratas-cristianos o social-cristianos".

"Había trotskistas, entre ellos cuadros muy destacados e incluso profesores. En términos generales el trotskismo se daba más en la Facultad de Sociología; y los comunistas ortodoxos en las de Antropología y Psicología. Entre los maoístas se observaba dos tendencias principales: maoístas digamos puros del Partido Comunista-Marxista-Leninista (PCdeC-ML); y los del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), que no aceptaban la lucha armada, con su Juventud Patriótica (JUPA). Además, había un sinnúmero de grupúsculos, cuya disputa era ver cuál tenía el nombre más revolucionario, sacado de las lecturas del periódico *Pekín Informa*, que llegaba por toneladas a la Universidad Nacional. Como anécdota, la gente leía esa publicación y luego cogían las hojas —elaboradas con papel de arroz— y las utilizaban para hacerse los porros de marihuana, porque eran excelentes para eso. Se llamaban Linterna Roja, Estrella Roja, Alianza Obrero Campesina Marxista, Sol Rojo y Fusil, Testimonio Marxista Leninista, donde militaba Alfredo Rangel Suárez, el cuadro más contra insurgente del partido actual de ex presidente Álvaro Uribe Vélez. A veces cinco tipos hacían un grupo, era una verdadera extravagancia".

"Asimismo, un grupo que se identificaba con la línea seguida en Albania. Y un grupo comunista, autogestionario, seguidor de la línea del Partido Comunista de Yugoeslavia, es decir *titoístas*. No faltaban los anarquistas, de ni Dios ni Estado, también estaba el grupo llamado "La plaga" en donde veíamos participar entonces a Antanas Mockus. Y un grupo auto reclamado guevarista, los del foco o *foquistas*, admiradores del filósofo francés Régis Debray, quien estuvo en Bolivia con el Che Guevara y escribió en esos años el conocido libro *Revolución en la revolución*, obviamente tenían como modelo a la Revolución Cubana. Eran seguidores puros de Fidel Castro y sus compañeros de proeza, a partir de la Sierra Maestra".

"También hay que mencionar a sectores de la izquierda liberal, restos de la juventud del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de Alfonso López Michelsen, muy radicales. A fines de los sesenta y principios de los setenta tomó

fuerza la Juventud Anapista (JUAN), dependiente de la Alianza Nacional Popular (Anapo). Eran los anapo-socialistas, una especie de peronismo encubierto con diversas corrientes en su interior y que luego vendrían a conformar ese 'fenomenal sancocho' del que hablaba Jaime Bateman Cayón, fundador del M-19, movimiento guerrillero de segunda generación. Esta confluencia se creó alrededor del ex presidente y general Gustavo Rojas Pinilla para disputarle electoralmente en 1970 la candidatura presidencial al partido Frente Nacional. De hecho, en las elecciones de abril de 1970 éste quedó en segundo lugar, a pocos votos del conservador Misael Pastrana, en medio de acusaciones de irregularidades y fraude, lo que generó una gran movilización social en su contra y de donde salió el M-19 antes mencionado".

"Como se ve coexistían numerosas 'juventudes', comunista, socialista, patriótica, anapista… Una anécdota. En la Universidad Nacional había un grafiti, tan grande como cómico, que decía: 'La JUPA es el JOPO de la JUCO'. Es claro que lo escribió un costeño, pero estuvo mucho tiempo ahí". Para el lector o lectora no colombiana, hay que advertir, para entender el sentido de la irónica frase, que "jopo" es traducible por nalgas o culo.

"Y, obviamente, había estudiantes de grupos conservadores, usualmente muy callados". "Eso era un hervidero, era una olla terrible, una locura", concluye Alberto con respecto al repaso expuesto.

"Claro, hay que advertir que entonces uno de los temas centrales de discusión y posicionamiento era la vía a seguir en el proceso político, si se aceptaba el desarrollo de la lucha armada o no. Unos estaban a favor; otros en contra; y otros con un pie a favor y otra en contra. Esta última posición ambigua era la del Partido Comunista ortodoxo, que sostenía que lo mejor era combinar todas las formas de lucha y no cerrarse en una sola".

Debates sobre las formas de lucha y las organizaciones guerrilleras

Entre otros debates, apunta, "se intentaba teorizar, en medio de intensas y apasionadas discusiones, sobre las experiencias guerrilleras surgidas dos años atrás".

"La experiencia costeña del Ejército Popular de Liberación (EPL), surgido sobre los pasados núcleos guerrilleros de la resistencia gaitanista del Alto Sinú y San Jorge, profundamente influenciado por la concepción maoísta de la guerra popular y la revolución cultural de Mao Tse Tung".

"El Ejército de Liberación Nacional (ELN), generado también sobre los núcleos de resistencia liberal gaitanista del mencionado pariente de mi madre Rafael Rangel en la región de los ríos Chucurí y el Opón, incidido intensamente por la entonces reciente Revolución Cubana".

"Y la teorización de la práctica guerrillera de las FARC, marcada por la experiencia histórica persistente del Partido Comunista Colombiano y surgida tras el siempre presente ataque 'antisubersivo' de 1964 al sur del Tolima".

"No hubo autor influido por el pensamiento marxista, incluyendo obviamente la autoridad de Marx y Engels, que no fuese citado por los partidarios o adversarios de uno u otro grupo para apoyar su práctica real".

—En este punto, le preguntamos directamente y sin tapujos: Alberto, ¿Y tú nunca has contemplado la lucha armada?:

"No, nunca. Ya le he dicho que yo soy médico. No me interesa eso. Ahora, eso no quiere decir que yo descalifique la defensa de otras personas o de un movimiento social. Yo, por ejemplo, encuentro legítimo lo que hizo Marulanda. Si le vienen a tirar una serie de bombas, si lo vienen a masacrar, y él encuentra la manera de defenderse, la legítima defensa es un principio reconocido desde la época de Santo Tomas de Aquino en la Edad Media, es un derecho universal. Si le vienen a masacrarlo y bombardearlo, él tiene todo el derecho a defenderse y a no morir".

"Otra cosa es que yo personalmente lo haga, no. Pero si hay ese elemento, yo lo encuentro legítimo, natural y no lo descalifico. Precisamente por eso, porque es un hecho reconocido, fue por lo que intenté resolverlo por la vía política, no por la vía militar, porque por ésta no le encontraba solución. Pero yo personalmente, no. En ese caso hubiera abandonado todo y me habría metido a eso, a darle salida a mi agresividad por la vía armada, pero ese no era mi camino personal".

La amistad con Guillermo León Sáenz y Boris Zapata y militancia comunista

En el marco de los estudios de Antropología en la Universidad Nacional, en un ambiente estudiantil y político que Alberto califica como hemos apuntado líneas arriba de un "hervidero", participó en los debates ideológicos y políticos de finales de los años sesenta y principios de los setenta, cuando existía una gran diversos de formaciones reclamadas de "izquierdas" en el país. Asimismo, tuvo ocasión de conocer a mucha gente, profesorado y estudiantes, con los que compartió debates, protestas y movilizaciones.

Entre las personas a las que entonces conoció hay que señalar a Guillermo León Sáenz, que devendría posteriormente en ser uno de los principales dirigentes de las FARC-EP con el conocido nombre de "Alfonso Cano". En aquellos tiempos estudiantiles Alberto forjó su amistad con el mismo.

Así describe tal circunstancia: "Él iba un semestre adelante. Al poco de comenzar las clases, él vino a nuestro curso y nos echó un discurso a los que llamaban *primíparos*. —'Compañeros, bienvenidos a la Universidad Nacional', dijo entre otras cosas a modo de presentación. Yo le oía como a un párroco, porque hablaba del imperialismo y de otras cosas que nunca en la vida había escuchado con detenimiento. Nos entregó una hojita: 'Comunicado de la Juventud Comunista de Colombia', era la JUCO. 'Bienvenido compañero primíparo, usted comienza una nueva vida acá…', se leía, una prosapia de tono *garcía-marquiano*. Al entregármela se mostró él muy amable, estaba en la fase de reclutamiento. Alfonso venía acompañado de

un estudiante de Psicología que se llamaba Gonzalo Arcila, militante de la JUCO. En ese semestre en el que yo ingresé, había otro muchacho que se llamaba Lisandro Duque, que sería escritor y afamado cineasta. A través de Gonzalo y Lisandro fuimos unos cuatro o cinco muchachos hablando sobre el comunicado hacia la cafetería. Tomamos un tinto, charlando, y así comenzó una relación".

—¿Así que Lisandro Duque Naranjo, el cineasta, empezó haciendo Antropología?:

"Si, Lisandro también llegó en la promoción de 1969 a estudiar Antropología. Fue un buen compañero decididamente de ideología de izquierda y con talento de escritor; amable y muy ocurrente por lo que se hacía estimar pronto. Entre tantas interrupciones de los cursos por los cierres de la Universidad Nacional creo que consiguió un trabajo para escribir guiones de televisión o algo así. De ahí muy pronto saltó al cine, donde ha hecho una excelente labor artística de gran calidad política y social. Sus dotes de escritor las deja ver en su columna de opinión que tiene en el diario *El Espectador*".

Siguiendo con el relato, Boris Zapata, un compañero de curso procedente de Montería —"donde sería asesinado por Carlos Castaño treinta años después"—, le presentó a este activo estudiante que ya era un dirigente en el movimiento universitario: "Me estrechó la mano con energía y me dijo llamarse 'compañero Sáenz'. Me anotó en su libreta como simpatizante".

Acudió a sesiones de debate y cursillos: "Al final de cada actividad de profundización, al que acudían entusiastas compañeras, hacíamos un breve esparcimiento para entonar cantos revolucionarios, degustar empanadas, chistes y disfrutar del baile".

Alberto reflexiona sobre lo que iba a ser su primera militancia política: "No sé qué vieron en mí, tal vez la rebeldía, tal vez la capacidad…, entonces comenzó un proceso de reclutamiento. Y cuando uno menos se lo espera… yo estaba metido en eso. —'Oiga compañero, ¿Por qué no nos ayuda a escribir esta hojita? ¿Por qué no nos ayuda a escribir esto otro?'. Tal vez debió ser eso, yo tenía cierta capacidad para escribir y para hablar, entonces debieron usar eso y cuando menos esperé yo estaba metido y, a la vez, estrechando la relación, la amistad, con Alfonso Cano, ahí comienza".

Cabe apuntar que la Juventud Comunista, JUCO, nombre empleado desde 1951, cuyo antecedente era la Liga Juvenil Comunista de Colombia, fundada en 1932, estaba en la segunda mitad de los sesenta captando a estudiantes universitarios inquietos intelectualmente y con conciencia social, su principal base militante. En 1966 había celebrado su II Congreso y puesto en marcha medidas para hacer efectivo su principal consigna de entonces que era "Ganar y organizar a la juventud colombiana para las luchas revolucionarias". Es decir, en este ambiente entró Alberto en esta organización.

> "Era una vida muy agradable, con mucha discusión, de actividad política e intelectual. Yo me fui perfilando como un escritor de un periodiquito que sacamos en la Universidad Nacional, que fundamos con el mismo Alfonso, que se llamaba *Rojo*".

Con respecto a esta publicación subraya que era muy leída y comentada: “En el periodiquito *Rojo 68*, después *Rojo 69* y *Rojo 70*, yo hacía parte de los artículos, escribía sobre la Universidad Nacional. El Editorial lo hacía Sáenz. Lo vendíamos a 10 centavos, con eso nos financiábamos para sacarlo cada semana. Y yo me complacía mucho porque la gente se amontonaba en un patio que se llamaba ‘El Jardín de Freud’, a la salida de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociología, los lunes a la mañana porque hacia las 10 horas nosotros comenzábamos a vender el periódico. Un día yo pregunté: —‘¿Esa gente por qué se amontona ahí?’. Un compañero, que luego entro en el ELN, me espetó: —‘Es que estamos esperando la salida de *Rojo*, para contradecirlo’. Y yo pensaba: —‘Pero, ¿Cómo es posible?’. ‘Estas gentes entonces están en nada, están esperando a que nosotros publiquemos el periodiquito para irse en contra nuestra’. Sin duda, nosotros éramos en gran medida los generadores del debate”.

> “Yo continué con el estudio y acabé la carrera. Y ya me entusiasmé con la política y a leer marxismo, a participar en los mítines y todo eso, entré de lleno en la militancia política. Vino un año que incluso hubo un cierre de la Universidad Nacional”.

Resumiendo, recuerda con agrado aquellos años de “discusiones sobre el plan básico para la educación superior implementado por el Gobierno, elección mía al Comité de Discusión del Pensum de Antropología, agresiones de la Policía y el Ejército al campus universitario, asambleas estudiantiles, cierres de la universidad, manifestaciones masivas por la democratización del país”. “Así pasaron los cuatro años del pensum de Antropología y la consolidación de amistades indelebles. Cuando concluí los estudios me casé con la indulgente y amorosa madre de mis dos extraordinarios hijos, a quien había conocido un año antes en una reunión estudiantil”.

En el apartado anterior de este libro ha quedado expuesto el posicionamiento personal de Alberto con respecto a la lucha armada. Ahora le formulamos otra pregunta:

—Y tú ¿Cómo valoraste la toma de decisión de Alfonso Cano de irse a la lucha armada? ¿Sabes cómo fue eso?:

“Él sigue la línea del Partido Comunista. Él se aferra al planteamiento de la combinación de las formas de lucha. Y se va a la lucha armada, para la guerrilla, aproximadamente una década después de que nos conocemos en la Universidad Nacional. Es decir, en torno al año 1982, según tengo entendido”.

“Entre 1971 y 1972 yo le ayudé a buscar un trabajo de profesor de Antropología de la Familia en la Universidad Externado de Colombia donde yo dictaba una cátedra en esa materia. Luego, en 1974, cuando yo me iba a ir a concluir mis estudios de Medicina a Manizales, le propuse dejarle mi puesto de profesor de Antropología en la Universidad Incca. Le dije: —‘Tome Alfonso, dicte usted las cátedras que yo tengo’. Trabajó en el DANE (Departamento Administrativo Na-

cional de Estadística), un año largo, no sé si graduó o no, pero él tenía la constancia de haber terminado sus estudios de Antropología. Y con eso lo empleaban a uno".

"La Juventud Comunista, lo mismo que el Partido, tenía un aparato político semiclandestino con el cual, entrecomillas, desarrollaban la solidaridad con el movimiento armado, cuando eso no era movimiento armado. Prestaban cierta ayuda, conseguir auxilios, hacerles publicaciones, editar comunicados, etc. Alfonso trabajaba en ese aparato, tengo entendido porque nunca supe, él nunca me dijo nada. Yo estaba en la cosa política abierta en la Universidad Nacional".

"Y después de que Alfonso termina la carrera, nosotros nos separamos. Siguió con su trabajo y ya ingresa a esas tareas clandestinas en la JUCO, y yo me margino porque sigo con el trabajo abierto de la política. No obstante, seguíamos teniendo muy buena comunicación, el venía a la Universidad y charlábamos. '¿Cómo va la situación? ¿Cómo está la cosa?', nos reuníamos en los encuentros políticos abiertos".

"Tengo entendido que él seguía trabajando en la 'cosa', junto con Miller Chacón, el que fuera abogado y dirigente comunista que en 1993 fue asesinado por el paramilitarismo. Parece que quien coordinaba parte de ese aparataje clandestino dentro del Partido era Teófilo Forero, trabajador metalúrgico y apreciado sindicalista. Tengo entendido eso, no me hago cortar la mano por eso. Y los servicios de inteligencia lo incriminan y por eso lo ametrallan en 1989, siendo dirigente de la Unión Patriótica. Es sabido que las FARC montaron un grupo de élite llamado la 'Compañía Teófilo Forero', que se convirtió en el terror de la oligarquía. Creo que él era uno de los hombres más cercano del planteamiento de la combinación de las formas de lucha de masas y la solidaridad con el movimiento armado. En 1974 consigo el cupo para continuar dando clases de mis estudios en la Universidad de Caldas, trasladándome en 1975 a Manizales. Ya para entonces… he perdido el contacto con Alfonso Cano".

—Pero ¿Llegasteis de alguna manera a despediros?:

"Sí, claro, nos despedimos. Yo le dije: —'Hermano, me voy a estudiar Medicina a Manizales'. Me respondió: —'¡Huy!, le vamos a necesitar en Bogotá, porque su trabajo en la Universidad Incca, sus cátedras y el trabajo en la Juventud se va a resentir'. Le insistí: —'Me tengo que ir a acabar mis estudios porque la Medicina es mi vocación, yo perdí ya varios años en Antropología, y ya es suficiente, necesito acabar mi carrera de Medicina porque Antropología no me va a dar para vivir'. Y es verdad, la Antropología no era una carrera rentable, a lo mucho podías acabar de profesor por ahí. Y me dijo: —'Está bien, se le respeta'. Así fue mi relación con Guillermo León Sáenz a principios de los setenta, antes de concluir la relación que he contado con franqueza".

—Posteriormente ¿Supiste algo más de él?:

"Creo que es una historia un poco complicada. Alfonso debía tener un apartamentico en la calle 45. Él se va a la lucha armada en 1982, pero antes de eso, hacia 1980 o 1981, la estructura esa, que hemos hablado, clandestina, le pidió que guardara

unas armas. En el entablado del apartamento las escondieron. Cogieron a alguien, delató. Llegó la inteligencia militar a la casa, fueron directos al sitio donde estaban las armas, destaparon las tablas. —'Camine con nosotros', le dijeron. Y le metieron creo que unos dos años de cárcel por rebelión. Lo metieron con la gente más peligrosa. Él me contaba años después, cuando nos vimos en los contactos del Caguán, que había un turco que le daba dinero para que le escribiera las cartas de amor a la novia. Era un mafioso tenaz, pero le daba dinero y le protegía, agradecido por las cartas. Cuando salió de la cárcel, también me contó él eso, en la puerta lo estaba esperando un carro. Creo que ahí estaba Teófilo Forero y otras dos personas. Me explicaba: —'Directo, sin parar me llevaron al monte. Me entregaron a una comisión y esa a otra comisión y a otra y a los dos o tres días estaba yo en Casa Verde'. Se lo llevaron para allá, se vio forzado a entrar a eso. Mejor dicho, las circunstancias le llevaron a eso, a meterse en la guerrilla. Era el año 1982. Estando ahí, le tocó asumir las circunstancias a partir de entonces, las tareas que la dirección guerrillera le fue encomendando. Como es de dominio público, progresivamente de mayor envergadura política y organizativa. Él reunía muchas capacidades. Yo le volví a ver en 1986, pues me llamó para ver si podía ir a conversar con él; y en 2001, al ser yo de la Comisión de Notables y visitar la zona del Caguán". Sobre los contactos en estas dos ocasiones trataremos más adelante en su lugar cronológico correspondiente.

La descripción de Lisandro Duque del ambiente universitario y político

Más arriba Alberto nos había dicho que entre sus compañeros de la promoción de 1969 estuvo Lisandro Duque Naranjo (Sevilla, Departamento del Valle, 1943), el que posteriormente en vez de antropólogo devendría en destacado cineasta y profesor universitario. Ya pronto, en 1970, empezó a sacar críticas cinematográficas en *El Espectador*; y desde 1973-1974 arrancó como guionista, realizador y luego director. En 1973 fue expulsado de la universidad.

Tras este comentario que nos hizo tratamos en la hemeroteca de encontrar algún dato más de estas relaciones, en parte amistosas y en parte políticas, entre aquellos estudiantes de Antropología que coincidieron en aquella época. Y tuvimos resultados: varios artículos con su firma y entrevistas a Lisandro.

Localizamos un artículo de Lisandro titulado "Alfonso Cano (1ª parte)" publicado en *El Espectador* el 1 de junio de 2008. Aparte de reflejar el ambiente de entonces, cita a Alberto:

> "Entre los años 1969 y 1973 fui condiscípulo en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional y compañero de militancia en la JUCO, de quien 35 años después, y a causa de la muerte de Manuel Marulanda Vélez, se convirtió en el nuevo Comandante de las FARC. Me refiero a Guillermo Sáenz, nombre original de quien los colombianos conocen como el guerrillero Alfonso Cano".

"Este sería su tercer nombre, pues sus amigas de militancia y de carrera lo apodaban afectuosamente *Mindo*. Ese trato era privativo de ellas con él, como si se tratara de una logia, pues los de género masculino le decíamos Guillermo, a secas. En lo académico, Sáenz tuvo siempre buen promedio, pues disertaba con solvencia sobre la obra de Levy Strauss, Morgan y Marx. A este último habíamos logrado los estudiantes ganarle un sitio en el pensum, a través de las cátedras 'Marx I' y 'Marx II', eliminadas del programa durante la rectoría de Luis Duque Gómez (…). La célula comunista a la que pertenecíamos los de Antropología se llamaba 'Bertolt Brecht', y nos reuníamos en un salón de Ciencias Humanas en cuya puerta pusimos un letrero en broma que decía: 'Agitación y Dogma'. Guillermo era el secretario político, y con una sonrisita por allá alcahueteaba que nuestras discusiones se salieran de la línea y se recargaran de citas provocadoras de autores heterodoxos. Éramos impotables, sobre todo *Alberto Pinzón* y yo, con nuestra obsesión por persuadir al resto de que la Antropología era la madre de las ciencias y que la cultura, en última instancia, era más determinante que la economía. Esas herejías duraban hasta cuando el camarada Sáenz se ponía leninista, y con gravedad pasaba al primer punto del orden del día: análisis concreto de la situación concreta" [las cursivas son nuestras].

"No fue nunca un dirigente ansioso, a la manera del alumno de Psicología Álvaro Fayad, quien duró años en la JUCO de la U., hasta cuando se perdió del mapa y reapareció fundando el M-19. Ni activista de tropeles físicos, al estilo del estudiante de Derecho Carlos Pizarro, que compraba peleas a peso para darse trompadas con los de las otras izquierdas, andaba todo el tiempo con 'Los escritos militares' de Mao y ostentaba la palabra 'FARC' escrita con marcador negro sobre la lona de sus zapatos tenis. Tampoco fue Sáenz persona para el discurso a la intemperie. Lo suyo era el raciocinio severo, al que acudían para pedir luces los de la Dirección, y repito, las muchachas. De deporte o cultivo físico, lo que se dice, nada. De modo que me lo figuro cuando se metió a la guerrilla, sometiéndose a jornadas tenaces para dar la talla militarmente".

"Una noche de rones, le grité: '¡Pequeño burgués *chapineruno*!', a lo que me respondió muy sereno que él era de Usaquén. En realidad, el peor insulto para un comunista era que se le dijera 'liberal'. De modo que ese alegato no llegó a mayores (…)". "No lo veo desde el 82, cuando me lo encontré en una cafetería de Paloquemao. Me preguntó más él a mí, que yo a él, pues el hombre ya andaba en trotes clandestinos y averiguarle al respecto 'no era necesario para mi trabajo'. Era el ritual".

—¿Está en lo cierto Lisandro Duque cuando afirma que la célula se llamaba "Bertolt Brecht" y que pusisteis ese letrero, aunque fuera en plan broma, "Agitación y dogma"?:

"Bueno, Lisandro como un típico representante de la cultura cafetera paisa, exagera un poco al describir una realidad cierta: la oficina de 'agitación y dogma'

era un cuartucho cedido a los estudiantes de Ciencias Humanas por la Decanatura de la Facultad en el edificio donde esta tenía su sede, que tenía por amueblamiento una mesa grande donde extendíamos las hojas de los periódicos mimeografiados que imprimíamos para luego encuadernarlos y donde nos sentábamos a la hora de las reuniones, pues no había sino una o dos sillas".

"En cuanto a la célula comunista de la JUCO o 'Centro Bertolt Brecht', hay todo un relato. Resulta que el secretario general de la JUCO en la Universidad Nacional era Jaime Caicedo, quien después llegó a ser secretario de la JUCO en todo Bogotá, luego escaló a secretario general de la JUCO en Colombia y un poco después a secretario general de Partido Comunista de Colombia, todo un escalafón. Él estudió su bachillerato como liceísta en París, Francia, y luego viajó a Colombia donde hizo estudios de Antropología. Obviamente el traía toda la experiencia práctica y teórica de las Juventudes Comunistas francesas y del Partido Comunista Francés. Caicedo era entonces el secretario político de la célula Bertolt Brecht, en donde militábamos quienes estudiábamos en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, donde había una buena cosecha de militantes, muchachos y muchachas, entre quienes estábamos además de Lisandro y yo, Boris Zapata, Raúl Martínez, Ana Marta Rodríguez, María Consuelo Mejía y Guillermo Sáenz, además de varios amigos y simpatizantes que asistían a nuestras reuniones. Peo como Jaime debía viajar demasiado dentro y fuera del país, a representar a la organización en los múltiples eventos a los que le invitaban, quienes no conocíamos muy profundamente al gran poeta alemán Brecht, pero en cambio sí conocíamos y reivindicábamos el nombre del indígena guerrero de la etnia *páez*, pueblo originario que habitaba en la zona del Cauca, José Gonzalo Sánchez, militante comunista, esclarecido fundador del Partido Comunista Colombiano en 1930, dirigente y organizador de los primeros grupos indígenas y reclamantes de tierra en el Macizo Central, candidato presidencial de los comunistas en 1934, pues aprovechamos la ausencia de Caicedo para cambiarle el nombre y llamarlo 'Centro José Gonzalo Sánchez', denominación que duraba hasta cuando volvía Caicedo de sus viajes de representación y, con su autoridad política, restauraba el nombre de Bertolt Brecht, hasta cuando volvía a irse y nuevamente nos beneficiábamos de su ausencia para reivindicar el nombre del citado dirigente".

Otro sugerente artículo de Lisandro se titula "Los antropólogos" (publicado en *El Espectador*, el 14 de abril de 2002). Alberto te vamos a leer la parte del mismo donde hace un repaso de los nombres de algunos de vosotros que resaltamos en cursivas:

> "De mi cochada generacional de la U.N. cito por ejemplo a *Pepe Curcio*, alpinista legendario. A *Alfonso Molano*, quien instaló un asadero de carnes y les encimaba a los comensales doctas disertaciones sobre Levy-Strauss y el triángulo culinario. A *Berta Quintero*, fundadora de la orquesta femenina Cañabrava. A *Gerardo Rivas*, excavador de incunables que luego convierte en exquisitas edicio-

nes. Está también *Mauricio Puerta* (uniandino), que mantiene a todo el mundo en Saturno y sus alrededores, hasta por teléfono (...) existen también personajes que desde la academia y la investigación enriquecen con su rigor la heredad de esta ciencia: *Guillermo Páramo* y *Darío Fajardo*, verbigracia. Ya en la política, la vocación por lo alternativo ha llevado a muchos antropólogos a sentirse en su elemento sólo cuando militan en empresas ideológicas contrarias al establecimiento o a la medianía ambiente. Es de suponer que, si su causa triunfara, su pasión por la cultura y su alergia por lo 'oficial' los volvería disidentes. Mientras lo averiguo, hago constar que fueron compañeros míos de salón *Jaime Caicedo* y *Alberto Pinzón*, el primero dirigente del Partido Comunista —además de gran tanguista– y el segundo miembro de la famosa Comisión de Notables que redactó un documento brillante que se quedó en veremos. Otros frentes, los guerrilleros, también atrajeron a los antropólogos de aquella cosecha: *Alfonso Cano* ahí sigue. *Lucho Otero* pereció en el Palacio de Justicia. *Alfredo Camelo* le jaló al ADO [Autodefensa Obrera, pequeño grupo armado activo entre 1974 y 1990, de tendencia trotskista]. Y *Vera Grabe* se reinsertó y ahora aplica para la vicepresidencia".

—¿Qué te parece este repaso de nombres, no sabemos si ilustres, pero sí conocidos?:

"Es un buen repaso, aunque no están todos. Lisandro olvidó mencionar al inolvidable compañero de nuestro curso, al profesor de la Universidad de Córdoba y candidato al concejo municipal de esta ciudad por la Unión Patriótica Boris Zapata Mesa, fusilado por los paramilitares de Carlos Castaño en Montería el 28 de noviembre de 1989. Se le pasó también la cercana y destacada compañera María Clemencia Mejía, quien emigró a México, se hizo mejicana y allí ha ocupado un lugar muy importante como luchadora feminista, y no sé por qué no mencionó al profesor de Antropología de la Universidad de Antioquia, el recordado 'mefítico' y luego destacado estudioso del marxismo Hernán Henao Delgado, ejecutado en su oficina en el mismo campus universitario en mayo de 1999".

En una entrevista que Margarita Vidal le hizo a Lisandro Duque ("Al Gobierno no le interesa la paz sino la victoria", *El País*, 13 de noviembre de 2011), éste le aseguró que, aparte de la política propiamente dicha y la militancia en la JUCO o en otras organizaciones, el ambiente universitario incluía otras dedicaciones: "Bailaban salsa, mamaban gallo [bromeaban], cantaban tangos lunfardos, oían canciones de la Nueva Trova Cubana y de Silvio Rodríguez y se enamoraban, como cualquier hijo de vecino con las hormonas alborotadas. Se corrían unos tragos y Lisandro, para ser consecuente con su 'línea Moscú', siempre tomaba vodka".

—¿Es así Alberto?, no te parece que la militancia política y el compromiso social no está reñido con la vida misma:

"Bueno, éramos estudiantes y jóvenes con ganas de vivir y de cambiar radicalmente a Colombia y, de ser posible, el mundo; que fuimos muy influidos por el llamado Mayo del 68 de Francia, la nueva ola existencialista cinematográfica de

Francia e Italia y, sin lugar a dudas, por la revolución musical iniciada en Inglaterra con los Beatles. Era también la época de la solidaridad practica y efectiva con el movimiento campesino que soportaba en los riscos andinos y en las selvas del Carare los bombardeos del Ejército colombiano sostenido por los Estados Unidos; y de la más emotiva solidaridad con el pueblo vietnamita contra la agresión imperialista yanqui; pero, sobre todo, con el digno y valeroso pueblo cubano dirigido por Fidel y el Ché. Había una combinación muy típica de un país tropical que ama la vida y la alegría de vivir con la política transformadora. Claro que después, debido a la infiltración de agentes de la inteligencia militar en el movimiento estudiantil, se estimuló una tendencia francamente lumpenesca que privilegiaba la llamada '*rumba*' por sobre el trabajo político y solidario. Esa tendencia, que alcanzó a hacer mella en varias organizaciones estudiantiles, afortunadamente fue bien designada como la '*social bacanería*' y pudo ser combatida ideológicamente y aislada. De esa tendencia no quedaron sino uno o dos personajes que fueron luego cooptados por el régimen, hasta llevarlos a la Alcaldía de Bogotá".

—Lisandro dice que estando en la universidad fue el director del "*Cineclub 8 y ½*", en homenaje a Federico Fellini, su cinta rodada en 1963 titulada *Otto e mezzo*, con Marcello Mastroianni, Claudia Cardinale y Anouk Aimée, entre otros actores y actrices en el reparto. ¿Participabas en esta actividad cultural?:

"Si. Como dije antes, Lisandro mostraba con cierta regularidad esas películas de la nueva ola europea dentro de los estudiantes de Ciencias Humanas, para que fueran analizadas y discutidas en grupo".

Alberto y Lisandro han seguido manteniendo la relación de amistad nacida en el campus universitario y la militancia en la JUCO, siquiera a distancia. Cuando el segundo elaboró la serie documental *Alfonso Cano*, estrenada en diciembre de 2017, poco después remitió copia al primero: "Hoy, he recibido de parte de Lisandro Duque, en dos disquetes y con una dedicatoria especial el audiovisual que realizó sobre el comandante Alfonso Cano. Lo asumí como un regalo valioso para dejar testimonio de nuestro encuentro durante cuatro años en los claustros del Departamento de Antropología de la U. Nacional de Bogotá, en donde ambos compartimos pupitre universitario con Alfonso Cano y con algunas de sus ideas de redención social" ("Cano ha muerto, ¡viva Timochenko!", *Rebelión*, 27 de abril de 2018).

La relación con Hernán Henao, el estudiante que llegaría a antropólogo y profesor asesinado

El diario *El Tiempo* el 5 de mayo de 1999 difundía la siguiente noticia acontecida el día anterior: "Asesinado investigador de la violencia en U. de Antioquia". "No se asusten y nadie se mueva que esto es una toma pacífica, dijeron los dos hombres

y la mujer mientras se encapuchaban y entraban a la sede del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (Iner). Tres minutos después abandonaron el recinto tras dejar tendido, en medio de un charco de sangre, al antropólogo e investigador de ese centro educativo, Hernán Henao Delgado. El grupo armado irrumpió en una reunión del equipo de trabajo del Iner y retiró a Henao hacia otro cubículo. En medio del desconcierto, los presentes escucharon una fuerte discusión y unos ruidos que no relacionaron con disparos, pues al parecer los asesinos usaron silenciador. Luego los dos hombres y la mujer salieron corriendo y los compañeros de trabajo de Henao lo recogieron del piso y lo trasladaron hasta la Policlínica Municipal. Pese a que el antropólogo, que recibió tres disparos en la cabeza, alcanzó a llegar con vida al centro asistencial, falleció minutos después. (…) Desde 1994 era el director del Iner, que adelanta en la actualidad investigaciones y trabajos de asesorías, en problemas sociales, políticos, culturales, económicos, ambientales e históricos del país y contribuir a su comprensión y solución. Henao dirigía actualmente un trabajo sobre el plan de ordenamiento territorial de Urabá y era director general del proyecto de impacto ambiental de la Línea Sabanalarga-Fundación, para Interconexión Eléctrica S.A. (…)".

Hernán Henao Delgado (Manizales, Caldas, 1945 - Medellín, Antioquia, 1999) fue antropólogo. Efectuó estudios en Arquitectura (1964-1965) y se licenció en Antropología (1966-1969) en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Siguió su formación en la *State University of New York* y *University of California*. Profesor en la Universidad de Antioquia y director del Instituto de Estudios Regionales (INER), sito en Medellín, que cuenta con grupos de investigación en Estudios del Territorio; Conflictos y Violencias; Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socio Ambientales; y Rituales y Construcción de Identidad.

Uno de sus libros se tituló *Desarraigo y futuro: vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá* (Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales y Cruz Roja, 1998). Era el producto de un estudio en torno a unas sesenta familias campesinas que tuvieron que desplazarse a causa de la violencia en la región del Urabá; reubicándose en otros lugares.

Esta investigación debió molestar, al igual que otros de sus trabajos distinguidos por un tono crítico con la estructura social y política, siendo la causa de su asesinato. De hecho, integrantes del grupo de sicarios "La Terraza" —una de las principales bandas o combos que controlaba parte de la ciudad de Medellín tras la muerte de Pablo Escobar— declararon anónimamente mediante un video y una carta en noviembre de 2000 el asesinato de varias personas, entre ellas Henao (además de Jaime Garzón, Elsa Alvarado, Mario Calderón, Jesús María Valle Jaramillo y Eduardo Umaña Mendoza, entre otros). En el libro *Mi Confesión* —publicado en 2001 y sobre el que ya trataremos posteriormente—, el dirigente paramilitar Carlos Castaño criticaba a Henao por hacer el juego a la guerrilla y justificaba lo acontecido el 4 de mayo de 1999.

En años posteriores en las imputaciones realizadas se determinó que varios asesinatos de factura similar fueron materializados por miembros de esa banda criminal cooptados por Diego Fernando Murillo Bejarano "Don Berna", siguiendo instrucciones de Carlos Castaño. Estos jefes paramilitares, a su vez, por otros problemas, mataron al cabeza de esa banda, Elkin Sánchez Mena "El negro Elkin". "La Terraza" combinaba sus intereses entre el narcotráfico, la delincuencia común y la colaboración con los "encargos" paramilitares.

Carlos Castaño argumentó así con respecto al asesinato de Henao: "Las FARC, derrotadas militarmente, insistían en recuperar Urabá con su estrategia de la combinación de las formas de lucha. Trasladaron periodistas europeos a la zona con el fin de desprestigiar a la Autodefensa y con sus ONG de izquierda trabajaron en contra nuestra (…). Llegaron al punto de publicar un libro en contra nuestra, basado en mentiras y editado en varios idiomas excluyendo el español. El texto sólo lo distribuían en Europa. Un simpatizante nuestro obtuvo una copia en Holanda y me lo envió. Aterrador lo que se inventaron. Capturé a los que llevaban a cabo el trabajo de campo del libro, unas comisiones de la Universidad de Antioquia, y les dije: Señores, la situación de ustedes es muy complicada, el Estado Mayor de la Autodefensa posee un tribunal muy estricto y severo. Si me revelan quién está detrás de la elaboración del libro los absuelvo antes de presentarse ante el tribunal. Y soltaron íntegra la historia. El cerebro de esta maquinación era un profesor de apellido Henao. Dictaba clases en la Universidad de Antioquia y se comunicaba continuamente con el comandante de las FARC Alfonso Cano. (…) Descubrimos que Henao se encargaba de recibir y trasladar hasta Urabá a grupos de periodistas europeos con destino a las comunidades de paz. Por el camino aparecían campesinos con el libreto listo y difundían la historia que las FARC quería contar. La Autodefensa ejecutó al profesor Henao no sólo por esa falta grave sino por sugerir en las conversaciones con Alfonso Cano la necesidad de eliminar algunos líderes del Urabá, por el bien de otras personas. (…) Henao creó numerosos documentos que agudizaron la guerra, pero lo que precipitó su ejecución fueron dos asesinatos que él orquestó en la Universidad de Antioquia, y lo supo antes de morir. El primero fue el de un funcionario de una ONG que manejábamos nosotros y el segundo sucedió tiempo después de haber sido ejecutado él, pero su responsabilidad era ineludible" (Mauricio Aranguren, *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*, Bogotá, Oveja Negra, 2001, Capítulo XVI "La guerra de Urabá").

—¿Llegaste a conocer a Hernán Henao, que estudió Antropología entre 1966 y 1969?:

"Claro que conocí a Hernán Henao. Iba algún curso adelante del mío. Contaré que formaba parte de un grupo de estudiantes rebeldes, que se denominaron así mismo los '*Mefíticos*', debido a que en esos años de ruptura en la pacata Bogotá protestaban dejándose el pelo largo, usando zapatillas de lona llamadas 'tenis' que se ensuciaban muy pronto, vistiendo de forma descuidada y sin mucha higiene personal que digamos…".

"Luego vino en la Universidad Nacional la oleada maoísta que de una u otra forma tocó a Hernán, aunque sin el sectarismo o fanatismo de algunos otros compañeros de esa corriente ideológica, pues siempre tenía conversaciones amigables y discusiones bastante interesantes con nosotros los comunistas (entonces odiados por ser 'pro-soviéticos'), sobre el aspecto leninista del tratamiento a las nacionalidades y el internacionalismo y otros puntos de debate ideológico y demás".

"Académicamente recuerdo que culminó su Tesis de Grado, que leímos con interés y detenimiento. Supimos que se había ido a Medellín donde encontró un buen refugio intelectual y personal que le permitió desarrollarse como un investigador valioso y profesor en la Universidad de Antioquia, muy valorado por sus compañeros y estudiantes, autor de numerosos trabajos. Combinaba el rigor académico con los planteamientos de corte social".

"Retengo en mi memoria el sentido comentario que me hizo Alfonso Cano cuando nos encontramos en el Caguán en mi época de miembro de la Comisión de Personalidades, sobre la forma tan bárbara y cruel como fue asesinado en su oficina del campus universitario por los narco paramilitares de Castaño en pleno proceso de paz del Caguán, mayo de 1999, casi diez años después que los mismos autores y bajo las mismas órdenes hubieran ejecutado en noviembre de 1989, dentro del plan militar del 'Baile Rojo', a nuestro inolvidable compañero de aula de Antropología y camarada de la JUCO Boris Zapata Mesa, también profesor". "El paramilitarismo también golpeó en los centros de educación superior, atacando al profesorado, a los estudiantes, a personas de la administración y otros empleados. Al brillante antropólogo Hernán Henao en las propias instalaciones universitarias, de manera muy impune".

Coincidiendo en la Universidad Nacional con estudiantes fundadores del M-19

En el ambiente universitario descrito de finales de los sesenta y principios de los setenta también conoció a otros estudiantes. Algunos de ellos pasaron por la JUCO para después participar en la creación del Movimiento 19 de Abril (M-19).

Recuerda a Carlos Pizarro (Cartagena de Indias, 1951-Bogotá, 1990). "La historia de los hermanos Pizarro Leongómez es una historia bien compleja. De una notable familia, muchos de ellos militares. El padre, Juan Antonio Pizarro, fue un vicealmirante que llegó a ser comandante en jefe de las Fuerzas Armadas colombianas".

> "El hermano mayor, Eduardo, fue militante del Partido Comunista y sociólogo. Se especializó en la Sorbona parisina. Durante un tiempo dirigió una revista del PC que se llamaba *Documentos Políticos*. Después dio el volantín del piojo y se volvió anticomunista".
>
> "El hermano menor, Hernando, fue uno de los que hizo parte del llamado 'Comando Ricardo Franco', un sectario grupúsculo. Fue un fusilador directo y

participó en la masacre de Tacueyó, acontecida en 1985 en un paraje del Cauca. Mataron a unos ciento sesenta muchachos, casi todos campesinos y estudiantes, acusándolos de ser infiltrados del Ejército. Los torturaron, los ponían una paila de cobre en la cabeza, los golpeaban a la paila y después los fusilaban. Fue una vaina monstruosa, por eso se conoce el hecho con ese nombre de *masacre*".

"Como es sabido, el más destacado de los hermanos, y con el que traté, fue Carlos, al que apelaban el 'Comandante Papito' por su postura de actor de cine". "Estudió en la Universidad Javeriana, de donde le expulsaron tras unas protestas, y luego en la Universidad Nacional. Inicialmente ingresó en la Juventud Anapista (JUAN), dependiente de la Alianza Nacional Popular (Anapo), para luego ser cofundador del 'Eme', el M-19".

"Carlos y unas muchachas de la Javeriana venían a hablar del movimiento estudiantil. Empezaron a conformar, junto con algunos muchachos que se habían retirado de la JUCO y del JUAN. También algunos jóvenes que habían simpatizado con la guerrilla de las FARC. De ahí fue surgiendo el núcleo de procedencias variopintas que posteriormente gestó el M-19, hacia los años 1972 y 1973".

"Es conocida la trayectoria de Carlos, encarcelamiento, amnistía, vuelta a la dirección del M-19, del que fue su máximo comandante en la segunda mitad de los ochenta y los acuerdos alcanzados con el Gobierno en marzo de 1990". "Poco después, en el contexto de la oleada de atentados del momento, siendo candidato presidencial, fue asesinado en abril de ese año en un vuelo Bogotá-Barranquilla".

Recuerdo a otros cuadros y dirigentes del M-19 que estudiaron en la Universidad Nacional en la época mía.

"A Álvaro Fayad, 'El turco', que estudió Sicología. Estuvo en la JUCO con nosotros. Nos ayudaba a hacer la nota literaria del periódico *Rojo*. Era bueno, escribía bastante bien, un muchacho muy lúcido. Pero se fue desencantado con el PC, entre sus críticas el burocratismo organizativo y el poco compromiso que percibió con la lucha armada. Acabó marchando y siendo uno de los fundadores del M-19. En 1983 sucedió a Jaime Bateman como máximo comandante. Lo mataron lamentablemente en 1986 en un operativo policial".

"A Luis Otero Cifuentes. El que dirigió la operación de la toma del Palacio de Justicia en 1985, muriendo junto a otros guerrilleros y rehenes en la desmedida acción del Ejército. Este caleño estudió dos semestres de Antropología con nosotros. Cegatón, andaba con unos zapatos muy gastados, muy callado. Militante de la JUCO. Había estado en el movimiento campesino y hecho un curso de miliciano con las FARC. De repente se desaparece… y se va con los que montan el M-19, una organización completamente nueva".

"Y a Raúl Carvajalino, uno de los numerosos hermanos de Jesús Emilio Carvajalino —el comandante Andrés París, que fue jefe del potente Bloque Oriental de las FARC—. Raúl estudiaba Derecho, estuvo en la JUCO y se retiró. Desde un

principio estuvo metido en el M-19. A Raúl y a Jaime Bateman me los encontré un día por casualidad. Estaban tomando un sifón en una cafetería que quedaba en el Parque de la 63 de Chapinero, que se llamaba 'La Piñata'. Llegué yo con unos amigos a comer una hamburguesa, a lo '*cocacolo*' bogotano, a lo muy '*gomelo*'. En la mesa de al lado estaba Raúl con un señor hablando que después supe, por las fotos, que era Bateman. Me llamaron y nos saludamos. —'Hola *quiubo*, ¿Qué tal?'. —'¿Cómo está? Siéntese'. —'No, no gracias, yo estoy ahí con unos amigos'. —'Bueno, hasta luego'. Fue la última vez que tuve contacto visual con ambos. Bateman también paso por la JUCO y las FARC, siendo durante una década, hasta su muerte en 1983 en un accidente aéreo sobre tierras panameñas, máximo comandante del M-19".

Conversación con el escritor Gabriel García Márquez

No necesita presentación el escritor Gabriel García Márquez —Gabriel José de la Concordia García Márquez (Aracataca, 1927-Ciudad de México, 2014)—. Alberto coincidió una vez con él, la primera y última, en el año 1970.

En ese año Alberto estaba estudiando en la Universidad Nacional. Contaba con 25 años. Por su parte, Gabriel tenía 43 años. Ya era un literato conocido, sobre todo gracias a su entonces reciente obra *Cien años de Soledad* (1967), que estaba siendo premiada y traducida a numerosos idiomas.

Cuando *Gabo* falleció (17 de abril de 2014), cuarenta y cuatro años después de coincidir con él, escribió un artículo en el que recordaba la conversación mantenida y glosaba su figura ("Esa vaina entre el Partido Comunista y el MOIR", *Rebelión*, 19 de abril de 2014). Estas fechas suponen que se puso en la computadora nada más saberse la noticia.

Su escrito empezaba así:

> "Hablé solo una vez con García Márquez. Fue a mediados de 1970, cuando fui invitado como estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Bogotá, a una reunión en el Círculo de Periodistas de la calle 26, para hablar sobre el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) que había sido expulsado por los indígenas Guahibos en Planas, Vichada, porque según una noticia aparecida en febrero de ese año en el diario *El Espectador*, esa agencia Imperial había colaborado en la ofensiva militar-terrateniente que se desarrollaba en esa zona, y que pronto se convirtió en un etnocidio".
>
> "Acababa de ser elegido fraudulentamente el 19 de abril Misael Pastrana Borrero, lo que daría origen al grupo guerrillero M-19, y se vivía un ambiente de agitación y movilización social crecientes, especialmente de indígenas, campesinos y estudiantes. La comunidad indígena Guahibo de los Llanos Orientales, con el antecedente de la masacre de la Rubiera, Arauca, en enero de 1968, donde y cuando fueron masacrados a machete y luego quemados por ganaderos de la

región 16 indígenas de esa comunidad, habían sido organizados en una cooperativa indígena en la región de Planas por Rafael Jaramillo Ulloa, un trabajador rural de la Salud del área de Malaria, y trataban desesperadamente de resistir una larga y cruenta campaña de exterminio adelantada por ganaderos terratenientes apoderados del INCORA [Instituto Colombiano de la Reforma Agraria], el famoso DAS rural y el glorioso Ejército colombiano comandado en Villavicencio por el coronel José Rodríguez y en Bogotá por el recordado ministro de Defensa de Pastrana general Hernando Currea Cubides".

Se trató de una mesa redonda "bastante amplia y representativa, que coordinaba Enrique Santos Calderón. A su lado estaba García Márquez. Hablaron varios periodistas, dirigentes campesinos y sindicales, profesores universitarios, estudiantes (yo uno de ellos) y también como era lo esperado, dirigentes del Partido Comunista Colombiano y del recién conformado MOIR" [Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario].

"Fue una reunión amplia, que a pesar de las tensiones y luchas habidas por las diferentes concepciones ideológicas y políticas que impregnaban por aquel entonces el movimiento social colombiano en general; arrojó bastante luz sobre el nefasto papel que jugaba esa agencia lingüística-religiosa de los EEUU en Colombia".

Alberto rememora el instante en el que Gabo le abordó y conversaron:

"Este es el momento en que aún no sé por qué razón, García Márquez vino hacia mí con esa mirada suya tan característica, la frente echada hacia atrás y las narices hacia arriba; me tomó del brazo llevándome a un lado de la sala y con su inconfundible acento costeño me pidió que le aclarara algunos aspectos lingüísticos y antropológicos de mi exposición".

"Yo había leído ya *Cien años de Soledad* que el profesor de la cátedra de antropología de la familia nos había obligado a leer, poniéndonos a elaborar en fichas y en un diagrama la estructura, clasificación, junto con relaciones de parentesco de la familia Buendía y también, esta vez por gusto literario, había leído siendo un adolescente *La Hojarasca*. Con aquella impresión palpitante, traté de ser lo más elocuente y antropológico posible. Entonces me dijo:

—'No, no, en términos más sencillos'. Resollé fuertemente, él se sonrió y pude darle la explicación que quería".

"Hablamos un rato más. No podría precisarlo ahora en esta vaga memoria, pero inevitablemente hablamos sobre el tema político. Entonces moviendo la cabeza arriba abajo en un movimiento rítmico como señalando un sí, me miró con esa mirada suya tan característica y con esa intuición de poeta adelantada en siglos, despidiéndose me dijo:

—'Esa vaina entre el Partido Comunista y el MOIR va a impedir los cambios en Colombia… Acuérdate de mí', y se fue, para nunca más volverlo a encontrar cara a cara".

El artículo se cerraba así:

> "Hoy a raíz de su muerte física, todos aquellos cínicos que lo odiaron en vida, lo expatriaron, exiliaron y lo difamaron diciendo que era un 'castro-chavista tal por cual'; quienes nunca han leído una frase completa de ninguno de sus muchos escritos, pero ensalzan a Vargas Llosa como si fuera su antagonista, pretenden hacer campaña electoral sobre el cuerpo aún caliente de García Márquez con comentarios manidos y simples, como por ejemplo Uribe Vélez, quien se atreve a lanzar ante la prensa oligárquica el siguiente escupitajo:
>
> 'Maestro García Márquez, gracias siempre, millones de habitantes del Planeta se enamoraron de nuestra Patria en la fascinación de sus renglones'.
>
> Cuando lo mejor que pudiera hacer un enano (físico y moral) como Uribe Vélez, es callar de respeto ante semejante gigante humano como García Márquez, y ponerse a leer (si fuese capaz) cualquiera de los textos suyos para no rebuznar con elogios nacionalistas podridos".

Noticias de la Revolución Cubana y de América Latina

Cuando el asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba (julio de 1953) Alberto contaba con ocho años; cuando la Revolución triunfa (enero de 1959) ya era un adolescente con catorce años; y cuando ese proceso se va asentando, fines de los sesenta y principios de los setenta, estaba estudiando en la universidad.

—¿Cómo recuerdas las noticias que llegaban desde la Isla, en tu casa, en la calle, en los centros educativos por los que pasaste?:

"Mi primer recuerdo lo constituye una foto de un hombre acuerpado, barbado y con una gorra bien calada que le hacía sombra sobre su cara, con la boca abierta como gritando, con un fusil levantado en la mano derecha. A su lado un soldado más pequeño con un casco del ejército en la cabeza, con la mano derecha levantada en forma de un puño, también como gritando. Y un fondo de varios fusiles al aire detrás de ellos. Esa imagen, que apareció en la mayoría de los diarios de Colombia de aquel 1 de enero de 1959, informando sobre el triunfo de la Revolución Cubana, la observé en un periódico que mi padre trajo a casa. Después, supe que eran los hermanos Fidel y Raúl Castro Ruz".

"La prensa colombiana, que estaba muy en contra la Revolución Cubana, daba pocas informaciones sobre lo que sucedía, porque en esos años tenía dos frentes informativos más importantes para ellos. Uno, respaldar al primer presidente del Frente Nacional, Lleras Camargo, ex director de la OEA, muy amigo del Gobierno de Washington, radicalmente anticomunista y opuesto a cualquier modificación dentro del 'patio trasero' de los EEUU por mínima que fuera, como lo hizo en 1954 en Guatemala apoyando el derrocamiento de Jacobo Árbenz, antes de salir de la OEA para venir a Bogotá a ayudar en la fundación de la Universidad de los

Andes. Otro, era la proliferación de 'bandoleros' de nombres bien significativos como 'Capitán Venganza', 'Desquite Sangrenegra', 'Capitán Veneno', 'Pedro Brincos', 'Efraín González'..., que como parte de la violencia bipartidista en el desarrollo regional diferenciado del capitalismo y el control territorial del Estado en las diversas regiones —y no como coletazo de ella, como lo ha demostrado la investigadora Ingrid Johanna Bolívar— que con sus cotidianas atrocidades y masacres contra indefensos campesinos, sus mujeres, sus hijos o sus abuelos, llenaban las páginas de los periódicos por el sadismo, la crueldad sin límites, y la morbosidad pervertida que producían en los lectores y radio escuchas de las emisoras amarillistas".

"Cuando informaban sobre Cuba y los cambios radicales que allí se estaban dando, era para denigrar o desacreditarlos. Recuerdo por ejemplo la algarabía mediática producida a raíz de la derrota que produjo en Bahía Cochinos en abril de 1961 el Ejército Rebelde cubano sobre los mercenarios contrarrevolucionarios entrenados por la CIA y enviados por el presidente Kennedy, gran amigo personal del todavía presidente colombiano Lleras Camargo, cuando propuso cambiar los 1.113 invasores, juzgados y condenados por el Gobierno cubano, por medicinas y compotas para niños por valor de 53 millones de dólares. 'Un Hombre no puede ser cambiado por una compota, ni por dinero', era la gritería formada por los medios adictos en Colombia con que trataron durante largo tiempo de frustrar ese intercambio humanitario y claro, en la casa a la hora del almuerzo se hablaba sobre eso. Igual sucedió cuando la Crisis de los Misiles de Cuba en octubre de 1962, que los medios adictos aprovecharon para denostar de la Revolución y su liderazgo, intoxicando la opinión pública, por ejemplo, con algo que caló bastante entre los espectadores como que 'los bolcheviques cubanos habían convertido la Isla en un portaaviones atómico de la Unión Soviética'. Sin embargo, y a pesar de semejante tóxico, las medidas revolucionarias y progresistas tomadas, especialmente la reforma agraria radical anti latifundista y avanzada, fueron seguidas con sumo interés por el campesinado colombiano".

"Mirando las cosas hoy en perspectiva, es indudable que la Revolución Cubana, a pesar del cerco, el bloqueo criminal y todos los intentos que se han hecho desde los organismos estadounidense por destruirla, que, entre otras, ha dejado en ridículo la prepotencia imperialista, han mostrado a todo el mundo lo que es la dignidad y el orgullo de todo un pueblo guiado acertadamente por su Partido Comunista. Su indoblegable decisión popular anti oligárquica, anti imperialista, soberana, internacionalista e integradora, inspirada en el pensamiento del apóstol José Martí, alumno aventajado de Simón Bolívar. Este ejemplo de lucha abnegada y cotidiana, no solo causó una gran impresión en Colombia, donde las enseñanzas de los líderes de la Revolución como Fidel, Che Guevara, Raúl y tantos otros comunistas imprescindibles han dejado su huella combativa e internacionalista, sino en toda *Nuestra América*, el Caribe, y en muchas partes del mundo donde se tiene al pueblo cubano como un ejemplo práctico de que sí se puede".

A lo largo de nuestras conversaciones con Alberto, observándose también en sus escritos, gusta reiteradamente de hablar de *Nuestra América*. Como se sabe, fue el título de un ensayo de José Martí publicado en enero de 1891 en *La Revista Ilustrada* (Nueva York) y en *El Partido Liberal* (México). Posteriormente un concepto reiterado política, cultural y literariamente. No obstante, cabe advertir, que "la aparición del adjetivo posesivo 'nuestra' antepuesto al nombre 'América'", para así "emplear la expresión 'Nuestra América'", es un proceso que se gestó a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Martí lo manejó en sus escritos desde 1883 (periódico *La América*), dándole el empujón definitivo en 1891 (al respecto recomendamos el sugerente y científico trabajo de la investigadora y profesora Sara Almarza, "La frase Nuestra América: historia y significado", *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, nº 43, 1984, pp. 5-22).

—Por cierto, años antes de lo que estamos comentando, a Fidel Castro le agarró el "Bogotazo" durante su visita en 1948; y el Che Ernesto Guevara también recorrió parte del país en 1952. ¿Qué te sugiere ese hecho de que ambos estuvieron en Colombia?:

"La presencia de Fidel Castro en los acontecimientos del 9 de abril de 1948 en Bogotá fue bastante bien descrita por el escritor Arturo Álape en su libro *El Bogotazo: memorias del olvido*, donde queda clara su limitada participación como un estudiante martiano todavía no comunista que asistía a una reunión entre estudiantes y no como el 'conspirador bolchevique maligno' que pretendió mostrar la gran prensa adicta al régimen".

Alberto alude al escritor Carlos Arturo Ruiz (Cali, 1938-Bogotá, 2006), conocido en el mundo literario por Arturo Álape. Debido a su militancia y posicionamientos estuvo algunos años exiliado en Cuba y Alemania. Entre sus libros está el mencionado *El Bogotazo: memorias del olvido*, publicado en 1983 y luego con numerosas reediciones, una de las mejores obras sobre los acontecimientos de 1948.

"Igual sucedió con la visita que hizo el Che Guevara a Bogotá en compañía de dos compañeros argentinos cuando en julio de 1952, en plena dictadura laureanista, pasó unos cuantos días de penuria como estudiante en la ciudad. Los servicios secretos del régimen le trataron como un conspirador que había venido a alterar el orden público. El propio Che describió el ambiente en una carta a su madre en dicha fecha, conocida posteriormente, que voy a leer: 'El primer día en Bogotá fue regularcito, conseguimos la comida en la ciudad universitaria pero no alojamiento, porque esto está lleno de estudiantes becados para seguir una serie de cursos que organiza la ONU (…), recién a la una de la mañana nos dieron alojamiento en un hospital, entendiéndose por tal una silla donde pasamos la noche. No es que estemos tan tirados como eso, pero un raidista [persona que participa en un raid, una prueba a larga distancia en la que es básica la resistencia] de la talla nuestra antes muere que pagar la burguesa comodidad de una casa de pensión (…). Yo no pensaba aceptar de ninguna manera, pero Alberto sí, por razones obvias, cuando por culpa del cuchillito de Roberto [hermano del Che] que

yo saqué en la calle para hacer un dibujo en el suelo tuvimos tal lío con la policía que nos trató en una forma vejante, que hemos decidido salir cuando antes para Venezuela, de modo que cuando reciban esta carta estaré por salir ya. Si quieren tirarse el lance escriban a Cúcuta, departamento de Santander del Norte, Colombia, o muy rápido a Bogotá. Mañana veré a Millonarios y Real Madrid desde la más popular de las tribunas, ya que los compatriotas son más difíciles de roer que ministros. Este país es el que tiene más suprimidas las garantías individuales de todos los que hemos recorrido; la policía patrulla las calles con fusil al hombro y exigen a cada rato el pasaporte, que no falta quien lo lea al revés; es un clima tenso que hace adivinar una revuelta dentro de poco tiempo. Los Llanos están en franca revuelta y el Ejército es impotente para reprimirla, los conservadores pelean entre ellos, no se ponen de acuerdo y el recuerdo del 9 de abril de 1948 pesa como plomo en todos los ánimos, resumiendo, un clima asfixiante; si los colombianos quieren aguantarlo allá ellos, nosotros nos rajamos [vamos] cuanto antes (…)'". Estas líneas son un extracto de la carta que Ernesto Guevara envió a su madre Celia de la Serna —con un "Querida vieja" se abría la misiva— desde Bogotá con fecha 6 de julio de 1952. Fue escrita durante su posteriormente famosa gira que hizo, con su amigo Alberto Granados, por varios países sudamericanos.

—Y en lo referente a otros acontecimientos en América Latina y el Caribe durante tu juventud ¿Qué ibas conociendo de los mismos y qué opiniones te ibas haciendo?:

"Fue muy llamativo e interesante seguir todo el proceso de lucha revolucionario, armado y desarmado, que al calor de la Revolución Cubana se desarrolló en toda Nuestra América. En América Central, por ejemplo, en Nicaragua que culminaron con la Revolución Sandinista de julio de 1979. Todo el proceso de lucha armada, el conflicto y la guerra civil en el Salvador desde la fundación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en la década de los setenta, hasta la firma de los acuerdos de paz en 1992. También el conflicto armado en Guatemala que se remonta a los años sesenta hasta los acuerdos de paz firme y duradera de diciembre de 1996".

"En Brasil todos los procesos de lucha armada, de lucha civil y de resistencia popular a las dictaduras fascistas de la Seguridad Nacional que gobernaron ese país desde 1964 hasta 1985. Igualmente, en Uruguay la compleja lucha contra los gobiernos represivos y su continuación en las llamadas dictadura cívico-militares que aterraron a ese país desde inicios de los años sesenta hasta el restablecimiento de los gobiernos civiles en 1985. El proceso argentino iniciado en 1975 que condujo a las dictaduras fascistas que masacraron al pueblo resistente desde 1976 hasta poco después de la Guerra de las Malvinas en 1983. Los procesos de resistencia que se dieron en ese mismo lapso de tiempo en Bolivia y a la dictadura del nazi Alfredo Stroessner en Paraguay. Pero, sobre todo, la gran herida dejada en el pueblo latinoamericano por el golpe traidor y genocida dado por el fascista Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973 cuando, incitado por Richard Nixon y Henry Kissinger,

derrocó al Gobierno legítimo, democrático y popular del médico Salvador Allende, inaugurando la era del fascismo neoliberal en la globalización".

Trabajo de campo en el Vaupés para la Tesis de Grado en Antropología

Entre 1969 y 1974 estuvo Alberto enfrascado en sacar la Licenciatura de Antropología, aparte de dedicar buena parte de su tiempo a las actividades políticas y sociales ya reseñadas.

Para elaborar su Tesis de Grado era necesario el trabajo de campo, la parte práctica y recogida de datos para ser contrastados con el llamado marco teórico. Para ello elaboró un proyecto consistente en un recorrido por el Vaupés, varios meses de fructífera estancia entre las comunidades indígenas *guahibas*.

Aprovechó para ello, como ya hemos apuntado en páginas precedentes, que numerosas facultades de la Universidad Nacional fueron cerradas por orden de la superioridad entre noviembre de 1972 y mediados de 1973. Esta tarea antropológica de campo la llevó a cabo entre mediados de marzo y finales de agosto de 1973.

Sin embargo, la redacción definitiva de la Tesis de Grado no la concluyó hasta 1977 y su defensa fue en 1978. La investigación se tituló: *La disolución de la Comunidad Indígena del Vaupés*. Constaba de 187 páginas. Fue publicada seis años después, adaptada en formato libro: *Monopolios, misioneros y destrucción de indígenas* (Bogotá, Editorial Armadillo, 1979). Sobre su contenido lo tratamos en un posterior apartado.

Ahora tomaremos algunos apuntes de esta actividad académica práctica tomados del libro *Salvo la ilusión todo es el poder*, capítulo "Vaupés" (pp. 131-136).

Para realizar la investigación "Escogí la comisaría del Vaupés, que en aquel entonces incluía los actuales departamentos de Guaviare y Vaupés. Viajé a tan alejados territorios selváticos sin ayuda oficial o universitaria, y en ellos viví otra experiencia personal abrumadora, escrita después como monografía para presentar en la universidad como Tesis de Grado".

"Al combinar mis conocimientos de medicina con la metodología antropológica de 'campo' que acababa de aprender, logré realmente que los indígenas de esta región, Tukanos, Wananos, Sirianos y Piratapuyos, me llevaran a sitios insospechados y hasta entonces desconocidos o tal vez vedados a otros ojos. La realidad era que al ciclo de la esclavitud y exterminio indígena venido desde los siglos XVIII y XIX, exacerbado por la fiebre del caucho y de la cual participó en sus inicios el general Rafael Reyes con sus hermanos, y que fue descrita literariamente en *La Vorágine* por José Eustasio Rivera o en *Toá*, por el médico Uribe Piedrahita, seguía igual o peor. Ahora, a todo esto, se le sobreimponía la explotación y dominación religiosa (católica y protestante en pugna). El otro ciclo siniestro, el de la coca, impuesto desde las grandes ciudades del interior a fines de los setenta, no se conocía aún".

Su viaje lo relata así: "Soplaba una brisa fría en el aeropuerto de Bogotá cuando caminaba hacia el vetusto y destartalado avión DC-3, construido en Chicago

como bombardero, durante la Segunda Guerra Mundial, y convertido ahora en un carguero anacrónico y oxidado. Los viajeros éramos cuatro: el piloto y el copiloto, el ayudante, un hombre de mediana edad con marcados rasgos de indígena, y yo. El piloto me indicó a señas el sitio que debía ocupar, frente al ayudante, sobre unos bidones llenos con gasolina que constituían la carga. (…). Pasado un tiempo, la trepidación monótona e interminable del motor y el olor penetrante de la gasolina de los bidones, hicieron pesados mis parpados y sensibles a ensoñaciones. Abajo, un tapete de árboles selváticos, inmenso y sin fin, cortado por innumerables corrientes de aguas barrosas, orilladas por playones amarillentos que confluían en un inmenso río sobre cuyo curso el avión empezó a sobrevolar (…)".

El itinerario aéreo concluyó "sobre la tierra rojiza y fangosa de un claro selvático habilitado como aeropuerto, a un extremo del poblado indígena de Yavaraté". Era una pista de aterrizaje ya abandonada, que la *Rubber Corporation* había establecido en 1942.

En el destino "Un grupo de jóvenes indígenas vestidos con pantalonetas nos saludaron y de inmediato comenzaron a descargar las canecas del combustible y los demás bultos. Era el avión que la Prefectura Apostólica del Vaupés enviaba con provisiones cada mes, principalmente gasolina para los motores fuera de borda de las embarcaciones oficiales, y que toda la aldea esperaba con impaciencia durante una semana. La aldea, llamada en idioma indígena tucano *Yaí-Vi* (maloca del jaguar) o *Yavaraté*, estaba situada en un barranco rojizo cortado a tajo en la orilla del gran río Vaupés, cerca de la desembocadura del río Papurí. En aquellos años, una decena de casas hechas con gruesos troncos y grandes techos de hojas de palma seca conformaban un callejón polvoriento que terminaba en un rústico atracadero de madera, en el que permanecían amarradas varias canoas (…)".

"La expectativa y cautela de los indígenas ante nuestra llegada fue cediendo a medida que el jefe familiar del poblado, o quien en aquel momento hacía las veces de autoridad en la aldea, nos presentó en un castellano —sonoro a portugués— ante las demás cabezas de familia. Y añadió luego:

—'Ustedes me llaman Manuel, pero mi verdadero nombre es *Mandú-Yaí*, que quiere decir Hijo-Tigre'.

Y a continuación solicitó que explicáramos nuestra identidad y procedencia. Finalmente, para regocijo de todos, dijo que en la noche el poblado haría la celebración de bienvenida que venían preparando desde hacía varios días".

Alberto describe las vivencias de esa fiesta, llamada *Yuruparí*, con los y las pobladores tatuados y ataviados para la ocasión, las antorchas que iluminaban la noche, la música a base de flautas de caña y tambores, las danzas rituales, las tomas de yagé —un "alucinante licor"— y el consumo de tabaco silvestre.

Además de este "recuerdo imborrable", también destaca la visita a la hacienda de *Tiobarbas*, ubicada al lado de unas cataratas en el río Vaupés. "Era (al momento de mi arribo) un baldío selvático o finca sin límites de quien fuera el chofer particular

del embajador de los Estados Unidos en Bogotá y se hacía llamar por los indígenas, a quienes esclavizaba, como 'Tiobarbas' simplemente". La misma era un plantío de palma aceitera con la que se alimentaban una piara de cerdos domésticos, en un estado semisalvaje. Con su carne se hacía cecina y con el tocino manteca, que se utilizaban para su venta.

Aquella hacienda con dicho "negocio" sostenido en la palma aceitera, es motivo de una reflexión varias décadas después de Alberto: "Nunca hubiera podido imaginar que esas bellotas aceiteras afanosamente buscadas por los cerdos trepadores de *Tiobarbas* llegaran a constituir para el capitalismo desarrollado, cuarenta años después, una de las fuentes de energía alterna al petróleo; y que, en Colombia, se trasformara en un megaproyecto para convertir gran parte de aquellas exuberantes y hermosas selvas en un árido y espantoso desierto verde de palma africana; en el que seguramente podrán sobrevivir solo, sin esclavitud, aquellos cerdos semisalvajes (…)".

Artículos en el dominical del diario *El Tiempo*

Acerca de su investigación antropológica cabe añadir que al poco de regresar del Vaupés pudo dar a conocer algunos avances y resultados en la sección dominical del diario *El Tiempo*, denominada "Lecturas Dominicales". Los artículos se titularon "La realidad de una noche de verano"; y "Hombres de yuca amarga".

El periódico, recuerda Alberto, "Había puesto un aviso público por si alguien estaba interesado en publicar en el mismo alguna aportación de interés para sus lectores. Era necesario dirigirse a la oficina del diario. Al poner mis datos, recibí una llamada de Enrique Santos Calderón, al que tuve ocasión de conocer. Me difundió muy amablemente los artículos". Enrique es miembro de la familia Santos —con dos expresidentes del país, entre ellos su hermano Juan Manuel—. Llevaba la sección de noticias internacionales y era responsable de dicho suplemento.

"Entonces —prosigue— estaba organizando lo que posteriormente iba a ser la revista *Alternativa*, con el sociólogo Orlando Fals Borda, Gabriel García Márquez, Jorge Villegas y toda esa gente, periodistas, escritores, académicos y artistas, jugó un papel importante, por su carácter amplio, de izquierdas y progresista, marcó un hito en la Colombia de la época. Enrique se ganó el sobrenombre de 'El Guerrillero del Chicó', además de otras acusaciones y hasta intentos de atentado provenientes de los paramilitares". *Alternativa* tuvo una corta vida, entre 1974 y 1980, pero logró una destacada influencia política y social. Su lema, ciertamente sugerente, era "Atreverse a pensar es comenzar a luchar". El citado sobrenombre por el que se le conoció era irónico, ya que hace referencia a El Chicó, un barrio o zona distinguida socialmente del Chapinero, la actual localidad número dos del Distrito Capital de Bogotá.

La primera esposa, la hija Nonis y el hijo Tico

En su libro *Salvo la ilusión todo es el poder*, Alberto habla muy brevemente de la familia que formó a principios de los años setenta, cuando realizaba sus estudios de Antropología:

> "Concluyendo los estudios me casé con la indulgente y amorosa madre de mis dos extraordinarios hijos, a quien había conocido un año antes en una reunión estudiantil".

Esta estudiante con la que hizo pareja se llamaba María Victoria, componente de una amplia parentela arraigada en la ciudad de Honda, Departamento de Tolima.

A la hija mayor le pusieron el nombre de Nonis, nacida en 1971 en Bogotá. Es odontóloga.

El hijo se llama Tico, nacido en 1974, también en Bogotá. Es de profesión médico.

Profesor de Antropología en la Universidad Unincca y Universidad Externado

Con los estudios avanzados pudo lograr su primer empleo como profesor. Una vez licenciado, siguió un año más. Fue en la Universidad Incca (Unincca), donde entró en el plantel docente inicialmente entre 1972 y 1973. El puesto le permitió "estabilizar mi hogar y atender a mi hija recién nacida".

En ese momento este centro de estudios superiores era una auténtica novedad en el panorama universitario colombiano. Jaime Quijano Caballero, filósofo y politólogo, fue uno de los impulsores del Departamento de Sociología en la Universidad Nacional, junto con Camilo Torres Restrepo y otros académicos. En 1955 fundó el *Instituto Colombiano de Ciencias Administrativas* (Incca). En 1970 fue reconocido, tras ampliar los planes formativos, como universidad, surgiendo la *Unincca*. Se presentó como una "universidad de nuevo tipo", introduciendo avanzados modelos pedagógicos y vinculando la enseñanza y la investigación con el compromiso social. Entre sus asignaturas se incluyó el materialismo científico.

Alberto recuerda con agrado al entonces rector Jaime Quijano Caballero, a quien consideraba "amigo mío, hombre de izquierda progresista, liberal pero muy de izquierda, educado en Alemania, con una visión muy amplia". "Él conoció mi actividad intelectual y política y me ofreció trabajo como profesor en la Universidad", apunta.

Aparte de a Quijano Caballero, señala que "conocí bastante gente en ese centro pues era un lugar especial de congregación de muchas personas de izquierda, militantes y simpatizantes, no solo en el estudiantado sino entre los profesores e incluso directivos. Especial recuerdo tengo de Leonor García de Andrade, gran colaboradora del rector, y a quien llegó a remplazarlo en la Rectoría después de su

muerte en 1991. Me acuerdo de Constanza, sobrina del rector, una muchacha a la que impartí clases, que había seguido su formación secundaria en la República Democrática Alemana, y con la que hice una muy buena amistad".

En cuanto a los estudiantes señala que fueron años "tratando de convencer a unos jóvenes de clase media, preocupados en autofinanciar sus carreras técnicas y no en problemas sociales colombianos. Esta situación constituyó un auténtico reto al objeto de que ampliaran su visión del país".

En la Unincca prosiguió entre febrero de 1974 y julio de 1975. De forma complementaria, también impartió clases de la asignatura Antropología de la Familia en la Universidad Externado de Colombia entre enero y junio de 1975. Este último centro es una de las universidades más antiguas del país, privada, fundada en 1886 con la pretensión de ser una alternativa a los en la época obsoletos modelos formativos superiores.

Como vamos a ver a continuación, Alberto siendo ya antropólogo e, incluso, dando clases sobre la materia, prefirió volver a tratar de formarse como médico. Ante esta insistencia, le preguntamos:

—Allá por 1974, persiste tu idea de retomar y concluir Medicina. ¿No tuviste la tentación de abandonarla y, definitivamente, dedicarte a la Antropología, combinando investigación y docencia? ¿O especializarte y cursar algún master o el doctorado, incluso hacer estos estudios en países entonces avanzados en esa Ciencia como los EEUU, Francia o Reino Unido?:

"Bueno, aunque la Antropología me abrió un amplísimo horizonte intelectual y científico, además de conocer el marxismo y los aportes de ese gran antropólogo estadounidense Lewis Henry Morgan, contribución que sirvió de base a Marx y Engels para la formulación del materialismo histórico, realmente la pasión de ser médico seguía muy presente en mi conciencia. Después de ver las condiciones de salud tan desastrosas que tenían los indígenas de las comunidades que estudié, en los Llanos Orientales y en el Vaupés, siempre pensé lo útil que sería utilizar la medicina occidental aplicada a las condiciones silvícolas y tropicales de ellos".

"Y esa fue mi gran experiencia posterior después de haberme graduado en Medicina; mi trabajo en el Sistema Nacional de Salud de aquel entonces, y del cual hoy no queda nada devorado por los 'gerentes de la salud' que el capital financiero impuso con las EPS creadas por la Ley 100 de 1993, impulsada por Uribe Vélez cuando era senador liberal".

Alberto hace referencia en estas líneas a como el Instituto de Seguridad Social (ISS) colombiano de carácter público, establecido en 1946, fue vaciado desde 1990 de competencias y, finalmente, liquidado en 2012. Además, a la destrucción del Sistema Nacional de Salud mediante las Leyes 50 de 1990 y 100 de 1993, materializadas con sucesivas normativas durante las presidencias de Cesar Gaviria y Álvaro Uribe, que impusieron la privatización de los servicios médicos y hospitalarios públicos y la aparición de las Entidades Promotoras de Salud privadas ligadas

al capital financiero y asegurador (EPS). Para muchos analistas de este proceso en Colombia se siguió el modelo chileno neoliberal en el ámbito sanitario.

Folleto *Ensayos de interpretación de la realidad colombiana*

En el ínterin entre la conclusión del Grado de Antropología, la docencia en la Unincca y el Externado y la marcha a Manizales para retomar Medicina, publicó un pequeño libro: *Ensayos de interpretación de la realidad colombiana* (Bogotá, Ed. Unincca, 1975).

—¿Cuál fue su objetivo y contenido?:

"Fue una compilación de las clases que dictaba aquellos años en una asignatura titulada 'Introducción a los problemas colombianos'. La Unincca la editó para brindar lecturas complementarias a los estudiantes. Era un librito, una especie de folleto amplio, se agotó y creo es muy difícil conseguirlo. Quizás exista una copia en la biblioteca de ese centro".

"Fundamentalmente trataba, desde mi óptica y experiencia de antropólogo en las selvas del Vaupés y por los conocimientos adquiridos en la carrera, de contribuir con una concepción marxista a un debate más general, por lo demás muy álgido, que en ese momento se desarrollaba en todas las vertientes de la izquierda colombiana, en torno al 'desarrollo del capitalismo dependiente del imperialismo en Colombia'. Ello se daba tanto en las ciudades como en el campo, e incluso en las comunidades indígenas silvícolas como las que tuve oportunidad de documentar en mi Tesis de Grado".

El Acta de Grado de la Licenciatura de Antropología

Combinando con la retoma de los estudios de Medicina en 1975 —como exponemos en el siguiente apartado—, Alberto debía culminar definitivamente la carrera de Antropología. Había empezado en 1969 y terminado el conjunto de las asignaturas en 1974. Efectuado el grueso del trabajo de campo en el Vaupés en 1973. Diversas circunstancias y complicaciones provocaron que la redacción de la versión última y entrega del Trabajo de Grado o de Fin de Grado (TFG), una monografía habitual en los estudios superiores universitarios, se retrasara hasta 1978.

—Alberto, ¿Qué te pasó para esta demora?:

"Terminar estudios no era graduarse. Aquellos los concluí en 1974. Para graduarse y obtener el diploma había que presentar y sustentar una tesis original, prácticamente un libro. Una autentica investigación. No era un escrito de trámite. Como fui a estudiar Medicina, mi gran prioridad, y todo eso, fui posponiendo su escritura, cuyos cuadernos de campo e informaciones había obtenido en mi estadía en el Vaupés en 1973. Toda esa información de las comunidades indígenas la fui procesando,

organizando y lentamente fue saliendo la Tesis, que luego me tocó pasar a limpio y organizar en tres copias, un trabajo bastante dispendioso, y sin computadoras todavía, que al final pude concluir en 1977. Luego vino la entrega en el Departamento de Antropología; su lectura y valoración por un jurado de profesores; los innumerables trámites burocráticos en la Universidad; y, finalmente, la concreción de la fecha de grado colectivo que se vino a hacer casi un año después en 1978. Ese es el lapso que hubo entre la terminación de estudios y la obtención del grado, propiamente dicho. Muchos estudiantes de este tipo de carreras que requieren Tesis de Grado se desanimaban por todos esos trámites y no se graduaban. Tengo entendido, por algunos amigos profesores, que actualmente también muchos estudiantes alargan un tiempo su carrera mientras están con su Trabajo Final de Grado".

Entre los juicios acerca de la investigación, disponemos de un folio escrito a máquina, firmado por Ramón Gómez Cubides, entonces profesor asistente, dirigido a Guillermo Páramo R., director del Departamento de Antropología, fechado el 24 de agosto de 1978. En el mismo aquél valoraba que la "monografía" es "un trabajo de gran calidad teórica e investigativa, vinculando aspectos conceptuales serios y objetivamente aplicados a las observaciones directas en el terreno y al análisis de la escasa bibliografía existente sobre las culturas del Vaupés". "El señor Alberto Pinzón se hace acreedor a mis felicitaciones, lo mismo que su trabajo, a una calificación meritoria" [en mayúsculas la última palabra]. "Supo vincular el análisis histórico a la problemática de las comunidades de selva tropical colombiana y enmarcar dicha problemática dentro de las estructuras del país, de manera crítica y objetiva".

El Acta de Grado lleva el número 2088, expedido por la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Otorga el título de "*Licenciado en Antropología*". Se señala que la monografía "La disolución de la comunidad indígena del Vaupés" obtuvo la calificación de "Aprobada".

Publicación del libro *Monopolios, misioneros y destrucción de indígenas*

La Tesis de Grado *La disolución de la Comunidad Indígena del Vaupés* fue publicada en formato libro en 1979. Como es habitual con las monografías finales de grados, másteres y tesis doctorales, se suelen adaptar para una más fácil lectura y, a veces, se modifica el título.

En este caso el título reformado fue: *Monopolios, misioneros y destrucción de indígenas*. Fue tirado en Bogotá por la Editorial Armadillo. Ésta era gestionada por su amigo y escritor Arturo Álape —de nombre real era Carlos Arturo Ruiz—, de militancia comunista, autor de varios libros sobre Jorge Gaitán y Manuel Marulanda. Su extensión es de 215 páginas.

Actualmente es posible leerlo digitalmente, ya que fue escaneado y en formato pdf puesto en Internet gratuitamente por la *Agencia Anncol* y *Rebelión* en marzo de 2014. En la presentación en la Web de ésta última se lee lo siguiente:

"El libro *Monopolios, misioneros y destrucción de indígenas* de Alberto Pinzón Sánchez, que Anncol presenta hoy a sus lectores como una primicia, es un documento intelectual histórico (…), como Tesis de Grado para optar el título de antropólogo (…), publicado por Ediciones Armadillo (…) en una modesta edición y en poco número".

"Debido a la candente problemática (siempre actual) tratada en él, pronto se agotó sin que fuese posible hacer la nueva edición esperada por el editor; convirtiéndose así en una rareza de consulta, que fue a dormitar en los polvorientos anaqueles especializados de las bibliotecas de algunas universidades y, sustrayéndose a la lectura más amplia y dinámica que era su objetivo primordial. Hoy Anncol, valido de la llamada revolución informática, intenta suplir esa falla, poniéndolo nuevamente a consideración de cualquier lector de habla castellana (…)".

"El libro, como su autor lo escribe en la introducción, es fruto de una convivencia directa suya de 5 meses en la selva amazónica colombiana del Vaupés —rio Paca-Papurí— y constituye un intento serio de explicarse a la luz del materialismo histórico, en terreno y en el escritorio, lo que en aquel momento constituía parte de la coyuntura social y política que se vivía:

1. El coletazo tardío del genocidio indígena amazónico, iniciado un siglo y medio atrás por los caucheros 'racionales blancos', agentes del capital financiero internacional, uno de ellos Rafael Reyes quien en 1904 llegó a ser presidente de Colombia y a su socio, la firma inglesa-peruana de la Casa Arana máximo responsable de aquella pesadilla de horror ya casi olvidada. Pocos años después el ciclo amazónico del caucho sería remplazado por el ciclo de la coca, en el cual se está actualmente.

2. La presencia en Colombia de la agencia religiosa estadounidense del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en las selvas del Vaupés, con su acre polémica ideológica y económica con la Iglesia Católica dominante por siglos en Colombia, por quedarse con las almas y el trabajo de los indígenas evangelizados. Hoy en día el plan evangelizador e ideológico del ILV ha sido profundizado y reemplazado militarmente por el estadounidense Plan Colombia, con sus numerosos nombres dados por su auxiliar, el Ejército colombiano.

3. Los cambios profundos inducidos en las comunidades indígenas amazónicas, su descomposición y su transición a otro estado socio-económico, llamado en Colombia 'asunto indígena', y que hoy día se visualiza en la lucha del movimiento indígena colombiano actual".

"Esa, y los otros posibles aspectos que el lector advertido encuentre o le sugiera esta lectura, como por ejemplo la ecología, la geografía, la colonización, la etno-historia, etc., es la importancia de este libro que Anncol tiene el gusto de presentar".

El ejemplar del libro en papel, publicado en 1979, que Alberto conserva en su biblioteca lleva una dedicatoria escrita a mano en su interior: "Al hijo mío

Tico; quien me ha superado en todo y de quien espero me supere aún más como un Verdadero hijo. Con amor. Su papá. 24 Dic año 2000, día que cumplo 55 años de edad en Bogotá".

Evidentemente es un ejemplar que regaló a su hijo. Alberto estaba en Colombia, meses antes de ser nombrado miembro de la Comisión de Notables; y año y medio antes de marchar al segundo exilio.

Pero, en la página de al lado, se observa un segundo texto, también a mano, en el que se lee:

"Tico. Aún recuerdo cuando debía interrumpir la escritura de este 'librito', para ir a enseñarte a caminar por el andén inclinado de la casita donde vivíamos en Manizales, poniéndote mi cinturón debajo de las axilas. Muy pronto aprendiste a caminar al punto de que hoy, diez años después de haberte escrito la dedicatoria, de enfrente, ya no me será posible alcanzarte en tu caminada por más esfuerzo que haga en mi cansada marcha. Seguiré caminando detrás tuyo, pero seguiré detrás empujándote. Esto te lo escribo en tu casa de Australia el 9 de febrero de 20010 [sic], con el mismo amor de papá". Y, debajo de ese año "20010", una flechita y una palabra "!Discalculia¡". En realidad, era el año 2010.

Alberto se dio cuenta al momento, por lo que parece, que se había equivocado de año, poniendo un cero más, y en vez de tachar y corregir, prefirió poner esa palabra "Discalculia". Quiere decir que la persona tiene alguna dificultad en el aprendizaje en el campo de las matemáticas, similar a lo que es la dislexia en cuanto a alterar el orden de las letras, silabas y palabras.

—No deja de tener cierto sentido del humor que con esa equivocación en el año… optases por asumir la misma, creemos que es signo de personas inteligentes. ¿No te parece? Y fue un error puntual, que tenemos cualquier persona al escribir, o ¿Tienes este problema con las matemáticas?:

"Jejeje¡ Sí, debo reconocerlo con humildad. No se me da muy bien la aritmética, posiblemente por los defectos educativos de la enseñanza de esa rama cuando era muy niño, cuando el aprendizaje era mediante tablas rígidas que debían ser memorizadas completamente so pena de severos castigos incluso físicos. Sin embargo, ya en el bachillerato tuve gran éxito con las ramas de las matemáticas basada en la lógica como el álgebra y los cálculos. Con mi hijo, a quien por el contrario se le dan muy bien las matemáticas, bromeamos con el diagnóstico médico de la discalculia…".

—La primera dedicatoria a mano a Tico data de diciembre de 2000 en Bogotá —contabas con 55 años—; y la segunda es de febrero de 2010 en Australia —ya con casi 65 años—. Suponemos estarías visitando a tu hijo y su familia:

"Si en 2010, una vez obtenido el pasaporte alemán, consulté con mi abogado, quien me dijo que no existía problema al viajar a Australia, y en efecto, hice un largo viaje de dos meses a la casa de mi hijo en ese gran país. Aproveché para visitar una semana Singapur y otra semana conociendo las tres principales ciudades de Australia. ¡Qué bello, imponente y pujante país!".

—Si este ejemplar lo dedicaste a tu hijo, ¿Cómo ha acabado en tu biblioteca particular en Berlín?:

"El libro *Monopolios, misioneros y destrucción de indígenas*, en su primera edición se agotó en Colombia, solo quedó el ejemplar único que le había dedicado a mi hijo, quien lo llevó consigo cuando viajó a continuar sus estudios especializados de medicina en Australia. Luego, yo una vez exiliado, años después, cuando los compañeros periodistas me solicitaron una copia para republicarlo en formato digital, tuve que recurrir a mi hijo quien me lo envió por correo para convertirlo en archivo digital que pudo ser colgado en la red. Es fue el recorrido de ese ejemplar firmado por mí para mi hijo, Bogotá - Australia - Alemania - digitalización - nueva edición en sitio de Anncol".

Volviendo con el contenido del libro. En la página 5 aparece la "Dedicatoria", esta no a mano, sino la impresa, donde se lee: "A José Gonzalo Sánchez, indígena Páez, fundador del Partido del Proletariado Colombiano el 17 de julio de 1930, militante y combatiente hasta siempre. A Eutiquio Timoté, Jacobo Prías Alape, Venancio Loaiza y demás indígenas militantes caídos, guerreando desde su congelado pasado por el mundo luminoso del futuro. A los testigos del manuscrito Eleonora y Alberto".

En esa dedicatoria Alberto citaba a cuatro personas: José Gonzalo Sánchez (Miraflores, Totoró, Cauca, 1900 - Totoró, 1949). Fue colaborador de Manuel Quintín Lame y participó en la *quintiniada* (1914-1917), aunque luego se distanciaron políticamente. Fue uno de los impulsores de diversas asociaciones indígenas. Militante del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y participante en 1930 en la creación del Partido Comunista Colombiano (PCC), en el que ocupó importantes cargos. Organizador de las Ligas Campesinas e Indígenas. Estuvo en el VII Congreso de la Internacional Comunista en Moscú (1935). Eutiquio Timoté Tique (Coyaima, Tolima, hacia 1890 - Coyaima, hacia 1952) tuvo una trayectoria muy similar al citado Gonzalo, dedicado a las reivindicaciones de los pueblos originarios y siendo militante comunista. Jacobo Prías Álape, el afamado "Charro negro" (sin año de nacimiento conocido - Gaitania, Tolima, 1960), dirigente campesino, miembro del Comité Central del PCC y guerrillero. Ligado organizativa y familiarmente a Manuel Marulanda, además de enseñar a leer a este. Murió asesinado por los paramilitares de la época, lo que provocó que sectores campesinos liberales y comunistas retomaran la lucha armada en 1960 y años posteriores. Su asesinato fue planeado por Jesús María Oviedo "Mariachi" y ejecutado por los pistoleros Belalcázar, Puñalada y Contrafuego, que efectuaron tres disparos por la espalda en plena plaza de Gaitania. Instigado por oficiales del Ejército (Sexta Brigada y Batallón Tenerife) en una estrategia de acoso a los campesinos "comunes" utilizando a los llamados "limpios", cabe calificarlo como un crimen de Estado. Venancio Loaiza "Liber", indígena coyaima, guerrillero, también fue miembro del Comité Central del PCC. Fue asesinado a base de disparos y machetazos en septiembre de 1965 en Natagaima (Tolima) por un grupo de policías y civiles denominados "Chivatos".

—En tu dedicatoria mencionas a cuatro personas, parte de la historia colombiana, que tuvieron en común varias características:

> "Así es evidentemente, nacidos en comunidades originarias o descendientes de las mismas; de extracción campesina y popular; que por circunstancias histórico-políticas se convirtieron en guerrilleros; y que ideológica y organizativamente se reclamaron comunistas. Además, de ellos dos fueron asesinados y un tercero envenenado. Forman parte notable de la historia colombiana".

—También citas "A los testigos del manuscrito", Noni y Tico. ¿A quiénes te referías y por qué?:

> "Si, menciono con agrado a mis hijos muy chicos entonces a quienes yo debía atender mientras escribía el libro, la tesis de grado, me acompañaban jugando y haciendo sus cositas estando en el cuarto de la biblioteca, donde yo podía verlos y asistirlos mientras iba redactando".

El libro se compone de una "Introducción" con consideraciones y conceptos sobre la comunidad primitiva. Los sucesivos capítulos tratan sobre: "I. Ubicación geográfica y ecológica"; "II. La historia que el caucho no puede borrar" (en torno a la explotación y exportación de esa materia prima y su industrialización); "III. Primera parte. Pagarás diezmos y primicias a la Iglesia de Dios" (acerca de los cambios provocados en la vida y costumbres de las poblaciones originarias por los "misioneros" católicos con el apoyo estatal); "III. Segunda parte. La realidad de una oscura noche de verano" (sobre los "misioneros protestantes" y el funesto papel del Instituto Lingüístico de Verano); "IV. Valor de cambio y el cambio de los valores" (juego de palabras en una parte dedicada a la economía de subsistencia de las poblaciones, agricultura, pesca, caza, comercio, etc.); "V. Epílogo"; y "Bibliografía".

En la Introducción Alberto explicaba que el trabajo de campo conllevó una estancia desde mediados de marzo a finales de agosto de 1973 en el Departamento del Vaupés (zona sureste del país fronteriza con Brasil). Concretamente en el municipio de Mitú se localiza el corregimiento (área rural con un pequeño núcleo poblacional) de Acaricuara. Este fue el, digamos, punto cero de la investigación. Para moverse fue ayudado por el sacerdote católico Manuel Valencia R., párroco de Acaricuara, que llevaba ya ocho años en la región, a quien define como un "cristiano de sensibilidad social, cuya preocupación en ese momento era hallar una verdadera Praxis liberadora para los indígenas". Para las muestras se centró en los poblados de Yapú, San Luis, Viña Alto y Viña Bajo.

Entre otros aspectos que centraron el trabajo práctico, destacaba la atención a la extracción del caucho y su comercialización; y el análisis de la actuación de los "misioneros" católicos y protestantes. Recuerda que ya el obispo Belarmino Correa, de la Prefectura Apostólica de Mitú, denunció firmemente la explotación del trabajo indígena.

Apuntaba en el plano metodológico que realizó “trabajo de campo”, con la “experiencia directa de convivencia”, la “observación de la vida cotidiana indígena en la cual participamos” y los registros consignados en el “diario de campo”. En ocasiones en las conversaciones y cuestionarios debieron de contar con una persona intérprete.

Aprovechó para criticar el “funcionalismo pragmático de la escuela sociológica norteamericana” y las ideas del “cambio social dirigido” y sus aplicaciones a Colombia. En tal sentido recordaba el surgimiento de organizaciones gremiales campesinas y la expulsión de la Universidad Nacional de los fundadores del Departamento de Sociología, “hechos que marcaron la bancarrota ideológica” de aquellas concepciones. Hablaba, asimismo, del “problema indígena colombiano”, en el sentido de las consecuencias del capitalismo dependiente para las poblaciones originarias, entre ellas su aculturación y cambio social dirigidos. En ese marco concebía los planes de la estadounidense Alianza para el Progreso y su concreción con la complacencia de los gobiernos colombianos; así como la disputa entre la tradicional Iglesia Misionera Vaticana y la entrada en el país del protestante Instituto Lingüístico de Verano y su trabajo “científico-religioso” entre los indígenas. Y, ante los “estrechos marcos teóricos” del funcionalismo, optaba por el “materialismo histórico y dialéctico”.

El Epílogo con las principales conclusiones se compuso de veintitrés puntos. Entre otros elementos, Alberto remarcó el modo violento del proceso extractivo y comercial en el Vaupés y otras regiones amazónicas, en torno al caucho y otras materias, con expropiaciones, agresiones a las comunidades indígenas, trabajo forzado, etc. El funcionamiento de las compañías financieras, navieras y extractivas. Las disputas entre empresas de capitales británicos y estadounidenses y el progresivo desplazamiento del Reino Unido por los EEUU de América. El hecho de que la escasa industria de la goma sita en el país era propiedad de compañías transnacionales. Los graves efectos derivados de que la relación Estado colombiano con las comunidades indígenas fuera través de las entidades católicas o protestantes, unas y otras con sus propios intereses, observándose que las segundas iban controlando cada vez más espacios. Una parte notable se dedicaba a enumerar las negativas consecuencias de la explotación cauchera en diversos órdenes para las poblaciones indígenas (mercancías introducidas, cambios en la alimentación, transformaciones en la actividad productiva, alteraciones en las formas de vida, incidencia en la cultura…).

Debemos señalar que estos dos trabajos de Alberto, Tesis de Grado y libro, que datan respectivamente de 1978 y 1979, fueron mencionados posteriormente por otros académicos. Así, a modo de ejemplo, hemos observado que en el muy consultado libro para las investigaciones elaborado por el etnólogo esloveno Blaz Telban, titulado *Grupos étnicos de Colombia. Etnografía y bibliografía* (Quito y Roma, Ediciones Abya-Yala y Movimientos Laicos para América Latina, 1988), se citan ambas referencias bibliográficas de la autoría de Alberto (en pp. 48 y 49).

Sin ser exhaustivos, su libro se menciona en las siguientes referencias bibliográficas que van desde los años ochenta del siglo pasado hasta los últimos años: Miguel

Méndez Gutiérrez, *Arqueología de un sitio transicional en el Valle de Popayán: La Balsa, Cajibio*, Cauca, Popayán, Editorial López, 1985; Roberto Pineda Camacho, "Panorama de la historia económica de la Amazonia (siglos XVII-XIX)", *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Vol. 6, nº 21, 1987, pp. 63-87; Laura M. Rival and Neil L. Whitehead (ed.), *Beyond the Visible and the Material: The Amerindianization of Society in the Work of Peter Rivière*, Oxford University Press, Oxford, 2001; Ana María Rizo Díaz, "La supremacía gráfica como elemento de alfabetización y constructora de realidades sociales en comunidades étnicas en Colombia: el caso del Instituto Lingüístico de Verano", Tesis de Grado, Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, s.f.; Álvaro Andrés Santoyo, "Disputas por el gobierno de indígenas en la antigua Comisaría del Vaupés, 1960-1968", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 46 (2), 2010, pp. 327-352; Brett Troyan, *Cauca's Indigenous Movement in Southwestern Colombia: Land, Violence, and Ethnic Identity*, New York, London, Lexington Books, 2015, y "The intersection of politics and religion in 20th century Southwestern Colombia", *Revista Cultura y Religión*, Vol. IV, nº 2, 2010, pp. 105-119; François Correa y otros (eds.), *Política y poder en la Amazonía. Estrategias de los pueblos indígenas en los nuevos escenarios de los países andinos*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2017; y Eduardo Restrepo y otros (eds.), *Antropología hecha en Colombia*, Popayán, Universidad del Cauca, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Asociación Latinoamericana de Antropología, tomo II, 2017.

—No nos ha parecido ver que lo mencionas. ¿Tuviste algún director o tutor para elaborar la Tesis de Grado? En su caso ¿Quién fue?:

"No, estando yo en Manizales, y el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional en Bogotá, donde lógicamente estaban los profesores tutores, realmente no tuve ninguna asesoría, ni dirección. Fue un acto puro de escritura libre".

—¿Quedaste, dentro de lo razonable, satisfecho con tu Tesis de Grado? Diríamos que, desde una visión académica, con el objeto de estudio, justificación, objetivos principales, hipótesis comprobadas y metodología empleada. ¿Hoy la enfocarías de otra manera?:

"Pienso que logré mis objetivos teóricos prácticos completamente y eso lo comprobó la realidad cuando se agotó el libro físico de la primera edición y al ver como hoy día es leído en la red, incluso en otros países. Además, sigue siendo citada por profesores e investigadores".

—Al final de la Introducción, en la p. 18, advertías que "Este escrito está fechado" y producido en "determinadas condiciones históricas". Desde la publicación del libro han pasado cuarenta y un años, casi cuarenta y dos. ¿Crees que tu Tesis de Grado, en lo fundamental, en el fondo de lo planteado, sigue teniendo vigencia… o el tema de estudio ha cambiado de forma notable?:

"Creo que esa advertencia que dejé escrita le ha dado aún más valor, pues a pesar del tiempo transcurrido, el Instituto Lingüístico de Verano se haya ido 'oficialmente' de Colombia; el Concordato de 1887 con el Vaticano se hubiera modificado cien años

después; y haya un fuerte movimiento reivindicatorio de las comunidades étnicas en Colombia, al cual entiendo que con mi librito hice un pequeño aporte, el capitalismo (en su fase actual de la globalización neoliberal) ha seguido desarrollándose y expandiendo su mercado interior hasta llegar, ahora sí, de manera masiva, sobre las comunidades étnicas descomponiéndolas e integrándolas al mercado global, sobre la base estructural que montaron los tres elementos descritos en mi librito. Primero, los monopolios de todo tipo ahora interesados aún más en las riquezas del suelo, del subsuelo y de los habitantes del sobresuelo con todas sus riquezas biogenéticas de plantas, animales y humanos que viven en las selvas amazónicas. Segundo, los misioneros católicos amparados en el Concordato Vaticano de 1887. Y, tercero, los misioneros protestantes del Instituto Lingüístico de Verano traído a Colombia por el jefe Liberal Alberto Lleras Camargo, ese genio retórico del panamericanismo yanqui, creador en Sitges en 1957, junto con ese otro retórico falangista conservador Laureano Gómez, del Estado plebiscitario actual de Colombia, que dio origen al Bloque de Poder Contrainsurgente (BPCi) que hegemoniza —en sentido gramsciano— la realidad actual de la sociedad colombiana, cuarenta y dos años después de haberse publicado mi librito".

Culminación de la licenciatura de Medicina en la Universidad de Caldas (Manizales)

Tras acabar con los estudios en Antropología (1974) —a falta de presentar las Tesis de Grado— y trabajar de profesor en la Universidad Incca (1972-1975), Alberto pudo volver a su antiguo plan: retomar la carrera iniciada en la Universidad de Sevilla (1964-1967) y conseguir culminar Medicina. Lo hizo entre 1975 y 1980 en la Universidad de Caldas, en la Facultad de Ciencias para la Salud. Luego coronaría su graduación con el año de internado rotatorio en Bucaramanga, entre 1980 y mediados de 1981.

En 1974 fue unos días a Manizales (capital del Departamento de Caldas) para solicitar su admisión en la Universidad, consultar las posibles convalidaciones y otras gestiones administrativas. Posteriormente recibió noticias positivas desde la Secretaría del centro. Tuvo, por tanto, que pensar en el traslado de su familia.

Así fue desde Bogotá a Manizales, en pleno Eje Cafetero, y reanudó el Grado de Medicina en el segundo semestre de 1975. "Viajé con mi pequeña familia, ampliada entonces con mi hijo, mi hija y su indulgente y abnegada madre".

—Le preguntamos ¿Te convalidaron algunas de las asignaturas cursadas en Sevilla o empezaste desde cero?:

"Eso fue uno de los elementos que me ayudaron a dar el paso para concluir lo iniciado en Sevilla. Que en la Universidad de Caldas me aceptaron convalidar las materias ya cursadas anteriormente".

—Te trasladas a Manizales con tu esposa, una hija y un hijo, entonces todavía pequeños. ¿Qué tal fue la adaptación?:

“Una vez estoy en Manizales, el secretario del Partido que se llamaba Avelino Castro me presentó al doctor Carlos Enrique Ruiz, una persona muy avanzada para esa ciudad, indudablemente un hombre progresista y sin prejuicios quien amablemente me ofreció un espacio en las páginas de la revista *Aleph* que él publicaba y unos cursos como profesor en la materia de Antropología para ingenieros en la sede que la Universidad Nacional tiene en esa ciudad. Allí conozco un profesor que tenía una pequeña casa que me la arrienda por una suma costeable. En ella pude acomodar a mi pequeña familia. Fue realmente una gran solución”.

Es de interés reseñar a las dos personas citadas por Alberto. De Avelino Castro Giraldo hay que apuntar que era entonces el responsable del PCC en Manizales. Años después marchó a Medellín y Barranquilla, ocupando cargos en el PCC y en la Unión Patriótica (UP), siendo amenazado reiteradamente por los paramilitares. En julio de 2004 estando en Bogotá acaeció su “desaparición forzosa”. Nada más se supo.

En cuanto a Carlos Enrique Ruiz, natural de Manizales, era ingeniero de caminos y académico prestigioso, profesor, ensayista y poeta. Tuvo numerosas responsabilidades en centros universitarios y bibliotecas. Fue viceministro de Educación. Entre sus iniciativas, destacó la creación de la revista *Aleph*, “Publicación literaria y de pensamiento”, aparecida en 1966 y que hoy día se sigue tirando como un referente cultural y literario.

—¿Algunos recuerdos a destacar sobre tu estancia en Manizales?:

“En Manizales pude continuar mi militancia en el Partido Comunista regional de Caldas. Era un partido realmente pequeño que su secretario general, Avelino Castro, luchaba por ampliar, apoyado por el abnegado dirigente obrero Rubén Castaño Jurado desde la Federación de Trabajadores de Caldas que agrupaba a algunos sindicatos obreros de ese departamento. Rubén fue tiroteado, ajusticiado en plena calle, en noviembre de 1985 por ser dirigente regional de la Unión Patriótica, dentro del genocidio de Estado que le cobró la vida a más de 5.000 miembros de la UP. Con él, sus hijos, y los pocos militantes de la juventud y el partido de esa ciudad, hicimos actividades políticas y culturales de incalculable trascendencia política”.

En el Departamento de Caldas tuvo contactos con comunidades indígenas: “Constituye para mí un gran recuerdo que Rubén, personalmente, me hubiera llevado en una chiva hasta los resguardos indígenas de Cañamomo y Lomaprieta, ubicados en la vereda de Sipirra del municipio de Riosucio (ubicado en Caldas y fronterizo con Antioquia y Risaralda), y allí me hubiera presentado a los jefes indígenas del resguardo cuyos nombres recuerdo con absoluta nitidez: Gabriel Campeón Largo y Virginio Guapacha. Con ellos no solo tuve charlas políticas y de organización comunal indígena, también presté a la comunidad de todo el resguardo mis servicios médicos. Creo que todavía me recuerdan, pues con la nieta de Gabriel me encontré en un evento sobre conflictos y procesos de paz celebrado en la ciudad de Pamplona, tantos años después”. [Alberto se refiere al encuentro “Procesos de paz y la sociedad civil” efectuado en mayo de 2016 en Pamplona —Iruñea en lengua

vasca, capital de Navarra—, organizado por un grupo de diputados y diputadas en el Parlamento Europeo de izquierdas (grupo parlamentario GUE-NGL), en el que intervino en el panel "Los retos de la Sociedad Civil en Colombia"].

Con respecto a la situación política y social rememora que en Manizales "El Partido Comunista estaba dirigido por un zapatero, un talabartero y un carnicero, era un partido de artesanos, más que un partido era una logia sectaria. Era una cosa muy cerrada. Ahí no había cómo desarrollar un trabajo amplio. Además, era una ciudad completamente conservadora, manejada por el arzobispo y dominada por los colegios religiosos, los centros educativos nacionales no jugaban ningún papel. Una sociedad muy regresiva, muy beata. Y ahí no hay mucho que hacer. Además, yo ya entro en el estudio de la Medicina que me requiere mucho más esfuerzo, ya me tocan las materias clínicas. Entonces mi trabajo político se va diluyendo. Por otro lado, surgen muchachos de allí que empiezan a mostrar las nuevas posibilidades para esa época, el Partido Comunista ya ha abandonado la tesis de la combinación de las formas de lucha y empieza a plantearse la tesis del partido de masas, tipo PC francés y europeo en las llamadas condiciones de Colombia".

En esta parte de la conversación sale a colación Bernardo Jaramillo Ossa, natural de Manizales (1955), graduado en Derecho en la Universidad de Caldas (1981), involucrado en la creación de la Unión Patriótica (1985) y asesinado con treinta y cuatro años cuando era candidato en las elecciones presidenciales por la UP (Bogotá, marzo de 1990).

De él señala: "Y uno de los abanderados de esa tesis era, precisamente, un muchacho de Manizales que se llamaba Bernardo Jaramillo. El que fue posteriormente candidato a la Presidencia del país y que lo mataron. Planteó la ruptura abierta con las FARC, la separación tajante y el abandono del movimiento armado. Había salido de la JUCO de Manizales, que eran unos pocos muchachos. Tras estudiar Derecho el Partido le consigue un trabajo como abogado para defender el Sindicato de la Federación Sindical de Bananeros de Urabá. Allá es donde empieza su carrera política ascendente".

Testimonia que "Conocí a Bernardo e intercambiamos opiniones. Pero yo ya discrepaba con él porque me parecía incorrecto el planteamiento que él estaba agenciando de abandonar el movimiento armado. Ellos son campesinos y son un movimiento social, simplemente están armados, y no se les puede abandonar así, como si fuera un trasto viejo".

—En Manizales ¿Tuviste relación con otros dirigentes políticos?:

"A quién sí conocí de cerca y con quien debatí en Manizales fue con Jorge Enrique Robledo. Entonces allí era el jefe del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), un partido de tendencia maoísta. Actualmente es senador del Polo Democrático. Tengo entendido que se fue moderando y liberalizando sus concepciones. En ese momento discutíamos mucho porque formábamos parte de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU). Como he comentado yo

era estudiante de la Universidad de Caldas y a la vez profesor de Antropología de la Universidad Nacional, sede Manizales. Éramos parte del movimiento profesoral. Era la época de los debates sobre la lucha armada, el imperialismo ruso, la división que se daba en ese momento en el campo socialista entre la República Popular China y la Unión Soviética, etc.".

Recuerda que fueron años especialmente duros en el ámbito social. Su estancia en Manizales coincidió en parte con el periodo presidencial de Alfonso López Michelsen (1974-1978), un gobierno que comenzó a imponer en el país las modernas políticas neoliberales. Salió elegido presidente en los comicios de abril de 1974 en los que el candidato del Partido Liberal venció con claridad sobre las "familias Gómez y Rojas", siempre enfrentadas, representadas en esta ocasión por Álvaro Gómez, del Partido Conservador, y María Eugenia Rojas, de la Alianza Nacional Popular; ocupando el último lugar Hernando Echeverry de la Unión Nacional de Oposición, UNO (una variopinta coalición del Partido Comunista, los maoístas del MOIR y sectores procedentes de la ANAPO)

Durante la gestión de López Michelsen las protestas con respecto a los sueldos, jornadas de trabajo, aumento desmedido del coste de vida, etc., junto a las movilizaciones estudiantiles y las reivindicaciones campesinas fueron en aumento. El momento culmen fue el "Paro cívico nacional", convocado por prácticamente todas las centrales sindicales el 13 y 14 de septiembre de 1977. El Gobierno calificó el llamado de "subversivo" y se decretó el toque de queda, resultando en las manifestaciones y movilizaciones miles de detenidos, heridos y más de una treintena de personas fallecidas.

Así valora la situación en la segunda mitad de los setenta:

> "Fueron cuatro años de una inmensa zozobra. Era el gobierno liberal de Alfonso López Michelsen (…). Fue un periodo de persistente movilización social, con la realización de los llamados Paros Cívicos, cuyo culmen fue el paro de 1977, aplastado con ferocidad en Bogotá y las grandes ciudades colombianas".

Entre otras consecuencias: "En respuesta a la movilización social se había puesto en marcha la primera etapa del plan de exterminio militar impune contra la oposición marxista, en especial los comunistas de la amplia región del Magdalena Medio, Cimitarra, Barrancabermeja, Yacopí, Puerto Salgar, Puerto Boyacá, Puerto Berrio y La Dorada (…). No hay equivocación si se dice que constituyó el antecedente para la siguiente operación de exterminio comunista denominada el 'Baile Rojo', con la que se exterminó a la Unión Patriótica, una década después".

Militancia comunista entre 1967 y 1980

Lo acabado de relatar nos sirve para precisar sobre la militancia política de Alberto en el sentido organizativo, es decir la pertenencia formal como militante o afiliado

a un determinado partido o formación política. No nos referimos a simpatizar con alguien, colaborar informalmente con una organización en una determinada coyuntura o votar a un listado electoral.

Por sus escritos y por lo que le hemos preguntado llegamos a la siguiente conclusión: formalmente no ha sido una persona demasiado ligada como militante a una organización.

Únicamente lo fue entre 1968 y 1980. Desde 1968 a 1973 estuvo en las Juventudes Comunistas (JUCO) y desde 1973 a 1980 fue miembro del Partido Comunista Colombiano (PCC). A groso modo son los años de sus estudios universitarios de Antropología y Medicina. Desde entonces no ha pertenecido a ningún partido. Obviamente se puede ser una persona comprometida, colaboradora en diversas causas y con entidades que solicitan tu concurso en algún momento, contribuir con escritos y otras acciones, etc., pero no necesariamente hay que ser militante de cuota y carnet.

En páginas precedentes ya nos ha contado de su entrada en la JUCO y de posteriores avatares militantes. A riesgo de repetirnos, le solicitamos nos conteste a algunas interrogantes sobre esta materia.

—De una manera breve haznos una radiografía de tu paso por la JUCO y el PCC:

"Entré, como ya he explicado, en la JUCO en 1968, recién ingresado a la Universidad Nacional, y milité hasta 1973, cuando pasé al Partido Comunista. Luego como miembro del Partido continué la militancia en Manizales desde 1974 hasta 1980. Ya he comentado las discrepancias que fueron surgiendo con la dirección partidaria comunista en el Departamento de Caldas en aquellos años. Esa discusión coincidió con mi graduación como médico y mi viaje y empleo en 1980 en el Hospital Universitario de Bucaramanga. Tomé contacto con el Partido del regional departamental en Santander y la repuesta que me dio su vocero, el doctor Hernán Motta Motta, fue que la dirección central me consideraba simplemente como 'amigo'…". "Por cierto, Hernán llegaría a ser senador por la Unión Patriótica, pero amenazado por los sicarios debió exiliarse".

—En tu devenir profesional ¿Has estado afiliado a alguna central sindical?:

"Cuando fui profesor siempre estuve en la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU)".

—¿Has sido miembro de otras entidades tipo movimientos sociales, ONGs, fundaciones, grupos profesionales…?:

"Estando en el exilio en Europa, a partir de 2002, cuando se conformaron colaboré activamente con la Marcha Patriótica y la Constituyente de Exiliados y Perseguidos por el Paramilitarismo y el Estado colombiano".

Recordando la formación ideológica-política recibida de Álvaro Vásquez del Real

Álvaro Vásquez del Real (Cartagena de Indias, 12 de agosto de 1921-9 de septiembre de 2020), fue secretario general del Partido Comunista Colombiano, relevando a Gilberto Vieira White, entre 1991 y 1992. Comenzó como abogado, tras licenciarse en la Universidad Libre, en el ámbito laboral asesorando a la Federación de Trabajadores del Tolima. En 1948 se integró en el PCC. En los cincuenta fue cofundador de Escuela Nacional de Cuadros del PCC y de la revista *Documentos Políticos*, tirada desde 1956, impresa en Puerto Brasil desde donde se distribuía clandestinamente por toda Colombia, de gran influencia en la época y hasta los años ochenta. Luego una de sus principales dedicaciones fue la de impulsar diversas publicaciones, tanto legales como clandestinas, casos de *Taller*, *Margen Izquierda*, *Temas*, *Estudios Marxistas*, *El Comunero* y *Voz de la Democracia*. Habitual firma y editorialista del semanario *Voz*. Escribió numerosos trabajos y documentos de carácter político e ideológico. Siguiendo a Antonio Gramsci, una de sus dimensiones fue la de ejercer de "intelectual orgánico". Coautor de numerosos documentos emitidos por el Comité Central del PPC y resoluciones de sus congresos. Entre sus libros cabe mencionar *Para la acción revolucionaria* (Fondo Editorial Suramérica, 1980); *De la Resistencia a la Alternativa* (Bogotá, Izquierda Viva, 2004); y *Memorias y luchas sociales*. Estuvo varias veces detenido y preso, una de ellas en 1979, y fue objeto de un atentado el 30 de octubre de 1985 a la salida de su domicilio en Bogotá. Fue elegido senador por la Unión Patriótica entre 1990 y 1994 reemplazando a Bernardo Jaramillo.

Falleció el 9 de septiembre de 2020 con noventa y nueve años. Alberto le conoció y recuerda especialmente cómo Vásquez fue su profesor en los cursos de formación ideológico-política cuando comenzó a militar en la JUCO en los años en los que era estudiante en la Universidad Nacional, allá por finales de los sesenta. También comenta de sus relaciones durante la época del proceso de paz del Caguán en 2001, siendo Alberto miembro de la Comisión de Personalidades ("Álvaro Vásquez, un leninista colombiano ejemplar", *Rebelión*, 16 de septiembre de 2020).

Reproducimos algunos párrafos de este texto:

> "Escribo esta nota apresurada cuando me he enterado de la muerte de Álvaro Vásquez del Real, no para escribir una biografía suya con las muchas circunstancias y azares que debió tener durante su larga vida como dirigente del Partido Comunista, la que muy probablemente saldrá publicada muy pronto; sino para dejar constancia de mi respeto por quien fuera mi profesor de leninismo cuando comencé a militar en la Juventud Comunista en la Universidad Nacional a finales de la década de los 60, incluso con su hijo Rafael estudiante de medicina. También para expresar mi solidaridad con su 'compañera' como él la llamaba a Victoria, y a sus hijas que nos acompañaban en los almuerzos que tuvimos a mediados del 2001 durante mi actividad dentro de la Comisión de los

Notables del proceso del Caguán, que fueron las últimas veces que nos vimos, para no vernos más.

Siempre recordaré en sus 'escuelas de partido', su terca insistencia en tener siempre presente la enseñanza leninista de iniciar cualquier análisis de coyuntura que se haga en una sociedad determinada, partiendo invariablemente de la estructura de clases sociales y sus relaciones dialécticas y en lucha dentro del movimiento real de la sociedad, no solo nacional sino internacional. Esa era su aspereza o acerbía (según la vieja palabra de los poetas y gramáticos colombianos) en aquella época contra los extremos del movimiento comunista internacional que influían en Colombia: Contra quienes insistían por todos los medios de lucha en encontrar una burguesía nacional revolucionaria como lo había hecho Mao Zedong en su país en su tiempo, o contra quienes negaban los rezagos pre capitalistas en la sociedad colombiana y afirmaban que Colombia era una sociedad capitalista formal, pura, y por tanto no había campesinos pobres trabajadores sino proletarios agrícolas puros. Para mí, ese aspecto de enfrentar a lado y lado, y el hecho de permanecer siempre ahí, en el Partido, a pesar de haber sido derrotadas sus tesis (cuando lo fueron) por la mayoría en una discusión abierta, sincera y honesta, es decir leninista; han sido tal vez uno de sus mayores legado que siempre he tratado de mantener en mis escritos, tratando de recordarlo a quienes se reclaman los seguidores de su influencia y no lo olviden.

Álvaro Vásquez ha muerto físicamente pero no intelectualmente, pues sus enseñanzas, así como sus libros y demás escritos que no dudo deberán ser reeditados pronto, quedarán como testimonios de su teoría y su práctica unidas, ahora en estos momentos de un interesante momento de eclosión social antifascista en la Colombia del septiembre del 2020. ¡Buen Viaje maestro!".

DESEMPEÑO PROFESIONAL: MÉDICO Y GESTIÓN SANITARIA

Médico interno en Bucaramanga y profesor en la Universidad Indesco

Para obtener definitivamente el título de Medicina debía pasar, como ocurre en todos los países, el proceso de especialización, un periodo de mayor o menor duración dependiendo de los lugares, que habitualmente se conoce como situación de *médico interno*.

Alberto cumplimentó esta etapa profesional en Bucaramanga —la dinámica capital del Departamento de Santander—, donde estuvo entre 1980 y mediados de 1981. Fue el año de internado rotatorio para alcanzar el grado de *médico cirujano*.

Posteriormente combinó su condición de médico con responsabilidades técnico-profesionales asumidas desde diversos puestos institucionales, tanto en el Gobierno departamental de Santander como en el Gobierno estatal de Colombia. Siempre en el ámbito de la salud pública, elaboración de planes diversos, gestión hospitalaria, revisión del funcionamiento de los puestos locales de sanidad, etc.

Ese periodo de su vida lo recuerda así:

> "Yo ya tenía dos hijos, tenía que ver por ellos. No podía seguir echándole disparos a la luna. Yo tenía que acabar mis estudios y salir a trabajar. Entonces es cuando termino mi carrera en el año 1980. Mi mamá me ayudó a conseguir un trabajo en Bucaramanga a través del doctor Alfonso Gómez Gómez, que fuera un conocido y amigo de la familia y compadre de mi padre. En ese entonces era gobernador del Departamento de Santander. Después lo nombran ministro de Gobierno con Belisario Betancur. Y él hizo que fuera destinado al puesto de médico en Bucaramanga. Siendo yo un niño, el doctor Gómez le regaló a mi padre un marranito 'vaquiro', un 'pecarí' de pocos días de nacido que había sido cogido en las selvas del Opón Carare, donde había operado la guerrilla liberal de Carlos Rangel, primo hermano de mi madre, y que tuvimos durante un tiempo en la casa como mascota hasta cuando se hizo muy grande y peligroso".

Cabe subrayar que Alfonso Gómez Gómez (1921-2013) fue un abogado educado en la Universidad Libre; miembro del Partido Liberal; que ocupó en dos ocasiones la alcaldía de Bucaramanga; en otras dos fue gobernador del Departamento —la segunda entre 1978 y 1981, cuando facilitó el empleo a Alberto—; diputado

y senador; diplomático (embajador en la URSS y R.P. de China); y ministro de Gobierno (1983-1984).

—Le preguntamos. Tras licenciarte en Medicina ¿No te planteaste seguir con alguna especialización médica, combinando practica y estudios de Tercer Ciclo, caso de un Master o Doctorado? ¿Y hacerlo en otro país referente en materia sanitaria como puede ser Cuba?:

"Pues sí, lo pensé. Una aspiración que se me quedó en el tintero, por motivos del trabajo y familiares, fue hacer un doctorado en medicina tropical en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, que fue fundado como entidad dependiente de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana".

Ese año de estancia en Bucaramanga su actividad la efectuó en el *Hospital Universitario Ramón González Valencia*. Era un centro moderno, público, de reciente creación, pues había sido inaugurado en 1973. Fue liquidado entre 2004 y 2005 por el Gobierno departamental y reemplazado por la Empresa Social del Estado Hospital Universitario de Santander.

—¿Qué tipo de hospital era y cuál el ambiente?:

"Yo encontré un Hospital Universitario de la máxima tecnología médica disponible en ese momento en Colombia, donde funcionaba la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Industrial de Santander, ofertando formaciones en medicina, enfermería, bacteriología, terapias etc. Estaba bien administrado con recursos médicos suficientes, dialogo educativo entre residentes con los internos y el profesorado; prestando un servicio médico de calidad que me da una experiencia médica y clínica muy importante y útil para mi vida profesional futura".

En un certificado emitido por el "Jefe de Médicos de Planta e Internos" se "Hace constar": "Que el Doctor Alberto Pinzón Sánchez (…) labora en esta institución como Médico Interno en calidad de becario desde el 15 de junio de 1980 hasta el 14 de junio de 1981".

De esta manera Alberto obtuvo su deseado Grado en Medicina, una aspiración que había comenzado en 1964 en Sevilla —diecisiete años antes— pero que, como hemos ido conociendo, por circunstancias concatenadas no pudo culminar hasta 1981.

En el diploma extendido se lee:

> "En nombre de la República de Colombia y por autorización del Ministerio de Educación Nacional, la *Universidad de Caldas* confiere el *Grado de Médico y Cirujano* a Alberto Pinzón Sánchez. En testimonio de ello se expide el presente título en Manizales, el día 19 del mes de junio del año 1981, y lo refrenda con el sello respectivo (…)", apreciándose las correspondientes firmas y cuños.

Siguiendo con Bucaramanga Alberto apunta que "era una ciudad muy dinámica, abierta y bastante liberal y amplia, con un estudiantado deliberante y organizado, totalmente distinto de la ciudad jerarquizada y desigual, pacata y de gran

influencia religiosa como lo era Manizales, donde no existía movimiento estudiantil ninguno y ninguna organización estudiantil y el ambiente hospitalario general era muy jerarquizado de autoridad y limitado".

De forma complementaria, fue habilitado como profesor en la *Universidad Cooperativa de Colombia* (Indesco), con centro en Bogotá, pero con campus en otras ciudades. Desde 1961 ejercía su labor el Instituto de Economía Social y Cooperativa (Indesco), reconvertido luego en alto centro universitario.

Así fue su dedicación docente: "En esa época ya se había publicado mi Tesis de Grado de antropólogo. Me invitaron a que yo explicara en qué consistía la misma; así como que hablara de mi lucha contra el Instituto Lingüístico de Verano, en esa concepción que existía en defensa de las comunidades indígenas y de las comunidades étnicas, que todavía sobrevivían en la selva". Eso llevó a que diera clases en Ciencias Sociales de "Antropología social con visión indigenista y social". "Suerte que este centro de estudios quedaba en la carrera 33, exactamente al frente del Hospital. Yo acababa mi turno, cruzaba la calle y ya estaba dictando mis clases".

En cuanto a relaciones socio-políticas recuerda lo siguiente:

> "En Bucaramanga, que no es una ciudad muy grande, yo tomé contacto con personas de izquierda. Había un grupo de liberales de izquierda. Entre ellos dos médicos, mayores que yo, que estaban buscando conformar una fuerza organizada en esa línea. Eran oriundos de mi pueblo, Vélez. Se llamaban los doctores Mario Olarte Peralta y Alonso Olarte Rueda".
>
> "Estaban en la pretensión de hacer, junto con Horacio Serpa, dirigente de la izquierda liberal, un movimiento grande cuya consigna central, me acuerdo porque incluso yo ayudé a Edgar Ramírez a escribirla en una pared en la carretera que llevaba al aeropuerto de Palonegro: 'Paz, Democracia y Socialismo'. Hay que imaginarse, en Bucaramanga y en 1980, pues eso era mucho. Tomé contacto con ellos y con Serpa. Empecé a tener una muy buena relación con él".
>
> "Dicho movimiento tuvo cierto éxito, hicieron alianzas con la naciente Unión Patriótica, con Leonardo Posada —amigo mío desde la época universitaria—, contactos, me acuerdo mucho, sacaron varios diputados en Barrancabermeja y en toda esa zona del Magdalena Medio. Después esa alianza política se rompió, pero fue una cosa grande tratando de buscar una solución política al conflicto colombiano. Horacio Serpa fue escalando posiciones políticas con su Frente de Izquierda Liberal Auténtico, fue elegido senador. Posteriormente vendrían otros altos cargos institucionales".

En esta parte del relato Alberto habla de Leonardo Posada, bogotano, a quien había conocido cuando éste estudió en la Universidad Nacional en la Facultad de Ciencias de la Educación. Miembro de la JUCO. Se trasladó a vivir a Barrancabermeja, donde fue elegido concejal. Al de poco de lograr el acta de congresista por la Unión Patriótica (UP), fue tiroteado en plena calle en Barrancabermeja por dos

sicarios paramilitares en moto. Una de las personas que le acompañaba gritó que vivía, por lo que sus asesinos viraron y le remataron. Fue el 30 de agosto de 1986. El primer parlamentario de la UP liquidado.

> "Desafortunadamente —prosigue Alberto— aquella experiencia unitaria se agotó cuando Serpa se alió con el dirigente santandereano turbayista, muy de derecha, José Manuel Arias Carrizosa. Éste, que fue ministro, tuvo fama de no cumplir con lo que declaraba en sus mítines políticos, y por eso lo apodaron como 'El manco de Charalá' —nombre de su municipio natal— por asegurar que antes de votar por Julio César Turbay Ayala para presidente prefería cortarse el brazo".
>
> "Mi amistad personal con el doctor Serpa se mantuvo. Por otra parte, mi nuevo trabajo profesional altamente técnico que me ofrecieron en el Ministerio de Salud a partir de 1983, por lo que tuve que trasladarme a Bogotá, contribuyó a alejarme de la actividad política santandereana".

La "carrera administrativa" en el Servicio de Salud del Departamento de Santander, Ministerio de Salud y Fondo Nacional Hospitalario

En 1981 aceptó un puesto en el Servicio Seccional de Salud del Departamento de Santander. En el mismo permaneció entre julio de 1981 y febrero de 1983. Estuvo al frente de los "programas médicos especiales", "nombre piadoso —advierte— con el que se designaban las acciones sanitarias oficiales contra las enfermedades de la miseria como la lepra, la tuberculosis, las llamadas enfermedades venéreas como los dos chancros, la gonorrea, los condilomas…". "Así iniciaba mi carrera administrativa que me apartaba formalmente de la política abierta y exigía profundizar conocimientos especializados en medicina social que desconocía".

Al de un año y pico de comenzar en dicho puesto tuvo un encuentro que supondría un importante cambio profesional en la vida de Alberto.

> "Un alumno de mi padre, el doctor otorrino Jorge García Gómez, también santandereano, fue nombrado por Belisario Betancur, que había ganado las elecciones presidenciales habidas en mayo de 1982, ministro de Salud. En uno de sus viajes a Bucaramanga se encontró conmigo y conversamos". "Me dijo: 'Usted lo que tiene que hacer, siendo médico y antropólogo, es caminar conmigo para el Ministerio de Salud'. Me ofreció la Dirección de Participación de la Comunidad en la Atención Primaria de Salud, era una labor a la vez médica y administrativa".

De esta manera regresó a Bogotá en 1983, tras haber vivido en Manizales y Bucaramanga casi una década (1974 a 1983).

En el Ministerio de Salud Colombiano estuvo entre diciembre de 1983 y noviembre de 1986; para ser destinado al Fondo Nacional Hospitalario entre noviembre de 1986 y marzo de 1989, donde supervisó la división de dotaciones médico-hospitalarias. Es decir, un periodo de unos cinco años y medio.

En aquella época, tras Betancur (1982-1986), estuvo de presidente el liberal Virgilio Barco (1986-1990). Nombró como sucesivos ministros de Salud a César Esmeral, José Granada y Eduardo Díaz. Alberto, pese a esos cambios ministeriales de carácter político, fue confirmado en las citadas responsabilidades técnico-profesionales.

En la Superintendencia Nacional de Salud fue, sucesivamente, Profesional Especializado en la División de Estudios y Programación; Asesor Médico del Despacho del Superintendente; y Director General para el Control del Sistema de Calidad.

Este periodo en Bogotá tuvo una acotación cronológica que fue desde 1983 hasta 1990. Fueron, por tanto, siete años. Le hacemos algunas preguntas sobre las circunstancias de aquellos años.

—Tras el traslado a Bogotá ¿Tú y tu familia os adaptasteis bien?:

"Si, los chicos se acomodaron bien en los colegios. Retomamos fácilmente todos los hilos familiares y llevamos una vida sin grandes tropiezos".

—¿Cuál era el ambiente, años ochenta, en Bogotá? ¿Distinto al que dejaste cuando te fuiste para Manizales?

"El ambiente cercano no había variado mucho y no fue difícil integrarnos en todo el círculo familiar. Me refiero tanto a mi familia, como a la familia de la madre de los niños. Hacíamos paseos los fines de semana a los alrededores, buscando el clima cálido como es tradicional en Bogotá, entre otras actividades sociales".

—¿Retomaste las viejas amistades bogotanas?:

"Sí, asistía con frecuencia a los tertuliaderos que había en la carrera séptima con calle 18, donde se reunían en aquel entonces los personajes de cierta intelectualidad política".

Siguió, a la vez que trabajaba, formándose. En este sentido destacó el "*Master en Administración de Salud*" que cursó en el año 1985 en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

"Se hacía —comenta Alberto— bajo el patrocinio de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Me ayudó a obtener criterios administrativos y herramientas metodológicas para poder manejar los programas que estaba gestionando desde mis responsabilidades profesionales".

—En 1985 viajaste a Cuba. ¿Cuál fue el motivo de tal traslado?:

"La primera vez que estuve en La Habana fue en 1985, cumpliendo una tarea 'semi oficial', pues yo asumí todos los costes del viaje, del Ministerio de Salud de Colombia con el Ministerio de Salud de Cuba, con el fin de conocer la forma en que se adelantaba el Programa de Atención Primaria en Salud con participación de la comunidad, en especial en el ámbito sanitario de las inmunizaciones. Pude conocer directamente los esfuerzos tan grandes y la tenacidad del pueblo cubano para soportar y tratar de superar de la mejor forma posible el criminal bloqueo que EEUU ejercía despiadadamente y los estragos que este producía".

—Entrados en la década de los ochenta acontece lo que tu llamas la "carrera administrativa". Eres reclamado desde diversas instituciones para ejercer de asesor,

poner tus conocimientos técnicos al servicio de entidades públicas, aconsejas a Gobiernos No Centrales (caso del Gobierno del Departamento de Santander) y al Gobierno Central colombiano. ¿Tuviste al principio claro que entonces ese era el puesto en el que podías aportar a la sociedad y al país?:

"Si. Pero más que asesoría eran cargos administrativos con poder de decisión, ejecución y control, con planes precisos y minuciosamente coordinados y avalados por la Oficina de Planeación del Ministerio de Salud, los cuales funcionaban para todo el Sistema Nacional de Salud y en todo el país, teniendo que desplazarme por diversas áreas del territorio colombiano, lo que me da un visión privilegiada y muy amplia".

"Bajo mi responsabilidad directa y personal estaban programas de gran impacto social como los Programas de Participación de la Comunidad en Atención Primaria en Salud; el de Salud a Comunidades Indígenas; el de Control de la Lepra, Tuberculosis, Enfermedades Venéreas y de Trasmisión Sexual; el Ampliado de Inmunizaciones; el de Rehabilitación de Minusválidos a través de la división de programas especiales; el de Dotaciones Medicas Hospitalarias del Fondo Nacional Hospitalario (consistente en adjudicar medios de tecnología médica a los hospitales públicos); y el del Control de la Calidad en Atención de Salud en la Superintendencia de Salud. Realmente la asesoría al superintendente de salud la brindo por corto tiempo y en la última etapa de mi trabajo en Colombia".

Avanzada la década de los ochenta y a punto de entrar en los noventa el bagaje formativo, profesional, contactos institucionales y sociales, experiencia, etc., de Alberto era cuanto menos importante. Le hacemos dos preguntas para saciar algunas curiosidades que nos surgen.

—¿Tuviste ofrecimientos laborales del sector privado?, nos referimos a empresas colombianas o multinacionales ligadas al sector salud, clínicas particulares para la clase alta, industrias farmacéuticas…:

"¡No!, nunca. Todo lo contrario, me eludían".

—Dada tu experiencia política ¿Tuviste alguna propuesta de algún partido o coalición electoral para entrar en "política activa", presentarte en listas electorales, asesorar a algún alto cargo u otras ofertas similares?:

"No, mi actividad política partidista, iniciada en la segunda mitad de los sesenta en la época universitaria, se canceló cuando abandoné la ciudad de Bucaramanga para ir a Bogotá a finales de 1983. Luego ya me centré en actividades profesionales. Años después, en 2001, me llamaron para la Comisión de Personalidades en el marco de los intercambios del Caguán, pero esto no sería una actividad política o partidaria, sino un aporte a aquel intento de cambiar la situación conflictiva colombiana".

En 1990, por un problema acaecido en ese año —que relatamos en las siguientes páginas—, tuvo que marchar de Colombia apresuradamente. Se dirigió a Europa, concretamente a una pequeña localidad situada en el centro de Suecia. Fue acogido como refugiado político.

Sobre la Unión Patriótica y el "Baile Rojo"

En 1985 nació la *Unión Patriótica* (UP), un hecho muy relevante en la historia colombiana, especialmente en la perspectiva de que, vamos a llamarlas genéricamente "las izquierdas" del país, en coaliciones incluso más amplias, pudieran en algún momento acceder realmente a las instituciones y a los centros políticos de poder para intentar democratizar este Estado tan tradicional e ir obteniendo algunos cambios económicos y sociales significativos.

Desde 1985-1986 hasta mediados de los años noventa, sectores de los poderes políticos y económicos, altos y medios mandos militares y policiales, las estructuras paramilitares y determinados carteles de narcotraficantes, se propusieron evitar el crecimiento de esta organización, dificultar su presencia en las instituciones y entorpecer sus posibles alianzas con otras fuerzas políticas y sociales. Como es sabido, la opción definitiva fue la eliminación de sus dirigentes, cargos institucionales, cuadros y militantes de base. Se calcula en torno a 5.000 asesinados, algunos de cuyos nombres salen en el presente libro.

Fue el llamado "*El Baile Rojo*" entre la alta oficialidad militar. En la fase final, en 1993-1994, se diseñó, al objeto de terminar de sacar de la circulación a la dirigencia que quedaba de la UP —no asesinada o no exiliada—, la operación "Golpe de gracia". De esta fase datan los asesinatos de José Miller Chacón y Manuel Cepeda Vargas.

Años después hasta las instancias estatales colombianas reconocieron que constituyó un delito de lesa humanidad, que fue un plan de exterminio en el que se involucraron estructuras criminales organizadas de carácter ilegal, en coordinación y/o connivencia con el estamento oficial en buena parte de los casos de atentados y asesinatos.

—¿Cómo viviste el nacimiento de la Unión Patriótica en los años ochenta?:

"Es claro que la UP era un intento serio de parte de la dirigencia de las FARC por llegar a un acuerdo político muy amplio con el Estado colombiano y con el Gobierno conservador de Belisario Betancur, buscando también la unidad entre los comunistas legales y los clandestinos. Pero en esa época el Ejército colombiano ya tenía una muy fuerte autonomía interna, una muy marcada dependencia de los EEUU y, además, muy interiorizada la 'doctrina de la seguridad nacional', hecha norma durante el anterior gobierno reaccionario y represivo del liberal Turbay Ayala. Posiblemente no se tuvo en cuenta este hecho tan protuberante y se actuó ilusoriamente creyendo en la fortaleza de la institución presidencial, que contaba con el franco rechazo de la institución militar y de la animadversión y el resentimiento de la casta politiquera del Partido Liberal derrotado en las elecciones en cabeza del capitoste de la oligarquía liberal López Michelsen. Fuera de esto, el grupo guerrillero anapo-nacionalista del M-19, en una completa incomprensión política, arreció su ofensiva extremista para tratar de reponerse de los golpes recibidos du-

rante el anterior Gobierno de Turbay Ayala, ejecutando, en mi opinión, la insania de la toma del Palacio de Justicia que terminó en una pavorosa tragedia de la cual obviamente el Gobierno de Betancur salió muy lesionado. Cabe añadir que por esa época el auge de la marihuana ya se estaba convirtiendo en el consecuente apogeo de la producción de la cocaína. Aún no se ha aclarado completamente el papel del narcotráfico en la toma guerrillera del edificio citado. Hay versiones basadas en la destrucción y quema de la mayoría de los archivos y expedientes judiciales que se encontraban en los archivos de la Corte Suprema de Justicia quemada, que sostienen que allí confluyeron los intereses pirómanos de los tres actores de ese drama: Ejercito, narcotraficantes y M-19. Todos ellos interesados en quemar todos los expedientes acumulados y archivados, los de la violación de los derechos humanos por parte del Ejército; los que atañían a los procesos abiertos al narcotráfico; y los documentos acerca de la sedición y la citada guerrilla".

"Lo cierto es que a la destrucción física del símbolo de la justicia —o que, al menos, debía serlo—, siguió el desgaste y derribo del proceso de paz que se estaba cristalizando en la tregua que dio origen a la Unión Patriótica. Como es sabido sobradamente por los datos, las pruebas y los testimonios, un Ejercito sin control y con la figura presidencial totalmente apabullada, dio el paso siguiente que fue el *Baile rojo* y el genocidio de los más de 5.000 militantes de la UP".

—¿Tuviste algún tipo de participación en la UP?:

"No. Estaba trabajando en el Ministerio de Salud y me era imposible. Pero, desde luego, me mantenía al tanto de lo que estaba pasando, me aseguré estar informado y seguir los acontecimientos".

Visita a la Casa Verde, conversaciones con Alfonso Cano y la búsqueda de una solución política al conflicto

En la historia guerrillera de las FARC-EP, y por extensión en la historia de Colombia, hubo un lugar a la vez real y a la vez mitificado. Escenario de acontecimientos claves en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX. Se llamaba la *Casa Verde*.

Tras la salida de Marquetalia (territorios en el Departamento de Tolima donde campesinos resistentes y desplazados crearon las "Repúblicas independientes"), ante la presión militar, acontecida a mediados de los años sesenta, se gestaron desde 1964 las FARC, nombre adoptado en 1966 por los destacamentos guerrilleros del Bloque Sur. Esta organización armada estableció diversos asentamientos como bases logísticas para sus "frentes", entre los que destacaban las instalaciones y servicios en torno al campamento conocido públicamente desde los ochenta como la "Casa Verde", por la pintura exterior como de camuflaje de una de sus cabañas, escenario de reuniones, ubicada en el territorio del municipio de La Uribe, Departamento del Meta.

Entre otros avatares, en este lugar se suscribieron los acuerdos de las FARC-EP con el Gobierno colombiano en marzo de 1984, durante la presidencia de

Belisario Betancur. Los *Acuerdos de cese al Fuego, Paz y Tregua* —o *Acuerdo de La Uribe*— fue la primera vez en la historia de los intercambios y negociaciones entre un grupo armado guerrillero y el Estado en el que se incluyó los resultados de un diálogo de índole político, no era una mera desmovilización como en otras ocasiones. Es decir, se contemplaban reformas en facetas político-institucionales y socio-económicas. Posibilitó la creación de la Unión Patriótica (UP). Pero, como es sabido, la mayoría de los compromisos adquiridos no se materializaron.

En diciembre de 1990, bajo el mandato de César Gaviria, las Fuerzas Armadas lanzaron la denominada pomposamente "Operación Colombia", con el triple objetivo de desalojar del lugar y área aledaña al Estado Mayor de las FARC-EP; apresar y/o eliminar a la mayor parte de su Secretariado; y destruir la Casa Verde y el resto de instalaciones. Solo consiguieron tales propósitos parcialmente.

Cuatro años antes, entre septiembre y octubre de 1986, Alberto tuvo ocasión de visitar este paraje, efectuar recorridos y conversar con algunos de los máximos comandantes de las FARC-EP. Este hecho, uno de los que dejó más honda huella en su persona, no fue por propia iniciativa. Se trató de una respuesta a una solicitud de Alfonso Cano, al que había conocido como Guillermo León Saénz en 1969 al comenzar su formación en Antropología en la Universidad Nacional. Ya hemos comentado tales circunstancias en páginas precedentes. Alberto se despidió de Guillermo cuando se iba a trasladar a Manizales a estudiar Medicina en 1975. Años después, hacia 1982, su amigo marchó a la clandestinidad y como militante de la guerrilla adoptó el conocido nombre de "Alfonso Cano".

Este traslado, fechas, circunstancias, contactos, etc., Alberto lo desveló treinta y tres años después de su visita. Fue en un artículo titulado "Confieso que he cumplido con la amistad", publicado en *Rebelión* el 14 de diciembre de 2019. Vamos a extractar algunos de sus pasajes ya que, entendemos, son de gran interés.

> "En septiembre de 1986 (…) llegó a mi oficina de la jefatura de Programas Médicos Especiales del Ministerio de Salud en la calle 16 de Bogotá, una muchacha menuda, lo mejor vestida posible para aquella época, con el rostro evidentemente tostado por el viento frio que caracteriza los paramunos [páramos] del Sumapaz. Se identificó ante mi eficiente secretaria Gladys como Carolina y dijo que necesitaba hablar personalmente conmigo. Gladys un poco alarmada me lo comunicó. Advertido por un mensaje que me había sido dejado en el Apartado Aéreo de Avianca número 29021 (qué recuerdo) ubicado en el piso bajo del edificio, cruzando la carrera séptima y mediante el cual mantuve una larga comunicación epistolar y de intercambio de opiniones generales sobre la marcha del país con el amigo y compañero de estudios de Antropología de la Universidad Nacional, Guillermo Sáenz. Me apresté a recibirla (…)".
>
> "Sonriendo me tendió la mano y me dijo que venía de parte del compañero 'Mindo' como lo llamaba su novia estudiantil. Le ofrecí asiento. Lentamente abrió su 'elegante' cartera y extrajo una cajita metálica redonda que en el anverso

de su tapa tenía un espejito circular, llamada polvera; retiró el espejito y extrajo un papelito muy doblado que estaba detrás; me lo alargó, lo desdoblé y lo leí: 'Necesito hablar urgentemente con Ud.', decía la primera frase. Más abajo, 'cuadre con Carolina el viaje', y en el último renglón, 'Mindo'. Un silencio largo acompañó nuestra mutua mirada. Moví la cabeza afirmativamente y le pregunté cómo haríamos. Entonces me dijo que saliéramos a tomar un café tinto (…). Rápidamente me explicó cómo debía ir vestido, y la cantidad de ropa y útiles que debía llevar en un pequeño maletín resistente, de buen material, unos botines rústicos de zuela gruesa muy resistentes como los usados en las labores del campo y un buen sombrero. Quedó de avisarme por teléfono el día, la hora, y punto de encuentro para iniciar el viaje".

"Tres días después me puso la cita a las 7 de la mañana en la avenida Caracas con calle primera esquina del centro dermatológico. Cuando llegué me estaba esperando con otra persona, rápidamente me aclaró que era un periodista alemán que venía a hacer unas entrevistas en Casa Verde. Unos minutos después llegó un campero Gaz (…). Carolina nos presentó al chofer llamado Isauro (…) quien a partir de ese momento se convirtió en guía y jefe del grupo".

"Tras varias horas de un monótono recorrido por una estrecha y polvorienta carretera de pedruscos, legamos a un caserío llamado San Juan del Sumapaz, donde dejamos el campero y debimos continuar a caballo: Íbamos con destino al sitio llamado Casa Verde ubicada en el alto río Duda, en la ladera oriental que desciende hacia los llanos de la Orinoquia colombiana, en la mole montañosa del impactante páramo de Sumapaz y donde se adelantaron los diálogos de paz entre la Comandancia de las FARC y el concluido Gobierno de Belisario Betancur. Adelante iba Isauro guiando la recua que los dos que lo seguíamos (…)".

Debemos señalar que el páramo de Sumapaz cuenta con una extensión de 333.000 hectáreas, básicamente de montaña tropical que combina páramos y bosques andinos. Es un ecosistema de una gran riqueza de flora y fauna, con lagunas, alturas (cerro El Nevado de 4.300 m), ríos, acuíferos y turberas. Se reparte entre el Departamento de Cundinamarca y el área rural de Bogotá, incluyendo también zonas de los Departamentos de Meta y Huila. Hoy unas 140.000 hectáreas están protegidas como parque nacional. En el área se localizan una docena de localidades pertenecientes a los departamentos apuntados con sus corregimientos y veredas. Escenario histórico que va desde el establecimiento de pueblos originarios (*sutagaos*, *muiscas*…); llegada de los conquistadores y la búsqueda de "El Dorado" (exploraciones de Nikolaus Federmann); colonización económica (introducción de ganadería y cafetales, explotación de los bosques de quina…); y conflictos sociales por la propiedad y el disfrute de la tierra, bosques y otras riquezas (entre los terratenientes, arrendatarios, colonos, pequeños campesinos). Desde el siglo XIX y a lo largo del XX testigo de los sucesivos conflictos armados. En estos territorios se desenvolvieron las guerrillas comunistas del Sumapaz. Las FARC-EP lograron

controlar parte de estos territorios, vías de acceso, trochas y caminos. Desde acá era factible las conexiones con el área en torno a Bogotá, Soacha, Fusagasugá, Villavicencio, Villarrica, Cabrera, La Uribe, La Macarena, San Vicente del Caguán y otros puntos del Cáqueta. Es decir, su excelente ubicación geoestratégica es evidente. El corregimiento San Juan de Sumapaz, al que llegó Alberto en vehículo, está situado en el suroccidente, perteneciendo a Sumapaz (desde 1986 la localidad número 20 del Distrito Capital de Bogotá, si bien de carácter marcadamente rural).

En el artículo especifica que su meta final era el "sitio llamado Casa Verde ubicada en el alto río Duda". Este río está básicamente ubicado en El Meta y pertenece a la cuenca del Orinoco. De todo su trayecto, destaca El cañón del Duda que es el camino natural que conecta los altos de Sumapaz con Bogotá. Controlado por los efectivos de las FARC-EP que convivían con las comunidades campesinas establecidas en estas orillas. En la finca La Caucha —donde arribó Alberto— estaba uno de los puntos de residencia de la dirigencia guerrillera. Un itinerario de aproximadamente entre 100 y 120 km posibilitaba ir desde, por ejemplo, Icononzo a Cabrera y San José Sumapaz; y caminando o en mulas transitar por la vereda Trempanos, vereda Centro Duda, alcanzar Casa Verde y La Caucha, y salir por La Herramienta y Planadas hacia La Uribe.

Retomamos el relato de Alberto:

> "Tras tres extenuantes jornadas terminadas al atardecer para comer salchichas enlatadas, o salchichón con pan duro y bocadillos de guayaba muy dulces y beber agua de cantimplora a la entrada de unas miserables chozas de tapia pisada con piso de barro, construidas en sitios especiales para pasar la noche, al parecer para los caminantes de la región (…), en el ocaso del cuarto día, llegamos al campamento de La Caucha donde se encontraba ya no el 'compañero de estudios y amigo Sáenz' de la Universidad Nacional, sino el 'camarada y comandante guerrillero de las FARC Alfonso Cano'. Nos recibió el jefe del campamento, nos brindó un café tinto caliente acompañado de unas tortas fritas de harina llamadas 'cancharinas'; nos enseñó la casa de madera con camarotes de madera donde debíamos hospedarnos esa noche (…)".
>
> "Al día siguiente, el periodista alemán que hablaba bastante castellano siguió rumbo hacia el otro campamento, más abajo, llamado El Hueco, donde se encontraba el comandante Jacobo Arenas (…). Yo fui llamado a desayunar en la casa donde habitaba el 'camarada Alfonso': Con un reparador e inolvidable desayuno criollo con jugo de naranja recién exprimido, arepas de maíz, huevos fritos, chocolate espumoso con queso y colaciones, comenzó una de las más importantes actividades de mi vida. Dos semanas duré conversando agotadoramente con él. Tomaba notas finales y resumidas de nuestra conversación en un cuaderno que tenía preparado para tal fin".
>
> "Al tercer día de nuestras conversaciones generales, en una dramática e inolvidable conversación, me soltó su tormento interior: Me dijo:

—'Mire compañero, todo el mundo exterior nos ha abandonado. El Partido Comunista nos ha abandonado, la extrema izquierda de trotskistas y maoístas nos odian. Los liberales amigos ni se diga. Los dos o tres conservadores que alguna vez vinieron por aquí no quieren saber nada de nosotros. Fabio Echeverry que le gustaba venir en un helicóptero privado a comer tinajo y hablar a nombre de los industriales con Jacobo y con Marulanda, cancelo el teléfono que tenía con ellos. Algunos profesores universitarios independientes que antes venían a tomar notas o simplemente a charlar no quieren volver, tal vez la única excepción sea el sabio Molano. ¿Periodistas? Jumm', —hizo un sonido gutural—.

—'Y así todo, —continuó—. Estamos en un hoyo de mierda muy profundo. Una letrina, pero muy profunda, y no tenemos como salir. Nadie nos tira un lazo por donde agarrarnos para subir y salir de ahí' (…). Luego me preguntó mi opinión".

"Lo restante de mi permanencia fue discutir las innumerables posibilidades que permitieran salir de esa extraña y oscura situación (…). Recordamos muchos pasajes del libro de Rodney Arismendy sobre la revolución continental que habíamos leído y analizado cuando estudiábamos en la Universidad Nacional [En referencia a Rodney Arismendi Carrasco (1913-1989), secretario general del PC del Uruguay y dirigente del Frente Amplio, autor, entre otras aportaciones, de *Problemas de una Revolución Continental*, publicado en 1962]. Y que prácticamente nos ayudó a orientar nuestras discusiones. Así pudimos llegar al concepto de que si en un mediano plazo no era posible una solución militar se debía buscar una solución política que sirviera de 'lazo' con el cual salir del hoyo:

—'Es lo leninista: la combinación de la lucha de masas. Una solución política con nosotros y una solución política con el movimiento de masas presionada militarmente por nosotros. Es decir, dos soluciones políticas y ahí es donde está el peligro de que se embolate todo. Se enrede todo', dijo".

"Una vez llegados a esta concepción de la solución política con sus dos vertientes, una con la organización y otra con la movilización de masas que se había manifestado primeramente en el famoso Paro Cívico de 1977 y que seguía desarrollándose a pesar de las grandes dificultades y la implacable represión militar, concluimos que ese era el lazo con el cual se saldría del hueco. Una especie de pacto inmodificable de amigos quedo sellado alrededor de esta concepción:

—'Construir el lazo de la solución política amplia, para tirárselo al hueco y que por él pudieran subir y salir a la superficie de la vida normal'".

"Con ese pacto de amigos hecho y acordado, finalizamos nuestro encuentro y me dispuse a regresar. El comandante Alfonso, ya me tocaba darle ese nombre, se rió cuando vio mi cara cuando le dije regresar. Me dijo:

—'Esta vez le voy a poner un caballo más brioso y un guía muy baquiano'".

"De ahí en adelante, todas mis actividades políticas y literarias estuvieron orientadas a tratar de desarrollar ese pacto de amigos hecho en La Caucha del Sumapaz en 1986".

Pero Alberto recuerda que en los años siguientes las cosas no fueron por la vía política, sino de la solución represiva aludiendo a que la "estrechez ideológica de los altos directivos del partido liberal y los grandes intereses dominantes fueron una gran barrera". Concretamente "la labor de Rafael Pardo Rueda que por esa época iniciaba su carrera de jefe liberal contrainsurgente como consejero de paz del Gobierno de Virgilio Barco y luego como ministro de Defensa de Cesar Gaviria, obsesionado con una victoria militar y una rendición incondicional a toda costa sobre todas las guerrillas marxistas, fue un obstáculo infranqueable que, en agosto de 1990, me llevó a mi primer exilio de un año en Suecia". De este hecho, el primer exilio de Alberto, hablaremos más adelante.

De la parte sustancial de este artículo podemos extraer, a nuestro juicio, dos conclusiones:

1) Alberto, a fecha de 1986, coincidía en el análisis con su amigo Guillermo —ahora comandante Cano—: el conflicto colombiano era altamente complejo; la situación era difícil —incluida en ello las FARC—; la búsqueda de una solución política era necesaria; y debía darse en combinación con otras formas de accionar, especialmente la "lucha de masas", que se supone abarcaba desde las movilizaciones sociales y populares hasta las expresiones electorales e institucionales.

2) Alberto, como persona, se comprometía por este "pacto de amigos" a aportar y trabajar en lo que le fuera posible en tal perspectiva, siempre de acuerdo a su visión y autonomía de comportamiento.

—Ahora en 2020, a treinta y cuatro años de estas conversaciones (1986), lo que acabamos de interpretar los autores de este libro ¿Es correcto o consideras oportuna alguna matización?:

"No hay nada que matizar. Es una excelente interpretación".

—Observando la fecha en la que "subes" a la Casa Verde, octubre de 1986, estaba ya expirado el "Acuerdo de La Uribe" (marzo de 1984). ¿Cabe considerar que Cano te avisa para charlar con la pretensión por su parte de sondear opiniones de qué hacer en tal encrucijada?:

> "Todavía no se había roto del todo la llamada 'Tregua de la Uribe', pero era evidente la gran ofensiva militarista anticomunista y contrainsurgente y el avance acelerado en el 'genocidio' de la Unión Patriótica. En romper a muerte lo que los contrainsurgentes, citando malamente a Mao Tse Tung, llamaron 'quitar el agua al pez'. Atacar y romper mediante el terror del Estado la estrategia que alguna vez tuvo el Partido Comunista de 'combinar todas las formas de lucha de masas' y separar a la guerrilla de cualquier solidaridad civil. Y esto era evidente lo estaban consiguiendo los contrainsurgentes y los llamados enemigos agazapados de la paz, o Tregua de La Uribe. Ese abandono de algunas organizaciones de la sociedad civil a las guerrillas, preocupaba notablemente a Alfonso, lo hacía sentir en el fondo de ese hoyo o letrina que me relató".

Entendemos, por lo que hemos leído, que esta digamos costumbre de Cano de solicitar a personas que había conocido, pero que ni eran miembros o colaboradores de las FARC-EP, ni tan siquiera militantes del Partido Comunista y sus entornos, de hacer el esfuerzo de irle a ver para conversar unas horas o días era bastante habitual cuando las condiciones ambientales lo permitían. Incluso gustaba de intercambiar con personas que eran de posiciones ideológicas y políticas alejadas, pero con las cuáles mantenía un cierto nivel de entendimiento. Parece que le interesaba contrastar opiniones y conocer impresiones variopintas. Para la persona llamada no era fácil, había que viajar al área de Sumapaz o donde en un momento dado radicara el comandante, hacerlo con discreción y sabiendo que los numerosos servicios de inteligencia del Estado estaban encima de este tipo de contactos (comunicaciones telefónicas, radiales y escritas; movimientos de los intermediarios y guías; desplazamientos de las personas avisadas para la cita; empleo de infraestructuras…). Además, era necesario transitar distancias notables mediante medios que para un habitante de la ciudad tiene su aquel (caminatas a pie, itinerarios con desniveles pronunciados, montar una mula o un caballo, atravesar parajes agrestes, vadear y atravesar cauces fluviales…).

Un ejemplo documentado de una persona citada, aunque no llegó a ir. El afamado cineasta Lisandro Otero publicó que Cano le llamó en el año 1990: "En mi pasada columna sobre el actual comandante de las FARC, dije que no volví a verlo desde un mediodía de 1982 en el que nos encontramos por azar en una cafetería (…). La siguiente comunicación fue a través de una carta suya, en el 90, en la que barajó recuerdos de cuando éramos otros, en la Universidad. Y en la que, apiadándose de un antiguo pánico mío al avión, que él tenía muy presente, me propuso irme en bus hasta un pueblo remoto donde alguien me proveería de un caballo que en cuestión de varias jornadas nos permitiría encontrarnos en La Uribe. Motivo de la invitación: hablar de nuestras vidas y botar corriente sobre cómo arreglar el mundo" (Lisandro Otero, "Alfonso Cano (2ª parte)", *El Espectador*, 14 de junio de 2008).

Presentado a Manuel Marulanda y Jacobo Arenas

"En ese viaje en 1986 conocí a Manuel Marulanda y a Jacobo Arenas", nos suelta Alberto en una de nuestras conversaciones grabadas para este libro.

—Pues nos parece que este hecho no lo has puesto nunca formalmente por escrito; le comentamos. Sería interesante contaras las circunstancias y detalles:

> "Durante esa estancia en Sumapaz un día Alfonso Cano me dijo:
>
> —'Me gustaría vayas a saludar a dos comandantes y que te presentes ante ellos para su conocimiento'.

> Acepté ya que era una buena oportunidad para ampliar mis intercambios de impresiones y saber más de primera mano de los planteamientos de la dirección guerrillera".

Primero, fue a conocer a Jacobo Arenas.

Luis Alberto Morantes Jaimes "Jacobo Arenas" (Bucaramanga, 1924-La Uribe, 1990), militó en las Juventudes Liberales y luego en el Partido Comunista. De sólida formación política, estudios de Antropología y conocimiento de idiomas, fue a Marquetalia por encargo del Partido Comunista para colaborar con los campesinos allí concentrados y sus familias. Desde entonces se involucró en su suerte y en el movimiento guerrillero armado, participando en la fundación de las FARC. Llegó a la zona en abril de 1964, junto con Hernando González Acosta "Leovigildo Rodríguez" (Bogotá, 1941-Riochiquito, 1965), un líder juvenil, dirigente de la JUCO, estudiante que dejó su formación de Derecho en la Universidad Libre para dar tal paso, falleciendo en combate con veinticuatro años. "—Con la compañía de ustedes no debe ser tan dura la guerra", les dijo al recibirlos Marulanda, escribió Jacobo Arenas.

Fue, según señalan sus biografías, durante dos décadas el principal ideólogo de esta guerrilla, aparte de otras tareas que ejerció. Llevó los diálogos políticos con el Gobierno colombiano en la primera mitad de los ochenta. Apostó por apoyar la creación de la Unión Patriótica. Su fallecimiento fue a causa de un infarto. Entre otros trabajos, elaboró los libros *Colombie, guerillas du peuple* (Paris, Editions Sociales, 1969); *Diario de la resistencia de Marquetalia* (Bogotá, Ediciones Abejón Mono, 1972); *Cese al fuego: una historia política de las FARC* (Bogotá, Oveja Negra, 1985); y *Correspondencia secreta del proceso de paz* (La abeja negra, s.l., 1989).

Recuperamos el relato de Alberto:

> "Alfonso Cano me envió con un guía hacia la casa de Jacobo Arenas, situada un poco más abajo cerca de un recodo del río, donde él tenía su campamento. Ese día por la tarde me recibió en su cabaña, llevaba su invariable chaqueta camuflada de manchones verdes, con la cachucha o gorra correspondiente, y miraba escrutadoramente a través de sus anteojos de cristales oscuros y gruesos. Era una habitación grande hecha toda de madera, que ejercía de dormitorio separado por una pared de tablas delgadas y de oficina con una mesa que servía de escritorio donde se encontraba una máquina de escribir, el teléfono o fonía para la comunicación con la casa del presidente en Bogotá y otras mesas aledañas y auxiliares con múltiples papeles y sillas para atender reuniones. En sus paredes había estantes con numerosos libros y otros objetos. A un lado había una televisión con un aparato de video o betamax y varios casetes de películas, que estaba montado sobre una estructura de madera con dos niveles y en cuatro patas. La cabaña estaba situada en un camino curvo que llevaba a una plaza de armas donde había un mástil para izar la bandera. A continuación, como siguiendo una fila, se percibían otras pequeñas cabañas todas de madera cuyas funciones no pude determinar".

> "Como supo que yo era médico, llamó a su compañera, una mujer joven a quien le pidió el tensiómetro y el fonendoscopio que tenía en su habitación y con su humor característico me dijo que padecía, desde hace años, de hipertensión crónica que controlaba con dieta muy estricta baja en sal y algún diurético y, de vez en cuando, con algún sorbo de coñac del cual tenía una buena provisión de brandis franceses que le traían de regalo los visitantes. Después de un examen físico cardiopulmonar sin novedades y una tensión arterial elevada medianamente para su edad, comenzó nuestra charla política".
>
> "Habló durante cerca de una hora, contándome, entre risas explosivas, anécdotas de su vida personal y política dentro del Partido Comunista en el Departamento de Santander hasta su llegada a las FARC. Luego me informó ampliamente sobre los principales aspectos políticos de la situación actual y de la tregua pactada con el Gobierno de Belisario Betancur en curso; la unidad de las fuerzas guerrilleras en Colombia que consideraba su máxima aspiración; y de las dificultades y trabas que estaban poniendo los enemigos de la paz, tanto militares como civiles de la oligarquía bipartidista reaccionaria muy refractaria a cualquier cambio en el país, para echar a pique la tregua alcanzada. Finalmente, al atardecer me invitó a una cena frugal de arepas, con queso, cancharinas y café con leche. Nos despedimos hasta la próxima ocasión".

Al siguiente día Alberto pudo conocer a Marulanda, entonces el máximo comandante de las FARC-EP y el dirigente histórico más distinguido.

Pedro Antonio Marín Marín —"Manuel Marulanda Vélez" y "Tirofijo" (Génova, Departamento de Caldas, desde 1966 Departamento de Quindío, 1930 - Montañas del Caquetá, 2008)—, fue uno de los fundadores y comandante en jefe de las guerrillas del Bloque Sur y las FARC-EP. De familia campesina y simpatizante del liberalismo, se dedicó a diversos oficios, siendo inspector de carreteras. Perteneció a las comunidades de campesinos establecidas en un área territorial comprendida entre los departamentos de Tolima, Huila, Cauca y Valle del Cauca. En tal contexto se formaron grupos de autodefensa campesina en los que confluyeron sectores organizados de liberales y comunistas y las "columnas en marcha" en los cincuenta. En 1961 el Gobierno de Alberto Lleras Camargo ordenó a los militares recuperar los territorios de las "repúblicas independientes" —así llamadas por el senador conservador Álvaro Gómez Hurtado en una intervención en el Senado en octubre de 1961 denunciando que en cinco de esas "repúblicas" la "soberanía nacional se ha quebrantado"—. El presidente Guillermo León Valencia incrementó los esfuerzos para hacerse con su control, aumentando los enfrentamientos en 1962 y 1963.

Uno de los escenarios fue Marquetalia (corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, ubicado en el suroccidente del Departamento de Tolima), nombre connotado que ha quedado para la historia del país. En su origen se llamaba El Támaro, lugar en el que se había establecido el dirigente campesino indígena Jacobo Prías Álape "Charro negro", miembro del Partido Comunista, asesinado en

1960 por paramilitares, uno de los hechos que contribuyó a la reactivación de la violencia en los sesenta. Al parecer, se inspiró para llamarla así en el municipio de Marquetalia ubicado en el Departamento de Caldas. En 1964 el Ejército emprendió la "Operación soberanía" que fue respondida con la formación de unas columnas guerrilleras que adoptaron el nombre de "Bloque Sur" y que se desplazaron por veredas de la Cordillera Central hacia Riochiquito y otras zonas. Entre sus dirigentes estaban el propio Marulanda, Ciro Trujillo Castaño (que murió en 1968 en un enfrentamiento con los militares), Jacobo Arenas, Jaime Tarsicio Guaraca (falleció en La Habana en mayo de 2020) y Miguel Ángel Pascuas, entre otros. En 1966 las unidades estructuradas en el Bloque Sur pasaron a llamarse Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Durante cuarenta y cuatro años Marulanda fue el máximo dirigente de la organización FARC-EP. Falleció con 78 años a causa de un infarto, en un lugar de las montañas del Caquetá y lindando con el Departamento del Meta, en una de las áreas que en esos meses estaban siendo atacadas por tropas combinadas de las Fuerzas Armadas.

El nombre de "Manuel Marulanda Vélez" lo tomó de un dirigente sindical antioqueño nacido en La Ceja en 1903. Cuadro destacado del Partido Comunista, se trasladó a Bogotá donde dirigió la Federación Sindical de Trabajadores de Cundinamarca. El "Negro" falleció en 1951 tras ser detenido debido a las torturas practicadas por miembros del entonces Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC).

Retomamos la narración de Alberto:

> "El guía, tras estar con Jacobo, me regresó al campamento de Alfonso, a mi habitación, para ir al otro día, un poco más lejos, a visitar a Marulanda. El camino hacia la llamada 'cueva' donde estaba era más difícil, subiendo por entre peñascos hasta un rincón muy resguardado, casi una concavidad en una peña donde tenía su cabaña. Marulanda estaba vestido de civil, como cualquier campesino de la región. Me recibió muy amablemente pues ya había sido informado de mi presencia".
>
> "Sonriendo me invitó a pasar hacia un espacio reducido que se podía llamar sala de recepción con una mesa donde estaba desplegado una serie de mapas de Colombia y de la región, dibujados y resaltados con diferentes colores. Me dijo que posiblemente ya habría sido informado de 'lo político por el camarada Jacobo' y entonces, sin más, pasó a mostrarme en los mapas y a explicarme los colores, las distribuciones de fuerzas guerrilleras que se daban en ese momento en la región y en el conjunto del país. Toda una visión global y geoestratégica de la faceta armada del conflicto. Al final de la exposición, que bien pudo durar cerca de dos horas, me dijo:
>
> —'Hay que estar preparado para cualquier menester'.
>
> Eso fue todo. Luego, un compañero con una jarra esmaltada nos sirvió en unos vasos plásticos una especie de agua con jugo de naranja endulzada con panela. Al terminar nos despedimos".

> "Volví a ver a Marulanda quince años después en el Caguán, en septiembre de 2001, durante el almuerzo en la 'Casa roja', y me pareció que había sido ayer. Sus facciones, su mirada, su voz y sus gestos por esa característica que tienen ciertas personas de 'no pasarles los años', seguían siendo las mismas, idénticas, sin variaciones notables o perceptibles y eso, claro, impresiona a cualquiera, más si se es médico".

De esta manera en 1986 Alberto, además de volver a ver a su amigo Guillermo —Alfonso Cano—, tuvo ocasión de conocer a los más importantes líderes de las FARC-EP, los comandantes Marulanda y Arenas.

Colombia desde los setenta y ochenta en el contexto de un mundo globalizado

—Alberto, estamos hablando de tus estudios de grado —Antropología y Medicina— y actividades profesionales —profesor universitario y médico—, a lo largo de finales de los años sesenta, década de los setenta y principios de los ochenta. En Colombia, en América, en el mundo, van ocurriendo acontecimientos: conflictividad en el país, movimientos guerrilleros, golpes militares en América Latina, carrera de armamentos nuclear y espacial, evolución de la Guerra Fría y un largo etcétera. Es un amplio periodo y muchos procesos a escala local y en el ámbito mundial. ¿Qué impresiones recuerdas de entonces?:

"De esas tres décadas, que se pueden prolongar hasta la actualidad, confirmo plenamente y sin lugar a duda, la sentencia de Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* de que la Historia de la humanidad, hasta la actualidad, es una historia de lucha de clases, en todo el mundo o globo (terrestre) como se llama ahora, en nuestro continente americano y en Colombia. Lucha de clases que, como demostró Lenin, el mejor alumno de Marx y Engels, se da en todos los terrenos de la actividad humana: en lo económico, en lo político y en lo ideológico".

"En el continente americano sus países entran a formar parte del patio trasero del imperialismo estadounidense. En Colombia ello acontece desde antes de la muerte del libertador Simón Bolívar, ocurrida en 1830, que cae en manos de una oligarquía *cipaya* de hacendados terratenientes en muchos casos esclavistas y de comerciantes exportadores al centro metropolitano de materias primas, quienes siguiendo el modelo 'bipartidista' estadounidense se organizaron en dos partidos, el liberal y el conservador, ambos seguidores en el fondo de las doctrinas librecambistas dominantes en esa época de avance incontenible del capitalismo, pero enfrentados a muerte en cuanto al reparto del cuantioso botín que les deparaba el dominio del Estado, que empezaban a construir para desarrollar plenamente el capitalismo financiera dentro de la sociedad colombiana con la consigna de 'formar un mercado nacional'. Enfrentamientos que ocasionaron nueve guerras civiles sectarias entre liberales y conservadores durante el siglo XIX, una cada diez años aproximadamen-

te, todos saldados con pactos bipartidistas y arreglos en la Constitución del país, seguidos por un periodo de Violencia bipartidista —con mayúsculas—, tórpida y larvada durante toda la primera mitad del siglo XX, que se torna un enfrentamiento generalizado precipitado por la decisión de la oligarquía gobernante, en coordinación con el imperialismo estadounidense, al ordenar asesinar en plena calle el 9 de abril de 1948 al gran dirigente popular Jorge Eliecer Gaitán. Una violencia bipartidista que muchos historiadores caracterizaron como una verdadera 'guerra civil' y que incluso un dictador militar 'consensuado' como Rojas Pinilla no logró superar. Debiéndose entonces recurrir, según la tradición histórica, a un gran pacto bipartidista, el de Sitges en España en 1957, firmado entre dos 'autodesignados' jefes, uno del Partido Conservador falangista, Laureano Gómez, y otro del Partido Liberal, Lleras Camargo, ex director de la Organización de Estados Americanos con sede en Washington. Entre ambos, y en representación nunca dada por el pueblo, acordaron en su nombre construir un Estado plebiscitario represivo del estado de sitio permanente, milimétricamente paritario con un partido único de la oligarquía llamado 'Frente Nacional'".

"La violencia bipartidista entonces —al calor de los acontecimientos mundiales tales como el fin de la II Guerra Mundial, hegemonía de los EEUU sobre las demás potencias capitalistas desarrolladas, afianzamiento y desarrollo impresionante de la Unión Soviética, la Guerra Fría entre el capitalismo y el socialismo soviético, la Revolución China, una nueva fase del proceso incontenible de descolonización mundial, la invasión a Guatemala con el derrocamiento de Jacobo Árbenz, la Revolución Cubana, la ruptura chino-soviética, la Revolución de Mayo en París, el surgimiento del euro comunismo, la agresión imperialista a Vietnam…—, se transformó en Colombia en torno a 1965 en *Insurgencia revolucionaria*. Así, surgieron a mediados de los sesenta tres grupos guerrilleros bien definidos, cada uno con su propio modelo de cara a desarrollar la 'guerra revolucionaria': las FARC, orientada por los comunistas leninistas; el EPL, por los maoístas; y el ELN, por los guevaristas".

"Sin embargo, el desarrollo del capitalismo imperialista continuó con una evolución vertiginosa y una imparable expansión por todo el mundo produciendo grandes cambios y modificaciones en todos los campos de la vida, imponiendo su hegemonía con el *american way of life*. En *Nuestra América* el hecho más sobresaliente y de avance popular es la consolidación y ejemplo dado a los trabajadores del continente por la Revolución Cubana que logró derrotar uno a uno todos los intentos por destruirla, pero también, como en todo proceso dialéctico se sufren grandes retrocesos, sobre todo en Centro América y en el llamado Cono Sur del continente donde el Imperialismo y el mundo de las finanzas logró instalar brutales dictaduras fascistas basadas en el *Terror del Estado*, claramente antipopulares, antinacionales y desintegradoras del sueño integrador continental de Simón Bolívar. Fueron paradigmáticas las dictaduras de Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Bolivia y Perú de los años sesenta y setenta, pero sobre todo la de Chile que, en

1973, por orden directa del presidente Richard Nixon y su adlátere genocida Henry Kissinger, derrocaron a sangre y fuego el gobierno legítimo, democrático y progresista del presidente Salvador Allende, apoyado electoralmente por el amplio arco político y social que supuso el programa de la Unidad Popular. Pusieron en marcha el experimento encabezado por el general Augusto Pinochet como paradigma del neoliberalismo autoritario que se fue generalizando desde entonces por todo el mundo como 'globalización neoliberal'".

"En Colombia, a medida que el capitalismo financiero de la mano del gremio cafetero toma la dirección de la economía y del Estado, se va construyendo un *Bloque de Poder Contrainsurgente*, perfectamente descrito por la investigadora Vilma Liliana Franco en su libro *Orden contrainsurgente y dominación*, editado en 2009. Donde muestra dos componentes que, según los explica el gran comunista italiano Antonio Gramsci, forman el Estado: uno, el de coerción física que lentamente instaura el Terror del Estado y el genocidio político como métodos de dominación; mientras en paralelo se apoya en el otro, en el 'consenso' o hegemonía de dominación, cuyo cemento cohesionador es la doctrina o ideología contrainsurgente militarista insuflada desde los centros de adiestramiento del imperialismo en el continente, no solo, como se cree comúnmente, en bases militares, sino a través de ONGs estratégicas muy bien financiadas, proliferación de universidades privadas, partidos políticos como, por ejemplo, el 'Centro Democrático' en Colombia, revistas pseudo intelectuales de gran consumo como la revista *Semana*, así como la proliferación de sectas pseudo religiosas evangélicas con matrices en los EEUU, y, sobre todo, una red de medios de comunicación adictos al Poder central de gran penetración popular".

"Este es pues el panorama general en el cual debí desarrollar mi actividad profesional médico antropológica: Un mundo al cual pertenece mi país, en constante desenvolvimiento, movido por la ya casi 'eterna' lucha de clases".

Miembro de la Sociedad Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical

En el tejido social de carácter científico destaca en el país la *Asociación Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical* (ACPMT), con más de cuatro décadas de trayectoria. Entre sus objetivos está la promoción de los intercambios científicos, apoyo a los grupos de investigación, impulso a los proyectos colaborativos y convocatoria de congresos y otros eventos.

Ha asesorado y colaborado con otras instituciones como el Ministerio de Salud y entidades internacionales como la Organización Panamericana de Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Entre sus socios y socias, además de los profesionales ya consagrados, investigadores y profesorado universitario, admite también a estudiantes de pregrado, postgrado y en situación de elaboración de sus tesis doctorales, circunstancia que es loable.

Alberto fue miembro de la entidad. Disponemos del documento de su admisión, fechado en Medellín (Departamento de Antioquia) el 17 de junio de 1987:

"Me permito comunicarle que la Sociedad Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical ha aceptado su solicitud para ser miembro de nuestra sociedad. Periódicamente haremos llegar los boletines de la Sociedad y algunas informaciones, así como el diploma que lo acredita como miembro de la sociedad (…)", firmando Marcos Restrepo, en su calidad de presidente.

Artículos en revistas de salud y medicina

Aparte de los trabajos de enfoque politológico y de opinión y de otras elaboraciones de corte literario —de las que damos cuenta en otras partes de este libro—, Alberto en los años ochenta colaboró en su ámbito profesional divulgando varios artículos para organismos y revistas especializadas en salud y medicina.

Por ejemplo, contribuyó con la ponencia "Ecology and the health of Colombian forest dwell erg, World Heath Forum, 1984", para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la principal entidad internacional en la materia componente del Sistema de las Naciones Unidas (NNUU).

—Nos interesamos por las circunstancias de este tipo de trabajos:

"Como cabe apreciarse son artículos de medicina social, que escribí con los datos que manejaba mientras estuve como jefe de la 'División de Programas Médicos Especiales' en el Ministerio de Salud de Colombia. Y que, dada su novedad e importancia, el representante de la Oficina Sanitaria Panamericana (OPS), seccional de la OMS en Colombia, se encargó de enviar a diferentes medios para que fueran publicadas. También colaboré con la Academia Nacional de Medicina de Colombia y su órgano informativo *Revista Academia Nacional de Medicina*, que hoy sigue existiendo. Mis artículos acá pueden obtenerse en su página Web. Es todo, fueron ponencias y presentaciones, artículos —diría que pequeños ensayos— de medicina social, expresamente escritos con planteamientos míos para su divulgación general".

Consultados los textos percibimos que no son solo trabajos puramente sanitarios —que, en la parte del planteamiento, manejo de datos y visión profesional, cubren esa faceta—, sino que las temáticas de fondo y su enfoque ligan lo tratado con las cuestiones sociales, con las situaciones de las poblaciones marginadas o excluidas, caso de las comunidades indígenas, concluyéndose con recomendaciones para la mejora del Sistema Nacional de Salud. Señalaremos resumidamente dos de sus artículos que hemos seleccionado.

El titulado "Tuberculosis en Población de Territorios Nacionales de Colombia. Incluida la Población Indígena" (*Revista Academia Nacional de Medicina*, vol. 16, marzo de 1987), lo firmaba como "Antropólogo, M.S.A., Jefe Programas Médicos Especiales, Ministerio de Salud, Colombia".

Arrancaba fijando el objetivo del artículo: “La tuberculosis continúa siendo un problema de salud en Colombia; ocupa el puesto 11 como causa de muerte en el grupo de 15 a 44 años de edad, aunque desde hace mucho tiempo existe tecnología médica para combatirla. A su vez, constituye uno de los problemas más sentidos de morbimortalidad entre las comunidades indígenas de Colombia, que no ha podido cuantificarse adecuadamente a pesar de los esfuerzos del Ministerio de Salud (…). Conscientes de tal dificultad, intentaremos aproximarnos a esta problemática un poco más objetivamente con datos numéricos, considerando que la población indígena colombiana habitante de nuestros llamados ‘Territorios Nacionales’ es un 20% de la población total indígena colombiana, y se distribuye demográficamente en las Seccionales de Salud de las dos grandes regiones orientales de la Orinoquia y la Amazonia (…)”.

Sostenido en una serie de cuadros y reflexiones, además de referencias bibliográficas, recordaba que “La tuberculosis empezó a presentarse en las tribus indígenas a partir del contacto con los colonos o con personas ajenas a sus asentamientos”. Repasando los factores actuales de la particular incidencia de aquella en estas poblaciones, como “la inmunosupresión o baja de defensas producida por la desnutrición de los indígenas, fruto del deterioro de la flora y la fauna, inducido por el devastador y anárquico proceso actual de colonización de regiones habitadas milenariamente por los nativos”; las “marcadas diferencias étnicas y culturales en la forma de producir y de consumir, de organización social, de cosmovisión, de idioma, de cultura en general; la concepción de salud y curación”, que conllevan, “pero no justifica”, los “grandes porcentajes de deserción o pérdida de pacientes y el fracaso de los tratamientos”; y “la barrera geográfica de los grandes espacios despoblados o con poblaciones dispersas en selva y llanos, escasas vías de comunicación terrestre, costos insoportables en el transporte aéreo y fluvial (…)”.

Tras las conclusiones, dejaba escritas algunas recomendaciones: “1. Establecer instrumentos de información específicos que permitan elaborar un diagnóstico real y aproximado de la situación de salud en la población indígena. 2. Adaptar de manera flexible a las zonas indígenas las normas que el Programa antituberculoso viene implementando desde hace algún tiempo para aumentar su cobertura y mejorar su calidad. 3. Aspectos prácticos fundamentales de esta adaptación serán: a) Asegurar la estabilidad del personal médico y paramédico que trabaja en Territorios Nacionales dentro del Programa antituberculoso. b) Capacitar y garantizar su labor con un sistema de estímulos económicos a todo el personal de entidades gubernamentales que presten servicios a indígenas, para que puedan ayudar en la educación y búsqueda de pacientes. c) Implementar un sistema de remisión de enfermos hacia un hospital intermedio en donde no se violenten los hábitos cotidianos de los indígenas. d) Generalizar en estos territorios la gragea multidroga que se está experimentando, para simplificar al máximo el esquema de tratamiento que ha de ser para cada caso cuidadosamente seleccionado. e) Adiestrar a más promotores indígenas en técni-

cas diagnósticas de laboratorio. Capacitar a los *Shamanes* locales (*Payés*) para que sirvan de agentes colaboradores en la detección y remisión de enfermos, así como de líderes comunales en la participación comunitaria. 4. Liderar la coordinación con todas las entidades del sector Salud y los demás sectores económicos del país, acciones prácticas tendientes a romper los muros y barreras económico-sociales que separan estas dos sociedades. Se deberá entonces entregar por parte de los organismos estatales correspondientes, la posesión de las tierras ancestrales en forma de 'Resguardos' a las comunidades indígenas, respetando y asimilando científicamente sus conocimientos y experiencias adaptativas de millares de años, sobre todo en el área básica de la producción de alimentos, la nutrición y el bienestar, si pretendemos que en los albores del siglo XXI los logros científicos y tecnológicos que en este momento tiene la humanidad lleguen a todos, especialmente a los aislados, marginados y desprotegidos indígenas colombianos".

El segundo artículo que resumimos es "Ecología y salud indígena" (*Revista Academia Nacional de Medicina*, vol. 20, septiembre de 1989). Estaba dedicado a repasar varios estudios sobre tal asunto, desde el *Estudio Médico-Antropológico de la Amazonia Colombiana* realizado por el doctor Ney Guzmán Gómez, de la Universidad del Valle en 1968; las conclusiones del II Taller Nacional de Prestación de Servicios de Salud a Comunidades Indígenas, celebrado en 1983; y un muestreo del doctor Guillermo González de la Universidad del Cauca llevado a cabo en 1978 sobre un grupo Emberá-Chamí de la selva del Alto Chocó, entre otros. También aludía a experiencias recientes como la presentada por Wim Trieschnigg "Análisis sobre posible colaboración entre representantes de las dos Medicinas, Moderna y Tradicional, a nivel local en una comunidad de la comisaria del Vaupés", publicado en 1983; al sugerente libro de Percy Moreau Ashburn *Las Huestes de la Muerte. Una historia médica de la Conquista de América*, (México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1981); y la documentación directa de los pueblos originarios (Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, *Posición de la Organización frente a los programas oficiales de salud*, Mimeógrafo, Valledupar, 1983).

Volvía a insistir en que "El múltiple aislamiento y marginamiento geográfico, económico, cultural y étnico, se potencializa en sus efectos mortales para incidir sobre la realidad que viven los indígenas. A las barreras geográficas se suman barreras culturales (…)". A ello agregaba el hecho de que los agentes de salud institucionales oficiales son "muchas veces un elemento ajeno a la propia comunidad, que por su reciente formación intelectual, colabora indirectamente al desprestigio y clandestinización de las técnicas curativas indígenas tradicionales, que, en estos casos, deberían ser complementarias de la terapéutica científica". También mencionaba "la presión y proliferación de sectas misioneras que utilizan la prestación de servicios de salud en las comunidades indígenas para afianzar su dominación ideológica", asunto sobre el que ya había tratado en su Tesis de Grado.

Pero, añadía, “el problema esencial y básico para la salud indígena es el impacto ecológico y la presión sobre sus tierras ancestrales”, ya que estas son claves en su día a día. Recordaba que “a lo largo de milenios de experimentación y acumulación de conocimientos, los indígenas lograron desarrollar formas de organización social acordes con la capacidad de carga del ecosistema del cual forma parte”. “No pretendemos —concluía— defender un paraíso donde vivan los ‘buenos salvajes’ americanos, ya por cierto profundamente alterado por el proceso aculturativo sobre impuesto por la sociedad mayor, ni defendemos el atraso económico, científico o técnico. Pensamos que en los albores del siglo XXI los logros de la revolución científico tecnológica por la que atraviesa la humanidad actualmente, en especial en el área de la salud en donde son más notables, deben también llegar hasta nuestros compatriotas indígenas con algunas particularidades propias de su existencia. Primero que todo, respetar y entregar por parte de los organismos estatales correspondientes, la posesión de las tierras ancestrales en calidad de resguardos a las comunidades indígenas. Luego considerar y asimilar científicamente sus conocimientos y experiencias adaptativas milenarias para darles calidad a su vida que se les ha descompuesto, sobre todo en un área básica del bienestar como es la nutrición, de donde derivan los otros problemas que aquejan su salud”.

—Podríamos decir, Alberto, que más que unos ensayos profesionales lo que escribiste en los ochenta del siglo pasado era una suerte de manifiesto socio-político y una enumeración de reivindicaciones socio-sanitarias, especialmente de cara a las poblaciones originarias y, suponemos, por extensión a las comunidades afrocolombianas, raizales y palenqueras:

> “Esos artículos que, a falta de otra denominación, llamo de ‘medicina social’, eran en esos años una campanada de alerta, un ‘memorial de agravios’ como diría el primer Camilo Torres, que yo desde mi pequeña oficina en el Ministerio de Salud daba a la comunidad médica y científica general, incluidas las Ciencias Sociales, y también a quien desde cualquier otra posición me leyera, sobre un aterrador cúmulo de problemas represados durante siglos, en el tiempo y en el espacio, que el Estado colombiano había desatendido, ignorado, discriminado o lo que es peor abandonado a su propia suerte durante siglos. Problemas sobre los cuales el Estado era y sigue siéndolo —sin ningún atenuante— el responsable general de la supervivencia, salud y bienestar de las comunidades indígenas y demás ‘minorías étnicas’, como se les denominaba por la Antropología en aquellos años a los pueblos originarios y a todas esas comunidades de piel negra, hoy ya mucho más diferenciadas y autoconscientes, como afrocolombianas y raizales de las islas de San Andrés y Providencia que incluso hablan un inglés del siglo XVII, o comunidades de palenqueros como los reductos rebeldes de la Costa Caribe o al otro lado del país de la Costa Pacífica; todas ellas aisladas y dispersas, oprimidas y explotadas, descendientes directos de los esclavos arrancados brutalmente de sus comunidades nativas en África para ser traídos de la manera más cruel y

despiadada a nuestras tierras americanas por los colonizadores españoles y portugueses, con el fin de reemplazar a los indígenas esclavizados en las diferentes 'mitas' establecidas por los reyes españoles y que fueron exterminados por los conquistadores muy tempranamente o borrados de muchas partes de América como sucedió en todas las Antillas mayores y menores. Creo que la denominación de 'manifiesto sociopolítico' que vosotros me otorgáis es muy indulgente con la sencilla la labor de denuncia con las que los redacté".

—¿Cómo respondía el Ministerio de Salud y los gobiernos de turno a tus planteamientos y a los de otros y otras colegas sanitarios que abogaban en unas líneas similares? ¿Algo se lograba?:

"Eran problemas muy ignorados o discriminados conscientemente, que en aquellos años a muy pocos nos interesaban realmente. Si no se querían conocer… mucho menos resolver".

El casete de Jacobo Arenas llegado de Casa Verde para el doctor Horacio Serpa Uribe

Este capítulo de la vida de Alberto, acaecido en 1990, tuvo sus consecuencias. Entre ellas las más graves fueron las amenazas recibidas y, ante ello, su salida del país. Fue su primer exilio, entre 1990 y 1991, que tuvo como destino Suecia.

Estando trabajando en su oficina en el Ministerio de Salud la secretaria administrativa le anunció: "—Aquí ha llegado un periodista que se llama Carlos Arango, que quiere hablar con usted, doctor". "—Listo. Que siga", afirmó.

—"Hola Carlitos, ¿Qué tal está usted?", le saludó nada más entrar. "Carlitos Arango era periodista del periódico *Voz*. Comunista convicto y confeso. Él escribía. Yo ya le conocía de mi época de la Juventud Comunista".

En efecto, Carlos Arango Z. (así firmaba, su segundo apellido era Zuluaga), nacido en Tulúa (Valle del Cauca) en una familia pobre, pasó de ser zapatero a periodista. Militó en la JUCO y en el PCC. Trabajó en el semanario *Voz* elaborando artículos de actualidad política. Realizó numerosas entrevistas a dirigentes guerrilleros, entre ellas las efectuadas en 1983 que le posibilitaron escribir *FARC: Veinte años. De la Marquetalia a La Uribe* (Bogotá, Ediciones Aurora, 1984, reeditado en 2015), de sumo interés para comprender el acuerdo suscrito por las FARC y el Gobierno de Belisario Betancur en marzo de 1984 en La Uribe (Meta). Escribió varios libros, entre ellos la novela *Yo vi morir a Camilo* (Editorial Colombia Nueva, 1982), sobre los meses de Jorge Camilo Torres Restrepo en la guerrilla del ELN entre 1965 y 1966 hasta su muerte en combate en Patio Cemento (El Carmen de Chucurí, Santander); y la investigación, con fuentes de testigos presenciales de la huelga y masacre, titulada *Sobrevivientes de las bananeras* (Bogotá, Editorial

Colombia Nueva, 1981), con la que obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en 1979.

Alberto y Carlos bajaron a tomar un *tinto* (café) y conversar. “Entonces todos los burócratas del Ministerio y de esa zona íbamos a una cafetería que quedaba cerca”.

Alberto rememora la parte sustancial del diálogo:

> —“Mire, hermano, yo estuve en *Casa Verde*”, le puso en antecedentes Arango.
>
> —“!Huy! ¿Estuvo por allá?”, contestó Alberto, con cierta sorpresa ante lo que ello podría significar.
>
> —“Sí. Y Jacobo Arenas me dio este casete, para que se lo hiciéramos llegar al doctor Horacio Serpa Uribe. Como sabemos que usted es amigo de él, nosotros, entre ellos Carlos Lozano, queremos pedirle el favor de hacerle llegar este casete al ministro de Gobierno Serpa Uribe”.

El citado Carlos Lozano Guillén era redactor del seminario *Voz*, órgano oficial del Partido Comunista Colombiano. Desde 1994 fue su director. Importante dirigente del PCC y de Marcha Patriótica. Dejó una amplia obra escrita de análisis politológicos. Como veremos posteriormente, tuvo cercana relación con Albero pues ambos fueron parte de la Comisión de Personalidades durante las negociaciones del Caguán en 2001.

—“Pero… ¿Qué tiene eso?”, inquirió Alberto.

—“Es una propuesta de Jacobo Arenas para hacer la paz, para la tregua… y construir una Colombia democrática. Unas sugerencias para seguir desarrollando una tregua y avanzar sobre la paz”, respondió Arango.

Sigue recordando Alberto: “Lo mismo de siempre. Yo no vi problema en hacerle llegar ese casete a Horacio Serpa. Tomé un permiso en la oficina esa misma tarde, me fui un poquito más temprano y marché donde estaba Serpa. Llegado al Ministerio de Gobierno le hice una pequeña nota para que me recibiera. Me hizo esperar un rato, pero me recibió”.

Cabe contextualizar que en ese momento se estaba en la última fase del periodo del Gobierno encabezado por el liberal Virgilio Barco Vargas (agosto de 1986 a agosto de 1990). Horacio Serpa Uribe, como se ha apuntado, fungía en 1990 como ministro de Gobierno (Interior). El general Oscar Botero era el ministro de Defensa. Y en las cuestiones que tenían que ver con la guerrilla había un cargo clave: el Consejero Presidencial para la Paz, puesto para el que había sido nombrado en 1988 el economista Rafael Pardo Rueda. Éste en ese mismo año de 1990, en los meses anteriores a lo que relatamos, ejerció de representante gubernamental ante las diversas organizaciones guerrilleras, alcanzando acuerdos con el Movimiento 19 de Abril (M-19), que conllevó su desmovilización, y con la mayor parte del Ejército Popular de Liberación (EPL). Pardo Rueda sería poco después consejero de Seguridad Nacional y desde 1991 ministro de Defensa con Gaviria.

Además, el 27 de mayo de 1990 había vencido en las elecciones César Gaviria, que el 7 de agosto tomaría posesión de la Presidencia. Había asumido el testigo y le sustituyó en la boleta a Luis Carlos Galán Sarmiento, el candidato liberal que fue asesinado el 18 de agosto de 1989 al ser tiroteado en Soacha. La campaña para estos comicios fue extremadamente convulsa, ya que durante las misma fueron asesinados nada menos que tres candidatos. Además del mencionado Galán, lo fueron el 22 de marzo de 1990 Bernardo Jaramillo Ossa, miembro del Partido Comunista y candidato por la formación de izquierdas Unión Patriótica (UP) —éste, a su vez, había seguido la estela del anterior candidato de UP Jaime Pardo Leal, asesinado el 11 de octubre de 1987—; y Carlos Pizarro Leongómez, asesinado el 26 de abril de 1990, candidato de la Alianza Democrática M-19 (AD-M-19), surgida durante la reconversión a la vida civil de la guerrilla del M-19 de la que fue su máximo comandante. Detrás de estas prácticamente ejecuciones extrajudiciales estuvieron una amalgama de intereses confluyentes de los jefes narcotraficantes (como el Cartel de Medellín), los grupos paramilitares (caso de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC), sectores de la oligarquía colombiana, fuerzas armadas, cuerpos policiales, servicios de inteligencia y contrainteligencia (Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, creado en 1960 como heredero del Servicio de Inteligencia Colombiano, y que fue reconvertido en 2011), es decir de franjas vitales del aparato de Estado.

En este ambiente bien complicado, enrarecido, muy serio también desde el punto de vista humano, cualquier gestión, aunque fuera simplemente de hacer de intermediario porque alguien así lo solicitaba, podía ser potencialmente peligrosa. Y esto es lo que le ocurrió a Alberto, por poner un granito de arena en la búsqueda de las soluciones políticas y la paz se vio atrapado en una especie de tela de araña.

Cuando Carlos Arango le suelta que había estado en "Casa Verde" (cercana a La Uribe, Departamento del Meta) ello suponía que había visitado una de las infraestructuras histórica y clave de las FARC y que, por tanto, habría conversado con algunos de los miembros de su Secretariado. Aquel miembro del Gobierno, periodista, político, diplomático, dirigente social, etc., que hubiera visitado *Casa Verde* quería decir que había hablado con alguno o varios de los miembros de la dirigencia guerrillera.

Es más, Arango le desvela a Alberto —probablemente para dar más fuerza y credibilidad al mandado— que el casete y el encargo de la intermediación procedía en concreto de Jacobo Arenas, es decir junto con Manuel Marulanda dos de los fundadores y máximos líderes de las FARC-EP.

Resumiendo, el "embolado" en el que se complicó Alberto provenía del Secretariado o alto mando de las FARC e iba dirigido al Gobierno de la República de Colombia. Y estaba enmarcado en los antecedentes señalados, especialmente en el hecho de que los acuerdos alcanzados en 1984 no acabaron de ser cumplidos y materializados en los siguientes tres años. Lo que reabrió el conflicto armado. En 1990 el contenido del casete, el mensaje y propuestas del mismo, trataban, al

parecer, de explorar si un diálogo formal podría ser reabierto al más alto nivel. Sin duda, la "gestión" de Alberto era de mucho riesgo en la Colombia de ese año.

Al ser recibido por el ministro Horacio Serpa le entregó el casete con una breve explicación de las circunstancias. Lo escuchó con atención. Serpa entendió que su contenido no era competencia de su Ministerio, sino de la *Consejería Presidencial para la Paz*, un órgano gubernamental específico encargado de los contactos con los grupos armados y posibles diálogos y negociaciones. De forma que Serpa se citó con Pardo Rueda y puso en sus manos el casete diciéndole: "—Esto le corresponde a usted".

El consejero o comisionado Rafael Pardo Rueda —para entonces una persona con experiencia en este tipo de lides—, consideró que era un asunto de "seguridad nacional" y no se le ocurrió otra mejor cosa que pasar el casete en una reunión a los militares. El general Oscar Botero, ministro de Defensa, y otros altos mandos de las Fuerzas Armadas colombianas, no pusieron el acento en el contenido político del casete, sino en indagar cómo el mismo había llegado desde Casa Verde a Bogotá, quién o quienes lo habían puesto a disposición del ministro de Gobierno. "Se pusieron en la tarea de averiguar cuál era el conducto por el que había llegado ese mensaje".

A los tres días de verse con Serpa, cuenta Alberto:

> "Llegaron a mi casa a buscarme. Era un señor con barba. La muchacha le dijo: —'Él no está aquí, está trabajando'. El señor salió al carro, que tenía parqueado enfrente, y sacó una corona de flores, con un sufragio negro que no decía nada, y la puso en la puerta de la casa. La muchacha casi se desmaya, ¡imagínese, era una época tenaz! Llamó a mi hermana. Ésta me alcanzó a avisar: —'Alberto ha venido un hombre con barba y tiró una corona de flores. Así que piérdase'. Yo me asusté mucho, pensé: 'Yo no tengo nada que ver con esto ¿Por qué?'. En todo caso algo rápido debía hacer".
>
> "Me fui a la casa de un amigo, antes saqué de mi domicilio una maleta con cosas de primera necesidad y algo de ropa. Alberto Arias era buen amigo, profesor en la Universidad Incca, hombre comprometido, antioqueño, un tipo muy solidario, educado en Bulgaria, militante de la JUCO y luego del PCC clandestino. Le conté mi situación. —'No, hermano, está bien. Quédese aquí unos días', me contestó.
>
> Luego fui y hablé con el ministro Horacio Serpa. Le dije:
>
> —'Me ha pasado esto'. Se preocupó, claro.
>
> —Y respondió: 'Si, cometí la imprudencia de llamarlo a usted por el teléfono para decirle que le había entregado el casete a Pardo Rueda y estaba esperando respuesta'.
>
> Al llamarme a mi casa para decirme que había entregado el casete a Pardo Rueda desde los teléfonos controlados del Ministerio del Interior mi casa fue ubicada y por eso llegaron a tirarle la corona funeraria en mi puerta.
>
> Luego Serpa añadió:

—'Perdona, yo cometí la imprudencia, pero vamos a resolver esto. Anoche estuve en una reunión en un coctel con el embajador de Suecia y me ofreció vía libre para cualquier cosa', me contestó según iba pensando una salida.

Sacó una tarjeta personal y escribió: '*El portador de la presente, Alberto Pinzón, es una persona de mi absoluta confianza que ha estado desarrollando tareas por la paz y ayudando a este Ministerio. Le ruego colaboración*'. Me la entregó.

Le tomé fotocopias y me fui a la Embajada de Suecia. Presenté el papel. El tipo que me atendió me dijo: —'Salga de Bogotá y venga aquí exactamente en ocho días. Denos su pasaporte. Yo estaré aquí y le entrego su pasaporte y su pasaje'. Con esta promesa salí del recinto diplomático.

Y así fue. Volví a los ocho días, me dieron toda la documentación necesaria para marchar. Esa noche dormí en *El Hotel de Lucho*, cerca del aeropuerto. Cogí el avión que me llevó a Estocolmo el 1 de agosto de 1990.

Era ya otro exiliado colombiano en un país europeo. En mi caso por recibir una grabación formando parte involuntaria de una cadena de contactos e intermediación entre la *Casa Verde* y la *Casa de Nariño*, entre la dirigencia de las FARC y el Gobierno del ministro Serpa y el presidente Barco".

Primer exilio en Europa: Suecia (1990-1991)

En Suecia vivió desde agosto de 1990 a mayo de 1991. Tras llegar al país nórdico europeo, con la cobertura de su legación en Bogotá, la Policía le interrogó. Le fue aceptada la petición de asilo. Ya los suecos tenían acumulada experiencia de la acogida de perseguidos y refugiados de otras zonas del mundo, especialmente de América Latina. Durante su estancia el primer ministro era Ingvar Carlsson, socialdemócrata.

Rememora Alberto que, pese al agradecimiento por la acogida, "El choque fue brutal, el clima, la cultura, yo me enfermé mucho. Temperaturas de menos 21 grados. Yo por poco me muero en esa Navidad de 1990".

A los pocos días de arribar le llegó una noticia por los medios de comunicación: Jacobo Arenas, de quien procedía el famoso casete, había acabado de fallecer de un infarto el 10 de agosto de 1990, a los 66 años de edad. Y la *Casa Verde*, de donde salió la grabación, tenía los días contados. El nuevo presidente, César Gaviria, posesionado el día 7 de agosto de 1990, dio su autorización en los meses siguientes a varias operaciones aéreo-terrestres del Ejército colombiano al objeto de destruir los campamentos guerrilleros y acabar con la dirigencia de las FARC-EP. Entre otras operaciones, entre noviembre y principios de diciembre de 1990 fueron bombardeadas y tomadas la Casa Verde, instalaciones (aulas de formación, escuela de cuadros, depósitos logísticos…) y varios campamentos diseminados por veredas y quebradas del territorio del municipio de La Uribe y zonas aledañas en el oriente del Departamento del Meta. Sin embargo, los miembros del Secretariado pudieron resistir y trasladarse hacia otras áreas por ellos controladas.

Así lo recordaba *El Tiempo* en la reseña histórica “La operación Casa Verde” (difundida el 25 de mayo de 1995): “Los estrategas de la Operación Colombia estimaron en efecto estrictamente cinco horas de operaciones aéreas. Las tripulaciones de dos K-fir, nueve aviones AT-37 y dos aviones AC-47, cargados sin excepción con bombas de 250 libras y los pilotos de siete helicópteros artillados UH-60; cinco helicópteros UH-1H; dos Bell 212, dos helicópteros Hughes, dos Bell ambulancia y un Hughes de comando y enlace, tendrían entre las seis y las once de la mañana para cumplir con el desembarco de 640 hombres”.

Según la misma publicación el Secretariado de las FARC-EP trasmitió a los frentes guerrilleros un reporte, elaborado por el comandante Raúl Reyes, el 20 de diciembre de 1990, once días después de la Operación en el que se explicaba: “A las 8:10 a.m. del día 9 [de diciembre de 1990], hizo presencia un pequeño avión sobre los campamentos del Secretariado, a continuación hizo presencia un A-37, luego hicieron presencia una escuadrilla de aviones de los mismos y lanzaron las primeras bombas sobre el pueblito (…). A continuación, otros tres hicieron presencia y lanzaron sus cargas sobre los campamentos de la fuerza especial, a los alrededores de la montaña y sobre las trincheras; otro grupo de aviones Mirage, K-fir y A-37 atacaron los campamentos del camarada Jacobo y el camarada Raúl; otro grupo atacó los campamentos del camarada Manuel y la central de comunicaciones; en medio del violento bombardeo, desde el comienzo hicieron presencia 15 helicópteros, distribuidos en varios grupos, casi en forma rasante comenzaron el lanzamiento de cohetes y ametrallamiento y empezó el desembarco al pie de la tumba del camarada Jacobo, adelante de la casa de Las Mil, cerca de las casas del pueblito, y ahí fueron derribados dos helicópteros y averiados tres más (…). Ese mismo día se recibió el dato concreto que las casas de Alfonso Cano y Raúl Reyes del pueblito habían desaparecido, el salón de conferencias y unos dormitorios, la casa del camarada Manuel con la fuerza especial fue borrada del mapa; de la misma manera la enfermería, el comedor, dormitorios de la Luis Pardo y parte de la odontología (…)”.

Una especie de maldición. Fallecido Arenas; desaparecida físicamente la Casa Verde; olvidado el casete en algún archivo de las Fuerzas Armadas o de los servicios de inteligencia; más heridos y fallecidos por las partes enfrentadas; y cerrados los diálogos. Y, de rebote, el medico Alberto Pinzón Sánchez, que trabajaba en el Ministerio de Sanidad, en la administración del Estado colombiano… exiliado en Europa.

En Suecia, su destino fue *Hallstahammars kommun*, una pequeña localidad del condado de Västmanland, en la región de Svealand, en el área central del país. Quedó alojado en un bloque de apartamentos para refugiados políticos.

“Yo en Suecia no tuve casi ninguna actividad, me dediqué a sobrevivir. La mayoría del tiempo me lo pasaba leyendo. Afortunadamente en la población había una buena biblioteca con libros en castellano que gente de los exilios chileno, uruguayo y argentino había dejado. Yo me la pasaba leyendo, no me movía de la calefacción porque llegamos a 21 grados bajo cero, ¡hermano!, el aire crujía. Una experiencia tenaz”.

Obtuvo un certificado de estudios sobre la sociedad y el idioma sueco, expedido por las autoridades del país.

Recuerda que solo en una ocasión fue a Estocolmo. “En ese entonces le dieron el ‘Premio Nobel Alternativo’ a la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare Opón. Una pareja que venían de Barrancabermeja, creo que eran unos tipos cercanos al ELN, organizaron un viaje al acto de entrega: ‘¿Quiere venir a Estocolmo?’; ‘Sí, para conocer y quitarme de esta rutina’, contesté”. No debe confundirse los Premios Nobel institucionalizados con el *Right Livelihood Award*, un galardón alternativo creado en 1980. El citado colectivo campesino con presencia en el Carare (Departamento de Santander) trató de mantener un poder de decisión autónomo en su área manteniendo acuerdos con las FARC, unidades del Ejército destinadas allá y grupos paramilitares. Por eso y sus programas sociales fue distinguida en 1990. Al acto asistieron diversos invitados, entre ellos el jesuita vallecaucano Francisco de Roux, entonces director del Centro de Investigaciones y Educación Popular (CINEP).

> “Suecia en ese momento estaba en una intensa lucha política entre los dos bloques políticos que allí se disputaban el gobierno: los socialdemócratas y los liberales. Finalmente ganaron éstos que, una vez yo ya regresado, empezaron a desmontar las ventajas y atenciones dadas a los exiliados y emigrantes. A pesar de ser un país muy desarrollado, tiene todavía rezagos racistas bastante arraigados, aunque también tiene fuerzas avanzadas y potentes que rechazan esta ideología. Sin embargo, la mayoría de los hombres nórdicos son muy concentrados en sí mismos, aislados, para una persona tropical son muy digamos introvertidos, incluso egoístas, lo que constituye una base para rechazar al extranjero”.

Avanzada la estancia “Escribí a mis amigos. Le envié una carta a Horacio Serpa: —‘Estoy aquí muy mal, ¿Sería posible que pueda regresar?’. Entonces me dijo: —‘Vamos a averiguar’. Al de poco me respondió: —‘Yo sí creo que usted puede venir, pero con muy bajo perfil’. De esta manera planeé el viaje de regreso”.

—Dadas las circunstancias y previendo qué podías encontrarte al pisar suelo colombiano ¿Cómo y mediante que ruta regresaste?:

> “¿Quién lo creyera? Entré por Quito. Buscando evitar el computador que los servicios de inteligencia militar tienen en cada aeropuerto fronterizo, viajé vía aérea de Estocolmo a Quito con escala en Ámsterdam. En Quito dormí cerca de la estación de buses. Al otro día tomé una buseta con destino a Tulcán e Ipiales en la frontera colombo ecuatoriana que, como es conocido, se ubica en Rumichaca, entre ambas poblaciones. Crucé a pie en una fila sin mayores controles, nadie me pidió nada, ni siquiera la cédula colombiana. En Ipiales cogí un carro que me llevó a Pasto capital y de ahí un avión a Bogotá”. “Crucé esa frontera y nadie supo que yo había entrado”, subraya sonriendo.

Breve relato literario *El exilio*

Acabamos de describir algunas de las circunstancias del exilio de Alberto en Suecia, así como su regreso a través de Ecuador, sin mayores complicaciones.

De esta vuelta desde Suecia a Colombia, Alberto cuenta con otra versión de ficción, un breve relato literario que formó parte de un conjunto de textos publicados en la Web de la agencia de prensa Anncol en 2013. Los denominó *Cuentos de Provincia*.

Años después estos cuentos, junto con otros relatos inéditos, se recopilaron en un libro titulado genéricamente *Relatos* (Cali, Bucaramanga y Bogotá, Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA, 2017).

Sobre este libro, su génesis y contenido, trataremos en otro capítulo posterior. No obstante, a continuación, vamos a reproducir uno de esos cuentos titulado *El exilio*. Se justifica hacerlo en esta parte ya que en el mismo Alberto —con el nombre de Dr. Gandhi—, imaginaba un regreso accidentado a su país: controlado en el aeropuerto de Bogotá por la policía, que le deja entrar aparentemente sin mayores molestias; pero que minutos después es objeto de un atentado de factura criminal… Pura literatura y ficción, pues como hemos visto Alberto no pasó por esta situación. Pero, le podría haber ocurrido, en estas décadas en Colombia algunos exiliados a su vuelta han sido detenidos, o encarcelados o asesinados. Por eso, él no volvió en vuelo de carácter internacional con arribo en Bogotá ni en ningún otro aeropuerto colombiano, sino que voló hasta Quito para luego pasar a Colombia por vía terrestre por el ancestral sistema humano de ir a pie, caminando en el puesto fronterizo como parte de las personas que lo transitaban formando la correspondiente fila. Luego tomó un vuelo interno Pasto-Bogotá en el que los controles aeroportuarios de policía y seguridad nada tienen que ver con los protocolos de entrada o salida hacia el extranjero.

> "*El Exilio*.
>
> Cuando el Dr. Gandhi venció el miedo a la muerte, venció también al exilio. Una tarde brumosa del inicio de la primavera boreal y cuando hacía fila en el estanco oficial del pintoresco pueblito escandinavo de Angstland, resolvió regresar a su patria que había tenido que abandonar hacía varios años por sus actividades políticas clasificadas por la Seguridad del Estado como subversivas. Añoraba con insistencia el sol canicular de sus querencias, la tierra olorosa y siempre verde que nutría las intrincadas raíces del árbol de su vida.
>
> *Herr* Larsen, un típico nórdico cincuentón, de pelo descolorido, rollizo y sonrosado, quien manejaba la oficina provincial de 'Atención a los fugitivos' situada en la calle Smörblomevegen, recibió con atención la detallada propuesta de su regreso, rumiada en su mente durante la interminable noche del invierno boreal. Smörblomevegen o calle-de-la-flor-de-la-mantequilla, que recibía su nombre por la delicada florecilla de color amarillo pálido que arrastra su efímera vida veraniega

en los matorrales a la orilla del pavimento, era la vía principal del cuadrangular barrio de *Inte-hop* (sin-esperanza) del pueblito de Angstland (país de la angustia)

Allí se congregaban en los atardeceres sin fin del verano nórdico, pequeños corrillos de desesperanzados prófugos de las guerras de saqueo del sur de este mundo. Nilóticos del cuerno africano, bantúes del África ecuatorial, norafricanos, palestinos, iraquíes, iraníes, kurdos, sirios libaneses, surasiáticos de Filipinas y Timor, centroamericanos, andinos y colombianos. Todos coloridos apátridas de un mundo condenado a causa de sus riquezas, que entre el humo de sus cigarrillos dejaban ver las cicatrices de sus heridas de guerra y en una lingua franca, como debió ser la de Babilonia, sin el inglés, que con gestos dramáticos trataban de explicar el pequeño porqué de su gran huida. Invariablemente cada semana, los expatriados desfilaban por esta callecita de la flor de la mantequilla a recibir el subsidio para la subsistencia, para gastarlo inmediatamente, hasta la última moneda, en el inmenso supermercado del pueblo llamado irónicamente '*Konsum*'.

Era también la calle central de una colorida aldea universal del futuro, donde se hacía el tránsito doloroso de una sociedad miserable donde faltaba de todo y cuya más importante tecnología eran las armas importadas, hacia el mundo tecnológico y rico del consumo, donde había de todo hasta el derroche, mientras se concluía el enajenante desarraigo del blanqueo por dentro, en el espíritu, y por fuera, en la piel.

El regreso estaba calculado para esquivar en el aeropuerto de ingreso a su país los controles que los detectives de la seguridad del Estado hacían en el pasaporte, previo chequeo en la lista del computador central. El Dr. Gandhi se jugó el ingenuo albur de suavizar en una nueva foto, los rasgos que lo semejaban al verdadero faquir hindú con un pasaporte nuevo a su nombre, sacado en la embajada de Colombia en el país nórdico: sin bigote, sin gafas de aro redondo y un tupé que ocultaba su incipiente calvicie y un poco sus orejas.

El vuelo de retorno partió desde la llanura nórdica a media noche e hizo una parada en París antes de iniciar el cruce del Atlántico. El aturdimiento causado por la quietud de tantas horas sentado viajando contra el tiempo, finalmente fue interrumpido por el estremecimiento del avión al tocar tierra en el aeropuerto de su país. Al desembarcar, el aire tibio de la mañana, oloroso al verdor que rodea la pista, le hizo inspirar profundo, como de costumbre, y se encaminó a hacer la fila para recoger el equipaje.

—Pasaporte, dice con rudeza el detective cuando el Dr. Gandhi llega al mostrador del computador.

Recibe el cuadernillo rojo, lo repara con esmero y observa con detalle la foto comparándola con su fisonomía, mientras otro agente mira con persistencia su maleta, especialmente el rótulo de identificación. Este hace una seña al del computador para que maneje con lentitud el trámite, y un hilo de sudor comienza a resbalar por las axilas del Dr. Gandhi.

—Puede continuar, dice con la misma sequedad el detective, después de hacer sonar la máquina selladora sobre la página del cuadernillo.

El otro detective se retira unos pasos para cuchichear por un radio teléfono.

Ha descubierto en la identificación algo que llama su interés. Aparentando gran tranquilidad, el Dr. Gandhi atraviesa la puerta de salida y un enjambre de maleteros y taxistas le ofrecen sus servicios. Los rehúsa con cortesía y camina con decisión al parqueadero del aeropuerto.

Inspira profundamente, como es su costumbre cuando tiene alguna dificultad, mientras ordena sus pensamientos.

Como sus amigos le habían escrito en la última carta, con el portero del parqueadero le han dejado un sobre a su nombre, conteniendo la llave y la tarjeta de propiedad de un vetusto Renault rojo modelo ochenta, estacionado a la derecha de la puerta de entrada principal.

—Algo raro sucede, se dice preocupado mientras abre la puerta del carro. Inspira hondo, como es su costumbre, da una rápida mirada al interior del vehículo sin encontrar nada raro.

—Es un modelo muy antiguo, piensa cuando por el espejo retrovisor ve una humareda blanca. Arranca trepidando sin mucha potencia, paga el recibo del estacionamiento en pesos colombianos y pone las luces direccionales para señalar que va a entrar en la autopista en dirección a la gran ciudad capital.

Trascurridos unos minutos de estar en la caravana de autos, un furgón azul de vidrios negros, se le abalanza a cortarle la vía haciendo chirriar sus neumáticos, y justo en ese momento, desde un yip de color verde oscuro que viene a su lado, salen varias ráfagas de ametralladora pequeña. Una mezcla sonora de latas machacadas y vidrios rotos, enmascaran los ruidos cortados del motor del Renault que se apaga. El Dr. Gandhi trata de acelerarlo, pero sus pies entumecidos no le obedecen; siente un gran dolor en el hombro izquierdo y cuando inspira profundo, como es su costumbre antes de ordenar sus ideas, la quemadura del dolor le abarcaba todo el lado izquierdo del tórax, y un hilo viscoso y tibio de sangre le escurre lentamente por su espalda aumentándole la sensación de desfallecimiento.

—Me cazaron, se dijo aceptando la realidad que se le impone, mientras trata de hacer corresponder sus atropellados pensamientos con el dolor que ya es en todo el cuerpo. Intenta pedir ayuda, y su voz es un ronquido vacío. Trata de inspirar hondo, como es su costumbre, pero el dolor del tórax lo limita. Palpa los puntos más dolorosos: El hombro izquierdo, despedazado. Debajo de la axila, por entre las costillas, sale la sangre pegajosa aún cálida.

—Fue por el lado izquierdo se dijo, mientras oye los carros acelerando al pasar por su lado. Luego pasa la mano por el muslo derecho, el del acelerador, y no puede dejar de mirarlo, es una maza carnosa y sanguinolenta. La boca ya está seca y un *dun-dun* sin fin martilla sus sienes. Su visión lejana, de la cual se

ufanaba, ahora borrosa, retiene una lata amarilla de una espumosa cerveza rubia australiana que había aprendido a beber en el barrio de *Inte-hop*.

Ahora todo es amarillento pálido como cuando estuvo en Laponia, en el parque natural de Abikisio, observando aterrado el descolorido sol de la medianoche boreal y la corona glauco amarilla de la luz de un sol brillando a la media noche, en un congelado día-sin-fin, totalmente desconocido para un hombre tropical.

Una serie atropellada de recuerdos hacia atrás, contra el tiempo, como si buscara alguna razón, hacen desandar sus pasos, como un remolino imparable y vertiginoso de imágenes sin tiempo ni espacio, que lo arrojan por uno de los precipicios pedregosos y profundos como los que hay en la parte montañosa de Provincia, por donde se precipitan torrentosos y espumosos ríos encajonados, parecidos al inolvidable cañón del rio Duda que desciende desde el macizo y nebuloso paramo de Sumapaz, hacía la llanura oriental y la selva.

Alguien abre los párpados pesados del Dr. Gandhi, y la luz ya no es amarilla lánguida, sino tiniebla. Le dicen algo sordo y sin palabras. El dolor del cuerpo despedazado por las balas tampoco es ya dolor corporal. El aire inhalado ansiosamente en arcadas a través de la ventanilla del Renault, tampoco es aire, sino vacío.

En este instante definitivo, un postrer estertor le impide al Dr. Gandhi inspirar hondo, como era su costumbre cuando tenía dificultadas y tomaba una pausa para ordenar sus ideas: La guerra, para él, había terminado. Seguía la paz".

Regreso a Colombia, empleo en Clínica Villa Servitá y Superintendencia Nacional de Salud

En mayo de 1991 Alberto, como acabamos de explicar, retornó a Bogotá desde Europa.

> "Cuando yo regreso del exilio en Suecia ya las cosas están cambiando en menos de medio año. Se había dado el ataque a *Casa Verde*, provocando la retirada de todos esos guerrilleros hacia los Llanos del Yarí, hacia el Caquetá, hacia el Caguán. Gaviria convocó la Asamblea Nacional Constituyente, excluyendo a las FARC. Tras las elecciones de diciembre de 1990 en un tiempo record se elaboró y aprobó para julio de 1991 la nueva Constitución, que sustituyó a la de 1886. Se aceleró en lo económico y social las políticas neoliberales. Y se vislumbró la rendición del Estado a los cárteles de la droga, fundamentalmente al de Medellín, con la tan famosa como escandalosa 'prisión' de La catedral en el Envigado, donde se alojó Pablo Escobar. En fin, todo lo que pasó durante el Gobierno de Gaviria. Sin duda, ya las cosas son otras".

Dicho de otra manera, "se había logrado la rendición militar de unos 5.000 guerrilleros de los grupos M-19, EPL, PRT y el Movimiento Armado Quintín

Lame; las FARC atacadas antes de la ANAC [Asamblea Constituyente] y el ELN, siguieron en armas rechazando una rendición sin cambios estructurales y, en lugar de un acuerdo con los movimientos sociales, se hizo otro con los partidos políticos tradicionales cuyos intereses antiguos comenzaban a ser influidos masivamente por el narcotráfico en ascenso, lo que concluyó en la Constitución neoliberal de 1991" ("Confieso que he cumplido con la amistad", *Rebelión*, 14 de diciembre de 2019).

—¿Se dieron las condiciones óptimas para volver a Colombia? ¿Retomas tu trabajo?:

"Bueno, no tanto como optimas, sino que cuando yo regreso está en marcha la Asamblea Nacional Constituyente y el ambiente político está un poco menos represivo. Como se crean nuevas instituciones, presento mi hoja de vida para optar a un trabajo especializado en la Superintendencia Nacional de Salud. Me llaman a una entrevista en noviembre de 1992 y comienzo a laborar en la misma en febrero de 1993. Mientras tanto, trabajo como médico residente en la clínica privada para pacientes psiquiátricos llamada Villa Servitá".

En efecto, en la faceta personal y profesional debió buscar trabajo, ya que no era posible volver al Ministerio de Salud por el momento. "Tuve la suerte de que unos amigos de mi hermano Miguel, psiquiatras, me ofrecieron empleo. La clínica psiquiátrica Villa Servitá quedaba en el norte de Bogotá". Este establecimiento estaba en una de las llamadas antiguamente "casas quintas", en los bordes de la Carretera Central del Norte, hoy en la Carrera 7a con calle 165. Es un inmueble de interés cultural. En esa clínica en Usaquén (Distrito Capital) "Estuve trabajando desde junio de 1991 a marzo de 1992". En el certificado expedido por la gerencia se especifica que su puesto fue el de "Médico hospitalario".

Desde febrero de 1993 en la Superintendencia de Salud "me dediqué a organizar la Dirección de Calidad de la Atención Médica. A supervisar, establecer normas y protocolos y montar un modelo de auditoria y evaluación médica. Aspectos estos de la prestación de los servicios de salud que hasta aquél momento tenían un escaso desarrollo en Colombia".

Diplomas en Gerencia de Tecnología y Especialista en Resolución de Conflictos

Entretanto laboraba en la Superintendencia de Salud, Alberto tuvo la oportunidad de ampliar su formación cursando dos postgrados.

En 1995 cursó un Título de Especialista en *Gerencia de Tecnología*, realizado en la Escuela de Administración de Negocios (EAN) de Bogotá. Estuvo interesado en seguirlo pues parte de las materias tenían que ver con la tecnología biomédica. Entonces la EAN era una "Institución universitaria", privada, pero reconocida por el Ministerio de Educación. Actualmente es la Universidad EAN.

En 1997 se matriculó en un *Diploma de Especialista en Resolución de Conflictos*, impartido en la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), como se sabe centro

jesuita. Recién entonces se había reestructurado la Facultad que desde 1994 adoptó la denominación de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Este tipo de postgrados alcanzaron un desarrollo en el último cuarto del siglo XX en casi todos los países, dedicados a formar investigadores y expertos en torno a las causas de los conflictos y guerras, su prevención y, en su caso, resolución a través de intercambios, negociaciones, procesos de paz, intermediación internacional, etc. Habitualmente son clases y seminarios multidisciplinares, combinando enfoques de diversas ciencias como las Relaciones Internacionales, Derecho Internacional, Ciencias Políticas, Sociología, Historia, Antropología y Economía, entre otras. Hoy es una Maestría en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos.

—Indagamos en las motivaciones de volver a las aulas universitarias con cincuenta y dos años de edad ¿Cómo así optaste por estudiar este postgrado?:

"Es importante, desde mi punto de vista, recordar el contexto de finales del siglo XX en Colombia, pues ello me empujó a seguirlo. Estábamos inmersos en un cruento y creciente conflicto armado interno con varios grupos armados que, por múltiples circunstancias, no participaron en la Constituyente de 1991 y permanecieron alzados, como era el caso de las FARC-EP, el ELN y un sector del EPL. Se demandaba al gobierno de turno, presionado por la comunidad internacional, una solución a la cada vez más crítica y deteriorada situación de orden público. Y en vista de que no era posible derrotarlos por la vía militar se intentó hacerlo por la vía de la solución política que los mismos grupos guerrilleros en sus reivindicaciones habían presentado".

"En esas condiciones políticas, la Universidad Javeriana decidió abrir un postgrado en esa materia que llamó 'Resolución de conflictos'. Guillermo Sáenz, mi compañero de estudios de Antropología, ya conocido como un alto miembro del Secretariado de las FARC con el nombre de 'Alfonso Cano', me hizo llegar un mensaje de que procurara entrar a ese master y aprendiera todos los métodos de resolver los conflictos que allí se ofrecía académicamente".

"Fue un curso de un año dirigido por el profesor Pedro Valenzuela, muy provechoso para mí, pues me mostró un panorama totalmente desconocido sobre todo en la materia básica de toda la especialización y sobre la que giraban las demás: negociar intereses y resolver diplomáticamente controversias". Pedro Valenzuela Gruesso es un académico, además de consultor y asesor, formado en Pittsburgh y Uppsala, cuyas líneas de investigación principales son la teoría de conflictos, la resolución de los mismos, la reconciliación y la resistencia no violenta, entre otras.

"Las materias las impartieron profesores todos muy serios y dedicados, incluso un ex diplomático de la Embajada soviética que al derrumbe de la URSS prefirió quedarse en Colombia. Obtuve el diploma presentando un trabajo de investigación —lo que ahora se deben llamar Trabajos de Fin de Master o de Postgrado— sobre la posible solución del conflicto interno colombiano, partiendo del análisis de las

reivindicaciones presentados por los tres grupos guerrilleros que seguían alzados. Debe de estar en la Biblioteca de la Facultad donde hice esos estudios".

Viajes a los EEUU y países de Latinoamérica

En los años noventa durante su época profesional en el Ministerio de Salud fue a los Estados Unidos de América varias veces.

—¿Nos puedes contar cuándo, a dónde y para qué?:

"Durante mi trabajo en la Superintendencia Nacional de Salud, por razones de trabajo relacionadas con el tema de la tecnología biomédica y el posgrado sobre gerencia de tecnología realizado en la Escuela de Administración de Negocios, del que ya he hablado, estuve tres veces en los Estados Unidos de Norte América. En los Ángeles y Las Vegas en 1995 para asistir a un congreso sobre telemedicina que se realizó en la segunda ciudad citada. En el Estado de la Florida, Miami y Jacksonville fue en 1996 para participar en un congreso sobre tecnología médica y conocer la Clínica Mayo en la tercera localidad mencionada. Y, finalmente, me trasladé a Boston en 1997 para tomar parte en un congreso sobre biomedicina".

"Debo apuntar que siempre tuve una excelente atención en la embajada de los EEUU en Bogotá, nunca tuve ningún tropiezo durante las gestiones previas a esos eventos. Además, debo reconocer que fueron muy fructíferos y productivos para mi trabajo especializado en la Superintendencia".

—¿Qué otros países americanos conociste en aquellos años?:

"Aprovechando las diferentes épocas de vacaciones dadas durante mi trabajo en el Ministerio de Salud pude efectuar varios viajes ente 1983 y 1989. Conocí la mega urbe de Ciudad de Méjico. Ciudad de Panamá y el canal. Caracas, La Guaira y el litoral cercano. Lima, Cuzco y el Machu Pichu. También Río de Janeiro, Sao Paulo y la ciudad universitaria de Campinhas. En Buenos Aires he estado tres veces, en una ocasión alcancé a pasar un día hasta Montevideo. En el Caribe conozco las islas de Curazao y la Martinique, además de Cuba, en donde he estado tres veces con temporadas largas conociendo la isla, sus playas, sus gentes y sobre todo los logros revolucionarios…"

—¿Estuviste en la Nicaragua de los ochenta tras la Revolución Sandinista de 1979?:

"No, no tuve ocasión para ello".

—Sobre la fotografía que guardas con la firma de Ernesto Cardenal, el poeta, sacerdote y político nicaragüense, ¿Dónde y cuándo se produjo?:

"Eso fue en la iglesia *Dreikönigskirche* en la ciudad alemana de Dresde ya una vez exiliado yo en 2002 en Alemania. Cardenal el día 3 de octubre de 2004 leyó en dicho templo un texto poético titulado *En el corazón de la Revolución*, acompañado de música de Nuestra América. Al final del acto conversamos un rato y me firmó esa pequeña tarjeta".

Nuestra América en la divisoria de los siglos XIX y XX

En la divisoria de finales del siglo XX y principios del siglo XXI se dan en la región una serie de acontecimientos que suponen que llegan los parlamentos locales y estatales y gobiernos centrales coaliciones amplias de izquierdas y/o centroizquierda, por la vía electoral, con apoyo de los movimientos sociales y luchas populares. Ello no es producto de la lucha armada o violenta, aunque buena parte de los y las dirigentes, cuadros y personas de base provienen de organizaciones guerrilleras de distinto signo.

—Visto globalmente ¿Cómo recibiste estos fenómenos apuntados?:

“La persistente lucha de clases en todas sus manifestaciones en todo el continente ha sido muy compleja, desigual y heterogénea, porque en el fondo se ha chocado con una barrera, un muro, prácticamente impenetrable que es el poderío tanto económico, tecnológico y militar, como ideológico-cultural del Imperialismo globalizado, al que muchas veces se ha subestimado, otras no se le ha valorado correctamente, o se ha contemporizado con él, y en algunos casos lamentables de forma traidora se han aceptado sus ofertas corruptoras y de cooptación”.

“En mi manera de ver la cuestión continental, por ejemplo, si nos fijamos en dos dirigentes de masas muy reconocidos dentro de la llamada izquierda que llegaron a ser presidentes de sus países, como Dilma Rousseff en Brasil o Pepe Mujica en Uruguay, vemos que ambos en la época juvenil de resistencia antifascista a las dictaduras en sus países fueron simpatizantes de la lucha armada contra estas sufriendo incluso torturas y encarcelamientos por sus ideas; pero, al momento de ocupar la presidencia respectiva, se quedaron con la visión limitada y socialdemócrata de que eran Gobierno y no Estado. No dieron el paso decisivo revolucionario que profesaron en su juventud de hacer avanzar legalmente los procesos democráticos que los llevaron al poder o en jerga ‘radicalizarlos’, por ejemplo como el paso trascendental que dio Fidel Castro el 16 de abril de 1961 cuando con toda valentía declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana y afrontó las consecuencias, o Hugo Chávez desde enero del 2005 cuando en el Foro de Sao Paulo caracterizó el proceso democrático popular venezolano como un Proceso Socialista del Siglo XXI e inicio su aseguramiento. Casos estos dos últimos que dejan claro que llegando a la presidencia de un gobierno si es posible, si así se decide, iniciar el cambio de esa relación social llamada Estado y dejar sin piso la argumentación reformista de que ‘somos Gobierno, no Estado’. Esta forma timorata y reformista de afrontar un gobierno, es la que ha retrasado el avance democrático de las masas trabajadoras del continente, al darles un respiro a los enemigos de los cambios sociales que lo han aprovechado para pasar a la ofensiva que ha hecho retroceder en buena parte lo conseguido”.

—Convendrás en que los procesos históricos son colectivos, pero no debe desdeñarse que las personas cuentan, que un factor esencial en las transformacio-

nes es la dimensión humana, de la formación y capacidad de análisis de los y las dirigentes, del manejo de la toma de decisiones, etc. De manera que también cabe preguntarse por determinadas figuras. Siguiendo con las reflexiones en esta área del mundo, te solicitamos nos definas brevemente a cuatro personas ya fallecidas:

- Ernesto Che Guevara (1928-1967): "Un ejemplo de abnegación, compromiso revolucionario y consecuencia personal hasta las últimas consecuencias".
- Salvador Allende (1908-1973): "Un mártir víctima de la traición del fascismo imperialista".
- Hugo Chávez (1954-2013): "La calidad humana y la sagacidad de un gran dirigente popular".
- Fidel Castro: (1926-2016): "El referente socialista mundial de la actualidad".

Renuncia a sus responsabilidades profesionales en el Ministerio de Salud y cambio de empleo

En 1998 dejó la Dirección de Calidad de la Atención Médica y, en consecuencia, salió del Ministerio. Fue una renuncia decidida por coherencia profesional. Así lo describió en *Salvo la ilusión todo es el poder* (pp. 98-99):

> "El presidente Pastrana designó como Superintendente a Inés Gómez de Vargas, una activista corrupta del grupo del cacique electoral barranquillero Fuad Char, por cierto, investigado por paramilitarismo. Al no salir elegida le dieron este cargo como consolación. Una vez posesionada (…), me solicitó cambiar un concepto desfavorable sobre la pésima atención médica brindada en una clínica de Barranquilla, en la que ella tenía intereses. Al no aceptar su solicitud me pidió la renuncia, que no dudé en presentar".

Y hacía esta reflexión acerca de su paso por las instancias que venimos viendo en páginas anteriores: "Pero, mi trasegar por todo el llamado sistema de salud colombiano me había dejado también grandes enseñanzas prácticas. Había visitado las instalaciones de salud de todo el Departamento de Santander y de la mayor parte del territorio de Colombia y, adrede, me había dejado golpear por la realidad exterior que las circundaba. Así, sin atajos, al tratar de encontrar algo en contra de estas enfermedades de la miseria o 'especiales', llegué al origen de la misma: era producida por flagelos, también especiales, traídos a estas tierras por los invasores españoles y frente a ellos los nativos de América no poseían ninguna memoria inmuno-genética que los defendiera y los librara del exterminio".

—A partir de 1998 ¿A qué te dedicaste laboralmente hablando?:

"Seguí viviendo en Bogotá, trabajando como médico psiquiatra para la *Unión Temporal Fundación Héctor Bolívar López Cabrera* y *Asociación María Isabel*, entre diciembre de 1998 y diciembre 1999. Era una institución dedicada a la atención

integral a las personas, especializada en los programas dirigidos a los menores, a las mujeres y a la comunidad en general. Su labor social era notable".

"Hice también unas consultorías esporádicas a una pequeña empresa privada que estaba iniciando sus asesorías sobre sistemas de salud, llamada *Gerencial Ltda.*".

"Recibí la invitación de la Universidad Incca para que me hiciera cargo de la 'Cátedra especial Simón Bolívar', lo cual acepté gustosamente. Yo ya había estado de profesor en Unincca allá por 1972 y 1973, así que ya conocía el centro. Y, como ya os he explicado, desde la época del Bachillerato venía leyendo y trabajando sobre la extensa literatura que se iba publicando acerca del Libertador, así que pude planificar sin problemas las clases y los seminarios. Fui director de dicha Cátedra e impartí esa docencia entre junio de 2000 y junio de 2001".

En efecto, en una constancia de la Vicerrectoría de Recursos y Desarrollo de la Unincca se le expresaba "a Usted especial agradecimiento por su colaboración y contribución para llevar a buen término las actividades del presente periodo académico".

En estos años de los que estamos hablando en esta parte del libro, década de los noventa, finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en Colombia los avatares políticos continuaban y el conflicto en su dimensión violenta alcanzaba unos de los puntos históricos álgidos. Sin embargo, y como también es algo casi siempre permanente en el país, con mayor, menor o ninguna publicidad, se daban diversos contactos entre las partes involucradas.

En esta ocasión una serie de intercambios y reuniones efectuadas a varias bandas durante 1997 y 1998 se materializaron en un proceso de diálogos —incluso negociaciones, no vamos a enredarnos aquí en la terminología adecuada, cosa que es compleja de consensuar—, que cobró fuerza y se formalizó a partir de principios de 1999.

En las elecciones presidenciales de 1998 ganó Andrés Pastrana, en un reñido escrutinio final sobre el candidato liberal Horacio Serpa, y se puso al frente del país desde agosto de ese año. Su Gobierno estableció el señalado proceso de paz con la dirección de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP).

Así se entró en los *Diálogos del Caguán* —así llamados por una parte del Área de Distensión o Despeje fijada en torno a San Vicente del Caguán, Departamento del Caquetá, y otros municipios del Departamento del Meta—, que se mantuvieron vigentes, con sus lógicos altibajos, hasta principios de 2002. Lamentablemente en esta fecha se rompieron.

En febrero de 2001, merced a los acuerdos alcanzados al máximo nivel en Los Pozos, se decidió conformar una comisión dedicada específicamente a formular recomendaciones para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto. En mayo de 2001 la *Mesa de Diálogo y Negociación* nombró a los miembros de la *Comisión de Personalidades*. Fueron designadas cuatro personas: Vladimiro Naranjo, Ana Mercedes Gómez, Carlos Lozano y Alberto Pinzón Sánchez.

Alberto desde mayo de 2001 hasta prácticamente la marcha a su segundo exilio en mayo de 2002, tras ser objeto de un atentado de factura paramilitar unos días antes, estuvo a tiempo completo dedicado a las labores, reuniones, escritos, elaboración de las recomendaciones solicitadas, etc., de dicha *Comisión de Notables* —también llamada con tal nombre por los medios de comunicación—.

Dada la importancia de este pasaje en su vida dedicamos a ello el siguiente capítulo monográfico titulado "En la Comisión de Personalidades durante el Proceso de Diálogos del Caguán".

EN LA COMISIÓN DE PERSONALIDADES DURANTE EL PROCESO DE DIÁLOGOS DEL CAGUÁN

Los Diálogos del Caguán (1998 a 2002)

Uno de los acontecimientos históricos-políticos más relevantes de Colombia, justo en el paso del siglo XX al XXI, fueron los denominados *Diálogos del Caguán*, realizados entre los años 1998 y 2002.

Para ello fue establecida un Área *de Distensión* o *Despeje* en torno a los municipios de San Vicente del Caguán (Departamento del Caquetá), La Uribe, Mesetas, Vista Hermosa y La Macarena (Departamento del Meta), región andina amazónica. La extensión de la zona comprendía unos 42.000 kilómetros cuadrados. Fue acordada en noviembre de 1998 e implantada desde enero de 1999. Renovado este estatus en dos ocasiones, estuvo vigente hasta febrero de 2002.

En el área tuvieron lugar las principales reuniones formales de la llamada *Mesa de Diálogo y Negociación*; intercambios secretos, discretos y públicos; actos diversos; ruedas de prensa; entrevistas; visitas y recepciones, etc.

De un lado, intervino el Gobierno colombiano, presidido entonces por Andrés Pastrana; y, de otro, la dirigencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), comandada por Manuel Marulanda "Tirofijo". Cada parte designó un equipo negociador y de asesoramiento.

Parte de la población, fuerzas políticas, sindicales y sociales, instituciones y entidades, ONGs, colectivos populares, representaciones de pueblos originarios y comunidades afro-colombianas, etc., apoyaron este intento dirigido a superar el largo y complejo conflicto colombiano. Y, como era previsible, otra parte del país, sectores del establecimiento económico-social tradicional, terratenientes agro-exportadores y ganaderos, grandes industriales y empresarios, mandos de las Fuerzas Armadas y cuerpos policiales, partidos de orientación conservadora y grupos paramilitares —entonces en auge—, se opusieron.

En el proceso habido, y como corresponde a un conflicto en principio local pero altamente internacionalizado, tuvieron diversos papeles como mediadores y observadores representantes de gobiernos de otros Estados, Organizaciones Internacionales y ONGs de índole internacional.

En torno a las reuniones, intercambios, gestiones diversas, etc., se fueron creando con variadas orientaciones y alcances una serie de entidades con carácter de

asesoría y consultoría. Entre otros, el Consejo Nacional de Paz; Mesa Nacional de Diálogo y Negociación; Frente Común por la Paz y contra la Violencia; Comisión de Personalidades; y Comisión de Acompañamiento a la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación formada por delegados de los "países facilitadores".

Tras algunos contactos en 1997, el proceso de reuniones comenzó en 1998 y se formalizó a principios de 1999. Es necesario señalar que las elecciones presidenciales fueron el 31 de mayo y 21 de junio de 1998. En la primera vuelta se impuso por escaso margen Horacio Serpa Uribe, presentado por el Partido Liberal. Pero en la segunda vuelta fue elegido Andrés Pastrana Arango, candidato del Partido Conservador, apoyado por la Gran Alianza por el Cambio. Logró el 50.39% de los votos válidos, superando el 46.53% de Serpa, siendo el resto papeletas en blanco.

El 17 de junio, cuatro días antes de la segunda vuelta, fue publicitada una fotografía en la que Pastrana apareció con Marulanda. Ya presidente electo el 9 de julio tuvo lugar una segunda reunión de ambos, junto con otros acompañantes, confirmándose las expectativas de unas conversaciones sobre el conflicto y los problemas del país.

Tras la toma de posesión, en agosto de 1998, Pastrana nombró a su asesor Víctor G. Ricardo como Alto Comisionado para la Paz. En octubre sendas resoluciones gubernamentales dieron luz verde al pronto inicio del proceso en su dimensión formalizada. Ello conllevó la previsión de establecer una zona de distensión en torno a varios municipios del Caguán, el reconocimiento del estatus político a las FARC-EP y la suspensión temporal de las órdenes de captura sobre algunos de sus principales dirigentes.

El 7 de enero de 1999 se instaló la Mesa de Negociación. En abril se decidió formar una Comisión de Acompañamiento Internacional. El 2 de mayo una reunión entre Pastrana y Marulanda dio paso al Acuerdo de Caquetania, con el fin de fortalecer el proceso, que iría experimentando diversos altibajos debido a las acciones de una y otra parte, entre otras razones, que creaban recelos. El 6 de mayo se dio a conocer la "Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia", compuesta de 12 puntos, suscrita por representantes de las partes. A finales de junio se desarrolló en Los Pozos la Mesa Temática sobre sustitución de cultivos ilícitos, eliminación del narcotráfico y el Plan Colombia, con asistencia de diplomáticos de numerosos países. El "Plan para el Fortalecimiento para la Paz y el Fortalecimiento del Estado", o *Plan Colombia*, era el proyecto estrella de la gestión de Pastrana, que conllevaba una serie de acuerdos con los EEUU durante el mandato del presidente Bill Clinton. Su versión definitiva quedó lista en septiembre de 1999, aprobada por el legislativo estadounidense. Comprometía el mayor fondo financiero concedido por los EEUU a un país latinoamericano en un programa con alto componente militar. Progresivamente éste fue adquiriendo un mayor espacio, incluido el factor del reparto financiero en sus programas. Con la justificación de enfrentar el narcotráfico, se procedía a un paso decisivo para sostener los programas contrainsurgentes y aumentar el grado de militarización del país. El resto del año 1999 continuaron

las sesiones de la Mesa, los intercambios de los comités temáticos y el debate de la citada Agenda Común.

Entre enero y febrero de 2000 miembros de la Mesa de Negociación realizaron una gira por varios países europeos. A fines de abril el comisionado Víctor G. Ricardo renunció, siendo nombrado en mayo Camilo Gómez Alzate, secretario privado de Pastrana, nuevo Alto Comisionado para la Paz.

Entrados en 2001, el 8 y 9 de febrero en Los Pozos hubo otro encuentro al máximo nivel entre Pastrana y Marulanda con sus respectivas delegaciones para tratar del estado de los compromisos y desacuerdos, intercambio de prisioneros, aspectos controvertidos del Plan Colombia, etc. Entre otras decisiones se resolvió crear una comisión con el fin de formular recomendaciones para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto. Así el 11 de mayo la Mesa de Diálogo y Negociación aprobó la formación de la *Comisión de Personalidades*, compuesta por Vladimiro Naranjo, Ana Mercedes Gómez, Carlos Lozano y Alberto Pinzón Sánchez. El 2 de junio se firmó el primer acuerdo humanitario. La Comisión de Personalidades entregó su Informe con las Recomendaciones —en su versión final— al presidente Pastrana el 19 de septiembre. La Mesa de Diálogo y Negociación lo recibió el 25 de septiembre en su reunión en Los Pozos; y convino en otro encuentro habido el 27 de septiembre hacer público el documento. Días después, el 5 de octubre de 2001, se concluyó el Acuerdo de San Francisco de la Sombra, que preveía estudiar las posibilidades de llegar a un alto el fuego y de hostilidades, que permitiera asentar el proceso. Sin embargo, las dificultades surgidas y diversos hechos condujeron a su paralización durante unos tres meses.

A principios de 2002 ambas partes trataron de reactivar los diálogos. Sin éxito, de manera que el 8 de enero el Gobierno dio por concluido el proceso, a la vez que las FARC emitieron un comunicado con su punto de vista. En las semanas siguientes la representación de las NNUU y los países facilitadores hicieron diversas gestiones para tratar de evitar un definitivo fracaso. Incluso se firmó un documento titulado “Acuerdo de Cronograma de consenso para el futuro del Proceso de Paz”, fechado el 19 y 20 de enero. Pero quedó en papel mojado. El mismo 20 de febrero se produjo en el aeropuerto de Neiva en un avión una acción de las FARC secuestrando —“reteniendo” en palabras de la guerrilla— al senador Jorge Eduardo Gechem Turbay. De inmediato, el presidente Pastrana emitió una serie de resoluciones dando por finalizado el diálogo; reactivando las órdenes de captura sobre dirigentes guerrilleros; y ordenando a las fuerzas militares retomar el control de la Zona de Distensión, empleando todos los medios necesarios. Todavía el 21 de febrero Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, lamentó la situación y reiteró la disposición de las NNUU para volverlo a intentar si las partes así lo convenían. No fue posible.

No haremos aquí un pormenorizado relato de todo lo acontecido en el proceso del Caguán, ni entraremos en los análisis politológicos ni desde ninguna

otra óptica, pues no es el objeto de estas líneas, además de que ya existe una amplia literatura al respecto.

Nos limitaremos en esta biografía a tratar de reflejar algunos recuerdos, impresiones y valoraciones de Alberto relativas a su nombramiento y gestión en el seno de la "Comisión de Personalidades", ente que estuvo formalmente activo desde mayo de 2001 a principios de 2002, ya en el periodo final de estos diálogos que, lamentablemente, no se cerraron con logros, sino con un fracaso que profundizó la gravedad del conflicto colombiano en los siguientes años.

El Acuerdo de Los Pozos

La creación de la *Comisión de Personalidades* fue una decisión que las partes intervinientes en el Caguán adoptaron al máximo nivel en un texto denominado el *Acuerdo de Los Pozos.* Esta inspección o caserío, formada por una treintena de veredas, pertenece al área rural de San Vicente del Caguán (Caquetá). Se encuentra a unos cuarenta minutos del centro urbano del municipio, llegándose por una carretera empedrada.

Nos explica Alberto: "Durante el proceso del Caguán, el presidente Pastrana Arango y el comandante Marulanda Vélez, debido a los diversos vaivenes de los diálogos, decidieron reunirse personalmente el 8 y 9 de febrero de 2001 en la localidad de Los Pozos, dentro de la Zona de Distensión, con el fin de destrabar los diálogos y hacerlos avanzar". "Signaron un breve texto de trece puntos, ante periodistas y observadores nacionales e internacionales. En el punto 3° se establecía la conformación de la una Comisión de Personalidade*s*".

Posteriormente "Varios nombres fueron seleccionados hasta que, finalmente, ambas partes llegaron a determinar la composición de la Comisión para la cual fui escogido, conformada por cuatro personas".

Las partes esenciales del *Acuerdo de Los Pozos* eran:

"1. El Gobierno Nacional y las FARC-EP ratifican su voluntad de continuar el proceso de paz que busca la solución del conflicto por la vía del diálogo y la negociación en procura de construir una Colombia en desarrollo y con plena justicia social.

2. Tras una evaluación conjunta del proceso identificamos logros y debilidades y coincidimos plenamente en que éste ha generado bases sólidas sobre las cuales se debe continuar buscando la reconciliación nacional.

3. El Gobierno y las FARC-EP coinciden en la importancia de avanzar en las discusiones sobre los mecanismos para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto. Para tal efecto, la *Mesa de Diálogo y Negociación creará una Comisión con personalidades nacionales que les formulen recomendaciones en estas dos direcciones.* [las cursivas son nuestras]

(…)

5. Acordamos que la Mesa de Diálogo y Negociación reinicie sus labores (…) y entre a discutir el cese del fuego y las hostilidades.

6. Se agilizará la concreción del acuerdo humanitario (…).

8. La Zona de Distensión ha sido establecida exclusivamente para el desarrollo del proceso con plenas garantías y seguridades para las partes (…).

9. Entendiendo la importancia de la comunidad internacional para que el proceso de paz en Colombia tenga éxito, invitamos para el próximo 8 de marzo a un grupo de países amigos y organismos internacionales para informarlos sobre el estado y evolución del proceso e incentivar su colaboración (…).

13. Convocamos a todos los colombianos a rodear este esfuerzo común que puede conllevarnos a la superación del conflicto que nos afecta.

Firmado, Andrés Pastrana Arango, Presidente de la República; Manuel Marulanda Vélez, FARC-EP".

El texto del acuerdo acabado de reproducir parcialmente, así como otros documentos, cartas, notas de prensa, etc., que empleamos en las siguientes páginas, los obtenemos del libro oficial recopilatorio: *Hechos de paz*, tomo XVII. *Proceso de Paz que adelanta el Gobierno Nacional con las FARC-EP. Reseña documental 1998-2001*, Bogotá, Presidencia de la República de Colombia, Oficina del Alto Comisionado por la Paz, 2001.

Desde la conclusión del acuerdo hasta el inicio de la actividad de la Comisión pasaron algo más de dos meses.

Génesis y nombramiento de la Comisión de Personalidades

Por lo que deducimos, tras una consulta documental, algunas de las sugerencias habidas en las semanas anteriores fueron las que posibilitaron que en la conclusión del Acuerdo de Los Pozos se incluyera la creación de este ente.

Marulanda, en nombre de las FARC-EP, redactó una extensa carta que envió el 17 de enero de 2001 al comisionado Camilo Gómez. En la misma se leía la siguiente propuesta en el punto 9:

> "9. (…) le *proponemos al Gobierno crear de inmediato una Comisión de 5 personalidades, igual número de FARC-EP*, que actúe al más alto nivel visitando estancias judiciales, de policía, ejército, servicios de inteligencia, penitenciarias, etc. Y conocer de ellos planes, mandos, fuerzas, centros de coordinación, y combinación de autoridades que actuarían en acción permanente contra los paramilitares (…)" [las cursivas son nuestras] ("Carta de Marulanda al Alto Comisionado por la Paz, Montañas de Colombia, 17 de enero de 2001", en: *Hechos de paz*, *op. cit.*, pp. 169-173).

El Alto Comisionado por la Paz y el Gobierno estudiaron esta y otras ideas, centrando los "temas de conversación" que serían abordados en el encuentro Pastrana-Marulanda. El presidente en una declaración pública el 31 de enero trasladó al

comandante: "(…) le propongo que nos reunamos (…) y decidamos de una vez por todas si vamos a continuar el proceso de paz (…)", añadiendo que "mis instrucciones al Alto Comisionado (…) incluyen entre otras iniciativas, las siguientes: desbloquear el proceso (…), avanzar en acuerdos que permitan disminuir el conflicto (…)" ("Alocución del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre prórroga a Zona de Distensión, Bogotá, 31 de enero de 2001", en: *Hechos de paz*, *op. cit.*, pp. 195-198).

Tras suscribirse el Acuerdo de Los Pozos, el 9 de febrero se realizó una concurrida rueda de prensa. Entre las primeras preguntas formuladas salió la referida a la Comisión. Extractamos de la versión completa del intercambio con los medios de comunicación la pregunta y contestaciones sobre esta cuestión:

> "—*Pregunta*: ¿Se concretó la creación de una Comisión o un grupo evaluador sobre la lucha contra los grupos de autodefensa?:
>
> —*Pastrana*: Como ha dicho Manuel Marulanda: miremos el Acuerdo. Yo creo que el Acuerdo es muy claro y permítanme volver a leerlo: El Gobierno Nacional y las FARC-EP coinciden en la importancia de avanzar en las discusiones sobre los mecanismos para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto (…). Segundo, para tal efecto, —y aquí hay un hecho que quiero resaltar—, la Mesa de Diálogo y Negociación creará una Comisión de Personalidades nacionales que van a formular a la Mesa recomendaciones para estos temas (…).
>
> —*Marulanda*: Yo no tengo nada que aclarar a lo dicho por el Presidente de la República, sino reafirmar el Acuerdo tal y como está explicando. Que se creará en su seno una Comisión de Personalidades (…)" ("Versión completa de la rueda de prensa Pastrana-Marulanda, Los Pozos, Caquetá, 9 de febrero de 2001", en: *Hechos de paz*, *op. cit.*, pp. 235-241).

Alberto, vistos estos documentos, queremos hacerte algunas preguntas al respecto.

—Parece que la propuesta de establecer la Comisión partió de las FARC-EP, hecho que apenas se cita en la bibliografía que hemos leído sobre este proceso… ¿Cabría considerarla como una aportación de la guerrilla que fue aceptada por el Gobierno?:

"Si, la idea de crear comisiones bi-partitas de discusión amplia fue siempre una aspiración de la alta dirección de las FARC, en el entendido de vincular personas de la sociedad civil con diferentes visiones del conflicto que se pretendía resolver y fue una experiencia bastante provechosa usada ampliamente durante los diálogos en Casa Verde en el proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur".

—En la carta signada por Marulanda se sugirió una composición de diez personas, cinco y cinco propuestas por cada parte. En el Acuerdo formal quedó en cuatro personas en total. En los meses posteriores, una vez que te nombraron, ¿Oíste algo respecto a esta reducción de personas? ¿Tal vez por eficacia y/o por una mayor confidencialidad de sus labores?:

"Creo que fue el Gobierno quien objetó una comisión muy grande pues argumentó que era como crear otra mesa de diálogos como la que ya venía funcionando en los campamentos del Caguán".

La "*Comisión de Personalidades*" —nombre oficial— o "*Comisión de Notables*" —denominación usual en los medios de comunicación— fue constituida el 11 de mayo de 2001. La formaron cuatro personas:

- *Vladimiro Naranjo Mesa* (Medellín, 1943-Bogotá, 2004). Licenciado y doctor en Derecho y abogado. Catedrático de Teoría Constitucional. Miembro desde 1991, al crearse, de la Corte Constitucional, de la que fue presidente. En 2001 era ya ex magistrado de la citada institución. Posteriormente fue nombrado embajador en los Países Bajos. Columnista en *El Colombiano* y *El Espectador*. Entre sus libros destaca *Teoría constitucional e instituciones políticas colombianas*, con varias reediciones.

- *Ana Mercedes Gómez Martínez* (Medellín). De ideología conservadora, periodista, comunicadora y directora del periódico *El Colombiano* (1991-2012). Fue senadora por el uribista Centro Democrático (2014-2015). En los últimos años colaboradora de diversos medios, manteniendo posiciones contrarias a la resolución del conflicto colombiano por la vía del diálogo, oponiéndose a los Acuerdos de La Habana de 2016.

- *Carlos A. Lozano Guillén* (Ibagué, 1949-Bogotá, 2018). Periodista, director del semanario *Voz*, miembro relevante del Partido Comunista Colombiano. En diversas etapas colaboró en los procesos de paz manteniendo contactos con las partes, lo que le supuso algunos procesamientos judiciales. Autor de varios libros. Fue vocero de Marcha Patriótica.

- *Alberto Pinzón* Sánchez.

Formalmente la decisión de la elección de estas cuatro personas se tomó en la Mesa de Diálogo y Negociación, como se refleja en el Comunicado nº 29 de tal órgano de enlace entre las partes, reunido en Villanueva de Colombia (instalación sita en Los Pozos). En este encuentro uno de los dos puntos del orden del día se refería a la Comisión. Lo transcribimos.

> "*Comunicado nº 29*
>
> La Mesa de Diálogo y Negociación, reunida en el corregimiento de Los Pozos, los días 10 y 11 de mayo, ha decidido lo siguiente:
>
> I. En desarrollo de lo previsto en el numeral 3 del Acuerdo de Los Pozos, suscrito entre el señor Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el Comandante de las FARC-EP Manuel Marulanda Vélez, ha creado la Comisión que tiene como propósito exclusivo formular recomendaciones que permitan avanzar en las discusiones sobre los mecanismos para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto.
>
> Esta Comisión tendrá como mandato formular recomendaciones a la Mesa en las materias citadas. La Comisión de personalidades dispondrá de 90 días para llevar a la Mesa de Negociación un informe conjunto con las conclusiones de su trabajo.

La Mesa podrá solicitar adiciones o aclaraciones de dicho informe.

La Comisión estará compuesta por las siguientes personas:

1. Ana Mercedes Gómez Martínez.
2. Carlos Lozano Guillén.
3. Vladimiro Naranjo Mesa.
4. Alberto Pinzón Sánchez.

Una vez concluido su trabajo, la Comisión hará una presentación privada de las recomendaciones a la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación. Este informe será de carácter confidencial, a no ser que la Mesa en su conjunto decida hacerlo público, total o parcialmente.

La Comisión podrá llevar a cabo reuniones periódicas con las dos partes en la zona de distensión y reuniones con cada una de ellas, así como reuniones con los distintos sectores de la sociedad que ésta considere pertinente. Así mismo, tendrá el apoyo técnico y logístico requerido (…).

Por el Gobierno Nacional: Luis Fernando Criales, José Gonzalo Forero, Luis Guillermo Giraldo, Ramón de la Torre.

Por las FARC-EP: Joaquín Gómez, Simón Trinidad, Andrés París, Carlos Antonio Lozada.

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 11 de mayo de 2001".

En las siguientes semanas los comisionados comenzaron sus labores en una oficina dispuesta en Bogotá, intercambiaron impresiones entre ellos sobre el encargo que se ponía en sus manos, planificaron sus agendas, hablaron con las principales partes involucradas, se entrevistaron con numerosas personas, atendieron a los medios y visitaron en varias ocasiones de cara a realizar su trabajo el Área del Caguán. Todo ello, incluidos los posibles contactos con miembros de las FARC, quedó autorizado en el texto que acabamos de reseñar.

Su labor concluyó con la elaboraron de un Informe titulado "*Documento de recomendaciones de la Comisión de Personalidades a la Mesa del Caguán*". Fue entregado y firmado por tres de los cuatro comisionados en una reunión habida el 19 de septiembre de 2001 en el Palacio de Gobierno con la asistencia del presidente Pastrana y otros cargos; y permitida formalmente su publicación por la Mesa de Diálogo y Negociación el 27 de septiembre.

A partir de septiembre de 2001 se dieron lo que Alberto denomina una serie de "situaciones peligrosas". Consistieron en variadas amenazas, entre ellas las más preocupantes fueron los comunicados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y la efectuada por Carlos Castaño Gil, uno de los principales jefes paramilitares. En diciembre fue publicado el libro *Mi confesión*, resultante de las entrevistas hechas por el periodista Mauricio Aranguren Molina a Castaño, del que seleccionamos algunos párrafos en posteriores páginas.

De momento valga adelantar que Castaño apuntaba que la Comisión "de notable no tiene nada, es una estratagema de la guerrilla"; que Alberto Pinzón

era un "reconocido comunista"; y que de alguna manera era una ficha del comandante guerrillero Alfonso Cano. Era muy grave leer tales declaraciones en un libro por cuatro razones: era una amenaza dejada por escrito; procedía de un alto jefe paramilitar; ya a un político y congresista conservador citado en el mismo capítulo de la obra, Jairo Rojas Pulido, le habían tiroteado sicarios paramilitares resultando muerto; también Castaño citaba las "razones" por las que fue liquidado Hernán Henao, antropólogo y profesor universitario; y en esos años los asesinos de dirigentes políticos y sociales era habituales, así como matanzas de sindicalistas, campesinos y líderes indígenas (recordemos los nombres de Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, candidatos a la Presidencia del país por la Unión Patriótica; Carlos Pizarro, ex comandante del M-19; Manuel Cepeda Vargas, senador; Eduardo Umaña, abogado, profesor y defensor de derechos humanos; Jaime Garzón, periodista y humorista político; Silvia Duzán, periodista; y Kimy Pernía, líder embera, entre otros muchos). Además, el accionar paramilitar estaba amparado en demasiadas ocasiones por el apoyo o colaboración —en la fase informativa y a veces también en el momento ejecutor— de los aparatos armados del Estado (cuerpos policiales, unidades militares de las fuerzas armadas, servicios de inteligencia y contrainteligencia).

El momento culminante de las amenazas fue el atentado contra Alberto, ocurrido en abril de 2002, un día en el que los atacantes suponían que estaba en su apartamento de Bogotá. Fue llevado a cabo desde un taxi en marcha. Pudo contarla, pues en ese momento había salido para atender una entrevista periodística realizada en una cafetería cercana a la casa. Pero decidió exiliarse. Todo esto coincidió con el definitivo fracaso del proceso del Caguán y la ruptura de aquellos "Diálogos".

Tras la agresión en un rápido reflejo se acordó del embajador alemán Peter Carl von Jagow, al que había conocido en los meses anteriores durante un viaje aéreo desde Bogotá a el Caguán. Guardaba su tarjeta de visita y teléfonos de contacto. Pudo disponer de su concurso y el de los servicios de la Embajada para salir de Colombia. El 1 de mayo de 2002 Alberto tomó tierra en Hamburgo.

A continuación, tratamos de reflejar algunos aspectos del Proceso del Caguán y la gestión de los comisionados, desde la personal visión de Alberto, que se puede compartir o no, pero que en todo caso tiene su interés debido a que lo vivió de primera mano.

La elección de Alberto Pinzón para la Comisión de Notables

Como hemos expuesto, en el Acuerdo de los Pozos (9 de febrero de 2001) se preveía constituir este órgano de asesoramiento, que quedó formado y empezó a funcionar tras la reunión de la Mesa de Diálogo y Negociación los días 10 y 11 de mayo de ese año.

Sobre la forma de componer la Comisión, en general, y con respecto a las posibles razones para seleccionar a Alberto como uno de sus cuatro componentes, en particular, ha habido algunas explicaciones divergentes.

Sabemos que fueron nombrados tras barajarse por el Gobierno y las FARC un amplio listado de nombres. Algo lógico, en Colombia cabía considerar a muchas personas —ex cargos institucionales, magistrados, académicos, profesionales en diversos ámbitos, diplomáticos, escritores, activistas y líderes sociales, especialistas en conflictos…— con la formación, perfil y capacidades necesarias para poder estar en este órgano. Pero, por razones de eficacia su número debía ser limitado. Y, obviamente, como ocurre en este tipo de procesos, habría que lograr un cierto equilibrio ideológico y político de cara a asegurar un nivel alto de consenso y aceptación de las sugerencias por todos los actores implicados, no solo de las partes directamente negociadoras —Gobierno/Estado y FARC—, también por el resto de sectores políticos y sociales.

El Acuerdo de los Pozos no había entrado en los detalles acerca de la selección y nombramiento. Y el Comunicado nº 29 de la Mesa de Diálogo y Negociación se limitó, al menos públicamente, como hemos mostrado en líneas precedentes, a: 1) Anunciar el nombramiento; 2) Recordar las tareas a realizar; 3) Fijar el plazo previsto al efecto; 4) Advertir del carácter confidencial del informe resultante, que podría ser en su caso publicitado en parte o en su totalidad; 5) Permitir la libertad de los comisionados para reunirse con las partes negociadoras y con otras personas y entes de la sociedad colombiana; y 6) Mencionar los cuatro nombres escuetamente, sus nombres y apellidos. Nada se decía de otros candidatos barajados, de la forma de la elección final y no se añadía nada acerca de tales personas, ni su formación, profesión, cargos, dedicaciones, etc. Sus nombres y apellidos sin más.

A partir de estas evidencias documentales, gran parte de lo dicho, declarado o escrito acerca de tales extremos, no deja de ser la interpretación de cada persona, con mejor o peor información. No obstante, antes de conocer la versión de Alberto, creemos de interés reflejar las explicaciones del presidente Andrés Pastrana, siguiendo su libro *La palabra bajo fuego* (Bogotá, Planeta, 2005). Tomamos algunas de sus afirmaciones del Capítulo XXXVI “Un nuevo horizonte para la paz” (pp. 453-462).

Relataba que, en mayo de 2001, tras cumplirse varios de los puntos del Acuerdo de los Pozos, “solo restaba constituir la llamada Comisión de Personalidades que habíamos pactado como una solución de compromiso para superar el congelamiento decretado por la FARC”. Siguiendo su particular interpretación, añadía que “Al comienzo, los negociadores de las FARC fueron un poco evasivos frente al tema, pero finalmente, gracias a la insistencia del gobierno, se determinó la forma de integrarla”.

—Preguntamos a Alberto: ¿No te parece un tanto llamativo que Pastrana en su libro dejara caer que el atraso en concretar la composición de la Comisión fuera debida a la actitud de las FARC, cuando en la carta que hemos citado de Marulanda (de 17 de enero) fue éste el que exhortó a su creación?:

“Es todo lo contrario. Pastrana recurre al tradicional método de los ex presidentes colombianos para lavarse las manos y justificar su ineptitud, incompetencia y fracaso ampliamente conocido por todo el pueblo colombiano, que incluso todavía

lo caracteriza y que fue caricaturizado en casi todos los medios de comunicación incluso los de su propio partido. Quien estaba tratando de dilatar las conversaciones y prolongarlas para que no llegaran a ningún fin era el mismo presidente y sus comisionados de paz, por una razón sencilla: El 'Plan Colombia' elaborado en 1997 en los EEUU, que Pastrana aprobó en su versión en inglés, ya estaba en marcha y era un compromiso de Estado entre los Gobiernos de Colombia y de los EEUU. Por eso, cuando se rompe el proceso de paz el citado Plan ya estaba muy adelantado, por ejemplo, en cuanto a la reorganización y rearme del Ejército colombiano y la construcción de bases estadounidenses en Colombia".

Pastrana mantenía la tesis de que cada parte propuso a dos de los comisionados: "El gobierno designó a Ana Mercedes Gómez y Vladimiro Naranjo"; "Por su parte, las FARC presentaron a Carlos Lozano y Alberto Pinzón". Añadiendo sobre éste: "(…) un médico y antropólogo, también militante del partido comunista, poco conocido en el país, pero con un buen nivel de confianza frente a la guerrilla" [sic].

En otro párrafo Pastrana insistía en que esa fue la fórmula de elección, pero reconociendo que el formato de la Comisión podría ser una ventaja de cara a aceptar sus sugerencias: "Su labor no sería fácil, pero resultaba fundamental. La idea era que llegara a conclusiones y recomendaciones de consenso. Lo importante de este aspecto era que, al ser personas ajenas a la Mesa de Negociación, pero designadas por las partes, sus recomendaciones tendrían un efecto mucho más vinculante. Sería muy difícil para la guerrilla y para el mismo Gobierno no aceptarlas si provenían de personas designadas y avaladas por ellos mismos".

—Alberto, ¿Algo que alegar a que a fecha de 2001 Pastrana te identificara como "militante" del PCC, ser una persona "poco conocida" y reunir un "buen nivel de confianza" para las FARC?:

"Este era el perfil que tenía la inteligencia militar de mí. Nótese la coincidencia con lo afirmado por Carlos Castaño en su libro de 'Confesiones', el 'nivel de confianza' para las FARC lo daba, según ellos, 'el ser una ficha de Alfonso Cano' y tener una ideología comunista".

—¿Te parece acertada la consideración en sentido positivo de Pastrana de que al ser los cuatro comisionados designados por las partes sentadas en la Mesa ello conllevaba para éstas un cierto compromiso vinculante?:

"¿Vinculante? Cuando la Comisión de Notables en pleno con los cuatro comisionados nos reunimos con el alto mando militar de ese momento, los generales Mora Rangel y Tapias, el general Mora Rangel después de oír todas las explicaciones y finalidades de la Comisión dadas por el magistrado Naranjo, para sorpresa de todos preguntó: 'Bueno, y ustedes que hacen unas recomendaciones para acabar con el paramilitarismo, ¿Por qué no hacen unas recomendaciones para acabar con la guerrilla?'. Con esto quedaba claro que el alto mando militar no compartía totalmente lo que estaba proponiendo el presidente y tampoco lo que se venía desarrollando en el Cagúan".

Para complementar lo señalado, vamos a retomar parte de una entrevista que la periodista Cecilia Orozco Tascón le hizo a Alberto para *El Espectador*, publicada el 8 de junio de 2016, titulada "'Las FARC están cambiando… como el resto del país', intermediario en el proceso del Caguán".

Además de explicar su nombramiento, es de gran interés pues Alberto matizaba y/o desmentía algunos de los rumores y acusaciones que corrieron en aquellos meses por los mentideros políticos y mediáticos bogotanos, respecto a los que Orozco le interrogó sin miramientos.

> "—*Pregunta*: Usted fue miembro de la Comisión de Notables que se conformó durante el proceso de paz del gobierno Pastrana con las FARC ¿Cómo fue seleccionado para esa comisión?:
>
> En 1967 comencé a estudiar Antropología en la Universidad Nacional. Posteriormente me gradué en Medicina e hice varios posgrados, el último de ellos en resolución de conflictos. Uno de mis compañeros de Antropología, mi primera carrera, era Guillermo Sáenz y con él hicimos una muy buena amistad…
>
> —*Pregunta*: … Disculpe, lo interrumpo: ¿Se refiere a Guillermo León Sáenz, el mismo que se hizo llamar Alfonso Cano y que terminó de jefe de las FARC?:
>
> Correcto. Hicimos una muy buena amistad no solo porque compartíamos estudios sino porque ambos teníamos grandes inquietudes intelectuales. Coincidimos también en materia política y análisis de la historia. Uno de los temas que más nos unió fue el estudio de los libros de marxismo (…).
>
> —*Pregunta*: "Probablemente su amistad con Cano fue el factor que hizo que se pensara, en la época en que integró la Comisión de Notables, que usted pertenecía a las FARC":
>
> "Esa que usted menciona pudo ser la interpretación que le dio Inteligencia militar a mi amistad con Guillermo, pero nunca fui integrante de la guerrilla. Lo he dicho y lo reitero porque como médico que soy, *mi objetivo es salvar vidas, no quitarlas*. Siempre me he dedicado a luchar contra la enfermedad, el dolor y la muerte. Ahora, si me pregunta si tenía comunicación intelectual con Alfonso Cano, contestaría que sí, que es cierto que la tuve" [las cursivas para destacar esas palabras a solicitud de Alberto].
>
> —*Pregunta*: ¿El posgrado que usted estudió en resolución de conflictos sirvió para que lo postularan para esa Comisión en la que usted figuró públicamente hacia el año 2000? [la periodista hace referencia al *Diploma de Especialista en Resolución de Conflictos*, cursado en la Pontificia Universidad Javeriana en 1997]:
>
> Tal vez sí, pues cuando terminé el posgrado hice una tesis sobre cómo podía encontrarse solución a la crisis que estaba viviendo Colombia. En ese momento todavía creía, como todos, en una negociación simple entre el gobierno y la guerrilla, posición que revalué posteriormente cuando me di cuenta de que el problema era mucho más complejo: había que trascender ese concepto estre-

cho y empezar a trabajar con el de la solución política que es más amplio y que requiere de consensos, diálogos, acuerdos.

—*Pregunta*: En esa época se dijo que dos de los cuatro miembros de la Comisión eran del Gobierno y dos de la guerrilla ¿Fue así como se escogieron?:

(…) Para contestar su pregunta, la decisión de conformar la Comisión de Notables surgió de las contradicciones que se presentaban en el Caguán. Pero no es cierto que se hubiera integrado con dos delegados de la guerrilla y dos del establecimiento como lo afirmó Carlos Castaño en su libro *Mi confesión*, momento en que empezó la persecución contra mí y tuve que salir al exilio. No fue así como se escogieron los nombres de los notables".

—*Pregunta*: Entonces, ¿Cómo fue?:

En la Mesa de Diálogos del Caguán las partes escogieron de común acuerdo a cuatro personas. No supe cuál fue el mecanismo que usaron. Simplemente seleccionaron unos nombres: Vladimiro Naranjo (ex magistrado, q.e.p.d.), Ana Mercedes Gómez, Carlos Lozano, director del periódico *Voz* y yo. La legalidad de los integrantes de la Comisión emanaba del acuerdo que hubo en la Mesa de Diálogo Gobierno-guerrilla.

—*Pregunta*: Si yo dijera que tanto usted como Carlos Lozano fueron seleccionados para equilibrar las cargas (por un lado, ustedes dos, y por el otro Naranjo y Gómez) y que ustedes estaban presentes por su condición política cercana al comunismo sin implicar que por eso fuera ilegal o delictiva ¿Estaría en lo correcto?:

Diría que más que comunista, mi formación es marxista, democrática y progresista. Cuando me seleccionaron para esa Comisión, para mí fue una sorpresa. Yo no había sido consultado. Ese nombramiento debió tener más relación con mi preparación académica que con otras razones. Pero haber pertenecido a ella me significó persecución y exilio, como le dije. En septiembre del 2001, cuando entregamos el informe con nuestras conclusiones en el palacio presidencial, el acto no fue clandestino ni a espaldas del país. Allí estaban, además del comisionado de paz Camilo Gómez, una cantidad de asesores del presidente".

Hasta aquí lo respondido por Alberto a Cecilia Orozco Tascón (periodista de *El Espectador*, junio de 2016).

Instalación de la Comisión de Notables, oficina en Bogotá y tareas

Evoca Alberto que "En Bogotá teníamos los comisionados una oficina que nos había dotado la Presidencia de la República, del presidente Pastrana, a un lado del Palacio de Nariño. Y ahí nos reuníamos y discutíamos".

En efecto, también Pastrana lo describe así: "La Comisión inició su trabajo con una reunión con los voceros de ambas partes y luego sostuvieron una reunión

conmigo en la Casa de Nariño (…). Les manifesté nuestra disposición para facilitar su labor con la independencia necesaria". "La Comisión abordó su trabajó con sigilo y discreción, pero de frente al país (…), era necesario escuchar a los diferentes sectores y organizaciones de la visa nacional. Fue así como se reunieron con los militares, con los gremios, con organizaciones sociales y con organismos del Estado, y recibieron información e ideas que luego les servirían de apoyo en sus reflexiones" (*La palabra bajo fuego*, *op. cit.*)

La Mesa de Diálogo convocó a los comisionados en la zona de despeje para concretar aspectos relativos a sus funciones, tareas y plazo de noventa días para presentar sus conclusiones ("La mesa de diálogo convoca a Comisión de Notables a la zona de distensión", *Caracol Radio*, 14 de mayo de 2001).

Según nuestro contraste de fuentes y precisión de fechas, el 28 de mayo fue instalada la Comisión de Personalidades en un acto habido en Los Pozos ("La Mesa Nacional de Diálogos y Negociación instaló la Comisión de Notables, Los Pozos, 29 de mayo de 2001", en: *Hechos de paz*, *op. cit.*, pp. 435-436).

Por una fotografía en esta publicación, observamos que encabezaron el acto por parte de la Mesa el comisionado adjunto Luis Fernando Criales y el vocero y comandante Raúl Reyes. En la nota se decía lo siguiente:

> "El quiosco resguardado por una malla de seguridad que cuidan guerrilleros de las FARC sirvió ayer [28 der mayo] de escenario para instalar" la Comisión. "Los cuatro comisionados para esta tarea (…) llegaron a la sede de los diálogos, a las 11 a.m., 'optimistas' sobre este titánico encargo".

Una vez este paso protocolario, se anunciaba que "Las sesiones se trasladarán a Bogotá y los Notables mantendrán contacto permanente, pero no directo, con la Mesa".

En una parte se apuntaba el siguiente dato referente al contexto político: "La instalación de la Comisión se da, además, con un nuevo ingrediente de fondo: la recién 'nombrada' cúpula de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el relevo de Carlos Castaño, jefe paramilitar, de las actividades militares a las políticas de esa organización".

En el mismo texto se recogían unas declaraciones de Alberto Pinzón:

> "El siquiatra y sociólogo [sic] Pinzón advirtió que este anuncio de las AUC 'no augura nada nuevo', porque las masacres que se vienen no serán responsabilidad de Castaño sino de la anarquía de cada frente paramilitar. 'El país debe prepararse para una ofensiva porque el proyecto paramilitar engloba una clara estrategia fascista de ir copando, por parte del paraestado, los espacios de un Estado hoy acorralado', comentó Pinzón".
>
> "El profesor Pinzón dijo ayer que la Comisión y la Mesa de Diálogo diferenciaron entre el fenómeno paramilitar y los paramilitares propiamente dichos, entendiendo por el primero una gran estrategia ideológica que ya rebasó su ob-

jetivo inicial contrainsurgente y está en proceso de expansión. Y por el segundo, los hombres armados que sirven a este proyecto. La Comisión se encargará de estudiar ambos ejes".

Según noticias fechadas el 6 y 7 de junio, se abundó más con respecto a las tareas de la Comisión. Se señalaba, entre otros extremos, que Camilo Gómez, Alto Comisionado para la Paz, garantizó que sus miembros "tendrán autonomía y decidirán ellos mismos con qué personas deben entrevistarse para desarrollar sus investigaciones". Subrayando que "Estas personas no van a quedar estigmatizadas" [sic]. Además, reconoció que "el asunto de los grupos paramilitares de extrema derecha es complejo", pero que la Comisión "hará, con sus recomendaciones para hacer frente a esos grupos, un aporte a la paz". Al respecto se apuntaba que Alberto Pinzón "informó que no se hallan dentro de los planes de la Comisión establecer relación alguna con los paramilitares" ("Se reúne 'Comisión de Personalidades' con Gobierno y FARC" y "Comisión estudiará medidas contra 'paras' tendrá plena autonomía", *Caracol Radio*, 6 y 7 de junio de 2001; y nota informativa en: *Hechos de paz*, *op. cit.*, pp. 339-340).

Los traslados de los comisionados al Área de Despeje para las reuniones e intercambios tuvieron como ruta habitual la consistente en ir en avión desde Bogotá a San Vicente del Caguán (aeropuerto Eduardo Falla Solano) y luego tomar algún vehículo oficial para acercarse a Los Pozos o al punto fijado para los encuentros.

—Aparte de los cuatro comisionados ¿Iba más gente, voceros del Gobierno, periodistas…?:

"Los desplazamientos de la Comisión hacia el Caguán se hacían en un avión presidencial y estábamos acompañados del comisionado de paz Camilo Gómez. Obviamente la Oficina de Prensa de la Presidencia del Gobierno en sus rituales informativos citaba a los medios de comunicación y demás periodistas e interesados, quienes viajaban por las rutas normales hasta el campamento oficial de Los Pozos".

—¿Cómo percibiste el ambiente en San Vicente del Caguán y en Los Pozos? ¿Qué te parecieron los iniciales intercambios con los miembros de la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación?:

"Mi primera impresión era la 'parsimonia' y la generalidad con la cual trascurrían las reuniones que sostuvimos con la Mesa en pleno. Posteriormente en las reuniones con los diversos sectores particulares ya se llegó a un nivel más específico y dinámico".

—Tras vuestro primer traslado al Área de Despeje, Pastrana en sus memorias sobre este proceso (*La palabra bajo fuego*) menciona que os recibió a los comisionados en Nariño. Esto debió ser en los primeros días de junio. ¿Recuerdas esta primera toma de contacto con el presidente del país? ¿Habías estado anteriormente con él? ¿Qué impresión te causó?:

"No conocía personalmente a Andrés Pastrana. Aquella primera impresión fue la de una persona que, entre palabra y palabra, maneja el *Poder* —con mayúsculas— con soltura y sin mucha preocupación".

—Vuestro nombramiento coincidió con una marcada actividad paramilitar. Precisamente este era uno de los dos principales temas que ibais a estudiar. En tus declaraciones del 28 de mayo de 2001 en Los Pozos mencionabas que el proyecto paramilitar englobaba una "estrategia fascista" y que el "para-Estado" estaba ganando espacios a un Estado "hoy acorralado". Casi dos décadas después se puede señalar que acertabas, como buen médico, en el diagnóstico. Un año después, en 2002, Uribe ganaba las elecciones y tomaba posesión de Nariño para dos periodos presidenciales…

"Creo que mi buen ojo clínico me ayudó a acertar en el diagnóstico. Inicialmente yo tuve un cierto optimismo en el proceso de paz. Pero cuando se supo de los avances y materializaciones del Plan Colombia que, obviamente, estaba incluyendo dentro de su visión general contrainsurgente en alza la dimensión del desarrollo de la estrategia paramilitar… fui perdiendo el optimismo".

—Algo que nos ha llamado la atención es que el Alto Comisionado para la Paz, Camilo Gómez, declarara sobre los comisionados que "Estas personas no van a quedar estigmatizadas" [sic]. ¿Crees que era consciente que estabais en situación de riesgo?, sobre todo Carlos Lozano y tú:

"!Ay, de Camilo y sus visajes mediáticos! Creer que un personaje como Castaño le iba a hacer caso a un burócrata sin ningún poder ni económico ni de decisión…".

—En cuanto a los otros tres comisionados. ¿Los conocías con anterioridad personalmente? Suponemos que a Lozano sí. ¿Habías estado con Gómez y Naranjo en alguna ocasión?:

"No conocía al magistrado Vladimiro Naranjo, un verdadero civilista heredero de las enseñanzas jurídicas y humanistas de su padre el académico y humanista Abel Naranjo Villegas, profesor y rector de la Universidad Nacional de Bogotá. Tampoco a la señora periodista Ana Mercedes Gómez, miembro de una de las familias conservadoras más exclusivas y privilegiadas de la sociedad de Medellín y Antioquia, cuyo rasgo personal más característico que exhibió durante las reuniones a las que asistió fue la petulancia, el desprecio a sus compañeros y la arrogancia autoritaria".

—Aparte de las discrepancias finales con Ana Mercedes Gómez y su renuncia —de la que ya hablaremos más adelante—, ¿Cómo os llevasteis entre los cuatro para trabajar colectivamente, concretar reuniones con otros interlocutores, acercar posiciones, redactar los textos…?:

"Realmente el texto de las Recomendaciones de la Comisión las redactó el magistrado Naranjo en su máquina de escribir, asistido en cada párrafo por las observaciones mías y de Carlos Lozano. Ana Mercedes Gómez no participó en la redacción del informe para nada".

—Los fondos económicos de esa Comisión para los desplazamientos y los gastos ¿De qué organismo dependían?:

"Todo eso nos lo daba la Presidencia de la República. Teníamos oficina, con secretarias y personal administrativo asignado, todo ese aspecto burocrático se

tramitaba directamente a través del Comisionado de Paz, que era Camilo Gómez, destacada figura del Partido Conservador y muy amigo de Pastrana, que ahora es director de la Agencia Jurídica del Estado. Él nos proveía de todo, incluso nos dieron un sueldo por ese trabajo. Como se podía nombrar un colaborador de confianza, una especie de asesor, alguien que te ayudara a llevar la agenda y con quien se pudiera intercambiar impresiones de la marcha de este órgano, entonces yo propuse a mi amigo Omar García Alzugarate. Él fue un gran apoyo para mí".

Sobre Omar García Alzugarate ya tratamos con más detenimiento en un apartado específico de este libro al que remitimos ("El biólogo y amigo Omar García Alzugarate", en el capítulo dedicado al "Exilio en Alemania").

—¿Entre los medios asignados contabais con trasporte, algún carro o automóvil?:

"Transporte oficial para los desplazamientos oficiales, lo demás trasporte personal".

—Y lo que podía ser importante, dadas las circunstancias ¿Los comisionados disponíais de un dispositivo de seguridad brindado por la Presidencia de la República? ¿Guardaespaldas, permanentes o temporales, y, en su caso, de qué cuerpo policial?:

"No teníamos ninguna protección oficial. Como la oficina estaba en el complejo presidencial, se suponía nos amparaba la protección desplegada en torno a esos edificios oficiales".

En calidad de comisionado intercambios con la dirección de las FARC-EP

> "Yo cumplí las tareas de la Comisión. Obviamente para ello era necesario tener intercambios con todas las partes, conocer sus planteamientos, llevar y traer algunas sugerencias, etc. Eso incluyó algunas reuniones en la zona habilitada al efecto. De forma que me entrevisté con los líderes guerrilleros en la Mesa de Diálogos y Negociación, que así se llamaba. Conversé con la mayoría de ellos".
>
> "A algunos ya los conocía, creo recordar eran los casos de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas —por mi viaje a la Casa Verde en 1986, del que ya hemos hablado—; Alfonso Cano —por mi amistad iniciada al cursar Antropología en la Universidad Nacional—; Mauricio Jaramillo —con quien coincidí en la Universidad de Caldas estudiando Medicina—; y Andrés París —por las luchas estudiantiles de los setenta—. A otros tuve ocasión de conocerlos en los tiempos del Caguán por mi labor de comisionado. Citaría, echando mano de la memoria, a Raúl Reyes —con el que hablé bastante rato porque era el responsable de toda la Mesa—, Simón Trinidad, Carlos Antonio Lozada, Iván Ríos, Mono Jojoy, Joaquín Gómez, Iván Márquez, Jesús Santrich… En fin, tuve ocasión de conocer lo que pensaban buena parte de los miembros del llamado Secretariado y de otros cuadros intermedios, así como percibir las actitudes y comportamientos

de muchos guerrilleros y guerrilleras de base con los que a veces te movías de un lugar a otro dentro del área de despeje".

—De esa experiencia en el Caguán en el ámbito personal ¿Qué impresión sacaste con respecto a la dirigencia guerrillera?:

"En lo personal, como acabo de comentar, tuve oportunidad de conocer y conversar con los citados. Conocí a esas personas y a otras. Yo me formé una idea, en ese momento notaba la unidad que tenían. Mostraban unos cometidos muy claros y estaban aglutinados y dirigidos por Marulanda y Reyes, que en ese momento era el negociador".

"También noté que detrás de todo eso había un gran carisma que jugaba un papel muy importante, que era el carisma de Alfonso Cano. Estaba detrás de aquello. Por eso él llega al final de todo eso. Él no está al inicio. El arranque le corresponde a Raúl. Alfonso llega al final. A mi manera de ver Alfonso llegó tarde, debió de estar desde el principio. Es muy probable que el proceso se hubiera salvado. Porque Alfonso tenía una opinión mucho más amplia, flexible y dinámica de lo que era la política. Y no me cabe la menor duda de que él hubiera podido sacar eso del impase en el que cayó".

"Porque ahí hubo un momento… por eso se creó la Comisión de Personalidades, como un mecanismo para salvar la situación. Sacar a la negociación del estancamiento en el que se encontraba. Eso no se habría presentado de estar Alfonso ahí, pero bueno. Porque la intransigencia era que en cierta medida ambos querían ganar… y eso era la antítesis de una negociación. Pastrana quería ganar y Marulanda y Reyes querían ganar. Y ahí no hay posibilidad de negociar. Y eso fue lo que pasó. Ninguno ganó. Es mi opinión nítida".

Con Mauricio Jaramillo y Mono Jojoy

"Me encontré con un ex-compañero mío de estudios de Medicina en Manizales, que en la época de estudiantes se llamaba Jaime Parra. Él iba uno o dos cursos atrás mío, incluso yo le prestaba algunos libros de anatomía. Era militante de la Juventud Comunista en aquel entonces. Después supe que se había convertido en guerrillero y ya era comandante con el nombre de 'Mauricio Jaramillo'. El vino, me saludó y recordamos viejos tiempos en Manizales. Me contó que había terminado su carrera en Medicina, pero que no se había podido graduar en la Universidad de Caldas, se había tenido que trasladar para la Universidad de Antioquia, en Medellín. Pero que no se había graduado porque se había metido en el asunto de la guerrilla".

"Me convidó a que conociera el campamento sanitario que tenía como a seis o siete horas bien adentro de la selva por una carretera, que quedaba cerca de la Serranía del Chiribiquete. Imagínese, por unas carreteras que había que cruzar

> los Llanos del Yarí, por ahí adentro. Invitación que acepté para ir a mirar cómo era eso. En mi condición de médico me era muy sugerente saber de primera mano de qué manera se manejaban los asuntos de la salud y la atención sanitaria en las montañas y selvas, en condiciones tan particulares como complejas".

Mauricio Jaramillo —Jaime Alberto Parra Rodríguez (La Macarena, Meta, 1952)— comenzó sus estudios de Medicina en Colombia, momento en que Alberto le conoció, pero, por las fuentes que hemos consultado, acabó graduándose en Cuba y especializándose en la URSS. Desde los años ochenta involucrado en la guerrilla, conocido como "El médico", fue el principal responsable de las normas y medidas sanitarias en los campamentos, atención de enfermos y heridos, adquisición de medicinas, formación médica de algunos cuadros guerrilleros, etc. Miembro del Estado Mayor de las FARC y participante desde 2012 en las conversaciones habidas en La Habana.

> "El hospital quedaba cerca de un campamento que, en ese momento, también tenía el guerrillero comandante de todo ese Bloque Oriental que se llamaba Mono Jojoy. Entonces claro, había que entrar, saludarlo, explicarle, nos presentaron y nos invitó a tomar un fresco. Luego seguimos el viaje hacia el hospital en donde, tras un pequeño caño de por medio de un río, en una caseta un poco escondida estaba lo que se llamaba la radio emisora del Bloque Oriental de las FARC-EP. Estuve allí como una semana, más o menos, charlando con Mauricio, dándole mis impresiones sobre el hospital, mi experiencia como especialista en dotación médica, de tantos años de trabajo en el Ministerio de Salud. Hablamos, intercambiamos opiniones sobre las instalaciones sanitarias, los equipos básicos, en fin. Y también me llevaron a conocer los dispositivos de la famosa emisora. Tras lo que me pareció una interesante experiencia, que me ayudó a comprender cómo se vive en parajes selváticos, me regresé a San Vicente del Caguán".

El comandante Mono Jojoy —Víctor Julio Suárez o Jorge Briceño Suárez— era un miembro relevante del Secretariado, de extracción campesina y larga data en la guerrilla. Uno de los más activos y también más perseguidos, con fama de escurridizo, y de ahí su sobrenombre. Fallecería en septiembre de 2010, como consecuencia de un prolongado bombardeo de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega a sus campamentos ubicados en la Sierra de La Macarena (Meta). A decir de los medios (diario *El País*, 25 de septiembre de 2010), una de las operaciones militares más contundentes con el empleo de 800 efectivos y 78 aviones y helicópteros. Entre lo descargado, treinta "bombas inteligentes" de un cuarto de tonelada de peso. "Vamos a por ustedes, no ahorraremos esfuerzo (…)", declaró el presidente Juan Manuel Santos al divulgar la noticia.

Iván Márquez lo ha explicado así: "la causa principal de la muerte del comandante fue la introducción de un microchip instalado en sus botas de diabético recién adquiridas. Dos días después de su estreno fue bombardeado con toneladas de C4

lanzadas por la aviación en un claro uso desproporcionado de la fuerza. El comandante Alfonso Cano le había advertido a Jorge que a través de fuentes de inteligencia confiables había sido informado que tenía un mando infiltrado que suministraba todos los datos de sus movimientos a las Fuerzas Militares y de Policía. En los días del bombardeo estábamos desarrollando una reunión del Estado Mayor del Bloque Oriental (…). El Mono dormía en un búnker, en un refugio subterráneo. El bombardeo empezó a las dos de la mañana y las bombas aplastaron el bunker donde se encontraba. Murió asfixiado" (testimonio tomado de *La segunda Marquetalia. La lucha sigue*, s.l., 2ª Marquetalia editores, 2020, "La muerte de Jorge Briceño", pp. 141-143).

Con Simón Trinidad, encarcelado en los EEUU

Simón Trinidad —de nombre real Juvenal Ovidio Ricardo Palmera Pineda (Valledupar, 1950), economista de formación— fue uno de los dirigentes más importantes de las FARC-EP, comandante del Bloque Caribe, entre otros cargos. Militante del Partido Liberal, hacia 1985 se involucró en el proyecto de la Unión Patriótica (UP). Ante los atentados y exterminio de sus miembros, decidió entrar en las FARC. En 2001 estaba por la zona del Caguán.

A finales de 2003 y principios de 2004 se encontraba en Ecuador. Su misión, según se señaló, era conversar con una representación de las Naciones Unidas para hablar de la liberación de rehenes. Fue apresado en enero de 2004 y enviado a Colombia. En diciembre de 2004 extraditado a los EEUU. Fue juzgado en 2008 y condenado a sesenta años de prisión, tras cuatro juicios con numerosos incidentes, cambios en los cargos, sustitución de parte de los jurados, etc. Se la achacó ser culpable de asociación ilícita y del secuestro de tres ciudadanos estadounidenses que realizaban en Colombia determinadas "tareas" para el Pentágono. Como expuso Mark Burton, su abogado, eran espías, no contratistas, "eran combatientes trabajando con el Gobierno norteamericano". En todo caso, fueran lo que fueran, la responsabilidad de Simón Trinidad en el hecho nunca ha sido probada.

Se encuentra actualmente en la cárcel USP Florence ADMAX (*United States Penitentiary, Administrative Maximum Facility*), sita en el condado de Fremont, cerca de Florence (Colorado), abierta en 1994. Es una prisión federal considerada la mejor —en términos represivos— de las denominadas de máxima seguridad. De hecho, como ha trascendido, el régimen aplicado a Simón Trinidad ha sido implacable, situación denunciada por numerosos colectivos de abogados, ongs, entidades de derechos humanos, etc., que han alertado sobre la inhumanidad extrema del caso. Su celda es muy reducida (2,1 metros por 3,6 metros), fabricada toda ella en hormigón. Él, y el resto de presos, pasan 23 de las 24 horas del día en la misma, siempre en solitario. Estos cubículos están construidos en profundidad, del ras del suelo hacia abajo. La insonorización es total. Lo poco que salen de las mismas se efectúa con la persona soportando grilletes, esposas y hasta cadenas. En 2016 se

logró que sus condiciones mejoraran algo —hasta ese año el aislamiento fue completo—, si bien el escenario sigue siendo muy grave desde la perspectiva humana.

—Entre los dirigentes de la guerrilla con los que tuviste alguna ocasión de conversar en el Caguán, mencionas a Simón Trinidad. ¿Te acuerdas de las circunstancias y de qué hablasteis?:

"Si. Hablé varias veces con Simón Trinidad en el campamento de Los Pozos. Él no estuvo muy de acuerdo en la caracterización que se hacía en el Informe de la Comisión de Notables sobre 'la degradación del conflicto'. Traté de explicarle que era una visión objetiva e independiente, pero no compartía esa caracterización. Decía que eso de la 'degradación del conflicto' era una acusación de guerra del Ejército para lavarse las manos sobre el accionar paramilitar paralelo. La última vez que nos vimos fue en la reunión almuerzo del 7 de septiembre 2001 en la Casa Roja del Caguán, en la cual estuvieron Marulanda y el equipo negociador de las FARC".

—Eso fue en 2001. Posteriormente, en algún momento, hasta que él es detenido en 2004, ¿Tuviste algún intercambio epistolar con él?:

"No".

—Suponemos has seguido su situación, la extradición, las circunstancias del controvertido juicio y su actual vida penitenciaria. ¿Qué valoración haces de todo ello?:

"Realmente el apresamiento de Simón Trinidad, su extradición, juicio y condena sin pruebas en EEUU; y luego su enterramiento bajo tierra en una prisión de altísima seguridad violándole todos sus derechos humanos más esenciales, es uno de los episodios de venganza más cruel y despiadado que se haya hecho por el Estado colombiano en complicidad con los EEUU, después del fracaso del Proceso del Caguán y es sin duda una ignominia y una gran vergüenza para la humanidad seguir manteniéndolo en semejante situación carcelaria".

Con Alfonso Cano en el Caguán

En el año 2001 Alberto en el marco de los intercambios tenidos como comisionado en el Caguán, algunos de los cuáles estamos repasando, pudo conversar con Alfonso Cano. Fue en privado y durante varias horas. Como hemos visto, en 1986 había estado varios días hablando en el área de la Casa Verde (Sumapaz). En ambas ocasiones fue el ya comandante el que le reclamó.

El intercambio de impresiones de 2001 Alberto lo desveló pasados unos años en el escrito "Hoy recuerdo mi último encuentro con Alfonso Cano". Fue publicado en el blog "Cayo Hueso" el 26 de junio de 2016 y en los días siguientes reproducido en numerosos sitios (*Radio Café Stereo* y *Radio Barrio Adentro*, entre otros).

Comenzaba el testimonio situando el escenario:

"La última vez que hablé con Alfonso Cano, el 'compañero Sáenz', como lo conocimos en la Universidad Nacional al finalizar los años 60, fue en las postrimerías del proceso de Paz del Caguán. Era un atardecer a bermellones característico de la región y una brisa suave proveniente del río Caguán refrescaba el quiosco de techo de palma donde se realizaron los diálogos entre los delegados del Gobierno Pastrana y las FARC. Se hablaba con tristeza de banalidades, tratando de eludir el peso terrible que producía el tener que hablar de la inminente ruptura del proceso. De pronto, un joven guerrillero se me acercó muy discretamente y al oído me dijo:

—'El Camarada Alfonso lo necesita'.

Respiré profundo para no llamar la atención (…) seguí los pasos del chasqui. Un Yip Suzuki pequeño y carpado nos esperaba semiculto en un bosquecito sombreado al lado del camino aplanado de tierra que llamaban carretera; cruzamos varias colinas partidas por bosques ralos en movimiento constante por la brisa, hasta adentrarnos en una tupida selva tropical de árboles altos, fornidos y frondosos, que solo permitía la huella de dos carriles por donde avanzaba dando tumbos, el Yip. Finalmente, en un lugar ralo de la selva, estaba su campamento (…)" [*Chasqui* o *chaski* es una palabra quechua, designaba a los mensajeros que recorrían el *Tawantin Suyu*].

"Me esperaba en una especie de patio central de su campamento. Vestía su uniforme verde a manchas y en su hombro tenía el típico poncho guerrillero de tela desflecada (…). Estaba sentado en una especie de mecedora de madera rústica (…). Cuando nos acercamos, se levantó me dio un abrazo fuerte sin palabras (…). Hablamos sin parar hasta la madrugada del otro día (…), como amigos que hacía varios años tenían temas pendientes".

"De Simón Bolívar y el movimiento bolivariano. De la democracia directa y avanzada que necesitaba el país. De la vía indicada y los cambios estructurales que reclama la sociedad colombiana para poder avanzar en paz hacia la civilización moderna. De la importancia de persistir en la Solución Política del histórico conflicto social y armado, como siempre habían insistido Jacobo y Marulanda. De la inevitabilidad de la ruptura del proceso de paz.

—'¿Cómo quiere Pastrana avanzar con una agenda de más de mil puntos que le han impuesto los gringos?'. Me dijo. Luego con una mirada sombría agregó:

—'Nos tocará reacomodarnos a una guerra de guerrillas móvil muy difícil, pero hay que seguir insistiendo, hasta el cansancio, en el primado de la Política. Es el timón de todo. Cualquier cosa que suceda en lugar más alejado de Colombia deberá repercutir en Bogotá, en la Casa de Nariño. No hay de otra' (…)".

En un momento dado "me preguntó en extenso sobre la *Leishmaniosis* y, remangándose la manga del pantalón me mostró una pequeña lesión ulcerosa en la pierna izquierda, que sí correspondía con ese diagnóstico ya confirmado por laboratorio (…)".

Alberto recapitulaba sobre la parte más intensa de la tertulia entre ambos:

"Llegamos a un punto sobre el que escribo por primera vez: La combinación de todas las formas de lucha de Masas, resaltándome esta última palabra me dijo:

—'Es de masas'. Y continuó: —'Nunca olvidaré la consigna de Dimitrov, de lucha de masas, resistencia de masas y nada de aventuras, con la que nos formamos en la JUCO ¿Recuerda? Esta ha sido una guía permanente para mí'. [Cano aludía al búlgaro Gueorgi Dimitrov (1882-1949), abogado, dirigente y teórico comunista, que fue secretario general del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista —Comintern— y primer ministro de la República Popular de Bulgaria].

Luego un poco más enérgico agregó: —'La oligarquía y el Imperialismo han degradado intencionalmente la consigna histórica de la utilización de todas las acciones de masas, quitándole lo de masas y suprimiéndole la sustentación teórica marxista que le dio Lenin, para dejarla solamente como combinación a secas, una sola palabra, y así, haciendo de ella el centro de su estrategia anticomunista, la han utilizado ampliamente contra todos nosotros. Y mire cómo les ha dado resultado'.

'Con ella dividieron el Partido Comunista, fueron matando uno a uno a los cuadros del partido más consecuentes con la consigna. Luego siguieron con los de la Unión Patriótica. Mientras en paralelo Pécaut y Pizarro, hacían el trabajito intelectual de escribir unos ladrillos falsos diciendo que, por ella, el movimiento social no se había desarrollado independientemente y en cambio, sí había sido expuesto al exterminio por parte de sus enemigos (…)'.

'El partido ya amedrentado y profundamente dividido entre partidarios y adversarios de la combinación, por ahí en el 86, aceptó como tabla salvadora el libro de la Perestroika de Gorbachov. Entonces vino la debacle. Nuestro aislamiento fue casi total, y se ahondó con la caída de la Unión Soviética. Caímos en un hoyo muy profundo y sin nadie que nos tirara siquiera un lazo para salir de ahí. Nadie quería nada con nosotros. Éramos como apestados o leprosos éticos que había que repudiar y repeler. Se le había quitado el agua al pez'.

'¿Qué podíamos hacer en esas condiciones? No crea que no lo discutimos muy intensamente dentro de nosotros. Pero la claridad de Jacobo y de Marulanda y, su confianza en la gente, nos orientó para seguir aguantando y resistiendo, así fuéramos solos'.

'Y vea que entonces pudimos sacar adelante nuestras propias concepciones basadas en nuestras propias experiencias. Todo criollito. Por eso estamos aquí y si este proceso de paz se rompe, estaremos en otro parecido a este, aunque sea después de cien mil muertos. Pero no creo que en estos momentos nos derroten militarmente. Tarde o temprano tendrán que aceptar la Solución Política propuesta por los viejos. No lo dude compañero' (…)".

Alberto concluía así su narración:

> "Finalmente, ya avanzada la madrugada se paró y al despedirse para siempre, me estrechó con energía la mano como en el día cuando lo conocí y mirándome con certidumbre a través de sus gruesos anteojos, sin revelarme donde, sonriente me dijo con su inmodificable acento chapinero: —'Ala, tengo guardada toda la colección de *Rojo*'" [publicación que distribuían en el campus universitario a principios de los setenta].
>
> "De regreso al campamento central del Caguán, mientras el Yip alumbrando levemente la huella del camino, y yo me bamboleaba tratando de conservar la silla, pensaba insistentemente en la metáfora del hoyo profundo donde los habían empujado y la tristeza de que nadie les tirara ni siquiera un lazo para salir".

Formulamos a Alberto un par de preguntas acerca de este encuentro.

—En tu escrito señalabas que Cano te habló de "la inevitabilidad de la ruptura del proceso de paz". ¿Pensaba que los diálogos del Caguán no iban a tener resultados claros?:

> "Así es. En mi última conversación con Alfonso se mostró pesimista con respecto a un buen final del proceso".

—De alguna manera, por lo que tú has ido desvelando en diferentes momentos, esta conversación de 2001 en el Caguán fue, de alguna manera y pese al tiempo trascurrido, una continuación de lo hablado en 1986 en Sumapaz. ¿No te parece?:

> "Si. Alfonso era de una línea muy clara y tenía la cualidad o la inteligencia de que una vez tomaba una dirección política pocas veces la cambiaba hasta su comprobación o desaprobación por la vida. Era muy persistente…".

Contactos con diplomáticos

Por la oficina de los comisionados pasaron diversos diplomáticos interesados en intercambiar sobre la situación política y conocer de primera mano la perspectiva de aquellos. En las últimas semanas antes de presentar las Recomendaciones trataban de indagar por dónde iban a ser enfocadas de cara a informar a sus gobiernos.

> "Ahí venían personas para entrevistarnos y charlar. Por ejemplo, me acuerdo que vino el agregado político de la Embajada de Canadá, no recuerdo su nombre, que me invitó a almorzar en un restaurante arriba del barrio de La Candelaria. El país norteamericano fue uno de los más activos en el grupo de Estados que acompañaron el proceso. Me profetizó que las próximas elecciones presidenciales, previstas para mayo de 2002, las iba a ganar Álvaro Uribe Vélez. Un diplomático bastante joven, que hablaba perfectamente el español, al parecer bien informado. En medio del almuerzo me trató de hacer cierta presión con respecto a los resul-

tados de los intercambios en el Caguán. Y le dije: 'Hombre, hay que hacer esa paz rápido', sobre todo si el que va a ganar esas elecciones próximas va a ser Uribe".

Este almuerzo ya Alberto lo desveló en un artículo que publicó en enero de 2012 (entre otras webs en *Rebelión*), titulado "La profecía canadiense". Escribió sobre aquella conversación:

"Cuando el llamado proceso del Caguán agonizaba, llegó uno de los oficiales políticos de la embajada de Canadá en Bogotá a la pequeña oficina de la Comisión de Personalidades o notables (…). Era un hombre joven de habla hispana sin acento particular, y si la memoria no me traiciona, de mediana estatura, inquieto, complexión débil y cabello un tanto ondulado. Venía a invitarnos a almorzar. Nos sugirió un restaurante 'casero' en el barrio de La Candelaria y, con mi inolvidable amigo y colaborador Omar García Alzugarate, aceptamos la invitación".

"Ya en el restaurante (…) nos sorprendió con su franqueza. Nos dijo mirándonos a la cara, algo que siempre he tenido rondando en la mente durante estos 12 años: —'Mire, y esto es para que lo comente con quien desee. Solo existen dos condiciones para que las FARC logren desbalancear —usó la palabra desbalancear— el curso del conflicto. Pero ambas son imposibles: Una es que consigan cohetes tierra-aire. La otra es que con el desprestigio que tienen, logren movilizar la sociedad civil a favor de sus propuestas'".

"Esperó muy atento nuestra reacción, que fue una pausa silenciosa y, agregó: —'Además existe el agravante de que Álvaro Uribe será, sin ninguna duda, el próximo presidente de Colombia'. Omar, sorprendido, le preguntó por qué hacía esas afirmaciones tan categóricas, casi proféticas, si por ejemplo faltaban varios meses para la realización de las dos vueltas que concluirían en la elección presidencial. Tomó aire como meditando la respuesta y respondió sonriendo: —'Cumplo con avisarles', luego concluyó su predicción diciendo: —'La información, doctor, la información es hoy en día el poder'. Era obvio que se trataba de un mensaje si no intimidatorio, sí de amonestación y premura, ante el cual no había mucho para discutir".

—¿Recuerdas en esta época a algún alto diplomático más con el que trataras?:

"Sí, Durante el proceso del Caguán conocí también al entonces embajador venezolano Roy Chaderton Matos, excelente diplomático y un resuelto bolivariano, con quien intercambié impresiones sobre la labor de los comisionados. Me invitó a visitar Caracas. Lo que hice en marzo y abril de 2002".

Entrevista para *El Tiempo* y cita con Enrique Santos Calderón

"A la oficina llegó también Marisol Gómez Giraldo, enviada por el diario *El Tiempo*. Como es sabido, una de las periodistas y comunicadora más

importante del país en las últimas tres décadas, especializada en crónica política y conocedora de los diversos procesos de diálogos habidos. Me preguntó cuál era la concepción que yo estaba manejando para la Comisión de Notables y qué se estaba planteando. Yo le expliqué mi perspectiva, mientras ella tomaba notas, cómo eran los pasos que conducían hacia un proceso constituyente, que podía concluir en una Asamblea Nacional Constituyente, lo cual se empezaba a discutir en aquel momento. De repente paró y me expresó lo siguiente: —'Doctor Pinzón, yo tengo la autorización de Enrique Santos Calderón, nuestro director, quien me encomendó invitarlo a su oficina, si usted lo tiene a bien, para que le explique todo esto que usted está diciendo y su planteamiento de cómo se pude desarrollar un proceso de paz".

Enrique Santos Calderón era en ese momento codirector —lo fue entre 1999 y 2009— y uno de los dueños de *El Tiempo*. Alberto ya le conocía, pues como hemos expuesto en páginas anteriores, en 1970 tuvo contacto con él para publicar varios artículos de contenido antropológico en la sección dominical de *El Tiempo* de la cual era responsable.

Aceptada la invitación transmitida durante la entrevista con Marisol López, cerró la cita en la sede del diario. "Me recibió Enrique con medidas de seguridad muy grandes para entrar a *El Tiempo*. Porque era la época de las bombas, ya había pasado la de *El Espectador* en 1989, los carro-bombas del Cartel de Medellín y Pablo Escobar y se esperaban otros atentados. En esa conversación yo le expliqué los tres pasos de la negociación, la refrendación y luego la Asamblea Nacional Constituyente. Hablamos sobre esa propuesta, tomamos un tinto [café solo o negro], hablamos muy bien, y al final, entornando la puerta, me dijo: —'Alberto, pero no se le olvide, viene la guerra…'. Me despidió dándome la mano y cerró la puerta".

Con la Fiscalía y el Alto Mando Militar

En la ronda de contactos e intercambios de los comisionados se incluyeron a instituciones clave como la Fiscalía y las Fuerzas Armadas.

"Una de las solicitudes más trascendentes que nos hizo el presidente Pastrana —apunta Alberto— en una de las primeras reuniones fue: —'Ustedes lo que tienen que hacer es verse y conversar con el Alto Mando Militar y con la Fiscalía'. —'Muy bien', le contestamos. —'Así será, no hay inconveniente'. Incluimos la tarea en la agenda".

"Los comisionados nos fuimos y hablamos con el fiscal, Luis Camilo Osorio. El hombre nos llevó a una sala y dijo: 'Aquí estamos protegidos, nadie nos puede escuchar, porque esto está blindado, es una sala especial'. Estábamos los cuatro comisionados. Osorio se puso a hablar y nos dijo que nosotros, como Comisión, lo que debiéramos hacer es: —'Decirle al presidente Pastrana que hiciera igual que

> la China comunista, para implementar el capitalismo y desarrollar este país. Ese es el ejemplo que debemos seguir, el de la China comunista'. —'!Ah¡ sí, muy bien, muchas gracias'. Esa fue la recomendación del fiscal, que nosotros le dijéramos a la Mesa que se tomara el ejemplo de la República Popular de China. Listo".

Quien así se pronunció ante los comisionados, Luis Camilo Osorio Icaza, fue fiscal general entre 2001 y 2005, nombrado por la Corte Suprema de Justicia. Abogado antioqueño, formado en la Javeriana y Universidad de Bonn, de tendencia conservadora. Tras dejar el puesto, el presidente Uribe le designó embajador en varios países. Su gestión en la Fiscalía General fue, y sigue siendo, muy discutida, pues frenó diversas investigaciones en curso (casos del comandante Rito Alejo del Río y de Salvador Arana Sus, gobernador de Sucre, acusados de favorecer el paramilitarismo) y son más que indicios los datos conocidos sobre la infiltración paramilitar en el ente a través de diversos nombramientos del personal. No es ocioso recordar que la misión de la Fiscalía General de la Nación, instituida en la Constitución de 1991 y vigente desde 1992, es "brindar a los ciudadanos una cumplida y eficaz administración de Justicia".

> "A la semana siguiente fuimos a la reunión con el Alto Mando Militar. Nos reunimos con dos militares del máximo rango: el general Jorge Enrique Mora Rangel y el general Fernando Tapias. La vocería la llevó el ex magistrado Naranjo. Explicó los objetivos de la Comisión de los Notables. Cuando acabó Tapias palmoteó. Y vino un criado con un mantel blanco en la mano y nos trajeron whisky. Nos pusieron un vaso de whisky a cada uno. Yo dije: 'Gracias general, yo no bebo alcohol, yo soy abstemio'. Procuré hablar lo menos posible. No hablé ni una palabra más. Estuve atento, eso sí, a lo que se dijo en esa reunión. Ana Mercedes Gómez habló sobre la situación del país. Entonces preguntó el general Tapias: —'Bueno, a fin de cuentas, ¿Cuál es el objetivo de la Comisión?'. El comisionado Naranjo volvió a insistir en lo ya dicho y le explicó las recomendaciones a la Mesa para erradicar y superar el fenómeno del paramilitarismo. Lo hizo con todo cuidado, el hombre era muy prudente".

Cabe subrayar que los comisionados estaban ante los dos militares más importantes del país en esa época. De un perfil y mentalidad profesional tipo, con alrededor de cuarenta años de empleo activo, desde la academia hasta las máximas responsabilidades, pasando por formación específica —incluidos los acostumbrados cursos en los EEUU— y etapas de mando al frente de diversas unidades, entre ellas las "contrainsurgentes", en sus hojas de servicio.

Fernando Tapias Stahelin era el comandante de las Fuerzas Armadas durante el mandato de Pastrana (1998-2002). Señalado como pieza clave en la llamada "modernización" militar, en realidad aumento de los fondos financieros, adquisición de armamentos —véase los helicópteros *Black Hawk*—, implementación del Plan Colombia en su vertiente militar, etc. Más tarde fue viceministro de Defensa (2008-2010).

Jorge Enrique Mora Rangel (que tiene la misma edad que Alberto, nacidos en 1945), era en el momento de la reunión el comandante del Ejército. Formado en Fort Benning (Georgia), había dirigiendo unidades claves, Batallón Aerotransportado (ubicado en Apiay, Meta), cuerpo de élite Brigada Móvil nº 1 (Granada, Meta), Comando de Operaciones Especiales Contraguerrilleras, IV Brigada con sede en Medellín y V División con base en Bogotá. En una de las tomas de mando declaró que su principal misión era "dar de baja" a Marulanda y "acabar" con el Secretariado de las FARC-EP. Posteriormente, con el presidente Álvaro Uribe, asumiría durante dos años la comandancia de las Fuerzas Armadas (2002-2003). Fuera de la institución militar ha venido teniendo diversas encomiendas, entre ellas en 2012 el presidente Santos le incluyó en el equipo negociador enviado a La Habana. Al parecer, aparte de sus conocimientos y experiencia "antisubversiva" y "contraguerrillera", se trataba de no "cometer los errores del Caguán". Por cierto, en 2002, tras el fracaso de las conversaciones, ambos militares, Tapias y Mora, dirigieron la "recuperación" de la amplia área de despeje y la implacable persecución del Secretariado y columnas de las FARC.

Seguimos con lo acontecido en la reunión, intuyendo ya lo que podía pasar por la cabeza de ambos generales ante los comisionados que tenían delante.

> "De repente el general Mora Rangel aprovecha uno de los silencios, tan pronto termina de hablar Naranjo y dice: —'Bueno, y ¿Por qué ustedes en lugar de hacer unas recomendaciones para acabar con el paramilitarismo, por qué no hacen unas recomendaciones para acabar con la guerrilla?' Inmediatamente nos quedamos en silencio. Naranjo se puso rojo y empezó a sudar. Yo me quedé callado. Carlos Lozano bajó la mirada. Después de esto Naranjo tomó aire y dijo: —'Es que es el mandato de la Mesa y el presidente nos ordenó eso y nosotros estamos cumpliendo con eso'. Mora Rangel volvió a intervenir y expresó con firmeza: —'Eso es lo que dice el presidente, pero nosotros, el Alto Mando Militar, pide que se hagan unas recomendaciones a la Mesa y al presidente Pastrana para acabar con la guerrilla'. Muy bien, general, gracias, tomamos nota, le haremos llegar su planteamiento al presidente. Recogimos y nos vamos".
>
> "Paradójicamente ese es el mismo argumento que utilizaría Ana María Mercedes en la discusión con el presidente Pastrana cuando le entregamos la versión casi definitiva del Informe. Ahí terminó el asunto. Es decir, yo ahí sentí que estaba cabalgando sobre un caballo muerto, sobre un caballo en estatua, un caballo de palo. Eso no tenía ni pies ni cabeza, eso no iba para ninguna parte. Nosotros íbamos a presentar esas conclusiones y las mismas iban a convertirse en papel mojado. Y efectivamente, así fue".
>
> "Y hoy, diecinueve o veinte años después, —apostilla Alberto— estamos en lo mismo. Hoy si montan otra Comisión más o menos similar para ver cómo desmontamos el fenómeno del paramilitarismo que, entre otras cosas, el actual presidente Duque no acepta, la Comisión de la Verdad no acepta que hay pa-

ramilitarismo, los ex guerrilleros de las FARC y jefes del partido de la Rosa se reúnen y abrazan con ex jefes paramilitares desmovilizados hace años y culpan al Estado, 'que los están matando', 'que, por favor, los defiendan', pero no reconocen diáfanamente que hay paramilitarismo de nueva generación, que se debe desmontar totalmente, cuando está vivito y todos los días la gente lo está viendo. Entonces, ¿De qué estamos hablando? O sea, es como una culebra que se muerde a sí misma la cola, hasta la cabeza".

La Comisión de Notables entrega un informe preliminar a las FARC y Gobierno

Estando ya cercana la fecha límite para la entrega del documento final —7 de septiembre—, la Comisión debió ir cerrando su elaboración, tanto en los aspectos de fondo —que había que acabar de consensuar—, como en la forma —redacción—. Además, se decidió hacer llegar a las partes un informe de carácter preliminar, ya un borrador muy avanzado, pero sin ser todavía definitivo.

Todo ello conllevó que la agenda de los comisionados a finales de agosto fuera intensa. Entre otras actividades, hubo dos reuniones dedicadas a facilitar el citado informe preliminar y, a la vez, intercambiar impresiones sobre la situación del país y del proceso de paz. Los interlocutores fueron los voceros de las FARC-EP (reunión el 24 de agosto en Los Pozos); y Gobierno colombiano, con la presencia de Pastrana (reunión el 27 de agosto en Bogotá).

Tras el encuentro con las FARC-EP, la Comisión de Personalidades emitió el siguiente comunicado (que sacamos de la recopilación documental oficial *Hechos de Paz*, *op. cit.*, p. 523):

> "(…) se reunió hoy en Villa Nueva Colombia, con el pleno de los voceros de las FARC-EP en la Mesa de Diálogo y Negociación, con quienes adelantó un prolongado y fructífero intercambio de opiniones sobre el proceso de paz". "La Comisión les informó que espera, en breve término, entregar a la Mesa las recomendaciones". "La próxima semana, la Comisión se reunirá, igualmente, con los voceros del Gobierno".
>
> "La Comisión reitera su decisión de mantener (…) la estricta confidencialidad sobre el proyecto de recomendaciones actualmente en estudio por parte de ella (…), con la esperanza de que ellas contribuyan a dinamizar el actual proceso y abran nuevos caminos al logro, ojalá no lejano, de la paz".

—Entendemos que, por nuestros datos, era la segunda ocasión en la que viajabas al Área de Distensión en tareas de la Comisión de Personalidades. La primera fue cuando os instalaron en mayo ¿Es así?:

"Correcto".

—Con respecto a esta reunión del 24 de agosto ¿Fuisteis todos los comisionados? ¿Expresó Ana Mercedes Gómez alguna reserva ante tales interlocutores?:

"No ninguna observación. Ella se limitó al acto de presencia".

—¿Te acuerdas qué voceros de las FARC asistieron?:

"Estuvieron la totalidad de miembros de los dos equipos negociadores tanto del Estado como de las FARC".

El 27 de agosto de 2001, un lunes, como estaba anunciado, la Comisión entregó al presidente Pastrana, en presencia de otros cargos, el mencionado informe preliminar.

Acudiendo a la hemeroteca, a fin de situar el escenario, resumiremos una de las noticias al respecto titulada "Pastrana recibe propuesta sobre tregua y prorroga de zona neutral" (*Caracol Radio*, 27 de agosto de 2001):

> "Bogotá. El presidente de Colombia, Andrés Pastrana, recibió en Bogotá un informe preliminar de las tareas de un Comité de Notables consensuado dentro del proceso de paz con la guerrilla de las FARC, según el cual, las partes deben firmar una tregua por tiempo limitado y mantener el área neutral del sur. La suspensión de las fumigaciones de cultivos ilegales y la convocatoria de una asamblea constituyente son otras de las sugerencias al gobernante, que fueron anticipadas por miembros de esa Comisión a la salida de una reunión con el jefe del Estado (…).
>
> Los 'notables' fueron escuchados por Pastrana, el Alto Comisionado para la Paz, Camilo Gómez, y el equipo de portavoces gubernamentales en la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que el pasado viernes los recibieron para una cita similar. (…) El grupo de 'notables' debe entregar el informe final de sus recomendaciones al Gobierno y a las FARC el próximo siete de septiembre (…)".

En una nota oficial ("La Comisión de Notables presentó al Gobierno recomendaciones preliminares", Bogotá, D.C., 27 de agosto de 2001, en: *Hechos de Paz*, *op. cit.*, pp. 525-526) se señalaba:

> "La Comisión de Notables (…) afirmó hoy haber avanzado en la elaboración del documento final, con propuestas que van desde la posibilidad de una tregua hasta la prórroga del despeje. Durante una reunión con el presidente Andrés Pastrana, el Alto Comisionado para la Paz y los voceros del Gobierno ante la Mesa de Negociación (…) presentaron los avances de su trabajo. (…). Los notables, que habían sostenido el pasado viernes un encuentro similar con los negociadores de las FARC, destacaron hoy la voluntad de ambas partes de lograr un entendimiento".

En esta nota se reflejaban unos comentarios de Alberto, suponemos que efectuados ante los medios tras el encuentro:

> "*Alberto Pinzón* destacó lo que llamó 'receptividad del presidente Pastrana', frente al trabajo que la Comisión está realizando. Lo importante es destacar el espíritu patriótico y de compromiso con el país, para que nuestras apreciaciones tangan eco y permitan superar la situación".

De esta reunión hemos ubicado un video de corta duración (2.06 minutos) que, lamentablemente, carece de audio. Pero, al menos, contamos con imágenes. Suponemos que fue rodado al comenzar el encuentro y que sería encargado por el servicio de comunicación de la Presidencia de la República. Lleva el título "*Reunión del Presidente Pastrana con el Comisionado de Paz y Notables*", Bogotá, Colombia, 27 de agosto de 2001. Está disponible en dos direcciones.

Por un lado, en el sitio "Biblioteca Presidencial Virtual Andrés Pastrana" (https://andrespastrana.org/comisionado-de-paz-y-notables).

Y, por otro, en el portal de Internet YouTube (https://www.youtube.com/watch?time_continue=65&v=1uZPzuapNoI&feature=emb_logo).

Para tratar de conocer algunos pormenores de la reunión, vistos "desde dentro" del escenario, solicitamos a Alberto rememore lo acontecido aquél día.

> "Presentamos un avance ya muy consolidado de los que iban a ser nuestras Recomendaciones ante una mesa muy grande en el Palacio de Nariño. Con el presidente Pastrana y parte de sus asesores en este proceso en el que estábamos involucrados los comisionados".

—¿Quiénes estaban en esa mesa?:

> "Estuvimos los 'Notables'; el Alto Comisionado de Paz, Camilo Gómez; otras tres o cuatro personas, que formaban parte de una Oficina de Asesoría de la Paz, y otras cinco o seis personas más que estaban apoyando. El comisionado Camilo Gómez empezó a explicarle al presidente Pastrana que la Comisión de los Notables —'Había hecho su tarea', así lo dijo. —'Aquí están las Recomendaciones, es un trabajo bastante importante…', siguiendo en un tono burocrático. Realmente quien escribió eso fue el magistrado Naranjo, con toda honestidad, hay que decirlo. Con su máquina de escribir él lo redactó, previa discusión de cada párrafo con Lozano y conmigo. No hubo incidentes, pero a la última reunión en la oficina no se presentó Ana Mercedes Gómez".
>
> "En esa reunión Naranjo leyó las recomendaciones. Nosotros comisionamos al magistrado porque era un hombre importante, lúcido, un civilista, muy demócrata. Y cuando el terminó de leer, la comisionada Ana Mercedes Gómez, prácticamente dio un grito y dijo: —'Yo no estoy de acuerdo con eso…, yo no firmo eso, háganme el favor, quiten mi firma de ahí'. Nosotros tuvimos un momento de silencio, todo el mundo quedó en silencio. Y ella, inmediatamente, se dirigió en términos muy agresivos al presidente Pastrana. Lo increpaba, —'Que cómo iba a permitir que eso se publicara, que cómo iba a permitir eso…, que era una traición. Que, en vez de acabar con los paramilitares, como lo estaba planteando la Comisión, en vez de crear una fuerza para acabar con los paramilitares, lo que había que hacer era acabar con la guerrilla. Que ella no firmaba eso'. Entonces Pastrana, muy acobardado lo vi yo en ese momento, incluso tuvimos nosotros que defenderlo: —'Mire señora Ana Mercedes, por favor, respete la

dignidad presidencial', le dije yo a ella; —'No, por favor, así no es la manera de dirigírsele al presidente de la República'. Carlos Lozano también dijo: —'No, esto no es así'".

"Pastrana, como decimos en Colombia, muy achicopalao, cogió del brazo a Camilo Gómez y salieron a una parte de atrás. Le dijo: —'Camilo, entonces hay que llamar a quien propuso a la señora Ana Mercedes, que es Fabio Valencia. Hay que llamarlo a Roma, porque en este momento él está en Roma. Contácteme con él para que hable con Ana Mercedes y que aclare la cosa, si firma o no firma'. Eso sí me acuerdo perfectamente y que había que llamarlo a Roma. Salieron, llamaron, y no se pudo contactar. La señora siguió despotricando y Camilo Gómez la invitó a salir. Prácticamente, le dijo que saliera. Salió de la reunión".

Fabio Valencia Cossío, nacido en Medellín, abogado y político conservador, desde 1982 miembro de la Cámara de Representantes y desde 1991 senador, en 2001 era uno de los negociadores por la parte gubernamental. Años después, con el presidente Álvaro Uribe, ostentaría la cartera de Interior y Justicia (2008-2010).

En consecuencia, al final de la importante reunión respaldaron el texto provisional del informe tres de los cuatro comisionados. Atestigua Alberto: "Desde ese encuentro se comenzaba a percibir que íbamos a quedar nosotros tres como firmantes del acta final resultante".

Por su parte, el presidente Pastrana también mostró su sorpresa por el descuelgue de la comisionada. Cuando se reunió "Todo indicaba que las distintas recomendaciones habían sido tomadas por consenso entre los cuatro". "De pronto, sin embargo, Ana Mercedes Gómez (…) tomó la palabra para expresar su oposición a parte del informe, concluyendo, con evidente molestia, que, si el documento no se modificaba, ella preferiría renunciar a la Comisión. No solo yo me sorprendí, sino también sus propios compañeros de Comisión". Las reservas principales eran sobre la propuesta de convocar una Asamblea Constituyente. Tras varios intercambios y reuniones de los comisionados, renunció. "Este tropiezo —prosigue Pastrana— generó, además, la necesidad de prorrogar por unos días la presentación del informe final, aumentando paulatinamente la expectativa que la opinión pública tenía sobre él" (*La palabra bajo fuego*, *op. cit.*, pp. 453-462).

Renuncia de la comisionada Ana Mercedes Gómez y ampliación del plazo entrega del informe

Como es sabido, la comisionada se mantuvo en su decisión de manera que en los días siguientes de desvinculó de la Comisión de la que había formado parte. Presentó su dimisión; la cual fue aceptada el 5 de septiembre.

"Bogotá. A través del Alto Comisionado para la Paz, Camilo Gómez, el Gobierno aceptó la renuncia de la directora del diario *El Colombiano*, Ana Mercedes Gómez, a la Comisión de Personalidades. Gómez argumentó que la renuncia se debe a razones de salud, según reveló el Alto Comisionado. 'El Gobierno ha aceptado la renuncia y procederá a encomendar esta labor a otra persona para que cumpla dichas funciones en la Comisión de Personalidades', subrayó Gómez Alzate (…)" ("Aceptan renuncia de Ana Mercedes Gómez a Comisión Personalidades", *Caracol Radio*, 5 de septiembre de 2001).

Obviamente, por lo relatado por Alberto acerca de la reunión del 27 de agosto —versión coincidente en rasgos generales con la escrita por Pastrana—, la retirada no fue por motivos de salud. Por otra parte, este cuarto puesto en la Comisión de Personalidades, pese a lo declarado por Camilo Gómez, nunca fue repuesto en los meses siguientes.

El 7 de septiembre la interesada dio su versión, descartando tanto problemas de salud como que le hubieran amenazado; alegando que "Me sentí sola en la reunión de la Comisión con el presidente Pastrana" al oponerse a la convocatoria de una asamblea nacional constituyente. En una entrevista que le hizo Hernando Salazar Palacio, editor político de *El Tiempo* ("No me amenazaron: Ana Mercedes", 7 de septiembre de 2001) declaró:

"—¿De quién fue la idea de la Constituyente en la Comisión?:

No le puedo decir. No quiero ser infidente, pero se hablaba de un plazo de seis meses, a partir de un cese del fuego. Eso iba a coincidir con las elecciones. No entiendo cómo puede haber elecciones libres cuando hay grupos armados.

—Vladimiro Naranjo dijo que la Comisión no ha llegado a ningún acuerdo sobre la Constituyente:

Se había llegado a un acuerdo, dejando en libertad de cuándo se convocaba la Constituyente, que arrancaba con una consulta popular para ver si la gente quería la asamblea, que sesionaría por seis meses y al final habría otra consulta para refrendar sus decisiones. Eso es un salto al vacío.

—¿Se sintió sola en su posición frente a la Constituyente?:

Me sentí sola en la reunión de la Comisión con el presidente Pastrana y los nuevos negociadores del Gobierno, el pasado 27 de agosto.

—¿Usted no le vio intenciones a las FARC de respetar un proceso democrático?:

No puedo decir eso. Sin embargo, Marulanda ha dicho que las FARC nunca van a dejar las armas. Si no van a dejar las armas, entonces ¿Cómo van a participar dentro de un juego democrático? El Gobierno no puede comprometerse con una fuerza ilegal, en este caso las FARC, a combatir otras fuerzas ilegales, como las autodefensas.

—¿Qué hacer con los paramilitares?:

Obviamente hay que acabar con las autodefensas, pero tiene que haber mecanismos para un proceso de negociación y sometimiento a la justicia. Tiene que haber un diálogo, en otra mesa y con otros parámetros. No creo que podamos salir del conflicto dejando esa fuerza armada.

—Suena contradictorio que usted aceptara hacer parte de una Comisión encargada de formular salidas para acabar con los paramilitares:

Acepté creyendo poder aportar con mis ideas y pienso que aporté. Yo lo entendí como buscar la paz y acabar con las acciones violentas de los distintos grupos y buscar un proceso de reconstrucción nacional. Yo dije en el Caguán y en el Palacio de Nariño que no sabía por qué estaba en esa Comisión. El día de esa reunión yo renuncié verbalmente, pero el Presidente me pidió que reconsiderara mi posición y me reuniera con el comisionado Camilo Gómez. Sin embargo, yo fui hospitalizada. El lunes pasado me dieron de alta y el martes le envié una carta al comisionado para que nos reuniéramos. En vista de que no me contestó ese día, ni el miércoles por la mañana, decidí hacer pública mi renuncia irrevocable".

Días después se extendió en sus motivaciones a través de un largo artículo titulado "La renuncia. *Semana* revela las razones que llevaron a Ana Mercedes Gómez a retirarse de la Comisión de Notables, que presentará soluciones al paramilitarismo" (*Semana*, 8 de octubre de 2001).

Al encuentro habido en la Casa de Nariño se le calificaba como "una de las más acaloradas reuniones de que se tenga noticia durante el gobierno de Andrés Pastrana", con asistencia del "Presidente, el alto comisionado, Camilo Gómez, y los miembros de la Comisión de Notables (…)", arrancaba el artículo. "La reunión entre el Gobierno y los notables tenía por propósito estudiar cómo iba la propuesta que estaban redactando estos últimos y que debía ser entregada el pasado 7 de septiembre. Pero el encuentro en Palacio resultó mucho más traumático de lo presupuestado. Ana Mercedes Gómez, una de las personas que más ha trabajado en la defensa de los derechos humanos y en la búsqueda de soluciones políticas al conflicto armado, aprovechó la ocasión para decirles al Presidente, a Camilo Gómez y a sus compañeros de comisión que ella no estaba de acuerdo con los términos en que había sido redactado el borrador y, sobre todo, con algunas de las recomendaciones, a las que calificó como un verdadero 'salto al vacío' (…), se refería al punto 5 del documento, que hace alusión a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente".

A continuación, se daba la siguiente versión del encuentro que afectaba a Alberto:

"La directora de *El Colombiano* fue refutada de inmediato por otro de los miembros de la comisión, el profesor universitario *Alberto Pinzón*, quien bastante exaltado le cuestionó a Gómez el hecho de que sólo hasta ese momento hubiera expresado su inconformidad con las propuestas contenidas en el borrador.

Además, Pinzón afirmó que el comportamiento de Gómez parecía defender los intereses del paramilitarismo. Esa frase desconcertó a la directora de *El Colombiano*, quien la tomó como una verdadera sindicación. 'Usted no me puede señalar de paramilitar. No se lo voy a permitir y le exijo respeto', le respondió la comunicadora a Pinzón. Pero más que la desmedida aseveración de Pinzón a Ana Mercedes Gómez lo que realmente la sorprendió y molestó fue el silencio del presidente Pastrana y del comisionado Gómez, quienes estaban presentes en la reunión y prefirieron no hacer ningún tipo de comentario. Al no sentirse respaldada por el Gobierno, ante lo que ella consideró un agravio, Ana Mercedes Gómez tomó la decisión de renunciar de inmediato y de forma irrevocable a dicha comisión. Antes de abandonar la Casa de Nariño Ana Mercedes Gómez le expresó al Presidente su decisión de renunciar a la comisión porque, según ella, sus sugerencias no fueron tenidas en cuenta por los demás miembros de ésta".

El texto de *Semana* proseguía ejerciendo de altavoz de una, diríamos que "nueva", propuesta de la ex comisionada que pretendía se cambiara la composición de la Comisión cuando ésta ya había cumplido prácticamente con la parte esencial de su cometido. Tras detallarse que el mismo 27 de agosto redactó en Medellín su renuncia, reproducía sus afirmaciones: "la Comisión debe ser recompuesta con personalidades que hayan manifestado su disposición para comprometerse en la real superación del violento conflicto colombiano, sin pensar en vencedores ni vencidos sino en el bien común nacional y global. Personas cuya solvencia moral, credibilidad y capacidad de convocatoria sean garantía de que sus sugerencias no serán impugnadas por ningún factor contendiente de nuestro conflicto", añadiendo que "uno o varios Premios Nobel de Paz podrían ser considerados para cumplir con esa misión".

Años después y en varias ocasiones, la comisionada Gómez ha vuelto a insistir en sus posiciones de entonces. Así escribía en su columna en una publicación digital: "Al presidente Pastrana le cuestioné su extrema generosidad con el despeje del Caguán. Les dio a las FARC un territorio tan grande como Suiza. Y luego le renuncié en dos ocasiones a la mal llamada 'Comisión de Notables', porque no quería echar a Colombia a un abismo, con tantos criminales armados. Dije en el Palacio de Nariño que yo sí quería la paz, pero no arrodillados ni con las manos en la boca" ("Todo por el desafecto de Juan Manuel Santos", *Los irreverentes*, 9 de julio de 2017).

—Para puntualizar, Alberto, este asunto. ¿No te parece llamativo que la comisionada declarara a *El Tiempo* que ella ya había dicho "en el Caguán y en el Palacio de Nariño que no sabía por qué estaba en esa Comisión"? ¿Por qué, entonces, aceptó el puesto…?:

"Esta es como acostumbra a hacer la oligarquía colombiana, una lavada de manos *post factum* y a través de los medios de comunicación adictos al régimen, uno de los más connotados la revista *Semana*. Fue cierto que la comisionada Gómez no

tuvo objeción al borrador que se tenía en la Comisión y que sirvió para la elaboración del Informe final. Esto se lo recalqué directamente en su presencia y delante del presidente Pastrana y demás asistentes a la reunión en la casa presidencial. Como no es cierto [un no rotundo y en mayúsculas, nos recalca Alberto], que yo la hubiera sindicado de ser paramilitar. Eso no lo podía yo decir porque no me consta, porque no tengo acceso a los archivos de los paramilitares. Lo que yo le dije era simplemente que su posición de oponerse tajantemente no solo a la convocatoria de 'una Asamblea Constituyente', como estaba escrito en el documento, que se trascribe a continuación, y el cual invito insistentemente a leer especialmente los numerales 4 y 5 donde consta el planteamiento amplio y diverso hecho por la Comisión sobre la Constituyente, así como rechazar también las 'otras posibilidades de optar por una alternativa a la Asamblea Constituyente o a la de convocar, en su defecto, un referendo popular por parte del Gobierno, de común acuerdo con la Mesa, analice, a la luz de la Constitución, de la Ley y de las circunstancias políticas del país, de cuál de estas dos alternativas resulta más conveniente y expedita para los tramites de los proyectos de reforma constitucional que hayan sido definidos en los términos del punto 3 de este documento'; esa oposición y rechazo a lo escrito en los dos numerales citados del documento, coincidía con la de los paramilitares de Castaño quienes habían mostrado públicamente y de muchas maneras su rechazo total a cualquier cambio en la Constitución de Colombia. Rechazo total a la Constituyente, que tres meses después de presentado el Informe de la Comisión de Notables, el propio Castaño dejó escrito para la posteridad en su libro *Mi confesión*".

—Alberto ¿Conocías este artículo de *Semana*, que hemos citado líneas arriba, dando cobertura a la renuncia de la comisionada? ¿Qué te parece la alusión directa que te hace a tu persona? Casi, según esta versión, pareces la causa principal de su dimisión ya que, tras el enfrentamiento verbal, se quejaba de que ni el presidente ni el Alto Comisionado la defendieron…?:

"Conocí las exculpaciones de la señora Gómez por diversos medios de comunicación. El hecho cierto de que ni el presidente Pastrana, ni el comisionado Gómez, ni nadie más hubiera apoyado a la comisionada Ana Mercedes, se debió a la contundencia de mis argumentos, hechos directamente sobre el texto del documento, la confidencialidad de las reuniones de la Comisión y su aceptación de lo discutido hasta el último momento. Frente a lo cual no tuvo otra opción que les queda a los petulantes cuando se les demuestra que no tiene razón, huir de la escena, rumiar su ira y frustración y tratar de justificarse o exculparse con mentiras, buscando algún chivo expiatorio a quien responsabilizar de su irracionalidad".

Lo que sí es evidente, documentalmente hablando, es que los otros tres comisionados tuvieron una postura común crítica con el comportamiento y dimisión de la comisionada. En la publicación oficial de la Presidencia de la República *Hechos de paz*, p. 527, aparece la siguiente nota fechada el 6 de septiembre de 2001:

"Los suscritos miembros de la Comisión de Notables lamentamos el retiro intempestivo de la misma, de la doctora Ana Mercedes Gómez, y expresamos nuestra gran extrañeza de que la doctora Gómez no haya planteado en el seno de la propia Comisión, que era el foro apropiado para ello, las inquietudes u objeciones que públicamente divulga en su carta de renuncia del día de ayer, sobre supuestas propuestas que la Comisión todavía no ha formulado, las cuales apenas están siendo examinadas y que, por tanto, están cobijadas por el compromiso de confidencialidad, aceptado por sus cuatro miembros (…). Pese al inconveniente que lamentamos, la Comisión sigue animada de la mejor buena voluntad y ánimo patriótico de acertar en la delicada y compleja tarea que le fue encomendada. Firman: *Lozano*, *Naranjo* y *Pinzón*".

El 7 de septiembre de 2001 era la fecha limite marcada para entregar el Informe. Sin embargo, los comisionados solicitaron una demora al objeto de mejorar el contenido y redacción final del mismo. Además, la renuncia de la comisionada provocó un cierto revuelo en los medios y en los círculos políticos.

La petición de ampliación del tiempo dispuesto fue aceptada, alargándose tres semanas, según se recogió en el *Comunicado nº 30*:

> "La Mesa de Diálogos y Negociación, reunida el día de hoy en el corregimiento de Los Pozos, ha decidido lo siguiente: (…)
>
> 2. A raíz de la petición formulada por la Comisión de Personalidades, en el sentido de obtener una prórroga para entregar a la Mesa el informe que contendrá las recomendaciones (…) la Mesa de Diálogo y Negociación ha ampliado el término inicial del 7 de septiembre hasta el 28 del presente mes. (…)
>
> 7 de septiembre de 2001, Los Pozos, San Vicente del Caguán".

Almuerzo con Marulanda y miembros de la Mesa de Diálogo en la Casa Roja

Entre las actividades mantenidas como comisionado por Alberto en la zona de despeje del Caguán recuerda un almuerzo al que asistió junto con otros miembros de la Mesa de Diálogo en la llamada Casa Roja. Esta era uno de los lugares habituales donde se desenvolvía Manuel Marulanda. Estaba ubicada en el caserío La Sombra, perteneciente al municipio de La Macarena (Meta). No puede precisar la fecha, pero fue a mediados de septiembre de 2001.

—¿Cuándo fue esta comida?, le inquirimos:

> "Aconteció pocos días después del atentado del 11 de septiembre a las Torres Gemelas de Nueva York y antes de entregar las conclusiones de la Comisión de Notables. En realidad, consistió en un almuerzo-reunión en la denominada 'Casa roja' en las cercanías de Los Pozos, invitados por el comandante Manuel Marulanda Vélez, a la que asistieron casi todos los miembros de la Mesa del Caguán. Entre ellos Raúl Reyes, Simón Trinidad, Joaquín Gómez, Iván Ríos, Carlos Antonio Lozada, Andrés París, además de otros participantes como Bernardo

Salcedo, Mariana Páez —que murió en un combate en 2009—, Felipe Rincón y Domingo Biojó. No estuvieron ni Mono Jojoy ni Alfonso Cano".

"Marulanda se hizo en la cabecera de una mesa larga y ancha. A su lado se hizo Raúl Reyes, los demás nos sentamos indiscriminadamente a lado y lado de la mesa. Reyes presentó un informe-recuento bastante amplio y pormenorizado de lo sucedido hasta entonces, con sus avances y retrocesos. Luego Marulanda pidió comentarios adicionales al informe, a los que no se agregó otra cosa, pues parece que Reyes había consensuado bastante bien con todos sus compañeros ese texto antes de presentarlo".

"Luego Marulanda me dirigió una pregunta personal para saber si en la Comisión de Notables cumpliríamos con la fecha fijada para la entrega del informe que nos correspondía. Agradecí la invitación a la reunión y la presencia de todos los presentes; le hice un breve recuento de los avances y los acuerdos a que habíamos llegado en la Comisión y que prácticamente ya estábamos en la fase de corrección final de un borrador alcanzado que había escrito a máquina el propio magistrado Vladimiro Naranjo, consultando cada párrafo escrito con Carlos Lozano y conmigo. Reyes confirmó que tenía información directa del comisionado Paz del Gobierno, Camilo Gómez, sobre lo cerca que se estaba de tener ese documento listo para la fecha prevista".

"Sin más, comenzó el almuerzo. Una vez terminado este, y cuando nadie más pidió naranjada para la sobremesa, la reunión se disolvió rápidamente y cada uno con sus acompañantes tomó su vehículo hacia su propio campamento. Fui conducido hacia las instalaciones oficiales del campamento de Los Pozos por los comandantes Simón Trinidad y Andrés París, con quienes, durante el viaje, intercambié impresiones sobre lo que acababa de ocurrir en New York".

Entrega del Informe con las Recomendaciones a la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación

Para mediados de septiembre el texto estuvo listo. De hecho, el Informe definitivo lleva la fecha de 19 de septiembre de 2001. Fue entregado a la Mesa el 25 de septiembre y ésta lo publicitó, sin recorte alguno, el 27 de septiembre.

La reunión del 25 de septiembre de 2001 se hizo, como era habitual, en el corregimiento de Los Pozos (municipio de San Vicente del Caguán). Así quedó explicitado en el:

"*Comunicado nº 31.*

(…) en el día de hoy, la Mesa ha recibido el Informe producto de esta Comisión [de Personalidades], para su valoración y análisis.

Debemos resaltar que este Informe contiene una serie de Recomendaciones que deberán ser analizadas y discutidas por la Mesa de Diálogo y Negociación,

> que será la encargada de tomar las determinaciones que correspondan (…), de ser necesario, se podrá pedir a sus integrantes ampliaciones o adiciones sobre el trabajo presentado.
>
> La Mesa quiere agradecer a los integrantes de la Comisión por el trabajo patriótico, la dedicación y el compromiso con que adelantaron la tarea y releva su aporte como una contribución positiva a la búsqueda de la reconciliación entre los colombianos.
>
> Resalta, además, su desinteresado y constructivo trabajo en equipo. Valora la ventana de oportunidades que este informe ofrece para concretar el Proceso de Paz y demuestra cómo, posiciones divergentes, pueden lograr consenso en un tema tan importante como el que se les recomendó".

Se informaba "a la opinión pública que este Informe será dado a conocer el próximo jueves 27 de septiembre (…)".

El comunicado fue firmado por Camilo Gómez Alzate, Alto Comisionado por la Paz y otros miembros de su equipo; y por parte de las FARC-EP lo hicieron el comandante Raúl Reyes y otros tres voceros de la guerrilla.

De momento su contenido era reservado. No obstante, era bastante probable que entre tantas manos e instancias por donde pasó se filtrara. Por ejemplo, un despacho de la *Agencia Alemana de Prensa* (DPA), con fecha 25 de septiembre ("Colombia: Comisión propone tregua de medio año y cese de secuestros"), así lo señalaba: "Aunque el contenido del documento es considerado 'secreto', los principales puntos se conocen desde hace varios días y tienen al país a la expectativa sobre el futuro inmediato de las conversaciones (…)".

El mismo día y escenario que se entregó a la Mesa de Diálogo el Informe final —25 de septiembre, Los Pozos—, Camilo Gómez Alzate y Raúl Reyes atendieron a los medios, dadas las expectativas.

El Alto Comisionado para la Paz Gómez Alzate declaró a los periodistas que "el trabajo de los Notables contribuye, de manera clara, a la solución política negociada entre el Gobierno Nacional y las FARC" y que "el documento abre posibilidades muy buenas que la opinión pública podrá evaluar". Preguntado "¿Qué opinión le merece el informe?", respondió que "Debo resaltar que es un informe presentando por consenso; un informe que, sin duda —como lo dice el comunicado de la Mesa— abre posibilidades para concretar un proceso de paz y abre alternativas" ("Rueda de prensa del Alto Comisionado para la Paz sobre el Informe de los Notables, Los Pozos, Caquetá, 25 de septiembre de 2001", en: *Hechos de paz*, *op. cit.*, pp. 541-546).

En el reporte "Documento de Notables abre alternativas de paz" de Patricia Echeverry, enviada especial de *Caracol Radio*, se señalaba que "Gobierno y guerrilla de las FARC consideraron como muy positivo el documento de 28 puntos y quince páginas que les presentó la Comisión de Notables y en el que se hacen recomendaciones". Para Raúl Reyes, negociador de las FARC-EP, "se trata de un documento que encarna el querer de muchos colombianos, pues incluye un cese bilateral del

fuego inmediato con vigencia de seis meses y la posibilidad de prórroga, así como dotar al presidente de la República con nuevas herramientas jurídicas para frenar los grupos de autodefensa y no concederles el estatus político". "También consideran que se trata de un gran aporte al proceso de paz y que justifica la continuidad de la zona de distensión". "Significa que es un trabajo muy importante que demuestra que mediante los diálogos es posible llegar a acuerdos importantes, así existan posiciones divergentes", insistió el comandante Reyes.

—Alberto está claro que esa fecha de 25 de septiembre de 2001 no se te borrará nunca de tu memoria pues es el día que los tres "notables" entregasteis el resultado de vuestra ardua labor a la Mesa de Diálogos, a las partes involucradas en el proceso —Gobierno/Estado colombiano y la principal organización guerrillera armada las FARC-EP—; y, luego, dos días después, al difundirse llegó a la sociedad colombiana, a América Latina y resto del mundo. ¿Recuerdas ese día como especial o no?:

"Sí, fue un día bien especial. Me impresionó mucho la gigantesca mesa de madera tan tan bella y bien trabajada, alrededor de la cual nos reunimos en ese salón de la Casa Presidencial: que árbol tan majestuoso debieron derribar para construirla. Después recuerdo al salir la rueda de prensa que nos hicieron en colectivo; luego individualmente en la misma puerta de Nariño. Tantos periodistas, preguntando tantas cosas y yo con el sonsonete mental: 'Alberto, recuerde que no hay preguntas necias, las estúpidas son las respuestas'. Luego de haber pasado esa prueba, nos fuimos con mi amigo Omar García Alzugarate a comer en un restaurante ruso de lujo a donde él me invitó para celebrarlo".

Difusión pública de las Recomendaciones

Más allá de filtraciones y probable circulación del texto —fuera en borrador o en versión final— en círculos políticos y periodísticos, además de entre el alto militar y policial y responsables de la inteligencia colombiana, y suponemos que también entre los diplomáticos extranjeros acreditados, oficialmente hablando se publicitó el 27 de septiembre tras así decidirse en una reunión de la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación. De hecho, los tres comisionados firmantes —tras la retirada de la comisionada— así lo habían pedido.

> "*Comunicado nº 32.*
>
> La Mesa de Diálogo y Negociación, reunida en el corregimiento de Los Pozos, en el Municipio de San Vicente del Caguán, hace público el documento *Recomendaciones de la Comisión de Personalidades a la Mesa de Diálogo y Negociación*, sobre los mecanismos para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto.
>
> La Mesa ha recogido el deseo de dicha Comisión, en el sentido de hacer público el documento, en su totalidad, e invita a todos los colombianos y colom-

bianas a conocerlo y analizarlo, con ánimo sereno y desprevenido, en el entendido de que sus opiniones serán un valioso aporte en los trabajos que la Mesa adelanta.

En el entretanto, la Mesa debe ahora estudiar y analizar las Recomendaciones, y para ello se tomará un tiempo prudencial.

Por el Gobierno, Luis Fernando Criales, Comisionado Adjunto; Manuel Salazar, Ricardo Correa, Reinaldo Botero.

Por las FARC-EP, Raúl Reyes, Simón Trinidad, Carlos Antonio Lozada, Andrés París.

27 de septiembre de 2001.

Los Pozos, San Vicente del Caguán".

A continuación, reproducimos parcialmente el informe final de los comisionados motivados por su relevancia histórica e importancia política y, añadiríamos, acertado diagnóstico del conflicto colombiano en el arranque del siglo XXI.

Documento de las Recomendaciones de la Comisión de Personalidades

"*Documento de Recomendaciones de la Comisión de Personalidades*

Los suscritos comisionados, designados por la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación para el proceso de paz en virtud del numeral 3º del Acuerdo de Los Pozos suscrito entre el señor Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el comandante de las FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez, después de una intensa y concienzuda labor durante la cual hemos tenido oportunidad de analizar y evaluar los distintos factores que han conducido a la situación de conflicto armado que, desde hace ya varias décadas, vive la nación y cuyas implicaciones sociales son insoslayables, la incidencia que este conflicto ha tenido y sigue teniendo en la sociedad colombiana, la gravedad que reviste el fenómeno del paramilitarismo surgido dentro del marco del enfrentamiento, y plenamente conscientes del hecho notorio de que el esquema de negociación bajo la guerra que se ha venido utilizando desde la iniciación del presente proceso de paz se encuentra agotado, en cumplimiento de nuestro cometido nos permitimos, formular a la Mesa las recomendaciones que más adelante consignamos, previas algunas breves consideraciones que juzgamos necesario hacer.

La experiencia histórica, tanto en Colombia como en el mundo, demuestra que el esquema de la negociación bajo el fuego no produce resultados satisfactorios, al menos en el corto y mediano plazo, en el objetivo de lograr la paz. (…)

Por el contrario, lo que constatamos, con viva preocupación, es que en estos tres años que lleva de iniciado el proceso, bajo el esquema de la negociación bajo la guerra, el conflicto lejos de amainarse se ha intensificado, y el paramilitarismo no ha cesado de aumentar su accionar ilegal. (…)

Para nosotros es claro que el carácter de esta negociación debe ser eminentemente político y no militar. (…)

Ese carácter político de los diálogos y la negociación, que por cierto ha sido reconocido explícitamente por las dos partes, conduce obviamente a que sea en un clima político y no militar —es decir de enfrentamiento armado—, como se adelanten dichas negociaciones de paz.

Creemos firmemente que mantener la negociación bajo el marco de la guerra, no sólo dilatará indefinidamente el proceso, sino que hará cada vez más difícil llegar a los acuerdos con tanto anhelo esperados.

Por las anteriores razones, los comisionados, en forma unánime, en cumplimiento de la misión a nosotros encomendada por la Mesa de Diálogo y Negociación con el objeto de proponer fórmulas para disminuir la intensidad del conflicto y acabar con el fenómeno del paramilitarismo, animados del más sincero sentimiento patriótico y como una contribución positiva al logro de la paz para Colombia, nos permitimos formular a la Mesa las siguientes RECOMENDACIONES:

1. Que se pacte una tregua bilateral entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, en principio de seis (6) meses, en las acciones armadas, término que puede ser prorrogado por acuerdo entre las partes. Dicha tregua implica que las partes, es decir el Gobierno Nacional y las FARC-EP, adquieran, por lo menos, durante este lapso, los siguientes COMPROMISOS:

A) No habrá acciones militares por parte de las Fuerzas Armadas y de Policía contra las FARC-EP en ningún lugar del territorio nacional.

B) No habrá acciones militares por parte de las FARC-EP contra las Fuerzas Armadas y de Policía en ningún lugar del territorio nacional.

C) Lo anterior no impide que las Fuerzas Armadas y de Policía continúen sus acciones, conforme a los mandatos de la Constitución y la ley, en contra de otras agrupaciones o individuos que sigan actuando de manera ilegal.

D) El Estado reitera su compromiso de respetar todas las normas universales que regulan los conflictos armados no internacionales, recopiladas en el Derecho Internacional Humanitario (Convención de Ginebra y protocolos adicionales) y las FARC-EP se comprometen igualmente a respetar dichas normas. (…)

E) Las FARC-EP no efectuarán actos de hostilidad contra particulares, tales como retención de personas, secuestro, cobro forzado de contribuciones pecuniarias o de cualquier otra especie, atentados contra la infraestructura energética y petrolera del país o contra la infraestructura vial.

F) El Gobierno Nacional, de común acuerdo con las FARC-EP, estudiará mecanismos de financiación que permitan atender a las necesidades de subsistencia de los combatientes de la insurgencia durante el período de tregua.

G) Que, conforme al punto 10 del Acuerdo de los Pozos, el Estado se comprometa a la sustitución de cultivos ilícitos en las pequeñas parcelas mediante el procedimiento de erradicación manual, y ambas partes a la protección y recuperación del medio ambiente y la ecología.

2. Que, durante el período de la tregua bilateral de paz, la Mesa Nacional de diálogo y negociación estudie, con base en la Agenda Común de doce puntos acordada por las partes en La Machaca, y llegue a acuerdos sobre las materias específicas que conformen un temario definido de proyectos de reforma constitucional (…).

3. Que durante este período se intensifiquen las reuniones de la Mesa (…).

4. Que, con base en los acuerdos logrados por la Mesa referidos en el punto 3, se defina el temario de propuestas concretas de reforma constitucional, a ser discutido y decidido, en principio, por una Asamblea Constituyente, cuya convocatoria el Gobierno Nacional se compromete a impulsar. Esta Asamblea deberá quedar integrada por representantes de los distintos partidos y movimientos políticos y sindicales, de los sectores de la producción, de los sectores independientes de la sociedad civil y de las FARC-EP y demás grupos de la insurgencia que decidan comprometerse con este proceso. (…)

5. Que, sin perjuicio de lo anterior, la Mesa estudie la posibilidad de optar por la alternativa de convocar la Asamblea Constituyente o la de convocar, en su defecto, un referendo popular. (…)

6. Que las partes se comprometan, de manera formal y solemne, a respetar y acatar las decisiones que se adopten por la Asamblea Constituyente y/o por la vía del referendo (…).

7. Que una vez acordado el temario de proyectos de reforma constitucional, éstos sean sometidos a un proceso intenso de difusión y de pedagogía ante el pueblo colombiano (…).

8. Que, en caso de convocarla, el término de duración de la Asamblea Constituyente sea máximo de seis (6) meses, y que entre la convocatoria y la reunión de la misma no transcurran más de tres (3) meses.

9. Que se entienda el acto de convocatoria de la Asamblea Constituyente o, si es del caso, el del referendo, como la culminación del actual proceso de diálogo y negociación.

10. Que, en caso de convocarla, la mayoría de la Asamblea Constituyente sea conformada mediante la libre y democrática elección de sus miembros, sin perjuicio de que se adopten otros procedimientos especiales para la escogencia de quienes han de representar en ella a la insurgencia.

11. Que durante el período de tregua bilateral y, en general, durante el lapso de este proceso democrático de reforma constitucional, se mantenga la zona de distensión.

12. Que, en el entendido de que la convocatoria a la Asamblea Constituyente, o al referendo si se opta por esta vía, significan —como se señala en el punto 9 de este documento— la culminación del proceso de diálogo y negociación, una vez acordada aquella e iniciado el proceso para su conformación, las FARC-EP depongan las armas.

13. Que, en este mismo sentido, una vez se pacte la paz, la Fuerza Pública se ajustará a los parámetros acordados en el ordenamiento constitucional que se establezca en orden al cumplimiento de su finalidad primordial, cual es, en términos del artículo 217 de la Carta Política vigente, la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio y del orden constitucional.

14. Que, de común acuerdo, la Mesa determine el mecanismo que permita garantizar el cabal cumplimiento de los compromisos adquiridos por las partes para el período de tregua y, en general, para todo el proceso de solución política al conflicto (…).

15. Que, si al vencimiento del período de seis meses de tregua no se han logrado concretar los acuerdos de que tratan los numerales anteriores, las partes lo prorroguen por el término que consideren prudente para tal efecto.

16. Que se invite al Ejército de Liberación Nacional ELN a hacer parte de este proceso y a aceptar la tregua de paz que estamos proponiendo a la Mesa de Negociación y Diálogo, con las mismas garantías y compromisos aquí señalados.

17. Que el movimiento político que formalicen las FARC-EP como consecuencia lógica de este proceso, goce de todas las garantías y derechos y asuma todas las responsabilidades que ello implica.

18. Que en caso de peligro de romperse la tregua por incumplimiento de los compromisos señalados en el punto 1º de esta propuesta por cualquiera de las partes, de inmediato se reúna la Mesa de Diálogo y Negociación, en presencia de los garantes nacionales y/o internacionales y de los altos funcionarios del Estado que se considere pertinente invitar, a fin de buscarle una pronta solución al asunto.

19. Respecto del fenómeno del paramilitarismo nos permitimos formular las siguientes recomendaciones:

A) Que durante todo este proceso el Gobierno nacional, a través de la Fuerza Pública y los organismos de seguridad, continúe adelantando las acciones encaminadas a combatir el paramilitarismo en sus diversas modalidades.

B) Que, sin perjuicio de ello, con arreglo a las leyes pertinentes, el Gobierno adelante gestiones tendientes al sometimiento a la justicia de quienes se hayan implicado en actividades paramilitares.

C) Que se implementen por las partes las recomendaciones que sobre el conflicto colombiano y sobre este tema en particular han formulado las Naciones Unidas —presentadas en la 57 Comisión de DD.HH.— y la Organización de Estados Americanos (OEA).

D) Que se designe una instancia gubernamental que se encargue de coordinar las acciones contra el paramilitarismo, sin perjuicio de las que correspondan a otras entidades públicas.

E) Que, de conformidad con la jurisprudencia de la Corte Constitucional, se someta a la justicia ordinaria a cualquier persona, civil o militar, que resulte

implicada en actos de colaboración, complicidad y, si es del caso, omisión frente a los crímenes del paramilitarismo.

F) Que se continúe, al interior de las Fuerzas Armadas y de Policía el proceso de desvinculación de todos aquellos individuos que hayan resultado comprometidos en actividades de tipo paramilitar o sobre los cuales haya serios indicios de estarlo, sin perjuicio de que contra ellos se adelanten los procesos judiciales y disciplinarios correspondientes, con el propósito de evitar que tales conductas queden en la impunidad.

G) Que se apoye desde todas las instancias del Estado la acción de la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía General de la Nación para que capture y judicialice a los promotores y partícipes de grupos paramilitares y demás grupos de justicia privada.

H) Que se recopilen en un solo cuerpo todas las leyes y demás normas jurídicas vigentes que tengan relación con el tema del paramilitarismo.

I) Que se fortalezcan los programas de protección y seguridad de los activistas de derechos humanos, dirigentes de partidos y movimientos políticos, jueces, organizaciones sindicales, agrarias, juveniles y populares, periodistas y demás potenciales objetivos del accionar del paramilitarismo y de otros grupos de justicia privada.

J) Que, con la cooperación internacional, se fortalezcan los controles tendientes a impedir, por todos los medios, el ingreso a Colombia de cualquier tipo de agentes extranjeros que, a cualquier título, actúen como promotores, asesores, adiestradores o entrenadores de grupos paramilitares o de cualquiera otra clase de grupos de justicia privada.

K) Que se organice un gran encuentro nacional en el cual se debata a la luz pública el fenómeno del paramilitarismo, con amplia participación de voceros de los distintos partidos y movimientos políticos, gremios de la producción, sectores sociales y populares, la Iglesia, las ONG y ciudadanos que de una manera u otra se hayan visto afectados por ese fenómeno.

L) Creemos, por lo demás, que, si son consecuentes con su reiterada afirmación de que su accionar ilícito es una respuesta al de los grupos insurgentes, en particular al de las FARC-EP, ante la tregua pactada los grupos paramilitares habrán de abstenerse de perpetrar actos criminales, al menos mientras ella se mantenga. Y que si, como lo esperamos todos los colombianos de buena voluntad, se logra la tan anhelada paz, por la vía del entendimiento y la negociación política y por mecanismos como los que estamos recomendando, el fenómeno del paramilitarismo tendrá necesariamente que desaparecer en forma definitiva de nuestra patria.

20. Que el Estado, como política de largo alcance y con la decidida cooperación de la comunidad internacional, redoble sus esfuerzos en la lucha contra el flagelo del narcotráfico (…).

21. Que, de acuerdo con el numeral anterior, se solicite a la comunidad internacional, particularmente los países más desarrollados, se comprometan a apoyar los programas o proyectos integrales de sustitución de cultivos ilícitos y de erradicación de los mismos, a través de medios o sistemas que no conlleven daño ecológico ni peligro letal para la salud humana.

22. Que el cumplimiento de las etapas previstas en estas recomendaciones, a saber, la tregua de paz de seis meses y su eventual prórroga, la reunión de la Asamblea Nacional Constituyente y la eventual refrendación popular de las reformas constitucionales, no implique interrupción o suspensión del proceso electoral a celebrarse, en los términos de la actual Constitución, el próximo año, y que las FARC-EP se comprometan a no interferirlo con acciones de fuerza de ningún tipo.

23. Que, como se puede constatar con alarma, este conflicto se ha degradado hasta llevarlo por debajo de los límites mínimos de humanidad, incurriendo en insospechados actos de crueldad, el Estado se comprometa a seguir respetando y las FARC-EP lo hagan de igual manera ante la Nación y ante la comunidad internacional, los Principios mínimos humanitarios, y a que éstos no se queden en mera retórica. (…)

24. Que el Gobierno Nacional, con el apoyo financiero de la comunidad internacional y con el concurso de todos los estamentos académicos y educativos, inicie desde ahora mismo una intensiva campaña pedagógica para que los colombianos de todos los estratos y condición aprendan a convivir en paz, tolerancia y respeto por los derechos de todos (…).

25. Que, en desarrollo de lo establecido en el artículo 22 de la Constitución Nacional, la paz se considere en adelante como una política de Estado, tendiente a darle continuidad y solidez a la estabilidad que aspiramos a lograr con este proceso, entendiendo la paz no simplemente como el silencio de los fusiles, sino como la solución no armada de los conflictos internos y la búsqueda e implementación de la justicia social y la tolerancia entre los colombianos.

26. Que, a fin de aclimatar la tregua y el proceso de paz, el Estado se comprometa a considerar las demandas de los sindicatos y sectores populares tendientes a la solución de sus inquietudes sobre sus difíciles condiciones de existencia, agravadas por el desempleo, la informalidad, las alzas en los servicios públicos y, en general, la miseria en que se debaten amplios sectores de la población colombiana.

27. Que las recomendaciones que aquí se formulan se consideren por la Mesa en un sentido integral, ya que sus diferentes partes están concatenadas, tienen un mismo hilo conductor, y representan, por tanto, una unidad de propuesta.

28. Que la Mesa haga públicas estas recomendaciones, a fin de auscultar también el sentir de la opinión nacional sobre las mismas, teniendo en cuenta que este proceso debe involucrar a la totalidad de la nación colombiana. Con ello se

evitaría que la opinión caiga en el terreno de las distorsiones y las especulaciones, que sólo generan confusión e incertidumbre.

En la esperanza patriótica de que las anteriores recomendaciones sean acogidas por la Mesa en su propósito de conseguir una paz integral y duradera, nos suscribimos de los señores integrantes de la Mesa de Diálogo y Negociación, muy atentamente,

Compatriotas y amigos,
Carlos Lozano Guillén
Vladimiro Naranjo Mesa
Alberto Pinzón Sánchez
Bogotá D.C., 19 de septiembre de 2001".

Reacciones al documento de Recomendaciones

Con respecto a la experiencia del Caguán, en general, y a la labor de la Comisión de Personalidades, en particular, más adelante presentamos un apartado específico con las consideraciones *in extenso* de Alberto Pinzón.

Previamente, vamos a seleccionar de manera resumida algunas de las respuestas y actitudes ante el texto del Informe final habidas en los días y semanas siguientes a su difusión pública (27 de septiembre). Con tal objetivo, empleamos principalmente el apartado "Reacciones al documento de la Comisión de Notables, 27 de septiembre de 2001", del libro documental *Hechos de paz* (pp. 549-565); y de manera complementaria algunas noticias de la época obtenidas en la hemeroteca y otros materiales.

Antes de este repaso, hay que advertir que una de las primeras renuencias, fue la de los paramilitares. Lo hicieron entre el 25 de septiembre (entrega del Informe) y el 27 de septiembre (divulgación del mismo).

La agencia AFP (*Agence France-Presse*) difundió un cable el 26 de septiembre que propagó en los medios un párrafo de un comunicado de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC):

> "Bogotá. Las paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia (AUC, extrema derecha) advirtieron este miércoles que mantendrán sus acciones ofensivas contra la guerrilla marxista de las FARC, aún si ésta pacta una tregua con el Gobierno, propuesta por una comisión de notables. '… Con eso de contentillos de treguas y ceses del fuego, las FARC no se van a deshacer de nosotros. Ya nos han traicionado muchas veces. Sólo un cese de hostilidades y nuestra participación determinante en el proceso (de paz), obliga a las Autodefensas a detener nuestra ofensiva nacional', dijeron las AUC en un mensaje puesto este miércoles [26 de septiembre] en su página Web. El texto, firmado por la dirección política de la organización paramilitar, en otro aparte anunció que 'las Autodefensas estaremos

activas hasta cuando se silencie el último fusil guerrillero contra el pueblo'. La reacción de las AUC se produjo 24 horas después de que la Comisión de Notables (…) propusieran una tregua bilateral por seis meses prorrogables, para favorecer así el avance de las tratativas" (AFP, "Paramilitares colombianos advierten que mantendrán sus acciones ofensivas", *Caracol Radio*, 26 de septiembre de 2001).

En otra noticia similar se decía que "Autodefensas critican a los Notables", detallándose que "Los jefes políticos de las AUC Carlos Castaño y Ernesto Báez, advirtieron que operarán hasta que se silencie el último fusil guerrillero, al tiempo que pidieron ser tenidos en cuanta dentro de las negociaciones (…)" (*Hechos de Paz*, *op. cit.*, p. 556).

Como veremos más adelante, en los primeros días de octubre las AUC sacarían otro comunicado diríamos que más elaborado, conteniendo ya amenazas concretas sobre determinadas personas.

El mismo 27 de septiembre a la noche, tras ser oficialmente dado a conocer el documento por la Mesa de Diálogo desde el Caguán, el presidente Pastrana intervino en directo en las televisiones invitando a que fuera leído y comentado.

En su libro *La palabra bajo fuego* Pastrana valoró así las Recomendaciones: "Se trataba de una carta de navegación para encauzar el proceso dentro del objetivo fundamental de lograr una negociación sin el asedio del conflicto". Añadiendo que "la propuesta de los Notables se acercaba bastante a la propuesta de cese el fuego y hostilidades que había presentado el Gobierno nacional en julio de 2000, que se venía discutiendo, junto con las propuestas de las FARC (…), el Informe de la Comisión tenía una ventaja adicional: que en su redacción habían participado personas postuladas por las mismas FARC, lo que incrementaba su viabilidad". Y, tras evaluar algunos de sus puntos, concluía: "El documento planteaba, en suma, una alternativa concreta para seguir adelante con el proceso".

Claro en un país como Colombia era del todo decisivo saber qué opinaba el estamento militar, particularmente los altos mandos de las fuerzas armadas, policía y servicios de inteligencia. En páginas precedentes ya Alberto nos ha descrito la difícil reunión que la Comisión de Personalidades tuvo con los generales Fernando Tapias y Jorge Enrique Mora Rangel.

Pastrana describe en *La palabra bajo fuego* una reunión de Camilo Gómez Alzate, Alto Comisionado para la Paz, con la cúpula militar, en la que también estuvieron el vicepresidente del Gobierno Gustavo Bell Lemus, que era a la vez ministro de Defensa desde mayo de 2001, y el equipo de negociadores del Gobierno. La misma, por lo que deducimos de lo que se narra, debió celebrarse el mismo 27 de septiembre. Seguramente la importancia de esta reunión explica que al encuentro de la Mesa de Diálogo ese mismo día en Los Pozos fuera Luis Fernando Criales, Comisionado Adjunto y mano derecha de Gómez Alzate. En el apartado "Cómo objetar lo que no se conoce" (perteneciente al Capítulo XXXVI "Un nuevo horizonte para la paz", pp.

453-462), Pastrana consideraba que "La controversia" con los uniformados "tenía más de visceral que de racional". Extraemos algunas frases de lo escrito:

El comisionado se sorprendió al comenzar el encuentro que los militares ya dispusieran de copias del Informe encima de la mesa "cuando apenas acababa de hacerse público en el Caguán y nadie diferente a los miembros del equipo negociador lo tenía". La exposición de Gómez Alzate estuvo rodeada de un ambiente de "marcada tensión". El general Fernando Tapias Stahelin, comandante de las Fuerzas Armadas, invitó a cada militar a dar su opinión. El general Jorge Enrique Mora Rangel, comandante del Ejército, se refirió al documento con "tono despectivo", una "tónica que fue seguida por los demás generales". El comandante Alfonso Ordoñez, jefe del Estado Mayor, "de manera airada se paró [levantó] y tiró el informe sobre la mesa, diciendo que un documento como ese ni siquiera merecía un comentario suyo". El general Luis Ernesto Gilibert, director general de la Policía, debió ser el único que solicitó tiempo para analizarlo.

El comisionado Gómez Alzate dijo en un momento avanzado de la reunión: "Generales, hay dos cosas que no entiendo en esta reunión. Primero, cómo es posible que ustedes puedan opinar sobre un documento que aún no conocen; y, segundo, de dónde sacaron el borrador (…)", insistiendo en las diferencias entre el posible borrador que manejaban y el definitivo.

—Alberto, la primera respuesta a la retórica pregunta de Gómez Alzate es fácil de adivinar: la decisión de la alta oficialidad militar era contraria pusiera lo que pusiera el texto ¿No te parece?:

"Sí, es obvio".

—Y la segunda respuesta al cuestionamiento de porqué manejaban los textos todavía privados de los comisionados es evidente: se supone que para algo estará la inteligencia militar, máxime en un país como Colombia…:

"También evidente".

—Suponemos que encontrarás una gran similitud entre esta reunión de Gómez Alzate y la que tuvisteis los comisionados unas semanas antes con los máximos generales:

"Exacto. Una comprobación de lo que nos dijeron directamente en la cita con la cúpula militar".

En un reporte de prensa titulado "Mandos militares comentan propuesta de los Notables sobre la tregua" (*Caracol Noticias TV*, reproducida en *Hechos de paz*, p. 558), se recogían estas apreciaciones:

General Fernando Tapias: "Yo prefiero no hablar de treguas, sino de cese el fuego y hostilidades, que es el término que reconozco a nivel internacional" para este tipo de conflictos.

General Jorge Mora, comandante del Ejército: "Como no conocemos el documento en su profundidad, tendríamos que primero enterarnos de cuál es el concepto de desarme que hay en ese documento". Y preguntado por la tregua

contestaba: "Estos bandidos [sic] tiene que entregar los fusiles y ellos saben que los tienen que entregar, y deben hacerlo más temprano que tarde".

Se cerraba la información con una voz de un periodista de la citada televisión: "El comandante de las Fuerzas Militares [Tapias] dijo que la posición definitiva de la cúpula militar será entregada directamente al presidente Pastrana en las próximas horas".

Lo que acabamos de reproducir son unos párrafos cortos, pero claros. La posición del mando militar era contraria al proceso de diálogos. No estaban por una resolución política, sino militar. A la vez que el Gobierno se sentaba en Los Pozos, el general Mora habla de "estos bandidos", en referencia a la contraparte guerrillera.

—¿Cabría considerar que esta oposición militar a vuestro Informe, de una manera tan pública, dejaba tocado el proceso? ¿O es mucho decir?:

"Lo dejaba muerto, más que tocado".

Para acabar de reflejar el "pensamiento" militar ante el Caguán y, particularmente, acerca de la labor de los comisionados, consultamos uno de los libros que ayudan a comprender el manejo de la dirigencia de las Fuerzas Armadas colombianas. Nos referimos a la obra de Luis Alberto Villamarín Pulido titulada *La silla vacía. Análisis político-estratégico del fracasado proceso de paz del presidente Pastrana con las FARC* (Bogotá, Ediciones L.A. Villamarín, 2002, objeto de numerosas reediciones). Este autor no es un historiador o un politólogo al uso, sino que para bien (maneja fuentes militares y reservadas, seguramente inaccesibles a los académicos) o para mal (su plan de investigación y metodología no son precisamente los de un científico social), es un militar de larga trayectoria (1977 a 2002, según su propio sitio digital), que llegó a ser coronel y hoy está en la reserva activa. Justamente en el año 2001, cuando se desempeñaban los comisionados, era un alto oficial. Cuenta con una amplia producción —increíble en cuanto a número de libros, artículos, colaboraciones diversas y entrevistas—, toda ella de la misma factura ideológico-política.

El título *La silla vacía* de Villamarín Pulido hace referencia al acto público habido el 7 de enero de 1999 en el Caguán, cuando arrancaban los intercambios. El lugar reservado para el comandante Marulanda, junto al presidente Pastrana, no fue ocupado por aquél. Ya en el prefacio refiriéndose a Pastrana habla de un "irresponsable" proceso, efectuado a partir de un "acto politiquero"; ocupando un cargo "para el que no tenía el perfil ni las capacidades", pareciéndose más a un "jefe de relaciones públicas de una multinacional".

En el Capítulo IV "La negociación", encontramos el apartado "La Comisión de Notables" (pp. 115 y siguientes). Señala que "Asediado por la falta de resultados concretos" Pastrana "creó otra figura burocrática", como califica a la "Comisión de Notables". Y presenta así a los "verificadores del proceso": "el gobierno nacional nombró a Ana Mercedes Gómez directora del Diario *El Colombiano* y al ex magistrado Vladimiro Naranjo. Por su parte, los terroristas escogieron a Carlos Lozano

director del Semanario *Voz* y *al médico comunista Alberto Pinzón amigo personal de Alfonso Cano*" [las cursivas son nuestras].

Entre otras de sus particulares apreciaciones, apuntaba que la Comisión fue un "adefesio costoso para el fisco nacional e improductivo para los intereses del país"; y que estuvo "Manipulada por las FARC (…)". Y, en otra referencia a Alberto, escribió: "tan pronto fue presentado el documento, *el médico Pinzón* se asiló en Cuba con el argumento que su vida corría peligro por amenazas de las AUC" [las cursivas son nuestras].

Resumiendo, entendemos que lo que expuso el coronel Luis Alberto Villamarín Pulido refleja adecuadamente la posición de las fuerzas armadas, tanto en forma —desprecio hacia la política, actitud chulesca, prepotencia—, como en contenido —cerrazón a las salidas negociadas y consensuadas en los conflictos políticos, sociales y no digamos en los que se da una vertiente de enfrentamiento armado, optando por la "solución" militar/policial—.

—Alberto, no sabemos si conocías este libro acabado de mencionar de este coronel en la reserva. ¿Quieres comentar algo al respecto?:

"No merece detenerse mucho en él. Solo decir que es un personaje *vomitafuego* de la Inteligencia Militar bastante conocido por sus libros…".

Asimismo, influyentes sectores del poder económico mantuvieron su frontal oposición al proceso de los diálogos que ya venían manifestando en estos años. Como ejemplo tomamos las declaraciones de Jorge Visbal Martelo, presidente de la Federación Nacional de Ganaderos (Fedegan), quien con respecto a las Recomendaciones dijo que "prácticamente lo que se hizo fue pasar en limpio lo que ya las FARC habían dicho, porque un cese bilateral es amarrar a las Fuerzas Militares, es tratar de incrementar una política de engrandecimiento en más de cien zonas donde actúan las FARC, es decir más caguanes para el país". Agregando que "le sorprende esta propuesta de los notables y el país tiene que reaccionar ante esta actitud, porque definitivamente que no se puede perder el horizonte, en la medida que se le siga dando juego a una iniciativa de las FARC que ya se conoce de antaño, porque en 1983 también se trató de pactar un cese bilateral del fuego" ("En desacuerdo se declaran los ganaderos con propuesta de los Notables", *Caracol Radio*, 27 de septiembre de 2001).

En el ámbito de los políticos hubo disparidad de opiniones en la tarde-noche del día 27 de septiembre. Resumimos algunas telegráficamente:

Antonio Navarro Wolff (ex comandante del M-19, entonces representante a la Cámara): "Como audaz e importante para generar confianza entre los colombianos con el proceso de paz" y "destacó la inclusión del ELN en el proceso de paz con las FARC".

Luis Eduardo "Lucho" Garzón (candidato presidencial por el Polo Democrático Independiente, quedando en tercer lugar en 2002): "Yo realmente veo muy afortunado" el documento, porque "ha colapsado el tema de negociar en medio de la guerra"; considerándolo "un nuevo aire al proceso de paz".

Horacio Serpa (candidato presidencial por el Partido Liberal, en ese momento encabezando las encuestas): "Le parece interesante el documento", añadiendo que lo iba a estudiar. Posteriormente declaró que "El documento integral de los Notables me gusta, porque invita a la convivencia. Propone una tregua, se insiste en que el único camino de ponerle fin al diferendo armado es el camino de la reconciliación y yo estoy de acuerdo con eso".

El que sí se opuso frontalmente fue Álvaro Uribe Vélez (candidato presidencial por la asociación Primero Colombia, que resultaría vencedor en los comicios de 2002). Recogemos sus primeras impresiones respondiendo a unas preguntas periodísticas (reflejadas en *Hechos de paz*, pp. 551-553):

> "—*Pregunta*. Frente al documento de los Notables ¿Cuál es su posición?:
>
> (…) Primero estoy en desacuerdo con lo que ha propuesto la Comisión de Notables, por qué, porque esa Comisión propone que los frentes de la guerrilla que están por fuera de la Zona de Despeje se queden dónde están sin ninguna interferencia militar, (…) cómo vamos a tener otras 50 o más pequeñas zonas de despeje por fuera del Caguán.
>
> Segundo motivo de desacuerdo. Proponen una constituyente convocada por la Mesa y un referéndum, por dios, el proceso constituyente no se le puede entregar a los grupos armados (…). A mí me parece que hay una farsa (…). Por eso discrepo y me parece muy peligroso para el país esta propuesta de la Comisión de Notables.
>
> —*Pregunta*. ¿Qué le ve de positivo a esa propuesta?:
>
> No le veo sino la intención, en el contenido todavía no le observo nada positivo, no le veo sino la intención de los notables, pero el contenido me parece gravísimo para el país, es seguir este proceso de entregarle el país a los violentos (…)".

Quién así pensaba en el plazo de un año estaría en el Palacio de Nariño con la banda presidencial. Álvaro Uribe se opuso al proceso del Caguán y no percibió "nada positivo" en las recomendaciones del Informe de los Notables.

En los últimos días de septiembre de 2001 la acción combinada de algunos partidos políticos, gran parte de los medios de comunicación, sectores empresariales, mayoría de los altos mandos militares… y también de los paramilitares fue tal, que difícilmente se le podía enfrentar en términos de racionalidad política.

Tomamos como intento de apaciguar los ánimos más exaltados el esfuerzo realizado por uno de los tres comisionados que seguían fungiendo ante los círculos institucionales, políticos y los medios de comunicación. Nos referimos a Vladimiro Naranjo que por su perfil político, social y profesional estaba en mejores condiciones de hacerlo que sus otros dos compañeros de ente que eran acusados de "izquierdistas", "comunistas" y, según por quién, hasta de "terroristas". La labor del magistrado fue contestar, o al menos intentarlo, a los principales puntos de controversia que el documento de los comisionados suscitaba.

En sus primeras declaraciones Naranjo (que extraemos de *Hechos de paz*, pp. 553-555) señaló que "Yo invitaría a todo el mundo en general a leer el documento con cuidado, con detenimiento para que se vea cómo se han dicho algunas inexactitudes y se ha especulado (..)". Y puso un ejemplo: "(…) estaba escuchando al doctor Álvaro Uribe, a quien respeto y admiro mucho, pero me parece que no está bien informado", refiriéndose al supuesto de crear zonas de distensión".

Le preguntaron: "¿Ustedes tantearon primero a la guerrilla de las FARC, a los militares, a los voceros del Gobierno sobre estas propuestas que finalmente han consignado en el documento?":

> "*Respuesta*: Nosotros hicimos reuniones muy interesantes con diversas altas autoridades del Estado, con el señor procurador, con los altos mandos militares, con el Defensor del Pueblo, naturalmente con el Presidente de la República, y también tuvimos por cierto muy pocas reuniones, una tal vez, con los negociadores de las FARC en Los Pozos. Pero básicamente fue una labor que nosotros desarrollamos bastante compleja, usted comprenderá, porque en la Comisión están representadas vertientes ideológicas muy distintas, como la que representan los *doctores Pinzón* y *Lozano*, o la que puedo representar yo y representaba la doctora Ana Mercedes Gómez. Quiero destacar que fue una labor de consenso, ante todo una labor patriótica inspirada en el mejor deseo de servir a este país y abrir caminos hacia la paz" [las cursivas son nuestras].

Posteriormente Naranjo, entre otras intervenciones en la prensa, fue entrevistado por *El Tiempo* (artículo "No me prestaría para más despejes. No fue fácil para la Comisión de Notables lograr una propuesta que, a la vez, les diera gusto a las FARC y al Gobierno", 30 septiembre de 2001):

"Por momentos, el ex magistrado Vladimiro Naranjo, *el médico Alberto Pinzón* y el director del semanario *Voz*, Carlos Lozano, se enfrascaron en acaloradas discusiones. En todo caso, nunca perdieron de vista la misión que les encomendaron: hacer recomendaciones para disminuir la intensidad del conflicto y combatir el paramilitarismo. El resultado de cuatro meses de trabajo, presentado esta semana, es una propuesta de tregua por seis meses y de sometimiento a los paramilitares, que despertó algunas inquietudes en el país", así comenzaba la entrega [las cursivas son nuestras]. Luego se reproducía la entrevista, de la que seleccionamos algunas preguntas y respuestas:

> —"¿Cómo sería el acantonamiento de la guerrilla?:
>
> Esa es una cuestión que ella debe resolver. Si va a llamar a sus hombres al Caguán o si continuarán de paisanos en la región en la que están".
>
> —"¿Que las FARC permanezcan donde se encuentran no significa maniatar al Ejército en esos lugares?:
>
> El Ejército seguirá teniendo el mismo rango de acción que ha tenido hasta ahora para combatir a otros grupos armados y a la delincuencia, salvo en la zona

de distensión. Naturalmente, no habrá acciones militares, ni de las FARC contra el Ejército y la Policía, ni de estos contra las FARC".

—"¿Qué medidas se prevén por si se presentan enfrentamientos durante la tregua?:

Sugerimos que se cree una comisión al más alto nivel internacional y, eventualmente, con personalidades nacionales de credibilidad que sirvan de garantes. Si el caso llega a presentarse deben ponerse en acción estos mecanismos".

—"El documento de los Notables habla de financiar a la guerrilla, pero no dice cómo…:

Lo hicimos conscientemente porque no nos corresponde a nosotros buscar las fórmulas. Es el Gobierno el que tiene los elementos de juicio. Alguien señalaba con cifras que resulta mucho más barato para el Estado esa financiación de 6 meses a 20.000 hombres, que mantener durante ese mismo tiempo el conflicto con pérdidas de vidas humanas y de riqueza para el país. ¿Cuánto valen los atentados contra los oleoductos, contra las torres eléctricas…? El Estado debe pensar en eso".

—"Algunos temen que las FARC utilicen la tregua para hacer proselitismo armado…:

Uno de los puntos a los que debe llevar esto, como ocurrió con el M-19 y con otros grupos subversivos, es a que las FARC depongan las armas y se conviertan en un movimiento político y participen en los procesos electorales con programas y candidatos".

—"¿Qué diferencia hay entre deponer las armas y entregarlas?:

Entregar es físicamente dar las armas al Estado. Deponerlas es cesar la utilización de ellas. La historia nos enseña que, en los procesos de paz, en todos los tiempos, la entrega de armas ha sido excepcional".

—"Hay quienes ven como un peligro la asamblea nacional constituyente…:

Yo no soy muy amigo de las asambleas constituyentes. Creo que se justifican solo en circunstancias muy especiales y esta es una de ellas. La convocatoria a la constituyente es inevitable, o el referendo, que nosotros proponemos como alternativa. Sería absurdo que las reformas constitucionales propuestas por las FARC se decidieran en un foro en el que ellas no tuvieran participación. La constituyente es ese foro".

—"Manuel Marulanda, el jefe de las FARC, ha dicho que la disminución en la intensidad del conflicto depende de los resultados en la lucha contra el paramilitarismo…:

Yo les creo a las Fuerzas Armadas cuando dicen que están combatiendo a los paramilitares. Eso no significa, como lo reconocen los altos mandos, que no pueda haber en las filas del Ejército individuos de diferente escala que colaboran con grupos paramilitares. Nosotros recomendamos que se continúe el proceso de desvinculación y las sanciones a estas personas".

—"¿Los seis meses de tregua son un plazo de las FARC al Gobierno para que combata a los paramilitares?:

Se está negociando la paz con unos derroteros y unas etapas que considero viables. Eso no impide que, mientras tanto, el Estado siga combatiendo a cualquier persona o grupo que actúe contra las instituciones, la soberanía y la integridad territorial. Y ahí entran los paramilitares".

—"¿Cómo lograr que los paramilitares no sean un palo en la rueda?:

Yo creo que esta es una muy buena oportunidad para las autodefensas. Si, como yo espero, la Mesa de Diálogo acoge nuestras Recomendaciones, la mejor demostración de que Carlos Castaño quiere la paz es que diga: nosotros también paramos nuestro accionar".

Como se observa, Naranjo, aunque con sus lógicas matizaciones personales, fue coherente con la labor y el informe de los comisionados e intentó argumentar y dar sostén político a los principales puntos de las Recomendaciones.

—Alberto, ¿Cabe valorar la posición de Naranjo como de la máxima coherencia defendiendo en lo fundamental lo acordado por los tres notables en un ambiente tan tenso? Suponemos que, a diferencia de Lozano y tú, más acostumbrados al debate ideológico, a mantener tus convicciones en el ámbito social, no le resultaría fácil, siendo digamos de derechas, abogado de prestigio, constitucionalista, máximo cargo de la Corte Constitucional…

"En estas declaraciones, el magistrado Naranjo muestra su altura, a diferencia de la mezquindad de la señora Gómez; muestra en primer lugar su mentalidad humanista y civilista muy de avanzada, coherente, pero además defiende al grupo con un criterio amplio y democrático. !Gran señor!".

En el ámbito internacional, particularmente el diplomático, la acogida fue favorable. Como ejemplo citamos a Jan Egeland, delegado de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Colombia. Afirmó: "Yo veo muy positivo el Informe de los Notables, que conozco en aspectos generales. Creo que se deben tener en cuenta las recomendaciones, porque pueden hacer muy concretas y productivas las negociaciones de paz" (*Hechos de paz*, *op. cit.*, p. 555).

Como muestra de la actitud, calibramos como generalizada en los más influyentes medios de comunicación, traemos a colación un extenso artículo de opinión de la revista *Semana*, con toque editorial, argumentando, con una de cal y otra de arena, que las Recomendaciones tenían más de "bueno" que de "malo" ("Propuesta notable. El documento de la Comisión de Notables tiene muchas cosas malas, pero es más lo bueno que tiene", *Semana*, 29 de octubre de 2001).

El texto arrancaba así: "El documento de los Notables tiene tantas cosas buenas que sorprende el valor político de Álvaro Uribe de oponerse a éste públicamente. Igualmente, tiene tantas cosas malas que también descresta que Horacio Serpa le haya dado la bendición. Sin embargo, tiene más la razón Serpa porque, si bien algunas deficiencias de la propuesta son enormes, acaban siendo más las ventajas que

las desventajas". Se aludía a dos de los candidatos en la campaña que culminaría en 2002. Y, a modo de resumen de lo que se iba a desarrollar a continuación, se leía: "Si la Mesa de Negociación entre las FARC y el Gobierno llegara a algún acuerdo basado en las recomendaciones de los Notables, esto significaría por lo menos la resurrección del proceso de paz, que cada vez más gente daba por muerto".

En una de sus partes más sustanciales defendía la siguiente tesis: "El informe tiene el tono iluso y utópico característico de las iniciativas de paz que cuentan con todo menos con los factores de poder. No obstante, la propuesta de los Notables no es una colección de ideas lanzadas al aire por unos señores bien intencionados, sino que es el producto de una negociación de personas designadas" por el presidente Pastrana y el comandante Marulanda, citándose los nombres de los comisionados. En el caso de *Alberto Pinzón* se le identificaba como "*médico y dirigente de la Unión Patriótica*" [las cursivas son nuestras]. "Lo redactaron —se aseveraba— con numerosas consultas a Pastrana y 'Marulanda'. Eso es lo sorprendente del documento: no es una propuesta que terceros les formulan a gobierno y guerrilla, sino una que éstos se autoformulan a través de una comisión creada por ellos mismos".

Retorciéndose la argumentación se añadía: "Como el alcance de lo acordado va más allá de cualquier aproximación reciente entre las dos partes, sólo hay dos explicaciones posibles: o la propuesta de los Notables es un anzuelo para ambientar la prórroga de la zona de despeje o las dos partes se han dado cuenta de que se les está acabando el tiempo y la credibilidad y que, por lo tanto, es necesario dar un paso audaz y sólido hacia adelante". "¿Cuál de estas dos explicaciones es la real? En poco tiempo se sabrá. Lo que es seguro es que, por cuenta del documento, y aun sin éste, la prórroga del despeje es un hecho. También es seguro que, a pesar de que hay un acuerdo entre las FARC y el gobierno alrededor de la propuesta, en Colombia existen otros factores de poder que no le jalan" [sic]. Enumerándose a continuación a algunos actores, a juicio de la revista, reticentes en diversas graduaciones: "La semana pasada los candidatos [presidenciales] la recibieron con reserva, los militares con desconfianza, los paramilitares con rechazo y parte de la opinión pública con escepticismo". "La propuesta es tan polémica que ni siquiera los cuatro integrantes de la Comisión se pusieron de acuerdo para firmarla".

No obstante, se reconocía que "también son y serán muchas las voces que estarán a favor. Sólo imaginarse lo que sería la transformación de este país si no hubiera 'cilindrazos', ni desaparecidos, ni secuestros, ni masacres, es una invitación al optimismo". Pero a continuación, de nuevo se insistía en las dificultades: "existen muchos puntos álgidos sobre los cuales va a ser difícil ponerse de acuerdo", desgranándose varios de ellos.

En la parte final concluía *El Tiempo*: "Los tres puntos anteriores, locación durante la tregua [en referencia a la ubicación de los miembros de las FARC], paramilitares y Constituyente van a ser el centro del debate nacional. Pero por más feroz que sea este, representa un enorme progreso frente a lo que había hasta hoy,

que era prácticamente nada. El proceso de paz se mantenía por inercia. Ahora por lo menos hay confrontación de ideas”.

Como hemos comentado en páginas precedentes el proceso de paz del Caguán concluyó a finales de febrero de 2002. Ese mismo año el Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC redactó un largo documento titulado *38 años de las FARC-EP*. En el mismo daban sus apreciaciones con respecto a la Comisión de Notables y las Recomendaciones en tres párrafos, que reproducimos:

> “La Mesa [de Diálogo y Negociación], en base al punto tres del Acuerdo de los Pozos, nombró una Comisión de cuatro Personalidades encargada de formular Recomendaciones a las partes en la Mesa, para acabar el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto. Estas Recomendaciones no obligaban a las partes a hacerlas suyas. La Mesa en pleno las recibiría para su intercambio y estudio por cada una de las partes y después de hacer sus respectivas consultas internas, se daría la discusión en la Mesa, donde cada parte sentaría su posición con relación a las propuestas consignadas en el documento de las Personalidades.
>
> Transcurrieron varios meses sin que el Gobierno se interesara en el análisis y la discusión colectiva de las Recomendaciones. En cambio, se limitó a decir a través de los medios de comunicación, que la propuesta de la Comisión de Personalidades debería acogerse por las partes integralmente, sin antes abordar el intercambio de opiniones entre las dos partes como fue el acuerdo.
>
> Después difundieron la mentira, de que mientras el Gobierno aceptaba sin objeciones las Recomendaciones de los Notables, las FARC-EP las rechazaban totalmente”. (Texto tomado del libro: FARC-EP Comisión Internacional, *Esbozo histórico de las FARC-EP*, Edición corregida y aumentada, 2005, Capítulo II. “Nuestros documentos: Desde Marquetalia hasta la victoria”, Documento “38 años de las FARC-EP”, 2002, pp. 123-133).

Cerramos este apartado que pensamos era necesario para reflejar algunas de las reacciones a modos de ejemplos al documento de Recomendaciones de los comisionados. Sirven para contextualizar los acontecimientos que exponemos a continuación.

El Acuerdo de San Francisco de la Sombra y el Acuerdo de Cronograma de consenso para el futuro del Proceso de Paz

Tras la difusión pública de las Recomendaciones el 27 de septiembre de 2001, junto a otros elementos del trasiego negociador, el siguiente paso de relevancia fue el conocido como *Acuerdo de San Francisco de la Sombra*, firmado el 5 de octubre por representaciones encabezadas por el Alto Comisionado para la Paz, Camilo Gómez, y el Comandante en Jefe de las FARC-EP, Manuel Marulanda.

En el mismo, se mencionaba, entre otros extremos, el informe de los comisionados. Daba la impresión, por su fondo —con compromisos significativos asumidos por las partes—, estilo y firmantes, que el proceso era reconducido y que Gobierno y FARC confirmaban su voluntad política de avanzar. Lamentablemente, ello no fue así y en las semanas y meses siguientes las negociaciones apenas progresaron. Copiamos un extracto de lo suscrito.

> "*Acuerdo de San Francisco de la Sombra para concretar y consolidar el proceso de paz.*
>
> En área rural del Municipio de San Vicente del Caguán, se reunieron, por parte del Gobierno Nacional, el Alto Comisionado para la Paz, Camilo Gómez y el Asesor Especial Juan Gabriel Uribe, y por parte de las FARC-EP su Comandante en Jefe Manuel Marulanda Vélez, y sus Voceros en La Mesa de Diálogo y Negociación Raúl Reyes, Joaquín Gómez, Simón Trinidad, Carlos Antonio Lozada, Andrés París y los Comandantes Jorge Briceño e Iván Ríos, considerando:
>
> Que la solución política negociada al conflicto social y armado es la vía adecuada para resolver la crisis por la que atraviesa el país y constituye el más grande anhelo nacional.
>
> Que el proceso de paz requiere de un ambiente propicio sin confrontación armada entre ambas partes.
>
> Que los actuales niveles de la confrontación hacen indispensable lograr acuerdos que lleven a la disminución del conflicto.
>
> Que el gobierno reitera de manera enfática y categórica su rechazo a todo tipo de secuestro, tanto el de parlamentarios, como servidores públicos o de cualquier otra persona y dentro del estudio de la tregua con cese de fuego y hostilidades el gobierno lo planteará como una prioridad.
>
> Que somos conscientes de la responsabilidad histórica ante el pueblo de Colombia que, en medio de las dificultades y sacrificios, mantiene la fe y la esperanza de vivir en un país en paz con justicia social, que supere las grandes diferencias económicas, políticas y sociales que mantienen enfrentados a los colombianos.
>
> Que a lo largo del proceso hemos logrado crear valiosos instrumentos para obtener estos propósitos. El fundamental: La Agenda Común por el Cambio Hacia una Nueva Colombia.
>
> Que entendemos que este es un momento crítico que exige definiciones, aportes y sin duda una nueva dinámica para el proceso de diálogo y negociación.
>
> Acordamos:
>
> Abocar de inmediato *el estudio integral del documento de Recomendaciones presentado por la Comisión de Personalidades*, que contiene temas como la tregua con cese de fuegos y hostilidades, el secuestro, las acciones para acabar con el fenómeno del paramilitarismo y la eventual convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, sin detrimento de la Agenda Común. [las cursivas son nuestras]

Las partes valoran altamente los demás instrumentos que enriquecen su trabajo y que están en discusión sobre La Mesa. (…)

Los firmantes de este acuerdo hacen un llamado a todos los colombianos para no cesar en el empeño de una salida política al conflicto Colombiano.

Octubre 5 de 2001

Por el Gobierno Nacional: Camilo Gómez Alzate, Alto Comisionado para la Paz, Juan Gabriel Uribe, Asesor Especial.

Por las FARC-EP: Manuel Marulanda Vélez, Comandante en Jefe de las FARC-EP; Voceros de las FARC-EP Raúl Reyes, Joaquín Gómez, Simón Trinidad, Andrés París, Carlos Antonio Lozada; Comandantes: Jorge Briceño, Iván Ríos".

Cabe añadir que en la fase final del proceso del Caguán, enero y febrero de 2002, cuando aquel terminó en fracaso, todavía en algunos textos de las partes se seguían citando las *Recomendaciones.*

"*Acuerdo de Cronograma de consenso para el futuro del Proceso de Paz.*

El Gobierno Nacional y los voceros de las FARC-EP reunidos durante los días 19 y 20 de enero de 2002 en la inspección de Los Pozos, municipio de San Vicente del Caguán, en presencia de la Comisión Facilitadora Internacional, la ONU y la Iglesia Católica, y

Considerando (…)

Que las Partes en el Acuerdo de San Francisco afirmaron que el proceso de paz requiere de un ambiente propicio y sin confrontación armada (…).

Que las Partes han reconocido que dicho Acuerdo, así como el *Documento de Recomendaciones de las Personalidades* trazan una ruta adecuada para el desarrollo inmediato y la profundización del proceso de paz (…).

Acuerdan

La Mesa Nacional de Diálogo y Negociación abocará de inmediato el estudio de la tregua con cese de fuegos y hostilidades, de conformidad con el *documento de Recomendaciones de las Personalidades.*

Incorporar de forma inmediata el tema del secuestro como componente inseparable de la propuesta presentada por la *Comisión de Personalidades* a la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación, en el marco de la discusión de la tregua con cese de fuego y hostilidades.

Incorporar de forma inmediata el tema del fenómeno del paramilitarismo como componente inseparable de la propuesta presentada por la *Comisión de Personalidades* (…)" [las cursivas son nuestras].

Como se observa en estos documentos, Acuerdo de San Francisco de la Sombra (5 de octubre de 2001) y Acuerdo de Cronograma de consenso para el futuro del Proceso de Paz (19 y 20 de enero de 2002), entre otros textos, las *Recomendaciones* (presentadas en septiembre de 2001) fueron profusamente citadas.

Ello nos lleva a considerar que ambas partes negociadoras las consideraron, al menos públicamente, acertadas y dignas de ser contempladas, haciendo parte esencial de "una *ruta adecuada* para el desarrollo inmediato y la profundización del proceso de paz" [las cursivas son nuestras].

Amenazas surgidas desde el paramilitarismo contra los comisionados

En el mes de septiembre, cuando la Comisión de Personalidades debía presentar su escrito, las presiones más o menos intensas sobre los comisionados aumentaron. Desde los campos político, institucional, empresarial, mediático, militar, diplomático, inteligencia, paramilitar… En algunos casos el fin era obtener alguna información privilegiada, sin más, un adelanto de cuáles serían los contenidos del documento; pero en otros casos el objetivo era forzar cambios o, aún peor, criticar de antemano y rechazar lo que se propondría sin tan siquiera conocer los detalles.

Ya hemos indicando cómo la comisionada Ana Mercedes Gómez se desvinculó del órgano y no firmó las Recomendaciones presentadas a Pastrana. Los otros tres comisionados sí lo hicieron.

A juicio de Alberto "La situación se complicó cuando llegó el momento de presentar las *Recomendaciones*; y empeoró significativamente tras su difusión pública".

—Indagamos sobre el comportamiento de Ana Mercedes Gómez. ¿Los paramilitares, al mando entonces de Carlos Castaño, amenazaron directamente a la comisionada?:

"No la amenazaron directamente, si no que trataron de explicar en un discurso confuso, diciendo que 'No entendían por qué una persona que había tenido posiciones muy dignas, muy cercanas a las que ellos defendían, fuera ahora a firmar unas conclusiones como esas, que estaba promoviendo la Comisión de Notables'. Ese panfleto circuló porque allá en Palacio nos llegó antes de entrar a una de las reuniones. Carlos Lozano me lo enseñó. Era de las Autodefensas Unidas de Colombia".

"Sí era una especie de presión no solo sobre ella, también con respecto a su familia Gómez Martínez y por añadidura incluyendo una clara coerción hacia el periódico *El Colombiano* de Medellín, que dirigía desde principios de los noventa, en definitiva, sobre todo un conglomerado. Yo atribuyo a ese panfleto y a otros rumores que la comisionada Ana Mercedes no firmara, porque hasta entonces, hasta el último minuto estuvo con nosotros. Y aceptó, si no todas las propuestas, la mayoría de las que discutimos en esa mesa. Ella venía en avión desde Medellín. Llegaba a las ocho horas, muy temprano y muy cumplida. Discutíamos hasta tarde, almorzábamos y seguíamos trabajando. Y de un momento a otro, súbitamente, ella se desmonta. Y de una manera un poco agresiva con Pastrana. Yo a Pastrana ese día lo vi muy acosado".

—En ese ambiente de finales de agosto y principios de septiembre de 2001 ¿Tú empiezas a considerar un posible exilio?:

"No, no. Todavía no teníamos claro eso. Nadie estaba pensando en el exilio. Posteriormente sí. Cuando se conoce el documento empieza la discusión mediática sobre el mismo. Nos empiezan a hacernos entrevistas a los tres. Pero a Carlos Lozano y a mí nos fogueaban… *Caracol* prácticamente nos ponía un micrófono en la boca a cada minuto: '¿Y ustedes que opinan? ¿Y la Constituyente? Y cuéntenos y dele y dele'. Se creó un ambiente bastante difícil. Decían cosas como esta: 'Que en la Comisión de los Notables había unas fichas comunistas, ahí hay una ficha de Alfonso Cano que se llama Pinzón, y que han engatusado y engañado al magistrado Naranjo, que se dejó engañar de esa gente, por el comunista'. Afortunadamente Ana Mercedes Gómez tuvo una actitud digna y se marginó, no suscribió esas barbaridades. Así fue generándose la campaña contra los comisionados firmantes".

Alberto añade otro hecho anterior, acaecido en mayo: "Hubo un intento de ponerle una bomba, de gran poder explosivo, a la casa donde se editaba el semanario *Voz.* Justo fue un día que teníamos una reunión Carlos Lozano y yo, al de poco de nombrarse la Comisión de Notables. No sé si pura coincidencia o no, no tengo elementos de juicio. Carlos se había comunicado conmigo y me dijo: 'Venga y venimos aquí y cuadramos alguna cosa más para continuar con el trabajo de la Comisión'. Quedamos que al otro día nos veíamos pronto en la *Casa*, en la calle 37 con carrera 13. Y entonces apareció un camión con una bomba, que de haber estallado se habría destruido todo el barrio. Nosotros se lo explicamos a Camilo Gómez y preguntó: '¿Pero eso está comprobado?'. Le contestamos: 'Claro que sí es comprobado, porque la bomba tiene un número, que coincide con que es una bomba fabricada en los EEUU, propiedad de la aviación colombiana'. El portero del edificio se dio cuenta, era un hombre piloso y llamó a la policía. Pero ésta no quería venir. Habían dejado estacionado un camión chiquito, cubierto con algunas frutas. ¿Estaban esperando a que la reunión se hiciera…? Eso nunca nadie lo investigó".

El diario *El Tiempo* informó del hecho así ("Misterio por carro bomba", 22 de mayo de 2001): "Ayer a las cuatro y media de la mañana, frente al número 38-35 de la carrera 13 A, se estacionó una camioneta Luv doble cabina con platón, cargada con naranjas y racimos de plátanos. Allí permaneció durante más de tres horas, hasta que un aviso de los vecinos alertó a la policía. Media hora después, un grupo antiexplosivos encontró y desactivó una bomba de fabricación americana, oculta entre los costales, con 250 kilos de explosivos que hubieran podido destruir cuatro cuadras a la redonda en este concurrido sector de Bogotá. En este sector queda la sede del semanario *Voz*, órgano del Partido Comunista, la Universidad Cooperativa de Colombia, RCN Radio, el Ministerio del Medio Ambiente, Ecopetrol, la Novena estación de policía, edificios de oficinas y residencias". Carlos Antonio Lozano, director de *Voz*, "afirmó que se trata de un atentado dirigido contra el periódico". "Según algunos investigadores de la Fiscalía, aunque aún no se tiene una hipótesis consolidada, podría tratarse de una bomba que pensaban activar al paso por el sector de algún personaje. Teniendo en cuenta que los terroristas no

la hicieron explotar durante las casi cinco horas que estuvo ubicada en el sector". "Según los primeros rastreos, se trata una bomba de fabricación estadounidense, del tipo MK 82, que normalmente se lanzan desde el aire por aviones de guerra, del tipo Mirage". Entre las reacciones, el Partido Comunista aseguraba que "la ubicación del carro bomba frente a las instalaciones del semanario *Voz*, es una acción terrorista del paramilitarismo para frustrar el proceso de diálogos por la paz". La colocación del potente artefacto fue asumida por Carlos Castaño, señalando que se puso en ese lugar precisamente por estar las oficinas de *Voz*, a modo de advertencia a las FARC y en respuesta a varias acciones de esta organización con carros cargados de dinamita en áreas controladas por el paramilitarismo.

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y los hermanos Castaño

Como se ha visto en algunos recuerdos de Alberto, desde los años cuarenta del siglo XX fueron preparados y armados grupos civiles para defender *el establecimiento*, especialmente el sistema productivo (industria, ganadería, agricultura, minería, explotación forestal, sistema latifundista, mecanismos de concesiones de negocios, control de rutas y transportes, estrategia inversionista…) y la tradicional estructura social colombiana, marcadamente desigual e injusta. Con la aparición de tales grupos surgieron denominaciones como los *chulavitas* y los *pájaros*, entre otras, ya referenciadas en páginas precedentes.

Posteriormente es un sistema recurrente según coyunturas, que se incrementó desde finales de la década de los setenta y a lo largo de los ochenta con diversas "estructuras", entre ellas las *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá* (ACCU), que iban coordinado diversos grupos criminales. En los noventa, confluyendo con otras experiencias como los *Convivir* —Cooperativas de Vigilancia impulsadas primero en Antioquia y luego dotadas de cobertura legal desde el Gobierno nacional, personas autorizadas a portar todo tipo de armas, con misión de seguridad privada de hacendados, durante algunos años legales, cuyo modelo tuvo similitudes con las "Rondas de campesinos" peruanas—, dieron lugar a la cumbre del fenómeno con la articulación de una estructura denominada *Autodefensas Unidas de Colombia* (AUC). Grupos armados irregulares, que controlan diversos territorios y manejan recursos importantes (entre ellos los financieros, en parte provenientes de sectores de terratenientes y empresarios y en otra parte muy notable del narcotráfico), conectados e, incluso, impulsados por ramas del aparato estatal, políticos y gobernantes, además de militares y policías, y según épocas y circunstancias emparentados con los jefes de los carteles de narcotraficantes.

Su justificación es contribuir al combate "contrainsurgente", es decir en contra de los grupos guerrilleros de izquierdas, pero que por extensión accionan contra amplias franjas civiles de la sociedad colombiana (partidos, centrales sindicales, asociaciones, colectivos de abogados, estudiantes, líderes campesinos, mujeres al

frente de organizaciones feministas, observadores del cumplimiento de los derechos humanos y colectivos, periodistas, dirigentes sociales y de comunidades indígenas y afro-colombianas…), bien con atentados y asesinatos selectivos o con acciones sobre varias personas, de forma indiscriminada, que vale calificar de masacres. Articulados en diversos subgrupos (Bloque Elmer Cárdenas, Bloque Bananeros, Bloque Central Bolívar…). En algunos municipios y comarcas prácticamente sustituyen a las fuerzas públicas policiales y a las instituciones estatales asumiendo sus poderes. Ello les facilita la apropiación de fincas y otros bienes, legalización de tierras usurpadas, la expulsión de personas de sus caseríos y poblaciones, control de las comunicaciones, etc. En los últimos años, tras la desmovilización de algunas estructuras, se han mantenido o recompuesto diferentes grupos "paracas", como los Urabeños, Autodefensas Gaitanistas de Colombia o Clan del Golfo; Rondas Campesinas Populares o Rastrojos; Paisas; Caparrapos; Oficina de Envigado, etc., con sistemas organizativos y denominaciones cambiantes.

Diversos trabajos de enfoque académico y/o de corte político han subrayado que esta práctica está vinculada a las doctrinas contrainsurgentes, dirigidas a enfrentar a las fuerzas de una hipotética "insurrección subversiva" o, lo que prácticamente es lo mismo, al "enemigo interno" dentro del propio país. En Colombia en lo concerniente a tales planteamientos, de una manera digamos moderna, los primeros programas, guías de estrategia sicológica, manuales de las fuerzas armadas, etc., datan de los años sesenta, así como la formación del Consejo Superior de Defensa Nacional (1968), mejorando anteriores experiencias en otros lugares (Malasia, Kenia, Viet Nam del Sur…).

En el ámbito internacional uno de los primeros informes que tuvo gran repercusión fue el elaborado por las ONGs flamencas y valonas (Bélgica) coordinadas en el *Centre National de Coopération au Développement / Nationaal Centrum voor Ontwikkelingssamenwerking* (CNCD/NCOS), en colaboración con entidades de otros países (*Pax Christi*, *Federation Terre des Hommes…*). Así se reconoció con preocupación en la prensa colombiana ("Publican libro sobre paras. Una inesperada publicación sobre el paramilitarismo en Colombia irrumpió ayer en el panorama internacional", *El Tiempo*, 4 de febrero de 1995). Su difusión en castellano se tituló *Tras los pasos perdidos de la guerra sucia: paramilitarismo y operaciones encubiertas en Colombia* (Bruselas, NCOS, 1995). El trabajo describía la génesis de los grupos y calculaba que operaban en torno a doscientos cincuenta. Lamentaba el "distanciamiento" entre el discurso gubernamental (las palabras del Gobierno) y su acción y hechos para combatirlos. En la presentación del libro Paul Van Steenvoort, secretario general de NCOS, escribía: "El paramilitarismo y las acciones encubiertas no son el producto de algunas mentes torcidas o de ovejas negras del Ejército o de la Policía. Tampoco son la simple reacción de algunos oficiales fanatizados. Son, simple y llanamente, el resultado directo de la aplicación de una concepción y una ideología que se enseña en las academias militares, que se implementa en las

estructuras del Ejército y que se difunde en los llamados 'sectores dirigentes' del campo político y económico. Esta realidad, desgraciadamente bien anclada en los cuerpos represivos, no se puede ocultar". Adelantando que "El presente trabajo es una contribución para poner al descubierto este alarmante fenómeno".

Existen numerosas definiciones y conceptualizaciones del fenómeno (Centro Nacional de Memoria Histórica, *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento*, Bogotá, 2018). En algunos trabajos se identifican desde una perspectiva histórica hasta en torno a una cuarentena de "estructuras" (Centro Nacional de Memoria Histórica, *Análisis cuantitativo del paramilitarismo en Colombia*, Bogotá, 2019). No nos extendemos ya que se cuenta con una amplia bibliografía académica al respecto, a la que remitimos.

Ahora lo que interesa exponer es que al frente de tales grupos, en el vértice de las ACCU y de las AUC, éstas formalmente articuladas desde 1997, según los periodos estuvieron haciendo parte esencial de la jefatura los hermanos Castaño Gil, nacidos en Amalfi, población andina ubicada en el Nordeste del Departamento de Antioquía. Se trata de Fidel (1951), el "Rambo"; Vicente (1957), el "Profe"; y Carlos (1965), el "Comandante", "Pelao" y "Piquiña". No indicamos fechas de fallecimiento, que supuestamente corresponderían con los años 1994, 2006 y 2004, respectivamente, ya que en los tres casos las causas y detalles de las muertes cuentan con varias versiones y los restos atribuidos no está verificados con seguridad que sean de esas personas. En el caso de Carlos se le atribuyeron unos restos humanos hallados en 2006, pero posteriormente en uno de los procesos judiciales hasta la Corte Suprema de Justicia expresó sus dudas al respecto. Obviamente, los hermanos no fueron los únicos responsables de tales grupos, pero sí miembros relevantes de sus jefaturas.

Fidel Castaño inició su accionar "paraco" desde la finca Las Tangas (corregimiento Villanueva, cercana a Valencia, Departamento de Córdoba). En 1983 la adquirió con amenazas a sus propietarios, siendo luego algunos miembros de la familia secuestrados y/o asesinados. Por eso, el primer grupo que articuló se les conoció como "Los tangueros". Desde esta base iría extendiendo su modus operandi, con la colaboración de sus hermanos.

Carlos Castaño, que se supone sucedió a su hermano Fidel hacia 1994 en el mando paramilitar, fue el "Comandante" máximo de las AUC durante un periodo de tiempo. En un momento dado, estando en la ola del protagonismo, decidió contar al menos algunas cosas o las que le interesaron.

No había fotografías recientes de él, algunas imágenes databan de hacía muchos años. En los años 2000 y 2001 concedió algunas entrevistas. La principal, por pasarse en la televisión, ser de larga duración y aparecer de frente, sentado tranquilamente, no en traje de campaña sino con corbata, de civil diríamos, fue la grabada por el periodista Darío Arismendi, en su programa "Cara a cara" de *Caracol TV*, retransmitida el 1 de marzo de 2000. Como se la calificó fue un "acontecimiento periodístico".

Como hemos visto en páginas anteriores, una parte sustancial y clave de las *Recomendaciones* de la Comisión de Notables —concretamente el punto 19 con varias sugerencias ordenadas de la letra A a la L—, se referían al paramilitarismo. Por tanto, la dirección de las AUC, aparte de determinados poderes que las apoyaban, percibieron en el informe de los comisionados un peligro para su inmunidad y, sobre todo, para su existencia. De manera que reaccionaron de inmediato.

Una de las formas de posicionarse fue emitiendo un comunicado a principios de octubre de 2001.

Comunicado de la DIPOM de las AUC aludiendo a Alberto Pinzón Sánchez

Ya hemos citado en páginas precedentes un presto pronunciamiento de las AUC el 26 de septiembre, al de unas horas de la entrega formal de las Recomendaciones a la Mesa de Diálogo, advirtiendo que los paramilitares iban a mantener “sus acciones ofensivas”. Semana y media después emitieron otro texto que consideramos más elaborado y con mayores precisiones, incluyendo intimidaciones con nombres propios.

Este comunicado fue titulado “*Las FARC y Pastrana, simbiosis y coexistencia*”, firmado por la Dirección Política y Militar (DIPOM) de las AUC, fechado el 8 de octubre de 2001. Es decir, pocos días después de la difusión pública de las Recomendaciones de la Comisión de Personalidades (27 de septiembre) y de la firma del Acuerdo de San Francisco de la Sombra (5 de octubre).

En el mismo se podía leer, entre otras cosas, lo siguiente:

> “Las FARC y Pastrana se ven obligados a prorrogar su novela de paz y ficción en medio del terror de la guerra. Es inevitable para ambos. Ellos dos se retroalimentan y no pueden vivir la Una sin el Otro. Peligroso romance. Romance de traición y mentiras, en el fondo se desprecian mutuamente, pero, entrelazan sus tentáculos entre sí, impidiendo que se suelte el nudo que amarra la paz y mantiene la guerra, mientras sus consecuencias las padece el país entero, excepto quienes viven esa pasión”.
>
> “(…) Diálogos mentirosos que no han producido resultado alguno en favor de los colombianos (…). Se equivocan las FARC y Pastrana, si creen que podrán continuar engañando al país por mucho tiempo (…). El pueblo entero se levantará contra Pastrana y su zona de tolerancia del terrorismo por allá en el Caguán”.

En una parte del comunicado se alude directamente a los comisionados Alberto Pinzón y Carlos Lozano.

> “Con sigilo y discreción, de manera rastrera, abandonaron el país los señores *Pinzón Sánchez* y *Lozano Guillén*, cual victimarios después de lograr su cometido. Su crimen está consumado e impune. No los hemos amenazado, nunca lo hicimos. No es necesario, ellos son conscientes de su actitud punible, y alguien tendrá que impartir justicia” [las cursivas son nuestras].

Es decir, para la AUC participar en la Comisión de Personalidades era un "crimen" y, seguramente, "lograr su cometido" era una referencia al informe final con las Recomendaciones. Con todo, aunque se aseguraba que no se les había "amenazado", la frase más inquietante era la de "alguien tendrá que impartir justicia".

Es más, el comunicado acababa así:

> "La historia dará a cada cual lo que se merece.
> DIPOM-AUC
> Colombia, 8 de octubre de 2001".

El texto transcrito de este comunicado está sacado del trabajo de Victoria Elena González Mantilla, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento, titulado *Discursos de la guerra en Colombia 1998-2005* (Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2014, Comunicado de las AUC completo en las pp. 110 y 111).

Coyuntura complicada

Cabe advertir que lo que estamos describiendo se daba en un contexto temporal muy difícil, con acontecimientos descarnados que hacían parte del conflicto. Además de los usuales enfrentamientos armados y operaciones de los actores involucrados, que conllevaban personas heridas y fallecidas, se dieron en esos meses hechos especialmente significativos que elevaban la tensión política y social. Ello incidía, lógicamente, en el proceso de diálogo y negociación en general; y en el trabajo de la Comisión de Personalidades en particular. Alberto, como miembro de ésta, se estuvo moviendo en arenas movedizas, por decirlo de forma coloquial.

No vamos a describir día a día todos los acontecimientos que se iban sucediendo. Pero sí citaremos algunos a modo de ejemplo para situar el ambiente.

Así, entre otros, cabe reseñar el secuestro por las FARC el 15 de julio de 2001 de Alan Jara Urzola, ex gobernador del Meta, cuando transitaba por una carretera cercana a Lejanías (Meta) en una caravana con automóviles de las NNUU (fue liberado ocho años después, en 2009); el 18 de julio tres ciudadanos alemanes, uno de ellos empleado de la Agencia Alemana para la Cooperación (GTZ), fueron secuestrados tras visitar un resguardo indígena en el norte del Cauca (uno se escapó y los otros fueron liberados en octubre de 2001); y el 11 de agosto tres ciudadanos irlandeses fueron detenidos en el aeropuerto de Bogotá tras haber estado en el Caguán, acusados de pertenencia al Ejército Republicano Irlandés (IRA) y de asesorar a las FARC (en abril de 2004 el juez desestimó las pruebas con respecto a ser instructores de la guerrilla, fueron puestos en libertad y abandonaron el país, pero en diciembre de 2004 fueron juzgados y condenados a diecisiete años de prisión, su caso hoy todavía colea siendo tratado en 2020 en la Jurisdicción Especial de Paz, JEP).

Por su parte, las FARC denunciaban las entradas de unidades militares y también de grupos paramilitares en la zona acotada para la distensión. Éstos últimos atentaron en esta época contra varios parlamentarios de la Cámara de Representantes, asesinando al conservador Jairo Rojas Pulido el 6 de septiembre en Bogotá —político sobre el que volveremos en las siguientes páginas—; al liberal Octavio Sarmiento Bohórquez, elegido por Arauca, tiroteado en su finca en Tame (Arauca) el 1 de octubre —años antes militó en la Unión Patriótica—; y al también liberal Alfredo Colmenares Chía, ex gobernador del Departamento de Arauca, tiroteado el 8 de octubre cuando circulaba en su automóvil por Bogotá.

A nivel general, estos meses entre junio y octubre de 2001 fueron una de las épocas con mayor accionar paramilitar. Valga señalar que, entre otros asesinatos, estuvo el caso del padre de uno de los coautores del presente libro: nos referimos a Jorge Adolfo Freytter Romero (Santa Marta, 17 de noviembre de 1949-Carretera de Barranquilla a Ciénaga, 28 de agosto de 2001), profesor en la Universidad del Atlántico, secuestrado en Barranquilla en las cercanías de su casa, torturado y asesinado por una estructura conformada por paramilitares y miembros del Ejército y Policía.

En los últimos días de septiembre —cuando se publicitó el informe de la Comisión de Personalidades— y primeros de octubre, el incremento de los asesinatos cometidos por miembros de las AUC fue cuantitativamente notable. La hemeroteca así nos lo refrenda. Por ejemplo, en el artículo "¿Por qué la arremetida para?", aparecido en el periódico *El Tiempo* (13 de octubre de 2001), se lee: "En tan solo 12 días de octubre las autodefensas han protagonizado 22 ataques y han producido la muerte de por lo menos 147 personas en todo el país (…). La arremetida ha provocado una ola de inquietud, pues tras una etapa de relativa calma los paramilitares han roto sus propios récords. De hecho, el promedio diario de asesinatos por parte de los paras se disparó (…)". Y se apuntaba como causa, al menos coyuntural, la oposición frontal al documento de *Recomendaciones*. Transcribimos: "Varios analistas consultados por *El Tiempo* coinciden en que la arremetida está directamente relacionada con el proceso de paz. Para unos es una reacción en contra del Gobierno por la reciente prórroga de la zona de distensión y *en contra del documento de los llamados Notables*, que recomienda acciones contra el paramilitarismo (…). Las autodefensas *se han manifestado muy duro contra el informe de Los Notables*". "En ese sentido, las AUC en *una carta del pasado 4 de octubre a Los Notables* decían que no habrá proceso de paz sostenible con las guerrillas, mientras no haya un acuerdo nacional en el que participen todos los colombianos, incluyendo a las autodefensas" [las cursivas son nuestras].

Observadores internacionales refrendaban las denuncias de la colaboración entre las Fuerzas Armadas, o al menos parte de ellas, y los grupos paramilitares. Justamente el 4 de octubre de 2001 estaba fechado el informe *La 'Sexta División'. Relaciones militares-paramilitares y la política estadounidense en Colombia*, elaborado por varios autores y apoyado por *Human Rights Watch* (HRW). El país contaba con cinco

divisiones militares, de ahí que los paramilitares fueran etiquetados por muchas de las personas entrevistadas como "la Sexta División" y que esta ONG lo usara para el título del dossier. Entre otras cosas, se aseguraba que HRW "ha documentado pruebas abundantes, detalladas y comprometedoras, que indican que ciertas brigadas del Ejército de Colombia y destacamentos policiales continúan promoviendo, colaborando, apoyando, beneficiándose y tolerando a los grupos paramilitares, tratándolos como una fuerza aliada y compatible con sus tropas". Añadiéndose que "las relaciones descritas en este informe conllevan una coordinación activa entre unidades gubernamentales y paramilitares durante operaciones militares; comunicación por radio, teléfonos celulares y buscapersonas (*beepers*); intercambio de inteligencia, lo que incluye los nombres de presuntos colaboradores de la guerrilla; intercambio de combatientes, entre ellos soldados en el servicio activo que participan en unidades paramilitares y comandantes paramilitares que se albergan en bases militares; intercambio de vehículos, incluido el uso de camiones del Ejército para transportar a combatientes paramilitares; coordinación de retenes (…)". Y, más adelante, se concluía que "Para muchos colombianos, la existencia de una 'sexta división' se traduce en un terror diario imposible de recoger en estas páginas. Paramilitares fuertemente armados se desplazan prácticamente sin obstáculos, los líderes paramilitares capturados eluden la detención con facilidad y las fuerzas gubernamentales no hacen más que esfuerzos simbólicos para perseguir y capturar a los paramilitares, incluso cuando se encuentran en ciudades importantes, a corta distancia de bases militares o estaciones de policía, y participando en macabras caravanas de la muerte. Los soldados llegan incluso a decirles a los civiles que después de ellos llegarán los paramilitares, sembrando el pánico y el desplazamiento forzado (…)". Son afirmaciones de una ONG como HRW, con sede central en Nueva York, nada sospechosa de ser cercana a grupos de "izquierda", por decirlo de alguna manera.

Otro hecho de gran repercusión tuvo como protagonista a Consuelo Araujo Noguera, "La Cacica". Gerente de empresas culturales, impulsora del popular género musical del vallenato y que había sido ministra de Cultura (julio 2000/marzo 2001). El 24 de septiembre en la carretera entre Patillal y Valledupar se encontró con un retén de personas ataviados de soldados del Ejército ante las que se identificó. En realidad, era una unidad de las FARC que la secuestró junto a otras personas. Esta "acción" no estaba planificada. Tras unos días de recorrido y la persecución militar, el 30 de septiembre se dio un enfrentamiento en la Nevadita, zona de Guatapurí. Las fuentes oficiales consideran que fue asesinada a quemarropa. La otra versión es que la causa fue los tiroteos cruzados habidos. En 2019 Abelardo Caicedo ("Solís Almeida"), antiguo alto dirigente de las FARC, reconoció públicamente que el hecho no estaba "autorizado" por la dirección del Bloque Caribe del que dependían los autores, alegando problemas de información compartimentada. El 10 de febrero de 2020 fue publicado el texto "La trágica muerte de Consuelo Araujo. Narraciones hechas a Jesús Santrich en el mes de junio de 2019 por los camaradas Guzmán y Ricaurte", donde se expone sus explicaciones.

Además de todo lo que pasaba en el país, internacionalmente dominaba la escena otro sucedido muy conocido: el 11 de septiembre de 2001. En las semanas siguientes al 11-S en Nueva York y Washington, con lo acaecido en la Torres Gemelas, Pentágono y en otros puntos de los EEUU, ya las primeras consecuencias se dejaban sentir. El Gobierno colombiano se adhirió a las medidas contra el llamado "terrorismo de alcance global". Se aceleró en el marco del *Plan Colombia* la dotación de "medios antisubversivos". Los EEUU, con sus particulares criterios para este tipo de categorías, ya en 1997 habían declarado a las FARC-EP como "Organización Terrorista Foránea" —FTO en las siglas en inglés—; y en noviembre de 2001 las pasaron al nivel de "Terroristas Globales con Designación Especial" —SDGT— [sic].

Alberto, ante las amenazas paramilitares, marcha a Cuba durante unas semanas

Como hemos visto en páginas anteriores, la Comisión de Notables entregó su informe al presidente Pastrana y a la Mesa de Diálogo y Negociación, que decidió en su reunión del 27 de septiembre de 2001 hacer públicas las Recomendaciones. Éstas, junto a otros elementos, contribuyeron a que se firmara el Acuerdo de San Francisco de la Sombra el 5 de octubre. Y las AUC difundieron su comunicado el 8 de octubre arremetiendo contra Pastrana y su Gobierno, las FARC, y los miembros de la Comisión de Notables Lozano y Pinzón.

En el ínterin entre las dos últimas fechas, dada la creciente tensión y las cada vez más directas amenazas paramilitares, Alberto decidió marchar a Cuba como manera de protección física. Lo hizo el 6 de octubre. El problema no era solo político, era también de supervivencia. Iría a la Isla y, luego, estudiaría qué hacer en función de la evolución de las cosas. Regresaría dentro de 2001; pero entrados en 2002 tendría que salir de una manera ya definitiva.

Hay que recordar, retomando un artículo de prensa que ya hemos citado, que en los doce primeros días del mes de octubre se contabilizaron 22 ataques paramilitares con un saldo de, al menos, 147 personas asesinadas ("¿Por qué la arremetida para?", *El Tiempo*, 13 de octubre de 2001). Es decir, lo más grave no eran las amenazas verbales, sino las acciones cruentas de los paramilitares. Y, por su manera de funcionar, de ordinario éstas venían precedidas de aquellas.

El día 7 de octubre de 2001 todos los medios colombianos, y muchos de otros países, difundían la siguiente noticia de alcance ("Dos notables, al exilio", que tomamos del diario *El Tiempo*):

Se apuntaba que Alberto Pinzón y Carlos Lozano "salieron ayer del país por amenazas contra sus vidas". "Los miembros de la comisión aseguraron que su decisión fue tomada debido a amenazas recibidas por Carlos Castaño, jefe político de las AUC, quien afirmó que ellos dos seguían instrucciones de las FARC".

> "Ayer *Pinzón* y *Lozano* tomaron un vuelo a La Habana, Cuba. El primero declaró piensa ir después a Venezuela para permanecer en el exterior hasta que las condiciones cambien y yo pueda garantizar mi mínima supervivencia. En los últimos días, este médico, militante de Partido Comunista, había cambiado reiteradamente de residencia. Aseguró que decidió exiliarse pese a que tenía protección de agentes estatales. Una escolta y un carro no representan seguridad para nadie, indicó". "Por su parte, Lozano, director del periódico de izquierda Voz, aseguró que su ausencia será temporal".
>
> "Las amenazas contra los dos Notables tuvieron su origen en el documento que la Comisión compuesta por ellos y el ex magistrado de la Corte Constitucional Vladimiro Naranjo dio a conocer el 25 de septiembre, en el que, entre otras recomendaciones, propuso una tregua bilateral de seis meses prorrogables. "Una vez que se conoció este documento, Castaño divulgó *una declaración en la página Web de las AUC en la que acusó a Pinzón y a Lozano de ser voceros de las FARC en ese comité. Hemos estado muy atentos a lo que dicen los notables, Lozano y Pinzón*. Le conviene a uno saber qué órdenes pone Alfonso Cano (líder político de las FARC) en boca de sus notables figurones, puntualizó Castaño en esa declaración" [las cursivas son nuestras].

—Alberto ¿Te viste abocado a cambiar de residencia en estas semanas, finales de septiembre y principios de octubre?:

"Si, varios amigos conocedores de la situación me invitaban de manera espontánea a pasar unos días en sus casas, así hacía una cierta rotación entre diferentes barrios de Bogotá".

—La escolta, suponemos que eran policías, no te daba suficiente seguridad. ¿Por qué?:

"El comisionado Gómez Alzate, consiente de la situación amenazante dispuso darnos a Carlos Lozano y a mí una 'protección' consistente en una camioneta negra tipo burbuja blindada perteneciente al DAS (Departamento Admirativo de Seguridad) con comunicación radial con la central de esa dependencia de la inteligencia Estatal, un chofer de mediana edad armado con un revólver y un muchacho joven recién salido de la escuela de detectives como ayudante dotado de una pistola ametralladora antiquísima y con un dotación de un solo proveedor de recarga. Algo risible para enfrentar los medios y armas de las que disponían los paramilitares…".

En Bogotá la embajada de Cuba sigió con suma atención el proceso del Caguán. Entre los representantes de Cuba en el Grupo de Países Facilitadores de Paz durante los diálogos con las FARC y del Grupo de Amigos en los intercambios con el ELN, se destacaron Luis Hernández Ojeda, embajador; René Brito Miranda, consejero de embajada; y José Antonio López Rodríguez, "Tony". Son citados en los documentos oficiales del Gobierno colombiano (caso del libro *Hechos de paz*, tomo XVII, *op. cit.*, pp. 291-292). Concretamente "Tony" López Rodríguez, un

especialista en temas latinoamericanos, estuvo en misión diplomática en Colombia desde abril de 2000 hasta enero de 2005.

—Por lo que nos cuentas en uno de los audios, el viaje a la Isla contó con el apoyo del diplomático cubano acreditado en Colombia Tony López:

"Si, la diplomacia cubana en Bogotá estaba muy al tanto de la situación que se estaba viviendo. Se presentó un congreso sobre periodismo latinoamericano y caribeño en La Habana y entonces Tony nos propuso a Carlos y a mí asistir a ese evento. Y, si queríamos, podíamos quedarnos a pasar unos días en La Habana, invitados por el Gobierno cubano. Un gesto de gran solidaridad en esos momentos que aceptamos y fuimos".

—El Gobierno colombiano ¿Os prestó respaldo para este viaje, dada la situación amenazante, o ni lo intentasteis?:

"No, todo corrió a cargo del Gobierno solidario de Cuba".

—¿Cuánto tiempo residisteis en La Habana?:

"Carlos Lozano regresó al de una semana. Yo me demoré unas semanas más".

—De nuevo en Bogotá, ¿Cómo fue tu vida entre finales de 2001 y abril de 2002?, ¿Actividades, precauciones…?:

"A mi regreso a Bogotá, bastante discreto, por cierto, conté con el respaldo y la ayuda invaluable y desinteresada de mi amigo Omar García, quien me presentó un grupo de sus amigos cercanos que estuvieron siempre prestos a darme ayuda".

Las palabras amenazantes de Carlos Castaño en el libro *Mi Confesión*

Es necesario, para apreciar el panorama que tenía delante Alberto entre finales de 2001 y principios de 2002, señalar que el grado de potencial peligrosidad paramilitar alcanza hacia Alberto su punto culmen con la publicación de las afirmaciones de uno de los principales jefes de tal estructura criminal. Era Carlos Castaño Gil y las hizo en unas grabaciones a un periodista que tomaron forma de libro. Su tono era realmente inquietante.

Ya hemos citado que el 26 de septiembre las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) publicitaron una primera reacción al documento de la Comisión de Personalidades; y que el 8 de octubre se difundió ampliamente el comunicado de la Dirección Política y Militar (DIPOM) de las AUC, en el que se apuntaba directamente a los comisionados.

No obstante, donde más se explayó y asumió responsabilidades Carlos Castaño, tanto personalmente como por haber sido por un periodo amplio de tiempo el principal dirigente paramilitar en el plano organizativo y colectivo, y también político, fue en las entrevistas o conversaciones que mantuvo con el periodista y comunicador Mauricio Aranguren Molina, natural de Manizales. Éste había estado trabajando en España y recién había vuelto. Según cuenta, cuadraron al efecto doce encuentros. Tuvieron lugar en sitios fijados por Castaño, en los que se desenvolvía habitualmente, de forma que Aranguren pudo también conocer a gente de su en-

torno como su madre y a la ex modelo Kenya Gómez, en ese momento su segunda esposa, además de otros familiares y sus escoltas paracas. El material sirvió para elaborar el famoso libro titulado: *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos.*

Fue publicado en Bogotá, por la conocida editorial Oveja Negra, en diciembre de 2001. Es decir, justamente en la fase final de los Diálogos del Caguán, cuando ya estaban prácticamente paralizados. Lo prologó Salud Hernández, periodista española de los diarios *El Mundo* (España) y *El Tiempo*, que llevaba tiempo en Colombia. El epílogo era de Rodrigo García Caicedo, miembro de la Academia de Historia de Montería, Córdoba. La obra tuvo un indudable éxito comercial, con numerosas reediciones en 2002 (se llegó a la duodécima tirada) y en años siguientes. Incluso en 2016 en Madrid se sacó una edición por la editorial Sepha con un cambio de título: *Mi confesión. Revelaciones de un criminal de guerra*.

En la portada aparece Carlos Castaño con atuendo militar, tipo camuflaje, con fondo de una cascada o salto de agua en un paraje que se adivina tropical y selvático. Mira fijamente a la cámara, con seguridad y un aire desafiante. En la contraportada se observa otra foto de entrevistador y entrevistado sentados en una mesa al aire libre, en un escenario que parece ser una finca rural. Aranguren toma notas o, al menos, lo aparenta.

En la página de créditos se advierte: “El texto, las afirmaciones del libro, las fotos, son responsabilidad exclusiva de los autores. Las afirmaciones en letra cursiva corresponden a Carlos Castaño Gil y son de su exclusiva responsabilidad. Ni el editor, ni el impresor, ni los distribuidores y libreros tienen ninguna responsabilidad por lo escrito en el libro” [sic]. Este tipo de anotación suele ser más ligera. En este caso editorial, imprenta, empresas distribuidoras y librerías se “lavan las manos”, se desvinculan del contenido, suponemos que asesorados jurídicamente. Era indudable que se estaba no solo ante una primicia literaria, sino que el libro iba a suponer una auténtica “bomba” política y social. Uno de las obras de estas características más vendidas y leídas en la reciente historia colombiana. Alberto Pinzón tuvo el “honor” de ser mencionado en la misma. Pero ello no iba a quedar en tinta meramente impresa.

En sus 26 capítulos Carlos Castaño habla de su infancia; del secuestro de su padre Jesús Antonio Castaño por las FARC; de sus hermanos y otros miembros de la familia; de la estancia en Israel (aseguraba que fue en 1983 a recibir formación de carácter militar especializada mediante el denominado curso “562” de un año de duración, apuntando que “nos enseñaron de lo que saben los israelitas” y que “el concepto de autodefensa en armas lo copié de los israelitas”, entre otros detalles); de la situación del país, políticos y gobernantes; del M-19, FARC y ELN; de los Carteles de Medellín y Cali; de *Los Pepes* (PPP, Perseguidos por Pablo Escobar) —grupo en el que fue una de sus figuras clave—; de la Unión Patriótica —formación de izquierdas cuyos dirigentes y militantes sufrieron una de las mayores masacres de este tipo habidas en el siglo XX—; de su implicación en la “causa antisubversiva”; de la creación de las ACCU y AUC, entre otros muchos temas.

Alberto dispone en la biblioteca de su casa berlinesa de un ejemplar de la primera edición de este libro. El mismo se lo hizo llegar desde Bogotá a Dresde —primera ciudad alemana donde residió a su llegada en 2002— su amigo Omar García. Como anécdota, diremos que en ese ejemplar Alberto escribió a mano esta frase:

> "Este libro es la mayor operación de desinformación hecha por la inteligencia militar de Colombia. Es un vomito de borracho en donde hay una que otra arvejita buena".

El capítulo XXIV se tituló: "*La Constituyente y el futuro*". En el mismo el "Comandante" —como le trataba Aranguren— se extendía sobre la Comisión de Personalidades y, obviamente, mencionaba a Alberto. Extractamos algunas líneas de la página 311 y siguientes (empleamos como fuente la primera edición fechada en diciembre de 2001); insertando algunos comentarios para tener un panorama más diáfano de lo relatado.

El mencionado capítulo XXIV comienza con los intercambios entre el ex ministro Álvaro Leyva Durán (miembro del Partido Conservador, había ocupado la cartera de Minas y Energía entre 1984 y 1985 con el presidente Betancur) y un enviado de Castaño —al parecer un "empresario"— en Costa Rica. El problema era que a Leyva las AUC le habían declarado "objetivo militar". "Lo que fue verdad por traicionar a Colombia pretendiendo subir a la guerrilla de las FARC al poder y cogobernar con los subversivos", corroboraba Castaño.

En el encuentro Leyva argumentó la necesidad de convocar una Asamblea Constituyente, entre otros extremos. "Un día después, al informárseme detalles de lo sucedido en Costa Rica, cité a los nueve miembros del Estado Mayor de las Autodefensa para enterarlos de lo ocurrido. Allí se reveló quien era el otro orquestador de esta tramoya: el representante a la Cámara Jairo Rojas, mano derecha de Leyva y el hombre que hizo posible que Andrés Pastrana se tomara, en campaña presidencial, la famosa, otrora esperanzadora fotografía con Manuel Marulanda y el Mono Jojoy, de las FARC. La decisión del Estado Mayor fue impedir que el plan de Leyva, Pastrana y las FARC se siguiera armando. Se ordenó el ajusticiamiento del congresista Rojas por necesidad de preservación de la nación" [sic].

Hay que explicar que Leyva, además de ministro, representante en la Cámara (1978) y luego senador (desde 1982), siempre fue uno de los políticos que mantuvo líneas de contacto abiertas con las guerrillas en general y las FARC en particular. Por eso que Castaño le atribuía un "plan" con el plácet de Pastrana.

Pero, además, Castaño apuntaba también hacia lo que él consideraba "la mano derecha" de Leyva, un entonces joven político, también conservador, miembro de la Cámara de Representantes y de su Comisión de Paz: Jairo Rojas Pulido. Y le calificaba de "el otro orquestador" de los planes de paz y Diálogos del Caguán. Por ello, los mandos de las AUC decidieron "el ajusticiamiento del congresista Rojas".

Así sucedió. El día 5 de septiembre de 2001 Rojas asistió a un acto en el hotel Tequendama en Bogotá, prescindiendo de su escolta. De camino hacia su casa en un automóvil fue perseguido por una moto con dos sicarios. Al llegar al garaje en el edificio Barlovento trató de zafarse, huir a pie, pero no lo logró, fue tiroteado con una pistola y falleció.

Ciertamente Leyva y Rojas estuvieron muy activos en su cometido de enlaces entre Pastrana y el Secretariado de las FARC. Se les atribuye la gestión de la reunión habida el 9 de julio de 1998 entre el ya electo presidente Andrés Pastrana, vencedor en la segunda vuelta de los comicios celebrada el 21 de junio (tomó posesión formal de la Presidencia en agosto) y Manuel Marulanda, máximo dirigente de las FARC-EP, acompañado éste de Jorge Briceño, una imagen que dio la vuelta al mundo. Habría otro encuentro que quedó también fotografiado entre Marulanda y Briceño, por parte guerrillera, y Leyva y Víctor G. Ricardo, por parte gubernamental. Esta foto debió ser tomada, según prensa de la época, precisamente por el luego asesinado congresista Jairo Rojas. Cabe recordar que Víctor G. Ricardo, que también estuvo en estos entresijos, ocupó el cargo de Alto Comisionado para la Paz entre agosto de 1998 y mayo de 2000, cuando presentó su renuncia a Pastrana. Fue sustituido por Camilo Gómez Alzate.

Tras hablar, como hemos reseñado, de Leyva y Rojas, Mauricio Aranguren asegura que se quedó "Impactado por la cruda revelación de Castaño sobre la muerte de congresista Rojas y el papel de Leyva tras bambalinas en la propuesta de la Constituyente".

Y que le dijo a su interlocutor: "—Una aproximación a lo que usted relata ya salió a la luz pública mediante la denuncia del Presidente del Partido Liberal, Luis Guillermo Vélez. La probable Constituyente fue inclusive una de las propuestas de la Comisión de Notables nombrada por el Presidente Pastrana".

> "—Y por las FARC. —exclamó Castaño". Prosiguiendo:
>
> "Lo que propuso la mal llamada 'Comisión de Notables', que de notable no tiene nada, es una estratagema de la guerrilla, pues el documento fue dictado por Alfonso Cano comandante de las FARC a través de *los reconocidos comunistas Carlos Lozano Guillén y Pinzón Sánchez*, con la anuencia del ex magistrado pastranista, doctor Vladimiro Naranjo" [las cursivas son nuestras].
>
> "Contaré que hay detrás de este juego que ya cobró la primera vida sucia, pero vida al fin y al cabo", aludiendo nuevamente al tiroteado y fallecido Rojas.
>
> "Desde el gobierno de Ernesto Samper, Álvaro Leyva Durán venía intentando subir con las FARC al poder. Su supuesto 'plan de paz' resultó una conspiración contra un presidente. Hasta hace poco su idea era avalada por los norteamericanos como una eventual forma de acabar con el narcotráfico, cosa que aplaudo, pero nunca regalándole una parte de Colombia a las FARC".

En los siguientes párrafos el intercambio Castaño-Aranguren continúa con otras disquisiciones sobre el Plan Colombia, el proceso del Caguán, la situación

política, las intenciones de las FARC, el futuro del país, los posicionamientos de la AUC, etc. Particularmente crítico con la convocatoria de una posible Asamblea Constituyente: "escogida a dedo, con 50 por ciento de sus integrantes de la guerrilla y el otro cincuenta del Estado. Y el Estado lo conformamos 40 millones. ¡Cómo le parece¡ De esa Asamblea Constituyente surgiría, según sus intenciones, un nuevo modelo de Estado, producto del concierto entre una narcoguerrilla y un Partido Conservador (…). El día siguiente, que se prepare el señor presidente Andrés Pastrana para presenciar una Autodefensa que dejaría de serlo y se convertiría en una guerrilla de derecha que atacaría a un régimen de izquierda marxista, montado por él, que es del partido conservador. ¡Qué cosa tan paradójica! Comenzaría la guerra de las Autodefensas Unidas de Colombia, unida a millones de compatriotas en actitud absolutamente rebelde".

El asesinato de Rojas fue el 5 de septiembre de 2001. Las Recomendaciones de la Comisión de Notables se publicitaron a finales septiembre. Los encuentros entre Castaño y Aranguren, o al menos parte de ellos, tuvieron que ser necesariamente entre principios de octubre y el mes de noviembre. El libro *Mi confesión* salió a la calle en diciembre. En el mismo se recogían advertencias, más o menos veladas, hacia diversas personas, entre ellas a Alberto: un peligroso "comunista"; marioneta del comandante Cano; y miembro de una Comisión "nada" Notable, que era pieza de la estratagema guerrillera… Esta fue la secuencia cronológica. Entrados en 2002 las cosas empeoraron y, finalmente, en febrero los Diálogos del Caguán se rompieron. Y en abril Alberto sufrió el atentado.

Entre finales de 2001 y 2002 si algo estaba meridianamente claro era la impunidad con la que se movía y expresaba Carlos Castaño. Esto no pasó desapercibido para los observadores internacionales. En el informe *Colombia. Los derechos humanos y la ayuda militar estadounidense*, documento editado conjuntamente por Amnistía Internacional (AI), Human Rights Watch (HRW) y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA), divulgado en Londres en febrero de 2002, se decía sobre Cataño: "Pese a sus apariciones en público, incluidas frecuentes entrevistas en los medios de comunicación en el 2000 y el 2001 y la reciente publicación de una memoria, los organismos colombianos encargados de hacer cumplir la ley no han ejecutado las decenas de órdenes de detención dictadas contra él" (versión resumen en castellano, p. 22, AI: AMR 23/030/2002/S). La mención de dichas ONGs a "una memoria" debe ser, entendemos, a la obra *Mi confesión*.

Noticia equivocada de un viaje a La Habana en calidad de comisionado

Paralelamente al proceso del Caguán con las FARC, se seguían otros intercambios del Gobierno de Pastrana con el ELN. Estos tenían lugar principalmente en Cuba.

A principios de 2002 los medios de comunicación sacaban una noticia en la que aparecían Alberto Pinzón y Vladimiro Naranjo, como miembros de la Comisión

de Personalidades, supuestamente viajando a la Isla. Provenía de las agencias AFP y Reuters, fechada el 12 de enero de 2002, titulada: "Negociación paralela con el ELN en Cuba". Extraemos algunas líneas:

> "Bogotá. Delegados del Gobierno colombiano y de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), continúan con las reuniones que desarrollan desde anteayer en La Habana, Cuba, con el fin de lograr un acuerdo para un cese del fuego y las hostilidades (…). Las conversaciones a las que asisten diplomáticos de Cuba, España, Francia, Noruega y Suiza, denominados 'países amigos' del esquema de diálogos del Gobierno colombiano con el ELN, se extenderán hasta pasado mañana". "Por el Gobierno de Pastrana participan el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez, y el embajador colombiano en Cuba, Julio Londoño, mientras que por la insurgencia asisten los comandantes Milton Hernández, Oscar Santos y Ramiro Vargas".
>
> "Londoño dijo desde Cuba a Radio Caracol de Bogotá que también acuden al encuentro el ex presidente de la Corte Constitucional colombiana, Vladimiro Naranjo, y el académico Alberto Pinzón, quienes integran una Comisión de Notables que formuló una propuesta sobre el cese al fuego y las hostilidades, y de combate contra los paramilitares de ultraderecha, enemigos acérrimos de los rebeldes (…)".

En ese mismo mes, del 29 al 31 de enero, se celebró en La Habana una "Cumbre por la paz", tras la cual se llegó a un acuerdo humanitario.

—Alberto ¿Podrías contarnos algo más de este viaje a La Habana?:

"Pues me es imposible contarla ya que esa noticia no es correcta. Como he comentado sí fui a Cuba en octubre de 2001 ante el clima de amenazas paramilitares. Luego regresé a Bogotá. Pero en esas reuniones en enero de 2002 del Gobierno colombiano con el ELN, rodeados de diplomáticos y periodistas, yo no asistí. Mi presencia en la Isla era una especulación o tal vez un equívoco. La noticia en la parte que me menciona no es cierta".

Visita a Venezuela

Al preguntarle a Alberto sobre sus contactos con las embajadas durante el proceso del Caguán, nos ha comentado los intercambios con el embajador venezolano Roy Chaderton Matos. Este abogado y diplomático radicó entre 2001 y 2002 en Bogotá. Ya con el presidente socialcristiano Rafael Caldera había sido embajador en el Reino Unido (1996-2000). En la época de la presidencia de Hugo Chávez transitó por varias embajadas (Francia, México); fue ministro de Relaciones Exteriores (2002-2004); y representante ante la Organización de Estados Americanos, OEA (2008-2015).

—El embajador Chaderton te invitó a Caracas. ¿Cumplimentaste esta propuesta?:

"Sí, pude hacer el viaje entre marzo y principios de abril de 2002. Estuve un mes en Caracas alojado en la casa de huéspedes del Partido Comunista Venezolano.

Conocí a su secretario general Óscar Figuera, varias veces diputado, con quien tuve una esclarecedora conversación sobre el proceso del Caguán, entre otros temas sobre la situación de nuestros respectivos países. Entre otros interlocutores, hablé con Jerónimo Carrera Damas, un antiguo camarada responsable del periódico del PCV *Tribuna Popular*. Muy conocido internacionalmente por su puesto de secretario de la Federación Sindical Mundial".

"Debo señalar que la invitación de Chaderton incluía la atractiva sugerencia de una entrevista con el presidente Hugo Chávez. Pero, desafortunadamente, no pude ir a hablar con él. La increíble razón fue que el responsable de las relaciones internacionales de las FARC-EP en ese momento en Caracas, que era Rodrigo Granda Escobar —"Ricardo Téllez"—, se opuso a ese encuentro, alegando que solamente él era el autorizado por el mando central para hablar cualquier asunto de la organización guerrillera con el presidente Chávez. Yo no representaba desde luego a nadie, más allá de mi actividad en la Comisión de Notables, pero, pese a ello, esta parte del plan no la pude materializar".

Nos cuenta como "Volando ya en el avión de regreso a Bogotá el día 11 de abril 2002 nos enteramos del golpe de Estado que iba a colocar al empresario Pedro Carmona como presidente del país. Como se sabe, duró menos de tres días en ese supuesto cargo. Aquel intento de destruir la Revolución Venezolana fracasó".

Final del proceso de Diálogos del Caguán

Entrados en el año 2002, y como ya hemos descrito brevemente, el proceso del Caguán tocó a su fin entre continuas tiras y aflojas. Entre el 8 de enero —fecha en la que el Gobierno dio por concluido el proceso— y el 20 de febrero —día en el que sí definitivamente se dio por finalizado el diálogo—, quedando entre medio el "Acuerdo de Cronograma de consenso para el futuro del Proceso de Paz" (19 y 20 de enero), todavía en esos dos meses se aludía al valor de las Recomendaciones de la Comisión de Personalidades.

En la noticia "Gobierno y FARC inician estudio de Recomendaciones sobre cese el fuego" (*Caracol Radio*, 24 de enero de 2002), se informaba que: "El Gobierno del presidente Pastrana y la guerrilla de las FARC iniciaron el estudio formal de las Recomendaciones que un Comité de Notables les presentó en septiembre último sobre el cese al fuego y las hostilidades. Las partes emprendieron el análisis del documento durante una jornada de trabajo celebrada en el caserío Los Pozos. A la cita asistieron el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez, el asesor gubernamental Juan Gabriel Uribe, los voceros oficiales Manuel Salazar, Ricardo Correa y Reinaldo Botero, y los negociadores rebeldes Raúl Reyes, Joaquín Gómez, Andrés París y Simón Trinidad, señaló el servicio de prensa de la casa presidencial". Además, se apuntaba que "Las Recomendaciones del Comité de Notables son estu-

diadas paralelamente por la segunda fuerza rebelde del país, el ELN que mantiene conversaciones de paz con el Gobierno del presidente Andrés Pastrana en Cuba".

—Entre enero y febrero de 2002, al ir agonizando el proceso ¿La Comisión hizo algún tipo de gestión in extremis?, las NNUU lo intentaron y algunos países…:

"No, la Comisión perdió importancia cuando entregó el Informe final y se fue extinguiendo junto con el proceso de paz…".

Como es sabido, ni los intercambios con las FARC ni los habidos con el ELN fructificaron, de manera que, lamentablemente, en 2002 las Recomendaciones efectuadas en septiembre de 2001 por la Comisión de Personalidades quedaron en definitivo papel mojado.

Lo que sí se concretó en 2002 fueron las amenazas paramilitares difundidas entre octubre y diciembre de 2001 sobre la persona de Alberto.

Atentado en abril de 2002, ayuda del embajador alemán y salida hacia el exilio

Del conjunto de las amenazas recibidas hay una que se materializa en una agresión de factura paramilitar que buscó vengarse y acabar con la vida de Alberto Pinzón. Ocurrió en Bogotá, siendo el escenario su casa. Fue exactamente el día 21 de abril de 2002. Le pedimos nos lo explique, una vez más, ahora para plasmar los hechos e impresiones en el presente libro.

> "Se trata del atentado que me hace la estructura organizativa paramilitar encabezada entonces por Carlos Castaño Gil. Desde un taxi amarillo, como lo describió el portero. Yo tenía un apartamento en la calle 95 con carrera 16 en Bogotá. Vivía en un primer piso elevado, porque abajo estaba el garaje. Había que subir unas escaleras. Pasa un taxi, disminuye la velocidad, y dispara con un lanzagranadas que rompe el vidrio de mi casa y cae exactamente en mi habitación y explota".
>
> "Yo, afortunadamente, no estaba allí. Me encontraba brindándole una entrevista a la periodista Flor Ángela Herrera de Radio Net. Nos ubicábamos en una cafetería justamente dos cuadras más arriba en la carrera 15. Cuando nos despedimos yo me voy para mi casa. Cuando llegué ya estaba el bochinche, policía y periodistas. Parece ser que era una granada de 'explosión sorda', que era más dañina que ruidosa. No hizo mucho ruido. Pero el portero alcanzó a escuchar la detonación y llamó a la policía. Era un viejito neutral, que me conocía. Cuando llegué me hizo unas señas con los ojos y la cabeza para que entrara por abajo, por el garaje. Porque estaban todos los periodistas esperándome. Cuando yo vi el vidrio roto y toda la gente, dije: —'Aquí pasó algo, me van a matar'. Entré rápidamente por el garaje, subí por atrás las escaleras, y vi a todos los periodistas con cámaras en la puerta, todos informando. Volví al garaje para que nadie me viera".
>
> "Yo tenía en ese entonces un teléfono que era como un ladrillo, con antena, de los primeros teléfonos celulares. Y me acordé, como si fuera una profecía, del

teléfono del embajador de Alemania. Lo llamé: —'Señor embajador, le llama Alberto Pinzón. —'Sí, sí. Estamos enterados'. Ya sabían, tenían el reporte. Me dijo: —'Yo le aconsejo que usted entre a su apartamento, espere unos momentos a que eso se calme, a que los periodistas se vayan. Entre a su casa y prepare una maleta con lo más indispensable que tenga. Sus documentos y algunas fotos. No eche muchas cosas, si no los documentos que son importantes para su vida. Yo le mando mi coche para que lo recoja'. Dicho y hecho".

"Al rato llegó el coche. Me recogió. Me ubicaron en una residencia, que quedaba cerca de la Embajada. Ahí estuve. Unos días después salí del país en un vuelo de Lufthansa hacia Hamburgo. Así fue".

—¿Tenías contacto con este embajador? ¿De qué os conocíais?:

"Cuando las gestiones de la Comisión de Personalidades viajábamos desde Bogotá a San Vicente del Caguán. En una ocasión iba en el avión de Satena. Por una muy venturosa fortuna me tocó al lado del embajador Peter Carl Von Jagow. Yo no lo conocía, no sabía ni quién era, pero comenzamos a conversar. Yo le noté que hablaba muy bien el castellano, pero con un cierto acento. Él me dijo que venía de Alemania, pero no me dijo su cargo. Entonces pronto caímos en el tema del Pacto que habían firmado en 1941 Hitler y Stalin. Y que en esos momentos se estaba empezando a conocer las cláusulas secretas de acuerdo, que afectó a la repartición de Polonia y Países Bálticos. Ese vuelo duraba un tiempo largo, de dos a tres horas dependiendo del clima".

"Al final, al concluir el viaje, aterrizamos y nos bajamos del avión. El alto diplomático me tendió la mano, yo creo que él me conocía, pero yo a él no, y me dijo: —'Encantado de conocerlo, muchos saludos doctor Pinzón'. —'Un momento', añadió. Abrió la cartera y sacó una tarjeta de presentación. Por ahí todavía la tengo. Con el nombre, el cargo y escribió el número del teléfono. Dijo: —'Este es mi número privado, me puede llamar; si tiene alguna dificultad, en cualquier momento, por favor, me puede llamar, está disponible'. Me entregó la tarjeta y yo la leí, quedé sorprendido, era el embajador de la República Federal de Alemania en Colombia. Guardé con mucho cuidado en mi cartera esa tarjeta. Desde entonces la llevé conmigo, siempre la tuve en la cartera. Porque me pareció una tarjeta importante".

—¿Volviste a verle posteriormente o a tener algún contacto con él?:

"No, dado que él es un diplomático de carrera en permanente movilidad, desafortunadamente no me he vuelto a encontrar con él".

—¿Crees que Carlos Castaño está vivo? Existen fuertes sospechas sobre las circunstancias de su fallecimiento y el paradero de sus restos:

"A mí una persona en Bélgica, una exiliada que se llama Rita Tobón, un día me hizo una confesión. Dicté una conferencia en Lovaina y me hospedé en su casa. Estuvimos hablando largo rato y ella me dijo: —'Mire, yo soy del mismo pueblo

de Carlos Castaño'. Ella jugó siendo niña y adolescente con él. Prosiguió: —'Yo conozco a Carlos Castaño casi como si fuera mi hermano…, y ¿Sabe quién es Carlos Castaño? Es el que presentan como Fidel Castaño. Carlos no es quien muestran en las fotos, esa es otra persona. El Carlos Castaño verdadero es Fidel Castaño. Y ese señor está vivo'. Hay una suplantación de identidades, una situación oscura y compleja, si le creemos a Rita, y yo sí le creo a ella. Porque ella asegura que 'Yo sí les conozco'. Carlos es en la foto quien aparece como Fidel. El otro es otra persona".

En este comentario Alberto menciona a la exiliada Rita Ivonne Tobón Areiza, una de las personas refugiadas más conocida por la situación que vivió. Fue elegida por votación ciudadana en marzo de 1988 máxima autoridad municipal de Segovia (Nordeste del Departamento de Antioquia). Era la candidata de la Unión Patriótica (UP). En los meses siguientes recibió numerosas amenazas. El 11 de noviembre de 1988 aconteció la "masacre" de Segovia, una de las matanzas masivas paramilitares más escalofriantes. Entre una veintena y una treintena de paramilitares, que incluían a militares y policías, llegaron al pueblo en tres *camperos*, tras rebasar sin problemas controles policiales instalados en la carretera de acceso. Fueron a la sede municipal y luego recorrieron varias calles, asesinando a algunas personas de un listado y a otras indiscriminadamente, mediante disparos y granadas. Resultaron 46 personas asesinadas y en torno a una cincuentena de heridos. La alcaldesa puso salir ilesa, a pesar de que ese día su escolta fue retirada. Durante la operación, de algo más de una hora, la tropa militar del Batallón Bomboná estuvo acantonada; y con una actitud similar la Policía no salió de su unidad, pese al ruido existente en la localidad.

En ese momento gobernaba al frente del país Virgilio Barco. Los asaltantes eran del grupo Muerte a Revolucionarios del Nordeste (MRN), encuadrados en una estructura paramilitar en cuya dirección estaban los hermanos Fidel, Carlos y Vicente Castaño, ya citados antes, conformando las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). No obstante, la autoría intelectual se considera fue de César Pérez García, máximo jefe del Partido Liberal en esa zona y congresista, que se vio afectado por los avances políticos y electorales de la UP en poblaciones que tradicionalmente había controlado. En 2010 fue detenido, pues las declaraciones de Alonso Jesús Baquero "El Negro Vladimir", quien dirigió al grupo sobre el terreno, lo involucraron, confirmándose lo que ya se sospechaba. Lo acabado se reseñar en estas líneas está argumentado y probado en numerosa literatura a la que remitimos, entre ella específicamente sobre este caso el informe *Silenciar la democracia: las masacres de Remedios y Segovia, 1982-1997*, del Grupo de Memoria Histórica (Bogotá, Taurus, 2010) y el trabajo de grado en historia *Castigar y callar: el paramilitarismo en Segovia, Antioquia, 1988-2005*, presentado por Gustavo Adolfo Arango González y dirigida por el profesor Cesar Torres (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012).

Tras la masacre acaecida en Segovia, continuaron las amenazas, de hecho Alberto Tobón, un hermano de Rita, fue asesinado en agosto de 1989. Ante la situación, y la nula garantía por parte de las autoridades de controlar a los parami-

litares, Rita Tobón salió del país en noviembre de 1989. Viajó a Europa y se asentó en Bélgica. Aquí Alberto la conoció y en los últimos años ha coincidido con ella en varios eventos de exiliados. Por eso le relató lo que ella opinaba de las suplantaciones de los hermanos Castaño.

Hoy es el día en el que hay más incertidumbres que certidumbres sobre el hipotético fallecimiento de Carlos Castaño y su posible paradero.

Por ejemplo, citaremos un artículo de Gonzalo Guillén, periodista muy galardonado por sus investigaciones y columnista, en la revista *Semana* sacado el 18 de enero de 2017. Se titulaba "¿Los hermanos Castaño Gil realmente están muertos?". Comenzaba así: "Nadie ha visto nunca los cadáveres ni las tumbas de los narcotraficantes, paramilitares y asesinos en serie Fidel, Vicente y Carlos Castaño Gil. Además, se han caído judicialmente todas las versiones de quienes en distintos momentos han asegurado que los tuvieron enfrente".

Tras exponer las circunstancias de Fidel y Vicente, escribía con respecto al tercer hermano: "Carlos, el menor de los tres Castaño Gil, nació en 1965, en Amalfi, como todos ellos. Con las amistades políticas, militares, policiales, delincuenciales y empresariales labradas por Fidel, Carlos agrandó todavía más sus bandas de asesinos, cubrió con ellas casi todo el territorio nacional y las denominó Autodefensas Unidas de Colombia (…). Convino con su amigo el presidente de entonces, Álvaro Uribe Vélez, entregar las armas y desmovilizar los ejércitos sobre los que ya era poco el mando real que tenía y pidió perdón de manera pública e inusitada por la innumerable cantidad de atrocidades que había cometido (…). Carlos Castaño desapareció. La leyenda sostiene que se escondió en Arboletes, cerca de la selvática frontera con Panamá, y luego pasó a una región vecina a Santa Fe de Antioquia, en donde su viejo aliado Jesús Ignacio Roldán Pérez, alias 'Monoleche', guardaespaldas de su hermano Vicente, supuestamente lo asesinó, en abril de 2006, de lo cual no quedó rastro ni evidencia alguna. Dos años después, los que se creyó eran sus restos mortales fueron encontrados y sometidos a una prueba de ADN que los confirmó como suyos. No obstante, la Corte Suprema de Justicia rechazó la validez de esas pruebas y en 2008 lo declaró vivo al condenarlo como responsable de la masacre de Mapiripán (…). La orden de arresto por estos hechos está vigente".

> "¿Qué sucedió con Carlos Castaño? En 2009 entrevisté a un piloto que había manejado el helicóptero oficial de la Gobernación de Antioquia. Me contó que, recibido una orden oficial de llevar a la esposa de Castaño Gil con la niña enferma hasta Costa Rica, en donde ella, al apearse, le contó que se reuniría con su esposo para poner a la hija de ambos en manos de los mejores médicos del mundo en el manejo del 'maullido de gato'. Ella, según el piloto, le contó que esos especialistas estaban 'en Israel y Estados Unidos'. ¿Falso o Verdadero?".

Así concluía Gonzalo Guillén su columna: "Llevo más de una década investigando sobre el paradero de los Castaño Gil. Ha sido un reto profesional que no

abandonaré. Hoy no puedo decir de manera concluyente que estén vivos. Tampoco puedo informar que estén muertos".

De forma que las dudas justificadas de Alberto y Rita Tobón sobre los Castaños son compartidas con muchas otras personas y entidades colombianas.

La experiencia del Caguán a juicio de Alberto en perspectiva histórica

Es obligado, dada la pertenencia de Alberto a la Comisión de Personalidades y sus conocimientos de los intríngulis del país, preguntarle por su valoración de aquél histórico proceso acotado cronológicamente entre 1998 y 2002. Y que vivió en primera línea durante un año, entre mayo de 2001, al ser nombrado para pertenecer a dicho ente, y mayo de 2002, momento en el que se exilió en Alemania.

Interrogado al respecto, nos contestó textualmente lo siguiente:

> "*Sobre mi análisis y valoración del Proceso paz del Caguán*, como es un asunto histórico muy complejo, *sugiero que se tengan en cuenta mi principal trabajo escrito* que fue publicado profusamente" [las cursivas son nuestras].

Alberto se refiere a un interesante trabajo histórico-político que concluyó de redactar en diciembre de 2010. Tal texto, con ligerísimas variantes, fue el que publicó en la revista *Rebelión* en enero de 2011; leyó poco después en el encuentro *Haciendo la paz en Colombia* (Buenos Aires, Argentina, 21-23 de febrero de 2011); e incluyó como el capítulo "Mi experiencia del Caguán" en su libro *Salvo la ilusión todo es el poder* (Bogotá, Fica, 2012, pp. 87-96). Posteriormente este análisis ha vuelto a ser publicitado ("Colombia, una paz imperial: Entrevista a Alberto Pinzón", *Lanzas y letras*, 24 de mayo de 2020).

Reproducimos por entero —a excepción del anexo cronológico— la versión digital sacada en *Rebelión* (13 de enero de 2011).

> "*La experiencia del Caguán.*
> Por *Alberto Pinzón Sánchez.*
>
> Llamo experiencia del Caguán a aquel proceso de diálogo y negociaciones entre el Gobierno del presidente Pastrana 1998-2002 y las guerrillas de las FARC, realizado entre 1998 y 2002 en la zona desmilitarizada de la región andina amazónica del río Caguán, y que como toda experiencia humana ha dejado a ambas partes ricas enseñanzas de todo tipo.
>
> La primera y más importante consideración que se debe hacer al iniciar su evaluación es tener en cuenta que el proceso actual de transnacionalización de la economía colombiana y la profundización de la dependencia tanto económica como política y militar del Estado colombiano con respecto al Gobierno de los Estados Unidos, se había iniciado 25 años atrás. Además, que la actual guerra contrainsurgente se había iniciado en 1964 durante el Gobierno conservador

de Guillermo Valencia, con el bombardeo contra 48 campesinos de las regiones agrarias de Marquetalia, el Pato y el río Guayabero, mediante un plan militar de guerra aérea y 'helico-transportada' llamado Laso (*Latin American Security Operation*) diseñado en la Embajada de los EEUU en Bogotá. Guerra contrainsurgente que, a su vez, había tenido dos intentos serios de solución por la vía de los acuerdos que terminaron frustrados, como fueron los procesos de 1984 con el presidente Betancur y en 1991 con el presidente César Gaviria. Era pues un tercer intento de solucionar mediante diálogos y acuerdos lo que se ha dado en denominar el histórico conflicto social y armado de Colombia.

Lo segundo es ver cómo durante toda la experiencia del Caguán los aspectos internaciones o externos dominados por la política estadounidense se sobrepusieron a los aspectos internos o domésticos de Colombia, hasta llegar a sobre-determinarlos.

El antecedente más inmediato es el Gobierno liberal de Samper, quien pretendió adecuar los excesos neoliberales y aperturistas de su antecesor César Gaviria, adelantando una política macroeconómica heterodoxa de neoliberalismo con rostro humano. Sin embargo, su administración se vio envuelta desde su inicio en el conocido escándalo de la financiación de su campaña presidencial por parte del narcotráfico, conocido como el Proceso 8.000, destapado por su adversario conservador Pastrana y utilizado hábilmente por el Gobierno de los Estados Unidos para obtener todo tipo de concesiones económicas, políticas y militares favorables a su política exterior, sumiendo toda esa administración en una prolongada crisis de gobernabilidad y debilidad del Poder central frente a los poderes regionales, la mayoría ya dominados por los narcoparamilitares y sus aliados en ascenso, y frente a los cuales Samper debió darles innumerables prebendas y concesiones para poder concluir su tambaleante y condicionado gobierno. Pese a todas las concesiones obtenidas, el Gobierno de los EEUU catalogó a Colombia como país paria, lo des-certificó y retiró la visa al presidente Samper.

El general Harold Bedoya Pizarro, ministro de Defensa del Gobierno de Samper, comandante del Ejército y luego de las Fuerzas Militares, ampliamente conocido por sus vinculaciones con la estrategia paramilitar del Estado, en nombre de sus subordinados dijo que se sentían 'deshonrados' con su presidente y le negó autoridad moral para darles órdenes, mientras continuó profundizando el plan estratégico contrainsurgente de expansión paramilitar, y sus aliados políticos locales y regionales de ambos partidos a quienes unos años después el mundo conocería como los para-políticos, recibieron del Gobierno todas los auxilios presupuestales posibles para que declararan inocente al presidente Samper en el juicio político que la Fiscalía inició ante el Congreso. Asimismo, los grandes empresarios colombianos llamados 'cacaos' condicionaron su apoyo institucional a cambio de políticas favorables a sus respectivos negocios agrícolas, ganaderos, bancarios e industriales.

Por su parte las FARC, que después del bombardeo a Casa Verde ordenado por el presidente César Gaviria, el día de la convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1991, se habían reorganizado en la región de los ríos Caguán y Yarí, aprovecharon la situación general para iniciar una serie de ataques exitosos y copamientos a bases y puestos militares ubicados en las selvas andinas amazónicas colombianas, que fueron sobre-dimensionados por los medios de comunicación del régimen y sus intoxicadores de opinión, quienes vieron en la guerrilla de las FARC el fantasma de un salto militar hacia una guerra de posiciones inexistente, que amenazaba seriamente no sólo al Estado colombiano sino la seguridad hemisférica. Pero cuyo objetivo inmediato consistía en aumentar las aprehensiones dentro de los círculos políticos y militares gobernantes en EEUU, con el fin de justificar la preparación de un plan político militar que respondiera a semejante amenaza. Así, en las oficinas de planeación del complejo militar industrial y financiero estadounidense empieza a configurarse el *Plan Colombia*.

Pastrana, asesorado por sus tres más importantes tecnócratas trasnacionales graduados en Harvard, Luis Alberto Moreno ligado al BID, el diplomático Guillermo Fernández de Soto y el ingeniero planificador Jaime Ruiz Llano, elabora una propuesta electoral para superar el llamado narco-escándalo 8.000, la violencia y la recesión del Gobierno de Samper. Superar la inflación y reabrir los canales de financiamiento e inversión extranjera sin modificar el neoliberalismo establecido, centrando su promesa electoral en una pronta paz con las FARC. En un país así, no fue difícil en 1998 su triunfo electoral frente a Horacio Serpa, el candidato liberal ligado estrechamente al 'samperismo'.

Mientras tanto en los EEUU los más altos cargos de la segunda presidencia de Bill Clinton (1997-2001), el ex jefe del Comando Sur y a la fecha zar antidrogas general Barry Mc Caffrey, junto con el jefe del Comando Sur general Charles Wilheim, sostenedores de una línea dura antinarcóticos y contrainsurgente, acordaban con la secretaria de Estado Madeleine Albright y su subsecretario para Asuntos Políticos Thomas Pickering sostener diálogos de paz combinados con una fuerte presión militar que exigía una profunda reingeniería del Ejército colombiano, lo cual se conoció en Colombia con la famosa frase suya de 'zanahoria y garrote'. Esta línea estratégica y su financiamiento se discutieron ampliamente en los altos círculos políticos estadounidenses, hasta que finalmente se aprobó mediante un acuerdo bipartidista entre demócratas y republicanos.

La primera de muchas otras visitas diplomáticas del nuevo presidente Pastrana fue a Washington para hablar con el presidente Clinton, y el plan de desarrollo social prometido a los colombianos durante la campaña electoral, plasmado en un documento por el jefe de planeación nacional Jaime Ruiz Llano también se llevó a Washington para ser consensuado en inglés directamente con Albright, según el acuerdo bipartidista estadounidense. El resultado fue la versión en inglés de 1999 titulada *Plan Colombia*, que debió ser explicada a los

colombianos infinidad de veces por el propio presidente Pastrana. Posteriormente en 2001, cuando las conversaciones del Caguán estaban en su etapa terminal, se agregó al inicial Plan Colombia una tercera estrategia, la antiterrorista, ordenada por el nuevo presidente de los EEUU George W. Bush. Los guerrilleros dejaron de ser narco-guerrilleros, para convertirse simplemente en terroristas.

Los contactos de Pastrana durante la campaña electoral con la dirigencia de las FARC se concretaron en 5 acuerdos principales: Uno, desmilitarizar cinco municipios de la región del Caguán conocida como 'la zona desmilitarizada' donde instalar oficialmente una mesa de diálogos y negociaciones de paz entre el Estado y las FARC. Dos, desarrollar los diálogos y las negociaciones en medio de la guerra fuera de la zona desmilitarizada. Tres, definir una agenda común de negociaciones. Cuatro, alcanzar acuerdos mínimos para un nuevo Estado por medio de trasformaciones estructurales. Quinto, conformar una comisión internacional facilitadora integrada por delegados de Canadá, Cuba, España, Francia, Italia, México, Noruega, Suecia, Suiza y Venezuela.

Inicialmente, el presidente Pastrana logra obtener importantes apoyos de los llamados gremios económicos, los partidos políticos y un sector de los militares, además de generar grandes expectativas en la comunidad internacional. Pero pronto y a medida que el tan accidentado proceso de negociaciones se desarrolla, estos apoyos internos se convierten en franca oposición y hasta en una división dentro del régimen gobernante.

Existen diversas cronologías periodísticas sobre los abundantes hechos acaecidos entre el 7 de enero de 1999, día de la instalación oficial de la Mesa en San Vicente, y el 21 de febrero de 2002, fecha de la terminación oficial del llamado *Proceso de Paz del Caguán*. Algunas, por no decir la mayoría, francamente sesgadas y viciadas, muy interesadas en favorecer la imagen del Gobierno colombiano. El hecho de que no exista una cronología objetiva ni confiable de semejante experiencia, y que aún está por hacerse, constituye una dificultad adicional para la valoración de esta experiencia histórica.

Sin embargo, en la *cronología condensada* que anexo al final de este análisis, lo que puede observarse a primera vista es una serie ininterrumpida de improvisaciones y amenazas burdas, de parte y parte, que desde un principio auguraban su fracaso. Más notorias en la parte gubernamental encargada de la dirección del proceso. Por ejemplo, en el juego vicioso de prorrogar nueve (9) veces la zona de distensión durante todo el proceso. Y mientras los voceros de las FARC acusan al Gobierno de ser complaciente con la expansión por todo el país de los paramilitares y sus masacres, el Gobierno y los paramilitares acusan a las FARC de usar la zona de distensión para continuar delinquiendo y fortalecerse.

Éste fue el resultado obvio del grave error bilateral de iniciar formalmente un proceso de paz para solucionar un conflicto social y armado tan complejo y antiguo como el de Colombia, en un escenario llamado 'negociaciones en medio

de la guerra', que dejaba entrever además de la desconfianza mutua, una agenda oculta de ambas partes para sentarse a negociar con la intención de ganar tiempo y obtener en una mesa las ventajas que no obtuvieron con las armas. La prueba de ello es que ambas partes, después del fracaso, aún se acusan mutuamente y se recriminan amargamente el haber sido 'engañadas' por la contraparte.

Pero además de las sobre determinación de la política exterior estadounidense del Plan Colombia y de la división interna dentro de su clase dirigente, un observador desapasionado puede encontrar otros desaciertos en la conducción del proceso, tales como:

1. La burda y tradicional asociación entre elecciones presidenciales y proceso de paz

2. La carencia de un Tercero adecuadamente definido.

3. El desfase entre las promesas electorales plasmadas en una agenda de negociación y las posibilidades reales de trasformaciones estructurales de la sociedad que un proceso de este tipo demandaba. Es decir, la consideración de la negociación como un pequeño asunto de poder y no como una negociación integral de un conflicto armado, también social.

4. Los intereses económicos, políticos y militares de los llamados en Colombia 'enemigos de la paz', quienes alimentan el conflicto o 'aceitan' la maquinaria de guerra.

5. La carencia de un escenario de justicia y reparación de víctimas del conflicto.

6. El uso de los medios de comunicación de masas como armas de guerra, en lugar de utilizarlos para generar un clima de distensión y creación de confianza mutua entre las partes.

7. La confusión semántica deliberada que se hizo del concepto de paz, hasta reemplazado en el léxico oficial por el de seguridad.

8. Por último, la inercia de siglos de violencia política para resolver sus disputas que tenemos la mayoría de los colombianos en la conciencia social, sintetizada en el argumento todavía vigente de 'la razón de la fuerza', en lugar de usar la fuerza de la razón.

Ahora bien, no todo en el Caguán fueron fallas o yerros. También hubo aciertos y aspectos positivos que deben ser valorados adecuada y positivamente, dentro de los cuales se pueden destacar:

1. La firma oficial entre las dos partes de la Agenda Común firmada 4 meses después de iniciada la negociación el 6 de mayo de 1999, y la visita ese mismo día de una delegación del Congreso de los EEUU a la zona de distensión.

2. La entrevista del jefe de la bolsa de New York Richard Grasso con Manuel Marulanda y demás voceros de las FARC, en el Caguán, el 26 de junio 1999.

3. La asistencia de 27 representantes de países el mundo a la mesa temática de los Pozos el 29-30 de junio de 1999.

4. El ciclo de Audiencias Públicas iniciado el 3 de diciembre de 1999 en donde participaron más de 25.000 colombianos.

5. La tregua unilateral decretada por las FARC en diciembre de 1999.

6. La gira por Europa de los voceros de las FARC y del Gobierno en febrero de 2000

7. La visita de una comisión de compañías multinacionales a Manuel Marulanda y demás voceros de las de las FARC el 3 marzo de 2000.

8. El Acuerdo de los Pozos del 8 de febrero 2001 para reorientar el proceso.

9. La entrega de 62 menores de 15 años, militantes de las FARC, el 15 de febrero 2001.

10. El intercambio y liberación de 55 militares retenidos por las FARC y 11 guerrilleros presos el 16 de junio de 2001.

11. La liberación unilateral de 242 policías y militares retenidos por las FARC el 27 de junio 2001.

12. El informe de la Comisión de Personalidades llamada por la prensa de los Notables, el 27 de septiembre de 2001, donde se hicieron una serie de recomendaciones para controlar el ascenso del paramilitarismo, disminuir la confrontación y reorientar el proceso de la negociación en un escenario de tregua bilateral con un proceso constituyente final.

13. El acuerdo de San Francisco de la Sombra firmado el 5 de octubre de 2001 para entrar a estudiar un posible alto el fuego y cese de las hostilidades.

14. El papel jugado por la Comisión facilitadora internacional al final del proceso, para evitar su inminente ruptura, especialmente del asesor de la ONU James Lemoyne.

Como consecuencia inmediata de la ruptura del proceso de paz, el conflicto social y armado de Colombia se recrudece. Las fuerzas militares una vez reorganizadas y rearmadas bajo los parámetros estadounidenses del Plan Colombia, inician una ofensiva general contra las FARC y éstas también recrudecen sus acciones. La estrategia paramilitar del Estado continúa su expansión de terror por toda la geografía del país completando su total fusión con el narcotráfico y con los poderes políticos locales y regionales, hasta lograr la captura casi total del aparato estatal.

Y sobre el hastío del fracasado Proceso del Caguán y del malestar de una población castigada con la situación económica y social catastrófica, como la descrita a finales del 2001 por la Asociación Nacional de Instituciones Financieras ANIF, Álvaro Uribe Vélez, el más claro partidario de continuar la guerra contrainsurgente del Plan Colombia hasta lograr la derrota militar de la Insurgencia, apoyado por Pastrana y todo el Partido Conservador, monta su candidatura presidencial mediática y el golpe de opinión electoral que en mayo del 2002 lo lleva a la Presidencia de Colombia. Y en agosto del mismo año, los conservadores triunfantes forman parte esencial del bloque de Gobierno prolongado de 8 años de Uribe Vélez.

Dos años antes, el 22 de noviembre de 2000, Pastrana había conformado un frente común por la paz para apoyar el Proceso de Paz del Caguán, y entre

sus miembros más destacados estaban los barones electorales del su partido conservador como Mario Uribe, senador antioqueño, primo y mentor del futuro presidente Uribe Vélez, y Ciro Ramírez Senador por Boyacá, quienes en abril de 2008 fueron condenados a prisión por la Corte Suprema de Justicia, dentro del escándalo de la llamada narco-para-política que involucró a 69 congresistas de todos los partidos políticos gobernantes. También de este frente común formó parte el político liberal Luis Guillermo Giraldo Hurtado, negociador del Gobierno Pastrana en el Caguán, luego promotor del referendo para hacer elegir por segunda vez a Uribe Vélez, quien igualmente fue encarcelado en junio del 2010, por corrupción, falsedad ideológica y fraude.

Entonces, cuando a comienzos de agosto del 2005 Uribe Vélez, para devolverle los favores recibidos, nombra a Pastrana su embajador plenipotenciario ante el Gobierno de los EEUU, el vocero de las FARC en el Caguán, Raúl Reyes, pudo decir en una entrevista concedida al periodista sueco Dick Emanuelsson que 'el presidente Pastrana no había desarrollado ni un solo punto de la agenda común pactada en el Caguán, para pavimentarle el camino a Uribe Vélez'.

La política en Colombia desplazada de su ambiente natural a los medios de comunicación, propiedad de los grupos Prisa y Planeta, dos multinacionales españolas-estadounidenses que los usaron como medios de propaganda de un gobierno totalmente sometido a sus intereses, satanizaron la hermosa voz nativa 'Caguán', con la que los indígenas de esa región del piedemonte amazónico del sur de Colombia llamaron en su mito de origen a ese río tormentoso, hasta volverla sinónimo castellano de engaño guerrillero.

¿Pero, por qué razón el Gobierno de Pastrana desmilitariza y entrega a las FARC, una zona tan grande como la del Caguán, cuando Manuel Marulanda a nombre del Secretariado de esa guerrilla, había pedido solamente la cabecera municipal de San Vicente? Era una pregunta que se hacían asombrados muchos expertos militares y en resolución de conflictos internacionales. Nadie sospechaba, porque era un secreto diplomático muy bien guardado que salió a flote el 6 de diciembre de 2007, en una trifulca típica entre Uribe Vélez y Pastrana, cuando este debió declarar públicamente que había sido una imposición del Gobierno Clinton, como una parte esencial del desarrollo del Plan Colombia.

Fue entonces cuando quedó demostrada plenamente la táctica bifronte colombo estadounidense que hemos venido explicando, encaminada por un lado a tomar aire político y realizar la reingeniería militar urgente a las fuerzas militares colombianas golpeadas por las tomas guerrilleras de las bases militares en el sur del país, relanzando la eterna monserga militarista de 'ahora si los vamos a derrotar' y por otro lado, mostrar que las FARC no tenían la capacidad para dirigir una determinada zona territorial que sus victorias militares sobredimensionadas anunciaban, y mucho menos gobernar un Estado tan complicado como el colombiano.

Y para los casos bien previstos de que la guerrilla no aceptara convertirse en una 'fuerza erradicadora de matas de coca' como se tenía planeado, o que los diálogos de paz desarrollados bajo la extraña condición de dialogar en medio de la guerra fracasaran, como en efecto sucedió; se tenía la justificación política perfecta para iniciar una intensa campaña propagandística encaminada no solo a satanizar moralmente la guerrilla convertida en narcoterrorista, según la Doctrina Bush de la guerra antiterrorista, sino a transformar el aborrecible delito del secuestro, en el peor delito de la humanidad, que tapara peores delitos de lesa humanidad y del Terrorismo de Estado cometidos en Colombia para desaparecer más de 30.000 civiles indefensos, como los hornos crematorios, los charcos de caimanes, las fosas comunes y los llamados *Falsos Positivos*, usados en Colombia por el fascismo en su inútil guerra contrainsurgente, y que hoy una década después de la experiencia del Caguán, pavoridos contemplamos.

Así, la clara asociación o vínculo directo existente entre la imposición del Plan Colombia y su geoestrategia Imperial de los EEUU para la Región Andina, ocurrido en paralelo y mientras se desarrollaban los Diálogos y Negociaciones del Caguán, sospechosamente desapareció en los análisis serios de la situación colombiana.

Los excelentes análisis de todo tipo, que desentrañaron y disecaron minuciosamente la mayoría de elementos contradictorios del Plan Colombia y lo caracterizaron adecuadamente como una ley extraterritorial del Congreso de los EEUU, logrando su repudio masivo e internacional; inexplicablemente dejó de relacionarse objetivamente con los dos fenómenos sociales trascendentales acaecidos en Colombia mientras se desarrollaron los diálogos y negociaciones del Caguán: Uno, la prolongada crisis económica y política de gobernabilidad de las administraciones de Samper y de Pastrana; y dos, la salida fascista a esta crisis, mediante el ascenso definitivo y captura del aparato estatal por parte del narco-paramilitarismo, conducido y hegemonizado por Uribe Vélez con su clase social lumpen-burgués en ascenso, y enmarcada en el reordenamiento geoestratégico neoliberal e imperialista en la Región Andino Amazónica contemplado en el Plan Colombia /Iniciativa Regional Andina.

Hoy, una década después de la experiencia del Caguán, buscando síntesis que la haga legible viene a mi memoria una imagen de la táctica viciosa que necesariamente tenía que encaminar la experiencia del Caguán al fracaso: Es la opinión contundente dada personalmente al director de la ONG Indepaz Camilo González Posso por Alonso López Caballero, el hijo delfín de López Michelsen, el más grande augur de la oligarquía militarista y 'gringófila' de Colombia, cuando nombrado por Pastrana en las negociaciones del Caguán como representante del Estado, mejorando a su padre le sentenció: 'Hablar sin negociar y pararse a tiempo, para luego derrotarlos y volver a dialogar con los que queden'.

Así, la clase dirigente del Estado colombiano y sus asesores estadounidenses, persiguiendo durante una larga y perdida década esta quimera, mitad política

y mitad militar, ha llegado a diciembre del 2010, teniendo que reconocer oficialmente la triste evidencia de que las fuerzas militares que consumen el 5 % de un PIB tan reducido como el de Colombia, durante el año 2010 han sufrido 2.500 bajas, entre ellas 450 muertos. Cifra superior a la registrada en 2002 cuando se presentaron 2.236 y a la del año anterior (2009) que fue de 2.320 bajas. Y que, durante el mismo año, un total de 69 estructuras activas de las FARC tuvieron acciones armadas en 184 municipios con más de 400 combates, entendidos éstos como acciones militares de choque entre dos estructuras enemigas por más de 120 minutos. Lo cual quiere decir que las guerrillas de las FARC durante 2010, ocasionaron 250 bajas entre muertos y heridos a la fuerza pública cada mes. Más de ocho víctimas por día. Una cada tres horas. 1,5 muertos cada día. Mientras en el mismo periodo, las fuerzas militares dicen haber abatido positivamente a 453 guerrilleros de las FARC y capturado a 1.252.

Tan desolador panorama, nos impone necesariamente tener que aceptar que después de una trágica y perdida década de sangre y lodo, padecida por el pueblo colombiano, llegamos a la única conclusión posible que existe para solucionar diplomática y civilizadamente, el conflicto social y armado de Colombia:

Regresar a un escenario sistémico de paz como el esbozado por la Comisión de Personalidades o notables y de la cual formé parte en septiembre del 2001, que contempla:

1. Una tregua bilateral militar como política para toda la insurgencia colombiana, es decir tanto para las FARC como para el ELN.

2. Una discusión amplia y democrática sobre la base de la agenda común ya firmada en la aldea de la Machaca por el Estado y las FARC en mayo del 2001, sin perjuicio de considerar otros temas nuevos que hayan podido surgir en esta década;

y 3. Una Asamblea Nacional Constituyente refrendataria de los acuerdos sociales alcanzados.

17 de diciembre de 2010.

180º aniversario de la muerte del Libertador Simón Bolívar.

Alberto Pinzón Sánchez es médico y antropólogo colombiano, participó en la Comisión de los Notables en el Proceso de Paz en Colombia".

"Anexo: Cronología resumida de los principales hechos del proceso de Paz del Caguán" [No reproducimos este anexo, pese a ser una excelente recopilación, dada su excesiva extensión; por lo que remitimos al sitio Web de *Rebelión* donde se puede consultar y/o bajar].

El Proceso del Caguán visto actualmente

Para concluir este Capítulo formulamos a Alberto tres preguntas más.

Carlos Lozano Guillén, uno de tus compañeros de Comisión de Personalidades, entre sus últimos libros dejó uno que nos parece bien interesante: *La paz*

es el camino. Comparación de los procesos de paz con las FARC-EP. Cómo piensan los guerrilleros. Vicisitudes de los diálogos de La Habana (Bogotá, Editorial Teoría & Praxis y Fundación Semanario Voz, 2016). En el capítulo dedicado al proceso del Caguán afirma que "no fructificó, porque no hubo la voluntad política de cambio en la clase dominante colombiana", añadiendo que "La oligarquía quiere la paz gratis. Sin cambios en el statu quo para que continúe el régimen de la democracia restringida, casi inexistente, que les da tantos privilegios y canonjías. Por eso, prevalidos de los paradigmas criollos y del exterior, siempre han querido convencer a la insurgencia de que la paz significa la entrega y la claudicación en la lucha armada revolucionaria a cambio de unas dádivas 'generosas' del Establecimiento a los combatientes. En realidad, el modelo adoptado es el de golpear a la guerrilla para llevarla derrotada a la mesa de negociación" (pp. 26-34).

—¿Coincides en lo fundamental con este análisis de Carlos Lozano?:

"Si. Claro que la visión de Carlos es muy seria y objetiva, es la visión del Partido Comunista Colombiano y forma parte de los análisis colectivos de esa organización sobre la realidad del Proceso de Paz del Caguán".

—Dieciocho años después de tu labor como comisionado. ¿Cómo te sientes hoy, 2020, cuando miras hacia los tiempos del Caguán, años 2001 y 2002?:

> "Yo, como buen médico, soy realista. Y no solamente como buen médico, si no que con mis años de madurez yo ya he aprendido a ser muy realista. Tengo que reconocer que con los hechos que se están dando, y con lo que se dio, ha habido una derrota. Las FARC han sido derrotadas, como lo escribí en un artículo".
>
> "Por tres cosas. Primero, por los bombardeos. Frente a los cuales no pudieron ofrecer ninguna alternativa ni ninguna resistencia, bombardeos especializados con bombas técnicamente avanzadas".
>
> "En segundo lugar, por la infiltración. Es que había al menos siete organismos del Estado en la tarea, de carácter civil y militar, cada uno con su grupo de inteligencia y contrainteligencia: la Policía con la DIJIN (Dirección Central de Policía Judicial e Inteligencia —hoy llamada Dirección de Investigación Criminal e Interpol—) y la DIPOL (Dirección de Inteligencia Policial); la Fiscalía con el CTI (Cuerpo Técnico de Investigación); el DAS dependiente de la Presidencia de la República (Departamento Administrativo de Seguridad —reconvertido en la actual Dirección Nacional de Inteligencia, DNI—); la inteligencia del Ejército (DI, Dirección de Inteligencia); la inteligencia de la Marina (JINA, Jefatura de Inteligencia Naval); y la inteligencia de la Aviación (JIA, Jefatura de Inteligencia Naval). Siete 'servicios secretos' con todos sus medios. Hay evidencias de que cada una de esas estructuras logró un determinado nivel de penetración directa en la guerrilla, en sus infraestructuras y en sus círculos sociales de apoyo. Súmese a eso la probable información facilitada por agencias de otros países con tradicional presencia en Colombia, casos de la CIA y NSA estadounidenses, el SIS o MI6

británico, el Mossad israelí y otros. Todo ello con fondos financieros ilimitados y disponiendo de los medios científico-técnicos más sofisticados".

"Yo leí, me queda difícil citar el periódico, pero me acuerdo de haber leído en una de esas entrevistas de Álvaro Uribe o en algunas declaraciones, que tenían más de 3.000 infiltrados en las FARC. Imagínese, eso es una bestialidad. De una guerrilla que tenía en torno a 10.000 integrantes, de los cuales 3.000 son infiltrados… ¿Qué se puede esperar? Nada. A tal extremo que ellos intentaron enfrentar este problema con diversas medidas, lo que conllevó que fusilaran a una gran cantidad de muchachos acusados de ser infiltrados, traidores y delatores. Esta es una de las cosas por las cuales van a tener que rendir cuentas a la tal JEP [Jurisdicción Especial de Paz]. Pero la infiltración los superó".

"Miren, un ejemplo de hasta donde se llegó. Un tal Rojas alcanzó a ser el jefe de la guardia de un miembro destacadísimo del Secretariado. Me refiero a Iván Ríos, a quien conocí, una persona sumamente importante, lúcido, economista, muy serio. Intelectual confiado. El Secretariado le puso en su guardia personal al tal Rojas, un infiltrado. A la primera oportunidad le degolló, le cortó el brazo, se fue con el brazo y la mano para mostrar las huellas dactilares e identificar a Iván y poder cobrar la recompensa. Contra eso ¿Qué se puede hacer? Y el tipo terminó impune".

En efecto, Iván Ríos (Manuel de Jesús Muñoz) fue miembro del equipo negociador de las FARC-EP en el Caguán —circunstancia por la que Alberto le conoció— y luego integrante del Secretariado. En marzo de 2008 fue asesinado por Pedro Pablo Montoya "Rojas" en un campamento en la vereda de Albania (entre Sonsón y Aguadas, zona limítrofe entre los Departamentos de Antioquia y Caldas). Rojas entregó al Ejército la mano de Iván y otros efectos personales. La recompensa por informar era de cinco millones de dólares. "Rojas", antes de huir, incluso asesinó a su propia compañera sentimental, también engañada en el plano humano, a la que disparó, la guerrillera Leidy Márquez López "Andrea", cuando ésta se percató de lo ocurrido con Iván Ríos.

"Y, en tercer lugar —concluye Alberto—, por la misma dinámica del conflicto y la confrontación tan cruel que nosotros ya lo percibíamos claramente en la Comisión de los Notables al manejar la información que fuimos acumulando: el conflicto estaba cada vez más degradado y descontrolado".

—La última pregunta que te formulamos en esta parte del libro. Volviendo a mirar hacia atrás. ¿Consideras que las Recomendaciones entregadas en septiembre de 2001 por la Comisión de Personalidades a la Mesa de Diálogos del Caguán siguen, de alguna manera, teniendo vigencia hoy día, casi concluyendo el año 2020?:

"A la fecha creo que el problema del narco paramilitarismo no se ha resulto en Colombia, como lo planteó el informe de la Comisión de Personalidades. Lo

he reiterado en mis escritos con diversos argumentos y datos. En abril de 2020 la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación en Colombia ya llamó la atención respecto a las agresiones contra defensores de derechos humanos, dirigentes sociales y ex combatientes de las FARC que están en procesos de reincorporación a la vida civil, con un alto saldo de muertos".

"Miren los últimos datos que leí hace unos días. Sin terminar el 2020 ya se contabilizaban en torno a 250 líderes sociales asesinados. Un reciente informe cuantifica que han sido, al menos, 1.091 las personas liquidadas entre noviembre de 2016, cuando se signaron los Acuerdo de Paz de La Habana, y diciembre de 2020. Más de doscientos homicidios cada año. Incluso siguen dándose masacres, cuando los asesinados en el mismo lugar y circunstancia son varias personas. Y no es un problema de números y de porcentajes. Es un grave problema político. Y parece que así seguiremos". Alberto referenciaba en este párrafo unos de los informes del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz).

EXILIO EN ALEMANIA

Mayo de 2002: llegada a Hamburgo

La presencia de Alberto en la Comisión de Personalidades y el proceso del Caguán, allá por los años 2001 y 2002, con los acontecimientos relatados en páginas anteriores, supusieron a la postre la salida de su país —al que no ha vuelto desde entonces— y, además, de otras consecuencias personales y profesionales, pasar a ser uno de tantos exiliados colombianos en el exterior, en su caso en Europa.

—Alberto, para comenzar esta parte del libro, ¿Qué te supuso abrir este periodo de tu vida, este segundo exilio, ya que el primero fue en Suecia, ahora en Alemania desde 2002?, situación en la que sigues hoy día, año 2020:

"Siendo muy breve. Tengo que salir de Colombia, abandonar mi familia, un hijo mío se va al Sur del mundo, la hija mía se va para otra parte. Mi esposa y yo nos tuvimos que divorciar. A todo ello se añade que se cierra mi actividad política y profesional…".

Así retiene en su memoria el trascendental "salto del charco" intercontinental:

> "Llegué a Alemania el Primero de Mayo del año 2002. En el aeropuerto de Hamburgo me estaba esperando muy amablemente la señora Martina Bäurle, una filóloga, responsable de la *Hamburger Stiftung für politisch Verfolgte*, una Fundación para la acogida y atención a los refugiados políticos perseguidos en otros países, con sede en Hamburgo. Ella había sido contactada por el embajador de Alemania en Bogotá, Peter Von Jagow, para que tramitara mi estadía y me ayudara a regularizar la situación nada más arribar. Estaba en la sala sonriendo, esplendorosa, con una rosa roja en la mano. No le fue difícil reconocerme y en un perfecto castellano me saludó".
>
> "Estuve en esa ciudad-Estado unos dos meses. Martina Bäurle me consiguió una beca más larga, otorgada por la *Kulturstiftung des Freistaates Sachsen*, una fundación para la cultura, en este caso dependiente del Estado Federado de Sajonia (*Sachsen* en alemán), fronterizo con Polonia y la República Checa. Así que viajé a Dresde (*Dresden* en alemán). En la capital del land alemán estuve en torno a dos años y medio, desde mediados de 2002 a principios de 2005".

Establecido en Europa, tuvo meridianamente claro cuáles serían sus perspectivas personales y políticas. Así lo recordaba en el artículo "Confieso que he cumplido

con la amistad" (*Rebelión*, 14 de diciembre de 2019): "En Alemania, reconstruí mi vida personal, y a pesar del dolor o tal vez por su causa, continué defendiendo con más ahínco el pacto de amigos de 1986 sobre la solución política en su doble aspecto; con el movimiento armado y con el movimiento social amplio". Como ya hemos precisado en otra parte de este libro, se refiere a las conversaciones que tuvo en ese año en Sumapaz y *Casa Verde* con Alfonso Cano.

En el año 2002 en la República Federal Alemana (RFA) ejercía de canciller —*bundeskanzler*— Gerhard Schröder, del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Entre 1998 y 2005 funcionó un gobierno de coalición, siendo Joschka Fischer, dirigente de la Alianza 90/Los Verdes, vicecanciller y ministro de Relaciones Exteriores. A partir de noviembre de 2005 estaría a la cabeza del país la canciller Angela Merkel, líder de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU). Como dato histórico señalemos que en 2002 en Alemania y en otros once Estados de la UE comenzó a circular el euro.

Residencia en Dresde

En la zona norte de la ciudad, casi en sus límites, hay un barrio llamado Hellerau. Fue en 1909 la primera "ciudad jardín" germana, una novedad urbanística de principios del XX. En 1950 se incorporó a la municipalidad de Dresde. Allí se ubicó un centro cultural, un teatro y edificios para otras actividades. Tras la II Guerra Mundial y en época de la República Democrática de Alemania (RDA) se empleó como cuartel para un destacamento militar soviético. Tras la unificación alemana, 1990, el Estado de Sajonia recuperó el centro cultural y habilitó otras instalaciones como unas casas para huéspedes. "Allí me destinaron para vivir", explica Alberto.

"La beca era bastante buena. Pero conllevaba el compromiso de escribir algo, de elaborar alguna investigación o ensayo. Vi la opción, además apetecible, de escribir un libro sobre Simón Bolívar. Ya he comentado como en épocas formativas anteriores tuve que leer e intercambiar sobre esta figura histórica. Tenía algunos papeles y materiales y dos o tres libros que me había traído. Otros me los envió mi amigo Omar García Alzugarate desde Colombia. Y con eso, y algunas consultas bibliográficas, me senté a escribir los textos que culminarían en el libro titulado: *Simón Bolívar. Conductor político y militar de la lucha anticolonial.* Como exponemos en otro apartado posterior, la obra fue editada por vez primera en Colombia en 2004.

> "En la medida que voy escribiendo este libro, asistí a cursos de lengua y cultura alemana; aprendí a sobrevivir y adaptarme a una nueva sociedad. En definitiva, traté de reconstruir mi vida en aquellas condiciones. Era vital ubicarme adecuadamente en el nuevo destino y tratar de mirar hacia adelante".

Alberto comenzó a ser reclamado por algunos medios de comunicación, especialmente por periodistas que seguían los aconteceres latinoamericanos y,

particularmente, por los interesados en Colombia. Por ejemplo, el periodista Peter Schuman de la *Deutschlandfunk* (*Deutschlandradio* / Radio Alemania), le hizo algunas entrevistas.

Asimismo, le llamaron para impartir charlas, inicialmente de colectivos alemanes que tenían vínculos políticos y solidarios con Colombia y ONG observadoras de los derechos humanos. En este contexto en abril de 2003 dictó una conferencia en el Instituto Iberoamericano de Berlín.

Y, como era lógico, fue tomando contactos con otros colombianos y colombianas ya residentes en el país, muchos de ellos con estatus formales de refugiados. "Entre ellos —recuerda— una familia de exiliados, los Arregocés, llegados en la segunda mitad de los años noventa. Dos hermanas, Lina y Margarita, y el hermano Carlos. Ya tenían un espacio socio-político construido y un nivel amplio de contactos. Lina era profesora en la Universidad de Dresde. Con ellos y otras gentes vamos estableciendo algunos vínculos y desarrollando algún trabajo acerca del convencimiento de que la posibilidad única que existía para Colombia de alcanzar la paz era una solución política al conflicto. Es decir, que no había solución militar. Porque hasta ese momento nosotros, las personas de la izquierda llamada revolucionaria, o casi todos, estábamos convencidos de que había posibilidad militar de derrotar al Estado. Yo planteo la visión contraria. Yo no veo esa opción armada. La solución es política. Pero claro con un proceso constituyente y una nueva Constitución en Colombia, donde se diera representación a todas las fuerzas políticas que existían".

Alberto apunta un hecho vital para él ocurrido en Dresde. Por escrito lo dejó plasmando en uno de sus libros: "Allí se apareció mi ángel de la guarda, encarnado en el cuerpo de una hermosa y milagrosa mujer".

Preguntado al respecto nos lo confirma con algún detalle más:

> "También tuve la gran fortuna de conocer a mi actual esposa Bärbel, con la que pude reconstruir mi vida en Alemania. Oriunda del sur del país. Es de profesión economista. Actualmente trabaja en la administración pública alemana".

—La otra cara de la moneda fue que en 2003 falleció tu madre con 88 años. ¿Cómo recibiste la noticia?:

> "Una auténtica calamidad personal sobre agregada al exilio. Un dolor muy profundo no poder estar allí para despedirla. Una desgracia inolvidable".

Reportaje del periodista Peter B. Schumann sobre "Tres vidas colombianas"

Peter B. Schumann (Erfurt, 1941) es un periodista alemán de una dilatada trayectoria, especializado en trabajos sobre América Latina. No solo sobre cuestiones políticas y sociales, es buen conocedor de las producciones cinematográficas, literatura, arte, etc. Autor de numerosos libros, reportajes, series televisivas y programas de radio. Ha entrevistado a personajes de relieve político y cultural.

En febrero de 2003 entre sus reportajes radiales para la *Deutschlandfunk* (*Deutschlandradio / Radio Alemania*), emisora de carácter público, elaboró uno titulado *Frieden finden wir nur auf dem Friedhof. Drei kolumbianische Lebensläufe: Arturo Álape, Alberto Pinzón Sánchez, Mario Gutiérrez* (traducible por "Sólo estaremos en paz en el cementerio. Tres vidas colombianas: Arturo Álape, Alberto Pinzón Sánchez, Mario Gutiérrez").

—Esta es una de tus primeras actividades públicas en Alemania, incluso unos meses antes de comenzar a impartir conferencias. ¿Conocías de antes a Peter B. Schumann?:

"No conocía de antemano al periodista Peter Schumann. Me contacto a través de la Fundación para ayuda a los refugiados de la ciudad de Hamburgo, que fue la primera en acogerme a mi llegada a Alemania en mayo del 2002. Vino a Dresde en el otoño de ese año y me hizo una entrevista, que después sacó al aire en la emisora oficial *Deutschlandfunk*. Recibí una copia escrita y como todavía no tenía conocimiento del idioma alemán la guardé en mis archivos. A raíz de vuestra pregunta, volví sobre ella y encontré que mis opiniones fueron agrupadas con las respuestas de otros dos refugiados: el escritor Arturo Álape y el conductor y sindicalista Mario Gutiérrez, quienes, previa a mi estadía y en fechas muy distintas para nada coincidentes, también habían sido acogidos por la citada Fundación de Hamburgo".

Alberto nos facilitó la copia del reportaje escrito en alemán, fechado el 11 de febrero de 2003, con un guion de explicaciones, preguntas, respuestas y la música incorporada. En la portada lleva el título de "*Frieden finden wir nur auf dem friedhof. Drei kolumbianische Lebenswege. Von Peter B. Schumann*". Ocupa veintitrés páginas.

—Arturo Álape nos resulta más conocido. ¿Quién es Mario Gutiérrez?:

"A Álape lo conocí y tuve amistad con él desde la década de los setenta, durante mi militancia en la JUCO en la Universidad Nacional, toda vez que era un valioso intelectual militante en el Partido. En 1978 me propuso sacar mi Tesis de Grado en Antropología en la editorial Armadillo que era de su propiedad, a lo que accedí cediéndole todos los derechos de autor. Se publicó en 1979. A Mario Gutiérrez no lo conozco personalmente, ni lo reconozco por más que esfuerzo mi memoria".

—¿En qué consistió tu participación en el reportaje?:

"Sobre la entrevista, ahora que entiendo un poco más el idioma alemán, pude encontrar que en la interpretación al alemán, por ejemplo, en lo relacionado a los antecedentes inmediatos a mi salida de Colombia, condensa demasiado, como es usual en esta lengua, el atentado de que fui objeto en mi apartamento; al 'cercamiento psicológico de llamadas telefónicas (*physische Einkreisung*), a amenazas de muerte en la calle (*morddrohungen auf Strasse*), y a unos intentos de asesinato (*mordversuche*) que obligaron (*gezwungen*) mi salida' . Pero en términos generales es una buena interviú para dar a conocer de primera mano a la opinión pública alemana la situación generada por el narco paramilitarismo en Colombia contra quienes los combaten".

Conferencia "La búsqueda de la paz en Colombia", Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín

Una de las conferencias que considera Alberto más importantes fue la impartida en Berlín el 16 de abril de 2003, a invitación del *Instituto Iberoamericano*. Curiosamente en la Sala Simón Bolívar. Al efecto, se trasladó desde Dresde, donde todavía residía.

Para valorar la trascendencia del acto valga reseñar que el *Ibero-Amerikanisches Institut* (IAI), creado en 1930 y haciendo parte de la *Fundación Patrimonio Cultural Prusiano* que agrupa a museos, bibliotecas y otros centros, es uno de los centros más relevantes a escala mundial en temática latinoamericanista. Su fin es potenciar las relaciones culturales y las investigaciones científicas pluridisciplinares en torno a los vínculos de Alemania con América Latina y el Caribe, España y Portugal. Su biblioteca es una de las mejor dotadas en fondos sobre la región. Ha sido en Berlín un marco para atractivas conferencias y seminarios. Por ello, para Alberto poder hablar en tal escenario fue de gran trascendencia para dar a conocer sus planteamientos.

La conferencia se tituló "*La búsqueda de la Paz en Colombia*". "En ella yo planteé el concepto de 'Solución Política' para el conflicto colombiano". La sala se llenó con miembros de la entidad, académicos, investigadores, periodistas y autoridades diplomáticas alemanas, además de muchos colombianos y otras personas latinoamericanas.

La charla arrancó con estas palabras:

> "Primero que todo, quiero agradecer al Sr. Director del Instituto Iberoamericano en Berlín, Dr. Günter Maihold, por su invitación. A Peter Schumann por su moderación esta noche y a todos Uds. por venir.
>
> Es para mí un honor estar ante tan selecto auditorio en esta sala que lleva el nombre del más formidable luchador anti colonial de Nuestra América: Simón Bolívar, ante quien me inclino con profundo respeto y admiración, para presentarles el fruto de mis reflexiones acerca de la salida política al grave conflicto que padece nuestra patria y las posibilidades de la paz en Colombia.
>
> Deseo entonces comenzar afirmando que *Colombia sufre una gran crisis política y social enraizada en lo más profundo de su desenvolvimiento histórico como nación y, mientras ello no se resuelva, las posibilidades para alcanzar la paz serán cada vez más remotas*".

Las cursivas son nuestras, para reflejar una de las tesis principales sostenidas por Alberto.

"Y como no hay futuro sin pasado —prosiguió—, permítanme llevarlos unos tediosos minutos por el túnel de la historia". De manera que una parte importante de la exposición se dedicó a recordar algunos de los hitos más destacados y su significación. Así, sacó a relucir a los pueblos los indígenas; el orden colonial; el esclavismo; la extracción de oro y la producción de cacao, tabaco, cueros y otros productos; la

presencia de la Compañía Guipuzcoana de Navegación y otras empresas similares; la guerra anticolonial; el surgimiento de la Nueva Granada; las guerras civiles; el latifundismo hacendatario; la agro-exportación; la violencia bipartidista; la Guerra de los Mil Días; el Bogotazo y sus consecuencias; los fraudes electorales; la significación de Marquetalia; las sucesivas y diversas guerrillas; el paramilitarismo; el narcotráfico; el Plan Laso y el Plan Colombia; el neoliberalismo transnacional; el Caguán…

En la parte final de la charla Alberto trató llegar a algunas conclusiones fundamentales acerca de la situación en Colombia nada más entrar en el siglo XXI. A su entender:

> "Estos son a grandes rasgos los elementos de lo que llamo la gran crisis histórica política y social en la que se halla sumido nuestro hermoso país. Y aunque muchas veces me he preguntado si esto constituye una crisis, en todos los casos me respondo según la experiencia mundial actual: que *la guerra, así sea de baja intensidad como la desarrollada en Colombia, no soluciona ningún problema de los pretendidos, sino que, por el contrario, los presenta todos de un solo golpe y a un mismo tiempo, agravando aún más la situación general*".
>
> "Y esta es la reflexión en la que se basa el mundo progresista para pedir una Solución Política a la crisis histórica de Colombia. En los Foros de Sao Paulo y de Porto Alegre, así como los Gobiernos vecinos de Brasil, Venezuela y Ecuador, afectados directamente por la confrontación en Colombia, todos a una claman insistentemente el cese del dolor y la muerte en nuestro atormentado país".
>
> "Ya no es posible hablar de una negociación cerrada como las intentadas hasta ahora, tan desacreditadas por los medios de comunicación por sus reiterados fracasos, sino la realización de un Acuerdo Democrático para superar los pactos oligárquicos horizontales destinados al reparto del presupuesto oficial y la burocracia estatal, y acabar de una vez por todas con el recurrente ciclo de coalición, violencia y nueva coalición, referida ya por Guillén Martínez".
>
> "Un pacto social incluyente de todo el país y formador de una verdadera nación moderna que reconcilie a la sociedad civil con el estado patrimonial vengativo e impune, superándolo por otro en el que impere la justicia social y el derecho civil se imponga sobre el código penal militar. Un país reflejado en una Constitución redactada por una Asamblea Nacional Constituyente de ambiente democrático y de amplia participación popular, en la que uno de cuyos puntos de partida sean los acuerdos ya firmados y desarrollados entre el Estado y la insurgencia en la llamada Agenda Común de 1999",
>
> "Será resultado de un amplio abanico de posibilidades, todas ellas políticas, que incluyen convenciones, acuerdos, consensos, audiencias temáticas públicas, tanto en la esfera regional como nacional y, por supuesto, pactos de grandeza. *Esto es lo que se llama la salida política al conflicto de Colombia* y para lo cual los convoco a todos ustedes desde ya, para evitar que la consigna nihilista de 'si no

hay patria para todos, no habrá patria para nadie' le marque el destino futuro a Colombia…".

"Muchas gracias por haber tenido la paciencia de escucharme".

La conferencia tuvo su impacto en Alemania. Alberto facilitó el texto para su difusión. Tuvo un efecto digamos tractor, pues sirvió de trampolín para aparecer en algunos medios y recibir nuevas invitaciones.

Conferencia "Operación geoestratégica global de los EEUU para anexarse América Latina"

Unas semanas después dictó otra conferencia también en Berlín. Fue el 10 de mayo de 2003 en el marco de un seminario sobre integración regional en América Latina organizado por el partido *Die Linke*. La intervención se tituló: "Operación geoestratégica global de los Estados Unidos para anexarse América Latina".

Su texto fue publicado en el portal Argenpress y en el libro *Salvo la ilusión todo es el poder* (pp. 147-154). La exposición arrancaba con el siguiente planteamiento:

> "La operación geoestratégica global que el Imperio adelanta para recolonizar la América Latina y en especial la Región Andino-Amazónica, lleva más de una década de implementación y por lo tanto no es una consecuencia del fatídico 11 de septiembre. En cambio, se acelerará después de que el Asia Central y la Región Árabe estén aseguradas y controladas definitivamente".
>
> "Para comprenderla en todo su tamaño, es indispensable concatenar y conocer en detalle tres documentos estratégicos esenciales que ha producido la política exterior del Gobierno de los Estados Unidos, y que se encuentran en plena ejecución: uno, es el documento conocido como 'Santa Fe IV'; el segundo, es el proyecto para la creación de un Área de Libre Comercio en las Américas, conocido por sus siglas ALCA; y el tercero, es el conocido como Plan Colombia, ampliado a la Región Andina para abarcar los países de la antigua república de la Gran Colombia, creada por Simón Bolívar".

A continuación, desgranó los aspectos sustantivos de los tres documentos/planes acabados de señalar.

Unos años después, en 2017, en un artículo publicado por la *Agencia Bolivariana de Prensa* ("El Tumaco de hoy, visto hace 14 años", *ABP Noticias*, 26 de octubre de 2017) explicó los pormenores de la invitación y de la difusión de la ponencia:

> "En abril del año 2003, recién llegado al exilio en Alemania, fui invitado por el partido de izquierda marxista de la ciudad-palacio de Potsdam, bella e histórica ciudad situada en las afueras de Berlín, a un conversatorio sobre la entonces poco conocida teoría de la Solución Política del llamado conflicto interno de Colombia, y que había defendido públicamente entre mayo y septiembre del

2001, durante mi participación en la llamada Comisión de Notables del Proceso de paz del Caguán (Pastrana-FARC)”.

“Preparé el tema lo mejor que pude, emocionado como estaba de poder intercambiar conceptos con personas tan serias y estudiosas como los alemanes que se reclaman seguidores de Carlos Marx. Al final de la sesión que duró varias horas, se me acercó el profesor que dirigía el encuentro y me dijo en un prefecto castellano: ‘En la mesa directiva, hemos llegado a la conclusión de que usted debe escribir en un texto corrido todo eso que nos ha explicado. Esa debe ser su contribución a la paz de Colombia’”.

“No hablamos más. Y así lo hice. En mi pequeña habitación me dedique a darle redacción a los apuntes llevados, y enriquecido con notas y acotaciones que había tomado, sobre todo en lo referente al concepto científico de la Geo-Estrategia del Imperialismo, que para aquel entonces no contaba con la difusión actual, por estar reservado a unos pocos especialistas. Escribí el texto (…) y lo envié a mi solidario y siempre recordado Oscar Amado, director del portal *Argenpres.info*. Mi sorpresa aumentó cuando Oscar me respondió que se había tomado el atrevimiento de difundirlo por toda la red de amigos y organizaciones solidarias amigas”.

Libro *Simón Bolívar: conductor político y militar de la guerra anti colonial*

Alberto siempre he tenido como uno de sus referentes a Simón Bolívar “El Libertador” —Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco (Caracas, 24 de julio de 1783-Santa Marta, 17 de diciembre de 1830)—, figura histórica de trascendencia mundial. De hecho, exceptuando la figura de Jesucristo, tras Napoleón Bonaparte, la persona sobre la que más se ha escrito.

Fue descendiente de Simón de Bolibar —así escrito el apellido—, apodado “El viejo” o “El vizcaíno”, quien emigró desde el País Vasco a América a mediados del siglo XVI, radicándose primero en Santo Domingo —hoy República Dominicana—, donde vivió entre 1557 y 1587, y pasando luego como escribano a Caracas, donde se afincó. A partir de entonces se desarrolló una rama de los Bolibar o Bolívar —según las grafías en lengua vasca o en castellano— ya plenamente americanos. Genealógicamente este emigrante vasco fue el quinto abuelo de Simón Bolívar Palacios.

Tuvo la capacidad de mantener una lucha prolongada en el tiempo, en torno a dos décadas del siglo XIX, más si se consideran los antecedentes habidos al final del siglo XVIII; y el espacio, con base en los territorios del Virreinato de Nueva Granada —del que se había desgajado en 1777 por decisión de la monarquía con un alto grado de independencia la Capitanía General de Venezuela—. Su accionar alcanzó al Virreinato del Perú y a una parte del Virreinato del Río de La Plata. Es decir, Bolívar y sus partidarios, con la colaboración de otros dirigentes locales, llevaron a cabo sus campañas por los territorios de lo que hoy son Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia.

Alberto fue leyendo los escritos de Bolívar, las biografías y la abundante literatura sobre él desde que era adolescente y durante el Bachillerato. Cuando estuvo estudiando en las universidades siguió haciéndolo, acudiendo a conferencias y debates sobre el personaje. Incluso entre junio de 2000 y junio de 2001 fue el docente de la "Cátedra especial Simón Bolívar" en la Universidad Incca.

Ya una vez exiliado en Alemania, concretó un proyecto que tenía en mente. Elaborar un ensayo documentado sobre Bolívar, subrayando algunas de sus actividades, tratando de valorar sus planteamientos políticos y sociales, retomando lo aprendido en la bibliografía vista, y, si fuera factible, darle a lo escrito formato libro y buscar un editor.

Así fue. A lo largo de 2003 preparó el manuscrito, que dio por terminado el 17 diciembre de ese año —a los 173 años del fallecimiento de Bolívar—. El título formulado era: *Bolívar conductor político y militar de la lucha anticolonial.* Logró que se hiciera una primera edición tirada en Bogotá por la imprenta artesanal Paso de los Andes en 2004. Esta obra de Alberto luego sería reeditada en tres ocasiones más; la última en formato digital en 2020.

El libro se abría con una serie de "Agradecimientos":

> "A Simón Bolívar, por su palabra y obra.
>
> Al Doctor Vicente Lecuna, por su irrestricto apego a la verdad histórica de Bolívar y dedicación de toda su vida por lograr establecerla.
>
> Al general patriota argentino José de San Martín, por escribir en sus cartas personales, diez años después de muerto Bolívar el siguiente juicio: 'En cuanto a los hechos militares del general Bolívar, ellos le han granjeado con razón la fama de ser considerado el hombre más asombroso de la América del Sur. Lo que lo caracteriza por, sobre todo, formando en cierto sentido un rasgo especial, es su constancia a prueba, que se fortalecía en las dificultades, sin dejarse abatir por ellas, por más grandes que fuesen los peligros a los cuales se hubiera arrojado su alma ardiente'.
>
> Al Patriota Cubano José Martí, por indicarnos con su ejemplo que 'Lo que Bolívar no hizo, está todavía por hacer en América'.
>
> Al paradigma de la clase dirigente de Colombia, Francisco de Paula Santander, 'abogado virtuoso aficionado a presenciar ejecuciones', según el profesor Waldo Frank, por llevar un diario de sus mezquindades.
>
> Al ex presidente de Colombia Tomás Cipriano de Mosquera, edecán de Bolívar, y al ex presidente de Venezuela José Antonio Páez, por escribir memorias acomodadas para darse realce.
>
> A los ex militares colombianos Alberto Lozano Cleves, por su honestidad al graficar las batallas libradas por el Ejército Bolivariano, y Álvaro Valencia Tovar, por su verbosa cascada de equívocos maquillados con retórica grandilocuente.
>
> Al ex presidente de Venezuela General Eleazar López Contreras, por su escueto resumen militar de la obra de Bolívar en su país.
>
> Al historiador C. Parra-Pérez, por mostrar que Miranda y Bolívar fueron parte de la Ilustración Francesa.

Al ex presidente dominicano Juan Boch, por destacar la dimensión clasista de la 'guerra de exterminio' que desató Boves, inducido por el poder colonial, contra la clase mantuana de los ricos esclavistas criollos por atreverse a disputarle el poder político.

Al historiador Miguel Acosta Signes, por develarnos la oculta base social de la guerra anticolonial venezolana.

Al historiador Francisco Pividal Padrón, por su insistencia en resaltar el anticolonialismo de Bolívar.

Al hispanófilo venezolano Rufino Blanco Bombona, por comparar a Bolívar con Hernán Cortés, Francisco Pizarro y demás asesinos depredadores y saqueadores españoles llamados conquistadores, a quienes Bolívar siempre detestó.

Al escritor español Miguel de Unamuno, por equiparar a Bolívar con el Quijote y al abnegado Ejército Bolivariano con Sancho Panza.

A los escritores español Salvador de Madariaga y pastuso José Rafael Sañudo, por su manera de engrandecer a Bolívar, odiándolo.

Al publicista colombiano Juan Lozano y Lozano, por atreverse a comparar en 1937 en un pequeño artículo, a Bolívar con Maquiavelo y mostrarnos que esa idea era posible.

A los escritores Waldo Frank, Gerhard Mansur, Indalecio Liévano Aguirre, Augusto Mijares, William Sherwell y Jules Manzini, por sus biografías sobre Bolívar.

Al historiador Jaime Jaramillo Uribe, por compilar la llamada nueva historia de Colombia.

A Nicolás Maquiavelo, por enseñarnos a ver la dimensión política de la historia, mirando hoy al ayer, para resolver los problemas del mañana.

A Carlos Marx, por dejar fundado que la historia de las sociedades es la historia de la lucha de las clases sociales: explotados contra explotadores.

Al estratega chino Sun Tzu, por haber establecido hace 25 siglos el fundamento político de toda guerra, en esta simple sentencia: 'Lo que es pues de gran importancia en la guerra es combatir la estrategia del enemigo' (*El Arte de la Guerra*, Cap. III, nº 4).

Al dialéctico general prusiano Carl von Klausewitz, por demostrar que lo político y lo militar son idénticos y contrarios.

Al colega francés Próspero Reverend, por abrir en la calurosa hacienda de San Pedro Alejandrino de Santa Marta, el enjuto y vaporoso cuerpo muerto de Simón Bolívar para realizarle la necroscopia y describir las cavernas que le produjeron en sus pulmones, la ingratitud y traición de Francisco de Paula Santander y José Antonio Páez, asociados con el *Mycobacterium Tuberculosis*.

Al trovador cubano Pablo Milanés, por alentar mis escritos con sus cantos poéticos".

En la "Introducción", fechada en Dresde, explicaba la génesis del libro, avanzando su perspectiva crítica con la historia anquilosada y oficialista, justificando el interés del trabajo y argumentando el título elegido:

"El presente escrito no es fruto de una especulación teórica. Es el resultado de una serie de apasionadas discusiones problemáticas sostenidas en Colombia durante la pausa del año 2000, sobre las enseñanzas de la vida y obra de Bolívar útiles en el actual momento histórico, proyectado al futuro.

El primer problema que tuvimos, consistió en pilar la imagen del Libertador para quitarle la paja de 200 años de ritualismo y quedarnos con el grano fértil y veraz de su experiencia político militar. El 'mito' de Bolívar forjado por verdaderos exegetas de la clase dominante, terminó por convertirlo en una estatua petrificada de mármol lívido cubierta con un sombrío manto, con la que se adornan las innumerables plazas de todos los poblados de los países de la otrora Gran República de Colombia. Más de mil textos oficiales —y este no aspira a ser uno de ellos— en donde a partir de una frase o una anécdota sin ningún 'contexto' se demuestra, no lo que Bolívar quiso decir, sino lo que el régimen quiere que se diga, son una verdadera dificultad.

Múltiples facetas talladas con dedicación y esmero, ocultando al hombre en su totalidad compleja, han terminado por enajenarlo de la memoria de las gentes del común: El don Juan 'infatigable' de las tres etcéteras, el delirante y utópico alfarero de naciones, el inhumano de la guerra a muerte, el aventurero romántico, el epopéyico guerrero de la Grecia homérica, el coloso cósmico continuador de la sangre de Pelayo, el Cid, Pizarro, Cortés y demás asesinos y depredadores españoles (a quienes detestó), el pomposo y chispeante diplomático, 'el tirano militarista' como solía llamarlo en secreto F.P. Santander, el frustrado estadista, el grandilocuente orador y redundante escribidor. El descontextualizado, melancólico y desolado tuberculoso garciamarquiano, abandonado por la ingratitud de quienes creyó fueran sus amigos, que flota moribundo por el río Magdalena llevado por la corriente, mascullando solitario en delirante agonía, su soledad.

Todo, para eludir mostrar lo que realmente fue: *un exitoso conductor político y militar de la lucha anticolonial en la América Andina*. No el militar a secas, ni el político retórico, sino ambos en simultánea integridad vital. [Las cursivas son nuestras].

El segundo problema, lo constituyó la múltiple y polémica 'caracterización' existente del periodo histórico y de las realidades tanto americanas como europeas que vivió Bolívar: ¿Era el Imperio Español simplemente 'capitalista'? ¿O se encontraba en un complicado proceso de *transición*; incorporado e integrado desde sus inicios mediante el capital comercial al 'sistema colonial del capitalismo mundial', que en ese momento jalonaba y hegemonizaba el capital industrial inglés?

¿De qué manera se vinculaban los esclavistas criollos y mantuanos a los cuales pertenecía Bolívar, a este circuito comercial colonial, y cual papel jugaron en el desenlace de la guerra de liberación nacional, tanto el problema de la libertad para los esclavos, el de la liberación de las trabas coloniales de los indígenas, mestizos y demás trabajadores?

El tercer problema que discutimos, fue el análisis del desarrollo político militar inédito y sin ninguna experiencia universal de referencia, acerca del complejo proceso de lucha de las clases sociales durante la guerra anti colonial en esta parte de América: primero, la lucha de los mantuanos en las ciudades contra las trabas monopólicos de la Corona Española. Luego en los campos, la utilización por parte del poder colonial de los esclavos y demás trabajadores de color contra sus propietarios. Después, la estrategia de Bolívar para incluir a estos 'coloreados' en las reivindicaciones de su clase, dentro del concepto amplio de libertad en la nueva República. Y finalmente, una vez incorporados en el Ejército Patriota, que derrota el poderío colonial español en los páramos peruanos de Ayacucho; el proceso de regresión y marcha atrás, dado por los esclavistas exportadores y hacendados criollos coaligados, para evitar la liberación de sus esclavos y de los indígenas que les tributan. Proceso que concluye con las conspiraciones e intentos de muerte realizados por sus antiguos compañeros de armas y la desmembración del proyecto bolivariano de la Gran República de Colombia.

Estos problemas generaron algunas reflexiones, que de ninguna manera son respuestas finales, las cuales hoy presento en este texto fechado y por lo tanto sujeto a ser superado, con el ánimo de aportar al debate que apenas se inicia, algunas ideas útiles para el presente y tal vez para el futuro, sobre la vida del forjador de nuestra nacionalidad (Dresden, Festspielhaus-Hellerau, 17 de diciembre de 2003)".

Tras esa Introducción, el libro se estructuraba en nueve capítulos: I. Antecedentes; II. Las rupturas; III. La Marcha Admirable; IV. La Batalla por Venezuela; V. Centralistas y federalistas en la Nueva Granada; VI. Jamaica y Haití; VII. Llano adentro; VIII. Los Andes neogranadinos; y IX. Los Andes del Sur. Luego se desgranaba la Bibliografía consultada. Se referencian aportaciones de Rufino Blanco Fonbona, Juan Bosch Gaviño, Germán Colmenares, Juan Friede, Guillermo García Ponce, Laureano Gómez, Margarita González, Tulio Halperin Donghi, Juvenal Herrera, Eric Hosbawm, Jaime Jaramillo Uribe, Vicente Lecuna, Indalecio Liévano Aguirre, Eleazar López Contreras, Alberto Lozano Clevez, Emil Ludwig, Salvador de Madariaga, Gerhard Masur, Augusto Mijares, Tomas Cipriano Mosquera, Tenorio Núñez, Daniel Florencio O'Leary, Caracciolo Parra Pérez, Francisco Pividal Padrón, Prospero Reverend, José Rafael Sañudo, William Sherwell, Álvaro Uslar-Pietri y Álvaro Valencia Tovar, entre otros autores.

Se cerraba con un "Apéndice" de "Lecturas Bolivarianas", varios textos escritos por Alberto y divulgados en diversos lugares y distintas fechas.

Para la edición de 2009 elaboró la siguiente "Presentación":

"Apreciado lector:

El libro crítico sobre la vida y obra de Simón Bolívar que Ud. tiene en sus manos es una excepción que también tiene su pequeña historia.

Como es sabido, en el año 2000 el Gobierno colombiano de Andrés Pastrana abre una pausa política con la Insurgencia guerrillera para discutir y llegar

a acuerdos que permitan la pacificación del país y la conclusión del histórico y secular conflicto social armado, y se originó a la muerte de Simón Bolívar. Para tal efecto ambas partes establecen de común acuerdo una mesa de negociación en San Vicente del Caguán.

El proceso por diversas circunstancias, una de ellas la condición aceptada por las dos partes de 'negociar en medio de la guerra', precipita diversas crisis; una de ellas a mediados del año 2001, que se intenta resolver de común acuerdo, creando una comisión de alto nivel que represente con credibilidad una amplia opinión nacional, para que le haga propuestas sensatas a la Mesa de Negociación del Caguán sobre 'La disminución del conflicto armado y el *desmonte* del fenómeno Paramilitar'. Dicha Comisión, llamada sarcásticamente por los medios de comunicación 'de los Notables', estuvo conformada por 4 personas, yo una de ellas (…). Durante el breve tiempo de trabajo de la Comisión, pude discutir ampliamente con los principales dirigentes de la insurgencia y con múltiples trabajadores en las más diversas actividades de la vida social que asistieron a las audiencias públicas convocadas; la concepción sobre la vida y obra del Libertador Simón Bolívar que nos inspira a quienes creemos que otra Colombia será posible. El hoy mirando al ayer para proyectarlo al mañana.

Pude, así mismo, detectar que era una necesidad imperiosa la escritura de un pequeño libro fácil de leer y cargar; que compendiara y arrogara luz de manera crítica y amplia sobre los vacíos detectados. Están descritos en el texto.

El aceitoso tiempo de exilio me permitió concluir para mediados del año 2003 el texto básico del libro *Bolívar conductor político y militar de la lucha anticolonial*, que salió editado 'muy discretamente' en una pequeña imprenta artesanal de Bogotá, llamada simbólicamente El Paso de los Andes (hacia Venezuela en 1813 y hacia Colombia en 1820, es decir de doble vía), como un homenaje a la fecha: el 17 de diciembre del 2003. Obviamente con la intención de que 15 días después, es decir en el 2004, llegara a sus lectores como efectivamente sucedió.

Mil ejemplares salieron a la luz y pronto su gran mayoría logró ser distribuida en campos, barriadas, fábricas y liceos. Sin embargo, las agencias de inteligencia del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, lograron confiscar y hacer desaparecer de la circulación cerca de 200 ejemplares, por lo que la edición hoy es prácticamente imposible conseguir.

Solo logré conservar este único ejemplar de la prueba final, que ha sido depurado de algunos errores de impresión y la portada de la edición, en cuyo envés hay una pequeña sinopsis biográfica del autor.

Con la esperanza de que su lectura y discusión aporte algunas luces a la *praxis* de los procesos Bolivarianos que viven nuestros 'Pueblos Hermanos', los cuales precisamente por ser diversos y múltiples son únicos, como lo establece la concepción dialéctica basada en la vida, queda a su disposición, apreciado lector.

Alberto Pinzón Sánchez. 24 de julio de 2009 (Un cumpleaños más)".

En 2017 tuvo la oportunidad de reeditarlo en Bogotá de la mano de la Fundación para la Investigación y la Cultura (FICA), con la que ya había divulgado en 2012 su libro *Salvo la ilusión todo es el poder*.

Esta reedición en papel llevó en la primera página la siguiente dedicatoria:

> "A mi anciana madre que me despidió llorando.
> A mis hijos Nonis y Tico, quienes salieron conmigo al exilio incierto.
> Y a Baerbel, de quien, sin su AMOR, yo no hubiera podido sobrevivir.
> A Soraya, quien me ayudó a transcribir el manuscrito original.
> Berlín, abril 2017".

La edición en formato digital la preparó en 2019 y fue difundida y colgada en 2020. Editada en Madrid por El Garaje Ediciones y la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero, contando con un apoyo financiero de la Secretaría de Derechos Humanos del Gobierno vasco. Se abre con un Prólogo de Alexander Ugalde Zubiri, profesor de la UPV/EHU.

Para esta última edición Alberto preparó una "Presentación" específica, dando continuidad a la anterior:

> "Años después, entrados en 2019, sigo exiliado en Alemania. Activo, siguiendo los acontecimientos en mi país, leyendo, reflexionado, publicando regularmente pequeños ensayos y artículos de opinión. Moviéndome por Europa para responder a las numerosas invitaciones de los colectivos de exiliados y exiliadas colombianas, organizaciones de solidaridad con los represaliados, entidades diversas e, incluso, instituciones dependientes de gobiernos y ciudades que me han pedido dar conferencias y participar en mesas redondas.
>
> En este contexto seguí con detenimiento y esperanzas todo el proceso del *Acuerdo de La Habana* entre el Estado colombiano y la guerrilla comunista de las FARC-EP. Al respecto he escrito: 'de ser un documento serio donde se pactaba y compendiaba la tesis central de los jefes fundadores de esa guerrilla de Solución Política *con trasformaciones sociales y políticas*, quedó convertido en un documento espurio, incluso en las instancias internacionales donde reposa y en otro *pacto entre cúpulas*; una vez se abandonó la fase de refrendación mediante una *Constituyente* y apresuradamente se sustituyó por el plebiscito Santista, derrotado de antemano, lo que generó un punto de bifurcación caótica con una cascada de errores subsecuentes (…)' ('El Acuerdo de La Habana terminó siendo un pacto de cúpulas', *Rebelión*, 9 de octubre de 2018). [Las cursivas de este párrafo van en mayúsculas en el original].
>
> Esta situación, entre otros elementos de análisis que aquí sería prolijo enumerar, me reafirman en mi convicción, defendida desde 2001, que el conflicto histórico social y armado colombiano No tiene solución militar. (…).
>
> Como he apuntado más arriba, en diversos momentos he subrayado la importancia de 'Retomar a Simón Bolívar'. En esta dirección el presente libro se

reeditó en 2017, en Bogotá, de la mano de la Fundación para la Investigación y la Cultura (FICA), hoy ya desaparecida.

Ahora mis amigos y amigas de la *Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero* (JAFR) —sita en el País Vasco y organizada, entre otros objetivos, para mantener la memoria del profesor universitario y sindicalista y denunciar política y jurídicamente su secuestro y asesinato por un grupo de paramilitares y miembros del Ejército y Policía el 28 de agosto de 2001—, me han animado a reeditar el presente libro, nuevamente revisado en sus aspectos formales.

Casi 16 años después de su primera publicación, 2003/2019, por cuarta vez me es sumamente grato que sea difundida mi aportación *Simón Bolívar: conductor político y militar de la guerra anti colonial*, pues su figura sigue estando plenamente vigente.

Alberto Pinzón Sánchez. Alemania. Julio de 2019".

Traslado a Berlín, ciudad de definitiva residencia

A principios de 2005 dejó atrás Dresde y se mudó a Berlín, la capital alemana en la que residirá definitivamente.

Así lo describía: "En pleno invierno, por razones familiares me trasladé de Dresde a Berlín. La ciudad reunificada continuaba sin pausa su acelerada y pujante transformación diaria. Encontramos por fin una casa en el abigarrado y vívido barrio *Neukölln*".

—¿Cómo te adaptaste? ¿Qué te pareció como ciudad, como una de las grandes capitales del mundo…?:

"Berlín, en el 2005, era una ciudad diferente a lo que es hoy quince años después. Aprecié que se hacía todo lo posible por borrar aceleradamente cualquier línea divisoria entre las tres ciudades en las que estuvo dividida: Berlín Occidental, el Berlín Turco y el Berlín Oriental, capital ésta de la antigua DDR [República Democrática Alemana]. Era notorio el ritmo acelerado de las trasformaciones estructurales de la ciudad, para convertirla en la capital de la Alemania reunificada y con perspectivas de llegar a ser la urbe cosmopolita europea y multicultural que es hoy; y en donde conviven pacíficamente, o por lo menos sin grandes problemas, ciudadanos y ciudadanas de ciento cincuenta y dos nacionalidades distintas procedentes de todo el mundo. Esto la convierte, de alguna manera, en una muestra del planeta que está viniendo".

—Paralelamente, con algo más de dos años viviendo en el país germano ¿Seguías la política alemana? ¿Cómo llevabas las costumbres sociales, las formas de relacionarse? ¿El idioma?:

"Definitivamente la barrera idiomática es un gran obstáculo no solo comunicativo sino psicológico y cultural, que es necesario superar si se desea vivir en esta sociedad. Así que lo primero que hice fue tomar los cursos de idioma alemán

como lengua extraña que dicta la '*volkshochschule*' o escuela popular para adultos, tantos cuantos fueron necesarios hasta adquirir un adecuado nivel de comunicación y comprensión de la vida en este gran país; y, posteriormente, tras ocho años de residencia, para aprenderse el libro de cívica e historia alemana y poder presentarme al examen con el que le dan a uno la ciudadanía y el correspondiente pasaporte alemán".

Precisamente de la adquisición por Alberto de la ciudadanía alemana hablamos en el siguiente apartado.

Petición de extradición y obtención de la ciudadanía alemana

Llegado a la República Federal Alemana en mayo de 2002, cinco años después en 2007 el presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez solicitó su extradición.

En *Salvo la ilusión todo es el poder* recordaba cómo se enteró de la mala nueva:

> "Una mañana de la primavera del 2007, estaba frente a mi ventana escribiendo o leyendo cuando sonó el teléfono. Era César, un amigo traductor 'no oficial' de la Embajada de Colombia en Berlín, quien un tanto agitado me dijo con su inconfundible acento que necesitaba hablar urgentemente y en privado conmigo".
>
> "Una hora después estábamos conversando mientras caminábamos por el bulevar del *Karl Marx Allee* (…). El Gobierno de Uribe Vélez desde Bogotá había dado inicio oficialmente a la operación 'Cóndor Tres' contra los 'guerrilleros de cuello blanco exiliados en el exterior', especialmente en Europa. La Cóndor uno la ordenó Pinochet y la dos Videla. Se sabía por rumores de los hostigamientos desde las distintas embajadas colombianas en varios países del mundo contra los exiliados opuestos al régimen de Bogotá, pero no se tenía clara la orden dada por el presidente a sus subordinados civiles y militares".

Alberto al comparar las órdenes emanadas en Bogotá con la "Operación Cóndor", se refiere, como es conocido, a la colaboración policial y de inteligencia militar comenzada en 1975 entre las entonces dictaduras de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Brasil, con algunas ramificaciones en otros lugares (entre ellos Colombia), y con el visto bueno y asesoramiento de los EEUU de América, para perseguir a sectores opositores, especialmente de izquierdas, por encima de las fronteras, sin consideración a las normas internacionales, empleando las detenciones legales y las ilegales, los secuestros, habilitando centros clandestinos de apresamiento, obtención de información mediante torturas, entregando gente de un Estado a otro sin ningún procedimiento internacionalmente admitido y, sobre todo, con los asesinatos de personas.

> "César fue claro. Había ayudado en la traducción al alemán de una solicitud formal del Gobierno colombiano al Gobierno alemán pidiendo mi extradición a

Bogotá, sindicado de ser un guerrillero de cuello blanco exiliado, sobre la base de haber sido el portavoz de la insurgencia en la referida Comisión de Personalidades (…)".

"Anexaban como pruebas contundentes del delito de rebelión varios de mis artículos periodísticos de opinión y denuncia sobre el terror de Estado, tipo fascista, impuesto por el militarismo en Colombia bajo el nombre engañoso de 'seguridad democrática'; artículos publicados por mí con cierta regularidad en los portales de Internet Argenpress y Agencia Anncol y en otros sitios alternativos o libres como *Rebelión*".

Tras enterarse del grave problema a enfrentar, desde su casa contactó con Michael Ton, letrado que vivía en Dresde:

"El abogado alemán especialista en estos casos, quien en su lacónico y contundente dialecto sajón me dijo que Alemania, donde se respeta profundamente la libertad de opinión, no extradita a sus ciudadanos. Había que juzgarlos y vencerlos en un juicio justo y completo de acuerdo a la Ley Fundamental de Alemania, con pruebas objetivas valoradas y comprobadas por la justicia alemana, sin la posibilidad de montajes inescrupulosos. Mi zozobra aumentó, pues, por razones patrióticas, no había solicitado la nacionalidad alemana porque ello exige la renuncia inmediata a cualquier otra nacionalidad".

En tal tesitura, el abogado Michael Ton le recomendó solicitar la ciudadanía alemana como una vía de defensa. Tras las gestiones necesarias la obtendría.

"Con gran incertidumbre hice la solicitud de ciudadanía y me dispuse a preparar las pruebas de idioma, de historia, cívica y cultura alemana exigidas. Y el día que juré ante la Constitución alemana vivir en paz bajo sus leyes avanzadas y efectivas, y dentro de su rigurosa organización social, los ojos se me nublaron por unos instantes mientras los enjugaba. Había hecho y aprobado un inusitado y enjundioso curso universitario de siete años prácticos dentro de un pueblo excepcional (…) y cuyo diploma era un pasaporte alemán".

"Y así, la decisión tomada en un gabinete presidencial en Bogotá, comandado por Uribe Vélez, había dado a mi agitada vida un segundo e inesperado camino, alejado por lo pronto de la persecución oficial de los cóndores y demás buitres o chulos de aquel quien había dado la orden de 'acabarnos en su nombre y no se preocupe mi general', y de sus sostenedores más allá. Pero debo también confesar que no he salido indemne del trance de fugitivo: el desasosiego y sobresalto de aquella mañana primaveral de Berlín persiste aún dentro de mí".

—Ahondamos en este asunto ¿Te fue dificultoso superar los requisitos y pruebas para obtener la ciudadanía alemana?:

"Las condiciones para acceder a la nacionalidad alemana son bastante estrictas. Además de necesitar pruebas oficiales de conocimientos suficientes del idioma

alemán, cultura, historia básica y vida política, debes demostrar solvencia económica y profesional. Y haber vivido ocho años sin haber recibido dineros 'sociales' del Estado".

—¿Tienes doble ciudadanía? ¿Mantienes la colombiana?:

"No. En Alemania no existe la doble nacionalidad sino en muy contados casos. Un requisito para optar a la nacionalidad alemana es haber renunciado oficialmente a su nacionalidad anterior".

—Al día de hoy ¿Tú cómo te consideras o reclamas? ¿Colombiano? ¿Alemán? ¿Ambas identidades?:

"Me considero un colombiano con pasaporte alemán completamente adaptado en el país que tan positivamente me acogió, me dio asilo y me ha permitido rehacer mi vida".

—Estamos en 2020. Jurídicamente hablando aquella petición de extradición del año 2007 ¿Se canceló, no tiene ya vigencia o sigue en pie a efectos jurídicos y policiales?:

"Creo que el Gobierno colombiano tan pronto la Embajada en Berlín les informó de mi renuncia a la nacionalidad colombiana y la obtención de la alemana dejaron agotar tal solicitud pues de sobra sabían que Alemania no extradita nunca a sus ciudadanos".

—En algún momento de tu exilio ¿Has sentido el control de las fuerzas policiales y de inteligencia colombianas? ¿Has percibido indicios de un posible atentado en suelo europeo?:

"Todos esos interrogantes me los he hecho. Por tal razón he tenido que ser muy cuidadoso a la hora de escoger amistades colombianas o de llevarlos a mi casa. Pero es un riesgo siempre presente".

—¿Has mantenido algunos vínculos personales con funcionarios del servicio diplomático colombiano destinados en Europa?:

"He procurado y lo sigo haciendo evitar en lo posible ir a las embajadas y consulados donde existen asesores de la inteligencia militar y espías del gobierno".

—¿Tales diplomáticos te han sugerido en alguna ocasión regresar a tu país?:

"No, nunca nadie me ha hecho tal propuesta, porque además saben de antemano que la rechazaría".

—Ser ciudadano alemán supone serlo de la Unión Europea (UE). Ello conlleva algunas ventajas para moverse por el planeta Tierra ¿No te parece?:

"Si, tener un pasaporte altamente seguro y reconocido internacionalmente como el alemán es una gran ventaja a la hora de viajar. Con él he podido conocer la casi totalidad de países que conforman la UE pasando vacaciones o haciendo recorridos en esas bellas ciudades europeas".

—Por cierto, la UE tiene una cierta presencia internacional conjunta, con sus más y sus menos. ¿Consideras que la UE, como actor internacional, podría

contribuir a la resolución del conflicto interno colombiano en una medida mayor a la realizada hasta ahora?:

"No tengo duda de la gran influencia política y diplomática que ha tenido y que seguirá teniendo en el futuro la Unión Europea en los procesos de paz de Colombia, así sean frustrados, y en la solución política del conflicto interno que aún no se ha resuelto".

Las colaboraciones y artículos en *Argenpress, Anncol, Rebelión* y otros medios

Hemos señalado en el apartado anterior que en la solicitud de extradición librada en 2007 por el Gobierno de Uribe a Alemania entre las "pruebas" se incluían las colaboraciones de Alberto con medios como *Argenpress*, *Anncol* y *Rebelión*, entre otros. Vamos a plantearle todo lo vinculado con este asunto en esta parte del libro, aprovechando que ha salido este tema.

Antes presentamos brevemente algunos de estos medios.

Argenpress.info fue creada en junio de 2002 con sede en Argentina. Era una agencia de prensa que pretendía "informar con veracidad y sin dogmatismos" y expresar "el pluralismo progresista y revolucionario", condenando "los totalitarismos, las dictaduras, el neocolonialismo y las formas autocráticas del poder". Su posicionamiento no mostraba tapujos: defender "a los pueblos amenazados por la globalización imperialista"; declarándose "independiente", pero con "ideas definidas sobre la democracia, el sistema republicano y el socialismo autogestionario". En cuanto a su propiedad, pertenecía a "los periodistas y técnicos que en ella actúan", siendo ellos y "los colaboradores y los columnistas" quienes hacían posible tal empresa periodística. Su fundador y director fue Emilio J. Corbière (periodista, escritor, abogado y profesor universitario, fallecido en 2004), que sería sustituido por Óscar Amado (periodista y persona clave en la agencia, también fallecido en 2017).

Alberto comenzó a publicar en *Argenpress* al de poco de exiliarse. Coincidió que en 2002 se dieron esos dos hechos: su salida de Colombia (abril-mayo); y el arranque de esta agencia (junio). Al de un tiempo le solicitaron permiso, que concedió, para que lo que veía la luz en el portal argentino fuera reproducido en *Anncol*.

La *Agencia de Noticias Nueva Colombia* (*Anncol*) fue impulsada en 1996 por Joaquín Pérez Becerra y Dick Emanuelsson. El primero era entonces un exiliado colombiano que fue amenazado por su pertenencia a la Unión Patriótica y ser concejal en el municipio de Corinto (Valle del Cauca). Llegó en 1993 y obtuvo la ciudadanía sueca en 2000. Y el segundo un periodista sueco que había trabajado como reportero en América Latina (residiendo en Colombia y Honduras). La web de la agencia, con sede en Europa, cada vez fue alcanzado más divulgación, publicando informaciones y artículos de opinión. En ese empeño, incluía noticias y documentos de todo tipo de fuentes, incluidas las FARC-EP y otras organizaciones guerrilleras.

Este hecho conllevó que el Gobierno colombiano, sus servicios de inteligencia, fuerzas armadas y cuerpos policiales se propusieran que la agencia fuera cerrada, así como otros portales similares. Ello fue difícil, pues estaba radicada en otros países (Suecia y Dinamarca) y, aunque no necesariamente se coincidiera con su línea editorial, fue amparada por parlamentarios, ONGs, colectivos de periodistas y entes defensores de la libertad total de información.

Como ejemplo del grado de acusaciones alcanzadas, citemos unas palabras del presidente Álvaro Uribe fechadas en 2007: "A esos individuos de Anncol, que manejan una página de Internet (…) la respuesta que les tengo es que vamos a procurar meterlos en la cárcel (…) es más culpable un bandido de esos de Anncol que los campesinos que, engañados por la guerrilla (…)". Eso se concretó en una amplia campaña diplomática gubernamental colombiana sobre sus homónimos nórdicos europeos de cara a prohibir la agencia. Esta tuvo que ir cambiando de dominios.

"En efecto —apostilla Alberto—. Uribe, en uno de esos arrebatos que tiene y rompe con todas las normas de la legalidad, amenazó a la gente que escribía en Anncol y a toda persona que colaborase de una u otra forma. Los amenazó con perseguirlos y llevarlos a Colombia, judicializarlos y meterlos en la cárcel. Dijo: 'General, proceda, que hay que callar a esa gente'. Esa especie de 'Plan Cóndor' se llamó *Operación Europa*. Hernando Calvo, un excelente periodista colombo-francés, escribió ampliamente sobre ello. A sus trabajos me remito". Hernando Calvo Ospina (Cali, 1961), es un periodista, escritor y documentalista colombiano. En 1985 fue detenido en Ecuador en una operación conjunta de los servicios y policías de ese país y Colombia. Fue maltratado, torturado y encarcelado. Una campaña internacional logró pudiera salir exiliado a Francia en 1986. Rehízo su vida profesional colaborando en importantes medios (caso de *Le Monde Diplomatique*). Autor de varios libros, artículos y documentales, entre ellos la obra *Colombia, laboratorio de embrujos. Democracia y terrorismo de Estado* (Madrid, Editorial Foca, 2008).

Desde 2007 ha habido un fuerte enfrentamiento entre el que fuera funcionario consular colombiano Ernesto Yamhure, destinado entre 2003 y 2005 en Estocolmo, y el citado periodista Dick Emanuelsson. No reflejaremos aquí todo el material disponible sobre el caso, del que se deduce que Yamhure, además de asumir labores de espionaje hacia las personas exiliadas, tenía estrechos lazos con el uribismo y el paramilitarismo. Pero, lo que sí interesa ahora es subrayar que el nombre de Alberto salió a relucir.

Yamhure se permitió sacar un artículo, entre otros, intitulado "Réplica a un terrorista" (*El Espectador*, 20 de diciembre de 2007), en el que decía: "No está de más recordar que Anncol es la oficina de prensa de las FARC. Ahí trabajan, aparte de Emanuelsson, Roberto Gutiérrez, *Alberto Pinzón*, Hernando Vanegas Tolosa, cabecilla del Frente 19 de las FARC, junto a un grupo de facinerosos que no dan la cara y se esconden detrás de un alias. Todo esto bajo la mirada impotente del gobierno sueco" [las cursivas son nuestras]. Fue respondido, entre otros escritos,

por Miguel Suárez, director de *Radio Café Stéreo* ("No nos callarán, endilgándonos honores que no tenemos", 27 de diciembre de 2007).

En años posteriores prosiguieron las acusaciones y Yamhure siguió citando en sus escritos, ya una vez regresado a Colombia, a Alberto. En "El cuerpo diplomático del terrorismo" (El *Espectador*, 23 de julio de 2009), escribió: "Es un secreto a gritos la existencia de cerca de 25 cabecillas y núcleos de apoyo de las actividades criminales de las FARC en Europa, América Latina, Canadá y Australia. Podríamos decir que los 'embajadores' terroristas (…)", mencionando seguidamente una serie de nombres, entre ellos "(…) *Alberto Pinzón*, alias *El Médico* (…)" [las cursivas son nuestras].

Algunos medios privados colombianos contribuyeron a dar cobertura a su Gobierno. Por ejemplo, citaremos un artículo auto calificado de "investigación" de Camilo Jiménez, corresponsal de *Semana* en Berlín ("El frente europeo de las FARC", 16 de febrero de 2008), donde se podían leer los siguientes dos párrafos. Uno, señalaba: "*Semana* supo que hay por lo menos 23 lugares web basados en servidores de seis países europeos, administrados desde allí y visitados diariamente por un promedio de 30.000 personas (el portal de las FARC es una de las 15 páginas más visitadas de Colombia). Los ejemplos más claros son los sitios de las FARC que funcionan desde servidores suizos y españoles y administrados en Lausana, Suiza y Bilbao, España; el del *Frente Antonio Nariño*, establecido en servidores españoles y administrado en Suiza; el portal de la *Coordinadora Continental Bolivariana* y su *Agencia Bolivariana de Prensa*, en servidores italianos; y la página del *Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia*, en servidores británicos". Y en el otro apuntaba: "También hay una amalgama de agencias de noticias pro FARC en Europa: la *Agencia de Noticias Nueva Colombia* (Anncol), ubicada en servidores daneses, pero operada en Estocolmo; la *Agencia Bolivariana de Prensa*, en servidores italianos; la *Prensa Rural*, en servidores daneses; el *Grupo de Información Alternativa Nueva Colombia*, en servidores alemanes y basado en Berlín, y la emisora *Radio Café Estéreo*, apadrinada por la *Asociación Jaime Pardo Leal* de Estocolmo y localizada en servidores suecos".

Desde que se exilió y hasta la actualidad Alberto Pinzón ha publicado sus artículos y reflexiones en la mayoría de medios y portales acabados de citar en ese artículo de la revista *Semana*. En consecuencia, siempre ha estado en el punto de mira de la "inteligencia" colombiana por esta diríamos que "peligrosa" actividad de darle a la pluma y ahora al teclado.

En abril de 2011, a causa de una requisitoria colombiana a través de Interpol —orden por código rojo—, Joaquín Becerra fue detenido en Caracas nada más llegar de Frankfurt. El Gobierno venezolano, entonces presidido por Hugo Chávez, se vio en la necesidad de extraditarle a Colombia, en medio de una notable polémica. Becerra fue juzgado y condenado en 2012 por "concierto para delinquir". Sin embargo, tras una revisión del caso, en 2014 fue declarado inocente de los cargos y puesto en libertad. En 2015 la decisión fue confirmada ("Ratificada absolución

de fundador de Anncol. La Corte Suprema no admitió la demanda de casación por medio de la cual la Fiscalía buscaba que se revocara el fallo absolutorio", *Semana*, 11 de septiembre de 2015). No es de extrañar, como ha ocurrido en otros casos de juicios marcadamente políticos, que en términos jurídicos hubiera un error en técnica probatoria consistente en la forma en que los investigadores de la DIJIN de la Policía colombiana incorporaron al juicio el llamado material de prueba.

En cuanto a *Rebelión* surgió en el Estado español en 1996 impulsado por un grupo de periodistas y militantes de organizaciones políticas, movimientos sociales y ONGs de izquierdas. Básicamente en un sitio en Internet que difunde noticias, artículos de opinión, entrevistas, libros —sección "Libros libres"— y otros materiales de libre acceso. Su planteamiento es: "*Rebelión* pretende ser un medio de información alternativa que publique las noticias que no son consideradas importantes por los medios de comunicación tradicionales. También, dar a las noticias un tratamiento diferente en la línea de mostrar los intereses que los poderes económicos y políticos del mundo capitalista ocultan para mantener sus privilegios y el status actual. Queremos servir y ayudarnos de todos los grupos, colectivos y personas que trabajan por cambiar este mundo en una perspectiva radicalmente diferente, más justa, igualitaria y equilibrada social y ecológicamente. Es nuestro objetivo contar con la participación y colaboración de todos vosotros para que Rebelión sea un espacio serio, riguroso y actualizado en la difusión de noticias ("¿Quiénes somos?", https://rebelion.org/). Es, por los datos objetivos, uno de los sitios de información alternativa más consultados del mundo.

El primer artículo de Alberto en *Rebelión* fue publicitado el 31 de julio de 2004, reproducido de Anncol. Se tituló "El golpe de estado Para-Estatal en Colombia". Desde entonces y hasta mediados de 2020 hemos calculado que han aparecido en torno a 250 textos suyos. La temática es variada, repasos históricos, análisis politológicos, trabajos de tono teórico, recuerdos personales, resúmenes de ponencias presentadas en congresos, notas de actualidad… Citemos algunos títulos, desde los más antiguos a los recientes, para hacerse una pequeña idea: "Fascismo colombiano y lucha de clases"; "La Colombia invisible y abril con Gaitán"; "La recomposición del régimen colombiano"; "Los 82 años del Partido Comunista Colombiano"; "Extrañaremos a Hobsbawm"; "Feudalismo del siglo XXI, o gobierno democrático de coalición popular"; "Los blancos civiles del ejército de Colombia"; "Del Estatuto de Seguridad Nacional a la solución política del conflicto interno colombiano"; "La lucha de clases actual en Colombia"; "El concepto de Solución Política del conflicto colombiano como lucha por la hegemonía"; "En Colombia también las mascotas se parecen a sus dueños"; "Lo integral y lo íntegro del Acuerdo de paz con las FARC"; "Colombia en la geoestrategia 2020"; "¿Cuál es el eslabón débil de la cadena, Venezuela o Colombia?"; "El colapso del sistema sanitario de Colombia y el Covid-19"; "Ejército colombiano: el pene como cuchillo"; y "¿Posuribismo, neouribismo o gatopardismo?".

Ha sido algo recurrente que, desde otros medios al uso, nos referimos a los de mayor tirada y difusión, se le preguntara a Alberto con respecto a sus colaboraciones periodísticas. Como ejemplo citemos a Cecilia Orozco Tascón, periodista de *El Espectador*, que en medio de una entrevista (titulada "'Las FARC están cambiando… como el resto del país', intermediario en el proceso del Caguán", 8 de junio de 2016), le tiró la siguiente interrogante a Alberto:

—Pregunta: "Precisamente usted escribe con regularidad en *Anncol*, una página que, si bien no es la propia de las FARC según ellas lo aseguran, se aproxima bastante a sus posiciones ¿Cómo y por qué llegó a ser colaborador habitual de ese medio?":

"Comencé a escribir para *Argenpress*, un medio digital latinoamericano, cuando ya me había trasladado a Europa. Un día recibí un correo en que me decían que si autorizaba que colgaran mis artículos en *Anncol*. Hablé con Joaquín Becerra, el director, a quien había conocido en un encuentro de colombianos en París. Eso fue hacia 2002. A partir de ese momento, lo que escribo para *Argenpress* tiene copia para *Anncol*".

Con base en esa respuesta, le solicitamos a Alberto nos aporte una explicación más detallada:

> "Mi participación en el *Portal Anncol*, fundado en 1996 en Suecia, se remonta a mi llegada como exiliado a Alemania. Comenzó en el otoño de 2002 enviando copias de mis artículos al *Portal Argenpress.info*. Luego conocí a su director Joaquín Becerra quien me ofreció una columna libre para difundir mis opiniones en el portal que él dirigía. Así construimos una sólida amistad que se ha sostenido a pesar de la distancia en nuestros lugares de residencia, en medio de la persecución desatada virulentamente desde la Presidencia de Colombia, primero por Uribe Vélez y luego por su sucesor Santos, contra el portal. Recordemos la 'Operación Europa' de persecución y espionaje contra los exiliados políticos colombianos. Eso llevó a que Joaquín fuera detenido en Caracas el 23 de abril de 2011, obviamente por su labor como periodista alternativo y crítico con el régimen contrainsurgente y fascista imperante en Colombia. Y violándole todos sus derechos como ciudadano sueco en una actitud todavía no aclarada —y no disculpada—, el Gobierno venezolano lo 'deportó' a Colombia".
>
> "Joaquín fue condenado sin ninguna prueba a ocho años de mazmorra en La Picota de Bogotá, pero tras una intensa campaña internacional de solidaridad, y ante la falta de pruebas por los delitos que le imputaban, tuvo que ser libertado el 17 de julio de 2014 por decisión en segunda instancia del Tribunal Superior de Bogotá, que dejó sin efecto la condena que profirió un juez especializado en su contra".

—¿Sabes por qué se cerró la agencia Anncol?:

"Tras la liberación de Joaquín, el portal siguió publicando noticias, en medio de continuos y persistentes ataques cibernéticos y bloqueos electrónicos, prácti-

camente hasta 2019, cuando finalmente por imposibilidad de continuar se retiró definitivamente del aire".

—¿Qué valoración tienes de esa experiencia de Anncol?:

"Queda, como experiencia que se demuestra que sí es posible dar la lucha por las ideas y romper el bloqueo informativo y la propaganda del fascismo contrainsurgente dominante en Colombia, así sea en inferioridad de condiciones. Quedan muchos de los artículos y opiniones reproducidos por innumerables portales solidarios democráticos y antimperialistas y queda la herencia cultural y política de las lecturas de los artículos de opinión y editoriales en la mente libre de los 800 mil lectores del emblemático portal de Anncol, en su infatigable lucha por un mundo mejor. Y, desde luego, debe reconocerse, además de lo colectivo, el esfuerzo personal que siempre hizo Joaquín. Por mi parte, me siento orgulloso por haber hecho esa pequeña contribución al antifascismo universal".

—Suponemos que te acostumbraste a los señalamientos hacia tu persona debido a tus colaboraciones periodísticas. Pero ya el que personajes como Ernesto Yamhure te citaran reiteradamente… ¿Eso te conllevó algún tipo de zozobra particular?:

"Bueno, Alemania es un potente Estado social de derecho, verdaderamente democrático, donde se respeta la libertad de prensa junto con los demás derechos ciudadanos y se le garantiza la seguridad personal a todos sus habitantes. Yo no he tenido ni una sola observación a mis notas y escritos analíticos sobre el fascismo contrainsurgente colombiano por parte de las autoridades alemanas. También es claro que tener un pasaporte alemán es garantía de poder viajar por el mundo sin los problemas que se tienen al presentar un pasaporte como el colombiano, sin embargo, parte de esa zozobra de la que habláis es no poder viajar a Colombia, porque eso significaría meterme en la boca del lobo ansioso por destruirme. Es la pena del exilio, que hay que atravesar; se trata de 'anteponer el optimismo de la voluntad al pesimismo de la realidad', siguiendo la norma del gran antifascista Antonio Gramsci".

—Hoy, estamos en 2020, escribes al mes varios artículos en *Rebelión* y en otros medios. A tu edad mantenerse activo en este "frente" intelectual es bien loable. ¿Qué sistema sigues para seleccionar las temáticas sobre las que versan tus reflexiones?:

"Así como el conocido mariscal napoleónico Michel Ney [1769-1815, general que luchó en las guerras de su época], dijo una vez que toda su vida no había hecho otra cosa que pensar en las botas de sus soldados, yo pienso siempre en la realidad colombiana, procurando siempre estar bien informado sobre ella y aprovechando, desde luego, el telescopio y la mirada de largo alcance o geoestratégica que da el estar situado en el Centro de Europa".

En un evento de la Asociación Jaime Pardo Leal en Estocolmo

El 12 de marzo de 2007 la Asociación Jaime Pardo Leal —conformada por personas exiliadas y presidida por Cecilia Calero—, la Asociación Víctor Jara y la Red de Solidaridad con Latinoamérica, organizaron en Estocolmo (Suecia) un acto de "Solidaridad con los prisioneros del Imperio Simón y Sonia". Se trataba de Simón Trinidad y "Sonia" —Nayibe Rojas—, ambos extraditados y presos en los EEUU. Hizo parte de la "*Campaña europea Free Simón & Sonia*".

Alberto intervino con la ponencia "La crisis histórica del país y su solución política". Comenzó señalando que "Es para mí un honor estar ante tan selecto auditorio para presentar el fruto de mis reflexiones, acerca del grave conflicto social armado que padece nuestra patria y las posibilidades que existen para superarlo mediante una Salida Política que nos permita construir una nueva Colombia popular democrática, pacífica y con justicia social". Las posiciones que desarrolló eran similares a las que en aquellos años argumentaba en los eventos a los que iba siendo invitado a lo largo y ancho de Europa. El texto completo está disponible en *Rebelión*.

—Alberto, no sabemos si te llegó la noticia —nosotros la hemos obtenido revisando la hemeroteca vía Internet—, que en Bogotá hubo una protesta contra ese acto. Una "ONG", llamada "Fundación Colombia Herida", montó una concentración ante la Embajada sueca denunciando la "tolerancia sueca con la guerrilla de las FARC". ¿Supiste algo de esto?:

"Creo que la respuesta de Dick fue suficiente y contundente. Suecia, a pesar de todo, es también un Estado de derecho y democrático".

Dick Emanuelsson sacó un escrito referente al acto en el que se lee: "En la capital sueca se presentaron más de cien personas que escucharon todo menos representantes de las FARC. ¿Ponentes guerrilleros? *Alberto Pinzón Sánchez* [las cursivas son nuestras], médico y antropólogo, uno de los cuatro notables de la Comisión de Notables y el abogado norteamericano —especialista en temas de derechos humanos— e investigador sobre la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, Paúl Wolf, hablaron sobre el conflicto, sus raíces y los montajes judiciales en relación a los juicios contra Simón Trinidad (Ricardo Palmera) y la guerrillera Sonia (Nayibe Rojas). Los intentos de los Santos & Araújo de impedir el acto fueron en vano. Las autoridades suecas, aunque sean dirigidas ahora por un gobierno de centro-derecha, no vacilaron". Y concluía: "Para ningún periodista colombiano es un secreto, que en las embajadas y consulados colombianos en el exterior también hay uno o varios 'diplomáticos' encargados de realizar la tarea de inteligencia de Uribe; espiar a todos los colombianos y las organizaciones que realizan actividades en pro de los derechos humanos o en solidaridad a la izquierda colombiana".

Participante en jornadas y actos en Cataluña

Desde que está exiliado Alberto ha viajado en numerosas ocasiones a Cataluña para participar en diversos cursos y eventos de índole académico o social, en ocasiones con el apoyo institucional —Gobierno de la Generalitat de Catalunya, Ayuntamiento de Barcelona, Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo, universidades…—. No enumeraremos todas sus estancias, solo destacaremos algunas de ellas.

Alberto rememora la primera vez que fue "En octubre de 2004, invitado a la localidad de San Cugat del Vallés por Vicenç Fisas, investigador y profesor que entonces era el director de la *Escola de Cultura de Pau* (Escuela de Cultura de Paz) de la *Universitat Autònoma de Barcelona*. Estuve en el seminario 'Lecciones aprendidas en procesos de paz de Colombia'. Además de la parte propiamente académica, para mí fue muy importante establecer relación con Ricardo Cannelli, miembro destacado de la Comunidad de San Egidio. Por la disposición de los asientos me correspondió estar a su lado. Esta entidad ha tenido un papel notable, pues colabora con la diplomacia vaticana en la resolución de conflictos internos en países de muy diversos contactos. Así que tuvimos oportunidad de intercambiar y ampliar opiniones sobre Colombia. Al final del seminario me dejó su tarjeta de presentación y desde entonces mantuvimos el contacto. De hecho, posteriormente me citaron en Roma para conocer mis opiniones e intercambiar".

La *Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia* (Mesa Catalana por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia) organizó las *V Jornadas sobre Colombia: condiciones para un proceso de paz*, celebradas en la Casa del Mar (Barcelona), los días 3 a 5 de mayo de 2007. Es una entidad creada en 2002 formada por ONGs, movimientos sociales, centrales sindicales, administraciones públicas y centros académicos.

Destacó el nivel de los ponentes colombianos de diferentes tendencias ideológicas y políticas. Entre ellos, además de Alberto, Noemí Sanín Posada (embajadora de Colombia en España); Rafael Pardo (economista y senador liberal); Gustavo Petro (senador del Polo Democrático Alternativo); Eduardo Carreño (defensor de derechos humanos y entonces presidente del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo); Laura Badillo (Colectivo de organizaciones feministas colombianas Ruta Pacífica de Mujeres); Orisina Patricia Polanco (representante al Congreso por el Polo Democrático Alternativo, perteneciente a una comunidad indígena); María Gines Quiñones (Campaña Colombiana Contra Minas y representante del Proceso de Comunidades Negras); y Alejo Vargas (investigador). Entre el resto de participantes cabe señalar a David Minoves (director general de Cooperación al Desarrollo y Acción Humanitaria de la Generalitat de Catalunya); Andreu Felip (director de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo); y Nicolás Pascual de la Parte (jefe de unidad para asuntos de las Naciones Unidas y Latinoamérica del Consejo Europeo).

En la Mesa 6, intitulada telegráficamente "Diálogo", hablaron Alberto Pinzón (miembro de la Comisión de Personalidades en el proceso de paz de 2001);

Alejo Vargas (politólogo y miembro de la Comisión de Facilitación Civil mediadora entre el Gobierno de Colombia y el ELN); y Noemí Sanín Posada (en la época embajadora colombiana).

Alberto cuenta una anécdota. En la Mesa anterior intervino Gustavo Petro, que nada más acabar se ausentó del lugar, sin escuchar a otros participantes. Esta, realmente, suele ser una malísima costumbre de algunos conferencistas en muchos congresos que solo están cuando ellos hablan, luego "desaparecen" por otros "compromisos" o sin ninguna explicación. Este comentario viene al hilo de un recuerdo de Alberto de ese día.

> "Después de Petro, iba yo en el turno de intervenciones en la siguiente mesa. Me siento en el sitio que había dejado. Encuentro un papel donde decía: 'Senador Petro, el alcalde de Barcelona le está esperando para ir a almorzar'. Él se fue rápidamente. Veo ese papel y me dije: 'Bueno, si no aprovecho esta oportunidad, la pierdo'. Muestro ese papel al público: —'Miren lo que me acabo de encontrar aquí. Dice lo siguiente: Senador Petro, el alcalde de Barcelona le está esperando para ir a almorzar'. Y, dirigiéndome a los presentes, comento: —'Él se fue y no está aquí respondiendo a sus preguntas, porque se fue a almorzar con el alcalde. Y ahora me toca a mí responder lo que no ha respondido'. Desde aquella situación el senador Petro no quiere hacer nada conmigo, después de esa exhibición pública que hice".

Alberto, ya que sale a colación Petro te vamos a preguntar acerca de algo que hemos localizado en la búsqueda de la hemeroteca. En el diario *El País* (colombiano) le hicieron una entrevista poco después ("Si las FARC son inteligentes, liberan a los secuestrados", *El País*, 1 de octubre de 2007).

El artículo, firmado por la Redacción del periódico, comenzaba señalando que "Convencido de que las FARC en vez de dividir al Polo Democrático terminaron por unirlo, el senador Gustavo Petro considera que su colectividad le dio la razón a la hora de condenar las acciones terroristas de esa organización ilegal". En una parte de la interviú aparecen estas preguntas:

> "—¿Reconoce que se excedió al comprometer al Polo con opiniones personales?:
>
> Atacar a las FARC por crímenes de guerra no es exceso verbal. La discusión sobre el intercambio humanitario es una política degradada, diría aberrante, que no implica la institucionalidad legal del partido.
>
> —¿Las FARC dividieron al Polo?:
>
> El Polo no reaccionó a tiempo, ese fue un error, y ahí se desató la discusión. Pero ahora ha venido rechazando de forma unánime los ataques de las FARC contra varios integrantes del partido. El cruce verbal FARC-Petro, en vez de dividirlo, lo unió.
>
> —¿Siente que es objetivo militar de las FARC?:

No lo han expresado así, pero los comentarios de *Alberto Pinzón* en las páginas de Anncol nos sindican a Antonio Navarro y a mí de colaborar estrechamente con el Ejército. Eso, en terminología de las FARC, es una amenaza de muerte" [las cursivas son nuestras].

—Alberto, en octubre de 2007 estabas en Alemania. ¿Te enteraste de estas declaraciones en las que Petro —con el que habías coincidido dos meses antes en Barcelona— te citaba personalmente? Además, mezclaba agencia Anncol y FARC, con la que estaba "cayendo" aquel año, las acusaciones del presidente Uribe a los medios críticos, el espionaje a los exiliados, demandas de extradiciones…:

"Los caricaturistas son personas dotadas de una sensibilidad especial para pintar el rasgo más característico de una personalidad en un momento determinado. Un excelente caricaturista colombiano llamado '*Matador*', hizo del político auto proclamado de izquierda Gustavo Petro, la siguiente caricatura [que Alberto nos muestra, en la que se observa a Petro en forma de camaleón en una rama, con la palabra 'Santos' escrita en su piel]. La misma lo dice todo para mí y responde el señalamiento que me hizo en esa entrevista del diario *El País* de Cali en octubre de 2007 al inculparme, como cualquier facho *uribista*, de ser un guerrillero de civil porque escribía en ANNCOL. Definitivamente como dije entonces, el señor Petro no gusta de mí critica objetiva". Alberto se refiere a Julio César González (Pereira, 1969), caricaturista de diversos medios colombianos que firma "Matador", tomado del exitoso tema del mismo nombre de la banda argentina *Los Fabulosos Cadillacs.* Ha sido demandado por varios políticos y también ha recibido amenazas.

Ponencia "Esquema para encontrar una Salida Política al conflicto colombiano actual"

Las ponencias del evento fueron publicadas (*V Jornadas sobre Colombia. Condiciones para un proceso de paz, 3 al 5 de mayo en la Casa del Mar de Barcelona*, La Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia, 2007).

La de Alberto, en la página 133 de la obra recopilatoria, solo ocupaba ese espacio, era la más corta de las presentadas. Seguramente entre tanto participante y excesiva "literatura", prefirió algo breve (462 palabras), pero claro y contundente. La reproducimos íntegramente pues la valoramos como uno de los textos, pese a su tono sintético, más logrado políticamente hablando:

"*Esquema para encontrar una Salida Política al conflicto colombiano actual.*

(Aquí, al contrario que en la ficción, se trata de hacer de lo imposible algo muy posible).

1. Orden bilateral de una *Tregua simultánea* entre las dos partes, Estado e Insurgencia, de seis meses de duración prorrogables. Tendrá un doble carácter: uno Militar y otro Político-Social. Ambas podrán ser supervisadas por una

Instancia Internacional, formada preferiblemente por los países facilitadores, a los que se añadiría Ecuador, país hermano que está siendo afectado últimamente por el conflicto colombiano.

- La *Tregua Militar* implica un cese bilateral de acciones armadas de cualquier tipo durante un tiempo definido.

- La *Tregua Política-Social* implica esencialmente tres elementos:

a) Que el Estado colombiano deje de catalogar a la Insurgencia como 'Terrorista' y reconozca el estatus político y legal de sus organizaciones y estructuras.

b) Un Acuerdo inmediato para la liberación delos detenidos y de los sindicados arbitrariamente-como terroristas, o acusados de auxiliar a la Guerrilla; y liberación simultánea por parte de la Guerrilla de todos los retenidos que aún se encuentren en su poder, con un compromiso explícito de no retener a nadie más.

c) Convocatoria oficial y amplia por parte del Estado al país en general y a las organizaciones políticas, sociales, sindicales, académicas, étnicas, raciales, cívicas, culturales, humanitarias, religiosas, medios de comunicación y otras para que realicen una discusión con propuestas, responsable y pedagógica, sobre cualquiera de los 12 puntos estipulados en la Agenda Común, firmada entre el Estado y la Insurgencia en La Machaca en 1999. Las propuestas se regirán por la metodología universal existente para este tipo de documentos y con fecha límite para su radicación.

2. Inmediatamente, en este ambiente de Tregua General, se procederá a instalar en un lugar seguro, previamente convenido y dentro de Colombia, una *Mesa de Diálogos y Acuerdos*, formada por representantes seleccionados por las dos partes: Estado e Insurgencia. Ésta podrá ser asistida por subcomisiones bipartitas con el fin de recibir, clasificar, consolidar, sistematizar y concordar las propuestas presentadas y acogidas en un texto previo, que servirá de base para la elaboración de una nueva Constitución de Colombia. Para tal efecto se dispondrá de otros 3 meses adicionales.

3. Una vez cumplidos los nueve meses, la confianza entre las partes, y sin ningún sabotaje de las 'fuerzas oscuras de la Nación', se convocará a una *Asamblea Constituyente* para que sobre el texto previo acordado y elaborado por la Mesa de Diálogos y Acuerdos, se redacte el texto definitivo de la Constitución Colombiana. Para este paso se dispondrá de un lapso de tres meses.

4. Este texto será presentado al país para su máxima difusión, validación y refrendación mediante un proceso electoral que no puede durar más de tres meses. Hasta aquí se han empleado un total de quince meses.

5. Finalmente: deposición del armamento por parte de la Insurgencia, en un acto protocolario, público e internacional".

La propuesta de paz de las FARC a través de Alberto, desmentida

El 3 de agosto de 2007 Luis Carlos Restrepo, a la sazón Alto Comisionado de Paz, anunció que Alberto Pinzón, que estaba en Alemania, habría hecho llegar al Gobierno colombiano una propuesta de paz proveniente de las FARC-EP. Tal vez así interpretó, con cierto atrevimiento, la exposición de Alberto en Barcelona unas semanas antes —"Esquema para encontrar una Salida Política al conflicto colombiano actual", que acabamos de reproducir—.

Luis Carlos Restrepo es un escritor, psiquiatra y político. Durante el doble mandato del presidente Álvaro Uribe éste le designó Alto Comisionado de Paz, cargo que ocupó entre agosto de 2002 y febrero de 2009. Como es sabido, casi todos los últimos mandatarios han tenido una persona encargada oficialmente de impulsar y/o tratar de todo lo relacionado con posibles mediaciones, conversaciones, diálogos, negociaciones… para lograr la "paz" en el país, lo cual ha conllevado contactos indirectos —mediante terceros— o directos con las organizaciones alzadas en armas.

La gestión más importante de Luis Carlos Restrepo fue gestionar y firmar el *Acuerdo de Santa Fe de Ralito* (Tierralta, Departamento de Córdoba) con las AUC, suscrito el 15 de julio de 2003. La contraparte fueron nueve altos dirigentes paramilitares, entre los que estaban Carlos Castaño, Vicente Castaño, Salvatore Mancuso y Ramiro Vanoy. Supuso la desmovilización de varios grupos paramilitares, en unas condiciones que no vamos a valorar aquí.

Pero el hecho, probablemente, más escandaloso de su actuación, fue la supuesta desmovilización de un grupo de miembros de las FARC-EP —compañía "Cacica La Gaitana"—, publicitado a bombo y platillo en marzo de 2006. Pero fue un montaje, de forma que los "guerrilleros" no lo habían sido, eran personas pagadas para pasarse por tales. Una especie de "falsos positivos", pero al menos sin asesinados. Este asunto fue tan impresentable que la propia Fiscalía General inició un proceso para determinar las responsabilidades del otrora comisionado, que se fugó en 2012 y fue solicitada su captura internacional.

Presentado el comisionado, vamos ahora al punto que nos interesa. La noticia fechada el 3 de agosto en *Caracol Radio* rezaba así: "El Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, dijo que *Alberto Pinzón*, ex integrante de la Comisión de Notables durante las fallidas negociaciones entre el ex presidente Andrés Pastrana y las FARC, hizo llegar una propuesta al Gobierno nacional, según la cual, esa guerrilla estaría dispuesta a iniciar un proceso de paz".

> "En diálogo con *Caracol Radio*, Restrepo manifestó que el médico y antropólogo *Alberto Pinzón Sánchez* envió hace un mes al Ejecutivo una propuesta escrita de dos páginas, en la que se plantea una salida al conflicto muy similar a la planteada por la Comisión de Notables durante el proceso de paz que se adelantó en el Caguán entre 1998 y 2002" [las cursivas son nuestras].

Restrepo declaró: “Hemos recibido la propuesta, el presidente Uribe delegó al Alto Comisionado para estudiarla, pero si es así, las FARC estarían dispuestas a iniciar un proceso de paz con el Gobierno nacional”. “Nosotros estamos señalando un camino, lo importante es que quede claro, creemos que debemos entrar en la sustancia del acuerdo humanitario, es decir, tenemos que entrar en materia, sin zona de despeje, busquemos una fórmula rápida. Colombia es el único país en el mundo en el que se tiene que hacer un despeje para una liberación de secuestrados”.

El medio en la noticia titulada “Ex notable en el proceso de paz con las FARC desmiente al comisionado”, matizaba lo siguiente: “Luego de que el Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo revelara en *Caracol Radio* que *Alberto Pinzón*, (…) había entregado una propuesta de paz de la guerrilla de las FARC al gobierno actual, el señor *Pinzón* desmintió esa versión”.

En efecto, “desde el exilio”, Alberto puntualizó a *Radio Caracol*:

> “Primero que todo quiero aclarar que no soy militante de las FARC y que jamás he presentado una propuesta de paz a nombre del alto mando de las FARC ni he sido utilizado por esa guerrilla para hacer algún planteamiento en materia de paz”.
>
> “Agregó que sin lugar a dudas siempre ha sido una persona preocupada por la paz de Colombia y que en razón de la situación de violencia por la que atraviesa el país hace un mes en Barcelona hizo pública la propuesta de paz que hace cinco años elaboró la entonces Comisión de Notables”.
>
> “Esa propuesta es la misma que presentamos en la mesa de negociación en el Caguán y recuerdo que tanto el Gobierno de entonces como las FARC quedaron en hacerla parte del estudio”, dijo Pinzón. “El ex notable se expresó extrañado por las declaraciones” del comisionado y “aclaró que a la fecha” es “inexacto” decir “que las FARC a través mío están presentando esa propuesta de paz”.

Finalmente, Alberto apuntó “que sobre esa propuesta y la presentación que hizo hace un mes en Barcelona, España, pueden dar fe Rafael Pardo Rueda, Nohemí Sanin y Elizabeth Hungar, entre otros”.

—Alberto, sobre este “sucedido”, que te obligó a un tajante desmentido ¿Tienes algún elemento más que añadir?:

“No. En mis declaraciones a los medios desmintiendo al comisionado y puntualizando algunos extremos ya dije lo que debía decir”.

En efecto, tres años después, Alberto volvió sobre esta ponencia en el artículo “Vicisitudes de una propuesta de Paz para Colombia” (*El Correo de la diáspora latinoamericana*, 12 de agosto de 2010). En este escrito, entre otras reflexiones, dijo:

“Fue una semana de discusiones saludables y para mí inolvidable, cuyos aspectos más sobresalientes o formales fueron luego publicados en un volumen bilingüe castellano-catalán perfectamente revisado. Allí tuve oportunidad de leer

o presentar a semejante auditorio reunido, una página si me permiten bastante esquemática (…), fechada y por lo tanto reflejo de unas circunstancias históricas concretas en movimiento, donde enumeraba con simpleza, pero con magnanimidad, un procedimiento de mis experiencias y vivencias en la Mesa del Cagúan durante el gobierno Pastrana; con el fin realista de intentar la búsqueda de una Salida Política al histórico y complejo conflicto social armado de Colombia. Era como, le leí en el encabezado y sin ningún voluntarismo 'al contrario que en la ficción, de hacer de lo imposible algo muy posible'".

"La concreción y la simpleza algunas veces gustan. Otras no. Esta vez la paginita fue escuchada con atención y simpatía por muy distintas personalidades colombianas e internacionales que allí estaban y que así me lo expresaron al final en el apretón de manos protocolario. Pero los dados cayeron mal y no sé por qué razón o talvez sí, la propuesta fue a parar a manos del comisionado de paz Restrepo (¿dónde está?) quien 3 meses después de Barcelona (3 agosto 2007) la presentó a Uribe Vélez como proveniente de las FARC. La lógica 'torcida' de aquel malhado que comenzó a funcionar aquel día en Bogotá, también fue tan simple como perversa: 'Esta es la prueba que necesitamos para confirmar la pertenencia del proponente a las FARC, y el expediente que necesitamos para solicitar su extradición hacia Colombia desde la ratonera en donde esconde su exilio' —Se dijeron en aquel consejo de Paz. Y comenzó la operación mediática para la divulgación profusa de su torsión (…) ¡Malhado no solo para mí, sino para la propuesta!".

"Tres eran las ideas centrales: Primera, para romper la desconfianza mutua y cruzar el no paso existente o impase, sobre quien tira la primera piedra en un ambiente en donde nadie quiere reconocer que ha cedido su Voluntad o está derrotado por un conflicto en donde todos (¡todos !) de antemano estamos derrotados sin quererlo aceptar; proponía un aguinaldo infantil probado en otras ocasiones llamado ¡Estatua! Solamente le puse un nombre un poco menos navideño de Tregua Bilateral o cese de hostilidades por un tiempo definido, bajo la supervisión de un Tercero Internacional Válido, y que hoy no cabe duda debe ser Unasur: Ambas partes en conflicto se quedan en Estatua; quietos donde están con las armas boca abajo, en silencio, por un tiempo determinado y, vigilados comienzan a dialogar con fechas precias para la entrega de resultados, acerca de los otros puntos (sociales y políticos) más sobresalientes que arrastra el conflicto, enmarcados dentro del marco invariable del Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos".

"Y esta era la Segunda idea: La vigencia del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos como marco, este si talvez inmodificable o invariable, de las negociaciones entre las dos partes en el conflicto armado colombiano".

"La Tercera, es todavía más elemental y tiene dos aspectos. Uno, La participación amplia de la Sociedad Civil en todo este proceso, como una de las partes más afectadas por un conflicto armado y social como el de Colombia. El otro es la 'Legitimación' de los acuerdos alcanzados mediante un proceso democrático directo

de refrendación. La malhadada propuesta, que como he dicho insistentemente está fechada y que hoy quizás, pueda ser, ojalá (*law aá lláh*, si Dios quiere) se lea adecuadamente y sirva para inspirar la realidad. Decía así (…)", reproduciendo su texto.

Conferencia en Bruselas sobre el "Intercambio humanitario" con Maurice Lemoine

Maurice Lemoine (París, 1944) es un periodista y escritor francés, especializado en temáticas latinoamericanas. Fue jefe de redacción de *Le Monde Diplomatique*. Colabora con medios diversos. Autor de numerosos libros.

Alberto ha coincidido con Lemoine en varias ocasiones, básicamente en eventos en los que ambos han sido reclamados para hablar de Colombia. Una de las veces fue en una conferencia-debate en torno a "El conflicto armado en Colombia y el intercambio humanitario", celebrada el 27 de febrero de 2008 en Bruselas, en los locales del *Institut des Hautes Études des Communications Sociales - École de Journalisme*, prestigiosa entidad belga.

—¿Cómo se organizó esa conferencia sobre un tema especialmente delicado como son los canjes humanitarios en los conflictos?:

"Recuerdo que nos presentamos en Bruselas, en una invitación que nos hicieron varios colectivos belgas para que explicáramos cual era la situación. Entonces se estaba negociando prácticamente entre la dirección de las FARC y el Gobierno de Uribe Vélez la liberación de Íngrid Betancourt, que había sido retenida por las FARC en la época del Caguán".

En efecto, Íngrid Betancourt (Bogotá, 1961), candidata a la presidencia, y su colaboradora la abogada Clara Rojas, fueron secuestradas por las FARC-EP en febrero de 2002. Había sido miembro de la Cámara de Representantes y senadora. Militaba en el Partido Liberal y luego en el Partido Verde Oxígeno, por ella fundado en 1998. Cuando se produjo ese hecho, justamente el proceso de diálogo del Caguán acababa de darse por finalizado. Pese a ello, ambas entraron en la antigua zona de despeje.

Durante varios años se realizaron, en medio de grandes debates políticos y mediáticos, los acuerdos o canjes humanitarios, que conllevaban complejas negociaciones con muchos intermediarios —colombianos y de otros países— involucrados. En el caso de Íngrid Betancourt, dada su doble nacionalidad colombiano-francesa, el Gobierno de Francia, durante la época de Nicolás Sarkozy, estuvo bastante activo para lograr su puesta en libertad. Otras personas que intervinieron en este y otros casos fueron, por ejemplo, el presidente venezolano Hugo Chávez y la política colombiana Piedad Córdoba. En julio de 2008 fue liberada en el marco de la "Operación Jaque", junto a tres ciudadanos estadounidenses y once militares y policías.

Alberto prosigue su contestación:

"Obviamente que nosotros estábamos impulsando que se realizara ese acuerdo humanitario, para liberar a Betancourt, porque en el fondo ambos, tanto Lemoine como yo, estábamos en contra de esa práctica horrenda del secuestro. Y tratábamos de explicar las condiciones en las cuales se podía desarrollar tales delicadas gestiones".

"Había realmente una presión muy grande, tanto de la comunidad internacional como de la Unión Europea. Desafortunadamente ese acuerdo no se pudo realizar a pesar de estar, prácticamente, listo. Pero por una circunstancia del último momento, porque fue el presidente Uribe quien puso una última condición que era muy difícil de cumplir. Era sobre los plazos de la retirada de las fuerzas guerrilleras que iban a entregar a los secuestrados".

"Pienso que Uribe ya tenía en mente la liberación mediante una operación de inteligencia, que se realizó un poco más adelante, como fue la tal llamada 'Operación Jaque'. En ella se liberaron a los rehenes violando incluso los emblemas de la Cruz Roja y las normas del Derecho Internacional Humanitario".

"Pero bien, en ese momento, lo importante era explicar en qué consistía el acuerdo y sumar voluntades para que se apoyara. Todo esto yo lo hacía, indudablemente, con el criterio de contribuir, cada vez más, a generar una masa crítica, una opinión aquí en Europa, a favor de la solución política al conflicto colombiano. Esa era siempre mi meta última. Desde el momento en que yo me bajé del avión en Hamburgo, hasta el día de hoy, no he dejado de impulsar, de proponer, de aclarar, de hacer aportes, conversaciones, charlas, artículos, estudios, lo que se quiera, todo en favor de una solución política al conflicto colombiano. Que consistía en los pasos que hemos visto y que se explicaron muy taxativamente en esa reunión que se hizo en Barcelona con la Escuela de Paz. Estaban muy claros los pasos a seguir y que concluían con dos cosas: uno, la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente; y, dos, la inmediata deposición de las armas de las FARC".

Fallecimiento de Raúl Reyes en un bombardeo en territorio ecuatoriano

Al comandante Raúl Reyes —de nombre real Luis Édgar Devia Silva, nacido en La Plata (Huila) 1948— Alberto le conoció en el Caguán en 2001, cuando era comisionado. Debido al puesto relevante que tuvo en la Mesa de Diálogos y Negociación, pudo intercambiar con él en varias ocasiones.

Murió el 1 de marzo de 2008 en Ecuador, a un kilómetro y medio aproximadamente de la frontera con Colombia por la zona del Putumayo, durante una operación militar consistente en un bombardeo, entrando en el espacio aéreo ecuatoriano en contra de las normas internacionales. La "Operación Fénix" se llevó a efecto concretamente en la provincia de Sucumbíos, zona de Angostura. Fallecieron veintitrés personas (un soldado, el resto guerrilleros y personas que estaban de visita en el campamento de nacionalidades colombiana, mexicana —cuatro estudiantes— y ecuatoriana). Entre otras reacciones, Hugo Chávez, presidente venezolano, cerró la

embajada en Bogotá como protesta. Felipe Calderón, presidente mexicano, pidió no prejuzgar las actividades de los cuatro estudiantes mexicanos. Nicolás Sarkozy, presidente francés, se molestó pues su gobierno estaba negociando el rescate humanitario de Íngrid Betancourt. Posteriormente, *The Washington Post* sacó un reportaje (firmado por las periodistas Elyssa Pachino y Julie Tate) exponiendo la participación estadounidense en lo relativo a la información y medios que posibilitaron la acción militar colombiana.

—¿Cómo recibiste la noticia del bombardeo y muerte de Raúl Reyes?, unos meses antes del fallecimiento de Alfonso Cano, precisamente…

"Yo estaba en Bruselas junto con el periodista Maurice Lemoine, justamente en el conversatorio que acabo de narrar sobre la solución política al conflicto. Allí me enteré del bombardeo arrasador y ulterior desembarco en territorio ecuatoriano de tropas colombianas a rematar heridos y recoger pertenencias de los guerrilleros calcinados".

—¿Cómo valoras esta "entrada" de las fuerzas armadas colombianas más allá de sus propias fronteras en un país vecino?:

"La muerte artera de Raúl Reyes y los civiles que lo acompañaban, fue un golpe más dado por el gobierno contrainsurgente de Uribe Vélez al proceso de paz con las FARC-EP, que violentando todas las normas del Derecho Internacional y no respetando que allí había estudiantes civiles, pretendió darle una solución militar al conflicto colombiano. Este hecho delictivo internacional, desafortunadamente fue minimizado y conciliado de manera inexplicable por el Gobierno de Rafael Correa que cesó todas las acciones que venía adelantando un valiente juez ecuatoriano para restaurar el derecho internacional".

En diversas ocasiones Alberto ha remarcado cómo una de las principales metas del Estado colombiano ha sido matar a los comandantes de los grupos guerrilleros, especialmente de las FARC-EP, como fórmula esencial de derrotarlos. Así señaló que "la táctica imperialista de asesinar mandos guerrilleros para quebrar la resistencia armada al exterminio oligárquico-imperialista de 60 años y que no les dio el resultado de derrotarlos como lo esperaban, es la misma táctica clandestina e ilegal del Plan Cóndor que ensangrentó al Cono Sur de América durante tres décadas dejando más de medio millón de muertos, la misma que asesinó en Bogotá al dirigente popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y la misma que se utilizó en el Plan Laso en 1964 contra Marquetalia".

En este tipo de operaciones ha remarcado el esencial papel cumplido por los EEUU: "el asesinato de los comandantes guerrilleros colombianos fue, y es, una operación extraterritorial íntegramente estadounidense, financiada con fondos (ilegales) estadounidenses, planeada y ejecutada totalmente con personal y tropas estadounidenses, con tecnología y bombas estadounidenses pero en territorio colombiano, y en una ocasión, en territorio ecuatoriano" ("Los enemigos de la Constituyente en Colombia", semanario *Voz*, 31 de diciembre de 2013).

En este apartado comentaremos un fenómeno, que bien podríamos haber tratado en otras partes, pero aprovechamos este hecho acabado de reseñar. Nos referimos al gusto por los bombardeos de las Fuerzas Armadas colombianas, pero no para defender el país y/o hacerlos en otros escenarios, sino como un sistema antisubversivo y antiguerrillero empleado en el propio territorio y contra personas colombianas. Ya en los años sesenta se utilizaron en las ofensivas contra las resistencias campesinas de entonces. En décadas posteriores a la Fuerza Aérea (FAC) se la dotó de medios avanzados, con el apoyo y asesoramiento estadounidense. Ya nos hemos referido a la "Operación Colombia" contra la Casa Verde (La Uribe, Meta) en diciembre de 1990.

Pero todavía la participación terrestre era básica. El salto cualitativo, a decir de los especialistas, fue a partir de la época de Pastrana y el final del Caguán, pasando a cumplir el papel fundamental de las acciones los bombardeos como tales, ahora más precisos y destructivos. Una vez efectuados, logrado el daño humano y material más relevante, llegan las tropas transportadas en helicópteros y/o llegadas a pie para rematar la acción.

En la modernización desde 2001 se introdujeron aparatos *Kfir*, *Mirage* y *Embraer Tucano*, helicópteros *Black Hawk*, sistemas de visión nocturna y bombas con direccionamiento y láser tipo Griffin y otros instrumentales. En un reportaje así lo explicaba Carlos Medina Gallego, profesor de la Universidad Nacional de Colombia: "Las FARC comienzan a recibir golpes sin combatir, gran parte de las fuerzas insurgentes perdieron la vida sin combatir. Un chip, un avión, una bomba y destruía una unidad insurgente de tamaño importante" ("Los bombardeos cambiaron la guerra en Colombia", *Ventana abierta*, 11 de marzo de 2015).

Ponencia "Los aparatos burocrático-jurídicos de negociación, en los procesos de paz colombianos"

El *Movimiento Colombianos y Colombianas por la Paz*, impulsado, entre otras personas, por Piedad Córdoba, organizó en Santiago de Cali del 13 al 15 de noviembre de 2009 el *Encuentro Nacional e Internacional por el Acuerdo Humanitario y la Paz*. Se pretendió con el evento recopilar "los anhelos de unidad nacional" y ayudar "a despejar el camino hacia una solución política al conflicto social y armado en nuestra patria" que "nos conduzca a todos a crear un nuevo país donde quepamos todos y donde todos podamos disfrutarlo erradicando por siempre la pobreza, la guerra y las desigualdades sociales".

Además de numerosas organizaciones sociales, colectivos, representaciones llegadas desde diversas regiones del país, se cursaron invitaciones a importantes personalidades como Adolfo Pérez Esquivel, Atilio Borón, Carlos Gaviria Díaz, Alfredo Molano, Nelson Fajardo, Carlos Lozano Guillen, Gustavo Gallón, Gloria

Cuartas, Alan Jara Urzola, Marleny Orjuela, Iván Cepeda, Mauricio Archila, Oliver Stone, Eva Golinger, Jorge Enrique Botero y Hollman Morris, entre otros.

Alberto, que obviamente por su condición de exiliado no pudo asistir físicamente, envió la ponencia "Los aparatos burocrático-jurídicos de negociación, en los procesos de paz colombianos". Era un repaso crítico, desde su perspectiva, al hecho de que en los sucesivos intentos de procesos de diálogos desde el poder estatal se habían complejizado los organismos, entes, protocolos y formalidades que conllevan aquellos. No solo hablaba de lo que más conoció directamente —los tiempos del Caguán como comisionado—, también de intercambios anteriores y posteriores.

Su texto comenzaba con este planteamiento:

> "Una pregunta reiterada por los colombianos deseosos de encontrarle una solución política al lago conflicto social y armado que padecemos ha sido y es: ¿Por qué después de tantos años intentando diversos procesos de paz entre el Estado colombiano y las principales organizaciones guerrillas, no ha sido posible lograrla?".
>
> "Fuera de las consabidas respuestas fáciles de que ha faltado voluntad política en las partes, o de que ambas han aceptado la negociación en medio de la guerra como un modelo predestinado a fracasar, o el señalamiento sobre la responsabilidad de la terminación abrupta de los procesos de paz; han terminado por simplificar y reducir los análisis de estas experiencias a un mediocre recuento anecdótico de farándula, que ha negado un verdadero conocimiento histórico de los mismos, sobre el cual se puedan sentar conclusiones válidas para trasformar la realidad".
>
> "Estoy entonces convencido de que una de las grandes fallas está en la carencia de una historia de los procesos de paz en Colombia y que, por lo tanto, es indispensable regresar a la madre del conocimiento social, la Historia con mayúscula".

La parte central repasaba los procesos desde la época de Julio César Turbay Ayala hasta la de Álvaro Uribe Vélez.

> "Y con la terminación de este recuento —concluía—, espero haber ilustrado y aclarado mi planteamiento inicial de que, la clase dominante y dirigente del Estado colombiano a lo largo de todos los llamados 'procesos de paz', ha implementado un modelo inflexible e ineficaz de negociación, que ha consistido hasta hoy, octubre de 2009, en anteponer frente a las organizaciones guerrilleras con las cuales va a negociar la paz; una serie de 'aparatos burocrático jurídicos de Estado para la negociación', que ex profeso han diluido la responsabilidad del Poder Ejecutivo, han creado un ambiente de confusión, indefinición e inoperancia, y han terminado por convertir tales procesos de paz en verdaderos laberintos burocráticos al mejor estilo kafkiano. Ginebra, Suiza, Octubre 2009".

Hemos podido detectar que esta ponencia fue citada posteriormente en trabajos académicos y también en algunos artículos en medios de comunicación. Por

ejemplo, el comunicador social y periodista Hugo García Segura, editor político de *El Espectador*, la mencionaba en el largo artículo "De comisiones de paz en la historia de Colombia", donde señalaba que "Siempre se ha dicho que Colombia sufre del mal de la 'comisionitis', esa manía de crear comisiones para todo: para hacer estudios, para resolver problemas políticos o jurídicos, para asesorar. Tan es así que ya es común oír decir a ciudadanía y periodismo que cuando no se quiere resolver algo, se crea una comisión y listo. Y en ese sentido van las críticas que hoy se hacen al anuncio del presidente Juan Manuel Santos de conformar una comisión asesora para el proceso de paz que se adelanta actualmente con la guerrilla de las FARC en La Habana (…)".

Abundando en otro párrafo: "Sólo que no es la primera vez que se exponen tan loables argumentos. Un recuento histórico hecho por el médico y antropólogo Alberto Pinzón Sánchez, quien precisamente hizo parte de la Comisión de Notables para los diálogos del Caguán en el gobierno de Andrés Pastrana —documento presentado en el Encuentro Nacional por el Acuerdo Humanitario y la Paz en noviembre de 2009— demuestra que a lo largo de todos los procesos de paz en el país se ha implementado un modelo inflexible e ineficaz de negociación, consistente casi siempre en anteponer una serie de 'aparatos burocrático para la negociación', que solo han servido para crear confusión, indefinición e inoperancia. Y ese es el riesgo que corre ahora el presidente Santos (…)".

El trabajo de Hugo García Segura era ilustrado con fotografías de archivo de Alberto Pinzón, Vladimiro Naranjo, Carlos Lozano Guillén y Ana Mercedes Gómez (artículo "De comisiones de paz en la historia de Colombia", *El Espectador*, 13 de marzo de 2015).

Las falacias del Informe sobre el Palacio de Justicia de Bogotá

Uno de los hechos más impactante a todos los niveles (político, social, militar, mediático, internacional) de la reciente historia colombiana fue la ambiciosa —en sentido tanto político como puramente militar— toma del Palacio de Justicia, edificio ubicado junto a la plaza de Bolívar, en pleno centro de Bogotá, al lado del Congreso y la Casa Presidencial de Nariño. Realizado el 6 de noviembre de 1985 por un comando del Movimiento 19 de abril (M-19). Fueron retenidas aproximadamente trescientas cincuenta personas (magistrados, administrativos, visitantes…). Efectivos de la Policía Nacional y el Ejército retomaron el lugar al día siguiente, en una polémica operación. Esta situación conllevó 95 personas fallecidas (magistrados, empleados, militares, guerrilleros…); y en torno a una docena de desaparecidas. En años posteriores se siguieron identificando algunos cadáveres. Al frente del país estaba Belisario Betancur (presidente entre 1982 y 1986).

La Corte Suprema de Justicia de Colombia estableció en 2005 la *Comisión de la Verdad sobre los Hechos del Palacio* a fin de esclarecer lo acontecido, objetivo

no logrado en su totalidad. Se elaboró un informe preliminar en 2006 y otro complementario en 2007. No entraremos aquí en mayores honduras y valoraciones, pues ya existen numerosos trabajos y bibliografía al respecto.

Alberto escribió acerca de tales informes. Lo hizo con el revelador título de "Las falacias del Informe sobre el Palacio de Justicia de Bogotá" (artículo difundido en varios medios digitales, enero de 2010). Desgranó las siguientes valoraciones:

> "En buena fecha (17 de diciembre de 2009) aparece el famoso Informe sobre la masacre del Palacio de Justicia de Bogotá ocurrido en noviembre de 1985, elaborado por una Comisión oficial de la Verdad dirigida por el actual presidente de la Corte Constitucional Nilson Pinilla asistido por Jorge A. Gómez y Roberto Herrera, y financiado por la Fundación Ford.
>
> Nada de lo que esta Comisión oficial de la Verdad dice es nuevo. Las verdades sobre las desapariciones y fusilamientos del Ejército citadas en el 'Informe' las sabía cualquier lustrabotas de la carrera séptima de Bogotá. Lo importante es que ahora son una Verdad oficial que servirá como un cuchillo recién afilado para hacer 'política' oligárquica en Colombia y afianzar las falacias del ministerio de la verdad del régimen.
>
> Lo comprueba la solicitud pública del candidato presidencial *Uribito* para que se investigue la participación de su rival de candidatura Noemí Sanín, la entonces ministra de Comunicaciones del Gobierno de Belisario Betancur, quien, actuando en acuerdo con el golpe de Estado transitorio dado por el militarismo colombiano, ordenó la censura de los medios de comunicación. También las siguientes falacias que el aparato de propaganda del régimen está ocultando deliberadamente en sus sesgados análisis.
>
> - *Primera Falacia*: Exculpación del Estado. El Estado no tiene la responsabilidad *principal* [en mayúsculas en el original], pues a pesar de estar bien informado de la posible acción por los tantos infiltrados que tenía dentro del grupo guerrillero; en lugar de evitarla aprovechó para tenderle una trampa contrainsurgente de exterminio al M-19. Belisario Betancur, el presidente de Colombia y cabeza del Estado, no es responsable a pesar de haber reconocido por televisión su responsabilidad política en los sucesos, pues su participación se limitó a ser un 'simple' observador pasivo que durante 48 horas sufrió un mini golpe de Estado.
>
> - *Segunda Falacia*: Exculpación del militarismo como un todo. Pues a pesar de que se le endilga cierto uso excesivo de la fuerza a dos feos chivos expiatorios muy reconocidos como el coronel Plazas Vega [Luis Alfonso, comandante de la Escuela de Caballería, el segundo al mando en la operación de la retoma del edificio] y el general Arias Cabrales [Jesús Armando, entonces comandante de la XIII Brigada del Ejército, principal responsable de la operación pues bajo su mando quedaron todos los efectivos militares, de la policía y del DAS, y los altos oficiales el coronel Luis Carlos Sadovnik y el comandante Rafael Samudio Mo-

lina], una institución militar o Fuerza Pública tan jerarquizada, con tantos altos cargos y con tanto espíritu de cuerpo como la colombiana, que en esta ocasión actuó integralmente como toda una maquina completa en la realización del golpe de Estado y en toda la operación contrainsurgente de exterminio, carece totalmente de responsabilidad.

- *Tercera Falacia*: Destrucción de pruebas. El incendio provocado intencionalmente por el Ejército para destruir los expedientes que sindicaban de torturas y otros crímenes de guerra a varios generales como Vega Uribe [Miguel Francisco, ministro de Defensa entre 1985 y 1986, responsable de violaciones de derechos humanos y torturas en los años en que fuera comandante de la Brigada de Institutos Militares] y otros torturadores y 'operadores' de las caballerizas de Usaquén durante el gobierno de Turbay Ayala que acababa de pasar, y que constituyó el objetivo principal de la acción; ahora se dice que fue para destruir los expedientes sobre rebelión y narcotráfico (y muchos otros procesos comunes) que se quemaron cuando las llamas se hicieron incontrolables.

- *Cuarta Falacia*: Pacto de Silencio. No hubo un Pacto de Silencio entre el Gobierno y el M19, el que después de la amnistía del presidente Barco, fue elevado a la categoría de Constitución en 1991 por Cesar Gaviria.

- *Quinta Falacia*: Si bien eran de amplio y público conocimiento las relaciones entre el cartel de Medellín y la cúpula del M19 y que incluso fueron rebeladas en La Habana en 1989 cuando el proceso público por narcotráfico contra el general Ochoa y los hermanos de La Guardia (mucho antes que Popeye, Virginita Vallejo o Carlos Castaño), toda la responsabilidad de este crimen de guerra que previamente se le ha quitado al Estado y al militarismo colombianos, se vuelca sobre el M 19 (…)".

Ante los huesos de Simón Bolívar

El 17 de julio de 2010 una de las noticias que recorrían Venezuela y otros países del mundo se titulaba: "Exhumados los restos del Libertador Simón Bolívar". Era algo llamativo pues su fallecimiento aconteció el 19 de diciembre de 1830, es decir hacía casi ciento ochenta años. Se podía leer lo siguiente:

"Ciudad Caracas.— Telesur, AVN y Alba Ciudad.

Las y los venezolanos se despertaron sorprendidos este viernes, al conocer que una comisión de destacados científicos venezolanos y extranjeros, de entes como la Fiscalía General de la República, la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Universidad de Granada (España), el Instituto de Estudios Avanzados de Venezuela (IDEA) y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) realizaron una exhumación de los restos del Libertador en el Panteón Nacional.

En horas de la madrugada del viernes, los pocos venezolanos que estaban despiertos pudieron observar el anuncio al país, hecho a través de VTV por el

ministro del Poder Popular para el Interior y Justicia, Tareck El Aissami. Los 'tuiteros' se enteraron gracias a la cuenta de Twitter del presidente Hugo Chávez, quien a la una de la madrugada del viernes manifestó su admiración por el acto y prometió informar de todos los hechos que se deriven de esta operación. El resto de las y los venezolanos se enteraron por el diario Últimas Noticias, que conoció de los hechos a través de fuentes extraoficiales, y decidió anunciar la noticia en su primera plana de este viernes.

Posteriormente, en dos cadenas de radio y televisión (una al mediodía del viernes, y otra en la noche), el Presidente mostró tres videos en los cuales se vieron diferentes aspectos de la apertura de la urna que contenía los restos del Libertador. Chávez aseguró que el sarcófago fue abierto para 'hacer investigaciones, tomografías del cráneo, de todos los huesos, de fortalecimiento del cuerpo, y eso lo van a analizar con la tecnología que hay actualmente, que no existía hace 150 años' (…)".

El entonces presidente Hugo Chávez Frías declaró:

"Ahí está Bolívar vivo, más que un esqueleto. No es un esqueleto, es el gran Bolívar, que ha vuelto. Ahí está lanzando su rayo sobre un pueblo que lo amará para siempre".

Unos días después de lo relatado, Alberto escribió el ensayo "Ante los huesos de Simón Bolívar", divulgado en varios medios digitales (entre otros en el sitio del *Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo*, CAJAR, 21 de julio de 2010). Lo reproducimos parcialmente:

"Un dolor hondo en el pecho, una punzada metálica que me quitó por unos momentos la respiración, sentí cuando vi las fotografías del esqueleto de Simón Bolívar presentadas 180 años después de su muerte en San Pedro Alejandrino. El primer pensamiento que me llegó atropellado a la memoria, fue el de mi profesor de medicina legal que, en aquellas tardes soleadas y lejanas, en el Hospital Universitario de Manizales y frente a los cadáveres fríos ya por la muerte, nos enseñaba que, una hora, solo una hora tarda la muerte en mostrar su verdadero rostro en un cadáver (…).

Me imaginé la cara voluntariosa y afilada de Bolívar tostada por el sol canicular y el viento frío o caliente de la América Meridional como llamaba a su Patria Grande, cuyos rasgos desdibujándose o deshaciéndose y que muy pocos se han atrevido a dibujar o a retratar por respeto, o temor o talvez porque pocos la vieron aquella hora después en el cuarto refrescado de esa casona colonial de teja española, con paredes de adobe grueso y piso de baldosines ladrillados, en donde quienes estuvieron debieron escuchar la brisa suave que cruzó por ente las hojas de los árboles frondosos que le hacen el sombrío.

Es un esqueleto humano como cualquier otro, que en su desnudez pelada y blanquecina muestra que, Simón Bolívar no es, ni será, una momia embalsamada

para uso ritual masivo, ni anterior, ni ulterior, ni sucesivo. Pero ¿Cómo pudo permanecer incólume, casi intacto, resistiendo en el silencio oscuro y helado de su sepultura, el paso lento e inmisericorde de tantos años? ¿Fueron aquellos huesos ahora frágiles y quebradizos, los que soportaron y sostuvieron durante 47 años de vida infatigable; esa Voluntad suya de hierro, persistente y porfiada, que asombró o atemorizó a sus enemigos, y que condujo a sus amigos hasta las cumbres heladas de Ayacucho?

¿Son esos pensé, los huesos cuya sustancia humana o contradictoria y viva, sirvieron para que los tantos y ladinos enemigos suyos, lo vituperaran, vilipendiaran o difamaran, mientras hipócritamente lo enaltecían y lo enajenaban de sus seguidores, ocultando su verdadera esencia de conductor político-militar, integral, de la lucha anticolonial? (…).

O, ¿Son esos los huesos descarnados, recubiertos de una piel exangüe y delgada que lo llevaron montado, sobre su culo de fierro, en una prodigiosa mula americana desde la guarnición polvorienta de Tenerife en las orillas de río Magdalena, a crear su propia fuerza de 70 hombres en 1812, para convertirse según la sonrisa enigmática del florentino Nícolo en un verdadero Profeta Armado, hasta llegar después de 12 años, en 1824, con más de 25.000 patriotas convictos, cruzando ríos, montañas, pampas, páramos, a la puna del cóndor en Ayacucho, y derrotar irreversiblemente de la mano del Mariscal Sucre, el poderío Colonial del Imperio Español y dejar abierta para los tiempos que todavía están por venir, su vida y su obra? ¿No es acaso, como lo decían los antiguos romanos, que Patria es el lugar sagrado donde yacen en reposo perpetuo los huesos de nuestros antepasados?

Nunca se cansará Simón Bolívar de hablarle a sus hijos y seguidores. Ahora sus huesos dirán la verdadera causa de su muerte y muchas cosas más. Un dictamen de altísimo nivel científico y tecnológico como Él se merece, en un fallo o escrito esperado por todos aclarará su muerte: Si el farmaceuta francés Reverend quien despedazó su cadáver exiguo, haciéndose pasar por legista diplomado, redactó una necropsia verdadera o apócrifa para darse razón. Si Bolívar murió de consunción tísica, o de paludismo crónico como lo diagnosticó el cirujano militar norteamericano Dr. Night, llegado apresuradamente a Santa Marta en la goleta *Grampus* del U.S. Army, a examinar al moribundo y a garantizar que no se embarcara hacia Europa. O si murió envenenado, por las prolongadas 'curas arsenicales' contra las calenturas del paludismo o de un absceso hepático amebiano confundido, a las que lo sometieron varios médicos ingleses en el Perú, el último el Dr. Joly. O intoxicado por los crueles sinapismos y vesicatorios de cantárida o 'polvos de la Tofana' a que lo sometieron de común acuerdo Reverand y el Dr. Night, para asegurarse que la muerte lo encontrara delirante y exhausto ese 17 de diciembre de 1830, en la quinta de San Pedro Alejandrino de Santa Marta, a la una y siete minutos de la tarde, mientras una leve brisa tropical proveniente del mar Caribe, movía suavemente las hojas de los árboles que le hacen sombrío a la casona de la Hacienda.

> Bolívar continuará hablándole al futuro, venciendo una vez más esa alianza oscura y helada que se ha coagulado entre el tiempo inexorable que sucede, la muerte descolorida que demora una hora en salir a la cara de los muertos, y unos muy poderosos enemigos de su proyecto, quienes como Él lo profetizó hace 188 años; han plagado a la América Meridional de miseria, a nombre de la Libertad".

Seminario "Haciendo la paz en Colombia", Buenos Aires

> "Viajé a la Argentina en febrero de 2011. Fui invitado por una organización que había fundado Piedad Córdoba —*Colombianos y colombianas por la Paz*—, para intervenir en un seminario que se hizo en Buenos Aires".

La abogada Piedad Córdoba Ruiz había sido senadora hasta noviembre de 2010. Debió dejar el cargo al ser inhabilitada ese año por la Procuraduría General para asumir cargos públicos, acusada de colaboración con las FARC. Paralelamente, entre 2008 y 2012 encabezó, apoyada por numerosas personalidades de diversos planteamientos ideológicos y políticos, el movimiento *Colombianos y colombianas por la Paz*, que trató de favorecer los intercambios humanitarios, liberación de secuestrados por las guerrillas y de presos de carácter político condenados por tribunales estatales.

Precisamente en ese contexto se convocó el encuentro *Haciendo la paz en Colombia*, del 21 al 23 de febrero de 2010, en un hotel de Buenos Aires. Asistieron representaciones y personas de diversos países, cargos institucionales, miembros de organismos de derechos humanos y ongs, académicos, ex altos dirigentes de organizaciones internacionales, diplomáticos, etc. En el evento se difundieron videos de las FARC y ELN, mostrando su disposición a entablar negociaciones, y un documento-carta remitido por Alfonso Cano. En esas semanas, justamente, Piedad Córdoba gestionó la vuelta de varios rehenes de las FARC con el apoyo de la Cruz Roja Internacional (CICR) y el Gobierno de Brasil.

Así lo recuerda Alberto: "Se reunió una cantidad de personas muy grande. Hubo una importante representación colombiana, que me acuerde el padre jesuita Javier Giraldo, avalado por una consistente obra científica y sus actividades por los derechos humanos y colectivos; Camilo González Posso, del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz); León Valencia Agudelo, el ex miembro del ELN y que entonces ya se dedicaba al periodismo y al mundo de las ONGs; un tipo llamado Aldo Cívico, comunicador y que se presentaba como 'mediador internacional', director de un centro de resolución de conflicto de la Universidad de Columbia, un personaje muy extraño, se decía en los pasillos que era agente de la CIA, después terminó escribiendo en el periódico *El Espectador*, viviendo en Miami y asesorado al Departamento de Estado de los EEUU; Natalia Espringer, la politóloga y periodista, que estuvo poco después, haciendo 'chancucos' con la Fiscalía General; Patricia

Eriza, escritora y excelente dramaturga, por cierto nacida en Vélez en una familia campesina gaitanista que tuvo que emigrar a Bogotá, en tiempos militante comunista y comprometida con la Unión Patriótica; Clara López Obregón, abogada, como se sabe de cambiante trayectoria política por el nuevo liberalismo, Unión Patriótica y Polo Democrático Alternativo, candidata a la vicepresidencia del país con Gustavo Preto y ministra de Trabajo con Juan Manuel Santos, además de compañera de vida de Carlos Romero —quien fuera destacado dirigente del Partido Comunista y de la Unión Patriótica—; Carlos Lozano, el director de *Voz* y miembro de la Comisión de Personalidades del Caguán; Iván Cepeda Castro, en el momento del evento bonaerense ya era representante a la Cámara por el Polo Democrático Alternativo; José Noé Ríos, político que en varias épocas intervino en conversaciones con las organizaciones guerrilleras, así fue comisionado de Paz del Gobierno con Ernesto Samper y miembro del equipo que conversó con el ELN por mandato de Juan Manuel Santos; Ángela Robledo, representante a la Cámara por el Partido Verde; y Omar García Alzugarate, un biólogo y militante comunista, gran amigo mío de toda la vida. Aparte, muchos argentinos como Atilio Borón, profesor e investigador, ensayista reconocido; y Estela de Carlotto, perteneciente a las Abuelas de la Plaza de Mayo. También gente de otros países, como Federico Mayor Zaragoza, antiguo director de la Unesco; Enrique Santiago, el abogado, dirigente comunista y de la Izquierda Unida española, que fue del equipo jurídico de las FARC en La Habana; y Juan Garcés, abogado y en su momento asesor del depuesto presidente chileno Salvador Allende".

> "Cada uno hizo una serie de presentaciones sobre lo que debía ser el proceso de paz en Colombia y, lo de siempre, se hizo una Declaración Final. Por supuesto, entre ponencia y ponencia, numerosos intercambios y conversaciones con los y las asistentes, unas más sinceras y otras llevadas con más cautela".

Alberto "ante un muy selecto auditorio", según lo calificó con justeza, expuso su experiencia en el Proceso de Diálogos del Cagúan entre las FARC y el Gobierno de Pastrana (1998-2002). Era una ponencia elaborada unas semanas antes, en diciembre de 2010 y publicada en *Rebelión* en enero de 2011, a la que hemos hecho una extensa alusión en páginas precedentes de este libro, por lo que no la vamos a reiterar en este apartado.

Nada más regresar de Argentina a Alemania, en marzo de 2011, publicó otro artículo en *Rebelión* titulado "Mi Buenos Aires querido: ¿Cuándo te volveré a ver?". Entresacamos algunos párrafos del mismo:

> "Son muchas y muy variadas las impresiones que en tan pocos días tuve, no sólo del largo viaje desde este norte global donde trascurre mi exilio, de la segunda impresión que me causó la hermosa y vivaz ciudad porteña, de la salida del pueblo argentino del infierno del Cuarto Reich impuesto por los militares genocidas hoy convertidos en momias vivientes, del corralito neoliberal y demás plagas que el imperialismo valido de sus aliados criollos volcó sobre ese pueblo

batallador con gran mirada del futuro, y de sus esfuerzos inagotables que todavía se perciben por superar colectivamente semejante atrocidad histórica. Mucho he comprendido leyendo a Miguel Bonasso". Alberto alude al periodista y escritor argentino, miembro de los Montoneros y diputado (2003-2011). Entre sus libros cabe mencionar *Recuerdo de la muerte* (1988, novela histórica sobre el centro clandestino de detención, torturas y asesinatos sito en la Escuela de Mecánica de la Armada —ESMA—, durante la dictadura militar) y *Lo que no dije en "Recuerdo de la muerte"* (2014).

"El seminario, de una amplitud y civilidad sorprendente, con un espectro más amplio que el del arco iris, (…) tuvo un efecto semejante: rasgar definitivamente el apacible celofán azul del pequeño firmamento donde la oligarquía latifundista y transnacionalizada de Colombia sustentada o mejor sostenida por Washington, ha logrado con relativo éxito encerrar, encapsular, aislar y enmudecer el llamado conflicto colombiano, por medio de un control férreo de los medios de comunicación pertenecientes a la más típica familia de la oligarquía gobernante directa (Francisco y Juan Manuel Santos) desde hace más de 10 años (…)".

"Todo el continente suramericano y otros más de Centroamérica, cuyo núcleo estuvo centrado durante esos días en Buenos Aires, finalmente se ha apersonado de la tragedia que vive el pueblo trabajador colombiano, y la ha hecho suya. Ha escuchado silenciosa y atentamente lo que allí se expuso desde las más diversas vertientes y miradas del pensamiento, sobre el llamado conflicto social y armado colombiano (…).

El seminario *Haciendo Paz en Colombia* de este febrero en Buenos Aires cumplió sus dos objetivos principales: primero, romper el 'Cerco Mediático' tendido por la oligarquía colombiana y sus sostenedores de Washington sobre el conflicto social y armado de Colombia; y segundo, hacerlo en un ambiente amplio y democrático de cara al mundo (…)".

En otro artículo Alberto volvió a hablar del encuentro en Buenos Aires ("Cano ha muerto, ¡viva Timochenko!", *Rebelión*, 27 de abril de 2018):

"Aún recuerdo aquel 23 de febrero de 2011 en Buenos Aires, Argentina, cuando en un cuarto aledaño del hotel donde se realizaba el nutrido y abigarrado 'Encuentro Internacional Haciendo la paz en Colombia', convocado por la organización 'Colombianos y colombianas por la paz'; nos encontramos reunidos Mark Chernick, Atilio Borón, Iván Cepeda, Francisco Toloza, Javier Calderón (escribano) y yo, discutiendo la redacción del comunicado final (…). No hubo dificultades insalvables en su redacción salvo algún adjetivo, que Javier hábilmente supo corregir. Al final le dimos gusto a Iván Cepeda poniendo la sentencia de Mahatma Gandhi 'No hay caminos para la paz. La paz es el camino'".

Con Juan Garcés e Iván Cepeda Castro

Como hemos señalado, Alberto conversó con algunos de los y las asistentes y fue entrevistado por varios medios.

Le presentaron a Juan Garcés: "—Este es el abogado que metió en la cárcel a Pinochet y quiere hablar con usted cinco minutos". La referencia era a la demanda de detención y extradición interpuesta contra el general dictador Augusto Pinochet cuando estuvo en Londres en 1998. Como es sabido, siendo joven Garcés fue uno de los asesores del presidente chileno Salvador Allende. "Pidió un café en el hotel y me preguntó: —'¿Usted por qué anda metido en esto?'. Le contesté: —'Porque yo tengo un compromiso de amistad con un compañero de universidad que se llama Alfonso Cano. Una vez, en un llamamiento un poco dramático, después de una odisea, me dijo que se encontraba en un hoyo muy oscuro, en una letrina y que estaba abandonado por todo el mundo, y que nadie le tiraba un lazo. Y yo he luchado por tirarle un lazo, que se llama solución política al conflicto colombiano'. Y dijo: —'¡Ah!, bien, me queda claro', y se fue. Nunca más lo volví a ver".

—Telesur te hizo una entrevista en Argentina, donde hiciste un llamado al involucramiento de una organización internacional como el Mercado Común del Sur (Mercosur):

"En esa reunión salió el tema de Mercosur. Yo planteé que esa organización podía jugar un papel muy importante, lo mismo que el ALBA [Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América] y todos esos mecanismos de cooperación e integración latinoamericana, que se estaban conformando al calor de los gobiernos progresistas de Hugo Chávez, Evo Morales, Luiz Inácio Lula da Silva y otros. Sugerí que podían, y debían, participar directamente en el Proceso de Paz de Colombia como tales entidades. Hicieron oídos sordos, nadie le paró bola a eso".

"Yo creo que ya las cosas iban por otro lado. Me explico. A principios de 2011 tenían el Gobierno y militares colombianos un plan de ir acabando con la dirigencia guerrillera. Tal pretensión venía de antes. Esta impresión tuve por lo que me informó Iván Cepeda en una reunión".

Alberto se refiere a que durante el evento en Buenos Aires mantuvo una conversación con el importante político Iván Cepeda Castro, entonces representante a la Cámara por el Polo Democrático Alternativo (entre 2010 y 2014), actualmente senador (desde 2014, cargo renovado en 2018). Lo rememora así:

> "Cepeda me llamó y me dijo: —'Mire hermano, tengo que contarle una cosa especial. Yo estuve en Viena hace unos días. Tuve contacto con el embajador de Colombia en Austria. El general Freddy Padilla de León me invitó a comer en el mejor restaurante de la ciudad. Y me dijo lo siguiente: —'Yo sé que usted tiene contacto con la izquierda y con gente de la FARC. Hágales llegar el siguiente mensaje: dígales que hay un plan muy grande, que yo organicé, que está en marcha, para dar de baja a Alfonso Cano. Y ese plan, ya no se puede echar

para atrás, está avanzando a una fuerza increíble. Solamente Alfonso Cano podrá salvar la vida si se entrega. De lo contrario, el plan sigue para adelante'. Tal cual".

El general Padilla había sido comandante máximo de las Fuerzas Armadas entre 2006 y agosto de 2010, coincidiendo con la presidencia de Uribe. En agosto de 2010, al dejar ese puesto, declaró a los medios que aquellas "están listas para dar las estocadas finales" a las organizaciones guerrilleras. Y, más concretamente, hizo gala de "un buen pronóstico para la captura" de Cano. Es decir, lo trasladado por Cepeda a Alberto ya se venía gestando desde más de medio año antes. Tras pasar a la reserva, el nuevo presidente Juan Manuel Santos le nombró en octubre de 2010 a Padilla embajador plenipotenciario en Viena ante varias organizaciones internacionales con sede en esa ciudad, Austria y otros Estados centroeuropeos. Esto explica el escenario del almuerzo de Padilla con Cepeda.

Prosigue evaluando Alberto: "Esto fue en febrero de 2011. Nueve meses después mataron a Cano, en noviembre de 2011. El plan estaba completamente organizado. Atando otros cabos, recuerdo que pocos días antes de este hecho me cancelaron una reunión que yo tenía prevista con miembros de la Comunidad de San Egidio. Yo tenía un vuelo a Roma para hablar con Matteo Zuppi, sacerdote y diplomático —actualmente arzobispo—, nuevamente para explorar las posibilidades de la salida política y me cancelaron el viaje desde la propia entidad que me había convocado. Me llamaron: —'Doctor Pinzón, lo sentimos, ya no podemos hablar más. Queda cancelada la reunión. Las cosas han cambiado'. Y al de unos días salió la noticia de que mataron a Alfonso Cano. O sea, que estaba ya todo hecho. No creo fuera una casualidad la anulación de la cita".

—Aprovechando que mencionas esta conversación, ¿Cómo ha sido tu relación con Iván Cepeda Castro?:

"Con Iván distante. Tuve más cercanía con su padre, Manuel Cepeda Vargas, cuando era un cálido dirigente del *pacocol* [sic]. Era miembro del Partido Comunista desde su juventud, del que llegó a ser secretario general. En los años sesenta estuvo preso y luego exiliado en Praga y en La Habana. Fue elegido congresista por la Unión Patriótica. En una de las oleadas de atentados contra los miembros de esta formación fue asesinado en agosto de 1994 en plena calle en Kennedy, Bogotá, tiroteado en la Avenida de las Américas. Está comprobado que esto fue parte del llamado 'Plan Golpe de Gracia', diseñado por el alto mando militar y llevado a cabo con la colaboración de los paramilitares". "Es más —añade—, en el proceso se conoció que el grupo que le asesinó estaba formado conjuntamente por militares del Ejército y paramilitares controlados por Carlos Castaño. Un esquema que se ha repetido en numerosos asesinatos".

El biólogo y amigo Omar García Alzugarate

La última vez que se vieron fue durante el evento de Buenos Aires. Entre los asistentes Alberto hace una especial mención a Omar García Alzugarate —a quien ya hemos citado en páginas precedentes— por razones personales. No estaban físicamente desde 2002, cuando aquél se marchó al exilio.

"Omar García era un amigo inolvidable, no solamente por su amistad, si no por su solidaridad, por su bondad, por su bonhomía. Fue compañero de *kindergarden* con Alfonso Cano, porque vivían en la misma cuadra en el norte de Bogotá. Tenían una amistad impresionante, ellos dos se estimaban muchísimo. Omar hizo el bachillerato en el colegio donde estudia Alfonso, Fray Cristóbal de Torres. En uno de los cuentos que yo escribí y publiqué en el libro *Relatos*, que se llama 'El Encuentro' entre el Che Guevara y Marulanda, que es una ficción, pero ficción real, o ficción objetiva, para ponerle un nombre, se basa en eso. Los dos personajes claves son Omar y Alfonso, sólo que les cambio los nombres". Este relato, publicado en 2017, lo reproducimos en páginas posteriores.

> "En aquél Colegio estaba el profesor Elías Awad, de origen sirio-libanés y en aquel entonces comunista. Los introdujo en el cuento del marxismo y el leninismo. Alfonso se viene a estudiar Antropología a la Nacional; y Omar se va a Ibagué a estudiar Veterinaria. Este termina su carrera, llega a Bogotá y el Partido Comunista le presenta la oportunidad de una beca en la Unión Soviética. En la universidad más prestigiosa, la *Lomonosov*, la Universidad Estatal de Moscú. Estudia biología animal y se especializa. Es un biólogo molecular. Comparte los avances que tenía en ese momento la Unión Soviética en la materia. Se casa en Moscú con una moscovita y regresa a Colombia tarde, como en el ochenta y pico. Doctor en Ciencias Biológicas fue profesor en varios centros, como la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Alfonso y Omar se siguieron comunicando, porque es imposible evitar eso. En Colombia la gente se sigue relacionando, uno busca la forma. Todavía sigue habiendo correos humanos, 'vaya y dígale tal' y le llegan a uno con el papel".
>
> "A mí Omar me prestó una solidaridad impresionante en la época de la Comisión de los Notables. Ya he comentado su colaboración en mis tareas en aquel complicado año de 2001 durante el proceso del Caguán".
>
> "La última vez que me encontré con él fue en Buenos Aires. Ahí hay unas fotos con él. Desafortunadamente, el hombre tenía un enfisema pulmonar, porque fumó mucho durante su juventud. Cuando llegó a Bogotá tenía ya una bronconeumonía y en cuestión de horas se murió. Nos despedimos, él ya tenía mucha tos, le dije: 'Hermano usted tiene que hacerse mirar esa tos cuando llegue a Bogotá'. Me dijo: 'Sí, sí, mi hermanito, voy al médico, me está mirando el neumólogo'. El neumólogo le dio unos remedios, se fue para la casa, por la noche entró en crisis, y llamaron al hospital, y de camino murió. Llegó muerto al hospital. Una tragedia. Lo recibí muy mal, de las pocas veces que yo he llorado por alguien. De las pocas

veces. Yo lloré, me dio mucho dolor, lo quería mucho. Un personaje insuperable. Omar García era de los tipos que se quitaba la camisa para dársela a uno, 'tome mi camisa'; y cumplidor de la palabra, 'hay que hacer eso', y eso se hacía".

Además de "muchas nuevas" que Omar le contó, le llevó un libro de Jairo Estrada Álvarez, economista y profesor universitario, titulado *Derechos del capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*, publicado en 2010. Trata de las transformaciones neoliberales habidas en el país durante tres décadas.

Este trabajo le "cautivó" por "su análisis riguroso y la manera cómo va desentrañando el desarrollo dinámico y uniendo en categorías superiores y sintéticas los elementos esenciales, económicos y políticos, impuestos por el proyecto dominante durante los últimos treinta años de la historia de la sociedad colombiana". La consideró una "obra seria, militante y práctica" y "un invaluable manifiesto de acción sobre el oscuro futuro de Colombia".

Intercambios con la Comunidad de San Egidio

Alberto fue llamado y consultado por esta entidad a lo largo del año 2011. Ya tenía contactos con algunos de sus miembros desde hacía años pues, como hemos comentado en anteriores páginas, estando en un evento en Barcelona en octubre de 2004 organizado por la Escuela de Cultura de Paz, coincidió con Ricardo Cannelli: "Tuvimos oportunidad de intercambiar y ampliar opiniones sobre el conflicto interno colombiano y al final del seminario me dejó su tarjeta de presentación".

Nos explica que "Me reuní en varias ocasiones, allá por 2011, con tres personas de la Comunidad de San Egidio que, es una de las herramientas de la diplomacia del Papa. En concreto con Don Matteo Zuppi, responsable de la Comunidad en el Vaticano; y con los profesores Ricardo Cannelli —a quien ya conocía— y Gianni La Bella".

> "Estuvimos hablando de las posibilidades de que la diplomacia del Santo Padre jugara un papel importante en el proceso de paz de Colombia. Pero realmente en ese momento no hubo condiciones, porque el Gobierno de Santos tenía su plan elaborado para eliminar a Alfonso Cano…".

San Egidio es una comunidad cristiana conformada básicamente por laicos —los "sanegidianos"—, fundada en 1968 aprovechando algunas de las orientaciones del Concilio Vaticano II. Su principal impulsor fue Andrea Riccardi, historiador italiano. Hoy cuentan con grupos en numerosos países. Además de sus campañas sobre la pobreza, el VIH/sida y la abolición de la pena de muerte, entre otras; una de sus actividades esenciales es prestar sus servicios en conflictos y guerras de cara a propiciar diálogos, negociaciones y acuerdos de paz. Su principal éxito fue la mediación en Mozambique (1992), interviniendo de una u otra forma en otros escenarios como Kosovo, Guatemala, Irlanda del Norte y País Vasco, y, por supuesto, en Colombia, tanto en relación a las FARC como al ELN. Entre sus

religiosos destaca Matteo Zuppi, actualmente arzobispo de Bolonia. Esta labor de la Comunidad considerada como una suerte de "diplomacia paralela" ha llevado a que se le conozca como las "NNUU del Trastevere", en referencia al popular barrio romano donde se gestó.

Sobre estos contactos habidos en 2011 Alberto escribió públicamente dos años después, en 2013, en un artículo titulado "La diplomacia vaticana y la paz en Colombia", sacado en *Rebelión*. Extraemos algunos párrafos:

> "Volvimos a comunicarnos a mediados del 2011, para retomar el intercambio de opiniones sobre la desgarradora realidad de la guerra colombiana. Ricardo con su castellano matizado con acento romano, me invitó a la ciudad del Vaticano, donde la Comunidad de San Egidio tiene su sede, a que ampliáramos visiones y perspectivas en la búsqueda de la paz para Colombia. El Papa Benedicto XVI anhelaba sinceramente un futuro pacífico para nuestro país".
>
> "Viajé a Roma en dos oportunidades en julio y noviembre del 2011 (…) donde pude intercambiar positivamente ideas y opiniones (…) con las posibilidades de conseguirle una Salida Política. Hablé largamente con el profesor de historia Gianni La Bella y con el eclesiástico de la comunidad don Matteo Zuppi, hombre de paz, con diversas experiencias de acercamiento e intermediación de conflictos internos como los de Mozambique, País Vasco, Sri Lanka, Uganda, Congo y Colombia".
>
> "Luego se hizo realidad la famosa sentencia de J.M. Santos de que 'él y solo él, tenía la llave de la paz de Colombia en el bolsillo' y, nuestro enriquecedor intercambio de opiniones se debió suspender. Pero no todo fue perdido".
>
> "Hoy me entero de que el jefe de la delegación negociadora de las FARC en La Habana Iván Márquez, agradece personalmente al Papa Benedicto XVI su apoyo diplomático y espiritual a los actuales diálogos de La Habana (…), lo que ha resonado positivamente en la Conferencia Episcopal de Colombia y su director Monseñor Salazar, que han convocado al pueblo católico colombiano de base, a movilizarse activamente por calles y carreteras en apoyo a los diálogos de La Habana".
>
> "No toda Colombia está con las ideas medievales y regresivas de la religión-política del procurador Ordoñez. Por el contrario, se percibe una creciente esperanza renovadora y secular, en el espíritu católico de los colombianos".

Impacto y valoración del fallecimiento de Alfonso Cano

> "Cayó en combate. A los guerrilleros de las FARC-EP. A las milicias bolivarianas.
>
> Camaradas:
>
> El 4 de noviembre cayó en combate el comandante de las FARC Alfonso Cano en las montañas del Cauca del municipio de Suárez. Desde hacía dos años lo perseguía una jauría de más de 7.000 hombres guiados por tecnología militar

de punta y una flotilla de aviones y helicópteros, bajo las órdenes de asesores militares estadounidenses, mercenarios israelíes y el alto mando militar.

Los guerrilleros de las FARC nos sentimos orgullosos de que el comandante haya caído peleando en el campo de combate y muerto como mueren los verdaderos jefes militares, los héroes del pueblo, los valientes. Mostrando con su grito de guerra y con el plomo, con su ejemplo, que así mueren los hombres y las mujeres cabales, consecuentes con lo que piensan, y que juraron por la justicia y la dignidad del pueblo, pelear hasta las últimas consecuencias. Éste es el ejemplo que llevarán galvanizado siempre en la conciencia los guerrilleros de las FARC que han jurado vencer, y vencerán (…).

¡Viva la memoria del comandante Alfonso Cano! Hemos jurado vencer, y venceremos.

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP
Montañas de Colombia, noviembre de 2011".

Este fue el comunicado oficial de la organización guerrillera ante el fallecimiento del que, en ese periodo, había sido su máximo dirigente.

Alfonso Cano —Guillermo León Sáenz Vargas (Bogotá, 22 de julio de 1948-vereda El Chirriadero, municipio de Morales, Cauca, 4 de noviembre de 2011)—, quinto de siete hermanos y hermanas, de una familia asentada y católica, vivió en el Chapinero y Santa Bárbara. Estudió en el Colegio Fray Cristóbal de Torres y Antropología en la Universidad Nacional, cursando diez semestres entre 1968 y 1973, momento en que fue expulsado. Es en esos años cuando él y Alberto se conocieron, como ya hemos expuesto detenidamente en un anterior capítulo. Dirigente de la JUCO y luego del PCC. Detenido y encarcelado en 1981, salió al año siguiente con la amnistía de Betancurt, tras lo cual marchó a incorporarse en la guerrilla.

Militante de las FARC-EP desde 1982 hasta su muerte en 2011. Fue uno de sus principales ideólogos; miembro del Estado Mayor Central y del Secretariado Nacional; intervino en diversas conversaciones con el Gobierno (1991 en Caracas, 1992 en Tlaxcala, México, 1998-2002 en el Caguán); comandó el Bloque Occidental (operativo entre el Valle y el sur de Tolima); desde mayo de 2008, tras fallecer dos meses antes Manuel Marulanda, comandante en jefe de su organización armada. En ese momento *El Espectador* sacó un artículo titulado ilustrativamente "De las calles de Bogotá al monte" (26 de mayo de 2008). Cano aceptó el nuevo cargo: "Les agradezco su confianza y su generosidad. Desde mi nueva responsabilidad continuaré esforzándome al máximo, para que la propuesta revolucionaria de las FARC-EP triunfe, siempre en el espíritu que nuestros forjadores, guías y maestros Manuel y Jacobo nos inculcaron, reiterando nuestro compromiso y juramento de luchar hasta la victoria o hasta la muerte por el socialismo".

En su cédula de ciudadanía nº 17.122.751, la fechada el 19 de enero de 1970, se señalaba que su estatura era 1.72; color "Trig." [trigueño]; y entre sus "Señales"

que "Usa anteojos permanentes". Sus gafas, de cristales gruesos, en efecto, fueron uno de sus rasgos que le hacían fácilmente identificable en las fotografías, además de su usual barba.

Ya desde que se hizo militante activo de la organización guerrillera era un objetivo a controlar para servicios de inteligencia, militares y policías, pero según se les asignaron mayores responsabilidades pasó a ser uno de los objetivos prioritarios. Y desde mayo de 2008 el principal objetivo. Contra él y sus fuerzas más cercanas se lanzaron sucesivos operativos. No vamos aquí a enumerarlos, solo apuntar algunas evidencias.

El presidente Álvaro Uribe intentó por todos los medios su captura o baja. El 20 de marzo de 2010 en un acto en Ibagué (capital tolimense), dijo: "—Nos quedan 139 días y 139 noches, apreciados generales, breguemos a dar con él". Estaba claro a quién se refería: "—Ese bandido de Alfonso Cano creyó que se podía quedar ahí toda la vida". "—Ojalá esta operación termine antes de nuestro Gobierno, apreciado general Rodríguez [Juan Pablo], comandante de la Quinta División del Ejército, y apreciados comandantes, y que produzca mejores resultados". A Uribe le quedaba hasta el 7 de agosto para concluir su segundo mandato.

Su último ministro de Defensa, Gabriel Silva Luján —en los años anteriores gerente de la Federación Nacional de Cafeteros—, prometió el 14 de julio de 2010 en un tono servil hacia su jefe: "—La captura vivo o muerto de 'Alfonso Cano' será el *regalo final* que todas las Fuerzas Armadas le darán al mandatario antes de que deje la Presidencia" [las cursivas son nuestras].

Detrás de este objetivo no solo estaba el Gobierno como tal. Señalaremos solo dos notas.

Una, el jefe paramilitar Carlos Castaño ya años antes, en 2001, a la pregunta de Mauricio Aranguren "—¿Cuál es el hombre más importante de las FARC en la ilegalidad y la legalidad?", había contestado: "—En el mundo irregular, sin duda, Alfonso Cano (…)" (*Mi confesión*, *op. cit.*, Capítulo XV "Las FARC entre el romance y la muerte").

Y dos, el Gobierno de los EEUU ofrecía una recompensa de 5 millones de dólares a quien ayudara a dar con él: "Así lo afirmó la subsecretaria de Estado Asistente para Asuntos de Narcotráfico Internacional, Brooke Darby, durante una audiencia en el Subcomité de Terrorismo, No Proliferación y Comercio de la Cámara de EEUU. —'Puedo decir que, a lo largo del hemisferio occidental, más notablemente en Colombia, México y Venezuela, el programa de Recompensas por Narcotráfico ha ayudado a llevar a importantes narcotraficantes ante la justicia, incluyendo comandantes de las FARC, como Guillermo León Sáenz (alias 'Alfonso Cano') (…)" ("EEUU habría pagado recompensa por muerte de 'Alfonso Cano'", *El Tiempo*, 12 de marzo de 2012).

El nuevo presidente desde agosto de 2010, Juan Manuel Santos, heredó de su mentor la eliminación de Cano como una de sus prioridades gubernamentales.

Las órdenes se mantuvieron y en varios momentos la pretensión estuvo a punto de tener éxito. El 3 de julio de 2011 declaró: "—Por tercera vez, las fuerzas militares estuvieron a punto de hacerse con el máximo jefe de las FARC, alias 'Alfonso Cano' (…). Se voló en un espacio de 12 horas, nada más". Se refería a una serie de acciones en el cañón de Las Hermosas (zona montañosa, entre el sur del Huila, sur de Tolima y Valle del Cauca). El 6 de julio *El Universal* se preguntaba "Alfonso Cano. ¿Con las horas contadas?", y recogía unas palabras del almirante Edgar Cely: "—Es una confrontación contra un enemigo que lleva mucho tiempo en el monte y que tiene una inmensa capacidad de mimetizarse en la selva porque vive, recorre, se mueve por allá, mientras nosotros entramos a hacer una presencia o búsqueda". Declaraciones llamativas en las que, el entonces comandante general de las Fuerzas Armadas, pasaba por alto la desproporción de efectivos humanos y medios y pareciera hablara del ejército de un país vecino.

Finalmente, en el marco de la "Operación Odiseo" se realizaron intensos bombardeos cerca de las poblaciones de Suárez y Morales, en el Departamento del Cauca, en plena Cordillera Central, a unos 2.100 metros de altitud. Concretamente en la vereda El Chirriadero fue abatido Cano.

Los medios reflejaron de inmediato el hecho. Por ejemplo, *Semana* mostraba en su portada una fotografía de Cano con grandes letras en amarillo: "Jaque Mate". Y debajo: "Con la caída del máximo líder de las FARC los colombianos pueden ilusionarse, ahora sí, con el fin del conflicto". Este era el enfoque mediático dominante.

El 4 de noviembre de 2011 Santos, desde Cartagena, hizo sus primeras declaraciones sobre el hecho: "—Ha sido confirmada la muerte de alias Alfonso Cano el número uno de las FARC. Es el golpe más contundente que se le ha dado a esta organización en toda su trayectoria". Y, como no podía ser de otra forma, también hablaba el embajador de los USA: "—Esta es una victoria significativa para Colombia y constituye un duro golpe contra la mayor organización terrorista de este hemisferio".

Fueron desvelados diversos detalles del operativo, en los que fue clave el seguimiento satelital con equipos de triangulación radiogonométrica, por supuesto "con apoyo de agencias internacionales" (como puntualizaba una nota de *Radio Caracol* de 5 de noviembre de 2011). En los bombardeos se emplearon aviones Súper Tucano y se mandaron helicópteros con comandos, en torno a 1.000 efectivos. Un misil de precisión cayó en la casa ocupada por Cano, pero ya había salido de la misma. Al parecer, pasó 11 horas escondido, siendo detectado. Tras ello un comando debió hacer tres tiros que lo mataron.

Santos en un encuentro académico o conversatorio realizado en Kansas (EEUU), el 24 de septiembre de 2012 —casi al de un año—, dijo textualmente: "—La persona que indirectamente se comunicó conmigo fue el número 1 de la guerrilla, al mismo tiempo yo dije que estaría interesado si dos condiciones se presentan. Primero, que sea completamente confidencial hasta que los dos decidamos que vamos a hacerlo público. Segundo, la guerra va a continuar hasta que nos decidamos

a continuar el proceso de negociaciones”. Es decir, reconoció que al poco de iniciar su mandato (agosto de 2010), Cano le contactó y que a distancia e indirectamente arrancaron una serie de intercambios, los cuales seguían produciéndose cuando se mata al comandante. También declaró que al comunicarle que el Ejército le había cercado su determinación fue: “Me dijeron que lo tenían rodeado y me dije: las reglas son las reglas, y tomé la decisión de eliminarlo y así se hizo”.

El expresidente Álvaro Uribe, contrario a todo diálogo, le criticó mediante Twitter: “Qué grave aceptar una interlocución y ordenar el abatimiento del interlocutor, razón tenía el Arzobispo de Cali!” [cuestión que comentamos en los siguientes párrafos]. Añadiendo: “Una cosa habría sido darle de baja a Cano y otra fue abatir a alguien con quien se dialogaba. En el Cauca se supo el juego doble”.

Ante esa y otras reacciones, el 25 de septiembre Santos trató de matizar con un trino: “Ojo. Nunca hable con Cano. Simplemente era la persona al otro lado que decidía. Y nadie ha dicho que Cano haya dado el primer paso”.

Años después, en 2018, el presidente Santos se atrevería en una entrevista con Yamid Amat a aportar una explicación asombrosa. Recordaba que estaba en estrecho contacto con el general Juan Pablo Rodríguez, entonces comandante de Brigada. “—Se nos escapó”, dijo éste, una vez más. “Y le cuento una anécdota: una persona muy amiga mía, muy cercana, que es medio bruja, me llamó y me dijo: —‘Él está ahí, él está ahí, no vaya a dejar que se termine la operación’. Yo le dije: —‘¿En serio?’. Me dijo: —‘Sí, sí, él está ahí’. Entonces yo llamé a Rodríguez y le dije: —‘General, insista. No vaya a retirar las tropas todavía, él está por ahí’. Y efectivamente ahí estaba” (“Una bruja me dio una ayudita para abatir a ‘Alfonso Cano’, confiesa Santos”, *Nación*, 26 de julio de 2018).

Finalmente, Juan Manuel Santos en su libro *La batalla por la paz* (Bogotá, Planeta, 2019), ha seguido dando sus “explicaciones”. Reproducimos, sin comentarios añadidos, los párrafos que entendemos son más sustanciales acerca de la operación contra Cano y sus consecuencias militares y políticas.

> “En las entrevistas a menudo me preguntan cuál ha sido la decisión más difícil que tuve que tomar en la presidencia. (…). Una de esas decisiones difíciles, si no la que más, fue la que tuve que tomar cuando el ministro de Defensa y el alto mando militar me informaron que habían ubicado a Alfonso Cano y que todo estaba dispuesto para lanzar una operación en su contra. En cualquier otro momento no hubiera tenido la menor vacilación, pero entonces había algo que yo sabía y mis generales y el ministro no: con Cano estábamos avanzando, cautelosamente, en unas reuniones exploratorias para discutir la posibilidad de iniciar un proceso de paz. Ya llevábamos tres encuentros con sus delegados —uno en la zona fronteriza y dos en la isla La Orchila—, en los que participaban también representantes de países garantes, y estábamos concluyendo la coordinación para que nuestros plenipotenciarios se encontraran en La Habana”.

"En medio de estas circunstancias me dijeron que habían localizado a Cano —un objetivo que veníamos persiguiendo desde hace años— y fue ahí cuando tuve que tomar solo, absolutamente solo, la crucial decisión. Fue difícil. Era consciente de que podía poner en riesgo el camino avanzado hacia una negociación de paz, pero al final di el visto bueno para la ejecución de la Operación Odiseo, y lo hice con serenidad y tranquilidad de conciencia, basado en un análisis racional de costos y beneficios".

"La primera tenía que ver con la moral de la tropa, (…) me constaba el largo trabajo de inteligencia y de infiltración que se había desarrollado por años, el costo en vidas humanas, en soldados mutilados, para dar con el paradero de Cano (…). Estábamos avanzando secretamente hacia una negociación de paz, y sabía que, a muchos militares, que habían padecido el proceso del Caguán, no les iba a caer bien este nuevo intento. Por eso, mal podría frenarlos cuando el objetivo de mayor valor estratégico estaba a su alcance".

"La segunda razón tenía que ver con las características mismas de Cano. Varios han cuestionado que se haya dado de baja al comandante más preparado que haya tenido las FARC, pensando que su condición de intelectual e ideólogo hubiera hecho más fácil la negociación. Esto no es necesariamente cierto, como había anticipado la revista *Semana* en su artículo de portada de la última edición de mayo de 2008, titulado 'El radical': (…). Tal vez Cano hubiera sido el líder más difícil para llevar a feliz término una negociación (…)".

"Varias razones presidieron mi decisión. La primera tenía que ver con la tropa, no podía ahora, que lo tenían en la mira, cancelar su misión sin que tuviera efectos desastrosos en la voluntad de lucha".

"Finalmente, hubo otra razón (…). Tanto las FARC como el Gobierno sabíamos bien cuáles eran las reglas del juego. Estábamos avanzando en una exploración que podía llevar a una negociación, pero, mientras no se pactara un cese al fuego y de hostilidades, era claro que la guerra continuaba y que todos (…) éramos blancos".

"(…) Fue una apuesta riesgosa como pocas, pero tal vez me salió el alma de jugador que muchos dicen que tengo. Lo que he comprobado en la vida es que solo arriesgando se logran los mayores triunfos".

"A los pocos días de la Operación Odiseo, la periodista Claudia Palacios, que trabajaba en el canal de noticias CNN, fue a entrevistarme a la Casa de Nariño, y me preguntó: —Presidente, ahora que se ha llevado la cabeza del máximo líder de las FARC, ¿qué sigue?

En mi respuesta estaba la carta de navegación de lo que serían los próximos años: —¿Qué sigue? En el lado militar, perseverancia. Ahí no podemos bajar la guardia. Y en el lado político, la apertura a un posible diálogo si ellos demuestran que efectivamente quieren llegar a un acuerdo".

Fuera por la tecnología, la colaboración estadounidense o la percepción de una supuesta "bruja" amiga de Santos, o por un combinado de todo ello o por otras

razones, lo que sí era seguro es que el cuerpo de Cano presentaba varios impactos de bala. A partir de ahí las versiones difieren. Según las FARC fue capturado vivo y asesinado. Le matarían a quemarropa. Ello explica el tiro en la mano al tratar de protegerse.

Orlando Bernal fue el abogado de la familia. En una entrevista concedida al periodista Iván Cruz desveló algunos elementos de gran interés ("La verdad sobre la muerte del jefe guerrillero de las FARC Alfonso Cano y su papel en la paz de Colombia. ¿Por qué no fue capturado vivo?" (especial para *Noticiero Capital*, 2015). El letrado señaló que los datos que el poseía "le llevan a uno a concluir que se trató de una ejecución".

Bernal recordaba las dificultades para el sepelio, tras ser trasladado el cuerpo desde Popayán hasta Bogotá. Cómo el padre Darío Echeverri, tras recibir el permiso del cardenal, pudo personarse en el entierro que se hizo a la noche. Lo confuso de todo el procedimiento se deprendía de que el cuerpo fue exhumado dos veces por la Fiscalía. Indicaba que, a pesar de tener los poderes familiares para el proceso penal por muerte violenta, hubo todo tipo de obstáculos, con el archivo de las diligencias por la Justicia Penal Militar. Pero pudo consultar el Informe de Medicina Legal. En la revisión e inspección al cadáver se advierte que fue impactado por cuatro disparos, uno por la parte inferior del cuello, que ingresó por la "parte anterior" de la mano derecha, "de la misma altura que el del cuello". Y que el perito dejó constancia de que la herida de la mano en la parte exterior mostraba tatuaje con pólvora, que implicaría que el disparo que pasó por la mano y acabó en el cuello fue a quemarropa. Cano haría un movimiento mecánico defensivo, colocando su mano a la altura de la cara, por donde penetró el disparo.

—Alberto ¿Cómo te enteras de la muerte de tu amigo Guillermo, el comandante Cano, estando en Berlín? ¿Por los medios, por alguna llamada de urgencia?:

"Si. Varios amigos residentes en Europa me avisaron".

—De inmediato ¿Qué impresión tuviste y qué reacción?:

> "Un gran dolor por la pérdida de un amigo, y de inmediato una gran desconfianza por lo que pudiera venir al futuro, con el proceso de paz y con la guerrilla que él dirigía, como en efecto se ha venido comprobando en los años siguiente, pues yo sabía que una persona con la inteligencia, la ilustración y capacidad practica de lucha como Alfonso no podía ser remplazada fácilmente por ningún mando medio".

—Claro… con la persecución, antecedentes, anteriores operaciones y bombardeos… era una noticia medio anunciada ¿No te parece?:

> "Si. Ya comenté en una de las grabaciones que hemos hecho que estando en Buenos Aires en un evento, Iván Cepeda nos dijo a Omar García y a mí que había cenado en un lujoso restaurante de Viena invitado por el general y embajador Padilla de León, y que éste le anunció su muerte si no se rendía en ese

momento. Era febrero de 2011, seis meses antes de su fusilamiento ordenado directamente por Juan Manuel Santos".

—De hecho, en los meses finales de la gestión presidencial de Uribe, parece que su principal objetivo es cazar a Cano, por aquello dicho en Ibagué de que "nos quedan 139 días y 139 noches, apreciados generales…":

> "¿Qué resolvieron con la muerte de Alfonso? Nada. Bueno tal vez la destrucción física de las FARC-EP y la derrota de un sector guerrillero, pero hay que reconocer el hecho concreto que, a la fecha actual, año 2020, el conflicto social y armado de Colombia continúa reciclado".

—En concreto, sobre la Operación Odiseo ¿Qué decir?:

> "Era un plan militar estadounidense-colombiano gerenciado por el general Padilla de León y supervisado directamente por el presidente Santos, otrora ministro de Defensa de Uribe Vélez. Nunca hay que pasar por alto las relaciones con el alto mando militar que siendo ministro estableció este personaje".

—Sobre la versión oficial de su muerte (tiroteo) y otras evidencias (asesinato a quemarropa), ¿Qué comentarías?:

> "Alfonso fue fusilado en indefensión. Creo en la versión del monseñor Monsalve Mejía; y que prácticamente es corroborada por el indio Efraín".

En efecto, Alfonso se refiere a Darío de Jesús Monsalve Mejía, antioqueño, desde 2010 arzobispo de Cali, que se posicionó críticamente con respecto a aspectos de la operación militar que acabó con la vida de Cano el 4 de noviembre de 2011. El día 29 de ese mismo mes publicó una carta-comunicado que se hizo muy famosa. Es evidente que el prelado de ninguna manera simpatizaba con las FARC —en este texto la calificaba de organización de "naturaleza criminal" y sumida en una "terquedad ideológica"—, pero denunciaba lo ocurrido en este párrafo:

> "¿Por qué no trajeron vivo, por ejemplo, a Alfonso Cano, cuando se dieron todas las condiciones de desproporción absoluta y de sometimiento y reducción a cero de un hombre de más de sesenta años, herido, ciego, sólo? ¿Por qué encapsular la lucha anti-guerrillera en ese marco de traer muertos a los cabecillas, sin agotar el marco ético de la no pena de muerte, de la captura como objetivo legal? Otro sería el escenario para los secuestrados y para las posibilidades de ponerle fin a este interminable y desastroso conflicto. Con todo respeto, invito al Gobierno y a la sociedad a revisar si este esquema de 'cortar la cabeza de la culebra', tan agresivo y letal, no obstante, el cúmulo de muertes que hay entre un jefe y otro, de Reyes a Cano, por parte de soldados, policías, civiles y guerrilleros. ¿No está peligrosamente centrado en esa relativización del homicidio y no en la primacía del derecho a la vida, en la primacía de la vida de nuestros secuestrados, en la primacía de 'cerrar heridas y abrir

puertas'? Relativizar el homicidio ha sido el cáncer de nuestra cultura incoherente frente a la vida humana" [la última frase en mayúsculas en el texto original].

Poco después el arzobispo Monsalve fue entrevistado, entre otros medios, por la revista *Semana*, reafirmándose en sus argumentos. Reproducimos parte del diálogo mantenido:

> "—*Semana*: ¿Por qué dice que a 'Alfonso Cano' le aplicaron la pena de muerte?:
>
> La reflexión va dirigida a la primacía de la vida humana de los secuestrados, pero también la vida del victimario o agresor cuando está reducido. Es en ese contexto considero que reducir un jefe guerrillero a la impotencia era muy valioso para los secuestrados y para estos procesos donde necesitamos voceros. No tenemos voceros de las FARC a la mano y los que había fueron extraditados a EEUU.
>
> —*Semana*: En su carta deja entrever que en esa operación hubo un fusilamiento.
>
> Mi conclusión no es esa porque no tengo los elementos, pero con lo que escuché de los jefes del Ejército en entrevistas radiales después de la muerte de 'Alfonso Cano' me preguntaba ¿Por qué no lo capturaron si tenían toda la tecnología y mil hombres encima?
>
> —*Semana*: Insisto, para usted ¿'Cano' fue fusilado?:
>
> Yo digo que no le preservaron la vida como está mandado constitucionalmente.
>
> —*Semana*: Eso en otras palabras, quiere decir que, para usted, ¿'Cano' fue ejecutado?:
>
> Ejecución significa un homicidio preterintencional, yo lo dejo a la reflexión de quienes están involucrados si fue premeditado. Eso es lo que estoy pidiendo que se revise, no sólo el caso de 'Alfonso Cano', sino que ya todo ese tema con los cabecillas hace creer que hay una sentencia a muerte pase lo que pase.
>
> —*Semana*: ¿Se puede comparar entonces lo de 'Cano' con el ajusticiamiento de los cuatro secuestrados ocurrido el sábado anterior?:
>
> Eso no es equiparable porque estamos en dos condiciones absolutamente distintas. En primer lugar, los secuestrados estaban encadenados y prisioneros, mientras que 'Cano' era un luchador que fue reducido a impotencia.
>
> —*Semana*: En su reflexión afirma que hubo desproporción absoluta, de sometimiento y reducción de las Fuerzas Militares contra 'Cano', un hombre que usted describe como de 60 años, herido, ciego y solo.
>
> Esa descripción corresponde exclusivamente a lo que recibimos los colombianos por parte de los medios de comunicación en torno a ese hecho.
>
> —*Semana*: Hay quienes interpretaron su carta como un duelo por 'Alfonso Cano'. ¿Qué les responde?:
>
> Yo rezo por 'Alfonso Cano' y todos nosotros, pero en este caso soy doliente de los secuestrados.

—*Semana*: ¿Conoce detalles inéditos de esa operación militar en la que fue abatido el jefe guerrillero?:

No. Reitero que la información que manejo es la que publicaron los medios de comunicación.

—*Semana*: ¿Cree que en las operaciones contra 'Raúl Reyes' y el 'Mono Jojoy' hubo exceso de fuerza y se aplicó pena de muerte?:

Aunque no tengo elementos suficientes para hacer un análisis sincero del tema, me pregunto y lo hago al país: ¿Es correcto que se programen ese tipo de acciones con todo lo que implica? (…).

—*Semana*: Pero suena injusto equiparar la crueldad de las FARC con los errores cometidos por las Fuerzas Militares:

Crueldad es crueldad y yo creo que un Estado democrático y con una sociedad organizada tendría que marcar diferencias y eso se hace con los medios o métodos que se utilizan. Decía Gandhi que los medios son a los fines como el árbol a los frutos (…).

—*Semana*: ¿Reconoce entonces que sus opiniones tienen talante de izquierda?:

No me clasifico entre izquierda y derecha; me clasifico como un pastor de la Iglesia que trata de llevar el sentido de lo cristiano y el evangelio a estos temas".

Es obvio que este posicionamiento del arzobispo Darío de Jesús Monsalve denunciado la "desproporción absoluta y de sometimiento" en el comportamiento militar y policial para capturar a Cano, diríamos que muerto y no vivo, es extensivo a otras muchas actuaciones de las fuerzas del Estado en estas décadas.

En cuanto al Indio Efraín —de nombre real Tomás García Escobar, que a decir de Alberto era un compañero de Alfonso "más fiel que un perro guardián"—, subraya: "están disponibles en la Internet varios videos en los que aporta sus impresiones. Él vivió los acontecimientos de primera mano y los relató herido por el impacto del bombardeo. Declara que las guardias de Alfonso lo dejaron solo, lo que hace pensar que hubo un plan para entregarlo al Ejército. Probablemente como pieza dentro de una infiltración estratégica a altos niveles de la guerrilla".

El fallecimiento de Cano fue en noviembre de 2011. Alberto estuvo con él por última vez diez años antes, en 2001 durante el proceso del Caguán. De este encuentro ya hemos hablado anteriormente, referenciando el escrito donde lo dio a conocer ("Hoy recuerdo mi último encuentro con Alfonso Cano", *Radio Café Estéreo*, 2016).

En un artículo titulado "Cano ha muerto, ¡viva Timochenko!" (*Rebelión*, 27 de abril de 2018), Alberto incluyó la siguiente reflexión:

Se preguntaba: "¿A quién benefició esa muerte? Solía preguntarse Sir Winston Churchill", contestándose:

"En los actuales momentos (abril 2018) cuando los dos grandes beneficiarios de ella, Santos y alias Timochenko, ven cómo su pacto de paz (ante la

reactivación de una nueva y más agresiva versión Imperialista de la *War on Drugs*) se deshace como hielo entre sus manos; la pregunta es mejor hacerla, al contrario: ¿A quién perjudicó esta muerte?".

"Entonces salta a la luz clara que el gran perjudicado es el horrorizado Pueblo Trabajador colombiano, que impotente y sin un liderazgo arraigado y legitimado por la base mira cómo lenta e irreversiblemente se va deslizando hacia otro ciclo de violencia difusa, caótica, desideologizada y de cien cabezas, tal vez más deletérea como la que estamos presenciando".

"¿Sabía Santos y su aparataje de Inteligencia Militar que una vez muerto Cano, y también ya sin la presencia física de los más importantes dirigentes históricos de la guerrilla; su lugar en la dirección guerrillera lo ocuparía inmediatamente una persona sin el mismo arraigo y autoridad sobre las bases, sin la misma lucidez ideológica y política y sin el mismo filo analítico mostrado por Cano y el secretariado originario?".

"A mí, después de ver el caos actual en que ha quedo convertida la antigua organización FARC-EP y su liquidación, no me cabe duda. Así queda más fácil entender la frialdad y la racional-irracionalidad mostrada por Santos a la hora de dar la orden de fusilar un hombre viejo, miope, herido y desarmado, con quien ya se tenían iniciadas las conversaciones para iniciar un proceso de paz. En el fondo de tal orden militar estaba la idea contrainsurgente de Santos y su cúpula militar acompañante y que hoy se ha hecho realidad: remplazar conscientemente a Cano por un mediano con serios problemas en el riego cerebral, fácilmente seducible, o cooptable, o influenciable, para que se encargara de llevar la antigua organización guerrillera al sitio en donde se encuentra hoy (…). Santos está próximo a salir de su exitoso mandato contrainsurgente y neoliberal (…). En cambio, alias Timochenko se quedará con unos cuantos de sus lugartenientes y seguidores dejando a la FARC (no dividida en dos) sino atomizada en múltiples grupúsculos, inconexos, aislados y sin autoridad ni propósito unificador distinto a su llamado abstractos a la paz y a la reincorporación urgente de sus jefes. Todo bajo el lema muy colombiano de 'vea a ver qué hace' o quizás, del sálvese quien pueda (…)".

En el artículo "Confieso que he cumplido con la amistad" (*Rebelión*, 14 de diciembre de 2019), que hemos citado profusamente, Alberto apuntaba lo siguiente en relación a la desaparición del escenario del comandante Cano y sus consecuencias:

"El agua de la vida ha seguido fluyendo por debajo de los puentes: JM Santos ordenó asesinar 'como a un perro', a sangre fría y en estado de indefensión a un gran adversario casi ciego y herido, con el argumento perverso de que 'esas eran las reglas del juego pactadas', lo que solo a un Tahúr fullero y tramposo como él se le ocurre y, para más ignominia celebró esa muerte brindando con whisky en el excluyente club social donde realizaba sus interminables juegos de Ludópata y, desde donde tendía con su sobrino de la revista *Semana* y demás

amigos dueños de los medios de comunicación masiva la matriz mediática de que Alfonso Cano era un brutal narco terrorista que estaba bien muerto y enterrado, como justificación del engaño pérfido que tenía pensado hacer (e hizo) al movimiento armado con el que pactó un Acuerdo de paz en La Habana en 2016, y que el baboso sucesor suyo Duque supo aprovechar para congraciarse con la tesis de su jefe AUV [Álvaro Uribe Vélez] de 'hacer trizas ese maldito papel'".

"Engaño extendido también al movimiento social colombiano al que pretendió inmovilizar y paralizar definitivamente negándose a discutir y poniendo como línea roja de toda negociación 'cualquier modificación al modelo económico y social [neoliberal] vigente en Colombia'".

"Pues bien, *Alfonso Cano sigue más vivo que nunca en la memoria de los colombianos*, mientras la tramoya de Odebrecht [constructora brasileña acusada de sobornar a miembros de los gobiernos y altos funcionarios de una docena de países, entre ellos Colombia, para obtener contrataciones públicas] y el raro premio político de la paz entregado como Nobel [conocida distinción otorgada a Juan Manuel Santos en 2016], cada día que pasa, ponen al descubierto la sordidez y la corrupción encarnadas en ese funesto fingidor hipócrita que llegó a la Presidencia de Colombia" [las cursivas son nuestras].

En opinión de Alberto,

"Las FARC fueron derrotadas por tres armas de que dispone el Estado contrainsurgente colombiano y que los guerrilleros no pudieron resistir ni contrarrestar a pesar de las fosas excavadas como trincheras y de las innumerables ejecuciones de traidores: Una, la aviación con sus bombardeos de alta tecnología; dos, la infiltración masiva de cientos de 'agentes' de todos los múltiples organismos de inteligencia oficiales, uniformados o sin uniforme; y tres, la degradación del conflicto interno en tantos años de crueldad, inhumanidad y perdida de principios éticos y morales que acompañan toda guerra y enfrentamiento entre hermanos, y que en el 2001 en el Informe de la Comisión de Notables tan mencionada dejamos escrito como una gran consideración, y que se conoció como 'la degradación del conflicto'. No dudo de que, con la infiltración masiva hecha por los organismos del Estado en el ejército guerrillero, también llegó la corrupción y la desmoralización que eran objetivos contrainsurgentes de los infiltradores".

Y en ese contexto sitúa el asesinato de Cano: "ya no es irrazonable pensar que en la actual dirección del Partido de la Rosa haya varios agentes del Estado infiltrados dentro de dicha organización, quienes trabajaron junto con JM Santos la artera muerte de Alfonso Cano para ocupar su puesto, entregarse al adversario, liquidar la organización que dirigían, y al contrario de lo planeado motivó, como si fuese un bumerán, el rechazo a esta dirección entreguista y liquidadora por las llamadas disidencias, el rearme de antiguos guerrilleros en la denominada Segunda Marquetalia, y el reciclamiento del conflicto armado, si a esto se le suman los di-

versos grupos autónomos de las ex FARC que quedaron sueltos; las guerrillas de los otros dos grupos que se reclaman alternativos de origen marxista como el ELN y el EPL; así como la respuesta Estatal contra guerrillera con la proliferación de innumerables grupos narcos y paramilitares específicos. Lo que necesariamente va a seguir necesitando de una solución política para su superación definitiva".

Encuentro por la Paz y la Solución Política en Colombia, Lausana, Suiza

Entre los eventos habidos en Europa en estos años, se efectuó un "Encuentro Internacional por la Paz y la Solución Política en Colombia", realizado en Lausana, Suiza, del 23 al 25 de marzo de 2012.

Los objetivos eran visibilizar la realidad colombiana; promover la solidaridad y, particularmente, el apoyo a una solución negociada; y buscar puntos de encuentro entre los y las exiliadas en Europa y poder ser sujetos activos en posibles diálogos, entre otros.

Fue incluido Alberto entre los ponentes, asistiendo en torno a un centenar de personas entre gente residente en Suiza y proveniente de otros países. También estuvieron Carlos Alberto Ruiz, abogado; Iván Cepeda, congresista; Piedad Córdoba, ex senadora; Johnson Bastidas, sociólogo, colombiano exiliado en Suiza donde trabaja en el servicio público de los cantones de Vaud y Friburgo; Enrique Santiago, abogado; y diversos representantes de ONG, redes y asociaciones colombianas, entre otras personas.

Sintetiza Alberto que "Fue un evento organizado por simpatizantes del ELN, que me invitaron a hacer una presentación de cómo veía el proceso de paz. Quien organizó eso es una ONG que tiene simpatía con las propuestas del ELN. Se dio la discusión eterna, si la estrategia era trabajar por una Asamblea Nacional Constituyente, un Acuerdo de Paz, una Convención Nacional…, tratando cada participante en ganar posiciones en torno a cada una de esas propuestas".

> "Yo, como siempre, defendí mis tesis, condensada en que la solución política al conflicto colombiano implica una nueva Constitución. Un proceso constituyente que ponga en un acuerdo las nuevas fuerzas y las clases sociales que está luchando; y que tengan una representación de una forma amplia, democrática y popular. Que diseñe la construcción de un nuevo marco estatal que saque a la sociedad colombiana del estrecho marco del Estado contrainsurgente y neoliberal dependiente que la encierra y le impide superar el conflicto interno en el que se debate y se destroza. Es eso".

Así conocí a un *maestro* en el exilio

Al evento acabado de reseñar, acudió uno de los coautores del presente libro, Jorge Freytter-Florián. Exiliado en el País Vasco, al que llegó tras marchar de su Barranqui-

lla natal y pasar por Venezuela, debido a que fue objeto de amenazas paramilitares en los meses posteriores al asesinato de su padre, el profesor Jorge Adolfo Freytter Romero, hecho del que tratamos en otras partes de estas páginas.

En este encuentro en Lausana Jorge Freytter-Florián conoció a Alberto Pinzón Sánchez, con quien conversó y estableció relación. Solo lo conocía de oídas y de referencias que había leído, así como por seguirle en los artículos que el segundo iba publicando en diversos medios. Jorge ha elaborado el siguiente texto inédito, especial para esta biografía, sobre el inicio de su amistad con Alberto:

> "En las semanas anteriores a su celebración recibí una invitación en mi correo electrónico para asistir a un foro con el nombre de *Encuentro internacional por la paz y la solución política al conflicto colombiano*, a realizarse en Lausana, Suiza, en los días del 23 al 25 de marzo del 2012. Estaba enmarcado en un contexto de un despertar de la comunidad colombiana en Europa, frente al llamado internacional por una 'Solución Política al Conflicto Social y Armado' en el país.
>
> Preparé mi viaje y compartí la convocatoria con organizaciones del País Vasco. Salí del aeropuerto de Bilbao en la compañía *Swiss International Air Lines*, aterrizando en Ginebra. En el aeropuerto me recibió Johnson Bastidas, sociólogo y exiliado político en Suiza, uno de los tantos miembros del Comité organizador del encuentro. Nos desplazamos en carro, en ese momento me iba explicando los objetivos, metodología del evento y la estrategia del Comité organizador, consistente en dar a conocer la situación de Colombia a nivel internacional en general; y de forma particular en la Confederación Helvética, dada la participación del Gobierno suizo en procesos de paz anteriores en territorio nacional y sus gestiones diplomáticas para buscar encuentros con los sectores enfrentados política y militarmente.
>
> Johnson Bastidas me introduce a Pinzón Sánchez, me habla de él y me destaca todo el trabajo de investigación del Pensamiento Bolivariano desde la perspectiva de Colombia que venía realizando, así como sus estudios desde el exilio sobre el conflicto social y armado.
>
> Al saludarnos, recuerdo que me observó fijamente a la cara, comenzando con algunas dicharacheras sobre la Región Caribe colombiana, preguntando con exactitud de dónde venía y solicitándome le explicara el caso de mi padre Jorge Adolfo Freytter Romero. Le expuse con detalles la situación y empatizó con el caso, la situación de '*genocidio académico*' que estaba pasando con docentes, estudiantes y sindicalistas. Más tarde le surgió mucha curiosidad por toda la situación política del País Vasco; el conflicto y la lucha de independencia. Además, me dijo con conocimiento del tema: '¡Ahí, de ese pueblo, viene la familia del Libertador!', en referencia a los antepasados de Simón Bolívar. Él había trabajado sobre esta figura histórica desde que estudiaba el bachillerato.
>
> A Alberto siempre le ha gustado que le comente sobre las historias cotidianas que suceden en nuestro país, por ejemplo acerca de los vendedores de

ostras en las playas del Caribe (Santa Marta y Cartagena) sin ningún tipo de medidas sanitarias, y al final la gente siempre salía sin ningún tipo de problemas estomacales. Risas iban y venían de ver la escenificación y la fraseología que hice en aquella ocasión de uno de esos vendedores en la playa…

Volviendo al encuentro, estaban participando personas como Jesús Alberto Castilla del Polo Democrático Alternativo, en ese momento representando a la Coordinadora Nacional Agrario de Colombia (CNA); Yesid Arteta Dávila venía de Barcelona, investigador de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex guerrillero de las FARC; Carlos Arturo Velandia, conocido en el ELN, como 'Felipe Torres', gestor de paz y quién también venia de Barcelona; Carlos Alberto Ruiz Socha, doctor en Derecho y ex asesor jurídico del ELN en La Habana, Cuba; Boris Duarte, vocero de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil; Enrique Santiago, abogado y ex asesor jurídico de las FARC en La Habana; Óscar Sánchez, representante de la Unión Sindical Obrera; Mabel Andradre, delegada de la Red por la Vida y los Derechos Humanos. Por parte del País Vasco estuvo Gorka Elejabarrieta Díaz de la izquierda abertzale —patriótica—, actualmente responsable de las relaciones internacionales de Euskal Herria Bildu (EH Bildu) y senador por esa organización en el Senado español; y un representante de Askapena de nombre Edgar, colectivo de solidaridad con otros pueblos.

Posteriormente al evento, Alberto y yo empezamos con el intercambio de opiniones y reflexiones sobre Colombia. Le extendí la invitación para que viniera al País Vasco y expusiera su trabajo de Solución Política al conflicto colombiano. Entre esa agenda recuerdo que estuvimos de visita en el Parlamento vasco, en un encuentro con ayuntamientos, reuniones con organizaciones sociales, políticas y sindicales, le presenté al profesorado universitario… Salió muy contento y sorprendido por el nivel de activismo político en el País Vasco y la gran solidaridad existente con el pueblo colombiano.

Con el maestro Pinzón Sánchez en el plano de lo político he compartido en estos años pasados numerosas iniciativas. Debo mencionar la 'Constituyente de Exiliados Perseguidos-as por el Estado colombiano', desde su lanzamiento y creación en la Puebla de Bolívar, en la municipalidad de Gernika-Lumo; y, entre otras asambleas, actos de los y las exiliadas colombianas en diferentes puntos de Europa. Recuerdo que compartí con él en repetidas ocasiones en la Fiesta de la Humanidad —*Fête de l'Humanité*—, en las afueras de París.

Con todo lo anterior, se fue tejiendo una amistad en el exilio, que siempre lo destaco como un maestro, considerando los grandes aportes sociales, políticos y culturales con los cuales ha contribuido a mis análisis para entender con mayor claridad nuestro conflicto que persiste cada día más. En este sentido debo citar su frase clave para el análisis de Colombia:

'Dos aparatos distintos y dos miradas complementarias; el telescopio para ver desde aquí, y el microscopio para ver el pequeño universo de allá'.

En cierta medida esa forma de percepción que recomienda Alberto sirve para describir lo que cada día pasa en nuestro país.

Los aportes marxistas en geopolítica y pensamiento latinoamericano y los escritos en torno a Simón Bolívar, me hacen pensar —modestia aparte— que Pinzón Sánchez, o como coloquialmente le llamo *maestro*, es una de las mentes más prestigiosas del exilio político, tiene al país en su mente y es, en sí, una institución.

¡Alberto tiene el país en su cabeza!, ayudando a develar todo el entramado de hipocresía política de algunos sectores de izquierda y de derecha que, con un discurso mecanicista de la Paz, quieren engañar a muchos y no construir lo que tradicionalmente desde la perspectiva y concepto de izquierda se desea: ¡Poder Popular Constituyente!

Desde mi punto de vista, y por el tiempo de conocer al maestro Pinzón, puedo decir que la izquierda colombiana lo dejó sólo, digo colombiana, porque su pensamiento, escritos y razonamientos no quedan en su patria chica, Colombia, sino que trascienden, un poco más allá, hacia la *Patria Grande*.

Esa izquierda multiforme colombiana necesita una soga; está en un túnel sin salida y con muchos orgullos unipersonales compitiendo entre sí y reproduciendo actuaciones 'propias' del régimen político que nos gobierna. ¡No aceptan una autocrítica!, y, sin embargo, falta mucha caña de azúcar por cortar.

Estando en Colombia dos veces, después de casi trece años en el exilio en el País Vasco, me di cuenta de que los enemigos de Pinzón Sánchez no solamente reposan en los perfilamientos y listado del Estado y paramilitares, sino también en la izquierda, por su palabra certera y su rectitud en su accionar político desde el exilio, ¡qué ojo!, también es un tipo de muerte política y social.

En lo personal recuerdo la elegancia y el gusto por las chaquetas gruesas de cuero, para los duros inviernos del norte europeo, las camisas de cuadros, de rayas largas, siempre bien cambiado, las horas de acompañamiento en las bibliotecas, y su buen gusto por la literatura de Joseph Conrad, Tolstoi, Balzac, Javier Marías y Muñoz Molina, autores que se destacan en su biblioteca personal, entre los tantos otros libros sobre marxismo que ocupan casi todos los anaqueles.

Después de la firma del Acuerdo de Paz de La Habana pude vivir de cerca los sentimientos desagradables y encontrados de frustraciones e impresiones negativas que le produjo todo ese proceso de mutilaciones, incumplimientos e hipocresías por el Estado ocurridos después de la conclusión de tal texto; el fraccionamiento del movimiento guerrillero y su conversión en un partido institucional, pero con una mínima votación obtenida en las elecciones donde presentó candidatos; vale decir que vivir estos temas desde el exilio ha sido una vaina muy dura, y, sobre todo, cuando Alberto dedicó —y lo sigue haciendo— media parte de su vida a construir un proceso sólido y afianzar el concepto de Solución Política, como parte de una estrategia de avanzar a la Paz con Justicia Social en Colombia.

> Es importante ser conscientes de las advertencias contenidas en los últimos estudios que ha venido esbozando Pinzón Sánchez desde lo geopolítico, la contrainsurgencia y las afectaciones que pueden llevar a nuestra región latinoamericana una salida antidemocrática y no deseada del cruento conflicto interno colombiano, así como a una afectación e injerencia directa contra el proceso venezolano.
>
> ¡Aquí seguiremos acompañando al maestro del exilio! Jorge Freytter-Florián".

Libro *Salvo la ilusión todo es el poder*

Salvo la ilusión todo es el poder es un pequeño (en extensión) libro escrito en 2010-2011 en Berlín y publicado en 2012 en Bogotá por la Fundación para la Investigación y la Cultura (FICA).

—Da la impresión de que es una base para una biografía, más que un texto de ensayos. De hecho, los coautores del presente libro hemos usado profusamente los datos de tu citada obra ¿Fue para ti una necesidad echar la vista atrás y dejar constancia de algunas de tus vivencias humanas, sociales y políticas desde que naciste?

"Si. Varios amigos me comentaron que era poco lo que se conocía sobre mis vivencias y mis actividades sociales y políticas, entre otras cosas mi relación con Guillermo Sáenz, ya convertido en 'Alfonso Cano'. En efecto, era necesario echar la vista atrás y dejar constancia de algunas vivencias relacionadas".

—El título —*Salvo la ilusión todo es el poder*— es cuanto menos llamativo. ¿Podrías explicar el porqué del mismo?

"Hay una frase que se le atribuye a Lenin, que dice 'salvo el poder todo es ilusión'. Me pareció que en el caso colombiano invirtiendo los factores sí se alteraba el producto: es decir, que a pesar de no tener el poder se podía seguir teniendo la ilusión de conseguirlo para trasformar la realidad colombiana como pedía Marx".

La obra fue la que abrió la Colección "Voces Dignas". La editorial FICA pretendía lo siguiente:

> "La *Colección Voces Dignas* es un proyecto de FICA encaminado a rescatar otros puntos de vista de carácter histórico sobre la realidad colombiana, desde la óptica de los protagonistas que se sitúan en el lado opuesto de la versión oficial. La Fundación considera que el rigor científico que exige la investigación histórica obliga a no omitir fuente alguna que pueda aportar claridad sobre los hechos que impactan y transforman la sociedad. Asimismo, dentro de la filosofía del presente proyecto, considera necesario también dar cabida en él a otras voces en el contexto indoamericano y en otros en los que la huella de la realidad haya cedido a la censura de los sectores oficiales".
>
> "Las obras que pretendemos difundir provienen de autores que se destacan o se destacaron en la lucha por la defensa de los derechos de las colectividades a las que pertenecen o pertenecieron, y cuya participación social no ofrece duda

alguna acerca de la coherencia de sus principios y la calidad de sus virtudes. Son, ante todo, ciudadanos de primer orden, inmersos en un espíritu altruista y carentes por completo de actitudes mezquinas, ambiciones materiales y ansias de poder".

La Presentación corrió a cargo de Miguel Eduardo Cárdenas Rivera, doctor en Derecho, analista y profesor universitario, autor de investigaciones y libros sobre economía social, reformas políticas colombianas, desarrollo regional y autonomía territorial, cooperación internacional y procesos de integración latinoamericana.

Extraemos estos párrafos de un texto más amplio (pp. 9 a 20) en los que Cárdenas escribió respecto al autor y el libro:

"*El narrador.*

Divagar sobre la experiencia personal al tiempo que se rinde un testimonio acerca de los eventos que rodean al individuo escinde en dos planos el intento discursivo. Por un lado, la recreación vivencial, sometida al dominio de las tensiones emocionales, que por más que deriven de una realidad vivida, no pueden ser traducidas al lenguaje reflexivo y se impone como necesidad el acto de creación, o sea, arribar al dominio de la poesía, a la ficción. A esta altura, el compromiso ético exige sólo un ámbito de sinceridad. En cambio, en el otro nivel se impone el discurso reflexivo. Impera el distanciamiento, la independencia del sujeto respecto del objeto asumido".

"Tal es la naturaleza y el reto del texto presente. Memorias de vida, crónicas de viaje, narraciones biográficas, cuadros de costumbres, etc., constituyen un aparte especial en el campo de la narración o el relato. Son discursos que dan cabida a dinámicas reflexivas de diverso valor, aunque simulen surgir y permanecer como objetos estéticos ajenos a la especulación científica. La carga documental que exponen distorsiona la intención estética en beneficio del acopio informativo. Con ello, más que conmover al interlocutor se le entera, se le ilustra; no de los efectos vivenciales de la experiencia sino de los elementos contingenciales de la misma".

"Sin embargo, la obra de Alberto Pinzón Sánchez se revela como un documento que se ocupa de ambos terrenos y los labra con eficiencia para conmover al interlocutor al revelar, con sinceridad incuestionable, los momentos de alegría y tristeza, las decepciones y los asombros de personajes sometidos a las tensiones dramáticas que los constriñen desde sus entornos íntimos o mediatos, al tiempo que denuncia sin piedad y con la fidelidad del científico social, los pormenores de un acaecer social y político que, debido a la mordaza que impone el juego de las ambiciones humanas, permanecen escondidos para la mayoría de los sujetos que son afectados por estos eventos".

"Este último insumo le da a la narración de Pinzón Sánchez un valor inestimable. Testigo de primera mano de la historia reciente del país, se resiste a claudicar ante la inercia falsificadora de la 'verdad' oficial y descubre con un valor insoslayable, en un territorio en el que la dignidad sucumbe ante el embate

de la corrupción o de la violencia, la naturaleza mendaz y abyecta de las clases dirigentes locales y los hilos ominosos que controlan el devenir de las sociedades desde los centros de poder imperial".

"Documento importante por provenir de un hombre que ha brindado su talento y su esfuerzo al servicio de fines altruistas y de quien nadie puede predicar intención mezquina o interés turbio. Escribir la Historia requiere de testimonios de este carácter: testigos presenciales, independientes y llenos de probidad".

"*El libro.*

Al leer el libro que FICA publica disfrutará el atento lector de un buen discurso literario, la forma como el autor construye el relato, la sutileza como lleva la imaginación a ver los colores del paisaje, sentir los olores de las flores, percatar el perfil sicológico de los personajes, pulsar la tensión social que sirve de marco para explicar la forma cómo el autor madura y sale como una larva de su capullo, sin dejar la exigente solidez histórica cuando aborda el tema de la violencia y la guerra, etcétera. Los cortes del relato para ir hacia atrás y hacia adelante en el tiempo y evitar la mecánica del 1, 2, 3, propia de la secuencia cronológica usual, y librarse del cartesianismo estéril y alienante propio de la racionalidad con la que la cultura burguesa nos entorpece, nos aclimata en su pérfida estolidez y nos hace creer que somos humanos".

Los títulos de los capítulos ilustran del contenido de una serie de textos unos de carácter más personal y humano y otros de reflexión ideológica, histórica y política, pero todos ellos estrechamente entrelazados: Desde mi ventana; Nueve de abril; La búsqueda de la paz; Niñez; Cóndor tres; Adolescencia; El vómito de Saramago; Mayoría de edad; Mi experiencia del Caguán; La lepra; Departamento de Antropología; La metamorfosis; La raíz francesa; Tres décadas de transformaciones neoliberales; Vaupés; La raíz del banano; Manizales del alma; Geo-Estrategia; y Rojo.

Esta obra, que recomendamos —no solo por conocer mejor a Alberto y sus circunstancias vitales, sino también a quienes deseen indagar en la reciente historia colombiana sin tener que acudir a una extensa enciclopedia—, la escribió básicamente en 2010 con algún retoque realizado en 2011, desde su casa en Berlín, compartida con su actual compañera de vida, mirando a través de la ventana desde la que se aprecia el nogal plantado en el patio.

Reproducimos el primer —y breve— capítulo titulado "*Desde mi ventana*" (pp. 25-26):

"Desde mi ventana, desapacible, miro cómo cae la nieve en pequeños copos brillantes que se balancean con lentitud en un cielo cenizo y descienden hasta casi cubrir un robusto nogal situado en el patio de atrás de la casa que habito en *Neukölln*. Este invierno del 2010 ha sido crudo para todos en Berlín y el frío del hielo trasportado por un viento cortante y permanente dificulta la rutina. Debajo del robusto árbol, convertido ahora en un tronco grueso y rugoso

con astas secas y marrones, sin vida aparente, una bandada de cuervos, entre graznidos y revoloteos, empuja la nieve para abrir un espacio en la tierra yerma y buscar cerca de las raíces algún alimento. Es mediodía y llevan más de dos horas en su terca búsqueda. Al pasar por frente a la casa, el ruido de los autos y la sirena inconfundible de alguna ambulancia turban la calma de mis recuerdos".

"En la primavera, cuando la nieve se ha retirado, el cielo sigue acuoso o nuboso y el sol se insinúa con timidez; el nogal de mi ventana va, poco a poco, aclarando y reverdeciendo el color de sus ramas. Los cuervos comienzan a emigrar y cada vez vienen en menor cantidad. Son reemplazados al poco tiempo por unas cuantas urracas y mirlos de corto vuelo que corretean desde las raíces hacia los arbustos de la cerca del patio en busca de escondite. Algunos gorriones llegan a las ramas aún desnudas, inquietos, brincan con insistencia para marcharse enseguida. Las palomas silvestres hacen un alto en su vuelo para anunciar con canto cortado y monótono una nueva oleada de vida que llega en forma de brotes y retoños verdes".

"Pero, el brote vital es de una fuerza interior tal que pronto, en cuestión de semanas, el árbol astado y yerto se convierte en un nogal frondoso, tupido de hojas grandes y verdes y diminutas florecillas que se transformarán a mediados del verano en frutos verdes que con sus nueces se desprenderán y caerán con pesadez al comenzar el otoño. Abajo, en la raíz, cuervos, urracas y mirlos buscan y rebuscan, pasan y repasan desesperadamente en busca de alimentos o vida; arriba, gorriones y palomas revolotean o descansan. Desciendo entonces de mi ventana y sobre una manta, cerca de las raíces, trato de percibir el efluvio fresco que desprenden sus hojas mientras el sol del verano que dura dieciocho horas brilla sobre el frondoso follaje".

"Miro detenidamente el área sobre la que se extiende la raíz del nogal tratando de encontrar ese algo (invisible a mis ojos) que atrae con persistencia a los pájaros y les permite sobrevivir otro invierno nórdico".

"'La raíz es lo que les permite sobrevivir cada inclemencia', me respondo tratando de darme con una respuesta simple. Son las raíces subterráneas y profundas de ese tan arraigado árbol de donde brota la savia o energía renovadora de la vida en cada ciclo y que nutre también la cadena vital hasta llegar a los cuervos, urracas, mirlos, palomas y gorriones que la buscan con empeño y me hacen evocar mi desarraigo, con la nostalgia de exiliado político enfrentado al sufrimiento producido por la pérdida de sus raíces, aunque sea en este pacífico, disciplinado y austero país llamado Alemania".

"Luego, a la llegada del otoño, un sol oblicuo y débil se filtra por entre un cielo opaco. Las rachas de vientos cortantes y lluvias inclementes van deshojando lentamente al nogal, dejando en el suelo un tapete de hojas marrones secas y convirtiéndolo de nuevo en un gran tronco grueso rugoso y del que brotan astas secas, preparado para recibir de nuevo la caída de la nieve".

"Recibo un correo de mi hermano mayor quien se encuentra enfermo de gravedad, acicateándome con la pregunta abrumadora y difícil de cuándo y por qué mi vida tomó un rumbo tan incierto e incomprensible para la familia, invitándome además a consultar los datos enrevesados para la eternidad publicados en mi esbozo biográfico en el portal de Wikipedia. Miro nuevamente el nogal y un chubasco de viento frío agita con intensidad y mece su ramazón seca y llega hasta mis huesos".

Participación en el Movimiento Político y Social Marcha Patriótica

En julio de 1810 aconteció en la ciudad de Santa Fe una serie de protestas contra el poder establecido que quedaron para la historia con el nombre de *La revuelta* o el *Grito del 20 de julio*.

Dos siglos después, en el bicentenario de aquel grito independentista, el 20 de julio de 2010 se realizó en Bogotá una manifestación apoyada por varios sectores políticos y sociales bajo el lema de "Marcha Patriótica y Cabildo Abierto por la Independencia". Esta movilización conllevó una serie de intercambios que culminaron en abril de 2012 con la creación de un amplio movimiento que adoptó el nombre de Marcha Patriótica (MP).

La iniciativa dirigida a fortalecer el movimiento social y popular —en el lenguaje clásico lo que antes se solía llamar las "lucha de masas"—, fue apoyado por partidos políticos (Partido Comunista, antiguos dirigentes de la Unión Patriótica, sectores críticos del liberalismo, sectores del Polo Democrático, Poder Ciudadano…), organizaciones sociales, centrales sindicales y campesinas, organizaciones de comunidades indígenas y afrocolombianas, colectivos de estudiantes, entidades defensoras de los derechos humanos, etc. Entre sus cabezas visibles estaban Piedad Córdoba (ex senadora del Partido Liberal), Carlos Lozano (dirigente del PC, UP y comisionado durante el Caguán), Gloria Cuartas (ex senadora y ex alcaldesa de Apartadó), David Flórez (ex dirigente estudiantil, abogado e investigador), Gloria Ariza (artista y dramaturga); Gloria Inés Ramírez (senadora por el Polo Democrático, defensora de los derechos de las mujeres), Jaime Caicedo (dirigente del PC y UP, ex concejal de Bogotá) y Andrés Gil (vocero de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, Magdalena Medio), entre otras personas.

Pese a la visibilidad de sus dirigentes y transparencia en su accionar, desde su nacimiento fue acusada de estar al servicio de las FARC y otros reproches, siendo estrechamente controlada por el Gobierno, fuerzas armadas y policiales. Pese a todo ello, tuvo en los siguientes años un importante protagonismo. Carlos Lozano valoró que "La Marcha Patriótica es la nueva realidad popular y de masas de este país, quizás la organización social y política de más exitoso surgimiento en los últimos años".

En su *Declaración Política* (abril de 2012) se señalaba que nacía con el "propósito de contribuir a producir el cambio político que requiere nuestro país, superando

la hegemonía impuesta por las clases dominantes, avanzar en la construcción de un proyecto alternativo de sociedad y al logro de la segunda y definitiva independencia". Se autodefinía como "el lugar de encuentro de múltiples procesos de organización, resistencia y lucha que han decidido hacer suyo el ejercicio de la política y aspira a ser una expresión organizada del movimiento real de las resistencias y luchas de las gentes del común y de los sectores sociales y populares que cotidianamente en todos los rincones del país, en forma heroica y pese a las adversidades, actúan por una patria grande, digna y soberana". Se insistía en "la necesidad de producir un cambio político en el país que siente las bases para la derrota del actual bloque hegemónico de poder y genere las condiciones para las transformaciones estructurales económicas, políticas, sociales y culturales que demandan las gentes del común y el pueblo colombiano en general. Marcha pone su acumulado y sus proyecciones al servicio de ese propósito, llama a la más amplia unidad del pueblo colombiano y, en especial, a los diferentes procesos sociales y populares existentes". Y, entre otros puntos, se hacía el siguiente planteamiento: "Una prolongación indefinida del conflicto social y armado, además de lo que ello representa en términos del sufrimiento de la población y del continuo aumento de los gastos para la guerra que bien pudieran ser destinados para atender las necesidades de las gentes del común, conduce a la peligrosa militarización de la vida política, económica, social y cultural. Marcha Patriótica manifiesta su compromiso ético y político con la búsqueda de una solución política al conflicto social y armado (…)". Concluía con los siguientes lemas: "¡A Marchar por la Solución Política!; ¡A Marchar por la Soberanía y la Integración de los Pueblos!; ¡A Marchar por la Unidad Popular por la Segunda y Definitiva Independencia!".

Lamentablemente, se calcula que entre su creación y el año 2020 han sido asesinados un total de 220 de sus miembros en diversas circunstancias y lugares, en su mayoría líderes sociales de base.

Además de sus actividades en el país, se planteó su proyección exterior. Se incorporó al *Foro de São Paulo*, creado en 1990 y al que pertenecen la mayoría de partidos y otras organizaciones latinoamericanas y caribeñas de izquierdas.

En ese esquema de presencia exterior, la MP fue apoyada por personas colombianas residentes en otros países, incluidos numerosos exiliados. Es en este contexto en el que Alberto colaboró desde Europa en varios de sus eventos y campañas.

—¿Cómo te involucraste en Marcha Patriótica?:

"La historia es así: en abril de 2010, finalizando el segundo Gobierno de Uribe Vélez, la confrontación del conflicto social armado colombiano era bastante intensa. Por una iniciativa de varias personalidades democráticas entre quienes se encontraba Piedad Córdoba y Carlos Lozano, mi antiguo compañero de la Comisión de Personalidades del Caguán, supe que estaban trabajando para tratar de buscar caminos que favorecieran una Solución Política al conflicto".

"En ese contexto, Piedad Córdoba vino a Europa en una gira por varios países. Me invitó a reunirme con ella por medio de Aurora González, exiliada

con su familia en Bruselas. Viajé desde Alemania a esta ciudad y nos reunimos en la casa de Aurora. Ella planteó la idea que venía madurándose en Colombia para constituir, con representantes de otros sectores afines, un movimiento político de características muy amplias que aglutinara un vasto sector del pueblo en busca de una salida al enfrentamiento y, a la vez, se trasformaran en la sociedad las principales causas y motivos histórico y estructurales que han generado la confrontación social, para lo cual solicitaba nuestro apoyo activo y colaboración decida, que no dudamos en ofrecer, por estar absolutamente convencidos de la justeza de esa pretensión".

"Posteriormente, con motivo de la conmemoración del Bicentenario del Grito de Independencia contra el colonialismo español, el 20 de julio de 2010, se realizó en Bogotá una muy importante y nutrida movilización social. Seguí el proceso posterior hasta la constitución formal de la Marcha Patriótica en los primeros meses de 2012".

—¿Qué actividades realizaste?:

"Principalmente mediante los eventos a los que fui invitado en aquellos años de 2012, 2013 y 2014 en Bélgica, España, Alemania, Francia, etc.; y diversas colaboraciones periodísticas, apoyé públicamente a la Marcha y los acertados objetivos que tuvo planteados".

—Entendemos que en los últimos años tu apoyo a esta organización disminuyó…:

"Así es. Después de firmado el Acuerdo La Habana en 2016, fueron surgiendo una serie de desencuentros y opiniones internas divergentes en torno a las perspectivas futuras del movimiento Marcha Patriótica, así como de otras entidades como la Constituyente de Exiliados perseguidos por el Estado colombiano. Una serie de decisiones no compartidas tomadas por la dirección del *Partido de la Rosa*, surgido de dicho Acuerdo, más la perfidia ante los incumplimientos por el Estado colombiano, tanto en la administración de Santos como en la de Duque, hicieron que esta fructífera y enriquecedora experiencia unitaria hiciera decaer dichas organizaciones no solo en el interior de Colombia sino en el exterior, especialmente en Europa".

Ponencia sobre tierra y territorialidad en acto de Marcha Patriótica, Bruselas

El 1 de diciembre de 2012 Marcha Patriótica organizó en Bruselas una Conferencia-debate para tratar sobre el "Proceso de Paz, Tierra y Territorio". Se realizó en los locales de la Casa de América Latina en la citada ciudad.

Intervinieron Alberto Pinzón y Maurice Lemoine, periodista de *Le Monde Diplomatique*. La ponencia de Alberto fue reproducida por Argenpress y la revista *Rebelión*. Se tituló "Tierra, territorialidad y proceso de paz".

Acometió un análisis sobre dos cuestiones que son claves en la mayoría de los países, incluido Colombia: la tierra, su propiedad, distribución, uso y disfrute…; y

el territorio, su división, el reparto del poder político, sus niveles administrativos de mayor centralización o descentralización… Aunque parte de la exposición, necesariamente era histórica para poder hablar del presente, coincidía que en las iniciadas negociaciones de La Habana ya se estaban poniendo encima de la mesa este tipo de asuntos.

Se remitió a “el diagnóstico más grande, más detallado, más complejo que exista sobre el problema agrario en Colombia. Lo escribió el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), lo dio a la publicidad en septiembre del año 2011, se llama ‘*Colombia rural: razones para la esperanza*’. Tiene 500 hojas (…) es de una minucia que yo estoy sorprendido. La pregunta que yo me hice como médico es que cuando uno tiene un diagnóstico de esta naturaleza (…) lo primero que surge en la ciencia médica y en la mente del médico es actuar, corregir la situación. Pero eso no se ha hecho. ¿Por qué? Porque ese es uno de los problemas fundamentales de las Ciencias Sociales. Este es un diagnóstico concebido bajo una mentalidad estructural-funcionalista. Aquí está la estructura y la función (…). Pero no se pasó a la siguiente etapa: a la abstracción de que hablaba Carlos Marx, a la crítica de la Economía Política, al planteamiento político. Y el planteamiento político es muy sencillo, es el que yo les voy a leer (…)”.

Tras desgranar numerosas cifras, señaló: “Para nosotros, el concepto *Tierra* está indisolublemente ligado al Territorio; son un todo indivisible que va más allá del aspecto meramente agrario y que toca intereses estratégicos, vitales, de toda la nación. Por eso la lucha por el territorio está en el centro de las luchas que se libran hoy en Colombia. Hablar de tierra significa para nosotros hablar del territorio como una categoría que además del subsuelo y el sobresuelo entraña relaciones socio-históricas de nuestras comunidades que llevan inmerso el sentimiento de patria, que concibe la tierra como abrigo, y el sentido del buen vivir. Al respecto debiéramos interiorizar la profunda definición del Libertador Simón Bolívar sobre qué es la patria, nuestro suelo, nuestro territorio (…)”.

En otra parte de su ponencia indicó: “Repasando algunos detalles históricos, se puede decir que Colombia inició en 1983, un proceso ininterrumpido de desconcentración territorial que llamó ‘Descentralización’. Sin embargo, todo este proceso de ajuste institucional, ha tenido como eje central la conservación de un centro político centralista, donde un solo centro de Poder localizado, por razones históricas, en el centro de Colombia, la plaza de Bolívar de Bogotá, toma las decisiones tanto ejecutivas como legislativas y judiciales para todo el país, sin tener en cuenta las regiones que lo conforman (…)”.

Recordó que “Los llamados centralistas, generalmente gamonales miembros de la casta política y los linajes oligárquicos dominantes; herederos de la Constitución ultra centralista, religiosa y autoritaria de 1886, y partidarios a ultranza de la división política de Colombia en departamentos, siempre han interpuesto su Poder, para evitar cualquiera alteración en sus feudos electorales, que han dado en llamar circunscripcio-

nes departamentales. Mientras que sus oponentes, con un criterio científico, humano y administrativo actual, a partir del concepto moderno de Territorialidad, plantearon la necesidad de reformar la organización del Estado colombiano actual, para que se permitiera la creación de nuevas territorialidades o entes territoriales, que garantizaran el ejercicio de la autonomía regional, provincial y local".

Tras otros pasajes históricos, señaló que "Con este debate se llegó a la Asamblea Constituyente de 1991, donde se pretendió acoger el espíritu de autonomía, descentralización y regionalización que se agitaba por esa época, pero sin saber cómo hacerlo (…), se obtuvo como texto constitucional final, un sistema de ordenamiento territorial ecléctico, burocrático y completamente disfuncional, que consagró una estructura híbrida de departamentos y fusiones de estos en regiones, y terminó profundizando aún más la crisis político administrativa del país. Cuando lo que se necesitaba era un claro reordenamiento territorial con regiones autónomas, dotado con una clara redistribución de competencias y recursos entre la nación y los niveles básicos del ordenamiento territorial: las regiones, los distritos, los municipios, los territorios indígenas y de las negritudes (…)".

En la actualidad "El Congreso de la República de Colombia, se perpetúa mediante una cultura política denominada en Colombia '*clientelismo*', que tiene articulada en la presente estructura de los municipios y departamentos, la organización de sus feudos electorales encadenados en una red proteiforme y corrupta de adscripciones, favores, contratos, auxilios y burocracia, que pasan por las comunas, concejos, alcaldías, asambleas y gobernaciones, para entroncar con las instancias superiores o nacionales del Poder legislativo, el Poder presidencial y hasta el Poder de las altas cortes judiciales (…)".

"Para superar la gran crisis económico, social, ambiental y cultural de las regiones (…), hubiera sido necesario replantear todo el ordenamiento territorial del país y proceder a integrar las regiones buscando su desarrollo integral y sostenible, dentro de claros criterios de descentralización política, administrativa y fiscal; de autonomía regional, de participación social, de transparencia y eficiencia administrativas; de recuperación y protección del medio ambiente y de pluralismo y respeto a la cultura y a la organización económica y social de las etnias indígenas y, pueblos minoritarios oprimidos como las negritudes . Lo cual no se hizo y, está aún en mora de hacerse".

Entre las conclusiones apuntó: "Así las cosas, no es difícil llegar a concluir que el primer punto del acuerdo firmado por el Estado colombiano y las FARC-EP, sobre 'política de desarrollo agrario integral' y en especial, el primer sub-tema sobre el 'desarrollo agrario integral como determinante para impulsar la integración de las regiones y el desarrollo social y económico equitativo del país'; necesariamente chocará con las trabas constitucionales enunciadas, las cuales si se desea avanzar en un proceso de paz, deberá replantear completamente, con el claro concepto aprendido de la experiencia de 1991 de que una Constitución por sí sola, sin la compañía

de los cambios estructurales económicos sociales, políticos, culturales y —por qué no decirlo— morales, que la deben preceder; no constituye un antídoto definitivo contra ningún embrujo neoliberal autoritario (…)".

Relación con Piedad Córdoba

Hemos expuesto líneas arriba como Piedad Córdoba en una de sus visitas a Europa contactó con Alberto; la conversación habida en Bruselas en 2010 en la casa de la exiliada Aurora González; la invitación a participar en el Seminario "Haciendo la paz en Colombia" (Buenos Aires, 2011) y a colaborar en el exterior con las actividades de la Marcha Patriótica (desde 2012). En años posteriores ambos han mantenido unos intercambios regulares de impresiones sobre su país. Esta amistad personal y comunicación política sigue vigente. Por ello, vamos a indagar al respecto.

Pese a ser una figura conocida —y reconocida—, hacemos una breve reseña de Piedad Córdoba Ruiz. Abogada egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Es, sin duda, una de las personas públicas más populares en Colombia y, también, en otros países americanos por su incansable accionar político y social con respecto a las variadas dimensiones del conflicto histórico, esfuerzos por la humanización del mismo, defensa del empoderamiento de las mujeres y protección de sectores sociales oprimidos, entre ellos las comunidades afrodescendientes. Su familia hunde sus raíces en el Chocó y Antioquía. Procedente del sector más de izquierdas del Partido Liberal —Poder Ciudadanos Siglo XXI—, su principal cargo fue el de senadora (1994-2010). Fue inhabilitada en 2010 por la Procuraduría General para asumir cargos públicos, alegándose colaboración con las FARC, para un periodo de nada menos que dieciocho años. La medida fue tan escandalosa que en 2016 el Consejo de Estado anuló tal decisión pues "no obran prueba alguna, más allá de simples interferencias y conjeturas". El intento de cortarle las "alas políticas" levantó indignación en el país y denuncias fuera. Por ejemplo, unos días después de dejar el cargo de senadora, Fidel Castro escribió un artículo en el que aseguró que "el prestigio y la autoridad moral de Piedad Córdoba se han multiplicado".

Otra faceta de esta dirigente política y social es que ha mantenido y mantiene fluidos contactos con las dirigencias políticas y gubernamentales de los países latinoamericanos y caribeños. Un buen ejemplo fue su "línea directa" con Hugo Chávez, entre otros. Asimismo, de cara a sus gestiones humanitarias, estuvo bien relacionada con algunas ONGs, caso de la más antigua e importante hoy día, que es la Cruz Roja y Media Luna Internacional (CCRI), y organizaciones internacionales. Por todo ello se ha ganado numerosas distinciones.

Alberto no solo estuvo con Piedad Córdoba en Bruselas y Buenos Aires. Han venido coincidiendo en diversos eventos habidos en Europa, en puntos como Berlín, Madrid y Asturias. Y mantienen una relación regular de intercambios de impresiones sobre las coyunturas que va atravesando Colombia. No piensan exac-

tamente lo mismo, pero en las cuestiones fundamentales del conflicto muestran un nivel de coincidencia diríamos que alto.

—Le preguntamos ¿Cómo es tu relación con Piedad Córdoba? Y ¿Cómo valoras su labor?:

“Es una mujer excepcional. Comenzó su vida política militando en el Partido Liberal, muy pronto encontró el camino de la izquierda liberal, en donde yo la conocí. Porque ella intentó impulsar un movimiento de izquierda liberal en Antioquia. Pero sin muchos resultados, sin embargo, es una mujer empeñosa, de gran voluntad y con gran corazón, muy comprometida. También con un punto de vista muy claro, no una visión religiosa de la Paz. No una visión jesuítica de la Paz, la de ‘mi paz os dejo, mi paz os doy’. No una visión romántica de la Paz, sino una visión objetiva y social de superar la guerra mediante una solución política. Y en eso yo coincidí rápido con Piedad”.

“Tengo entendido que también hizo buena relación con Alfonso Cano y ella se comprometió a impulsar la solución política y le dedica muchos esfuerzos a eso. Incluso su integridad personal, su vida. Va, viaja, arriesga, hace lo posible por liberar secuestrados, visita, impulsa movimientos, crea organizaciones, todo eso. Buscando una solución política. No una paz en abstracto, si no buscando una solución política al conflicto colombiano, tampoco a la guerra, sino al conflicto colombiano. La situación en Colombia no es entre paz y guerra, sino que la clave es buscar la solución al conflicto. Y esa tiene que ser una solución política, no puede ser una solución militar. Ese es otro de los mitos que nos han introducido, que el problema en Colombia es entre la paz y la guerra. Eso no es cierto. El problema no se debate en eso. Hay una gran contradicción, que es un conflicto interno. Donde unos quieren resolverlo por la vía militar, como Uribe, y otros quieren resolverlo, y lo resolvieron, por la vía de la traición y la perfidia, como Santos. Sin necesidad de recurrir a la vía militar o, mejor dicho, combinando ambas”.

“Piedad, insisto, es una mujer excepcional, sacrificó todo su caudal político, su familia, su integridad, su seguridad, ha pasado las duras y las maduras, fue al monte, regresó…, y ¿Qué ha ganado? El desprecio de los dirigentes de las FARC; el rechazo de la sociedad colombiana; el odio del Bloque de Poder Contrainsurgente; la estigmatización de las Fuerzas Armadas. Es una persona, como se llama, de la ‘Casta de los Parias’, así dicen en la India. ¿Quién reconoce su aporte? Nadie. ¿Dónde está todo lo que ella ha hecho por solucionar el conflicto? Tengo entendido que tiene un estado de frustración muy grande, porque ella tiene una gran voluntad, pero también tiene una gran frustración. Es lo mínimo ¿No les parece?”.

Denunciando los atentados contra Piedad Córdoba

El 30 de septiembre de 2020 en horas de la noche aconteció el siguiente hecho: “Disparan contra escoltas de la ex senadora Piedad Córdoba, en Bogotá” (*El Tiem-*

po, 1 de octubre de 2020). El reporte explicaba: “Unos sujetos impactaron con armas de fuego la camioneta blindada en la que se movilizaban los escoltas de la ex senadora Piedad Córdoba justo minutos después de que el esquema de seguridad, de la también abogada, saliera de su casa en Bogotá”. Su reacción fue inmediata: “En entrevista con la emisora W Radio” habló al respecto: “Fue muy parecido a cuando me secuestraron”, además “no fue ningún intento de robo”.

En su cuenta de Twitter escribió: “Medellín 2019, entran a mi casa, apuntan a mi hijo con un arma. ‘Fue un atraco’. Bogotá 2019, entraron a mi casa y se llevan computadores. ‘Un atraco’. Anoche 8 hombres disparan y se llevan un arma. ‘Un atraco’. Una de dos, o los atracadores andan con mi foto, o no son ‘atracos’”.

El viceministro del Interior, Daniel Palacios, señaló que “Fue un intento de atraco”. Por su parte, la Policía Nacional “aclaró detalles del episodio que sufrieron dos escoltas” adscritos a la Unidad Nacional de Protección. Mediante un comunicado, la entidad señaló que “los escoltas fueron abordados por sujetos armados cuando se desplazaban por el barrio Oneida, de la localidad de Kennedy. El vehículo blindado de la UNP estaba parqueado en este sector al suroccidente de Bogotá, con su conductor adentro, mientras que el otro integrante del esquema de protección se hallaba en la parte externa. Los atacantes se acercaron a este último, después de bajarse de un vehículo particular”. “Los sujetos intimidan al escolta con arma de fuego y hurtan el arma de dotación. El conductor tratando de impedir el hurto, acelera la camioneta y uno de los delincuentes impacta el vehículo blindado con un disparo y posteriormente emprenden la huida” (“Fue un hurto, no atentado: Policía aclara ataque a escoltas de Piedad Córdoba. La entidad entregó detalles del hecho que se presentó en la localidad de Kennedy”, *Semana*, 1 de octubre de 2020).

Ante ese comunicado, Piedad Córdoba tuiteó: “Sobre los hechos de anoche, agradezco la reacción de la Policía, quienes además manifiestan que se trataría de un atraco. Respetuosamente, me permito preguntar: ‘¿Quién moviliza 8 hombres armados en varios vehículos para atacar a una camioneta y finalmente solo robar un arma?’”.

Alberto Pinzón escribió ante el hecho relatado el artículo “¿Quién quiere callar a Piedad Córdoba?”, difundido en *Rebelión* el 5 de octubre de 2020. Lo reproducimos por su interés, ya que no solo comenta el suceso en sí, también reflexiona acerca de los elementos políticos que el mismo le sugirió.

> “El 01 de octubre que acaba de pasar, la ex senadora colombiana y dirigente social alternativa Piedad Córdoba Ruiz, fue víctima de un ‘hasta ahora no aclarado atentado personal’, que inicialmente como ella lo expresó y como es usual en la neo-lengua correcta usada por las Fuerzas Militar fue calificado como uno de los tantos ‘atracos’ que se le han practicado. Aunque en esta ocasión y a pesar de que ‘todas las hipótesis están sobre la mesa, incluido el de las Fuerzas Oscuras’; todo parece indicar a primera vista que se trató de un ‘test del blindaje del vehículo

asignado para ver cuál es su punto de ruptura', si con disparos directos, o si será necesario usar algo más contundente y explosivo a futuro.

Tratándose de una reconocida dirigente política y social comprometida seria y personalmente con los varios procesos humanitarios y de Paz que se han realizado en los últimos 20 años en Colombia, y dada su visión comprometida con los procesos de cambio de estructuras básicas en nuestra sociedad y de acompañamiento a procesos soberanos en Nuestramérica, lo que le ha causado la más brutal estigmatización y persecución por parte del fascismo contrainsurgente y periodístico adicto, nuestras hipótesis no pueden ser en ningún momento policiales o de terreno: Son tres hipótesis políticas, que como antecedentes bien cercanos, intentarnos mostrar aún en su apariencia, con el objetivo más lejano de que alguien penetre la gruesa costra externa que los cubre y descarne el fondo contradictorio que subyace en los intentos de esas Fuerzas Oscuras mencionados por los *spin doctors* mediáticos y 'políticamente correctos', adictos al régimen colombiano:

El primer elemento a considerar es la carta enviada por Piedad, el 23 de septiembre pasado, a los honorables miembros de la Jurisdicción Especial para la Paz, donde ella en su condición de 'víctima' también Estado, pide con suficiente y sólida argumentación sean incluidos los principales jefes narco paramilitares colombianos dentro de dicha Jurisdicción especial, para que después de 20 años de haber sido aceleradamente extraditados a los EEUU para callarlos por parte de su antiguo socios y beneficiario, ahora que han cumplido sus condenas por narcotráfico en ese país y se disponen a ser devueltos a Colombia donde tiene múltiples investigaciones pendientes por sus innumerables y horrendos crímenes de guerra hasta ahora impunes, cuenten la verdad de sus acciones, intereses y ordenadores. Preguntamos ¿Quién o quiénes continúan interesados en que esos aborrecibles crímenes sigan en silencio, sus ejecutores no aclaren nada, y continúen 'engavetados' reposando en la Fiscalía inane, manejada por los Fiscales de bolsillo nombrados en ese importante cargo por el Poder contrainsurgente en las alturas? Aquí entonces aparece de bulto una de esas ambiguas y escurridizas Fuerzas Ocultas citada.

El segundo elemento inmediato a considerar, se desprende de dos trinos en Twitter, que Piedad colocó en su cuenta el 04 de septiembre también pasado, a raíz de una muy importante reunión 'de aliados políticos de la paz', sostenida en casa del ex ministro liberal Cristo entre su jefe JM Santos con la cúpula del partido de la Rosa, Timochenko Londoño y el comandante Lozada, a la cual asistió el dirigente del Polo Democrático Iván Cepeda, y que desató un sin número de reacciones de todo tipo, por haber puesto nuevamente en escena la muerte por atentado ocurrido el 02. 11. 1995, del jefe del partido conservador Álvaro Gómez Hurtado, hijo bienamado del dictador falangista de los años 50 Laureano Gómez, quien supo recoger las banderas de su padre en 1964, incitando desde su banca de senador de la república al Gobierno del gamonal dipsómano León Valencia, para que atacara por tierra, agua y aire a las republiquetas independientes

de Marquetalia y Riochiquito donde se escondía en cuevas el bandolero liberal comunista Tirofijo (alias disparo certero). Dicen así los trinos:

'Señor Premio Nobel Juan Manuel Santos, exministro Cristo, senador Cepeda, señores Timochenko y Carlos Lozada, ya que se están reuniendo para avanzar en la verdad, sería muy bueno que la encontraran sobre el asesinato del Dr. Álvaro Gómez Hurtado. Piedad Córdoba (@piedadcordoba) September 4, 2020'.

'Es muy importante saber la verdad porque por el asesinato del Dr. Álvaro Gómez Hurtado hay unos militares pagando los platos rotos. Piedad Córdoba (@piedadcordoba) September 4, 2020'.

Así pues, aparece de bulto otra Fuerza Oculta, bien oculta desde 1995, es decir desde hace 25 años, sin que según la familia heredera de los Gómez Hurtado acepte el esclarecimiento oficial de tal crimen declarado de lesa humanidad el 18. dic. 2017 y que, según las informaciones recientes, que debe tener Piedad, haya militares injustamente inculpados o 'pagando los platos rotos'. La pregunta entonces que surge es ¿A quién le interesa que no se logre un total esclarecimiento de ese crimen y Piedad no pueda decir lo que sabe de última hora sobre una extraña alianza de políticos, militares, e infiltrados en las FARC, para atentar y asesinar a tan caracterizado adversario?

Por último, coincidente con los hechos en comento, Piedad publicó en su columna habitual en el Portal *Las 2 orillas*, un interesante y muy bien argumentado artículo cuyo título lo dice todo, sobre la situación política y social desesperada y caótica por la que atraviesa en estos momentos la sociedad colombiana titulado 'Duque: Autogolpe o renuncia', el que rápidamente fue reproducido en los más importantes portales alternativos tanto del país como del exterior (ver https://rebelion.org/duque-autogolpe-o-renuncia/) donde aparece de bulto (una vez más) aquella idea fatua de las Fuerzas Ocultas interesada en callar a Piedad Córdoba, con su voz sonora y autorizada denunciando el tambaleante y cada vez más agresivo fascismo contrainsurgente colombiano".

Visitas al País Vasco invitado a eventos académicos y sociales

Alberto ha visitado Euskal Herria, el País Vasco, en numerosas ocasiones. La mayoría por invitación de la *Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero*. Los motivos han sido conferencias en centros académicos; eventos de exiliados colombianos en Europa (Marcha Patriótica, Constituyente de Exiliados y Perseguidos por el Paramilitarismo y el Estado colombiano); comparecencias en el Parlamento vasco (Comisión de Derechos Humanos conformada por los diputados y diputadas que siguen la preocupante situación colombiana en tal materia); visitas a diversos municipios cuyos ayuntamientos cuentan con programas de cooperación para el desarrollo; intercambios con movimientos sociales y ONGs; reuniones con partidos políticos y centrales sindicales; y entrevistas en los medios de comunicación.

No vamos a reflejar todo este conjunto de actividades pues sería demasiado extenso y tedioso. Únicamente, como muestra, dedicaremos unas líneas al acto "Conversaciones de paz en Colombia", realizado en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), en una de sus dependencias en Bilbao, el día 9 de abril de 2013. En ese día del año 1948 fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán. Por ello en la convocatoria se podía leer: "El 9 de abril es la oportunidad que tiene el pueblo colombiano a tejer su propia historia. Un día de lucha, un día para hacerse oír, un día para celebrar el 65º aniversario del asesinato de Gaitán, para recordarle a la oligarquía despótica que sólo la memoria de miles y miles de hombres y mujeres que dieron su vida garantizan la equidad y la justicia para Colombia".

Fue presentado por Iratxe Perea Ozerin, profesora de Relaciones Internacionales, especialista en Movimientos Sociales Transnacionales y Movimiento Feminista; y moderado por el profesor Alexander Ugalde Zubiri. Primero intervino Martxelo Otamendi, director de *Euskaldunon Egunkaria* y *Berria* (diarios tirados íntegramente en euskera, lengua vasca). Este periodista había sido detenido en 2003 por la Guardia Civil española aplicándosele la legislación antiterrorista. Fue torturado durante varios días. En España esta denuncia no fue investigada por los sucesivos niveles judiciales —como ocurría la mayoría de veces con esta práctica policial amparándose en la problemática del conflicto en el País Vasco—, por lo que se apeló a tribunales europeos. En 2012 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos condenó al Estado español por no haber examinado de manera efectiva este caso.

Diríamos que al "estilo colombiano", el anuncio del acto provocó algunas reacciones de tono descalificador y amenazante. Desde Madrid la *Fundación Nacional Francisco Franco* en su boletín ¡Despierta! Reconstruyamos España (nº 24), sacó una nota del siguiente tenor: "La mal llamada Universidad del País Vasco (UPV) celebra el 9 de abril en Bilbao unas jornadas sobre 'Conversaciones de Paz en Colombia' con el objetivo de exportar al escenario de las Provincias Vascongadas las actuales negociaciones entre el Gobierno de Bogotá con las FARC, en un ejercicio de malabarismo político que pretende equiparar circunstancias y problemas totalmente diferentes entre sí. Junto a la UPV figuran otros patrocinadores, todos ellos vinculados o afines a la izquierda abertzale. Por ejemplo, el sindicato independentista LAB, EHBildu, Ernai, que es la nueva organización juvenil de Sortu o los colombianos de 'Marcha Patriótica para la Segunda y Definitiva Independencia'. Entre los ponentes figura Marcelo Otamendi, en el pasado director de *Egunkaria* y, actualmente, de *Berria*. Le acompañan Alberto Pinzón Sánchez, que participó en la anterior, y fracasada, negociación entre el Gobierno de Colombia y los narcoterroristas de las FARC, así como Alexander Ugalde Zubiri, doctor en Ciencias Políticas de la Universidad del País Vasco. Esta democracia española, tan ejemplar en todo, permite que gobiernos autonómicos abiertamente antinacionales despilfarren el dinero público en la comisión de actos de traición y en contra de los verdaderos intereses de los españoles. Los alumnos de la universidad vasca son mal educados en mentiras sobre la historia, en el odio a su única

patria, España, y se les adoctrina ideológicamente para nutrir el rebaño de ignorantes amaestrados del que viven partidos como el PNV. El gobierno nacional es el primer responsable de esta deriva intolerable por no ponerle fin con la ley en la mano. Tiene una mayoría absoluta (¿por cuánto tiempo aún?) por la que quienes les votaron lo hicieron para que cumplieran con lo que prometieron, pero ahora todos ellos pueden ver, día tras día, que lo único que diferencia al PP del PSOE es el número de casos de corrupción publicados y el de cargos imputados judicialmente".

Alberto desarrolló la ponencia "*Del Estatuto de Seguridad Nacional a la solución política del conflicto interno colombiano*". "Voy a hacer un corto recorrido sobre los principales intentos de paz que se han dado en Colombia tratando de hallarle una solución al largo e histórico conflicto social y armado, para intentar sacar algunas conclusiones que permitan continuar avanzando hacia la solución política de la grave crisis generalizada en la que actualmente se debate nuestro país", con esas palabras arrancó, exponiendo las causas del problema, la evolución de los enfrentamientos, el comportamiento de los principales actores y los sucesivos intentos de llegar a acordar salidas dialogadas. Especial atención prestó a la coyuntura de entonces con las recién comenzadas conversaciones del Gobierno encabezado por Juan Manuel Santos (investido en agosto de 2010), con las FARC-EP. Tras una fase exploratoria de contactos discretos se acababa de entrar en la fase de diálogos en 2012, con la firma del "Acuerdo General para la Terminación del Conflicto", reuniones en Oslo e instalación de la mesa de La Habana. En los primeros meses de 2013 se iban abordando parte de los puntos a tratar.

—En aquella época en esta charla y en otras dadas en otros lugares, no eras demasiado optimista, dados tus conocimientos en la materia y experiencias pasadas, pero sí, al menos, lucías esperanzado… o esa impresión daba. ¿Por qué?:

"Históricamente el bloque de clases dominante en Colombia ha sido extremadamente refractario para hacer los cambios estructurales y profundos que el país requiere para que sea viable la reconciliación y la paz; todos los procesos de paz, sin excepción, entre el Estado colombiano con insurgentes que lo atacan han resultado fallidos.

Veamos algunos ejemplos:

1. En la década del cincuenta las guerrillas liberales suscribieron un acuerdo de paz con el régimen que se limitó al desarme, la desmovilización y la vinculación laboral para algunos; pero los principales dirigentes fueron asesinados una vez dejaron las armas mientras otros debieron volver al monte para recomponerse y adoptar otra ideología y para continuar defendiéndose y resistiendo con las armas en la mano.

2. En la década del ochenta se abrió un proceso de paz con las FARC que dió origen a la Unión Patriótica; apenas iniciando, los militaristas contrainsurgentes y lo enemigos agazapados de la paz, institucionalizaron el genocidio que registró más de 4.000 militantes de la Unión Patriótica fusilados, ejecutados o desaparecidos, llevando al fracaso ese nuevo intento de conseguir la paz en Colombia.

3. En 1990 se inició otro proceso de paz que culminó con la desmovilización y desarme de seis grupos con cerca de 5.000 guerrilleros. Siguiendo la misma pauta anterior, varios de sus dirigentes fueron asesinados, otros asimilados y cooptados por el régimen dominante a cambio de puestos públicos, curules parlamentarias, becas, carros y algunas mesadas. No hubo ningún cambio estructural y muchos de los amnistiados se cambiaron de bando y se vincularon al proyecto contrainsurgente y paramilitar.

4. En 1991 se inició otro intento de paz. En esta ocasión la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, las FARC-EP, el ELN y el EPL exploran un dialogo con el Gobierno liberal de turno: se inician los diálogos en Cravo Norte, Arauca, en Colombia, se pasa a Caracas, Venezuela, y se da por concluido durante los diálogos en Tlaxcala, México. El proceso fracasó y el Estado colombiano declaró la guerra integral, no sin antes y según la experiencia secular poner en practica la probada norma oligárquica desarrollada a lo largo del todo el siglo XIX de 'guerra - pacto y constitución - nueva guerra', se expide la Constitución neoliberal del 1991, que permitió el avance contrainsurgente con la ampliación y generalización del conflicto interno en el país.

5. En 1998 se abrió un nuevo proceso de paz entre el Estado colombiano con las FARC-EP y se inició un breve y truncado diálogo de paz con el ELN, el proceso concluyó en 2002 con un fracaso total y con la implementación del proyecto militar colombo-estadounidense llamado Plan Colombia, que amplió y degradó aún más el conflicto interno de Colombia.

6. En 2012 se inició formalmente otro proceso de paz con las FARC-EP, que terminó en 2016 con la firma de un Acuerdo de Paz en La Habana, el que luego fue acotado, modificado y desvirtuado. Sometido a un plebiscito fue derrotado por el uribismo, que pasó a la ofensiva para desmontar y hacer trizas dicho acuerdo. Las FARC se dividieron ante la perfidia del régimen para cumplir lo pactado y surgieron las llamadas 'disidencias' que dicen continuar la lucha armada contra el Estado iniciada en 1964 en Marquetalia, con lo que el conflicto se vuelve a reciclar y prolongar.

El Estado colombiano respondió rompiendo también cualquier proceso de dialogo que traía con las guerrillas del ELN; e implementando un nuevo proceso contrainsurgente de terrorismo oficial gota a gota, ejecutando cada día y sistemáticamente uno o dos dirigentes sociales o ex guerrilleros de las FARC reinsertados y, desplegando por toda Colombia una nueva forma de guerra estadounidense contra las drogas, además dando carta abierta a las tropas estadounidenses para que utilicen el territorio colombiano como una plataforma ampliada de agresión contra el vecino país de Venezuela.

Obviamente esta evidencia histórica de la perfidia para la paz del Estado colombiano es muy sombría, pero entre el 2012 y el 2016 cuando se desarrollaron los Diálogos de La Habana con las FARC-EP, parecía que esta vez sí se podría llegar a tocar fondo y a intentar pactar un Acuerdo para implementar los acuerdos básicos que modificaran, así fuera no muy radicalmente, ciertas estructuras de la sociedad colombiana causantes del conflicto, y esto daba cierto optimismo; pero nuevamen-

te la perfidia del clase dominante para evitar un proceso constituyente popular y amplio, como los garrafales errores políticos en los que cayó la dirigencia de la las FARC, volvieron a frustrar cualquier buena impresión que se hubiera podido tener sobre la futura paz en Colombia".

Relatos literarios: *Cuentos de Provincia*

Casi todos los escritos de Alberto son de índole político, ensayos, análisis y reflexiones sobre la historia y situación del país en las facetas sociales, políticas, todo lo vinculado al conflicto armado y el contexto internacional.

Hace décadas elaboró algunos artículos de orientación profesional en el ámbito de la Medicina. Ya los hemos citado. Y, como hemos visto, están sus trabajos en la ciencia de la Antropología, destacando el libro con la adaptación de su Tesis de Grado.

No obstante, contamos también con algunos relatos literarios agrupados bajo el título *Cuentos de Provincia*. Fueron publicados como "lecturas dominicales" en el sitio de Anncol, agencia que los agrupó en un pequeño libro.

Reproducimos a continuación dos de esos relatos. Los titulados *Medicatura rural*; y *La Peste en Provincia*.

—Relato publicado el 18 de abril de 2013:

> *Medicatura rural*
>
> "El sol empezaba a declinar en el horizonte rojizo y una brisa fresca y suave que anunciaba la llegada de la noche, embargaba ese atardecer en Provincia. En la casona grande de tejas rojas de barro y paredes blanquecinas, ubicada dos cuadras arriba de la plaza central del pueblo, recientemente remodelada para que sirviera de hospital, los cuatro empleados de la salud, tres enfermeras y un médico joven llegado hacía poco tiempo, se disponían a dar por concluida su labor diaria. Unos golpes fuertes y precipitados en el portón de la casona seguidos de voces altas alarmaron a los empleados de dentro.
>
> Una de las enfermeras abrió la puerta y tres hombres vestidos de paisano, agitados, sin esperar se introdujeron precipitadamente en el zaguán de la casa. Dos de ellos, llevaban alzado por las axilas al de la mitad quien quejumbroso tenía la camisa ensangrentada o empapada en sangre, en el costado derecho.
>
> —Está muy herido. Dijo uno de ellos con dureza. Necesitamos urgentemente al médico, añadió.
>
> La enfermera le respondió que, el médico de planta estaba en el café de Pedrito jugando un chico de billar con unos amigos. No estaba aquí, ni vendría en toda la noche. Quien estaba era el medico practicante.
>
> —Pues llámelo a él —agregó el hombre. —Bien sienten al señor aquí, dijo la enfermera señalando un taburete de cuero y madera, mientras voy a llamarlo.

A los pocos minutos llegó el medico joven. Venía caminando rápido, como dando zancadas y mostrando sorpresa en sus grandes ojos grises. Lentamente tratando de abrir la camisa para ver la herida, preguntó qué había pasado.

—Le pegaron un tiro ahí, respondió señalando el costado del hombre sentado y quejumbroso, cuyo rostro apretado por el dolor no dejaba ver bien sus facciones.

—Está herido en el hígado, les dijo el médico una vez logró separar la camisa y palpar la herida.

—Necesita urgentemente una cirugía en el hospital regional o de lo contrario se desangrará irremediablemente, agregó.

Los hombres suspiraron profundamente y el que hablaba considerando que el hospital grande estaba a más de 6 horas de camino por la carretera a Bogotá, dijo con resolución: —Pues opérelo aquí doctor, que nosotros asumimos todo.

—Lo malo es que aquí no hay quirófano, ni instrumental grande, sino una pequeña mesa con instrumental de cirugía menor; la luz es muy mala y nos toca trabajar con una lámpara de caperuza y gasolina. Replicó el médico.

—No importa doctor: opérelo, que nosotros, ya le dije, asumimos todo.

El medico joven empezó a dar muestras de la tensión. Un leve sudor, perlado mojó su frente y su labio superior. Tomando aire en un suspiro hondo, les dijo: —Miren señores. Esa herida es muy grave y necesita una cirugía mayor, y para que me entiendan, coser el hígado es como coser una cuajada.

Hizo una pausa tratando de mirar en los hombres la reacción a sus palabras y agregó con la voz un poco embargada: —Si ustedes lo exigen, yo afronto el riesgo y haré todo lo que pueda, pero sin poder garantizarles nada. Los hombres miraron desconcertados al hombre sentado quien debatiéndose entre los quejidos y una respiración cada vez más arrítmica, movió la cabeza varias veces hacia abajo como afirmando.

—Hágalo doctor, fue la respuesta del hombre.

A los pocos minutos, los acompañantes quedaron afuera, y el herido fue introducido en el pequeño salón acondicionado con dos bombillos de 100 bujías, una lámpara de gasolina suspendida por un gancho desde el techo, y yacía sobre una mesa ordinariamente usada para atender los partos.

Rápidamente mientras una enfermera le aplicaba en el brazo un botellín de suero, otra lo desnudaba para tomarle la tensión arterial y otra alistaba el pequeño paquete hervido de instrumental quirúrgico.

—Doctor, dijo una de las enfermeras ¿Qué anestesia le va a poner? El medico mientras se vestía para la cirugía, sin dudarlo le indicó: —Tome una compresa de algodón; empápela en éter que está en la sala de consulta, y póngasela en las narices. Lo controlaremos con la presión arterial.

El medico observó bien al paciente: La herida de entrada era exactamente debajo de la última costilla con un orificio de salida más grande y casi en línea

recta en la espalda. Metió el dedo índice en la herida de donde brotó un coagulo negruzco y friable. Tomó el bisturí y amplio la herida con un buen corte, desbridando la piel lacerada por el disparo. Palpó más profundamente, siguiendo el trayecto de la herida y observó en el guante sangre roja rutilante y fresca. Palpó la cápsula fibrosa que envuelve al hígado; solo tenía los dos orificios, el de entrada y el de salida. Hizo una prueba: metió el índice derecho por el orificio de entrada y el índice izquierdo, atrás, por el orificio de salida y pudo tocarse ambos dedos. El paciente estaba profundamente dormido, en aquella sala aplastada por una presión irreconocible, aumentada por el olor a sangre mezclado con el del éter de la anestesia, solo se percibía la leve respiración del herido.

Era más grave de lo esperado, se dijo. No podía coser o suturar la capsula fibrosa del hígado, porque como lo había sospechado era un asunto de cirugía mayor y de equipamiento que no disponía. Dudó. Y respirando profundamente, mientras se pasaba la manga de la bata por la frente, miró a las enfermeras con una mirada inquietante y solícita de ayuda. Ellas le correspondieron mirándolo anhelantes, sin saber qué hacer.

De pronto, mirando fijamente la herida del paciente, una improvisada idea le vino a la mente. Le pidió a la enfermera a su lado que le pasara una compresa de algodón del material hervido, pero desenvuelta, y con ella en la mano derecha, empezó a introducirla por una punta por entre el orificio de entrada, controlando su recorrido con el índice de la mano izquierda introducido atrás, en el orificio de salida de la bala. Ahora el paciente se movía quejumbroso, pero totalmente ausente. Metió lentamente toda la compresa, dejando visible solo una punta de ella. Desinfectó todo el campo operatorio con abundante tintura de yodo, y dijo: —Ahora a esperar.

Con las ropas de cirugía ensangrentadas salió al zaguán y les dijo lo mismo a los acompañantes del herido. Ellos le respondieron que no podían esperar. Esperarían unas horas hasta la madrugada para llevárselo consigo. El médico, les dio dos frascos grandes de tintura de yodo y les dijo que debían hacerle curación con ella en ambas heridas, dos veces al día, y que buscaran ayuda especializada. Fue todo.

Los hombres se llevaron esa madrugada al herido como habían dicho y a la mañana siguiente la rutina del hospitalito continuó igual. Hasta una semana después, cuando un hombre recio y acuerpado, vestido con una chaqueta de cuero abierta de donde sobresalía una gruesa cadena de oro con varios dijes, mirada negra y penetrante, cabello liso peinado hacia atrás con glostora y rasgos mestizos pronunciados; llegó preguntando por el medico joven.

Cuando lo tuvo enfrente, el hombre le presentó un carnet de la Compañía de Misiones Especiales de la Brigada de Institutos Militares con su foto, y donde se podía leer el nombre de José Quirama Zuleta; quien sin titubear le dijo:

—Doctor usted hace una semana curó a un peligroso guerrillero que nosotros habíamos herido en el encuentro de la vereda de la Palma, y se nos voló.

Le aconsejo que coja su maletica con sus chiros y se pierda de aquí cuanto antes. O no respondemos por su traición.

Entonces, un sudor frio y resbaloso, escurrió lentamente a lo largo de la espalda y del espinazo del joven médico”.

—Relato publicado el 23 de junio de 2013:

La Peste en Provincia

“Hacía pocos días había pasado el periodo de lluvias en Provincia. De la tierra salía un vaho fuerte y denso con un olor intenso y húmedo a tierra mojada y fértil. Los rayos del sol ahora atravesaban verticalmente las pocas nubes con más facilidad y más trasparencia, y la poca brisa que soplaba aumentaban la sensación de calor. Era una mañana que se iniciaba lenta y tranquila; cuando una mujer de mediana edad, a toda luz campesina, con alpargates y con un vestido completo de algodón estampado, llegó muz agitada a la puerta del centro de salud de Provincia:

—¡Ay! doctor, dijo con un notorio dolor reflejado en la cara, salve a mi hija; que desde hace una semana está endiablada.

—¿Cómo es eso? Dijo el médico tratando de calmar a la mujer y, de ordenar la información que ella precipitadamente le estaba diciendo.

—Si doctor, confirmó la mujer con marcada ansiedad: Hace como una semana el perro de la casa se volvió loco. Se echó en el piso en un rincón oscuro de la cocina, mirando tristemente, babeando y gruñendo todo el tiempo. La niña preocupada porque no comía desde hacía días, se le acercó para darle un platico de comida y el chandoso le mordió la mano. Luego salió corriendo como alma en pena y se perdió en el potrero hacia la montaña. Nunca más lo volvimos a ver.

—No le puse mucha atención a la mordedura, continuó la mujer, le lavé la herida que era pequeña y la mandé a rajar la leña y continuar con el oficio de la casa. Pero unos pocos días después, fue ella la que se volvió como loca. Primero me dijo que tenía mucho dolor de cabeza, y que le molestaba el sol. Luego empezó a gritar y a ver y oír cosas raras. Dizque nos iban a matar y a quemar la casa y esas cosas. Después no comió más y ayer, cuando le fui a dar de comer me atacó a puños y patadas y salió corriendo echando una babaza espesa y dando gritos desesperantes.

—Señora, dijo el médico tomando un respiro; su hija no está endemoniada. Por lo que usted cuenta, lo más probable es que tenga rabia. Luego mirando a la enfermera que lo asistía le dijo que había que avisar al alcalde de la población. Y usted, le dijo a la mujer, debe darnos todos los datos donde está la niña para ir por ella y traerla al hospital.

El alcalde una vez tuvo la noticia, se fue al cuartel atrincherado que tenía la policía a un costado de la alcaldía. Allí mientras se tomaban un café tinto acordó con el capitán la estrategia a seguir para este caso.

—Mire señor alcalde, dijo el comandante de la Policía; estos casos de peste son muy graves, por que como tenemos pocos medios para detenerlos, se propagan con mucha rapidez y hacen mucho daño a la población.

—¿Entonces qué sugiere capitán? Interrogó el alcalde con cierto aire de desidia. Me parece que debemos ponernos de acuerdo con el medico del puesto de salud. —¿No le parece? Agregó dando un sorbo pequeño al café.

—Alcalde, respondió el capitán de la Policía. —Ese medico izquierdoso sí que menos puede hacer, excepto ver morir a esa niña, mientras se propaga la peste. A menos que nosotros como autoridad detengamos el asunto. Lo que se debe hacer es enfrentar esa amenaza de peste como si se tratara de un ataque sorpresivo de un grupo armado ilegal. Igualito. Vamos por la niña y se la traemos al médico para que haga lo que pueda. Luego aislamos a los convivientes y los ponemos en observación. Después alertamos a la población sobre el peligro de la peste que se inició para que nos colaboren, y luego, vamos por los perros y los gatos. ¿Le parece?

El alcalde con cierto sobrecogimiento movió afirmativamente la cabeza. Salió del cuartel de la policía y afuera una ráfaga de viento le trajo el olor a tierra húmeda y fértil que flotaba en el aire de Provincia.

Se hizo tal y como lo había dicho el policía. Unos cuantos agentes trajeron casi amarrada a la niña al Hospital, en medio de contorciones y gritos desesperados hasta entregarla en la puerta al médico. Sus dos padres y dos hermanitos más pequeños fueron llevados al hospicio de beneficencia para vigilancia. Por las cornetas de los dos altoparlantes que estaban colocados en un alto poste a un lado de la puerta de la alcaldía, se anunció a la población con una voz gangosa y en medio de un ruido monótono, la llegada de una peste trasmitida por los perros y gatos que amenazaba seriamente a toda la población y finalmente, se solicitaba la activa colaboración ciudadana.

El medico asistido por la enfermera le puso a la niña una inyección de un potente calmante y la llevó al único cuarto de aislamiento que tenía el centro de salud. Allí con las ventanas cerradas y en un catre de hierro oxidado, la amarraron con unas tiras de gasa, mientras le colocaban en una vena del brazo una botella de suero.

—Nada más podemos hacer, le dijo sofocado el medico a la enfermera: Tratar de mantenerla sedada y con la venoclisis. —¿Nada más doctor? Agregó la enfermera. —Nada más respondió secamente el médico. Lo otro es acordar con la alcaldía el inicio de las medidas de protección a la población contra la zoonosis. Solicitar a Bogotá el envió 500 dosis de vacuna humana contra la rabia, más 500 dosis de inmunoglobulina antirrábica también para uso humano y además, todas las dosis que puedan enviar para iniciar una vacunación masiva de los perros y gatos de Provincia.

—Pero eso demorará mucho doctor, agregó la enfermera. Después de una pausa silenciosa, el médico con un sudor perlado en la frente le respondió que no sabía nada más.

La noticia prontamente se propagó por todo el pueblo. El padre Silvestre rápidamente con su sacristán hizo tocar a 'arrebato' las campanas de la Iglesita y sacó al atrio un palio bordado sobre tela burda que cubría una mesa de madera cubierta con un mantel blanco con encajes, sobre la que estaba la custodia dorada de la iglesia, y anunció una procesión por las principales calles del pueblo para pedir el favor de Dios.

En medio de la angustia y el miedo colectivo, las escuelas, de varones y de señoritas, dieron asueto por el resto de la semana, y sabiendo que la vacuna canina no llegaría hasta los próximos 15 días, comenzó la cacería y exterminio de perros y gatos de Provincia.

En el centro de salud, la niña cuando se despertaba, cada vez más frecuentemente, con una respiración muy agitada, los ojos aterrorizados y en medio de convulsiones espantosas y alucinaciones; gritaba desgarradoramente que no fueran a matar a sus padres, ni a sus hermanitos, que no le quemaran la casa y que la dejaran ir. Luego entraba en un periodo de sosiego que nadie podía saber cuánto más duraría. Afuera, las duras voces de los cazadores mezcladas con los aullidos de perros y chillidos de gatos moribundos, ventanas cerradas y murmullos, le daban a Provincia una indescriptible sensación terrorífica y alucinante, como de una verdadera peste medieval europea.

El medico abrió la puerta del hospital para comprobarlo, y una racha de viento le trajo ese olor nauseabundo y putrefacto de los animales muertos o sangrantes, mezclado con el olor a tierra húmeda. Entonces con la garganta apretada como por un nudo invisible se dijo:

—Hombre, Colombia definitivamente no es esa postal sepia cuyo fondo es la tristeza y la soledad pintada magistralmente por García Márquez. Con esto, creo que en el fondo de Colombia es el terror; el miedo. Ese miedo viscoso, paralizante y contagioso que nadie se ha atrevido a contar, precisamente por miedo. El grito lastimero de la enfermera desde el cuarto de la niña con rabia, cortó la cavilación".

Hasta aquí dos de esos relatos cortos. Ahora algunas preguntas al respecto.

—Estos *Cuentos de Provincia* se publicaron por vez primera a lo largo de 2013. ¿Cuándo los fuiste escribiendo? ¿Por qué te pusiste en este empeño?:

"Una vez terminaba el artículo de opinión para enviar a los portales que me publican, me sobraba tiempo y quería seguir escribiendo, sobre todo tratando de darle forma literaria a la historia colombiana tan violenta y cruel de nueve guerras civiles en el siglo XIX que construyeron el Estado nacional, realidad cultural y social sobre la cual se asienta el conflicto social armado actual".

—¿Por qué se llaman cuentos "de Provincia"? ¿Es un lugar que existe o es una población o territorio imaginado por ti?:

"Como ya se dijo, nací en Bogotá, pero de neonato tuve una bronconeumonía muy grave y solo me salvó, bueno además de los conocimientos médicos de mi padre y

los cuidados de mi madre, el que hubiera llegado en esos días la penicilina a Colombia. Mi padre por su calidad de médico pudo conseguirla y parece que me pusieron millones de unidades que, finalmente, me permitieron volver a respirar. Mi padre de origen en un pueblito cálido de Santander llamado Puente Nacional, muy cercano a la antigua población colonial de Vélez, donde dirigía la campaña oficial contra la lepra, dijo que el clima frio, húmedo y brumoso de Bogotá no era un buen ambiente para mis vías respiratorias y decidió llevarme para Vélez, donde pasé mi niñez hasta la pubescencia, cuando volví a la sabana de Bogotá. Mi niñez entonces la pasé con la familia entre Vélez (una de las primeras ciudades establecidas por los conquistadores españoles en 1539, como capital de una de las provincias en que se dividió el Estado soberano de Santander en el siglo XIX) y el pueblito también colonial de Puente Nacional. Esa es para mí la *Provincia*, lugar real donde corren la mayoría de los relatos".

Participación en la obra colectiva *Presente y futuro de Colombia en tiempos de esperanzas. En memoria al profesor Jorge Adolfo Freytter Romero*

Uno de los casos de un asesinato de un ciudadano colombiano materializado por una acción conjunta de efectivos militares, policiales y paramilitares, más conocido a escala internacional por las actividades jurídicas y de denuncia efectuadas, es el del abogado, profesor universitario y sindicalista Jorge Adolfo Freytter Romero (Santa Marta, 1949 - Carretera Barranquilla Ciénaga, 2001). Fue secuestrado, torturado y asesinado por un grupo formado por paramilitares pertenecientes al Bloque Norte de las AUC y miembros del Ejército y Policía que eran parte de los Grupos de Acción Unificada por la Libertad Personal (GAULA). El hecho del secuestro en plena calle del barrio de San Isidro en la ciudad de Barranquilla (Departamento del Atlántico) aconteció el 27 de agosto. Fue localizado ya muerto en un paraje de la carretera entre Barranquilla y Ciénaga (Departamento del Magdalena) el 28 de agosto de 2001. Para la Fiscalía, en un escrito emitido unos años después, hubo una "absoluta connivencia" en la expuesta estructura criminal. El profesor trabajó en la Universidad del Atlántico (UA). El Fiscal 76, Óscar Fabián Rodríguez Lizarazo, adscrito a la Dirección Especializada contra las Violaciones a los Derechos Humanos, declaró en el "Radicado 1096", emitido en Bogotá el 14 de enero de 2020, que el homicidio y tortura se categoriza como "un delito de lesa humanidad"; declarando que la acción penal se trona "imprescriptible"; y que debe "continuar la investigación hasta su perfeccionamiento".

Entre las numerosas acciones que lleva a cabo la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero, se publicó en 2014 una obra colectiva titulada *Presente y futuro de Colombia en tiempos de esperanzas. En memoria al profesor Jorge Adolfo Freytter Romero*, editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), con el apoyo financiero de la Oficina de Cooperación al Desarrollo de esta universidad y la Diputación Foral de Gipuzkoa (Gobierno local del territorio histórico vasco de Gipuzkoa).

La obra contó con las siguientes contribuciones: "Presentación: Relaciones Internacionales y resolución de conflictos", Alexander Ugalde Zubiri (profesor en la UPV/EHU); "Prólogo: El maestro humanista Jorge Adolfo Freytter Romero", Piedad Córdoba Ruiz (abogada, ex senadora); "El proceso de paz en Colombia y sus dimensiones globales", François Houtart (sacerdote católico, sociólogo y profesor emérito de la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve); "Del Estatuto de Seguridad Nacional a la solución política del conflicto interno colombiano", Alberto Pinzón Sánchez (médico, antropólogo y ensayista); "Mirar en torno, desde la sangre interpelante", Javier Giraldo Moreno (sacerdote jesuita colombiano, miembro del CINEP); "Semblanza de Jorge Adolfo Freytter Romero: profesor universitario y dirigente sindical", Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero; "Jorge Freytter Romero ocupa un lugar en nuestra memoria. Su asesinato en Colombia fue un crimen de Estado como muchos otros", Gustavo Adolfo López Reslen (miembro de la Asociación de Jubilados de la Universidad del Atlántico); "Resistencias e historias de un pueblo que no calla", Javier A. Calderón Castillo (sociólogo colombiano, investigador en la Universidad de Buenos Aires); "La impunidad en el magnicidio de Jorge Aldolfo Freytter Romero", Alirio Uribe Muñoz (abogado, miembro de la Cámara de Representantes de Colombia); "La universidad pública en Colombia aportando para la Paz, entre resistencia y represión", Johnson Bastidas B. (sociólogo colombiano, exiliado en Suiza); "Universidad pública y criminalización del pensamiento crítico", Miguel Ángel Beltrán (Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor universitario colombiano); "La Reforma Universitaria en el siglo XXI", Néstor Kohan (profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires); "Las cosas buenas de la memoria / La identidad del exilio", Jorge Freytter Franco (escritor, politólogo e hijo de J.A. Freytter Romero, exiliado en Québec, Canadá); "Testimonio de vida", Beatriz Gómez Pereañez (ex diputada en la Asamblea Departamental de Antioquía y refugiada en Suiza); "La violencia política que se imbuye en la sociedad colombiana", Jorge Freytter-Florián (exiliado en el País Vasco, hijo de J.A. Freytter Romero, estudiante e investigador); "Paramilitarismo colombiano: El brazo armado ilegal de élites y capital", Darío Azzellini (profesor en la Johannes Kepler Universität, Linz); "El paramilitarismo en el corazón del terrorismo de Estado en Colombia", Hernando Calvo Ospina (periodista y escritor colombiano, residente en Francia); "El Derecho Corporativo Global. El marco de impunidad de las empresas transnacionales", Juan Hernández Zubizarreta (doctor en Derecho, profesor de la UPV/EHU, especializado en empresas transnacionales y los derechos humanos); "La dimensión internacional de las revoluciones y los procesos de contestación social: el caso de América Latina y el Caribe", Iratxe Perea Ozerin (doctora y profesora de Relaciones Internacionales en la UPV/EHU); "Las mujeres en la industria colombiana de las flores: explotación laboral y resistencias", Erika González (miembro de la Asociación Paz con Dignidad y Observatorio de Multinacionales en América Latina); "¿Cómo fue firmada 'la paz de los valientes' en El Salvador?", Maurice Lemoine (escritor y periodista, ex jefe de

redacción de *Le Monde Diplomatique*); "Construir la paz en tiempos de esperanzas. Aportaciones desde la experiencia del proceso seguido en Euskal Herria", Rafael Larreina Valderrama (diputado de Amaiur, coalición vasca de izquierdas, en el Congreso de los Diputados del Estado Español); "Oslo y La Habana, una puerta abierta a la paz", Ainara Lertxundi (periodista); "Justicia transicional en Colombia y el País Vasco", Francisco Letamendia (profesor en la UPV/EHU); "Hay que pelear para que los conflictos terminen en paz", Asier Altuna y Maite Ubiria (miembros del Departamento de Relaciones Internacionales del partido vasco Sortu). Se cerraba con un Anexo reproduciendo el "Informe nº 38/13, de 11 de julio de 2013, 'Jorge Adolfo Freytter Romero y otros. Colombia, Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)", órgano, aunque independiente, inserto en la estructura de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Alberto encabezó su capítulo con la siguiente nota ad hoc: "Desde la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero, y en especial por la solicitud personal que me ha hecho uno de sus hijos Jorge Freytter Florián, puedo decir que el repugnante caso de persecución política y posterior fusilamiento Estatal del profesor Freytter Romero, con el posterior exilio forzado de su familia; constituyen un asunto que debe ser tenido en cuenta en el trabajo que se está realizando en materia de memoria histórica, y como un aporte importante a la Solución Política del histórico Conflicto Social y Armado de Colombia. De ahí la importancia que tiene esta compilación de escritos en memoria del profesor Freytter Romero, para que la Comisión de la Verdad que surja de los acuerdos de Paz de La Habana, incluya este caso, lo estudie y la documente ampliamente, a fin de que se haga Verdad, Justicia y Reparación integral a sus familiares y dolientes".

Seguimiento del caso del profesor y sindicalista asesinado Jorge Adolfo Freytter Romero

Alberto por razones personas y/o políticas ha mantenido un especial seguimiento de algunos de los casos de los miles de colombianos y colombianas asesinados en las últimas décadas. Entre esos casos, se ha involucrado en las acciones y denuncias en relación al acabado de citar en el apartado anterior Jorge Adolfo Freytter Romero. Entre sus escritos al respecto, vamos a destacar dos, uno publicado en 2014; y otro, reciente, elaborado en 2020.

El primero lo tituló "La triple victimización: El caso de Jorge Freytter Florián" (aparecido en varios sitios, entre ellos en el semanario *Voz*, 5 de octubre de 2014).

Reflejaba en la siguiente narración las circunstancias del asesinato:

> "La tarde del 28 de agosto del 2001, cuando la brisa suave aún no alcanzaba a refrescar el sofoco del calor caribeño en Barranquilla, un grupo de profesores universitarios pensionados de la Universidad del Atlántico se reunía en la sede de

su asociación para evaluar un día más de protestas, con las cuales exigían el pago de sus mesadas atrasadas por varios meses. Dos camiones pequeños sospechosos vigilaban desde la esquina la sede de los pensionados. El abogado y profesor de Ciencias Sociales pensionado Jorge Freytter Romero, antiguo y viejo luchador social y sindicalista de la Asociación de Profesores Universitarios (ASPU) del Departamento del Atlántico, con sus 52 años de edad, satisfecho con los eventos realizados ese día para dar a conocer las condiciones lamentables con que el Estado venía asfixiando tanto económica como políticamente, desde hacía varias décadas, a las universidades públicas, se despidió de sus compañeros de protesta. Al salir a tomar el bus público porque andaba a pata, uno de aquellos camioncitos siguió el bus a corta distancia, hasta cuando Jorge se bajó frente a la casa de su suegro".

"El soldado profesional Albeiro García Rendón y el policía Rafael Mariano Silvera con 18 años de servicio policial (ambos pertenecientes al organismo antisecuestro Gaula del Ejército y la Policía respectivamente), ayudados por el paramilitar 'Montería' Carlos Arturo Romero Cuartas al servicio de Jorge 40, fuertemente armados lo secuestraron violentamente y lo llevaron esposado a la bodega de un pequeño astillero de lanchas situado en la vía conocida como La Cuarenta, donde lo torturaron durante dos días con sus noches seguidas 'para sacarle informaciones sobre la guerrilla del Bloque Caribe'. Al haberlo despedazado salvajemente sin obtener ningún dato, que Jorge no podía tener, le metieron la cabeza en una bolsa plástica y en las apneas preagónicas le dispararon con la pistola de dotación oficial para traspasarle el cráneo y destruirle su cerebro".

"Pero como el objetivo de la ofensiva fascista no solo era destruir 'guerrilleros vestidos de civil y tomar el control de las universidades públicas capturadas por la guerrilla', como lo anunciaba el nuevo presidente Uribe Vélez, sino, lo más importante, infundir terror, al otro día tiraron el guiñapo de despojos sanguinolentos de su cadáver en la carretera Barranquilla-Ciénaga, cerca del caluroso pueblo caribeño de Palermo, al otro lado del río Magdalena, cerca de la ciénaga brillante y soleada de Macondo".

"Pero la ofensiva fascista no podía detenerse ahí; tenía que buscar la impunidad con la que siempre ha contado, tapando y desapareciendo cualquier 'verdad comprometedora'. Enseguida, vinieron las amenazas telefónicas pidiendo silencio y acabar con cualquier investigación sobre la muerte de 'ese *jijueputa* comunista', ajá, las presiones de carros negros con vidrios polarizados y motociclistas ruidosos de cascos impenetrables alrededor de la asociación donde militaba Jorge, ajá, en las casas de los amigos y compañeros de Jorge, ajá, pero, sobre todo, los montajes judiciales y allanamientos sistemáticos de la tenebrosa seccional de investigación criminal de la Policía colombiana (SIJIN) sobre la viuda de Jorge y sus cinco hijos. Ajá".

"Cuatro años después, en 2004, protegido por el Comité Internacional de la Cruz Roja, salía para el exilio con un rumbo incierto su hijo aún adolescente

Jorge júnior. Paró un tiempo en Venezuela hasta el verano del 2006, cuando consiguió de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco asilo político. Aunque tampoco quedó a salvo: pocos meses después cayó como objetivo de la 'olvidada' Operación Europa del departamento G3 del DAS en el norte de España, ordenada por el presidente Uribe Vélez y adelantada (según su propio testimonio) por Germán Villalba".

Tras otras consideraciones, recordaba el siguiente fallo: "El 18 de junio de 2010, el juzgado único penal del circuito especializado de Barranquilla condenó a los funcionarios del Gaula del ejército y la policía Albeiro García Rendón y Rafael Mariano Silvera a la pena de 35 años de prisión a cada uno como coautores del secuestro extorsivo y concierto para delinquir agravado, teniendo como víctima al dirigente sindical docente Jorge Freytter Romero, y el paramilitar 'Montería' Carlos Romero Cuartas, tras acogerse a sentencia anticipada, fue condenado el 31 de diciembre de 2008, a 18 años y medio por los mismos delitos".

"¡Cuánto pesa una triple victimización del Estado, sus paramilitares, además de la destrucción familiar, el exilio y, lo más terrible, la soledad del silencio!", concluía.

El segundo artículo de Alberto que referenciamos ha sido elaborado seis años después del anterior, cuando en este tiempo se habían dado algunas novedades gracias a las demandas de la familia, las gestiones del Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo" (CAJAR) y las actividades de la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero, con el apoyo de personas, ONGs, instituciones y entidades diversas.

Entre tales novedades cabe destacar: su reconocimiento como "un Crimen de Lesa Humanidad" (enero de 2020); y la presión ejercida por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH-OEA) solicitando al Estado colombiano a implementar medidas de reparación a los miembros de la familia mediante un acuerdo de solución amistosa.

La firma de este acuerdo motivó a Alberto a escribir: "Verdad, Justicia y Reparación sí son posibles si se las lucha: El caso de Jorge Freytter Romero" (*Radio Macondo*, 30 de agosto de 2020).

> "Este 29 de agosto 2020, la familia del profesor y sindicalista Jorge Freytter Romero asesorada por el valioso colectivo de abogados 'José Alvear Restrepo', llegó formalmente mediante un documento suscrito a una solución amistosa con el Estado colombiano para hallar Verdad, Justicia y Reparación por el secuestro, tortura, fusilamiento (ejecución extrajudicial) y despojo del cadáver de su padre el 28 de agosto de 2011 en Barranquilla, por narco paramilitares y otros agentes del Estado colombiano que actuaron de manera coordinada y conjunta para perpetrar este aborrecible crimen, el que debido a las evidencias presentadas la fiscalía colombiana debió declarar como crimen de lesa humanidad".

"Asunto este que debe tener bastante preocupado al militar y ex embajador de altísimo rango de apellido compuesto que tenía la comandancia y jefatura de la brigada militar con sede en Barranquilla en la fecha del crimen y de muchos otros más, cometidos por los narco paramilitares oficiales y aliados de la fuerza pública bajo su responsabilidad, como el de la Nueva Venecia en la Ciénaga de Santa Marta el 22 de noviembre de 2000, cuando fueron masacrados en estado de indefensión 50 pescadores artesanales acusados de ser guerrilleros vestidos de civil, pues el crimen del profesor sindicalista Freytter al ser declarado de lesa humanidad no prescribe. Además, el acuerdo firmado no inhibe la continuación de las pesquisas para dar con el supremo ordenador del gasto, a lo que se le debe agregar que la denuncia presentada ante la Audiencia Nacional española por su hijo Jorge exiliado en el País Vasco y con nacionalidad española, seguirá su curso".

"Jorge Freytter Florián, poco después del fusilamiento (que no asesinato) de su padre, fue amenazado de muerte por los perpetradores y debió exiliarse en el País Vasco donde fue bien acogido, iniciando una infatigable y permanente tarea de lograr Verdad, Justicia y Reparación sobre este crimen, extensible a los miles y miles de muertos y desaparecidos individualmente (gota a gota o en masacres) por los agentes del Estado y sus narco paramilitares oficiales durante el conflicto social armado que aún sufre Colombia, y para tal, reunido con varios otros colombianos exiliados en Europa organizó la 'Constituyente de Exiliados perseguidos por el Estado colombiano', así como apoyó los actos de solidaridad y las denuncias jurídicas y públicas presentadas por las víctimas de tales crímenes estatales".

"Por ejemplo, logró coordinar con el reconocido sociólogo Miguel Ángel Beltrán y la periodista María Ruiz Aranguren, un importante y valioso informe sobre la violencia contra las Universidades públicas, titulado *Universidades Públicas Bajo SOSpecha*, extenso documento presentado públicamente en julio de 2019 y entregado de manera formal a la Justicia Especial para la Paz (JEP), donde se compila la mayoría de crímenes ocurridos entre los años 2000 y 2019, y demuestra la represión generalizada al interior de los campus universitarios del país como parte de una estrategia sistemática de represión, copamiento, toma y control de las Universidades públicas por parte de los narco paramilitares oficiales; estrategia de dominación que se venía implementado en el país desde inicios del conflicto interno colombiano, y que en el caso de la Universidad del Atlántico desde 1998, por medio del grupo del grupo clandestino denominado 'Red Cóndor', un engendro terrorífico de la inteligencia del Gaula, el DAS y del Ejército que trabajaba en conjunto con los paramilitares según confirmó el columnista Yohir Akerman (*El Espectador* 02.02.2020, ver 'Lecciones de un homicidio')".

"Entonces, la experiencia práctica que nos deja el caso del crimen de lesa humanidad cometido por el Estado de Colombia contra el profesor sindicalista Jorge Freytter Romero, es de que *si se puede* [en mayúsculas en el original] lograr Verdad; Justicia, y Reparación por parte del Estado que cometió el crimen, primero, si se toma seriamente como un objetivo político prioritario y de largo

plazo, no solo de denuncia pública sino de acciones concretas; segundo, si esas acciones concretas abarcan un abanico amplio donde cabe la utilización de todas las formas posibles de acción organizada y tercero, si se cuenta con una organización con la suficiente voluntad y la suficiente claridad para orientar dichas acciones durante todo el tiempo que sea necesario y sin desfallecer ante la primera amenaza. Es claro que sí se puede".

El 24 de septiembre de 2020 en un acto específico el Estado colombiano reconoció su responsabilidad y pidió perdón por el asesinato de Jorge Adolfo Freytter Romero, acontecido como hemos expuesto hace 19 años. Para llegar a este momento su familia, con el apoyo del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, la Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero (JAFR), otras personas y entidades, ha mantenido desde años una esforzada serie de acciones para lograrlo.

Debido a la situación de la pandemia, el acto fue realizado virtualmente, con conexiones desde Bogotá, Canadá y País Vasco, y seguido desde otros lugares. Tras el himno de Colombia; se escuchó un audio con la última alocución de Jorge Adolfo en una asamblea de profesores y trabajadores de la Universidad del Atlántico. La abogada Yessica Hoyos, miembro del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, hizo un resumen jurídico de todo el proceso llevado a cabo en estos años.

Intervino el director de la Agencia de Defensa Jurídica del Estado, Camilo Gómez Alzate, señalando que "el Estado colombiano reconoce su responsabilidad internacional por la detención ilegal, tortura y ejecución extrajudicial" del profesor, añadiendo que el crimen "jamás debió suceder y jamás debió causar semejante dolor a todos los familiares, amigos, colegas y estudiantes". "Por esta razón, en nombre del Estado colombiano, pido el más sincero perdón a sus familiares, expreso mis más sentidas condolencias por los daños causados a la vida y libertad del profesor y a la integridad de su familia".

Jorge Freytter Franco, desde Montreal (Quebec, Canadá), criticó que no hayan sido capturados todavía los responsables directos e indirectos del asesinato. Reconoció el gesto del Estado, pero "no puedo aceptar su perdón". Solicitó a la Gobernación del Magdalena y a la Alcaldía de Santa Marta que la Escuela Normal de Varones de esa ciudad lleve el nombre de su padre; y a la gobernadora del Atlántico, Elsa Noguera, que a los bloques de la Universidad del Atlántico se les denomine con los nombres de los profesores asesinados por el paramilitarismo.

Jorge Freytter Florián, desde Bilbao (País Vasco), también exigió a las autoridades colombianas la captura de los responsables del asesinato, incluidos los autores intelectuales. "Me pregunto después de 19 años, ¿qué políticos, militares o administradores públicos dentro de la Universidad del Atlántico avalaron este crimen?". "También se debe llevar a cabo una línea de investigación expedita de la cadena de asesinatos ocurridos en esta universidad. Se debe establecer, además, cómo ingresaron estructuras paramilitares y el porqué de la alianza con el Gaula y su complicidad con personas dentro de la Universidad del Atlántico". "Estamos con

miedo sabiendo que los responsables de la muerte de mi padre siguen haciendo su vida en mejores condiciones que las mismas víctimas. Es algo para que reflexionemos. Por esta razón, me abstengo de dar una respuesta en este momento de tanto dolor para mí, mis hermanos y mi madre en Barranquilla. Ni perdón, ni olvido".

Rafael Larreina, ex diputado vasco en el Congreso de los diputados español, expresó las gestiones hechas desde el Parlamento Vasco y otras instituciones en este caso. La comisionada Antonia Urrejola Noguera expuso la intervención realizada en estos años por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA en relación a este caso. Cerro el acto el cantautor salvadoreño Chamba.

—Alberto ¿Seguiste al acto desde tu computadora? ¿Qué impresiones personales tuviste?:

"Si. A pesar del tamiz de una computadora, pude percibir la emoción detrás de cada una de las intervenciones de la familia Freytter. Sentar al cínico Estado colombiano para que reconociera públicamente el crimen de guerra cometido por sus hombres en contra de un pobre y desarmado profesor y sindicalista de la Universidad del Atlántico y padre de familia ejemplar como Jorge Freytter Romero no fue una cosa fácil. Fue un acto serio, donde se dijo lo que se tenía que decir. Destacó la solidaridad internacional y personal de los amigos y compañeros de Jorge en Bilbao y el País Vasco, profesorado y estudiantes universitarios, organizaciones sociales y el apoyo político dado por el ex parlamentario vasco Rafael Larreina Valderrama, dirigente del partido Eusko Alkartasuna (EA) y de la coalición EH Bildu, que mostró la importancia política que tiene para el futuro de Colombia y el porvenir y el posterior desarrollo de las universidades públicas sin narco paramilitarismo, así como para el esclarecimiento *total* [en mayúsculas] de tan aborrecible crimen".

Conferencia en el Parlamento español y otras actividades en España

Aparte de sus estancias en el País Vasco, Cataluña y Madrid, Alberto ha estado en estas dos últimas décadas en otros puntos de Estado español invitado a dar conferencias y participar en eventos diversos. Entre otros lugares ha recalado en Asturias, Islas Canarias y Andalucía. Ha sido entrevistado por numerosos medios de comunicación; compartido con comités de solidaridad, ONGs, movimientos sociales, etc., así como con dirigentes de partidos políticos; y ha visitado como conferenciante varias universidades.

Por razones de espacio, y para evitar también el riesgo de repetirnos, no detallaremos tales actividades. Pero sí, al menos, vamos a tratar sobre una que consideramos especialmente relevante desde la perspectiva institucional.

Alberto impartió una conferencia en el Congreso de los Diputados de España (Parlamento), sito en Madrid, el 29 de octubre de 2014. Ello fue factible gracias a las gestiones de Rafael Larreina Valderrama, militante del partido vasco *Eusko Alkartasuna* (EA) y diputado elegido por la coalición *Amaiur*, formada por

varios grupos encuadrados en la izquierda abertzale (izquierda patriótica vasca) y antecedente de la actual *Euskal Herria Bildu* (EH Bildu). Asistieron al acto diversos diputados y diputadas y otras personas invitadas.

Estas son las palabras de Alberto ante los parlamentarios y parlamentarias, en lo que consideramos una de sus mejores exposiciones orales, por la capacidad de resumir de manera acertada y clara el panorama existente en 2014:

> "Apreciados asistentes: Permítanme abusar de su paciencia unos minutos para enumerarles unos cuantos elementos analíticos contrastados, entre lo que fue el Proceso de Paz del Caguán de hace 15 años, y el actual proceso de La Habana.
>
> 1) Comenzaré con la actitud de los EEUU: El Proceso del Caguán fue iniciado por el entonces presidente de Colombia Andrés Pastrana, un año después de que hubiera sido aprobado en el Congreso de los EEUU, en el marco de la '*war drugs*', la sobredeterminación bipartidista del famoso y muy conocido Plan Colombia impuesto por el presidente Clinton al Gobierno colombiano, pero que en la mitad del proceso, el 11 de septiembre del 2001, a raíz del derrumbe de las Torres Gemelas de Nueva York, fue cambiado por un plan 'contra el narco-terrorismo en Colombia'.
>
> Hoy en el mundo del 2014, el complejo militar industrial y financiero de los EEUU, después de haber confirmado en la vida real la dura verdad de que por más poderío militar que se tenga, el único 'omnipotente' es Dios, ha decidido, en un giro táctico, embarcar a sus incondicionales servidores gobernantes en Colombia en un proceso de paz para finalizar el septuagenario conflicto social-armado colombiano. Las reiteradas declaraciones en apoyo al proceso de paz en La Habana, dadas por el presidente de los EEUU, sus diplomáticos del Departamento de Estado y su embajador en 'la embajada más grande del mundo' en Bogotá, son señales claras en ese sentido.
>
> 2) La tan controvertida 'zona de despeje' militar del Caguán para los Diálogos, que en la realidad era un quiste llamado de 'distensión'; siempre estuvo rodeada por una densa membrana militar y paramilitar que no solo hacía casi imposible entrar en ella sin el consentimiento de la inteligencia militar, sino también hacía imposible salir sin su permiso, y siempre estuvo sometida a la ofensiva política de los muchos adversarios políticos del presidente Pastrana: el militar de civil y actual vicepresidente Vargas Lleras [Germán], y el senador samperista Luis Guillermo Vélez, ansioso de cobrarle al presidente Pastrana la 'deudita' del proceso ocho mil. [Alberto hacía referencia a que, durante el mandato de Samper, 1994-1998, se abrió una investigación en 1995, anteriormente paralizada, y un juicio destinado a dilucidar si su campaña electoral fue financiada con fondos del narcotráfico. El número 8.000 identificaba un expediente abierto en la Fiscalía de Cali en un allanamiento a un local desde donde se llevaban parte de las cuentas del Cartel de Cali. Pero, antes de tales hechos, Pastrana obtuvo unas grabaciones —los llamados "narco-casetes"— con denuncias contra Samper, que entregó al

presidente Gaviria, 1990-1994, que los pasó al fiscal general, Gustavo de Greiff, que no dio curso al dossier. El siguiente fiscal general, Alfonso Valdivieso sí abrió la investigación. Posteriormente hubo acusaciones cruzadas entre los principales implicados, incluidos los tres expresidentes].

Hoy, la situación es muy otra: la zona de distensión es el primer territorio libre de América, la isla de Cuba. Y los enemigos acérrimos del Partido Liberal ahora son parte del Gobierno actual, decididos partidarios de llevar hasta el final la propuesta de paz de su presidente para finalizar el conflicto interno.

3) El proceso del Caguán, además, siempre fue un objetivo político-militar del ascendente y terrorífico narcoparamilitarismo de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que, en ese momento, como las camisas pardas de Hitler en 1928, se encontraban en plena ofensiva del terror del Estado para capturar y dominar lo que les faltaba para tener el control de toda la maquinaria estatal.

Hoy, si bien el narcoparamilitarismo colombiano sigue siendo una terrible y amenazante realidad, usado como ariete contra el movimiento social y popular, al que, por ejemplo, le ha causado la muerte a 60 militantes del movimiento político y social Marcha Patriótica, ya no está a la ofensiva: los antiguos jefes de las AUC están pagando en EEUU penas por narcotráfico, no por paramilitarismo, y a pesar de los intentos del ministro de Defensa del presidente Santos por hacer aprobar un 'fuero militar para la impunidad', hay más de mil militares en problemas judiciales por sus vínculos con los narcoparamilitares, varios generales y altos oficiales, así como más de 60 peces gordos de la llamada 'parapolítica', quienes están en las cárceles-resort que tiene el régimen para que paguen sus condenas; y el grueso de los llamados 'desmovilizados' se han convertido en pequeños traficantes de drogas, que el Gobierno colombiano llama '*bacrim*' o bandas criminales.

4) El aislamiento del presidente Pastrana: siempre fue un hecho evidente que el Proceso del Caguán solo estuvo apoyado por el sector del Partido Conservador llamado '*pastranismo*' y algún sector de la llamada izquierda. No existía un movimiento de masas que lo respaldase.

Hoy, se debe reconocer que el presidente Santos ha logrado aglutinar un sector amplio del antiguo bipartidismo liberal conservador en lo que se llama la Unidad Nacional, logrando hacer mayoría en el Congreso de la República. Además, es evidente que los tradicionales y antiguos 'enemigos agazapados de la paz' o alianza militar-paramilitar y empresarial nacional y transnacional, profundamente impregnada por el narcotráfico, llamada por los colombianos 'mano negra', siempre en la clandestinidad impune, hoy ha salido a la luz pública como una fuerza reconocida ampliamente con una organización clara y unos jefes también ampliamente reconocidos, visceralmente opuestos a cualquier solución del conflicto que no sea el exterminio imposible de la insurgencia colombiana.

Así mismo, a pesar de la criminalización y represión a la que está sometida, existe una creciente y activa movilización social y popular en todo el territorio colombiano que reclama paz con justicia social, democracia y soberanía.

6) El papel de la Iglesia Católica: en aquel entonces pastoreada por el cardenal Rubiano, quien bendecía ceremoniosamente con agua bendita las armas estadounidenses del Plan Colombia para matar colombianos, hoy tiene una posición diametralmente opuesta y apoya abiertamente el proceso de paz y reconciliación entre los colombianos.

7) Los medios masivos de comunicación que, en Colombia, por ser propiedad privada de las familias más poderosas de la oligarquía transnacional colombiana, no son el cuarto poder sino que forman parte del primer y único poder fáctico dominante, hoy día por efectos de la globalización financiera y tecnológica han sido adquiridos por poderosos consorcios multinacionales de las comunicaciones como el grupo español Prisa y el grupo de Rupert Murdoch, quienes responden más a las exigencias financieras internacionales que a los trasnochados y tradicionales intereses oligárquicos colombianos.

Además, se debe reconocer que en estos 15 años, desde el Proceso del Caguán, ha habido una proliferación de medios de comunicación alternativos y populares con gran audiencia en todas las regiones y provincias de Colombia, ayudando a elevar la conciencia social en la comprensión de dos conceptos antes en la oscuridad absoluta: uno el concepto de que en Colombia hay un histórico conflicto social-armado desde hace siete décadas y no una amenaza narcoterrorista como lo venía satanizando la propaganda del poder mediático oligárquico transnacional; y otro, el concepto ya ampliamente aceptado por todos de la solución política del conflicto interno colombiano, opuesto radicalmente a la retórica militarista de la derrota inminente de la insurgencia colombiana.

8) La confianza en la impunidad de los gobernantes que, como una nube negra, ha dominado desde siempre el horizonte moral y jurídico de la sociedad colombiana, llegó a su punto culminante con el nombramiento por parte del presidente Pastrana de Luis Camilo Osorio como fiscal general de la nación en pleno Proceso del Caguán, con lo cual se le anunció al mundo y a toda la sociedad que el poder del narco paramilitarismo estaba triunfante.

Hoy esta sensación de impunidad ha sido quebrada: la confianza en la impunidad, tan fuerte hace apenas unos años, ya no es tan cierta en la Colombia actual. Por el contrario, la presión tanto interna como externa ha convertido esa arrogancia del ‘no pasa nada’ en una incertidumbre jurídica acerca de que la barbarie fascista del terror del Estado sí puede tener consecuencias serias.

9) En cuanto a la dinámica interna de los dos procesos de paz en comento, se puede decir que la sensación de improvisación y provisionalidad que trasmitió el carrusel o tiovivo de los múltiples cambios politiqueros efectuados por el presidente Pastrana en el Caguán en el equipo del Gobierno, y los innumerables

subpuntos en los que se disolvieron los 12 puntos iniciales de la denominada Agenda de La Machaca, como si se dispusiera de todo el tiempo del mundo para desarrollar esos diálogos, hoy ha sido corregido por cinco puntos concretos para la finalización del conflicto, que han permitido acuerdos importantes en tres de ellos.

Sin embargo, la decisión perversa impuesta por el presidente Santos en el actual proceso de 'negociar en medio de las balas' y continuar la represión y criminalizar el movimiento social y popular que cuenta ya con más de 9.500 presos políticos pudriéndose en las espantosas cárceles colombianas, ha impedido un avance más rápido en la 'construcción de la confianza mutua' y en la generación de un ambiente más distendido y favorable a la paz dentro de la sociedad colombiana, haciendo imprescindible el acuerdo inmediato de un armisticio bilateral que impida más muertes en el país y libere los innumerables presos políticos.

10) Por ultimo me voy a referir al cambio en el papel jugado por la llamada Comunidad Internacional, que durante el Proceso del Caguán estuvo prácticamente en la culata de la diplomacia estadounidense, pero que hoy, en razón del evidente declive hegemónico estadounidense en la crisis economía global, ha entrado a expresar abierta y categóricamente sus intereses en torno a la paz para Colombia. Por eso es fundamental que ustedes, estimados y respetados asistentes a esta deshilvanada charla, apoyen al pueblo trabajador colombiano en su búsqueda de una paz definitiva con justicia social, democracia y soberanía.

Muchas gracias".

—Alberto, imaginamos que no es lo mismo hablar en un acto de un comité de solidaridad o un movimiento social que en una institución, máxime siendo las Cortes Generales españolas. De hecho, ese día apreciamos por las fotos que ibas bien trajeado y con corbata ¿Qué te pareció la experiencia?:

"Bueno, es de resaltar la 'formalidad' de aquella reunión, el ambiente tan serio, pero tan atento y respetuoso a lo que se decía, aunque sin aplausos. Yo, que no tengo ninguna experiencia parlamentaria, ni en Colombia, ni en ninguna otra parte, me representaba la imagen del funcionamiento de un parlamento en una democracia. Fue una experiencia muy agradable y enriquecedora".

Constituyente de Exiliados y Perseguidos por el Paramilitarismo y el Estado colombiano

Uno de los intentos de articulación más importantes habidos entre los y las refugiadas colombianas en el exterior fue la creación en Europa de los que podríamos considerar como un amplio movimiento social: la *Constituyente de Exiliados y Perseguidos por el Paramilitarismo y el Estado colombiano.*

—Sobre esta organización lo primero que le comentamos a Alberto es que si por algo él se distingue es por dos rasgos: uno, ser exiliado; y otro, haber sido

objeto de atentado por el paramilitarismo. Ambos conceptos forman parte de la denominación de la *Constituyente de Exiliados y Perseguidos por el Paramilitarismo y el Estado colombiano…*:

“Así es, resulta del todo evidente. Por eso yo ayudé mucho a la consolidación de esa organización que surgió aquí, del exilio, relacionado con la Marcha Patriótica, como fue la *Constituyente de exiliados perseguidos por el Estado colombiano*. Una entidad como esa era muy necesaria. Alcanzamos a hacer varias reuniones y a juntar un grupo grande de exiliados y exiliadas de toda Europa, personas de diversas procedencias y condiciones, edades, experiencias, visiones ideológicas y políticas…, pero unidos por el exilio político, por ser víctimas de los grupos paramilitares y/o de la represión estatal. Muchas de estas gentes con experiencias terribles. Sin duda, esta iniciativa tuvo un gran valor. Contribuyó a visibilizar nuestra problemática. Hicimos una reunión aquí en Berlín bastante potente. Y varios eventos en otras ciudades europeas. Desafortunadamente la división que se ha presentado en los últimos años en la insurgencia colombiana, los problemas entre organizaciones y diversos debates, a veces incluso diferencias personales, etc., atomizaron a dicha Constituyente”.

Cita de memoria Alberto algunos nombres de las personas que contribuyeron al esfuerzo organizativo de la Constituyente “como Jorge Freytter en el País Vasco; Margarita y Lina Arregocés en Alemania; Joaquín Becerra, Miguel Suarez y otros miembros de la asociación Pardo Leal en Suecia; Aurora González y otros exiliados en Bélgica; Pedro Osorio, Eliecer Jiménez Julio, Johnson Bastidas y otros residentes en Suiza; Leila Ordoñez y la Plataforma de Solidaridad por Colombia, el Colectivo colombiano de Exiliados en el Estado español; Mario Vega, Javier Calderón, Víctor Torres, Hugo Orjuela, Julio Abello, Diana Marcela Martínez, Yuri Neira, Jorge Mejía, Yuveli Muñoz, Beatriz Gómez Pereañez, Rita Ivonne Tobón… y muchos otros compañeros y compañeras”.

La *Primera Constituyente de Exiliados/as Políticos/as Colombianos/as por la Paz en Europa* tuvo como escenario el País Vasco los días 13 a 15 de noviembre de 2014. El evento tuvo varios fines: 1) Aportar a la elaboración de la hoja de ruta y consideraciones del exilio para la Mesa de Conversaciones de La Habana (Cuba); 2) Presentar el documento de conclusiones a la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y Parlamento vasco, entre otras instancias; y 3) Difundir la problemática del exilio colombiano en los medios de comunicación de los principales países europeos.

Tras un encuentro preparatorio a principios del año 2014, se logró convocar este Primer Encuentro en noviembre. Se hicieron reuniones en Bilbao y hubo otros actos como el realizado en la pequeña población de Bolibar-Ziortza, el lugar de origen de los antepasados de Simón Bolívar.

Se trabajó por comisiones y en plenario; y se estableció una estructura mínima de coordinación para dar continuidad al ente. Hubo varias conferencias, entre ellas la del periodista Hernando Calvo Ospina que disertó sobre “La Operación

Europa: espionaje internacional del Gobierno colombiano" que, precisamente, afectaba principalmente a los refugiados. El músico vasco Fermín Muguruza envió un saludo para dar la bienvenida a los participantes. Una representación acudió al Parlamento vasco donde fueron recibidos por la Comisión de Derechos Humanos.

En años posteriores la Constituyente de Exiliados celebró su Segundo Encuentro en marzo de 2017 en París; y el Tercer Encuentro se realizó en febrero de 2018 en Bruselas.

Las conversaciones de La Habana y el Acuerdo de Paz FARC-EP / Gobierno colombiano, 2012-2016

Cerramos este capítulo "El exilio en Alemania" con una última parte que llega hasta 2016. La dedicamos a un tema que podría haber sido humanamente agradable y política y socialmente el cierre del cruento conflicto colombiano, al menos en su faceta militar, del uso de la fuerza y la violencia por las partes, para transitar hacia un periodo donde la conflictividad continuaría —de la noche a la mañana no desparecen las acusadas diferencias sociales, ni las injusticias, ni la falta de igualdad de oportunidades, ni tantas otras cosas que son las causas profundas de los conflictos y las guerras—, pero su tratamiento sería por otras vías y métodos. Sin embargo, lamentablemente, no parece que a fecha de finales de 2020 estemos en ese escenario.

Como resulta obvio nos referimos al probablemente principal acontecimiento habido en los últimos años en Colombia: las negociaciones de La Habana y el Acuerdo de Paz suscrito entre las FARC-EP y el Gobierno colombiano, podríamos decir por extensión el Estado colombiano, proceso formal acotado entre 2012 y 2016, que tiene unos antecedentes y también unas consecuencias.

El proceso, tras los intercambios a modo de antecedentes habidos entre finales de 2010 y principios de 2012 —fase en la que, entre otros hechos, ocurre el ataque ya expuesto contra el máximo comandante de las FARC-EP Alfonso Cano, que es eliminado en el operativo—, quedó instalado en Oslo (Noruega) en octubre de 2012. Luego la mesa pasó a La Habana (Cuba). El primer Acuerdo final se firmó en Cartagena (Colombia) en septiembre de 2016. En el polémico plebiscito celebrado el 2 de octubre venció por escaso margen el no a tal texto. Así que se rehízo para suscribirse un segundo Acuerdo el 24 de noviembre de 2016 (acto en el Teatro Colón, Bogotá).

No es este lugar para un análisis exhaustivo, ni político, ni académico, ni periodístico. Nos limitamos a apuntar dos elementos controvertidos, pero objetivables.

El primero, de lo que fueron las FARC-EP —Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo—, a grosso modo se observan tres digamos sectores o posiciones. Por un lado, está gran parte de la antigua comandancia, cuadros medios y militantes que asumieron el Acuerdo y vienen desempeñándose

en política como un partido, manteniendo las mismas siglas que la antigua organización guerrillera, pero con otra denominación: Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común; si bien está encima de la mesa la opción de adoptar otro nombre. Por otro lado, una parte de las antiguas FARC, y todo el entramado social que las rodeaba, se desmarcó del citado acuerdo e incluso algunos de sus dirigentes y militancia —en ciertos medios identificados como "las disidencias"— han vuelto a retomar la lucha armada y prosiguen con presencia guerrillera en diversas zonas del país. Y, como suele ser habitual en este tipo de situaciones contradictorias, se observa una tercera opción formada por sectores de sus cuadros y base social que son críticas con la implementación de los acuerdos, pero no están en el camino de regresar "a las selvas", ni tampoco apoyan lo que consideran la deriva del nuevo partido, por decirlo gráficamente casi están "en medio" de la división generada en los últimos años.

Y, el segundo elemento, la constatación a finales del año 2020 de que buena parte del desglose de los acuerdos alcanzados en diversas dimensiones y ámbitos, su letra pequeña, no se está materializando adecuadamente o, sencillamente, se está incumpliendo. Obviamente en el análisis cabrían muchos matices, pero en determinados sectores hay una gran insatisfacción. De todo ello, seguramente, el fenómeno más doloroso es que los asesinatos de dirigentes sociales, de líderes de comunidades afrocolombianas e indígenas, de defensores de los derechos humanos, de guerrilleros y familiares desmovilizados, etc., a manos de un paramilitarismo readaptado a la actualidad, siguen siendo habituales con cifras parecidas a las de años anteriores.

Hemos apuntado estos dos elementos —división de la antigua organización FARC-EP e incumplimiento de los acuerdos de La Habana—, para ilustrar que, lejos de ser agradable, esta parte de la conversación con Alberto puede resultar como mínimo incómoda. No obstante, como en el resto del libro, ello no es óbice para formularle las preguntas de frente.

Una primera pregunta de índole terminológica. En este tipo de contactos entre gobiernos y organizaciones armadas, con o sin mediación internacional, se suele hablar política, mediática y académicamente de *conversaciones*, *intercambios*, *acercamientos*, *diálogos*, *negociaciones*, *acuerdos*…, que conllevan una batalla ideológica y conceptual que no suele ser precisamente menor. De manera que, dependiendo de quién hable, del momento, del entorno y otros factores usa uno u otros términos. Incluso un mismo actor, pude ir modificando su terminología digamos oficial. Aquí no vamos a elaborar un tratado al respecto. Pero sí vamos a preguntar la percepción de Alberto.

—Antes que todo. Tú en algunos de tus escritos y conferencias, incluso cuando hemos estado redactando este libro, has insistido en que en La Habana —aparte de tu valoración sobre lo alcanzado, de lo que ya hablaremos—, se ha "*acordado*", que no "*negociado*", mediante una serie de conversaciones. ¿Por qué esta insistencia en fijar con cuidado los conceptos a emplear?:

"La oligarquía colombiana siempre en los múltiples procesos de paz intentados, ha hablado de 'negociaciones'. ¿Porqué? Porque en su mentalidad capitalista mezquina consideran todo como una mercancía con su doble valor: valor de uso y valor de cambio. La política entonces se convierte en una mercancía como la paz que tienen un valor de cambio. Es tanto a cambio de no armar tropeles. Por el contrario, el pensamiento dialéctico habla de acuerdos o compromisos donde se discuten intereses colectivos invaluables o con un valor supremo muy difícil de tasar en dólares, la moneda universal, y que se logran mediante flexibilidad y consensos que son elementos eminentemente políticos que usan como medio los diálogos racionales y el convencimiento por medio de razones. Hablar de diálogos y acuerdos es también un aspecto que le quita ese peso de turbio negocio abstracto fácil de reversar, destratar o hacer trizas como ha sucedido con el Acuerdo con las FARC-EP".

En un artículo tuyo escribiste: "En todo proceso de acuerdo, así sea comercial o político, cada una de las partes posee un dintel (máximo) y un umbral (mínimo) y entre estos está el vano de la puerta. Generalmente, el dintel de la contraparte es mi umbral y viceversa. Pero si desea sinceramente llegar al acuerdo, no es sino mirar que la cerradura de toda puerta está a la altura de la mano. Cerca de su mitad" ("El quicio de La Habana", semanario *Voz*, 26 de junio de 2013). Adecuada observación con la que cualquier diplomático o mediador internacional estará conforme.

—¿No crees que *acordar*, llegar a una serie de acuerdos de carácter político, institucional, social, etc., conlleva, necesariamente, que las partes involucradas marquen sus líneas rojas, determinen en qué ceder, calibren la correlación de fuerzas, noten algunas presiones diplomáticas…, es decir que, en un juego de presionar y ceder, entren a *negociar*, incluso dando a este verbo un sentido positivo, no peyorativo?:

"Ese aspecto ambivalente, positivo o negativo del verbo 'negociar' valores de uso y de cambio, mercantiles, que es lo que se desea evitar dándole un contenido más acorde con los intereses sociales y éticos superiores que se pretenden discutir y consensuar racionalmente en un acuerdo político de hondo contenido ético y moral, y que obviamente no tienen taza, son invaluables o, mejor dicho, tiene un valor supremo ético moral. Precisamente ese contenido ético de cumplir con lo acordado es que la clase dominante colombiana, cínica y sin escrúpulos de ninguna clase ha suprimido, para realizar la perfidia del incumplimiento del Acuerdo con las FARC-EP que vemos en estas fechas".

Un elemento clave en este tipo de procesos es la cuestión de las armas y otros medios y materiales (explosivos, almacenes, etc.). Es habitual que a la o a las organizaciones armadas se les exija que en un momento dado entreguen aquellas, o que se deshagan o las destruyan, bajo un control y/o seguimiento local e internacional, pudiéndose seguir numerosos mecanismos distintos —como lo demuestran los estudios sobre diversas experiencias en prácticamente todos los continentes—, de toda su infraestructura en esta dimensión. Es decir, además de las armas propiamente dichas, otros elementos técnicos, sustancias químicas, materiales, depósitos y agujeros —*zulos*, palabra en lengua vasca que ha pasado a otros idiomas—, etc.

—A este respecto Alberto, tú ya desde 2013 subrayabas que, probablemente, el o uno de los principales objetivos del Estado y sus aparatos era desarmar a las FARC. En un artículo te interrogabas: “Entonces uno desconcertado tiene la urgencia de preguntarse: (…) ¿Para qué quieren a toda costa desarmar anticipadamente las insurgencias guerrilleras colombianas? ¡Para seguir en lo mismo! ¡Definitivamente no aprenden de la realidad!” (artículo “El bípedo implume”, semanario *Voz*, 17 de junio de 2013). ¿Por qué insististe en estos años pasados en este elemento del proceso? ¿Cómo lo ves ahora, tras un tiempo de llevarse a cabo el desarme de las FARC-EP o, al menos, de una parte sustancial de sus armamentos?:

“La realidad de la vida es la referencia. ¿Qué vemos en la realidad colombiana actual? Una parte importante del antiguo ejército guerrillero de las FARC-EP desarmado sin haber obtenido eliminar ninguna de las razones reales por las cuales se alzó en armas o las consiguió. Otro sector, un poco menor, no las entregó y las conservó y dice seguir en la lucha armada hasta conseguir eliminar las causas originarias de su alzamiento; y otro sector, no menos importante, de las FARC-EP, víctima de la perfidia del Estado y objeto de una sañuda persecución judicial se ha reagrupado y rebautizado como ‘Segunda Marquetalia’ para rearmarse y volver a la lucha armada con los objetivos de la ‘Primera Marquetalia’ de 1964. Es decir, volvemos a lo mismo de lo que se pretendió resolver con el Acuerdo del 2016, y a un reciclamiento más complejo del antiguo conflicto interno colombiano”.

En la reciente historia de Colombia al tratar de los presidentes sobre el que más se habla, como sabes, es respecto a Álvaro Uribe Vélez. En otra parte profundizaremos en tu opinión sobre el mismo. Sin embargo, el que realmente da la impresión de que ha sido decisivo —no sabemos si más “eficaz” que el anterior—, es Juan Manuel Santos Calderón (Bogotá, 1951), presidente en dos mandatos (2010 a 2018), incluyendo su gestión todo este proceso que llevó al “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” y oficialmente a la desmovilización y reconversión de, al menos, una parte sustancial de las antiguas FARC-EP.

Si repasamos su biografía podemos sacar una conclusión: no es un cualquiera, daría la impresión que su trayectoria se preparó —conscientemente o no— para ser un presidente que dejaría huella. Nos referimos a que en su “composición” formativa reúne todas estas facetas: formación militar básica (siendo bachiller pasó a la Escuela Naval de Cadetes de Cartagena, donde estuvo dos años) —“me enseñaron la disciplina y la mística de la vida militar” escribe en *La batalla por la paz*—; carrera de Economía y Administración de Empresas en la Universidad de Kansas (EEUU); postgrado en la prestigiosa *London School of Economics*, a la vez que en Londres es representante de la Federación Nacional de Cafeteros ante la Organización Mundial del Café; becario Fulbright en Boston y estudios en la Escuela Kennedy de Gobierno en la Universidad de Harvard; desde 1982 subdirector de *El Tiempo* en el grupo empresarial familiar; y en 1991 César Gaviria le nombró ministro de

Comercio Exterior, contaba con 40 años. Luego vendría el resto: ministro de Hacienda con Pastrana; ministro de Defensa con Uribe; presidente de la República; y hasta Premio Nobel de la Paz.

—Es decir, Santos tuvo formación militar, estudios en algunos de los mejores centros universitarios de Reino Unido y EEUU, experiencia en organizaciones internacionales, conocimiento práctico de los medios de comunicación, idiomas, cargos políticos e institucionales… ¿No te parece que es un producto en conocimientos y manejo de competencias y habilidades propio de un alto miembro del "establecimiento" colombiano?:

"Evidentemente, a mi manera de ver siempre he considerado a Juan Manuel Santos un exquisito miembro de la rancia oligarquía bogotana, surgida de las ocho guerras civiles bipartidistas entre liberales y conservadores que tuvieron entre ellos para construir el Estado (coerción y hegemonía de Gramsci) que hoy tiene Colombia; formado con toda dedicación y esmero en el arte de la gobernanza en los centros más especializados del imperialismo anglosajón y su éxito en destruir el antiguo ejército guerrillero de las FARC-EP mediante la perfidia más finamente tejida y luego ganarse el Premio Nobel de la Paz, muestra su capacidad".

"Álvaro Uribe Vélez por el contrario es como decía Gramsci 'un agrario rico', inteligente pero romo, *sinuano* como su ganado [en Urabá, área geográfica donde confluyen varios departamentos —Antioquia, Chocó y Córdoba—, se denomina así a los oriundos de las sabanas en torno al río Sinú], que por sus vínculos familiares se unió tempranamente con el narco paramilitarismo oficial en asenso hacia la captura total del Estado y quien por los diferentes desarrollos y apoyos del Gobierno de los EEUU a la contrainsurgencia logró convertirse en el *capo de tutti capi* [jefe de todos los jefes] y así llegar a tornarse en la caricatura enana de un caudillo fascista y adecuar el Estado colombiano a los intereses contrainsurgentes de los EEUU, pero, hay que aclararlo, sería su 'ministro de Guerra' JM Santos quien llevaría al fin la tarea encomendada".

—Cuando recibió el Premio Nobel en diciembre de 2016, probablemente en el cenit de su carrera, tras cerrar el acuerdo final con las FARC-EP y con tal aval internacional, dijo en su discurso: "El solo de la paz brilla, por fin, en el cielo de Colombia". Tal vez es una frase errada, conociendo como están las cosas en 2020, pero desde su punto de vista probablemente debamos traducir esa frase por "He conseguido lo que me propuse…" o "He cumplido con lo que el establecimiento colombiano me encargó como presidente…". ¿Qué le parece?:

"Si, es la presentación ante su jueces y patrocinadores del gran capital trasnacional que él representa, mostrando que ahí estaba su obra y que por ella tendrían que juzgarlo…".

Conferencia "Colombia: Proceso de Paz en La Habana: análisis y perspectivas", Madrid

El 22 de mayo de 2015 Alberto fue invitado a impartir una conferencia en Madrid titulada "Colombia: Proceso de Paz en La Habana: análisis y perspectivas". Compartió exposición con el abogado Enrique Santiago, uno de losprincipales asesores jurídicos de la mesa de los diálogos. El acto se realizó en el Ateneo, organizado por la Plataforma de Solidaridad con Colombia y Marcha Patriótica/Capítulo Estado español.

—A Alberto, que ha coincido con el citado abogado en varios eventos en estos años, le planteamos, reconociendo que no es fácil de contestar: ¿Tienes alguna valoración acerca de la labor de los asesores jurídicos en dicho proceso?:

"En esa conferencia Enrique hizo una exposición muy detallada de los puntos que él había planteado en la Mesa de Diálogo y Negociación en La Habana. Habló de las dificultades que había tenido en los tratos e intercambios con el equipo jurídico enviado por el presidente Santos. Hizo un pormenorizado recuento de cómo se encontraba en ese momento, mayo de 2015, la negociación. Yo coincidía plenamente, hasta ese momento, con Enrique. Hizo un muy buen trabajo y planteaba jurídicamente los problemas a resolver. Ambos coincidíamos en la necesidad de implementar una solución política al conflicto colombiano. En eso concordábamos y fue el centro de nuestras intervenciones".

"Posteriormente hubo un quiebre, al finalizar el Acuerdo. En donde Santos y su equipo, no se sabe cómo, lograron un acuerdo con Timoleón [Rodrigo Londoño Echeverri] y otras personas allí. Lo pactado no tuvo el consenso general de la dirección de las FARC. Incluso contó con cierta oposición, por lo que se ha desvelado posteriormente. Ahí fue en ese momento, al parecer, cuando se rompe la misma integridad de las FARC, con un grupo de los disidentes".

—Hay algunas voces críticas sobre el asesoramiento jurídico tras de la firma del Acuerdo. En este sentido se señala que lo alcanzando fue básicamente un acuerdo jurídico. Y que las FARC no contaban con unos conocimientos jurídicos, por lo que sus soportes eran sus asesores en tal ámbito. ¿Sabes de estos reproches?:

"Reitero que, en el momento del evento de Madrid, 2015, coincidía en términos generales con lo que argumentó Enrique Santiago. Ello suponía lograr un Acuerdo de Paz en torno a una solución que necesariamente debe ser también jurídica. Digo 'también', no únicamente sustentada en aspectos del derecho y procedimentales. Estamos hablando de un problema político. Por eso que más tarde, ya no sé si dentro de 2015 o ya entrados en 2016, comenzaron o tal vez se agudizaron los desencuentros. Da la impresión que Santos, que el equipo negociador gubernamental, logra imponer en la delegación de las FARC la idea de que no había solución política, sino que era una solución jurídica. Que, da la impresión, es lo que hoy está sucediendo con la famosa Justicia Especial para la Paz o JEP".

"Y, además de eso, logra imponerle a las FARC, que es lo que las va a romper por dentro, dos decisiones. Una, que al final se renuncie a la idea de convocar una

Asamblea Nacional Constituyente, elemento defendido históricamente. Y otra, aceptar la entrega de las armas antes de que el Acuerdo se implementara, lo cual era una cesión altamente peligrosa, como creo salta a la vista en los últimos tiempos".

"Ahí es donde se empieza a desgranar la cohesión interna que tenían las FARC por dentro. Y es cuando surgen las divergencias grandes, que es lo que fractura a las FARC. Las renuncias que acabo de comentar, muy resumidamente, contaron con la condescendencia del equipo que estaba alrededor de Timoleón, Carlos Antonio Lozada, Victoria Sandino, Sandra Ramírez… Todo esto hizo que uno de los asesores jurídicos, me refiero a Carlos Alberto Ruiz, se retirara en desacuerdo con, digámoslo así, la autoinculpación. Las FARC asumían todas las culpas; mientras se dejaba en impunidad a los terceros, que habían participado directamente en el conflicto. Terceros, que no eran miembros de la Fuerza Pública, pero que sí eran parte del Estado y sí habían participado en el conflicto".

—¿Consideras que las FARC se "rompen", como tú lo denominas, en la fase final de las negociaciones?:

"Las negociaciones de La Habana, la discusión y los avances, iban bastante bien orientadas. Pero por una extraña circunstancia, al final, en el último año, el proceso sufre un vuelco total y es el momento en que Timoleón asume el liderazgo de la negociación. Le da un giro y logra imponer sus concepciones, a la vez que se consolida allí un grupo de personajes sumamente negativos. No acepta las críticas ni las observaciones. Y la consecuencia principal es que las FARC se liquida y es derrotada. Porque hay que aceptarlo, para mí las FARC están derrotadas. No solamente eso, ya que han saltado en cuatro o cinco pedazos. Ahí no hay nada más. Ese núcleo unido de antaño, con gran capacidad de análisis, coherente… de eso no queda absolutamente nada".

Valoraciones a fecha de 2016 sobre el Diálogo de La Habana

Parte de la entrevista que Cecilia Orozco Tascón publicó en *El Espectador* en junio de 2016 estuvo dirigida a conocer la opinión de Alberto sobre los Acuerdos de La Habana, teniendo en cuenta su experiencia en el Caguán, por ello la tituló "'Las FARC están cambiando… como el resto del país', intermediario en el proceso del Caguán".

Reproducimos parte de la misma pues nos sirven para conocer qué pensaba al respecto Alberto a mediados del año 2016.

> "—*El Espectador*: Ahora, conociendo su historia, interesa saber si cree posible que las FARC hayan modificado tanto su actitud que se pueda hacer realidad, en pocos días y en un rápido acuerdo con los países garantes, la devolución del general Alzate ¿Algo está cambiando en esa organización?:
>
> A mi juicio, hoy existen, en el país, condiciones diferentes a las del pasado y las resumo: en primer lugar, Estados Unidos tiene, definitivamente, otras motivaciones. Superado el Plan Colombia y asumido su fracaso en la guerra contra

las drogas, ya no tiene razones para oponerse a los acuerdos. En segundo lugar, hay un gran avance en la movilización social que presiona la solución a sus reivindicaciones. Eso no existía en la época del Caguán. En tercer lugar, con el actual proceso se disparó una batalla de ideas que motiva a los medios de comunicación tradicionales y alternativos a abrir sus espacios para una discusión amplia. Todas estas son situaciones superan, incluso, la mentalidad de la discusión puramente política. Estamos pasando al plano jurídico que es más completo.

—*El Espectador*: En concreto, en cuanto a las FARC ¿Qué está modificándose?:

No solo en cuanto a ellas. Le reitero que todo el país está adquiriendo nuevas concepciones y ha ampliado su visión. Por ejemplo, frente a las exigencias de las víctimas, no se trata de ponerse una camiseta que diga 'soy víctima de las FARC' u otra en que se lea 'soy víctima del Estado'. Hay todo un fenómeno intelectual que intenta desmenuzar lo sucedido y en el cual se exigen los derechos y la presencia de ellas en La Habana. Sin ellas no se pueden tomar decisiones sin tenerlas en cuenta. Tampoco es posible pensar en que un grupo de parlamentarios imponga una ley como la de Justicia y Paz. La sociedad ha tomado, con este proceso, una dinámica sorprendente y la guerrilla, que está inmersa en ella, entra en esos cambios. Hace diez años las FARC hubieran dicho que soltarían al general Alzate si liberaban primero a Simón Trinidad o a algunos presos. Ahora, cuando el pueblo reclama paz, demuestra estar interesada en buscar soluciones.

—*El Espectador*: ¿Cree que las FARC 2014 se distancian de las del 2000 o de las de 1990 en que tienen mayor formación política o simplemente se están acoplando a las nuevas situaciones?:

Yo no lo plantearía como una ruptura ni como un distanciamiento con el pasado sino como un desarrollo. Existen grandes avances en la toma de conciencia, como vengo sosteniendo. El análisis político es más sofisticado y permite ver matices. Se está superando la visión de blanco o negro que se tenía antes. Y ese cambio que está sucediendo en la insurgencia, también se nota en algunos periodistas formadores de opinión y hasta en el gobierno y en la política tradicional. El hecho de que el presidente Santos, un hombre tan de la entraña del establecimiento y quien no dudó en ordenar la ejecución de Alfonso Cano, haya reconocido que hay conflicto interno y que es necesario superarlo, es otra demostración del avance que se vive. A pesar de su interlocución permanente con el Departamento de Estado, creo que Santos no tiene la sobre determinación que tuvo encima Pastrana de Estados Unidos.

—*El Espectador*: En un proceso de paz, las partes tienen que reconocer sus culpas. ¿Cuáles, a su juicio, serían las de la FARC?:

Si se da la solución política y se pasa a una etapa de posconflicto, todos los colombianos incluidos los que conforman las FARC, deberán ser sujetos de deberes y derechos. No me gusta el término 'culpa' porque tiene una connotación

moral o religiosa. Me parece mejor hablar de reconocimiento de responsabilidades y estas deben ser asumidas por todos en un sistema de garantías que se pacte como solución al conflicto.

—*El Espectador*: Una pregunta que todos se hacen: ¿Los militaristas de las FARC tienen más poder que el grupo que quiere una salida negociada?:

Por lo que ha sucedido, las FARC se muestran monolíticas y estructuradas en sus planteamientos y en sus acciones. No veo una división como la que usted plantea, con un ala militarista y otra pacifista. El comunicado que dio a conocer el Bloque Iván Ríos referente a la situación del general Alzate, dice que ese grupo está bajo las órdenes del Secretariado. Es decir, que responde a una sola línea de mando.

—*El Espectador*: Si se alcanza la paz ¿Cómo imagina usted a los ex militantes de las FARC que se conviertan en civiles: como congresistas, funcionarios estatales o ejerciendo qué tipo de actividades?:

En un posible posconflicto los veo como ciudadanos comunes que pueden participar en todas las esferas de la vida social. De eso trata la solución política. No veo por qué tendrían limitaciones. Ellos deben tener plenos derechos y deberes y habrá que cumplir la nueva legalidad que surja de la solución pactada al conflicto.

—*El Espectador*: ¿Supone que es posible que algunos de los negociadores de las FARC y de sus máximos jefes acepten estar unos años en la cárcel para cumplir los convenios con la justicia internacional que ha firmado el Estado colombiano?:

Las FARC no han luchado contra la justicia internacional sino contra el Estado. Este adquirió compromisos internacionales pero la guerrilla no. El Estado debe encontrar, en una discusión amplia con la insurgencia, la solución política en cuanto a cómo va a funcionar la nueva legalidad. Si el Estado dice: 'les ofrezco que ustedes entreguen las armas y yo los dejo hacer política', su propuesta carecería de realismo porque desconocería dos hechos: 1. Que las FARC y la insurgencia no armada (que también existe) han hecho política siempre. Otra cosa es que no sea parlamentaria o electoral. Y 2. Que una negociación realista debería basarse en las reformas estructurales que demanda el país y que hay que garantizar en un texto constitucional. Es decir, no se trataría de armas por política sino de armas por unas reformas que tendrían que ser validadas en una constituyente".

ACTUALIDAD. DESDE 2017 A HOY

Libro *Relatos* (Cuentos de Provincia y otros escritos)

Uno de los libros de Alberto de índole en principio literario —lo que no quiere decir que carezca de fondo socio-político— se titula *Relatos*, editado por la Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA (Cali, Bucaramanga y Bogotá, 2017).

El editor en la contra carátula describió tales relatos como “un juego entre la realidad, la fantasía y la imaginación”. Por ellos pasan retazos de la historia colombiana, las guerras civiles, las luchas por las tierras y otras posesiones, el ascenso político y social de algunos personajes, la separación de Panamá, sucedidos familiares… “Un delicioso texto de leer y releer”, se aseguraba en esa presentación.

Le preguntamos sobre la génesis de esta obra.

> “Cuando estudiaba Antropología en la Universidad Nacional conocí a Gerardo Rivas Moreno, un compañero que con un grupo estudiantil llamado Frente de Estudios Sociales (FES), en ese entonces hacía un esfuerzo amplio por recopilar y publicar textos de izquierda de actualidad e interés que estuvieran bien editados. Con el tiempo se volvió un conocido librero y editor”.

Gerardo Rivas Moreno fue un editor que falleció en enero de 2018. En una de las notas de despedida, escrita por Luis Carlos Domínguez P., se señalaba que “Gérrimo fue un revolucionario. Si no fue orgánico de ninguno de los grupos guerrilleros que nacieron en Colombia a partir de los años sesenta, sí perteneció a todos (…), revolucionario, ajedrecista, intelectual y amigo, admirado además por una obra editorial sin par, más, en tratándose de un industrial cuyas instalaciones todas se reducían a su computador personal. El resto, la rica dotación de su cerebro unida a una férrea voluntad, y la convicción de que la difusión del pensamiento de nuestros próceres —sobre todo Bolívar y Nariño— y de los grandes intelectuales progresistas del mundo, era insumo necesario para la toma de conciencia política que habrá de conducir al pueblo por opciones liberadoras”.

Continuamos con las explicaciones de Alberto: “En el 2016 recibí de él la propuesta de recopilar mis escritos ‘literarios’ en donde de alguna manera se mezclaba la realidad con la ficción. Le envié alguno de ellos. Los seleccionó y publicó en el citado libro aparecido en 2017. Son una serie de relatos no muy largos, que me gustan mu-

cho, donde recurro a los recuerdos familiares algunos de ellos contados por mi padre sobre sus hermanos y tíos, la hacienda de su familia, la región donde están las poblaciones de Puente Nacional y Vélez —de donde son oriundas por varias generaciones las familias Pinzón y Murillo—, o de Palmas del Socorro —lugar de procedencia de las generaciones de los Rangel de mi madre—. Esos pueblos reales yo los condenso en uno llamado '*Provincia*' en el que trato de desarrollar algunas de esas historias".

"También hay cuentos basados en mis vivencias personales y mis conocimientos de la Selva o los Llanos Orientales durante la elaboración del trabajo de campo o la tesis final para el grado de Antropología o posteriormente del área del Yarí, que conocí a raíz de mi trabajo en la Comisión de Personalidades del Proceso de Paz del Caguán. Hay un relato basado en la experiencia de mi primer exilio en Suecia y el regreso a Colombia, hecho siempre pensando en que los servicios secretos me iban a cazar al llegar al aeropuerto de Bogotá".

En el libro *Relatos* se recopilaron, en primer lugar, los *Cuentos de Provincia*, ya publicados en 2013 —como hemos expuesto en otro capítulo anterior— y titulados "Lecturas dominicales" en el sitio Web de Anncol. Son catorce breves cuentos: La Yopalera; Don Jorge; El regreso; El zapatero; El Hotel Damasco; Medicatura rural —que hemos reproducido en otra parte de la presente obra—; En Provincia; Adolescencia; La peste en Provincia —también trascrito—; Miquela; Semillas para la riqueza; Sustitución de importaciones; Desarrollo rural integrado; y El exilio —copiado en la parte en la que tratamos de su refugio político en Suecia—.

Y, en segundo lugar, se incluyeron otros diecisiete relatos inéditos: Gonzalo Jiménez de Quesada, creador del "alma" colombiana; La venganza del Jaguar; El otoño del general Rafael Reyes Prieto; Las Minas de Costaguana; El Paraíso terrenal de Haití; Las tres rayas del tigre; De la Guerra de los Mil Días a la separación de Panamá; La post Guerra de los Mil Días y el nacimiento de la contra insurgencia en Colombia; El Basilisco anticomunista de Laureano Gómez; El general Valencia Tovar ha muerto; La burguesía revolucionaria de San José de Suaita; La epidemia de fiebre amarilla en El Socorro 1929; Los cimarrones comuneros; El empedrado del Carare; El combate del Mazamorral; La legítima defensa; y El encuentro.

—Alberto ¿Te hubiera gustado ser literato, novelista de renombre, poeta tal vez…?:

"No lo sé todavía. Lo que si se es que como decía Lenin 'soy una máquina de leer libros', los disfruto sobremanera desde que era un niño, sean de ciencias o de literatura. Y he cogido algunos vicios literarios de tanto escritor como he leído. Eso lo deben notar mis lectores y lectoras cuando me leen. ¡Qué raro escribe este señor! se deben decir… Jejeje".

—Sabemos que estás escribiendo algunas cosas literarias… ¿En qué consisten?:

"Lo más reciente que he escrito es el relato *Cómo Jacinto se volvió bandolero.* Se trata de una historia donde mezclo la triste historia de Efraín González, un bandolero conservador de la década de los sesenta enfrentado a otro bandolero liberal

de la región llamado Carlos Bernal, que en retaliación o represalia contra los liberales, que él decía habían exterminado a su familia, masacró a todo el directorio liberal de Puente Nacional; mezclado con las acciones de otro pavoroso bandolero conservador de esos años, Jacinto Cruz Osma, llamado 'Sangrenegra', y cómo las condiciones sociales y políticas de ese entonces produjeron esos especímenes típicos colombianos".

Alberto ya escribió un artículo sobre una de las matanzas de Efraín González: "Colombia: La masacre de Puente Nacional" (divulgado en mayo de 2011 en las Webs de *Argenpress* y *radioinformaremosmexico*). Lo recuperamos:

> "La calle de 'La Cantarrana' de Puente Nacional, es una calle cóncava, hoy cementada, que se inicia en la plaza principal del pueblo a un costado de la iglesia y desciende suavemente por entre casonas para luego ascender un poco más, hasta convertirse en un camino colonial de herradura que conduce hasta la cima de una loma llamada La Cuchilla y continuar hacia los pueblos de la vertiente occidental del valle del río Saravita o Suárez. En la mitad de la calle y en el solar de una de estas casonas sombreado por un frondoso árbol de mango, hubo un pequeño circo de arena fina y amarilla de unos cinco pasos rodeado por un armazón de listones de madera como asientos para los apostadores, usado como gallera, en donde yo siendo aún niño presencié estremecido la única riña de gallos en mi vida.
>
> Al atardecer plomizo y nublado del 29 de septiembre de 1960 (¡Qué recuerdo y sin conjuro!) unos cuantos metros más allá de la gallera, se realiza el velorio de Eustorgio Ariza, un dirigente local del Movimiento Revolucionario Liberal de López Michelsen; asesinado dos días antes por la cuadrilla de Efraín González, un ex militar de bajo rango convertido en sicario del Partido Conservador o '*Pájaro*', traído desde el Quindío con armas, equipaje y cuadrilla sin que ninguna autoridad lo notara, por la dirigente puentana del Partido Conservador Matilde Castañeda. A Eustorgio, con quien ella había tenido pleitos de linderos, como tantos otros pequeños propietarios agrarios, se le acusó y ajustició por haber 'simpatizado' con el guerrillero liberal Carlos Bernal, partidario de una reforma agraria radical tipo 'castrista', entonces en boga.
>
> La mayoría de miembros del Directorio Liberal de Puente Nacional y amigos de Eustorgio están en ese velorio o novenario, compungidos y confusos por el recrudecimiento de la violencia con que el Partido Conservador ha iniciado su ofensiva electoral para *conservatizar* y controlar la región y el país. Súbitamente, al oscurecer de esa tarde, viene por el camino, despavorida, gritando, llorando y lamentándose como una loca María Encarnación Pinzón, a quien la cuadrilla de Efraín González pocas horas antes, le había matado su esposo, su hijo y le había quemado su casa situada unos kilómetros arriba.
>
> Desemboca en la calle de 'La Cantarrana' y los asistentes al velorio salen presurosos a informarse de lo que ella grita. En ese momento dos ráfagas de ametralladoras emboscadas dejan tendidos en el suelo 30 personas. Efraín González y su cuadrilla gritando vivas al Partido Conservador y abajos al '*chusmero liberal*' Carlos Bernal, rematan algunos heridos y emprenden la retirada, dejando una

profunda e imborrable cicatriz en la memoria de todos: 13 muertos y 17 heridos imposibles de atender en el pequeño y mal dotado hospital municipal, el cual 20 años después cuando realicé allí una práctica médica, seguía igual.

El ejército acuartelado en el marco de la plaza a 400 metros del lugar de la masacre, hace su aparición cautelosa 20 minutos más tarde y luego, mientras el pueblo espantado o aterrorizado y en silencio ayuda a los sobrevivientes heridos, llega la autoridad a prometer una exhaustiva investigación. El gobierno liberal-conservador o bipartidista de Lleras Camargo concluyendo el ritual de la promesas ofrece un castigo con todo el peso de la ley, pero, la alianza bipartidista liberal-conservadora del Frente Nacional continúa gobernando sin ninguna fisura en su interior, y Efraín González con su cuadrilla (cual si hubiese sido un calco pretérito de Carlos Castaño) prolonga durante 5 años más sus servicios a la gloriosa causa de la lucha contra el comunismo y la conservatización del país, tal como él mismo lo confesó:

—'¿Sabe una cosa Doctor?' Dijo Efraín González en enero de 1965, en un lugar de la zona esmeraldífera de Boyacá, acercándose al parlamentario seguidor del ex dictador Rojas Pinilla, Benjamín (Mincho) Burgos Puche:

—'Yo soy para el gobierno un tipo mucho más peligroso que Tirofijo. ¿Sabe por qué? Porque él al fin y al cabo él es un hombre de Izquierda, está al otro lado, su lucha es idealista. Pretende que seamos gobernados por un régimen similar al de Cuba, al de Rusia. ¿Pero yo? ¿Ha pensado usted doctor qué clase de tipo soy yo?'.

—'No, no entiendo dijo azorado Mincho Burgos ¿Qué es lo que piensan de usted? ¿Por qué es usted mucho más peligroso que Tirofijo?'

—'Porque Yo soy la mala conciencia del Partido Conservador. Yo les he servido a todos y todos me han traicionado. Yo he cometido bellaquerías en su nombre, yo he contribuido a la causa del Partido Conservador, matando y corriendo liberales y gente de izquierda. Yo serví a los Laureanistas, a los Ospinistas, a todos los grupos en que se ha dividido el conservatismo'.

'¿Por qué? Solo porque buscaba la amnistía para poder trabajar, para poder vivir en paz con los míos. ¿Pero qué he recibido a cambio? Traición. Me prometió la amnistía Alberto Lleras. Nos cruzamos cartas a través de un sacerdote misionero. Pero Lleras amnistió a los guerrilleros del llano porque eran liberales. A mí no, por ser conservador. Entonces busqué pacientemente a la gente de mi partido. Me lo prometió Guillermo León Valencia, a través de los senadores Sorzano González y Silva Valdivieso. ¿Pero dónde está la ley? Todo ha sido mentira. Puras promesas. Ninguno de los dos gobiernos cumplió su palabra, en cambio me han echado al Ejército y a los Tiras. Por eso estoy en guerra y voy a seguir dándome bala con ellos. Toda la que quieran. ¿Entiende, doctor?'.

'Luego —le dijo mirándolo a los ojos—, espero que la Anapo y el general Rojas Pinilla, no me jueguen sucio. Porque ese día formaré un ejército completo para acabar con todos. ¿Entiende, doctor?'. [Diálogo entrecomillado sacado de:

Pedro Claver Téllez, *Efraín González. La dramática vida de un asesino asesinado*, Bogotá, Editorial Planeta, 1993].

Por esta fecha, para que la memoria siga siendo memoria, los puentanos marcan con pétalos de muchas flores el camino que aquella noche, hace 51 años, recorrió el terror de la muerte oficial".

Relato *El encuentro*

Del libro acabado de reseñar *Relatos* (Cali, Bucaramanga y Bogotá, Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA, 2017), Alberto nos destaca especialmente uno de ellos:

"Hay un relato para mi totalmente verdadero, la nuez del libro, llamado *El Encuentro*. Trata de dos personajes históricos mundiales como Manuel Marulanda y el Che Guevara que coinciden en una montaña de Colombia; hecho posible por el trabajo de dos estudiantes de bachillerato y amigos inseparables desde la infancia, Guillermo Sáenz y Omar García Alzugarate, a quienes yo enmascaro tal vez demasiado, para no poner en peligro su seguridad, pero que a la hora de publicar el libro ya estaban muertos, circunstancia que le daba mayor credibilidad a la historia".

"Es un relato cuya verdad-verdadera, posiblemente, no se conozca nunca, pero en el que yo quería dejar plasmado no solo lo trascendental para la Historia de nuestros pueblos de aquel encuentro, sino la amistad de dos amigos adolescentes colombianos que se iniciaban en la lucha". "En fin, los lectores y el tiempo lo juzgarán", asevera Alberto.

Vamos a reproducirlo íntegramente a continuación.

"*El Encuentro*

(Un relato de ficción del encuentro entre Manuel Marulanda Vélez y Ernesto 'Che' Guevara, que marcó un giro en el proceso de la revolución en América Latina, escrito por Alberto Pinzón Sánchez, médico y antropólogo colombiano exiliado en Europa y donde imagina el pasado para interrogar el futuro).

—Cuando termine la clase quiero hablar con ustedes, dijo el profesor Elías, tomando un respiro y señalando a Leoncio Vargas y a Homero Alzugarate. Elías, alto, fornido y con un acento ocañero o de Ocaña, que masticaba las sílabas finales y no había perdido del todo, dictaba clases de historia y sociales en el Colegio Fray Cristóbal de Torres de Bogotá.

—Muchachos, dijo, el partido me ha pedido escoger dos de los mejores alumnos de más confianza que tenga, para presentarlos a la dirección y que hagan una tarea muy especial. Sobra decirles que es estrictamente confidencial, o mejor en secreto, y nadie puede saberlo, agregó. Miré a Homer, como lo llamábamos, un tanto interrogado, pero me dio a entender con un movimiento de la cabeza que tampoco sabía de qué se trataba.

—Pasado mañana miércoles, a las 10 de la mañana, el compañero Alfredo, responsable nacional de las relaciones con la Revolución Cubana, los espera a los dos en la casa del partido, que queda en la calle 22 con carrera 15. Ustedes saben dónde, agregó.

—Pero nosotros no somos militantes, dijo Homer con certidumbre.

Fue cortado por la respuesta tajante de Elías: —Mejor así; y tomando un respiro continuó.

—Ustedes van, preguntan simplemente por Alfredo y acuerdan con él.

No hubo resistencia; tampoco más diálogo. Los dos alumnos salimos silenciosos del salón de clase hacia el patio central del colegio, donde estaban los demás en la pausa del recreo. A la salida del colegio nos fuimos caminando hasta mi casa ubicada en el barrio El Lago al norte de Bogotá, preguntándonos mutuamente con una cierta turbación lo que significaba aquella extraña escogencia. Si bien estaba clara la simpatía de Elías por la Revolución Cubana y así lo repetía en sus clases; su militancia directa, en cambio, no era conocida.

—Y, ¿Por qué a nosotros? Pregunté.

—Hermano, respondió Homer. Elías lo dijo bien clarito: somos sus mejores alumnos y de más confianza. Llegamos a la cuadra donde, casa en frente vivíamos y mientras nos despedíamos, acordamos no hablar más del asunto hasta no tener más claridad y, sobre todo, no comentar con nadie.

El miércoles como estaba dicho, a las diez de la mañana en punto, dos muchachos jóvenes casi adolescentes, de bluyín y chaqueta de paño, un tanto desconocidos para Silva, el mal encarado portero de la casa del Partido Comunista en el barrio Santafé de Bogotá, preguntaban por Alfredo. Silva bizqueando, nos miró de arriba abajo y no debió haber visto nada raro, porque inmediatamente gritó a todo pulmón: —¡Alfreedoo, lo buscan!

De una pieza con puertas en batiente salió Alfredo: era un hombre de tez morena, de algunos 25 años de edad, delgado y bajito, de cabello ralo, frente abombada y ojos un poco saltones y amarillentos. Nos recibió amablemente y nos hizo entrar en lo que llamó su oficina. Un cuartucho pequeño y oscuro, ocupado casi en su todo tamaño por un escritorio lleno de papeles en desorden y restos de periódicos y al lado, en el piso, sobre un reverbero eléctrico, una olleta de aluminio donde debía haber café. Trajo dos taburetes viejos de madera y cordobán desde una pieza aledaña y nos invitó a sentarnos. Homer me miraba constantemente, por lo que Alfredo nos tranquilizó:

—No se atortolen que no es nada. Solo queremos saber si ustedes los dos, o uno solo de ustedes quiere ir a Cuba, pasando unos días por Europa, a conocer lo que está pasando allá y a recibir un cursito (dijo cursito) de unas semanas, para luego regresar. Nosotros sabemos que ustedes el año entrante salen de bachilleres, pero hemos hablado con su profesor y no hay problema.

Cuando regresen podrán presentar los exámenes finales y como tienen tan buenas notas previas, no habrá ninguna dificultad.

Hubo un silencio de algunos segundos y Homer se adelantó a preguntar —¿Eso es todo?

Alfredo, mirando mis anteojos, continuó: —Bueno casi todo. Allá en el cursito les explicarán un poco más en detalle y con precisión. Sin embargo, debo decirles que es una tarea sumamente importante, que puede tener repercusiones históricas (lo dijo recalcando esta palabra) no solo para el futuro de Colombia, sino de todo el continente americano. ¿Qué dicen ah! muchachos?

Nos volvimos a mirar ya con calma y Homer, como interpretando mi pensamiento, le respondió que nos dejara pensarlo una semana.

—En ese caso, dijo Alfredo, ustedes no deben volver nunca más por aquí. Su respuesta y las sucesivas comunicaciones conmigo se harán por carta a través del buzón de correo aéreo número 29021, que queda en el edificio de la calle 16 de Avianca. Aquí está la llave y no olviden ese número, porque de ahora en adelante la buena memoria que ustedes tienen es lo único que les va a servir. Concluyó.

Durante esa semana a la salida del colegio y mientras caminábamos a la casa, discutimos la respuesta que le daríamos a Alfredo; cual sería la excusa en nuestra familia a la ausencia; y quien debía ir. Finalmente acordamos que como mis padres no le pondrían obstáculos a un viaje mío a Europa, iría yo, mientras Homer se quedaría en Bogotá, preparando en el colegio apuntes, asistencia, trabajos escritos para notas, y tranquilizando a mi novia Martica. Así juntos fuimos al correo aéreo de la calle 16, con la atestada carrera séptima de Bogotá, a depositar en el buzón la carta de respuesta.

La inquietud crecía día a día y ya no bastaban para tranquilizarnos los partidos de futbol, o las caminatas interminables por los potreros cercanos a la autopista del norte discutiendo mientras buscábamos cerezas, o los cines dobles en los teatros de Chapinero. Realmente esto era un asunto que se nos había metido abruptamente en nuestras vidas y de manera tan inesperada como perturbadora. Ahora no quedaba más sino esperar la respuesta.

Fuimos al buzón cada tercer día, durante las dos semanas siguientes, sin tener noticias, en cambio si encontramos varios números atrasados de la revista *Tricontinental*, que leímos, casi devorándolas y discutimos a solas. Finalmente, en un sobre bien pegado llegó la respuesta. Con el apresuramiento por abrirlo casi rasgamos la hoja de adentro, sin embargo, pudimos leer. Bien. 'Cupo para uno confirmado. Procedan urgentemente a sacar pasaporte y solicitar una visa para París. Por lo demás no se preocupen. Cuando esté todo, me avisan. Alfredo'.

Ahora el asunto consistía en realizar apresuradamente el lento y engorroso papeleo de aquellos trámites. Nos alternamos las ausencias en el colegio, dando las vueltas y revueltas que la burocracia exigía, y de nuestra propia plata pagamos las fotos, las estampillas, los papeles sellados y los sobornos necesarios para agilizar las diligencias. Cuando estuvo listo el pasaporte, acompañado de Homer, fui a la Embajada de Francia, con los papeles que allí exigían, a pedir visa de turista para viajar a París.

—Vuelva en cinco días laborales por su pasaporte, dijeron. Juntos volvimos a recibirlo y cuando me entregaron el visado, un poco eufóricos, riéndonos del gafufo de la foto, lo celebramos con unas cervezas en el bar la Nueva Ola en Chapinero. Mañana escribiríamos la respuesta para Alfredo.

'Pasaporte visado listo. Esperamos instrucciones'. Le dejamos escrito en el buzón, mientras retirábamos más ejemplares de la *Tricontinental*. A los tres días en un sobre grande y carmelito de esos que llaman de manila, venía una carta con instrucciones muy precisas y numeradas que debía memorizar; un sobre alargado más pequeño con doscientos dólares; y un tiquete aéreo de color azul hasta Paris, para el siguiente domingo por la noche. Quedaban, solamente, cuatro días para dejar todo arreglado.

Ese domingo de septiembre, como estaba indicado en el tiquete y con dos horas de anticipación, llegué acompañado de Homer al aeropuerto El Dorado. Maleta muy pequeña bien reconocible, con la ropa indispensable para el frio, muy serenos hicimos con Homer las vueltas en las oficinas de la Seguridad del Estado.

—No tiene entradas, gruñó en la ventanilla el detective aindiado, poniendo un sellito en el pasaporte. Me despedí de Homer con un abrazo y, como si fuera un experimentado viajero, crucé el mostrador hacia la Policía de Fronteras que debía revisar la maleta y esculcarme personalmente.

—Puede seguir, dijo sin ninguna cortesía el oficial de policía de uniforme de paño verde aceituno que me registró. Crucé las tiendas de suvenires y falsificaciones de joyas chibchas que hay en un zaguán largo que conduce a las puertas de embarque y esperé el llamado para abordar.

A la llegada al aeropuerto de París y en la puerta del desembarque, como se había indicado, estaba un señor rubicundo de mediana edad, sosteniendo un papel pintado con los colores de la bandera colombiana. Hacía más frío que en Bogotá y debí abrir el maletín para sacar un suéter de lana virgen grueso que había empacado. Jean Pierre me dijo llamarse en su poco y gutural castellano que podía. Me llevó en su pequeño auto hacia una posada árabe que quedaba cerca de una estación de tren. Una celda mínima con un catre, una mesita de noche, y un inodoro lleno y apestoso afuera.

—Mañana a las once vengo a recogerlo. Dormí muy mal tratando de recuperarme del cansancio y la desorientación por el tiempo perdido mientras cruzaba el océano con la mente en blanco. A la hora señalada estaba el árabe dueño de la pensión dando golpes espantosos en la puerta y gritando. Como pude salí y en el recibidor estaba Jean Pierre sonriendo.

—'Vualá', dijo, tomó el maletín, lo metió en el auto y en medio de un tráfico muy distinto al de Bogotá, mientras miraba pasar a mi lado avenidas amplias y arboladas como parques, construcciones robustas de una arquitectura de piedra amarillenta y polvorienta alternadas con edificios de vidrio, me llevó por entre unas calles estrechas y torcidas a la Embajada de Checoeslovaquia.

—Su pasaporte por favor, me solicitó. Media hora después tenía una estampilla y un pasaje para ir a Praga y dentro del pasaje 100 dólares en billetes de 10.

—También una persona lo recogerá a la salida del aeropuerto. Remató.

Regresamos aceleradamente al aeropuerto por otras avenidas de ruidos y sirenas infernales y cinco horas después, estaba cruzando controles policiales y de aduanas, y abordando el avión ruso que me llevaría a Praga. Todo trascurría tan aceleradamente que perdí los reflejos. Parecía un autómata hecho de cera. Pensaba en mi compañero y amigo inseparable Homer y como se reiría cuando le contara todo lo que me estaba sucediendo.

Efectivamente, al desembarcar en Praga, esta vez una señora un poco mayor y rolliza era quien sostenía el papel tricolor en lo alto. Hablaba un mejor castellano que Jean Pierre. Me dijo que la siguiera de cerca. Ya afuera, un viento frío fuerte y cortante movía las copas de los árboles de las avenidas. Tomamos un tren hasta la estación cercana a un albergue estudiantil de las juventudes del partido checo.

—Dame tu pasaporte y espérame mañana por la tarde, me dijo como despedida. Habló enfáticamente con la recepcionista del albergue. Luego la recepcionista, una señora también de cierta edad con rasgos bastante finos, en un inglés que parecía un repique de tambor, pude entenderle que la siguiera hasta la habitación. Me señaló un cartel donde estaban escritos en varios idiomas los horarios de comidas y las normas estrictas o reglamentos del albergue y al salir me señaló en un camarote de cuatro camas, la litera que me correspondía. La pieza era un poco mejor que la pensión parisina y pude recuperar durmiendo el tiempo que me faltaba. Siguiendo las instrucciones no me fue difícil encontrar los comedores y las duchas. Había un grupo de adolescentes en ropas de excursionistas, que me miraban indiferentes en silencio, y con quienes no pude tener ninguna comunicación fuera de la visual.

Al otro día en horas de la tarde y como lo había prometido, llegó la guía rolliza. Traía mi pasaporte y un pasaje aéreo hasta La Habana para el siguiente día. Estaba un poco más descansado y puede prestarle más atención a sus instrucciones, que trataba de retener. Al final, me preguntó sobre la situación política en mi país, y si era verdad que la guerrilla, sin aclarar cual, estaba a cincuenta kilómetros de Bogotá. Le aclaré lentamente algunas cosas, pero no quedé convencido que hubiera captado la enrevesada situación colombiana.

Descansé ese día y al otro estaba ya familiarizado con los aeropuertos internacionales: revisión de pasaportes y maletas, registro corporal, sellos y matasellos y embarque. En La Habana igual, un joven moreno y flaco, vestido de uniforme verde olivo y pistola en el cinturón, como los que se veían en la revista *Tricontinental*, agitaba en el aire una pequeña banderita colombiana. Me le presenté y me dijo:

—'Óieme chico, si tienej dólalej debej declararloj ayí, en la gualdia'. Yo conocía el acento costeño de mi país, pero de verdad el encuentro con el extremo acento cubano, si bien no constituía una barrera incomprensible, fue un

choque idiomático que me exigió un esfuerzo para familiarizarme con él y así poder comunicarme.

El olor a trópico cálido y húmedo, impregnaba el aire y el sol empezaba a cargar con sus primeros rayos el ambiente. Un campero Gaz de fabricación soviética descapotado nos esperaba. Rápidamente salimos a una carretera y, mientras el viento por la velocidad casi me impedía respirar, recorrimos varios kilómetros en silencio por entre un extenso cañadulzal surcado de altas y flexuosas palmeras. Tras un desvío, llegamos a un campamento semirural en las afueras de La Habana, donde funcionaba una escuela dotada de varias construcciones amplias y cómodas, espacios grandes y caminos bien demarcados. El Gaz se detuvo.

—'*Ayí lo espela*', me dijo el guarda de verde olivo, señalando una puerta de anjeo. Tomé mi maletín y saludé al hombre que esperaba en la puerta.

Era un hombre alto, fornido y musculado; morocho, como llamamos a los mulatos en Colombia, con pelo duro y una mirada negra pequeña e intensa. Vestía también uniforme verde oliva sin pistolas. Solamente sonrió y en un mejor castellano me dijo llamarse Benigno y estar encargado de mí. El complejo donde me alojaron era una especie de pequeño albergue con habitaciones un poco más amplias para dos personas y ciertas comodidades como un armario para la ropa, una lamparilla en la mesa de noche, una mesa para lectura y un lavamanos con espejo. Los baños e inodoros separados y colectivos estaban en el corredor afuera.

—Descansa chico, que mañana paso por ti a las ocho de la mañana. Fue todo lo que me dijo.

Esa tarde y la noche pude recuperarme literalmente del tropel que hasta ese momento había tenido. A la mañana siguiente Benigno me estaba llevando hacía otro edificio situado en el centro del complejo con fachada de oficina. En una de ellas esperé sentado unos minutos hasta cuando llegó el compañero director de la escuela. Era un hombre acuerpado tostado por el sol, con perfil aguileño, frente amplia y una barba de color rojizo. Vestía camisa blanca de manga corta que dejaba ver sus brazos tostados y velludos. Me miró con una mirada gris de plomo. Hizo una broma sobre mi aspecto demacrado que dejaban ver las gafas y me dio la mano con un fuerte apretón.

—Puede confiar en mi chico. Alfredo me tiene al tanto sobre su amistad del colegio con Homero, y esperó mi reacción. Pensé que, al darme los nombres e indicaciones, era la persona con la que venía a hablar.

—Me alegro que nos conozca, le dije y en seguida le pedí un café negro que en Colombia llaman tinto. Se apresuró a llamar a sus ayudantes y en pocos minutos estábamos sentados alrededor de una pequeña mesa tomando un humeante y amargoso café cubano.

—Bueno chico, repitió, parece que nos entendemos. Va a haber una reunión de dos personas muy, pero muy importantes en su país, continuó, que puede cambiar el curso de la historia en todo el 'continente' (eso dijo: continente), y

empecé a sentir la mariposa aleteando en mi estómago, y, a respirar pausadamente, como cuando me tocaban en el colegio los exámenes.

—Su tarea, chico, consiste en ayudarnos a que esos dos personajes importantes (volvió a insistir) se encuentren. Obviamente hay mucha gente, especialmente del Gobierno de los Estados Unidos, que no quiere esa reunión y, va a hacer todo lo posible para que no se realice. ¿Me comprende? Eso quiere decir que es una tarea muy especial y secreta, y de ese secreto depende su realización. ¿Qué opina chico? Concluyó.

Atento a lo que acababa de oír y mirándolo a los ojos, le pregunté:

—¿Qué debo hacer? Fue como una respuesta que estuviera esperando.

—Precisamente, añadió, por eso estás aquí, y comenzó a tutearme; para que nosotros te preparemos adecuadamente y de regreso en tu país puedas realizar la tares adecuadamente. ¿Estamos? Terminó. Tomando un aliento profundo y con la mariposa desbocada en mi estómago, le dije que no había problema.

—Bueno caballero, ahora mismo comienzas las clases con Benigno. Son quince días completos, todo el día con solo un descanso para almorzar.

—Son clases teóricas y prácticas, sobre lo que vas a necesitar. Lo único que debes hacer, por la noche, es repasar y volver a repasar tus apuntes y experiencias hasta que mecanices lo que se te ha enseñado. ¿Se te ofrece alguna otra cosa? Agregó finalizando. Solo atiné a decirle que me gustaría leer las noticias de mi país.

—No te preocupes, todos los días tendrás un pequeño reporte noticioso escrito de lo que pasa en Colombia. Me dio la mano de despedida y solo lo volví a ver el día que terminé el curso para recordarme, primero, lo importante de la tarea y, segundo, lo secreto que era.

Durante esas semanas al retortero, en las clases particulares prácticas aprendí principalmente comunicación por radio, claves, encriptación, horarios, localización, ondas, frecuencias, antenas, y a manejar como un tesoro una radio negra marca *Zenith trans-oceanic* que con una llave especial servía para recibir y enviar mensajes de onda corta. Aprendí rudimentos de cartografía, especialmente a ubicar un lugar determinado. Tiro al blanco con pistola pequeña, defensa personal, chequeo y contra-chequeo. Sangre fría como base de cualquier acción, a responder interrogatorios policiales sin contradecirse ni delatarse en caso de ser detenido, y todo el capítulo llamado psicología conspirativa. También toda la mecánica del motor de un jeep *Willys* modelo 52 y a manejarlo con extrema pericia.

Finalmente, en los últimos días me presentaron dos oficiales jóvenes, corpulentos y joviales, cuya cara y características personales, timbre, tono de voz y acento particular, debía retener con extremo cuidado, para cuando se me presentara personalmente, uno de ellos o los dos, pudiera identificarlos. Y en las clases teóricas, fundamentalmente políticas, aprendí con profundidad la teoría continental para crear muchos Vietnam.

El día siguiente a la finalización del curso, Benigno me llevó como recompensa a dar un paseo por La Habana, a tomarnos unos mojitos y apreciar la belleza

de las mujeres cubanas. Recorrimos en un carro soviético aceleradamente el trecho hasta la ciudad y nos bajamos en la plaza del Capitolio a dar un recorrido por la llamada Habana Vieja, por una calle larga y concurrida donde caminaban con gracia, hermosas y sonrientes mujeres de piel tostada. Luego, hacia un lado, por callejuelas de clara arquitectura colonial con casonas de balcones corridos y portones grandes de madera, arcadas y plazoletas inesperadas, llegamos a una bodega casi vacía donde nos sirvieron un vasito con ron, hielo, agua de yerbabuena azucarada y limón que tomamos apresuradamente, porque debíamos ver o caminar a trechos, el resto: el malecón, el hotel Habana Libre y las mansiones expropiadas del barrio El Vedado, que empezaban a dar muestras del deterioro por el salitre marino y el descuido.

El regreso fue más fácil porque todos los pasajes, visas, tránsitos o conexiones estaban arreglados: En una jornada tediosa volé a México y, tras dos horas de espera en ese abigarrado y atiborrado aeropuerto, hice tránsito en un vuelo igual de cansón hasta la ciudad de Panamá, donde pernocté en un lugar cercano al aeropuerto, para continuar sin novedades al día siguiente hasta Bogotá.

Homer se sorprendió de lo delgado y pensativo que estaba. Sin embargo, pude contarle casi todo.

—No joda, repetía continuamente, incrédulo. Al fin me dijo en un tono bastante afirmativo: —¡Pues mi hermano, a hacerlo!

Lo primero que hicimos fue cuadrar y camuflar bien la antena del *trans-oceanic* en la terraza de mi casa. Enseguida conseguir en el Instituto Geográfico mapas, lo más precisos posibles, del departamento del Valle del Cauca. Enseguida poner un aviso clasificado en los periódicos bogotanos: ‘Compro contado, jeep minguerra 52, cabinado’ y a continuación mi teléfono. Tomar contacto nuevamente con Alfredo en el buzón, diciéndole que ya estaba de regreso. Y con eso pude ir al colegio a hablar con el profesor Elías a presentar los exámenes del quinto año de bachillerato.

Yo había viajado sin mucho dinero para evitar cualquier contratiempo o sospecha. Así que, cumplidamente como se había acordado, Alfredo me dejó en un sobre grueso 50 mil pesos para comprar el jeep y demás gastos. Después de un mes de revisar ofertas, nos decidimos por un viejo y bien cuidado *Willys* con un motor en perfecto estado y con cabina metálica delgada, que costó 23 mil pesos. La comunicación con Alfredo se regularizó semanalmente, turnándonos con Homer la ida al buzón y por las noches escuchábamos mensajes en el *trans-oceanic* para practicar.

La curiosidad de Homer sobre el curso me dio oportunidad de explicarle, así fuera someramente, lo que en la escuela llamaron lo operativo y algo de las últimas clases sobre política colombiana, dictadas por un profesor joven, alto, musculoso, de bigote grueso y pelo brillante y lustroso, como engrasado con aceite de higuerilla, peinado con una línea a la mitad de la cabeza quien, a pesar de la simulación de su acento, no tuve duda de que era un paisa del Quindío colombiano.

Quien me habló en extenso, de manera sentenciosa e inapelable, del significado del gran plan reformista de la Alianza para el Progreso impulsado por el presidente John F. Kennedy, como reacción de su gobierno a la influencia y simpatía que estaba generando la Revolución Cubana en todo el continente; y del pacto entre Laureano Gómez y Alberto Lleras en 1957 para la creación de una nueva y grande fuerza militar sin sumisión partidista, que guardara férreamente el sistema político del Frente Nacional con sus elecciones fraudulentas y fachada democrática, que ya iba con Guillermo León Valencia, como su segundo presidente, tratando de convertir a Colombia en la vitrina reformista de América.

Me habló de la represión generalizada a cualquier opositor. De la legislación marcial o estado de sitio permanente para gobernar. Del reforzamiento escandaloso de las gabelas educativas, económicas y políticas de la doctrina social de la Iglesia Católica y la represión brutal contra los estudiantes que se estaban movilizando por todo el país, exigiendo libertad educativa y no solo religiosa. De la destrucción violenta de los sindicatos, especialmente petroleros y navieros de la zona de Barrancabermeja y su remplazo por sindicatos católicos. Y, especialmente, de la solución militar que se había tomado para resolver el asunto centenario de la reforma agraria, desplazando y expulsando los campesinos a las tierras selváticas, baldías o de colonización; continuando los bombardeos aéreos de las dictaduras anteriores con gasolina gelatinosa contra extensas zonas de los Llanos en el 50, Villarica en el 55 y ahora las selvas de río Chucurí y todo el sur del Tolima hasta el Cauca, donde las fuerzas oficiales, en este momento, estaban encontrado una tenaz resistencia de unos cuantos campesinos organizados y sobrevivientes de las violencias anteriores, opuestos con las armas en la mano a esta otra expulsión violenta hacia la colonización.

—La cerrazón del régimen no deja otra vía que la armada, me había sentenciado el paisa quindiano de bigote, agregando.

—Y lo interesante es que esta situación, con sus variaciones nacionales, se repite en toda Latinoamérica. Las vías legales están agotadas y solo una alianza obrero estudiantil campesina, conducida por una vanguardia armada que desarrolle la lucha armada en el campo, podrá liberarnos de las oligarquías y el imperialismo que nos domina y oprime.

Cuando terminé esta aclaración y como único comentario Homer solo atinó a decirme: —Complicada la vaina ¿no?…

Durante ese fin de año, como nos había indicado Alfredo, aprovechando las vacaciones y las fiestas navideñas, salimos con Homer en el jeep hacia el puerto de Buenaventura en el mar Pacífico, rumbo Girardot, plan del río Magdalena, Ibagué, cruzamos la Cordillera Central por el páramo de La Línea, Quindío, el Valle del río Cauca y Cali; a conocer y reconocer cuidadosamente las carreteras más importantes, marcar en el mapa desvíos y vías secundarias, pueblos y posadas, controles militares en la carretera o puestos fijos del valle del río Cauca; tan semejante a los cañadulzales cubanos con ingenios humeantes, carretas de caballos

repletas de caña y un rosario de pueblos grandes y semejantes hasta llegar a Cali, el más grande de todos. Luego, el descenso de la Cordillera Occidental hacia al luminoso mar Pacífico, hasta el oloroso y caótico puerto de Buenaventura, donde alquilamos un cuartucho por unos días y por unos pocos pesos en una pensión cerca del muelle, mandada por una mujer voluminosa de piel negra y pelo corto, respiración entrecortada y siempre sudorosa.

Recorrimos a pie metódicamente, bajo un sol vertical, un aire caliente, húmedo e irrespirable y un calor agobiante, las calles que conducían al puerto, además de las salidas hacia Cali, anotando los puntos de reparo importantes de las vías, refrescándonos de cuando en vez con un raspado de hielo coloreado con anilina roja y amarilla o entrando a comer pescado frito en algún restaurante equipado con ventilador de hélice en el techo. Regresamos a Cali con un poco más de conocimientos y orientación para buscar las rutas hacia los pueblos de la vertiente pacífica de la Cordillera Central: Florida y Pradera.

En Pradera, un pueblo de clima temperado con un parque central muy arbolado, y una iglesia piramidal con una cúpula redondeada, donde se destacaba un gran reloj todavía funcionando, que marcaba el tiempo inevitable con campanadas destempladas; buscamos la pequeña vía de ascenso hacia lo alto de la Cordillera bordeando un río encajonado de orillas cascajosas, hasta encontrar ya en tierra bastante fría la casona teja y balcón corrido de la finca El Vergel. Preguntamos por su dueño; un señor adusto, cincuentón, de mirada carmelita, sombrero de fieltro de donde salían a los lados una greñas canosas y ruana gruesa, que nos dijo llamarse Libardo. Vivía solo desde hacía dos años, cuando su esposa buscando educación para sus hijas, se había trasladado a Cali, a donde él viajaba con regularidad. Allí un compañero del regional del Partido le había informado de nuestra visita y que debía mantener la casa en perfecto estado de limpieza y comodidad, como para alojar una persona importante, que quería conocer esa finca con posibilidades de compra. Charlamos un poco sobre las condiciones de la región un tanto desolada y sin mucho vecindario, fuera de los indígenas del resguardo de La Fría, distante unos cuantos kilómetros más hacia el páramo y los límites con el Tolima. Nos ofreció de comida un guiso de alverjas y papa, —de la región, dijo, que bajamos con un tazón de aguapanela hirviente. Tres días después, estábamos nuevamente de regreso en Bogotá y nos preparamos a escribir un pequeño informe del viaje, para dejárselo en el buzón a Alfredo.

El año 1966 comenzó bastante movido. Encontramos en el buzón dos documentos con la recomendación de estudiarlos detenidamente: uno, era el mensaje del Che Guevara a la Conferencia Tricontinental que se realizó en enero en La Habana; y, otro, los documentos del décimo congreso del Partido Comunista Colombiano, realizado también ese enero en la clandestinidad, al parecer en la zona de Viotá, cuando se formalizó en Colombia la agresiva discordia política e ideológica entre los gobiernos de China y la Unión Soviética, sobre la vía armada de la revolución social. Poco después, en febrero, nos enteramos por las noticias

de la muerte, en la región del rio Chucurí, del sacerdote Camilo Torres como guerrillero del Ejército de Liberación Nacional.

El resto de las noticias estuvo dedicado la mayor parte del año a la elección de Carlos Lleras como tercer presidente del Frente Nacional y a divulgar el programa reformista de su gobierno llamado de la 'trasformación nacional'. En noviembre de 1965 el Che Guevara demacrado y deprimido ha salido de su malograda misión en el Congo hacia Dar Es Salaam en Tanzania, conociendo noticias desalentadoras para su gran proyecto de crear muchos Vietnam. La desaparición en abril de 1964 de Masseti, en Salta, Argentina, con la destrucción y dispersión de su grupo guerrillero.

Sumada la del aniquilamiento, para fines de 1965, de los dos grupos guerrilleros Pachacutec y Javier Heraud, que actuaban en los Andes peruanos de Ayacucho y no pudieron llegar a acuerdos para su integración; así como del gran cerco militar oficial contra los núcleos guerrilleros venezolanos, aunado con las agrias divisiones internas y separaciones en el seno del Partido Comunista Venezolano, que hicieron inviable la continuación de la lucha armada en ese país; dejaban a Colombia a fines de ese año 65 con una situación en la que se habían organizado dos grupos guerrilleros con posibilidades de desarrollo: el ELN en la región del Carare; y la Conferencia Guerrillera del Bloque Sur en el Cauca, convertida en mayo de 1966 en las FARC, como la última posibilidad para convertir la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de Suramérica. Otra posibilidad, aún por explorar, la constituía la Sierra Boliviana, donde se estaba trabajando intensamente para crear las condiciones de iniciar la lucha armada. Era un retroceso táctico reconocido, que no estratégico.

Pronto y mientras dicta pasajes de su reciente experiencia de guerra revolucionaria, llega de La Habana el especialista en maquillaje y disfraces. Una larga cabellera se convierte en una calva lustrosa con cabellos blancos y desordenados en los parietales, una frente abombada es suavizada con unos anteojos de montura grande y muy gruesa donde sobresalen unos lentes de doble espesor, una prótesis dentaria hecha a la medida protruye el labio superior, retraerá la barbilla y le dará a la boca un rictus un algo risible, la cara totalmente lampiña y la nuca alargada sin pelos. Traje europeo con corbata un tanto jorobado y zapatos excavados por dentro del tacón para disminuir su altura. En marzo del 66 sale para Praga vía El Cairo y Belgrado.

En Praga sale un sol primaveral desteñido y acuoso, enfriado con frecuentes rachas de viento frio, que alcanza a iluminar el escueto apartamento de las afueras de la ciudad. Lo acompaña primero Ulises Estrada, luego remplazado por Armando Campos, Juan Carretero y Alberto Fernández Montes de Oca, y uno de los tantos temas que discuten es el desarrollo del frente continental, una vez descartada irremediablemente la idea de internarse en la sierra del Perú. Los servicios secretos checos y soviéticos husmean buscando algún indicio a esta pregunta sin mayores resultados; el sigilo es total.

En enero de 1966 Manuel Marulanda Vélez, quien no había asistido al Décimo Congreso del Partido Comunista Colombiano, en el cerro del Carmen ha dado un mortífero combate a las tropas del Ejército colombiano, que intentaban una vez más exterminar su grupo, al cercarle el paso hacia la monumental montaña del cañón del río Duda, en donde ha quedado de encontrarse para mayo de ese año, con sus otros compañeros que vienen de Viotá con las últimas orientaciones emanadas por el Congreso del Partido; con el fin de realizar la segunda conferencia guerrillera y constituir las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Ha caminado al través, de día y de noche las dos colosales cordilleras colombianas que separan la cuidad del campo, burlando el asedio de miles de militares colombianos, bajando por trochas desconocidas y rastrojos, innumerables cuestas y volviendo a subir las cuestas de las empinadas vertientes montañosas. Cruzado las vegas calientes, los bejucales y pantanos insalubres del ardiente valle del río Magdalena por caminos reales apenas transitados.

Trepado cañadas heladas de palmiches enanos y lanudos y páramos anegados yermos y pelados. Ha bordeando por senderos pedregosos entre la selva o excavados como pestañas en las laderas inclinadas de enormes picachos y peñas arriscadas sin fondo y sin paisaje que nadie más conoce, hasta llegar a cumplirles la cita a sus compañeros en el cañón encajonado del torrentoso río Duda.

Cumplida la conferencia guerrillera constitutiva, y organizado política y militarmente el movimiento campesino de resistencia armada, como un cuerpo guerrillero revolucionario extremadamente disciplinado, anti oligárquico y antiimperialista; se despliegan los grupos por regiones: a Marulanda Vélez, con sus compañeros de dirección, le corresponde abrirse paso a machete por entre la selva montañosa del lomo grueso y verde de la Cordillera Oriental, durante casi dos meses, hasta las selvas donde nace el río Pato. Pero no hay reposo. Según las instrucciones políticas recibidas, debe salir inmediatamente con un grupo pequeño de compañeros baquianos, bien seleccionados y conocedores prácticos de toda esta región, entre quienes van Asnoraldo Betancur (Balín), antiguo guerrillero liberal y el antiguo compañero de armas Efraín Guzmán (Nariño), hasta llegar a La Fría en Pradera, en la vertiente pacífica de la Cordillera Central en el Valle del Cauca, para encontrarse con un alto comandante de la Revolución Cubana que viene a coordinar las tareas de solidaridad revolucionaria continental en esta parte de los Andes. Desandar una vez más la endemoniada ruta varias veces trillada, que desciende y cruza el valle del rio Magdalena por Ríonegro, Taurito, Prado, Natagaima, sube la Cordillera Central por Coyaima, Chaparral, Ortega, Playarica, San Antonio, Santa Helena y cruza por el páramo de Barragán, para luego seguir hacia el sur bordeando Ginebra y Cerrito, hasta La Fría en Pradera. Debe estar allá alrededor del siete de agosto, fecha de la batalla de Boyacá, con una semana más o una semana menos de espera.

Marulanda Vélez con el paso apurado, y aunque no hay una operación militar en marcha, camina sigiloso por grupos durante la noche, guardando,

como le ha enseñado la experiencia, una disciplina extremada, sobre todo con los campesinos lugareños.

Busca caminos reales o de herradura y travesías y senderos para no dejar trillo, ni huellas visibles; bordeando potreros y cejas de monte aledañas, por vegas, quebradas y hondonadas, riscos, filos y cerros similares o semejantes. Cruza los cascajales y arenales del paisaje agrietado y nublado del páramo de la Cordillera Central, hasta tener en frente la hondonada verde y ondulada del Valle del río Cauca, y luego torcer hacia el sur hasta avistar, abajo en la distancia, la iglesia triangular de Pradera. Llega la semana anterior a la cita y de inmediato dispone varias comisiones pequeñas de reconocimiento y una de contacto con el encargado del Partido en Pradera. El pequeño transistor de baterías, trasmite día y noche los preparativos que se están realizando en Bogotá para la posesión del nuevo presidente del Frente Nacional, Carlos Lleras Restrepo. Se habla insistentemente de una reforma agraria con pulso firme.

En Bogotá, a pesar de que tres días antes de la posesión del nuevo presidente un petardo de dinamita destruyó una parte del Centro Colomboamericano, matando varias personas, hay una calma de esperanza generada por las promesas del nuevo gobernante. Los estudiantes de todo el país esperan que el nuevo ministro de Educación Gabriel Betancur Mejía resuelva acertadamente la larga crisis universitaria nacional del gobierno anterior, y algunos agricultores y campesinos confían en que Armando Samper Gnecco haga realidad las promesas presidenciales de realizar la tan postergada reforma agraria en Colombia. Sin embargo, el nombramiento del conservador Misael Pastrana Borrero como ministro de Gobierno, del hacendado Abdón Espinosa Valderrama como ministro de Hacienda, y la confirmación de los controvertidos generales anticomunistas Gerardo Ayerbe Chaux como ministro de Defensa y Bernardo Camacho Leyva como director de la Policía, no presagian grandes cambios.

Con Homer, mientras nos alternábamos la ida al buzón de correos, continuamos asistiendo al colegio, a las clases de sexto año de bachillerato, tratando de hacer una vida estudiantil lo más tranquila y normal posible, matizada con fiestas con las novias, cines, fútbol de amigos y viernes cultural en algún café de Chapinero. El seis de agosto víspera de la posesión presidencial, recogimos un mensaje dejado por Alfredo en el buzón: 'urgente ubíquese tan pronto pueda en Buenaventura y en la entrada al puerto pregunte por el señor Arcila. Lleve el Zenith'. Era todo. Le avisé a Homer que debía viajar solo. Hice un pequeño equipaje, llené el tanque de gasolina del camperito y salí rumbo al puerto del Pacífico.

Pernocté en Ibagué y al otro día por la noche estaba en el puerto. El 8 de agosto, muy de mañana, fui a la puerta de entrada de la valla de acceso al terminal portuario, a preguntar por el señor Arcila. Vino un hombre de mediana edad, robusto o gordo, con la camisa blanca sobre el pantalón a manera de camuflaje, con la cara pletórica, sonrosada y sudorosa por el calor que hacía, y respirando pausadamente dijo moviendo lentamente sus labios azulados:

—Soy yo. Hágase en aquél bar de enfrente, pida una cerveza y espéreme media hora.

A la media hora llegó. Me dio la mano y me preguntó cómo había sido el viaje, luego señalando en un croquis hechizo a lápiz, a un lado del mar la carrera sexta con calle quinta, agregó:

—Esta noche a las ocho, usted debe recoger en el hotel Estrella a un comerciante español de maderas finas de apellido Vázquez, que llegó ayer tarde en barco desde Panamá, para llevarlo cuanto antes a la finca que usted conoce arriba de Pradera. Es calvo y de gafas. Finalizó.

Aún no se sabe ciertamente cuanto duró la estadía del Che Guevara en Praga. La mayoría de biógrafos suyos dicen que salió rumbo a La Habana el 20 de julio de 1966, pero un testigo excepcional como el capitán Daniel Alarcón Ramírez (Benigno) en sus memorias de un soldado cubano al lado del Che reafirma en dos oportunidades que el Che Guevara fue traído a Cuba en abril de 1966 y alojado en la provincia de Pinar del Rio en una mansión de la zona de San Andrés conocida como la Casa del Americano.

Lo establecido es que para la tercera semana de julio el Che Guevara está en territorio cubano bastante recuperado, y en la casa de Pinar del Río donde concluye su mejoría, se ha decidido preparar de la manera más intensa posible un grupo especial de veinte voluntarios de confianza, muy bien escogidos entre conocidos y probados combatientes revolucionarios cubanos, que deseen participar en la misión internacionalista de crear varios Vietnam en los Andes suramericanos. Todos los escogidos responden con igual entusiasmo y decisión y se los concentra en el occidente de la isla, primero en San Francisco y luego en San Andrés de Taiguanabo, bajo el entrenamiento riguroso del veterano comandante Raúl Menéndez, más conocido por su segundo apellido, Tomassevich.

La última semana de julio un buque pesquero especialmente acondicionado, y muy bien disimulado, a órdenes de los hermanos gemelos de La Guarda, Patricio como capitán y Tony como timonel, espera por la noche en el puerto de La Habana, la llegada de dos pasajeros de civil, para completar la tripulación y partir a faenar en las aguas del mar Pacífico vía el canal de Panamá. Fuera de la rutina, nada hay que llame la atención. Una semana después de una navegación a sol y viento por aguas internacionales del Caribe y sin dificultades, el pesquero de bandera cubana está entrando en las esclusas del canal y pasando impecablemente la inspección autorizada. Cuatro días después está ubicado en aguas internacionales del mar abierto, enfrente del puerto colombiano de Buenaventura.

Con el brillo azul de la luna en las aguas marinas, bien entrada la noche del siete de agosto de 1966, el pesquero inicia una aproximación a tierra y se ubica a 8 kilómetros del litoral. La monotonía del batir de las olas en el casco del buque, el movimiento undívago del mar y el viento cálido oloroso a sal yodada, acompañan el leve sonido del descenso de un bote rápido y silencioso de desembarco. Una vez está en el agua, bajan por la escalera de cuerdas y se acomodan cuatro personas: el

timonel y el hombre de proa, y dos señores en la mitad. Todos llevan trajes marinos especiales opacos e impermeables. El buque inicia maniobra rápida de alejamiento y el bote en pocos minutos recorre los escasos kilómetros que los separan de la costa, al lado izquierdo titilan las luces del puerto. Las coordenadas del desembarco corresponden exactamente a la pequeña playa escogida; hay alegría en el bote y en silencio se dan la mano. Los dos señores saltan a tierra con sus pequeños maletines de cuero y los zapatos en la mano, se quitan el traje marino y lo devuelven al bote quedando en pantalón y camisa de dril. El guía de proa les hace a los de la playita una señal con la palma de la mano abierta entendida como de espera y, desaparece en la oscuridad casi silenciosamente. A unos 500 metros adentro, en una vía de tierra hechiza los está esperando un taxi grande negro modelo 65, conducido por un hombre mestizo de pómulos prominentes y pelo lacio de mediana edad, serio y muy parco, quien con un gesto los invita a subir, cierra la puerta con un golpe seco y en unos cuantos minutos los deja a unos cien metros en el andén del hotel Estrella:

—Por la maleta se conoce al pasajero, dice haciendo una mueca de sonrisa y desaparece.

Timbran en la puerta del hotel y les abre una señora no muy vieja, somnolienta frotándose los ojos:

—Son las dos de la mañana. Qué horas las de llegar, dice y luego pregunta ¿Para cuántos días de hospedaje? El señor español de gafas gruesas y medio calvo se adelanta y con un acento inconfundible y masticado, le dice que vienen desde España y tienen unos negocios de madera de mangle; deben viajar por la región y no sabe cuántos días exactamente:

—¿Una semana? Le pregunta. La mujer acepta, les pide los pasaportes, los ojea y les dice que está bien. Pero deben pagarle la semana por adelantado. Luego los inscribe en un cuaderno grande y les da las llaves de la habitación 203. Los dos señores suben y desde la ventana del hotel alcanzan a ver las luces que alumbran la bahía silenciosa de Buenaventura. Prenden la hélice de ventilación que está en el techo y se acuestan a descansar. Mañana traerá su afán.

Se levantan no muy temprano y desayunan en el comedor que está a un lado de la recepción, café con leche y plátano frito. Permanecen casi todo el día en la habitación descansando y ultimando detalles, excepto a la hora del almuerzo cuando vuelven a bajar al comedor a comer una sopa de sancocho y un pescado frito con arroz, que acompañan con una cerveza. En una tienda al lado del hotel compran un periódico y se regresan a la habitación. No se sienten muy seguros y el calor agobiante y húmedo no invita a dar ninguna caminada. A las ocho de la noche, poco antes de que llamaran a la cena, un muchacho joven moreno, alto de anteojos de aro grande, abundante pelo lacio, nariz corta, amplia y labios descarnados, pregunta en la portería por el señor Vázquez.

—Don Raúl, dice un mensajero golpeando la puerta de la habitación; en la portería preguntan por usted. En la recepción del hotel, los tres se saludan

dándose la mano e intercambiando sus nombres. Afuera en la calle no muy lejos, un campero Willys 1952 está estacionado.

—Mucho gusto, me llamo Leoncio Vargas y vengo de Bogotá, le digo al señor calvo de anteojos gruesos, alargándole la mano.

Él la toma y me dice: —Encantado soy Raúl Vázquez Rojas, y señalando a su acompañante dice:

—Él se llama Juan, un hombre joven corpulento de expresión tensa, de una blancuzca palidez y mirada inquieta, que ya me había sido presentado al finalizar el curso en Cuba y, ahora observa detenidamente mis gafas como tratando de verificarlas. Les pregunto:

—¿Qué deciden? Sin dudarlo el señor Vázquez replica:

—Nos vamos. Caminamos hasta el jeep. Nos acomodamos; Juan en el puesto de atrás y partimos. Es noche clara y la luz del carro alumbra bien. Pocos minutos después, estábamos subiendo la cordillera a Cali y atrás, abajo, se veía la oscuridad de un mar azul profundo.

—¿Quieren entrar a conocer Cali o seguimos derecho? Pregunté. El señor Vázquez me respondió que era una decisión mía, pero prefería llegar lo más pronto posible. Así que seguimos derecho. Después de un largo trecho en silencio, de repente comenzó a contar que había estado en Bogotá en julio de 1952.

Después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y el nueve de abril del 48, había volado con un amigo en un hidroavión desde Leticia, en el río Amazonas, y una vez en Bogotá, había ido a la Ciudad Universitaria donde contactó a Eduardo Santa, un líder estudiantil que pretendía conformar con Antonio García y Mauro Torres un movimiento socialista en plena dictadura de Laureano Gómez. Santa lo había atendido toda la semana muy bien, le había ayudado con Julio Carrizosa Valenzuela, el Rector de la Universidad Nacional a conseguir alimentación gratis en la cafetería y hospedaje en el Hospital San Juan de Dios, le presentó varios compañeros universitarios, lo paseó por la ciudad mostrándole la militarización, haciéndole palpar el miedo colectivo que se percibía en cada esquina. También le había explicado en detalle lo sucedido después de la muerte de Gaitán y las terribles condiciones de explotación y de terror, de persecución y de exterminio que vivían los campesinos, los obreros y los estudiantes colombianos. Y en las largas conversaciones nocturnas que tuvieron, había sido un excelente contertulio, discutiendo gustosamente sobre literatura universal y americana. Pero parece que el profesor Santa, no pasó de ser un liberal de izquierda muy ilustrado, remató. Este inicio dio paso a un diálogo más amplio sobre la Universidad Nacional y la mentalidad tan conservadora que aún allí seguía prevaleciendo a pesar de los nuevos edificios que cada Presidente inauguraba. Luego, mostrando un amplio conocimiento sobre Colombia, se explayó sobre toda esa situación general que se vivía desde tanto tiempo atrás, donde la explotación, la opresión y la violencia oficial continuaban afligiendo a la población por cuenta de un sistema sostenido por el Gobierno de los Estados Unidos. Atento a sus palabras, y a la carretera

de vez en cuando cortada por las luces brillantes de los autos que nos cruzaban en sentido contrario, bordeamos la ciudad de Cali y nos enrumbamos hacia el ramal que conduce a Florida, para luego desviar hacia Pradera.

Casi al amanecer llegamos a la casa de teja de la finca El Vergel que estaba deshabitada. Un silencio cortado por el chirrido de los grillos y una bruma grisácea que confunde la luz entre la noche que termina y el día que se anuncia; una brillante aurora nos acompañó dando pasos por los zaguanes que llevaban a la entrada de la casa. Estaba ordenada y aseada pero aún olorosa a tierra. Guardé el jeep en un cuarto trasero que hacía las veces de garaje.

Buscamos los aposentos y en unas cujas de madera con cobijas de lana bien tendidas, sin más, nos tiramos a descansar. La luz del sol de media mañana y los ruidos naturales del campo me despertaron. Juan permanecía en la cama con los ojos abiertos, atento a descifrar los ruidos y sonidos que invadían la casa. Pronto hicimos candela y preparamos un café negro que hallamos en unas tablas en la pared de la cocina. Al rato vino don Libardo a quien reconocí.

—Estaba allí al lado esperando a que se levantaran, dijo. Después de saludar y entregarnos unos panes para acompañar el café, preguntó cómo habíamos dormido y cómo estábamos para caminar, porque debíamos subir aquella cuesta, por lo menos durante unas tres horas:

—En aquella manga tengo unos caballos mansitos como para esta ocasión. Voy a traerlos y a aperarlos para que nos rinda el viaje. Arriba, hacia donde vamos hace frío. Así que póngase un sombrero y abríguese bien.

La luz de la mañana avanzaba lentamente acompañada de una brisa tenue que movía la vegetación aledaña. Salimos al camino real. Era un antiguo sendero que serpenteaba la loma entre rocas, pedregales, zanjas y barrizales. Los caballos resoplaban en el ascenso y subíamos casi a empellones en un silencio mortificante, suavizado por la mirada hacia el paisaje del Valle del Cauca, siempre abajo a la izquierda, y rachas ocasionales de viento frío bajaban de lo alto de la cordillera, mientras nos metíamos en un cinturón de neblina cada vez más densa.

Mientras cabalgábamos, saqué de la faltriquera el Zenith para oír las noticias del medio día. La emisora de Cali se escuchaba bien. Dio algunas noticias sobre el recibimiento que por toda esta región se le iba a brindar a su regreso al Presidente saliente Guillermo León Valencia. Luego música tropical de la Sonora Matancera con la voz de Daniel Santos y Celia Cruz, intercalada con noticias muy locales. El señor Vázquez miró a su compañero Juan y sonriendo dijo: —No sabía que por aquí gustara eso. —Uf, desde hace harto, agregó don Libardo.

Después de dos paradas de descanso, se entiende, avistamos una casa más rústica y simple de tapia de barro y vigas torcidas de madera, sostenes de un techo cañizo de teja roja de barro. Los caballos pararon en la orilla del camino, a la entrada:

—Ustedes me esperan aquí, dijo Libardo, mientras desmontaba y abría la puerta vieja y destartalada de la entrada.

Revisó el interior del aposento y nos indicó que desmontáramos. Le ayudamos a desensillar los caballos dejándoles el cabezal y a llevarlos a otra pequeñita manga cercana. Entramos a la casa para dejar los pequeños equipajes, mientras Libardo recogía algunos leños para hacer fuego en un fogón lateral:

—El humo es la señal, dijo mientras ponía un chorote con agua para hacer café. Y en efecto, como al cuarto de hora, llegaron dos jóvenes vestidos de dril, con zapatos de lona, sombrero oscuro y ruana. Saludaron a Libardo y luego al grupo:

—¿Cómo están los señores? ¡Bien, gracias! —Tómense tranquilos el cafecito, y nos vamos.

Libardo se devolvió en su caballo, dejando los demás en el potrero y nosotros continuamos a pie detrás de los jóvenes con ruana, una media hora hasta llegar a un gran bosque ralo de árboles frondosos de montaña, que cubría un campamento guerrillero hecho con carpas negras de un plástico grueso, distribuidas por grupos y dispersas en un área bastante grande. Nos indicaron una tienda grande con tres hamacas guindadas donde nos ubicamos.

—Acomódense, que el camarada Manuel ya los manda llamar, nos indicó quien parecía el guía. Diez minutos después volvió y nos hizo señas de que lo siguiéramos.

El camarada Manuel estaba tranquilo frente a su carpa esperándonos de pie, vestido con un pantalón de dril de donde sobresalía un machete en funda de cuero a flecos. Llevaba un suéter negro de lana gruesa y zapatos también de caucho. No tenía sombrero y su pelo crecido estaba revuelto. Sus pómulos marcados dejaban ver su mirada pequeña, calmada, pero penetrante. Nos saludó a cada uno dándonos la mano y preguntando cómo había sido el viaje. Preguntó quién era el señor Raúl Vásquez, y de una manera muy especial lo agarró por un brazo para introducirlo en su carpa. El guía se acercó a Juan y a mí y nos dijo:
—Entonces ustedes pueden esperar en su carpa.

A unos treinta metros de distancia, desde nuestra tienda vimos como Manuel Marulanda y el señor Vázquez, solos se sentaban frente a frente, en unos troncos habilitados como taburetes y comenzaron a hablar sosegadamente. Todo el día. Casi hasta el anochecer cuando Raúl vino a nuestra carpa y se tendió silencioso en su hamaca. Un rato más tarde le dijo a Juan que se pusiera en contacto con el buque pesquero, avisando que en tres días estarían nuevamente a la hora indicada en el sitio exacto del desembarco. Escuché en mi Zenith la confirmación del recibido. Luego los ruidos nocturnos del bosque se fueron haciendo imperceptibles a causa del sueño.

Al día siguiente, desde temprano vino el muchacho guía a llamar a Raúl para ir a tomar café donde el camarada Manuel y nuevamente los vi sentados tranquilamente conversando sin fatigarse, hasta el atardecer. Cuando Raúl regresó a la tienda le dijo a Juan en tono seco:

—Avisa por la radio que no hubo acuerdo. Nos vamos mañana. Deshicimos el camino de regreso casi de manera semejante, sin dificultades, pero más de prisa.

Después de una despedida corta, salimos temprano del campamento, con la mira de llegar esa misma noche a Buenaventura. El trecho de a caballo en silencio hasta la finca, donde Libardo nos ofreció café con arepas de maíz y, rápidamente tomamos el jeep. Les advertí que debíamos aprovisionarnos de gasolina en la ciudad, en un grifo que había visto a la salida para Cali y sin pausa nos enrumbamos al Pacífico. Finalmente, mientras avanzábamos por la carretera, Raúl comenzó a contarnos sus impresiones.

Al parecer, todo el primer día hablaron de manera franca y directa, buscando ponerse de acuerdo en cómo desarrollar la coordinación y organizar la solidaridad revolucionaria e internacionalista entre ellos. No hubo dificultad en eso. Los desacuerdos se presentaron cuando Marulanda dijo que como en los tiempos de la pelea con sus familiares los Loaiza, no se separaría bajo ninguna circunstancia del Partido Comunista, al que le debía todo lo que era. Que seguiría disciplinadamente las orientaciones emanadas de sus congresos y organismos de dirección, especialmente de su Comité Ejecutivo Central y del camarada Viera su secretario general, en quien confiaba plenamente. De nadie más.

El segundo día hablaron largo sobre la teoría militar. Marulanda le expresó llanamente uno de sus sentimientos más profundos de su caminar: desde que se conocía o tuvo uso de razón, había sido un perseguido a muerte obsesionado con conocer a su perseguidor. Había leído y estudiado cuidadosamente con sus amigos de la dirección, varios libros sobre las luchas guerrilleras escritos hasta ese momento, especialmente los del Che Guevara con quien estaba de acuerdo plenamente en las tácticas y estrategias, aunque siempre contando con la orientación partidaria local y nacional.

—¿Y, saben lo que dijo?, preguntó Raúl sorprendido:

—Que de todo lo que había leído y estudiado, los únicos libros que verdaderamente le enseñaban eran las publicaciones, manuales y cuadernos internos editados por el Ejército colombiano.

Un rato después Raúl comentó entristecido que la conversación había llegado al fin cuando Marulanda le había dicho que personalmente él seguiría y se pondría honrosamente bajo las órdenes y las armas del Che Guevara, pero posiblemente los hombres que lo seguían no aceptarían la comandancia de una persona desconocida o ajena, con un hablado citadino y un acento tan diferentes, totalmente extraño a los entornos de sus vidas. Esa era la inmensa cordillera que siempre separaba la ciudad del campo.

Así llegamos al atardecer a Cali, donde hicimos una parada, para almorzar y desentumir las piernas. Continuamos el viaje sin hablar más. Llegamos por la noche a Buenaventura y buscamos un restaurante donde poder comer con un poco más de calma y esperar la hora de ir exactamente a la misma playa del desembarco, a encontrar el bote de caucho negro y silencioso que los había traído a tierra. Allí esperé a la distancia dentro del jeep. Era una noche oscura, densa, y

pasaba una brisa leve cálida y muy húmeda, con un olor salobre inconfundible, mientras el vaivén monótono de olas en la orilla, servía de testigo.

En aquella noche tropical, mientras pensaba en mi regreso a Bogotá, vi clara la silueta brillante del bote que se perdía en la inmensidad azul oscura del mar Pacífico, llevando a Raúl hacia otro encuentro, tal vez el definitivo, en el cual un hombre se da cuenta finalmente que un destino, por complicado que hubiese sido, consta de ese instante presente en el cual sabe para siempre quien es y quien será en el futuro. (Junio del 2012)".

Sobre Álvaro Uribe Vélez, un pasado que siempre vuelve

Álvaro Uribe Vélez (Medellín, 1952), es abogado, entre otros cargos ha sido alcalde de Medellín (1982-1983) —nombrado por Betancur, entonces no había elecciones—, senador (1986-1994), gobernador del Departamento de Antioquia (1995-1997), presidente de la República en dos mandatos (2002-2010) y de nuevo senador (desde 2014 a 2020). De orígenes liberales, ha sido el máximo dirigente de Primero Colombia (2002-2010), Partido Social de Unidad Nacional o de la U (2010-2013) y Centro Democrático (desde 2013). Su primer nombramiento público fue en 1980-1982 al designarle Turbay Ayala director del Departamento de la Aeronáutica Civil. De entonces datan algunas de sus decisiones objeto de polémica, como la concesión de permisos y licencias para aeronaves y construcción de pistas a personas que han colaborado o que han sido parte activa de las redes del narcotráfico. El famoso libro de Joseph Contreras (corresponsal internacional de *Newsweek*), elaborado con la colaboración de Fernando Garavito Pardo (periodista y columnista de *El Espectador*), *El señor de las sombras* (Bogotá, Oveja Negra, 2002), una biografía de las llamadas "no autorizadas", ya reveló estos comportamientos, entre otras cosas (amistades sociales de su padre y otros miembros de la familia, impulso a las "Convivir", gestión como gobernador paisa, vínculos con el narcotráfico…).

Ha sido, y es, una figura omnipotente en la Colombia de las últimas décadas. A lo largo de este libro su nombre ha salido varias veces en razón de los hechos políticos y sociales que hemos ido mencionando. En 2020 se mantiene en los noticieros colombianos y también de otros países por lo que parece pueda ser uno o varios procesamientos judiciales. Parece obligado detenernos en la opinión que Alberto tiene de él.

—¿Has tenido ocasión en algún momento de tu vida de coincidir personalmente con Álvaro Uribe Vélez? ¿En algún acto, cuando eras comisionado en la época del Caguán, en cualquier otra coyuntura…?:

"Con Álvaro Uribe Vélez solo he estado *tête à tête*, como dicen los franceses, en una ocasión. Fue hace treinta y un años. Yo estuve una época atendiendo a personas con cobertura sanitaria en el fondo de previsión del Congreso de la República de Colombia. Llegó a la consulta que yo pasaba. Debo decir que fue un intercambio meramente profesional. Sin mayor relevancia en la dimensión política".

Así nos relata el breve encuentro:

"Uribe estaba haciendo su campaña política, giras propagandísticas, moviendo sus fuerzas, recabando apoyos para sus planes. Yo le conocí en 1989, cuando era senador, poco antes de mi primer exilio a Suecia. Todavía no era tan famoso como ahora, ni había sido gobernador antioqueño ni presidente de Colombia. Aunque sí era muy activo y su presencia en los medios crecía. Yo trabajaba como médico en el fondo de previsión en las instalaciones del Capitolio Nacional. Me acuerdo mucho que bajó, con toda su panoplia de guardaespaldas, a mi consultorio. Golpearon la puerta y uno de su guardaespaldas dijo:

—'El senador Uribe Vélez quiere hablar con usted'.

—Le dije: 'Claro, espere un momentico, que acabo aquí esta consulta e inmediatamente le atiendo'. Estaba con una señora que tenía un dolor de cabeza a la que reconocí rápido.

Luego entró el senador Uribe Vélez y me tendió la mano: —'Muy buenos días, doctor'.

Le atendí cómo se atiende en una relación médico-paciente normal. Entonces él se volteó a donde los guardaespaldas y les señaló: —'Pueden retirarse'. Quedamos él y yo solos.

Seguidamente se levantó, se abrió la bragueta, se sacó el pene y me lo mostró. Me dijo: —'Tengo esto'.

Yo vi que él tenía una pequeña ampolla en el prepucio y en el surco balano prepucial. Una pequeña ámpula. —'Un momento, senador', abrí la gaveta de mi escritorio, saqué una lupa, me puse los guantes, y observé detenidamente. Con un criterio estrictamente profesional miré la lesión. A mi manera de ver era una lesión herpética, un herpes genital. Me quité los guantes, él se sentó y le expliqué:

—'Señor senador, eso que usted tiene, a mi manera de ver, es un virus herpes genital. Es una vesícula herpética, la epidemiología recomienda preguntarle a usted si el contacto sexual que usted tuvo, es seguro o no, para proceder a hacer otras averiguaciones, otros test, si, por ejemplo, se debe diagnosticar otra enfermedad de transmisión sexual, como por ejemplo HIV o alguna otra enfermedad que se pueda estar incubando, y para lo cual habría necesidad de remitirle a otra clínica o laboratorio'.

Él, muy serio y arrogante, como es él, dijo: —'No, no, es muy serio, la relación sexual es muy seria'.

Le contesté: —'Muy bien, entonces, yo me permito formularle a usted ésta crema, que es una pomada antiviral que se debe aplicar dos veces en el día'. Le largué la formula, cogió el papel.

—'Muchas gracias' y se fue.

Ese fue mi único contacto con Álvaro Uribe Vélez".

Dado tu seguimiento de la política colombiana, tendrás ciertas consideraciones bien fundadas sobre el personaje. Te haremos algunas preguntas sobre su desempeño.

—Durante su doble periodo de gobierno estatal (2002-2010) una de sus políticas centrales fue la persecución y judicialización de los exiliados. Ello te afectó con la solicitud de extradición en 2007 o los señalamientos a cuenta de tus colaboraciones periodísticas. Como refugiado ¿Qué opinas?:

"De eso hay innumerables denuncias. Uribe intentó montar una especie de Plan Cóndor, el 'Plan Europa', del que ya hemos hablado. Eso se denunció ampliamente en los medios y ante instancias internacionales, la persecución contra exiliados colombianos y personas que él acusaba de 'narcoterroristas' y disidentes y toda esa parafernalia para denostar las personas que le hicieron alguna oposición".

—Revisando los archivos, vemos que en la revista *Semana* de octubre de 2001 —todavía con los Diálogos del Caguán y la campaña presidencial para los comicios de 2002 en plena ebullición—, se observa una portada que se titulaba "Se escapó Serpa". Se apuntaba que en las encuestas Horacio Serpa estaba con un 41%, distanciando claramente a los otros candidatos Álvaro Uribe con un 23% y Noemí Saní con un 16%. ¿Cómo es que esta revista apostaba por el doctor Serpa y de la noche a la mañana pasa a ganar Uribe?:

"Ese es otro de los fenómenos extraños de la política colombiana, que me recuerda lo que me dijo el agregado político de la Embajada de Canadá cuando yo formaba parte de la Comisión de Personalidades en el 2001. Recuerdo que dijo 'Va a ganar Álvaro Uribe'. Y ganó. ¿Cómo? Porque si uno hace cuentas de los datos que da la encuesta, si uno suma los porcentajes de Uribe y Saní, tampoco alcanzaban a ganar a Serpa. Ahora, yo no soy un fanático defensor de las encuestas. Simplemente muestran tendencias. Pero la tendencia indudable, hasta los dos últimos meses, es la de que Serpa era el vencedor. Después se le da vuelta y se contrarían las encuestas y gana Uribe. Ahora, para mí no hay ninguna otra explicación que la larga mano del paramilitarismo y la conveniencia de todo el Bloque de Poder Dominante. Entonces volvemos al mismo cuento de Camilo Torres, que fue una de las motivaciones que le llevaron a coger el fusil. En Colombia 'Quien escruta, elige'. Y eso fue así. Quien hizo el escrutinio puso a Álvaro Uribe Vélez. No descarto, tampoco, que Pastrana con la ruptura del Proceso del Caguán y toda la política, que inmediatamente siguió de implementar el Plan Colombia fechado en 1997, como venganza contra las FARC, porque no habían firmado el 'Acuerdo' que él quería, le abrió el camino, le despejó la autopista por la cual Uribe llegó al poder. Era finales de 2001 cuando el jefe paramilitar Castaño inició una de sus ofensivas diciendo: 'Yo voy a colgar la hamaca en los Montes de María y en la Serranía de San Lucas'. Así era aquella compleja situación. Y llegaron los ocho años de mandato de Uribe".

Alirio Uribe Muñoz (Bucaramanga, 1960), miembro del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo y que fue elegido a la Cámara de Representantes por el Polo Democrático Alternativo (2014-2018) —al que tal vez conozcas pues ha venido bastante por Europa—, fue entrevistado largamente por Héctor Arenas Amorocho, profesor en la Universidad del Rosario, en un excelente libro titulado

Contra el miedo. Conversaciones con Alirio Uribe Muñoz (Bogotá, Icono, 2018), indispensable para comprender lo que pasa en Colombia. En el mismo tras hablar del arranque del paramilitarismo contemporáneo (a partir del caso *Colectivo 82*, consistente en la desaparición de once personas, en su mayoría estudiantes de la Universidad Nacional en 1982), Alirio argumenta que los "*políticos históricos*", tradicionales, van siendo sustituidos por los "*parapolíticos*", que son "la nueva clase política". Que eso "se engendra desde la era de Pastrana. Se engendra con el ataque al proceso de negociación con las FARC (…), ese movimiento de extrema derecha, impulsado desde el propio general Mora (…) y ciertos miembros de la cúpula militar (…)". Así se va cerrando la posibilidad de diálogo y llega un momento clave: "Entonces ya no necesitaban a esos políticos suaves o demócratas sino a los políticos conscientes de esa ideología de extrema derecha, en todos los niveles. De modo que Uribe entra en escena como líder de ese proceso y líder de la salida por el lado de la guerra total" (pp. 176-187).

—¿Compartes ese análisis de fondo del abogado Alirio Uribe, en particular la razón de la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia de la República?:

"Sí, coincido con tales apreciaciones".

Asimismo, Alirio Uribe expone que, en la coyuntura de 2001, concretamente en septiembre, el Departamento de Estado de los EEUU incluyó en el listado de organizaciones narcoterroristas a las AUC, un paso que había estado postergando muchos años. "Esta decisión obligaba a las fuerzas militares de Colombia a combatir a su 'amante clandestina'. Esta dinámica perjudicaría a todos los comprometidos con las fuerzas armadas y el narcotráfico". Por esta razón, "al finalizar 2001, los escuadrones paramilitares necesitaban a alguien que les ofreciera adelantar un proceso legal de desmovilización que les permitiera dejar de ser objetivo de persecución legal sin menguar su poder, sin revelar sus soportes en el Estado y las fuerzas militares, y sin develar sus apoyos empresariales y de los medios de comunicación". "La orden entonces fue aportar dineros a la campaña de Uribe y movilizar a la gente para la votación presidencial" (pp. 207-208).

—¿Crees acertada esta versión? Lo relatado coincide con el final de las gestiones de la Comisión de Notables, el cierre del Caguán, los comicios presidenciales, el nombramiento de Álvaro Uribe, luego los pactos con las AUC…:

"Sí, en lo fundamental estoy de acuerdo con esa perspectiva de Alirio Uribe".

—En el periódico *El País* de 29 de diciembre de 2006 se publicó un artículo de opinión de José Obdulio Gaviria López, actualmente miembro del Centro Democrático, senador y asesor de Álvaro Uribe, titulado "Colombia una esperanza sin condiciones", en el que se enaltecía el *uribismo.* ¿Qué opinión te merece esta persona?:

"José Obdulio Gaviria es primo-hermano del más grande narcotraficante que ha tenido la humanidad, que es Pablo Escobar. Abogado antioqueño y hoy día senador. Varios de sus familiares han estado implicados en las redes del narcotráfico,

como es público. Fue el principal asesor de Uribe, primero cuando era gobernador de Antioquia y luego como presidente del país, su *Goebbels* particular. Debía asistir incluso a los consejos de ministros. No es cualquier persona, tiene una capacidad diabólica. Uribe no escogería a un cualquiera para tales puestos. Le preparaba discursos, le mantenía al tanto de diversos asuntos, le aconsejaba, le fungía de intermediario con otras personas, le manejaba información confidencial, en fin, labores de apoyo básicas para un gobernante. No se olvide también que Gaviria López fue miembro del maoísta PCC-ML y militante clandestino durante muchos años del famoso Ejército Popular de Liberación (EPL), una de cuyas obsesiones era atacar a los comunistas que ellos llamaban pro soviéticos y, dentro de la lucha guerrillera, el EPL combatió con el fusil en la mano a las FARC, porque la consideraban un agente del 'social imperialismo ruso'. Yo no tengo ninguna duda de que esa confrontación fue estimulada por los servicios secretos colombianos. Él se retiró del EPL… y lo recogió Uribe, con toda su estrategia anticomunista, anti-FARC y anti-insurgencia. La revista *Semana* le llamó 'El escudero de Uribe'. Eso es lo que él siempre ha dicho y ha asesorado: la derrota, que pasa por el exterminio de la fuerza opuesta. Su estrategia plantea que todos los que sean opuestos a Uribe, o a su concepción del Estado, son terroristas, insurgentes a exterminar. Él no tiene la visión política civilizada de considerar al otro como adversario. Eso fue lo que aprendió, porque el EPL combatía no solamente a las FARC, también combatía al ELN. Decían que Cuba había fundado y era el asesor del ELN, que le daba las armas, que Cuba era un portaviones de la Unión Soviética, que el ELN también era el aliado del social-imperialismo ruso, en fin, verborrea por el estilo. Firme opositor de cualquier proceso de diálogos, negociaciones y búsqueda de la paz. El entiende que no hay conflicto alguno, ni problema político o social. Únicamente subversión y terrorismo".

—¿Llegaste a conocer a José Obdulio Gaviria?:

"Nunca conocí a José Obdulio Gaviria porque era tan clandestino que ni siquiera en la casa de él lo conocían, como todos los narcotraficantes".

En varios lugares de este libro hemos tenido que citar los autores la sigla DAS, a la que también se ha referido en varios pasajes Alberto. Se trata del *Departamento Administrativo de Seguridad*, instancia dependiente de la Presidencia de la República. Era uno de tantos órganos de "inteligencia" y "contrainteligencia" del país, este de carácter civil y complementario a otros servicios dependientes de las Fuerzas Armadas. Fue creado en 1960. El DAS era lo que vulgarmente se podría considerar la "policía secreta".

A las controvertidas actuaciones del DAS, que siempre dejaron mucho que desear en cuanto a fines, medios y actividades, se añadieron durante el mandato de Álvaro Uribe una serie de directrices que conllevaron dos elementos: uno, su colaboración con los grupos paramilitares y la infiltración de éstos en la agencia; y, otro, el masivo espionaje, seguimientos, grabaciones, etc., a dirigentes políticos y sociales, líderes sindicales, abogados, funcionarios estatales, magistrados, periodistas,

profesionales de diversas ramas, determinadas ONG, etc. Todo ello sin órdenes judiciales y de forma ilegal. A partir de 2009 todo esto fue de dominio público y llevado a la Fiscalía y tribunales.

A estos casos se les vino en denominar *chuzadas. Chuzar* es "Pinchar o herir a alguien con un objeto punzante o cortante". De manera que "*chuzada*" es intervenir una línea telefónica para escuchar y/o grabar una conversación. En 2009 la revista *Semana* denunció la desaparición de archivos con materiales de este espionaje y luego la Fiscalía intervino. Algunos de sus responsables fueron juzgados y condenados, como los que fueran directores del DAS Jorge Noguera Cotes (2002-2005) y María del Pilar Hurtado Afanador (2007-2008), entre otros.

La Fiscalía en 2009 localizó más de un centenar de carpetas con materiales, detectando que la labor fue realizada por una sección especial llamada G-3, sin ninguna legalidad ni control. Llamaba la atención que una de las organizaciones más seguidas eran los y las abogadas del Colectivo José Alvear Restrepo; así como otros entes como la Comisión Colombiana de Juristas (CCJ), Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra (Redepaz), Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, entre otros. La información generada era amplia en cantidad y muy detallada sobre vidas profesionales y privadas. Incluso con datos aportados por los agentes teóricamente encargados de "proteger" a las personas espiadas. Es más, el espionaje también alcanzaba a organizaciones internacionales (oficinas de las Naciones Unidas en Colombia, Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA) y ONG (Amnistía Internacional, *Human Rights Watch*). Además de recopilar información, el DAS y su sección G-3 impulsaron campañas de desprestigio y difamación contra personas y entidades, e intentos de dividir y crear contradicciones internas en éstas para lograr aminorar su incidencia socio-política y hasta su desaparición.

Su desprestigio fue tal que el DAS fue suprimido en octubre de 2011, bajo la presidencia de Santos, reasignadas sus funciones entre varios organismos estatales, entre ellos la actual agencia Dirección Nacional de Inteligencia (DNI); la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia, adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores; las funciones de Policía Judicial para investigaciones de carácter criminal traspasadas la Fiscalía General de la Nación; y conformada la Unidad Nacional de Protección del Ministerio del Interior.

Remitimos a excelentes investigaciones académicas como la elaborada como Trabajo de Master por Juan David Laverde Palma titulada ilustrativamente *Un sistema de inteligencia torcido: el DAS como instrumento de un proyecto presidencialista autoritario* (Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014). Y con un toque más periodístico, pero con abundantes y reveladores datos, el libro del comunicador y premiado periodista Julián F. Martínez *ChuzaDAS. Ocho años de espionaje y barbarie* (Bogotá, Ediciones B, 2016).

En este libro de Julián Martínez al final nos presenta una interesante ilustración titulada "Cuadro de condenados y vinculados en el escándalo de las chuzadas" (pp. 304-315). En primer lugar, aparece Álvaro Uribe. En la columna "Delitos y hechos" escribe: "Señalado por subalternos del DAS de ser el autor intelectual, beneficiario de las operaciones ilegales y el destinatario final de los informes secretos".

—No sabemos si habrás leído este libro. ¿Qué te parece este trabajo sobre el DAS? ¿Concuerdas con Julián Martínez en lo que apunta en ese cuadro?:

"Sí, leí el libro de Julián cuando apareció. Me parece un trabajo tan esclarecedor y serio como valiente, que se debe conocer aún más".

—¿Crees que Álvaro Uribe será juzgado en particular como responsable máximo de todo lo que supuso el DAS y el G-3?:

"Es evidente que Uribe Vélez debe ser juzgado no solo por estos delitos de espionaje ilegal generalizado sobre la sociedad, sino por los otros muchos delitos atroces y crímenes de guerra de los que se acusa, por los cuales nunca ha respondido, sigue cínicamente impune —subrayo esta palabra— y, para lo cual la clase dominante ha creado la matriz mediática desde los principales medios de comunicación de que Uribe está cubierto por un 'teflón' que, a semejanza de los sartenes que tienen este anti adhesivo, hace que nada se le pegue. En este caso se le adhieran las consecuencias judiciales de sus atrocidades: la impunidad más vergonzosa y que ha convertido a la justicia colombiana en un rey de burlas. Un juego de niños".

—Cambiando de época, pero siguiendo con Uribe. ¿Por qué el presidente Santos o las FARC no pidieron en la Mesa de Negociaciones de La Habana un juzgamiento al ex presidente?:

"No llego hasta allá, no tengo conocimiento de eso. De todas maneras, Santos y Uribe son dos cuernos de un mismo toro. Los separan intereses momentáneos, pero son parte del poder dominante en Colombia durante mucho tiempo. Siguen la estela que viene a partir de la restauración del Estado contrainsurgente plebiscitario del estado de sitio permanente, creado a partir de la firma del Pacto de Sitges entre Laureano Gómez y Alberto Lleras".

Sí, en realidad Juan Manuel Santos Calderón (Bogotá, 1951) es parte de ese poder, siempre ha estado ahí, ministro de Comercio con Gaviria (1991-1994), ministro de Hacienda con Pastrana (2000-2002), ministro de Defensa con Uribe (2006-2009) y presidente del Gobierno (2010-2018); con gobiernos sucesivamente de corte liberal, conservador, uribista y de la Unidad Nacional con una amalgama variopinta. El abogado Alirio Uribe suele recordar que, durante los gabinetes de Uribe, con Santos ministro de Defensa, están documentados en torno a seis mil casos de civiles asesinados en ejecuciones extrajudiciales.

—Tu siempre has subrayado en tus escritos que no estás de acuerdo con las tesis simplistas que presentan a Santos como una especie de gran demócrata, dialogante y hasta pacifista…, en fin, hasta Premio Nobel de la Paz:

"Así es, como lo he dicho repetidamente, Santos y Uribe son dos cuernos del mismo toro de la contrainsurgencia dominante en Colombia. Con contradicciones momentáneas como dirigentes cada uno de fracciones de la oligarquía históricamente dominante. Financiera en el caso de Santos y agro industrial en el de Uribe, pero con un objetivo único: fortalecer el Estado que les ha reportado tantas ganancias durante siglos".

—Cada vez aparecen más evidencias, pruebas contundentes, de cosas que ya se sabían, que involucran directamente a Uribe respecto a sus "grandes poderes". Nos referimos a sus responsabilidades en el paramilitarismo; a su papel "coordinador" de sectores socioeconómicos dispuestos a todo para mantener su estatus; a las directrices que impartió desde cargos institucionales para usar a las Fuerzas Armadas, cuerpos policiales y servicios de inteligencia a favor de sus intereses y de los sectores sociales que representa… ¿Crees que este fenómeno irá a más? Realmente ¿Podrá ser procesado y juzgado seriamente?:

"Uribe Vélez es la persona que por sus características familiares y regionales antioqueñas pudo y supo unir en sí varios procesos que se venían dando en Colombia. Uno, la fusión del narcotráfico con el paramilitarismo de Estado. Dos, después del fracaso de Alberto Santofimio, lograr la fusión de la política liberal (hay que recordar que AUV se inició como jefe liberal antioqueño de la corriente de Ernesto Samper) con las estructuras narco-paramilitares ya en expansión en su Departamento. Y, tres, la fusión o ensamble de todas estas estructuras creadas con los servicios de inteligencia de los EEUU, para avanzar y llegar a dominar con su primera presidencia todo el Bloque de Poder Dominante. Si no se contextualiza la personalidad de AUV en estos tres procesos se corre el riesgo de tener una mirada estrecha que lo personaliza, pero saca del juego a las otras fuerzas poderosas que están detrás de él. Por todo esto soy muy escéptico de que AUV sea llevado a una corte judicial y mucho menos condenado. A lo sumo, y cuando ya sea imposible su permanencia, lo sacarán del juego político para que tenga un final feliz en su hacienda ubérrima" [en referencia a la propiedad 'El Ubérrimo', ubicada en el Departamento de Córdoba].

A mediados de este año 2000 aconteció algo que parecía no iba a ocurrir nunca: como consecuencia de algunos de los procesos abiertos a Uribe, la Sala de Instrucción de la Corte Suprema de Justicia ordenó su detención… aunque de índole domiciliaria. Se le acusa "como presunto determinador de los delitos de soborno a testigo en actuación penal y fraude procesal". Esta investigación arrancó en julio de 2018, al detectarse que Uribe pretendía alterar los testimonios de testigos que aseguran habría impulsado el paramilitarismo; además de tratar de inculpar al senador Iván Cepeda de ser el promotor de testimonios en su contra.

—¿Qué te parece este proceso en concreto, la acusación —presunta habrá que decir— y su posible desarrollo ulterior?:

"No tengo muchas expectativas sobre el resultado favorable a las víctimas de este 'pequeño proceso' judicial, hecho para tapar los cientos de verdaderos procesos judiciales e investigaciones que hay contra AUV" [Álvaro Uribe Vélez].

No obstante, la actualidad del proceso acabado de reseñar —que sí ha tenido la novedad de su encarcelamiento, pese a ser absolutamente *light* por ser en su residencia domiciliaria, un inmenso latifundio o hacienda llamada *El Ubérrimo*—, lo sustancial es que Uribe acumula numerosas denuncias en su contra. Algunas datan de la época de gobernador en Antioquia, otras de su doble periodo presidencial y otras de los últimos años. Se refieren a espionaje electoral; compra de votos —la llamada "Ñeñepolítica", apelativo que procede del alias del ganadero y narcotraficante José Guillermo "Ñeñe" Hernández—; corrupción en varios ámbitos; impulso y/o vínculos con el paramilitarismo; conexiones con el narcotráfico; asesinatos selectivos de determinadas personas —caso del abogado Jesús María Valle—; asesinatos de testigos —como el paramilitar Francisco Villalba—; matanzas masivas —entre ellas las perpetradas en El Aro, La Granja y San Roque, calificadas de lesa humanidad por la Corte Suprema—; y responsabilidades en el accionar del ya mencionado DAS.

Situación actual de Colombia

—A grandes rasgos, ¿Cómo valoras la situación ahora, finales de 2020 y principios de 2021, de Colombia?:

> "Hay dos palabras en español que a mí siempre me rondan la cabeza cuando se habla de Colombia. La primera es la palabra 'enigma', que es prácticamente un crucigrama de muy difícil solución. Es decir, Colombia es un enigma. Y la segunda palabra es 'laberinto'. Eso es un laberinto sin salida, da vueltas y vueltas, es como un monstruo que renace de sus cenizas. La violencia en Colombia es algo cíclico, que está en la formación de la cultura colombiana: diez guerras en el siglo XIX, el siglo XX es toda una guerra, la violencia, la guerra bipartidista, la lucha revolucionaria, termina el siglo con guerra y comienza el nuevo siglo XXI con guerra, con lucha armada".
>
> "Y este es el momento en que el conflicto colombiano sigue existiendo. Sigue habiendo lucha armada, guerra, matazones, bombardeos, emboscadas, falsos positivos…, ayer vi que hicieron una emboscada y mataron a unos policías. Es como un círculo maligno, como la serpiente, yo le hablaba de la serpiente que se come la cola, se devora a ella misma por la cola. No le veo una solución a eso. Me refiero a una solución civilizada, actual, moderna, duradera…".

—Una cuestión clave en la situación política colombiana y, particularmente en las formas de encarar el conflicto histórico, es la "doctrina militar". ¿Cómo percibes esto?:

"La doctrina militar es, primero que todo, una imposición del Ejército de los EEUU en Colombia. Pero como un alto militar —me remito al general Salcedo— dijo un día en un encuentro de esos de la paz que hubo en la Universidad Javeriana: 'Pero es que nosotros, en Colombia, les estamos enseñando a los americanos, nosotros

hemos desarrollado nuestra propia doctrina, y la hemos perfeccionado, nuestra propia doctrina militar. Y estamos enseñándosela a los paraguayos y a los uruguayos y a todo el mundo. Colombia no tiene nada que envidiarle'. Pero fue impuesta por los EEUU y los alumnos salieron mejores que los profesores. Ahora, ¿Qué es la Doctrina Militar? Es la expresión de una de las ruedas dentadas del Bloque de Poder Contrainsurgente —pónganlo con mayúsculas— que domina Colombia desde hace más de sesenta años. Que es la estructura militar y paramilitar, que son dos ruedas dentadas de ese bloque. O sea, la estructura es la que da origen a esa ideología, a ese militarismo".

—Sobre la política exterior de Colombia. ¿Sigues su evolución a través de los sucesivos gobiernos? ¿Cómo la percibes actualmente?:

"Colombia no tiene una política exterior de tal nombre, básicamente hace lo que dice los EEUU. ¿Qué política internacional puede desarrollar Pacho Santos? Semejante analfabeto, o el señor Holmes Trujillo, hasta ellos mismos se vienen criticando, que es un desastre. La actual canciller Claudia Blum no tiene ninguna diplomacia seria. Ha estado haciendo lo que el señor Mike Pompeo [secretario de Estado con la administración Trump hasta diciembre de 2020] le ha sugerido, como tradicionalmente se han seguido las orientaciones del Departamento de Estado USA y a la Embajada estadounidense en Bogotá. Eso continuará con el presidente Joe Biden y el nuevo ministro de Exteriores Tony Blinken".

Medios de comunicación

—Algo esencial en el mundo en que vivimos son los medios de comunicación, quiénes los controlan, cuál es su enfoque, el nivel de influencia, etc. ¿Cómo analizas todo ello?:

"Los medios de comunicación en Colombia es otra de las ruedas dentadas del Bloque de Poder Contrainsurgente. Eso desde un principio. Se supo desde el nacimiento de la contrainsurgencia, desde la época de la Masacre de las Bananeras [1928] y la fundación de los periódicos tradicionales en manos de la oligarquía. Esos diarios y revistas que aparecieron en el XIX y principios del XX y que en todas estas décadas han sido los que 'informaban' de lo que pasaba en el país y, además, iban creando opinión pública a través de la opinión publicada. Mire, ¿Cuándo se fundan *El Espectador*, *El Colombiano*, *El Tiempo*, *El Siglo*? Laureano Gómez funda *El Siglo* para desarrollar toda su lucha política y toda su concepción del nacional catolicismo y el falangismo. Entretanto, Ospina Pérez funda el periódico de *La República*".

—¿Consideras que en Colombia hay una diferenciación entre medios públicos y medios privados, con lo que ello conlleva en las líneas informativas y editoriales?:

"No hay ninguna diferenciación, todo el aparato mediático está privatizado en la práctica y es una de las más importantes ruedas dentadas del Bloque de Poder Contrainsurgente, descrito por la investigadora Vilma Liliana Franco y que yo he

venido denunciando en múltiples y diversos escritos y conferencias. Es un factor esencial al objeto de ejercer la hegemonía dominante y mantener alienada la población para que acepte la explotación económica; así como la opresión ideológica".

—Y ¿Qué opinas del creciente papel de los medios digitales, de las redes sociales, del uso de Internet en la política…?:

"Como lo digo arriba este aparato mediático de hegemonía se organiza y se mantiene para la alienación y la explotación de las clases subordinadas. Sin embargo, a medida que se amplía el uso de la tecnología informática pues hay más sectores sociales que ingresan con sus visiones críticas de la realidad colombiana y esto puede ser una base para avanzar en la democratización del país".

El Bloque de Poder Contrainsurgente

Como se aprecia, a lo largo de las conversaciones con Alberto se refiere reiteradamente para describir la situación en Colombia a la prevalencia que ostenta el llamado *Bloque de Poder Contrainsurgente* (BPCI). Ya hemos apuntado que en ese sentido gusta de citar como referencia bibliográfica el libro *Orden contrainsurgente y dominación* de Vilma Liliana Franco Restrepo (Bogotá, Instituto Popular de Capacitación, Siglo del Hombre Editores, 2009). Nacida en San Roque (Antioquia), es socióloga, con másteres en Estudios de Paz (Universidad de Lancaster) y Filosofía (Universidad de Antioquia). Actualmente trabaja en la *Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado* (UBPD).

Es una de las obras más valoradas sobre el conflicto. Para Jonas Loquer (recensión en *Amerika*, nº 17, 2017, revista digital de la Universidad de Rennes, Bretaña): "la autora se inscribe en la problemática de la memoria en Colombia, y se sitúa en oposición a una historia oficial, hacia una memoria de las víctimas, rememorando los relatos de su madre que sobrevivió la persecución a los campesinos de la época de La Violencia (…), su trabajo se fundamenta en la búsqueda de un esclarecimiento histórico sobre los orígenes y los móviles en la persistencia del conflicto, conceptualizando la pugna por un orden contrainsurgente contra la insurgencia guerrillera".

Alberto en una entrevista concedida a Alex Anfruns ("Colombia: el mayor obstáculo para un acuerdo de paz es el interés geoestratégico de los EEUU", *investigaction.net*, abril de 2015), enumeraba como "ruedas dentadas", entre otras, del BPCI a las siguientes:

> "1. El Ejército y la Policía o Fuerza Pública.
>
> 2. Las compañías multinacionales como Chiquita, Drummond, Coca cola, Oxy, BP, Repsol, y otras multinacionales minero-energéticas.
>
> 3. Las 9 bases militares de los EEUU en donde operan militares y agentes de inteligencia 'oficiales' estadounidenses, junto con 'contratistas privados de mercenarios' como la DynCorp.

4. Los llamados grupos económicos de los cacaos como el grupo Bavaria, grupo Ardila Lulle, grupo Sarmiento Angulo, Grupo Antioqueño.

5. Las asociaciones gremiales como Fedegán, Sac, Augura, Andi, Fedemetal, Fenalco, Asobancaria, agrupadas en el 'concejo gremial nacional'.

6. El llamado Estado Nacional a través de sus tres ramas: la rama ejecutiva, la rama legislativa o parapolítica y la rama judicial encargada de producir la impunidad y la judicialización a la que nos referimos anteriormente.

7. El oligopolio de los medios de comunicación de la familia Santos y los grupos españoles Prisa y Planeta.

8. Los Narcotraficantes y lavadores de dólares a nivel nacional, regional y local.

9. Las clases subalternas como pequeños comerciantes, empleados, periodistas, profesionales independientes, medianos propietarios, trasportadores, desempleados, rebuscadores y lumpenes, que se han sometido o han sido cooptados.

10. La casta política o parapolítica con todas sus imbricaciones regionales y locales. Todo este Bloque Dominante, es coordinado y dirigido por la fracción hegemónica de la oligarquía que ahora mismo se encuentra en una aguda disputa de fracciones entre Santos y Uribe por su supremacía".

—Visto este listado, todo de seguido, parecería que este bloque de poder es prácticamente imbatible…, a no ser que se actué con una estrategia y unas tácticas digamos que bien pensadas, coherentes e inteligentes… ¿No crees?:

"Si. Parece imbatible, pero no lo es. Ese Bloque de Poder construido históricamente ha sido todo un éxito político militar al haber cumplido a cabalidad las dos funciones básicas de todo Estado burgués. Unir a la burguesía y demás clases dominantes; y separar, dividir a todas las demás clases sociales antagónicas. Pero más que en la primera función apuntada, en lo que ha tenido más fortuna es en la disgregación de las clases antagónicas, claro que ayudado por la necedad e inconsecuencia de quienes se llaman 'dirigentes de izquierda'. Sin embargo, se empieza a dar en la conciencia de los colombianos y colombianas explotadas y oprimidas una real confluencia de objetivos; no solo electorales sino en un largo plazo, que vaya un poco más allá de las coyunturas electorales. Por otro lado, el proceso de enfrentamiento entre fracciones oligárquicas, parece que no tendrá una solución pronta. Por lo menos estas son mis percepciones. No sé si estoy escribiendo mi deseo, ya viejo".

La Iglesia Católica y el auge de las corrientes evangélicas

—¿Cómo valoras el papel de la Iglesia Católica de Colombia en relación con una solución política?:

"Históricamente desde hace cinco siglos, mejor dicho, desde que llegaron los conquistadores con la cruz y la espada, la Iglesia Católica en toda Latinoamérica, pero especialmente en Colombia, fue el auxiliar del poder de la corona española. Por eso se decía que la empuñadura de la espada, que exterminó a los pueblos originarios, a unos quince millones de indígenas, tenía la forma de una cruz. Eso no era un símbolo, era un hecho real. La Iglesia siempre fue un aliado de aquella famosa consigna de la monarquía española: el trono y el altar. Pero en Colombia, por una especial particularidad, la Iglesia se devino, se convirtió prácticamente en un partido político. Hasta el día de hoy. Incluso hay investigadores que dicen que el Partido Conservador era un apéndice de la Iglesia Católica. Las orientaciones políticas que desarrollaba entrecomillas salían del Obispado".

"Ahora, claro, como la Iglesia tampoco es un ente frío, sino que es un cuerpo social, también está sujeto a contradicciones, pues hubo una que otra excepción. Pero en relación con el conflicto actual, me acuerdo de un personaje que jugó un papel nefasto: fue monseñor Rubiano. Todos los 20 de julio salía a la Plaza de Bolívar a bendecir, a tirarle agua bendita a las armas de la República, con las cuales iban a matar gente. Hasta hace muy poco existía lo que se llama el capellán del Ejército. Un sacerdote incluso con rango militar, con cargo militar (creo que es un coronel o un teniente coronel). Hay acusaciones muy serias contra obispos que participaron auxiliando a los paramilitares en áreas de Córdoba y Antioquia. Herederos del famoso Obispo de Yarumal (Antioquia) que azuzaba a los conservadores a matar liberales".

Alberto se refiere a monseñor Miguel Ángel Builes, antioqueño, obispo desde 1924 de la Diócesis de Santa Rosa de Osos y fundador del Seminario de Misiones en Yarumal en 1927, de ahí el apelativo de "Obispo del Yarumal". Además de sus conocidas diatribas contra los liberales y, por supuesto, los socialistas y los comunistas, una de sus obsesiones fue frenar algunos de los avances que entonces se daban en cuestiones de género. Por ejemplo, condenó aspectos de la vestimenta y moda de las mujeres de la época; o la forma de sentarse en una cabalgadura.

También cita a Pedro Rubiano Sáenz, sucesivamente obispo de Cúcuta, arzobispo de Cali y arzobispo de Bogotá.

> "La historia colombiana está llena de despropósitos, el obispo de Pereira que construía catedrales con la plata que le daba el narcotraficante Carlos Lehder. Otro caso fue monseñor López Trujillo, con el mismo apellido que el presidente de aquel entonces, que apoyó directamente el exterminio de la Unión Patriótica, de personas de la izquierda y la oposición, y que llegó a ocupar altos cargos en el Vaticano".

En esta parte de sus reflexiones Alberto menciona a monseñor Darío Castrillón, obispo de Pereira y actualmente cardenal, que tuvo estrecha relación con Carlos Lehder Rivas, miembro destacado del Cartel de Medellín y que fue el primer narcotraficante de alto rango extraditado a los EEUU donde sigue preso. Entre las "ayudas" financieras con las que regaló a políticos, empresarios, entidades diversas,

etc., están las realizadas a la Iglesia Católica y recibidas por el citado Castrillón. Éste en unas declaraciones efectuadas en 1984 reconoció los "donativos" justificándolos, denominados en los medios como las "narcolimosnas".

En cuanto a monseñor Alfonso López Trujillo cabe señalar su fulgurante carrera desde 1971 cuando fue nombrado obispo de Boseta (auxiliar de Bogotá), arzobispo de Medellín y designado por Juan Pablo II cardenal, acabando en una alta responsabilidad en el Vaticano. Se distinguió, aparte de sus posiciones conservadoras y reaccionarias en materia moral, por señalar en los años setenta y ochenta a sacerdotes y seglares con ideologías de izquierda que fueron represaliados y/o asesinados por grupos paramilitares. Lo más llamativo de este purpurado fue que sus posiciones públicas en temas de moral, al parecer, nada tenían que ver con su vida privada. Ser homosexual no es ni un pecado ni un problema, obviamente, pero atacarlos siéndolo si es una contradicción grave. En la investigación de Frédéric Martel *Sodoma: poder y escándalo en el Vaticano* es uno de los citados y en varios documentales sus víctimas han denunciado su comportamiento agresivo con seminaristas, muchachos y prostitutos ya desde la época en la que ejercía en Medellín.

> "Y más recientemente —prosigue Alberto— el caso de un sacerdote que conformó con Santiago Uribe Vélez, el hermano de AUV, el grupo narco paramilitar autodenominado '*Los 12 apóstoles*'. Creo se llama Gonzalo Palacio Palacio y está completamente impune".

Justamente este sacerdote ha fallecido el 25 de septiembre de 2020 en Medellín. La citada estructura paramilitar fue especialmente activa entre 1993 y 1998, cuando Palacio era párroco en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, en Yarumal (Antioquia). Según la Fiscalía los asesinatos estarían en torno a quinientas treinta y tres personas. En los días posteriores a su deceso los medios volvieron sobre la implicación del sacerdote. En un artículo se subrayaba que "Murió el fin de semana, a sus 87 años, después de pasar casi tres décadas entre iglesias y salas de audiencias judiciales. Se le señaló no solo de participar en el grupo paramilitar 'Los 12 apóstoles', en el norte de Antioquia, sino de ser uno de sus fundadores y la razón por la cual esa cuadrilla tomó un nombre que se remonta más a la historia bíblica que al horror del conflicto armado". Añadiéndose en otra parte del reporte que "Entre los acusados por auspiciar y conformar 'Los 12 apóstoles' está Santiago Uribe Vélez, hermano del e xpresidente Álvaro Uribe Vélez, cuyo proceso judicial por esta causa está cerca de concluir, pues en noviembre [de 2020] se realizarán los alegatos de conclusiones previos a conocer la sentencia que determine si es culpable o inocente de los cargos por paramilitarismo" ("Quién era el polémico sacerdote acusado de crear 'Los 12 apóstoles'. Gonzalo Palacio Palacio murió a sus 87 años. La justicia nunca lo condenó", *El Tiempo*, 29 de septiembre de 2020).

Sostiene Alberto que "Hay algunas honrosas excepciones, también hay que decirlo. Por ejemplo, Darío de Jesús Monsalve, el arzobispo de Cali que denunció

el asesinato de Alfonso Cano". Al posicionamiento de este prelado ya hemos hecho referencia en otra parte anterior de este libro.

—¿Sobre los jesuitas?, sabes que han potenciado algunos centros y entidades de investigación académicas y sociales digamos con un cierto posicionamiento más crítico:

"Pero no todos los jesuitas, esa comunidad también tiene sus contradicciones internas. Por ejemplo, hay diferencias de planteamientos evidentes respecto al conflicto entre el padre Francisco de Roux, que forma parte de la Comisión de la Verdad; y el Padre Javier Giraldo, que ha tenido un apoyo muy crítico y bien sustentado en ese Centro de Investigación del CINEP. Se observa también en el trato de los medios".

—Colombia fue uno de los países latinoamericanos donde más arraigó la Teología de la Liberación y otras corrientes cristianas progresistas, las comunidades de base, cristianos por el socialismo, etc. Todo eso en parte fue fruto de la famosa Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín en 1968. Y el hecho de que en varias organizaciones guerrilleras como aconteció en Cuba, Nicaragua y El Salvador, entre otros países, y por supuesto en Colombia, se involucraron sacerdotes y religiosos y religiosas de varias órdenes. ¿Tienes algún balance de tales fenómenos? ¿Estás al tanto si hoy queda algo de tales expresiones históricas?:

"Es indudable que, en un principio, al inicio de los sesenta, la llamada Teología de la Liberación tuvo en Colombia una importante influencia emancipadora, sobre todo con la figura histórica del sacerdote guerrillero Camilo Torres, e incluso trascendió su muerte que logró proyectarse en el grupo de sacerdotes agrupados en 'Golconda'. Se trató de un colectivo de sacerdotes reunidos por vez primera en 1968 en una finca con ese nombre, ubicada en Viotá (Cundinamarca), y luego en un encuentro en Buenaventura. Se sumó algún prelado, como monseñor Gerardo Valencia Cano, Obispo de dicha ciudad del Pacífico. Pero el grupo no debió ser muy grande. Trataron de analizar la realidad del país desde su perspectiva católica y de su acción pastoral. Pronto observaron las profundas desigualdades sociales, la injusta estructura económica y los problemas políticos. Ello les llevó a criticar a las clases dominantes. Incluso la dependencia de los centros de poder instalados en otras partes del mundo. Comenzaron a demandar profundas reformas en los ámbitos agrario, laboral, urbano, educativo, etc. Fue muy llamativo que demandaran cambios en las estructuras de la propia Iglesia Católica. Sin embargo, rápidamente el Vaticano reaccionó apoyándose en la jerarquía más ultraconservadora, caso de monseñor López Trujillo, y en actos como el Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá. Roma y el Episcopado colombiano lograron controlar la situación. Años después contaron con el soporte ideológico del papa anticomunista polaco Wojtyla [Juan Pablo II]. Como es conocido, algunos sacerdotes —tanto colombianos como venidos de otros lugares— pertenecientes a estas corrientes militaron en partidos y movimientos sociales de izquierdas y algunos pasaron a las distintas formaciones

guerrilleras. En la actualidad son contados con los dedos de la mano los partidarios eclesiásticos colombianos con dicha concepción cristiana".

—Hablando del fenómeno religioso hoy es obligado referirse a las otras creencias cristianas, que no son católicas, pero que en toda América están extendiéndose. Hablamos de parte del cristianismo protestante. Hoy se cuenta con presidentes y miembros de gobiernos e instituciones que pertenecen a las iglesias evangélicas. En Colombia sus posiciones políticas y sociales son muy conservadoras y hasta reaccionarias. ¿Tienes una opinión formada sobre este fenómeno socio-religioso con sus derivadas políticas?:

"Complementando la respuesta a la anterior pregunta. Desde inicios de los sesenta, con el primer gobierno frente-nacionalista de Lleras Camargo, se inició un proceso lento, sostenido y muy bien financiado de infiltración masiva de innumerables sectas religiosas llamadas 'cristianas' con sede en los EEUU u originarias de allí. No solo en Colombia sino en toda Nuestra América, sobre todo en barriadas miserables y tuguriales, sectas que supieron aprovechar en su favor infiltradora y misionera extremadamente regresiva las condiciones desesperadas de esas gentes y el desamparo religioso de la Iglesia Católica, aferrada y aliada de las clases dominantes para sostener sus privilegios educativos en colegios y universidades la mayoría jesuíticas y los privilegios en los impuestos. Hoy día Colombia, junto con Brasil, son los países con más sectas 'cristianas' de garaje, verdaderos negocios de la fe y empresas políticas de clara concepción ultraconservadora".

La Comisión de la Verdad

—¿Cómo ves el futuro de la Comisión de la Verdad (CEV) —formalmente Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición—, una entidad estatal que empezó a funcionar en noviembre de 2018, como órgano temporal y extrajudicial del Sistema Integral de Verdad, Justica, Reparación y No Repetición (SIVJRNR) derivado del Acuerdo de La Habana?:

"Ese fue otro de los aspectos que se pactaron y que incluso sobre eso, anteriormente, hablábamos con el letrado y político español Enrique Santiago. Jugó un papel importante en ese asesoramiento de la Comisión de la Verdad, para generar un cuerpo jurídico para la paz. Yo hago la observación de que siempre, la clase dominante en Colombia, siempre, ha hecho lo posible y continuará haciendo todo lo posible para evitar ser juzgada por sus crímenes producto del terrorismo de Estado. Ellos van a hacer lo humano y lo inhumano para evitar rendir cuentas, es decir para permanecer en la impunidad, que es lo que les ha permitido avanzar en todos estos años".

—Entonces Alberto, no sabemos si eres en este asunto muy pesimista, por lo que nos acabas de decir, o simplemente realista. O tal vez, como apuntó el genial escritor uruguayo Mario Benedetti (*Rincón de Haikus*, 1999), "Un pesimista es sólo un optimista bien informado". Es decir, aunque no cumpla con todo lo que

a muchos nos gustaría, ¿Consideras que la Comisión de la Verdad servirá de poco? ¿No le ves, al menos, alguna utilidad o que consiga algún logro?:

"Nadie que tenga dos dedos de frente está en contra de una Comisión de la Verdad para esclarecer el conflicto interno colombiano. El punto de atasco es que el Acuerdo de La Habana, que le dio vida a esta entidad, está hecho trizas o a punto de colapsar, sin que se vea una posible recuperación. Pero insisto, a no ser que los hechos me contradigan: la clase dominante en Colombia, ayudada por sus socios estadounidenses, hará todo lo que sea necesario para evitar ser llevada ante la justicia. Eso es contra lo que se debe luchar e impedir para llevarlos ante cualquier tribunal. Pero miremos uno de los últimos casos, el de la detención en su finca de Álvaro Uribe Vélez decretada por la Corte Suprema de Justicia el 4 de agosto de 2020. El apoyo dado por el vicepresidente de Donald Trump, Mr. Pence [Michael Richard Pence], y el culebrón que se ha armado y que seguirá enrollándose hasta hacer imposible que la justicia terrenal logre que ese criminal de guerra pague alguna de las atrocidades que cometió y que todo el mundo en Colombia conoce cuales son".

—Hay una discusión que hemos escuchado desde la distancia, entre lo que se llama una "verdad descriptiva" —consistente en relatar unos hechos del conflicto colombiano—; y una "verdad política" —más tendente a ponerle nombre a la situación, por ejemplo, hablar con claridad de "terrorismo de Estado" en Colombia—. ¿Tienes alguna opinión al respecto?:

"Yo no estaría de acuerdo con esa división. La justicia es una sola. Otra cosa es que se le quiera politizar o se le quiera dar un matiz político, pero la justicia es una sola. Si a la justicia se le pone un delantal político deja de ser justicia y se convierte en la famosa consigna de 'para mis amigos el contrato y para mis enemigos la ley'. Eso es una justicia política y no tiene razón de ser. La justicia es una sola y debe ser según las normas del poder judicial creado por la Revolución Francesa y por la burguesía cuando se tomó el poder. Es esa. Una justicia igual para todos; y basada en el conceptuado como Estado Social de Derecho. Me parece una perversión típica de las tantas que se dan en Colombia".

Informe *Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano*

La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) presentó en febrero de 2015 el Informe *Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano*. Es un extenso trabajo, de más de ochocientas páginas, conformado por una serie de ensayos elaborados por doce académicos que tratan las causas del conflicto, su evolución, factores principales, impactos, etc. Su origen está en las conversaciones habidas en La Habana, cuando en agosto de 2014 se trató el tema de las víctimas del conflicto armado. La misión que la Mesa de Diálogos asignó a este grupo fue lograr un insumo o aporte para la "comprensión de la complejidad del conflicto

y de las responsabilidades de quienes hayan participado o tenido incidencia en el mismo y para el esclarecimiento de la verdad".

Los doce textos del dosier se titulan y están escritos por: "Una lectura múltiple y pluralista de la historia", Eduardo Pizarro Leongómez; "Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente", Víctor Manuel Moncayo Cruz; "Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano", Sergio de Zubiría Samper; "Exclusión, insurrección y crimen", Gustavo Duncan; "Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada", Jairo Estrada Álvarez; "Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana", Darío Fajardo; "Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos", Javier Giraldo Moreno, S.J.; "Política y guerra sin compasión", Jorge Giraldo Ramírez; "¿Una historia simple?", Francisco Gutiérrez Sanín; "Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)", Alfredo Molano Bravo; "Una lucha armada al servicio del statu quo social y político", Daniel Pécaut; "Cartografía del conflicto: Pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano", Vicente Torrijos R.; "La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia", Renán Vega Cantor; y "Los tres nudos de la guerra colombiana", María Emma Wills Obregón.

—Sabemos Alberto que lo has leído detenidamente, pues en tus artículos periodísticos lo recomiendas. ¿Qué opinión general te merece? ¿Consideras que, como pretendían las partes que acordaron crear esta CHCV, se logró el objetivo de producir un buen Informe?:

"Es un documento valioso, que debe leerse como todo documento con el criterio crítico de siempre, dado por los fundadores del marxismo. En él se observa la complejidad del llamado conflicto interno de Colombia, y se ve claramente que es un documento de 'compromiso', de acuerdo, de pacto; en donde hay diferentes interpretaciones serias, objetivas y documentadas, como también relatos interpretativos acordes con la parte de la retórica política dominante en Colombia y en la política hegemónica global de los EEUU. Esto de separar la paja del grano es la tarea critica que corresponde a los intelectuales orgánicos en la lucha por las ideas que estamos atravesando actualmente. Recomiendo su lectura y que cada cuál extraiga sus conclusiones del conjunto de aportaciones".

El exilio político colombiano actual y la emigración socio-económica al exterior

—¿Cómo ves al exilio colombiano en la actualidad, en lo político, organizativo, influencia en otros países…?:

"En este momento la mayoría de personas que se encuentran exiliadas lo son desde el punto de vista político. Porque también se dan un exilio económico y otro exilio jurídico, hay personas que salieron porque tienen deudas con la justicia. El exilio político son personas que tienen o tuvieron alguna vinculación con algún

movimiento insurgente, partido político o movimiento social. Hoy en día lo que se conoce con el término 'insurgencia' está completamente atomizada: hay gente que sigue apoyando la lucha armada; otra gente que está en un proceso de rearme; otra gente que está planteando la Convención Nacional; otros el Congreso Étnico y Popular; hay quien todavía insiste, aunque cada vez con menos fuerza, en la cuestión de la Asamblea Nacional Constituyente; otros que plantean simplemente implementar el Acuerdo de Paz que se hizo con las FARC; en fin…".

—Aparte del exilio propiamente político, existe una gran emigración colombiana hacia otros países por causas meramente sociales y económicas. Lo conoces pues ello es evidente en varios países europeos, con parejas y familias enteras llegadas de allá, en algunas ciudades proliferan pequeños comercios, colmados o tiendas de comestibles y bebidas importadas de Colombia, restaurantes, discotecas y otros negocios de ambiente colombiano… ¿Cuentas con algún análisis de lo que esta emigración socio-económica supone para tu país?:

"He visto ese fenómeno migratorio socio económico del que me preguntáis sobre todo en España, cuando he estado invitado en actos en el País Vasco, Madrid, Cataluña y otros lugares, también un poco en otros países occidentales, no tanto en Alemania donde posiblemente el idioma actúe como barrera, pero claro que lo hay, sobre todo de muchachas dedicadas a la prostitución. Tengo entendido que todo ese fenómeno de la migración y la trata de personas es un fenómeno derivado de la Globalización Neoliberal del Imperialismo, con su lógica perversa de volver todo una mercancía que sirva para acumular dinero y luego capital, fenómeno asociado a otros delitos globales como el narcotráfico, el contrabando de divisas y el lavado de dinero que los emigrantes envían desde los países donde se rompen el lomo ejecutando trabajos denigrantes en condiciones compulsivas u obligatorias (semi esclavas) a sus familias que se han quedado en los países de la periferia. Colombia no es una excepción. No tendría por qué serlo, con esa clase dominante criminal que se ha apoderado del Estado y lo ha puesto a su servicio".

"Seguramente, como ha ocurrido históricamente con este tipo de fenómenos, hay dos caras de esta realidad. Por un lado, las personas que logran asentarse, obtener trabajo, legalizar su situación y progresar. Que tienen un puesto laboral en mejores o peores condiciones, o han abierto una tiendita o regentan un restaurante y hasta una discoteca con música latina. Pero, por otro, las personas que no consiguen esas metas, que quedan en situaciones desesperadas, alimentando las bolsas urbanas de la marginalización. Me preocupa sobre todo esto, el presente de los y las colombianas que, además de emigrar, forman parte de los excluidos en los países de destino. Y, mientras continúe el actual capitalismo, este neoliberalismo salvaje, estos problemas sociales seguirán existiendo".

Sobre la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) —o *Partido de la Rosa*—, otras organizaciones de izquierdas y movimientos sociales

—Acerca del partido político surgido de las FARC-EP, que mantiene la misma sigla FARC, al menos de momento. Más allá de que no coincidas con gran parte de los planteamientos y actuaciones de sus dirigentes. ¿Podrías hacer un análisis de sus opciones futuras? ¿Crees que podrá consolidarse como una alternativa de izquierdas y con opciones de cambio? ¿Qué recorrido —tiempo— y ruta —evolución ideológica— auguras para los próximos años?:

"El partido FARC surgido de los Acuerdos de La Habana, creado en 2017, según lo han dicho sus dirigentes más destacados (en declaraciones fechadas en mayo de 2020) se apresta a cambiar su nombre para borrar cualquier vestigio con su pasado, dando la impresión, después de haber renunciado al marxismo-leninismo y al bolivarianismo en su congreso constitutivo, de que toma una ruta social demócrata y sella definitivamente su futuro alrededor de un lema que se ha convertido en su consigna principal: 'luchar por la implementación integral del acuerdo de La Habana'. Es una pretensión política válida —aunque idílica— que une la suerte de ese partido al éxito, pero también al fracaso de dicha 'implementación'".

"Sin embargo, hay que considerar que este desarrollo está sujeto a los avances y retrocesos en la lucha de clases que se libra en Colombia. Uno de los aspectos contradictorios de toda esta dinámica es que en Colombia el concepto de paz se está alejando cada vez más del anterior significado que lo asociaba a 'la paz con las FARC'. A medida que el conflicto social armado colombiano se recicla, se rompe el proceso de dialogo con las guerrillas del ELN e, incluso, surgen nuevos grupos armados con nuevos planteamientos e intereses que reclaman no ya 'una paz en abstracto', sino una Solución Política —con mayúsculas— al conflicto que los enfrenta; lo que a su vez es apoyado por un creciente y muy variado Movimiento Social. De manera que este asunto de 'la paz en Colombia' se torna muy complejo, abigarrado y difícil de solucionar. A lo que se le debe agregar el lado contrario de la contradicción, consistente en que el Bloque Dominante con su ideología contrainsurgente y fascista considera que 'la paz' es la derrota militar de cualquier grupo armado alzado en rebelión".

—Desde una visión más amplia. En Colombia, como en la mayoría de los países, coexisten muchas organizaciones de izquierdas, desde partidos a coaliciones más amplias. Parecería que, desde la perspectiva electoral y el acceso a las instituciones, desde las locales, departamentales y estatales, la única posibilidad de encarar algunos cambios y trasformaciones es conseguir llegar a unos mínimos de actuación mancomunada. Y luego intentar llegar al gobierno. ¿Ves factible esto en Colombia? ¿Cómo analizas tanta dispersión política y electoral?:

"Este aspecto de la dispersión política, o mejor división tradicional de la izquierda, tiene su origen en el proceso de nacimiento y afianzamiento de la ideología

de izquierda en nuestro país, que ha estado influenciado, también hay que decirlo, por las practicas clientelistas y corruptas del bloque oligárquico dominante desde hace siglo y medio y su política esencial de romper la ideología del adversario. La izquierda colombiana siempre ha estado en pugna entre sí por ver quién es la vanguardia del proletariado y, por ende, la vanguardia de la revolución, en una lucha sin cuartel entre comunistas, con maoístas con sus diversas interpretaciones, trotskistas, anapistas-socialistas, marxistas libertarios, indigenistas, eurocomunistas, guevaristas-fidelistas, camilistas puros, e incluso internamente dentro de los mismos comunistas entre eurocomunistas y comunistas clandestinos. Eso sin considerar los grupos de izquierda liberal con alcances marxistas y grupos francamente socialdemócratas. Lo cual muestra una acuarela bastante colorida y compleja. Sin embargo, la irrupción de los Movimientos Sociales, con todas sus diversidades, han puesto al orden del día una tesis bastante interesante y positiva para salir de esta lamentable situación, la que empieza a tomar vuelo: es la concepción de 'vanguardia colectiva'. Pueda ser que se logren desarrollos positivos con ella. Habrá que esperar a ver qué pasa".

—Una pregunta directa: ¿Hoy en Colombia, año 2020 y previsiblemente siguientes, la lucha armada es posible?:

"En Colombia, como decía un importante jefe guerrillero, por sus condiciones históricas, sociales y políticas, siempre habrá condiciones para desarrollar la lucha armada revolucionaria. El problema, como se dice a continuación, es si esa lucha llega a triunfar o es una perdida social sin sentido que obliga a pensar en otras posibilidades de hacer avanzar la sociedad colombiana…".

—¿A qué "jefe guerrillero" aludes?:

"Es un ventrílocuo mío".

—El auge de los movimientos sociales locales a los que te refieres, no es algo únicamente colombiano. Como sabes, es un proceso que viene gestándose desde hace décadas en países de todos los continentes. Y que, además, alcanza una especie de coordinación internacional en los *Movimientos Sociales Transnacionales* o *Globales* (MST o MSG). ¿Sigues este fenómeno a escala mundial? ¿Cómo lo valoras desde esa perspectiva planetaria?:

"La crisis económica, social y de hegemonía del sistema imperialista neoliberal actual, que ha develado la pandemia del Covid 19 convirtiéndola en una crisis civilizatoria, ha sacado también a la calle a las masas trabajadoras de todo el mundo, a pelear por muy diferentes objetivos; el paradigma es lo que acontece en Chile y que ha contagiado también a las masas no solo explotadas sino oprimidas de la mayoría de los países de Nuestra América, uno de ellos Colombia. Pero de contera también llegó a los EEUU, centro del sistema imperialista global, en donde estamos viendo como las minorías raciales están en las calles de las más importantes ciudades estadounidenses haciendo su experiencia práctica y, sobre todo, desarrollando su conciencia de lucha. Claro que, como sabemos, diversos tipos de movimientos sociales con distintos objetivos, enfoques, formas de organizarse, mecanismos de

protesta, etc., vienen surgiendo desde hace años. Las actividades del Foro Social Mundial, Acción Global de los Pueblos contra el Libre Comercio, Jubileo Sur Global, Marcha Mundial de Mujeres, Vía Campesina, por citar algunos. Presentan algo en común: su crítica y desacuerdo al sistema imperante en el mundo, con sus desigualdades, desequilibrios e injusticias. Esto es un elemento nuevo y demasiado importante para pasarlo por alto y no ver como también va llegando con muy diferentes velocidades a todas partes del globo, sin excepción, augurando movimientos en el Poder Global".

Acerca de las comunidades indígenas, afrocolombianas, palenqueras, raizales y gitanas

Actualmente se estima que Colombia ha superado ya los 50 millones de habitantes. Es el vigesimosexto país del mundo más habitado y el tercero en el área latinoamericana.

Siendo más precisos y con datos documentados, según el censo de 2018 y los datos del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) son 48.258.494 habitantes.

De ellos, se calcula que la "*Población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera*" (NARP) alcanza los 4.671.160 personas, que corresponden al 9,34% de la población total.

La población que se auto reconoce como *Indígena* es de 1.905.617, el 4.4% del total. Se distribuyen entre 115 pueblos originarios. Los más numerosos son las comunidades *Wayuu*, *Zenú*, *Nasa* y *Pastos* (que concentran el 58,1% de la población indígena). El 21% vive en cabeceras municipales y el 79% en centros poblados y rurales dispersos. De los pueblos con lengua propia viva todavía, el 64.7% la habla y un 7.5%, al menos, la entiende.

Finalmente, hay un pequeño colectivo de habitantes de "Población *Gitana* o *Rom*", siendo los que se auto identifican como tales 2.649 personas (un porcentaje del 0,006%).

—Usualmente, desde tus estudios de Antropología, trasladados a áreas indígenas para los trabajos de campo, elaboración de la Tesis de Grado sobre el Vaupés, su publicación con la dedicatoria a dirigentes campesinos de extracción indígena —como hemos visto en otros capítulos de este libro—, y en tus artículos de índole profesional-sanitario, siempre has estado cerca del "problema o la cuestión indígena", de la suerte de este tipo de poblaciones. ¿Por qué?:

"Era un área muy problemática y compleja de la relación de abandono del Estado Colombiano con sus poblaciones más oprimidas y explotadas (dos cosas distintas de una misma relación social) que tenía diversos grados de desarrollo según la toma de conciencia social, según la geografía y según el avance en la asimilación de dichas comunidades étnicas al mercado nacional capitalista y a la absorción por

la sociedad mayor que en aquel entonces la antropología colonial llamaba 'proceso de aculturación'. No eran comparables, por ejemplo, las luchas de los indígenas del Macizo Colombiano, en el Cauca, Tolima, Huila, o de las comunidades de Nariño y del piedemonte del Putumayo, o de las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta y La Guajira, con una larga lucha de resistencia a la campesinización y proletarización capitalistas, que las comunidades selvícolas Amazónicas o de los Llanos Orientales, con contactos cíclicos como el ciclo del caucho o de productos selváticos y ahora ultimo la coca, muy mortíferos pero episódicos".

"Por esta razón era muy importante dar a conocer y exaltar a los dirigentes indígenas, que por una extraña paradoja y por su hipersensibilidad, resultaron siendo quienes aceptaron con mayor esperanza los postulados leninistas y comunistas sobre la lucha de las minorías étnicas por sus reivindicaciones, como José Gonzalo Sánchez, Eutiquio Timoté, Quintín Lame y muchos más que se me escapan de memoria, o, incluso, de quienes llegaron a tomar las armas 'organizadamente' para resistir al Estado, como fueron los casos de Isauro Yosa o Jacobo Prías Álape, entre los más conocidos".

—Aparte de las poblaciones originarias, amerindias, Colombia es uno de los países, por su devenir histórico con la colonización, tráfico y venta de personas traídas violentamente de África, uno de los lugares con una presencia importante de poblaciones con ciudadanos descendientes de esos esclavos y esclavas negras, que se llaman *palenqueras* y *raizales*. Con problemas parecidos a las poblaciones indígenas más, también, sus problemáticas específicas. ¿Sigues de alguna manera estas situaciones? ¿Cómo responder a sus demandas?:

"Como dije antes, hay un proceso de fragmentación muy grande de la problemática tanto indígena como afrocolombiana y raizal de las islas de San Andrés y Providencia. Recordemos que el Estado capitalista moderno tiene una doble función dialéctica paralela: unir la clase dominante y dividir las clases subalternas. Esto lo ha venido ejecutando el Estado colombiano con una eficacia y eficiencia tremendas. A esa fragmentación a la que ha contribuido el llamado 'ONG-ismo' impulsado desde los Estados capitalistas desarrollados incluidos lo de Europa, con ingentes sumas de dinero y diversas especialidades y subespecialidades. La izquierda dada su debilidad física, no ideológica, es poco lo que ha podido hacer para enfrentar dicha avalancha. No pienso que sea un problema como los que llevaron a las diversas guerras civiles en el siglo XIX a la oligarquía liberal-conservadora entre centralismo o federalismo, o laicismo contra el clericalismo, etc. Es a mi manera de ver un asunto de que el Estado colombiano responda por las obligaciones generales que dice representar como ficción del interés general de la sociedad, respetando en esa respuesta las particularidades de todas y cada una de estas comunidades, como dije también antes, oprimidas y explotadas por el capitalismo global dominante. El día que haya un Estado democrático, popular y participativo que se preocupe por

Todos —en mayúsculas— sus ciudadanos y ciudadanas sin distinción étnica o racial, este memorial de agravios secular empezará a ser resuelto".

Un Estado diverso: en torno a la centralización y descentralización

Sobre la base del Virreinato de Nueva Granada o Virreinato de Santafé (1717-1822), fueron constituyéndose sucesivamente —con distintos y cambiantes territorios, fronteras e instituciones— las Provincias Unidas de la Nueva Granada (1811-1816); Gran Colombia o República de Colombia (1819-1831); Estado de Nueva Granada o República de la Nueva Granada (1831-1858); Confederación Granadina (1858 y 1863); Estados Unidos de Colombia (1863-1886); y República de Colombia (desde 1886).

Según esos momentos históricos el país se componía de provincias y de Estados soberanos, desde 1886 denominados departamentos, cuyo número ha ido variando. El grado de mayor o menor federalismo, descentralización política o mera descentralización administrativa han ido también evolucionando. Hoy son 32 Departamentos y un Distrito Capital (Bogotá). Cada departamento cuenta con su Asamblea Departamental y Gobernador-a, elegidos en comicios electorales. La siguiente división básica son los Municipios.

—Formalmente, Colombia es un Estado hoy día descentralizado, al menos en algún nivel, menos que otros países, pero más que otros. La principal división son los Departamentos con sus respectivas instituciones y competencias. ¿Realmente es un Estado descentralizado? ¿O, pese a todo, sigue imperando el tradicional centralismo gestionado desde Bogotá?:

"Sí, es la herencia del Estado teocrático represor instaurado por la Regeneración conservadora del trásfuga liberal Rafael Núñez y la Constitución de 1886, elaborada por el político conservador ultramontano e hispanófilo Miguel Antonio Caro junto con el arzobispo mayor de Colombia monseñor José Telesforo Paúl, uno de cuyos lemas centrales fue 'centralización política y descentralización administrativa'. Son siglos de una herencia en la ejecución de una tecnología de dominación y explotación del bloque de clases burgués-terrateniente formado en 1830, una vez la perfidia de Francisco de Paula Santander y sus parricidas hubieron acabado con el libertador Simón Bolívar y el mariscal Antonio José de Sucre, y con la ideología 'protectora y humana' de estas comunidades tanto indígenas como esclavas que ellos habían impulsado mediante decretos y medidas liberadoras tomadas durante toda la guerra anticolonial".

—Conoces las experiencias de otros países. El funcionamiento federal alemán con sus Lander. Alemania no es que tenga mayores problemas en este sentido, como es el caso de otros países europeos en los que hay demandas de mayores grados de soberanía e, incluso, independencia (como sabes Escocia, Flandes, Cataluña, País Vasco…). ¿Tienes una visión en tu cabeza de cómo podría mejorar el funcionamiento

de Colombia con una real descentralización? ¿O lo ves un peligro, pues, como ocurrió con Bolivia, en ocasiones las fuerzas de derecha pueden echar mano, con más o menos demagogia, de las demandas descentralizadoras? Tú, que aludes reiteradamente, a las bondades de una posible Asamblea Constituyente como parte de la solución del conflicto ¿Consideras o no que ese podría ser el momento para tratar este tema?:

"Creo firmemente en que cada país debe encontrar su propia solución y hacer su propia experiencia sin temor a errar, como lo indicaba el maestro del libertador Simón Rodríguez en el siglo XIX y el amauta [nombre dado en el Imperio de los incas a la persona sabia] José Carlos Mariátegui en el siglo XX. En Colombia hay muchas '*colombias*' (con minúscula) y todavía muchas patrias chicas dominadas por el gamonal corrupto o cacique electoral de turno. Los sociólogos y políticos dicen que 'Colombia es un país de regiones', pero no se pasa del enunciado, porque si se descentralizara realmente el país, se acabaría la corrupción y se vendría abajo todo el andamiaje corrupto y a su vez corruptor con el que se hacen y se ganan las elecciones que dan la fachada democrática al régimen dominante. Obviamente, y sin pensar con el deseo, un proceso constituyente amplio, democrático participativo y soberano bien llevado, que represente todas las fuerzas sociales generales y regionales que en este momento están enfrentadas en una lucha sin definición, y discutan sin limitación y honestamente estos problemas estructurales que aquejan desde hace siglos a la sociedad colombiana, que yacen o están en la base del conflicto interno que desde hace más de setenta años aqueja a la sociedad colombiana, podría ser un principio de la única solución posible: la Solución Política".

—En sentido complementario, porque una real descentralización no es incompatible con una mayor integración, ¿Ves el futuro de Colombia ligado a los procesos de cooperación e integradores latinoamericanos y caribeños —hoy en crisis tras algunos cambios políticos en diversos países—? Es más, ¿Unasur, la Celac, un Alba recompuesto en el futuro… como alternativas a la por muchos denostada OEA? Hablas, como muchos americanos, de *Nuestra América*…, el problema es cómo se concibe y concreta ese concepto en el siglo XXI…:

"El capitalismo imperialista en su actual fase neoliberal, ha llevado al mundo a una fase de integración o globalización y desarrollo revolucionario de la tecnología que se ha tornado irreversible e imparable. Pensar en una isla totalmente aislada, como decía Marx, aludiendo al personaje de ficción Robinsón Crusoe, es una 'Robinsonada'. Este proceso de globalización en los albores del capitalismo fue tempranamente detectado por el genio político precoz del libertador Simón Bolívar cuando estuvo en Europa, y constituyó la base de su planteamiento integrador gran colombiano de la *Patria Grande nuestramaericana y caribeña*, hoy enfrentada a la resucitada Doctrina Monroe de *América para los americanos* (léase para los EEUU) que el Imperialismo estadounidense actual ejecuta en el continente con resultados desiguales y distintos. Proceso en curso, que demorará todavía un tiempo en ser resuelto totalmente, pero que ha llegado en su fase actual del enfrentamiento anti

imperialista a tornarse también irreversible, debiendo quedar claro que tendrá que llegar a una solución superadora, que no puede ser otra distinta a la integración nuestramaericana y caribeña en todas sus manifestaciones".

Definiciones breves de algunas personalidades colombianas

Tenemos un listado de personas colombianas. Algunas ya han ido saliendo en los diálogos contigo y han aparecido en páginas precedentes de este libro. Algunas han fallecido; otras viven. Te vamos a solicitar que las definas en una frase. Van en orden alfabético del nombre, sin ningún criterio cronológico, un tanto revueltas:

Aída Avella Esquivel: Una mujer con bastante compromiso que sufrió los rigores del exilio.

Alberto Rafael Santofimio Botero: Un demagogo liberal que entregó su alma al diablo.

Alejandro Ordoñez Maldonado: Un "Obispo" ultra reaccionario, un fanático religioso ultramontano que en sus años mozos el 13 de mayo, día de la Virgen de Fátima de 1978, asaltó una biblioteca pública en Bucaramanga para sacar los libros de marxismo diciendo que eran pornográficos y quemarlos en la calle.

Alfonso Cano: Un antropólogo académico que en su trabajo de campo logró convertirse en conciencia y guía revolucionario.

Alfonso López Michelsen: Su padre, el presidente Alfonso López Pumarejo, cuando le dijeron que su hijo se había lanzado a la política, exclamó: "Pero si él solo sabe hacer negocios".

Álvaro Leyva Durán: Un conservador progresista.

Álvaro Uribe Vélez: Un chalán y hacendado antioqueño que intentó refundar a Colombia con sus amigos.

Andrés Pastrana Arango: Un niño mimado de su padre el presidente.

Angelino Garzón: Un pobre, cooptado por el régimen.

Antanas Mockus: Un gran titiritero. Un histrión político.

Belisario Betancur Cuartas: Un sacristán antioqueño bien intencionado, que todo le salió al revés.

Camilo Torres Restrepo: Un sacerdote católico inspirado en el cristianismo de los primeros cristianos, sembró una luz de esperanza y liberación para los pobres en Colombia.

Carlos Holmes Trujillo: Un hombre cuya cara lo dice todo.

Carlos Lozano Guillén: Un comunista partidario de la vía pacífica al socialismo.

Carlos Lleras Restrepo: La quintaesencia de la oligarquía santafereña.

Cecilia Orozco: Una periodista objetiva.

César Gaviria Trujillo: Un neoliberal cínico, de risa chillona insufrible.

Eduardo Santos Montejo: Un liberal ni chicha ni limoná. Solo su casa periodística.

Ernesto Samper Pizano: “Todo fue a mis espaldas”, dijo.

Fernando Botero Angulo: El pintor de la exuberancia colombiana.

Germán Vargas Lleras: Un energúmeno epiléptico.

Gilberto Vieira White: El símbolo comunista de Colombia.

Guillermo León Valencia: Un gamonal caucano, dipsómano que llegó a presidente por los versos de su padre.

Gustavo Petro Urrego: Pueda ser que finalmente se quede con un solo color.

Íngrid Betancourt Pulecio: Una niña mimada francesa que intentó con muy mala fortuna hacer política en Colombia.

Iván Cepeda Castro: Un luchador antifascista.

Iván Duque Márquez: Un pelele.

Iván Márquez: Un hombre con gran capacidad teórica, empeñado en resucitar la Marquetalia de Marulanda.

Jacobo Arenas: Un obrero, que supo convertir su praxis política en una filosofía.

Jaime Pardo Leal: Un comunista en toda la palabra que pagó con su vida ese atrevimiento.

Jesús Santrich: Un invidente que ve muy lejos.

Jorge Eliecer Gaitán: Un líder carismático sin organización.

José Obdulio Gaviria: El primo de Pablo Escobar y Goebbels colombiano.

Juan Manuel Santos Calderón: Un ludópata o tahúr, pérfido.

Julio César Turbay Ayala: Uno de los hombres más inteligentes e ilustrados de Colombia que compraba libros por metros para adornar las paredes de su casa.

Luis Carlos Galán: Una víctima de clase de sus propios copartidarios liberales aliados al narcotráfico.

Manuel Cepeda Vargas: Un intelectual orgánico comunista.

Manuel Marulanda Vélez: Un campesino sabio y genial quien a partir de 48 campesinos que siempre lo acompañaron, llegó a construir un ejército popular.

María Eugenia Rojas: La “nena” del dictador Rojas Pinilla, que repartía juguetes para sostener la dictadura anticomunista de su padre.

Marta Lucía Ramírez: Una veterana de varias batallas.

Misael Pastrana Borrero: Un presidente puesto por el Tigrillo Noriega.

Néstor Humberto Martínez: Un escalador social, especializado en hacer montajes judiciales.

Oscar Naranjo Trujillo: Un general de la policía colombiana que llegó a ser policía en Méjico para enderezar allí la lucha entre los carteles del narcotráfico.

Pablo Escobar Gaviria: ¿Quién no conoce a Pablo Escobar?

Piedad Córdoba Ruíz: Una mujer luchadora por la paz en Colombia, la mujer, la negritud y la igualdad social.

Sergio Jaramillo Caro: El filósofo de la luciérnaga.

Simón Gaviria Muñoz: Un hombre que no sabe que Ortega y Gasset es una sola persona. Cuando le preguntaron si había leído a Ortega y Gasset… dijo que no conocía a ninguno de los dos.

Timoleón Jiménez: Un personaje idéntico a como lo caricaturizó Osuna, idéntico al *benitín* de las caricaturas de *El Tiempo*, que liquidó la herencia de Manuel Marulanda Vélez.

Virgilio Barco Vargas: Un desafortunado presidente de Colombia, enfermo de demencia.

Reflexiones recientes: Colombia debe ir más allá de los diagnósticos

Entre las últimas colaboraciones de Alberto Pinzón hemos seleccionado para su reproducción un artículo que, entendemos, en buena medida refleja entrados en el año 2021 el "estado del arte" de su posición ante la situación colombiana y las perspectivas a medio y largo plazo. Con estas reflexiones cerramos este capítulo.

"Colombia debe ir más allá de los diagnósticos" (*Rebelión*, 20 de marzo de 2021):

"Ha llegado el momento de dar un salto cualitativo en la tarea de esclarecimiento teórico practico de superación (dialéctica) de lo que se llama la situación actual de Colombia. En los últimos años ha habido una loable explosión de diagnósticos, desde muy diversos puntos de vista, dados a conocer en la parte que hemos aceptado denominar como 'el antisistema ', que ha enriquecido como nunca el debate teórico-pactico tanto de los movimientos sociales, como de las resistencias a la ofensiva del imperialismo y sus agentes en nuestro país.

Se han hecho balances muy serios, argumentados y documentados en documentos y en las protestas sociales sobre el desastre económico social; sobre el aumento pasmoso de la desigualdad social y la crisis al parecer sin solución que ha significado del neoliberalismo trasnacional autoritario, impuesto por el sistema global del imperialismo con su acumulación de capital por despojo en los últimos años en Colombia. Acerca del ecocidio y la destrucción minero-energética de la naturaleza. De la rapiña, desplazamientos de campesinos y el millonario despojo de tierras. La ruptura definitiva y profundización de la contradicción campo-ciudad. La fractura regional por los poderes regionales de facto. El ingreso conflictivo de nuevas subjetividades de raza, etnia, o género en la lucha de clases y desde luego en la política y en la colorida movilización social: la minga indígena y campesina, las negritudes, los movimientos de género, el feminismo y anti patriarcalismo, para solo mencionar algunos.

Sobre la desindustrialización y destrucción generalizada de sindicatos y de la vieja tradición de lucha sindical; la flexibilización laboral y la precarización; el desempleo masivo y el rebusque de cada vez más trabajadores. La crisis educativa

y la crisis sanitaria de la Ley 100/ de 1991, puestas al descubierto y agravadas por la reciente pandemia del coronavirus.

En fin, el agravamiento de antiguos e históricos problemas económico sociales y políticos no resueltos cuyo telón de fondo es (como lo dijo el sabio Alfredo Molano) *la tierra* y *el Estado*; con la consecuente exacerbación de las contradicciones sociales que se han sumado a la *perfidia y mala fe* del bloque de poder de las clases dominantes en Colombia, para burlar el Acuerdo de paz de La Habana 2016 firmado entre el Estado colombiano y las FARC-EP, con el que se pretendió resolver *uno* (no el único) de los más crónicos problemas históricos de la formación del Estado colombiano. Santistas y Uribistas depusieron momentáneamente su riña callejera y mediática para coincidir en el fondo en una cosa: *No implementar integralmente dicho Acuerdo convirtiéndolo en la práctica en un papel mojado muy fácil de despedazar o de hacer trizas.*

Años antes de que se publicara el 'libro gordo de petete' de 740 páginas, sobre el conflicto interno colombiano titulado *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, hecho público a comienzos de 2015 pero publicado por la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas en diciembre de ese año; ya se disponía de dos muy buenos análisis científicos publicados también en libros:

1) El libro de Vilma Liliana Franco, *Orden Contrainsurgente y Dominación*. Siglo del Hombre, 2008, que daba una excelente visión jurídica ética de la histórica dominación contrainsurgente en Colombia desde comienzos de la década de los 50 del siglo pasado, perfeccionada una década después durante el primer Gobierno del Frente Nacional con los dos famosos pactos del presidente Alberto Lleras, uno con el jerarca falangista Laureano Gómez en Sitges, España, en 1957, y otro del presidente con la cúpula militar en el teatro Patria en 1958. Ambos reforzados con las visitas en 1962 a Colombia del general del US Army, William Yarborough con sus recomendaciones, que dejaron sentado y establecido definitivamente el régimen contrainsurgente de dominación en Colombia, cuya abstracción la investigadora Franco estableció rigurosamente en el vigoroso y sólido concepto esencial de Bloque de Poder Contrainsurgente (BPCi), al que me he referido en innumerables ocasiones.

2) El libro de Raúl Zelik *Paramilitarismo, violencia y transformación social política y económica en Colombia*. Siglo del Hombre editores, primera edición en castellano 2013; libro que da una amplia y desarrollada mirada incluso desde el punto de vista Global y trasnacional, con información factual y descriptiva por lo demás muy diversa, abundante, bien documentada como argumentada, sobre el contradictorio y complejo fenómeno paramilitar en Colombia que el titulo mismo del libro describe.

Sin embargo, es de lamentar que el investigador y escritor Zelik no hubiera mostrado todo su conocimiento que posee sobre la historia colombiana, sobre todo desde las guerras civiles bipartidistas ganadas por los conservadores,

en las que participaron el autócrata conservador Rafael Núñez con su general devenido en dictador a comienzos del siglo XX Rafael Reyes: Nueve guerras civiles que confluyeron en el establecimiento del Estado autoritario y clerical de la 'regeneración conservadora ' sintetizada en la Constitución de 1886, que duró viva reprimiendo y construyendo hegemonía de dominación y explotación durante más de un siglo.

También, que hubiera confundido la 'policía Chulavita oficial' de las dictaduras falangistas conservadoras y anticomunistas del medio siglo XX, con las bandas paramilitares y parapoliciales llamadas popularmente 'Pájaros', que asolaron sobre todo el Occidente de Colombia durante las dictaduras mencionadas, y que posteriormente fueron trasplantadas por los terratenientes y financistas del Oriente santandereano a la provincia de Vélez con el bandolero conservador y rojaspinillista Efraín González.

Así mismo, es de lamentar que el minucioso investigador no hubiera elaborado de tan rico material expuesto algún concepto 'concreto pensado' sobre el concreto 'real descrito', como, por ejemplo, el de Bloque de Poder Contrainsurgente (BPCi) elaborado por Vilma Liliana Franco. Sin embargo, está claro que en el enjundioso libro de Zelik se articulan en su movimiento dialectico y se entrelazan contradictoriamente tres grandes conceptos dialecticos que han servido para avanzar en la discusión teórica y posteriores debates sobre los diagnósticos de la realidad colombiana como son los de *Imperialismo*, *Fascismo* y *Contrainsurgenci*a, a los que me referí en el estrecho marco de un artículo periodístico de opinión (ver https://rebelion.org/imperialismo-fascismo-o-contrainsurgencia/). [Referencia de Alberto Pinzón a su artículo "Imperialismo, fascismo o contrainsurgencia", *Rebelión*, 25 de febrero de 2021].

A los dos libros citados, se le pueden agregar los importantes y abundantes debates teóricos sobre el planteamiento del gran antifascista y fundador del Partido Comunista Italiano, el leninista A. Gramsci, sobre su famosa tesis de la guerra de posiciones política, ideológica y cultural que se debe desarrollar en sociedades civiles bien estructuradas, o la guerra de movimientos en sociedades civiles débiles y, que la historia práctica de la resistencia comunista en Colombia a la contrainsurgencia de los años 60, desarrolló como una mezcla de ambas con la famosa consigna de 'combinar' (en lugar de utilizar) todas las formas de lucha de masas que Lenin recomendaba antes de Gramsci.

En la conciencia de los movimientos sociales y de resistencia, ya está claro que tanto la contrainsurgencia como el fascismo y el imperialismo son complejos conceptos históricos que se han venido desarrollando con la historia real y contradictoria de lucha por la emancipación de los pueblos y trabajadores concernidos en el Mundo globalizado; con avances retrocesos, rupturas, reformulaciones y con particularidades nacionales que se deben mirar a la luz de la historia de cada país de manera amplia y sin esquematismos dogmáticos, pero eso sí, sin perder

nunca su esencia clasista. Su carácter de ser expresiones concretas y reales de una clase social en esta fase de financiarización en el desarrollo del capitalismo neoliberal globalizado trasnacionalizado, que sigue obteniendo plusvalía de la explotación del trabajo humano, acumula capital en cantidades inimaginables con los servicios financieros y, oprime, aliena y hegemoniza a las clases subalternas, para tenerlas bajo control con sus grandes gigantes tecnológicos.

Tres conceptos distintos y conjugables, pero en los que hay que distinguir muy claramente y no confundir en su aplicación práctica sus similitudes, cuando se trata de una *ideología*, de un *régimen* o de un *Estad*o. Por ejemplo, en la formación económica social dependiente tempranamente sometida por el Imperialismo estadounidense llamada Colombia, existe un Bloque de clases en el Poder del Estado conformada en los albores de ese siglo 19 por una alianza de larga duración entre burguesía librecambista y usurera, con terratenientes o hacendados esclavistas ligados a la exportación de materias primas y metales preciosos; alianza íntimamente asociada al Imperialismo estadounidense. También tenemos que existe desde sus orígenes y conformación como Estado nación, una ideología fascista y falangista, pro hispanista y católica ultramontana, de prolongada incubación histórica.

Además, existe un Estado contrainsurgente de larga duración, entendido no solo como una correlación de fuerzas enfrentadas o en lucha, sino como 'Hegemonía revestida de Coerción' (según la clásica definición gramsciana). Estado legal y legítimo que según sus propias definiciones es heredero moderno y poseedor de los 5 monopolios con los que se definió en la Italia del papado el Poder real: 1. *Forza*; 2. *Forca* (horca o justicia); 3. *Fazenda* (impuestos); 4. *Farina*; y 5. *Festa* (harina y entretenimiento que recuerdan el '*panem et circenses*' del Imperio romano), que está dirigido por un *Bloque de Clases dominante*, que a lo largo de la historia colombiana ha ido adoptando la ideología global de la contrainsurgencia, la del exterminio del enemigo interno como forma de gobernar. Poder que es sustentado desde dentro por la potente estructura de coerción oficial de la que dispones y es reforzado por el poder regional de facto del narco paramilitarismo, y desde fuera, por el Gobierno de los EEUU con algunos de sus aliados más cercanos.

Estado, inicialmente estructurado como ya se dijo arriba, a partir del pacto bipartidista Lleras Camargo- Laureano Gómez / 1957, y el pacto de largo alcance hecho permanente del primer Gobierno del Frente Nacional con la cúpula de las Fuerzas Armadas del teatro Patria/ 1958, base legal a la que se sumaron las recomendaciones oficiales del Gobierno de los EEUU representado por el general del *US Army* William Yarborough en 1962.

Estado contrainsurgente pertrechado por EEUU, que inicia en 1964 el conflicto armado interno con la agresión a los 48 campesinos del Marquetalia en el sur del Tolima y en otras regiones colombianas de colonización, reforzado

a continuación y según las circunstancias del desarrollo del conflicto armado interno por cada gobierno de turno, con el desarrollo paulatino del paramilitarismo oficial que posteriormente devino en narco paramilitarismo y cuyos hitos más importantes son:

La adopción del Estatuto de la Seguridad Nacional expedido por el régimen represivo de Turbay Ayala y el general Camacho Leiva en septiembre de 1978. El ataque a Casa Verde sede de la guerrilla de las FARC en diciembre de 1990, poco antes de la Constituyente neoliberal de 1991, realizado por el Gobierno de Cesar Gaviria y seguido por la adopción oficial de la guerra integral. La implementación del Plan Colombia, durante el Gobierno de Pastrana, como un plan contrainsurgente elaborado en EEUU en 1998, con el fin de reformar y rearmar al Ejército colombiano y dislocar y derrotar la rudimentaria guerra de posiciones con los famosos cilindros, que había comenzado la comandancia de las FARC. Y, por último, los 'octienios' o gobiernos de la seguridad democrática de Uribe Vélez y su socio inicial (luego rival de fracción de clase) J.M. Santos, hasta llegar al Gobierno actual del subpresidente Duque, que la ofensiva del proyecto fascista y contrainsurgente pretende prolongar por dos años más.

Y este análisis clasista de fuerzas sociales en contradicción y en lucha continuada, es el que tesoneramente los aparatos de Hegemonía del Estado moderno han intentado nublar, cuando no disolver con su poder de confusión. Por esto es Igualmente lamentable la profundidad con la que ha penetrado en la mentalidad de los intelectuales críticos e incluso entre quienes se llaman intelectuales 'orgánicos', la antigua teoría estructural-funcionalista anglosajona ahora fortificada por la charlatanería idealista 'posmoderna' que, con el prurito de eliminar la fraseología antigua del marxismo radical supuestamente desaparecido con el Muro de Berlín, han reemplazado el práctico análisis de clase en una sociedad dada, en donde estas clases sociales luchan indefinidamente con diferentes resultados que luego son sintetizados en las Constituciones o leyes máximas de esa gran condensación de la lucha de clases llamada Estado capitalista moderno; y han sustituido dicho análisis de las diferentes clases que forman la sociedad y luchan por sus intereses concretos, por una vacía e inocua 'tensión entre unas grandes mayorías y una elite'.

Conceptos vacíos ambos, que no permiten matizar intereses concretos, ni precisiones o especificidades materiales, mucho menos proyectos de clase para construir alianzas hacia un futuro por el cual luchar y vencer y emancipar a la humanidad e esa otra esclavitud llamada explotación y opresión.

Y esta es precisamente la razón del título de este artículo de opinión. Llamar la atención a los compañeros de la teoría critica del capitalismo, a superar la fase diagnóstica de la situación o coyuntura colombiana, para que se le ofrezca a la movilización social y de resistencia anti sistémica anticapitalista, una consigna

movilizadora que sintetice la esencia contradictoria de tal coyuntura socio histórica tan crítica en la que se encuentra la sociedad colombiana.

Algo que responda a la pregunta ¿Qué sigue después de la derrota electoral Uribismo o el Santismo que tarde o temprano habrá de suceder? Algo que vaya más allá de la derrota de su proyecto fascista contrainsurgente, paramilitar y corrupto, ligado a las finanzas trasnacionales del sistema global del Imperialismo.

Que desestructure el Bloque de Poder Contrainsurgente dominante que se ha tomado la dirección del Estado colombiano y lo ha convertido en un Estado contrainsurgente dependiente del Imperialismo, que sigue impune blindado con una gruesa capa de amianto llamada Constitución nacional, que en 1991 reflejó la correlación de fuerzas sociales en aquella Colombia arrodillada al poder financiero del narcotráfico, y completamente favorable al neoliberalismo trasnacional y la contra insurgencia estadounidense.

Y esta desestructuración no será posible si no se modifica mediante un proceso constituyente amplio y sobre todo democrático la actual Constitución neoliberal vigente; funcional y utilizable por las clases contrainsurgentes dominantes durante los últimos 65 años de historia colombiana.

Nadie en la izquierda quiere hablar de eso ahora por los afanes electorales inmediatistas que imponen lo urgente por sobre lo Importante. Pero así mismo, más temprano que tarde, la crítica realidad social colombiana impondrá a la movilización social y de resistencia, la necesidad de discutir una tarea como la que se necesita para cambiar la Constitución neoliberal vigente en Colombia, bajo cuya vigencia y leyes aparentemente democráticas se han cometido los más horrorosos genocidios oficiales, exterminios y crímenes de Lesa Humanidad contra sus contradictores sometidos, previamente estigmatizados como demonios comunistas y enemigos internos: hombres y mujeres trabajadores, obreros y obreras sindicalistas, indígenas, negros, guerrilleros amnistiados, defensores de derechos humanos, líderes comunales, miembros de juntas de acción comunal, o simplemente muchachos desempleados que 'no estaban cogiendo café para ser presentados en público como bajas guerrilleras'.

Es hora pues, de ir más allá de los diagnósticos y presentar algo así como lo hizo el politólogo Horacio Duque en noviembre del 2016, cuando se concluía el proceso de paz de La Habana y se pensaba ingenuamente que J.M. Santos y Timoleón Londoño, eran sinceros y estaban movidos por la buena fe (ver https://kaosenlared.net/colombia-bases-politicas-para-la-constituyente-de-la-paz/)". [Alberto Pinzón menciona el artículo de Horacio Duque titulado "Colombia: bases políticas para la Constituyente de la Paz", publicado en *Kaosenlared*, 2 de noviembre de 2016].

CONCLUYENDO

—Actualmente, con tus 76 años de edad recién cumplidos. ¿Cómo es tu día a día? ¿Cómo es una jornada habitual?:

"A esta edad, la rutina es la forma de vida. Me levanto temprano con mi esposa, desayunamos juntos, ella sale a su trabajo y yo voy a mi computador a leer correos y las noticias de Colombia y el mundo. Me llevo las ideas al gimnasio en donde practico dos horas de ejercicios. Regreso a la casa y preparo un almuerzo frugal. Si hay algo importante escribo alguna columna de opinión para enviar a los portales alternativos que me publican. Luego, según necesidades, salgo a comprar lo necesario para la casa y si estoy fatigado hago una pequeña siesta. Posteriormente aprovecho para leer el libro que tengo en lectura y, finalmente, espero a la esposa para salir a dar un buen paseo por el bosque cercano. Regresamos para el 'pan-de-la-tarde' y vemos las noticias locales en el canal de la ciudad y las noticias generales del país. A esa hora ya es momento de dormir. Los fines de semana salimos a dar una gran ronda en bici por una ruta especial preparada al efecto que pasa por cerca de la casa".

—¿Te comunicas habitualmente con Colombia, con familiares y amistades?:

"Si, tengo comunicación muy estrecha con mi hija e hijo, con la familia en Colombia y con algunos amigos dispersos por Europa Occidental".

—¿Qué nivel de comprensión y uso tienes del idioma alemán?:

"El alemán es un idioma bastante difícil por su gramática tan estricta e invariable. Pero si se estudia académicamente con esmero y tesón se pueden obtener buenos resultados. Yo tengo una buena compresión. No será un alemán de Goethe, pero si me sirve, por ejemplo, para comunicarme cotidianamente con mi esposa y entender las noticias o cualquier película".

—¿Sigues viajando por razones políticas, invitado a actos…?:

"Desde la firma del Acuerdo de La Habana en 2016, no asisto a actos políticos. Viajo por turismo y recreación. Con mi esposa hemos recorrido y visitado durante las semanas de vacaciones, casi todos los países de Europa Occidental y Oriental. Actualmente seguimos viajando al Mediterráneo en busca del sol tan esquivo en este septentrión".

—Sobre el Berlín de hoy día. Si llega algún amigo a amiga que no conoce la ciudad y se queda una semana, haciendo tú de guía. ¿A qué sitios de la ciudad le llevarías?:

"Berlín es una ciudad-Estado federal autónoma maravillosa, en continuo y acelerado cambio y desarrollo sobre todo después de su reunificación, que el Estado federal la convirtió en su capital y con la pretensión de llegar a ser la capital de Europa por su estratégica ubicación entre el norte, occidente y oriente de Europa. Fue la capital del Imperio alemán atravesada por un hermoso rio navegable y turístico, el Spree, que forma en las proximidades de la ciudad real de Potsdam unos magníficos lagos, rodeados de extensos bosques y, todavía, conserva mucho de ese fasto imperial, arquitectónico, cultural y museológico. Fue reconstruida casi en su totalidad tras de la destrucción de los bombardeos angloamericanos y de la terrible batalla por Berlín entre el Ejército Rojo y la defensa nazi de la ciudad en mayo de 1945, con una visión moderna que incluye zonas de bosque tupido dentro de la ciudad e innumerables parques que durante el verano son sede de conciertos y reuniones sociales muy amplias".

"La herida física de su división con el Muro en la actualidad está prácticamente cicatrizada y se cuidan con esmero los distintos lugares, monumentos y edificios históricos de aquella absurda separación que están abiertos al público. Es una ciudad integrada por una telaraña gigantesca de Metro subterráneo que se complementa con el tren rápido de superficie, una red eficiente de buses y en la ex zona oriental con una estructura de tranvías. Ahora, como una ciudad que en la actualidad tiene 4 millones de habitantes de todas partes del mundo, alberga barrios que tratan de conservar sus condiciones singulares de vida y sus particularidades, como por ejemplo los barrios del antiguo sector oriental con su arquitectura soviética, Wedding o de Neuköln y Kreuzberg, donde se han asentado una gran cantidad de emigrantes especialmente turcos y árabes y del Cercano Oriente donde también se han residenciado emigrantes de otras areas del planeta. Actualmente en Berlín hay personas de 192 nacionalidades conviviendo y no es difícil oír hablar cualquier idioma en el Metro. Toda esta sorprendente ciudad que describo es la ciudad que me gustaría mostrar a mis amigos y amigas".

—Alberto. Desde que te conocemos buena parte de la jornada la dedicas a estar informado de lo que pasa en Colombia, a analizarlo y, en la medida de lo posible, poner tus reflexiones por escrito. Tratas de publicarlas en los medios, sobre todo en los alternativos. Y sigues en disposición de acudir allá donde te llamen. Desde tal perspectiva, ¿Te sientes realizado como persona?:

"Pues sí. Desde mi punto de vista estoy satisfecho de lo que he hecho. Yo me puse como tarea y me comprometí con Alfonso Cano, incluso en la última conversación que tuvimos allá en el Caguán. Él me dijo: —'Váyase para Europa y ayúdenos con la solución política, porque esto aquí ya no hay nada más que hacer'. Y eso hice".

"Veinticuatro horas del día no, pero si entiendo que contribuí, decisivamente, a explicar ese concepto —*solución política*—, a regarlo por todas partes donde pude, con

artículos, conversaciones, charlas, exposiciones, conversatorios, de todas las formas, explicando el proceso. A tal extremo que ese concepto pegó. Incluso, prácticamente, fue uno de los elementos centrales que obligó a Santos a ir a la negociación. Ahora, tengo el dolor de que no salió, no fue una solución como yo la había pensado. Que concluyera en un Proceso Constituyente. O como Alfonso me lo había explicado: —'Esto tiene que ir con un cambio de la Constitución'. Como lo habíamos peleado siempre, mucha gente estuvo en esta visión. Ese hueco o esa falla va a seguir quedando ahí. La Constitución de Colombia va a seguir esperando cambios".

—Una pregunta incómoda, pero que entendemos debemos plantearte con franqueza. Nos ha llegado a través de fuentes terceras, que hay personas del Partido FARC que actualmente hacen críticas contra tu persona y tus planteamientos. Incluso, dejan caer que tu no estuviste "guerreando". ¿Qué dirías sobre tales comentarios?:

"Ahí hay una perversión de las cosas. Yo tengo que dejar absolutamente claro, claro como el agua, transparente: yo nunca fui de las FARC. Ni he sido, ni seré de las FARC. Nunca. Yo fui compañero de Alfonso Cano, tuve una amistad con él. Desde el punto de vista del marxismo, militamos en la Juventud Comunista. Hasta ahí. Él se fue a la lucha armada y yo me fui a ejercer mi profesión como médico. Porque eso es lo que yo soy: médico y antropólogo. Y un médico no estudia Medicina para matar gente sino todo lo contrario. Estudia Medicina para salvar vidas. Mi padre fue médico, mi hermano mayor, profesor de Medicina en Caldas. Mi hijo es médico, mi hija es odontóloga, mi hermana aprovechó sus estudios de Filosofía para hacer una especialización en Psicología sistémica. Es decir, por ética profesional, por ética familiar, nos hemos dedicado, y yo también, a salvar vidas, no a matarlas ni a acabarlas. Por esa razón yo nunca empuñé un arma, ni la empuñaré nunca, para matar a nadie. Esa es una cuestión ética".

"Y por esa misma razón, siempre me pareció positiva la propuesta de Alfonso Cano, que teníamos desde la época de estudiantes, de encontrar una solución política a la guerra. Como opuesto dialéctico a la guerra. Porque lo habíamos estudiado de los clásicos marxistas, leído a Lenin, seguido a un intelectual uruguayo que en ese momento estaba jugando un papel muy importante, que se llamaba Rodney Arismendi, que planteaba que lo opuesto dialéctico de la guerra es la política. Incluso el desmenuzaba el planteamiento de Carl von Clausewitz, que fue el que tomó Lenin, de que 'la guerra era la continuación de la política por otros medios'. En el fondo de la guerra está la política, la guerra es una decisión política. No es una cosa que venga por los dioses o por el azar, o por la suerte. Es una decisión política. Tomar un fusil e ir a la guerra. Entonces, como contrario dialéctico y, a su vez, como superación dialéctica de la guerra, está la política. Y sobre ese punto central nos basamos nosotros siempre. La solución es política al conflicto. Y eso fue lo que siempre hice y continuaré haciendo hasta el final de mis días".

"Ahora, a mí, si me van a decir que yo no he cogido las armas, pues están en lo cierto. Yo nunca he cogido las armas, ni las cogeré. Vuelvo y lo repito. Y si eso es

un estigma, pues lo acepto como un estigma. Quien me diga que eso es cobardía, lo acepto también como una cobardía. Cualquier argumento que den en contra de que yo no haya cogido las armas, lo acepto como es. Porque el hecho central es que yo no he cogido armas para matar a nadie, ni he amenazado a nadie. A nadie he amenazado yo con un arma. Entonces, si alguien cree, en su perversión militarista, que un gran valor, es coger armas y salir a matarse con el enemigo, pues a mí me da mucha pena, porque eso no pasa de ser una perversión intelectualoide, militarista. Porque me parece mucho más importante escribir un artículo. Es más, yo llegue a la conclusión de que el arma mía era una máquina de escribir, o una pluma, o una discusión. Es decir, algo que no tenía que matar a nadie, si no aclarar. Si me dicen —'!Ah¡ bueno, eso es falta de cojones…'. Pues sí. Correcto. Lo acepto. Si los cojones están en la punta de un fusil, pues lo siento, yo no tengo esa deformación anatómica. Los cojones míos no están en la punta de un fusil. Los míos están en mi pelvis. Las hormonas mías están en mi sangre, no en un fusil. De manera que, quienes tratan de lesionarme con eso, se dan con una piedra en los dientes, porque nunca van a encontrar en mí una respuesta a eso. Si alguien cree que es muy valiente porque va a echar tiros, allá él con su concepción. Yo no".

—Alberto ¿Nunca piensas volver a Colombia?:

"No. Ya no. Ya no porque lo que veo, y lo que confirmo, es la profecía que hice hace cuatro o cinco años en una entrevista que me hizo un periódico vasco, *Gara* creo que fue, en Bilbao. Que incluso lo puso como título, un vaticinio: 'Si no se desmonta el paramilitarismo en Colombia, la Paz va a ser más cruenta que la guerra, va a ser peor que la guerra'. Y es lo que estamos viendo, todos los días, están matando un ex combatiente, un líder social, una defensora de derechos humanos, un periodista de 'Radio cuchuco' o 'Radio de la Panela', lo matan. Están matando a todo el mundo".

"¿Por qué? Porque el paramilitarismo sigue intacto. El Bloque de Poder Contrainsurgente no se va a desmontar, por más acuerdos de paz que se firmen, el brazo armado del paramilitarismo pervive, porque es lo que le da su garantía de subsistencia. Si se desmonta el paramilitarismo, el Bloque de Poder se desintegra, porque no tiene con qué defenderse. La crisis de hegemonía política en la que está. Ayer mismo veía yo —porque yo sigo la prensa colombiana—, que en el Chocó, en Aguachica, han matado a otro ex guerrillero. Entonces, todo eso es posible porque el Acuerdo de Paz que se firmó, y que después se reformó, y que después se volvió a reformar… y que después se volvió a reformar. Cuatro cambios tuvieron los Acuerdos. Entonces uno percibe semejante derrota con gran desasosiego. No porque me maten, a mí no me preocupa la muerte Lo que no quiero es ver semejante deterioro, semejante desolación, semejante frustración. De haberle dedicado tanto tiempo, tanto esfuerzo, un exilio, haber destruido la familia, venirme a Europa, batallar durante más de diecinueve años, casi veinte, por la solución política del conflicto. Recorrer toda Europa para ver lo que estamos viendo… Esa frustración me la quiero evitar. No quiero ir a Colombia a ver eso".

—Para cerrar el libro. Una pregunta dura. Ante la muerte ¿Te gustaría que tu cuerpo estuviera aquí, en Alemania, Europa, o que fuera llevado a Colombia, América?:

"No hay preguntas duras, hay respuestas duras. No sé, yo ya he cambiado en estos veinte años aquí, he cambiado el concepto de la Patria. Me parece que uno es del país donde vive, hermano. Yo ya me he adaptado aquí, tengo una vida aquí reconstruida, tengo aquí una mujer absolutamente excepcional como ser humano y como persona, que no creo que exista un ser humano, que yo pueda encontrar otro ser humano como mi esposa actual, que me ayudó a rehacer la vida y a reconstruir. Y he puesto mi cuerpo en manos de ella".

"Ella va a disponer de mis cenizas. Donde ella diga. Creo que ella dispone de un panteón familiar, y en ese panteón familiar en un pueblito en el sur de Alemania o aquí en Berlín, en un bosque. Porque hay aquí un sistema muy especial, muy bonito, las cenizas de uno las entierran aquí en un bosque a las afueras de Berlín. Uno compra un terreno y sobre el mismo plantan un árbol frondosísimo. Un cedro, sobre las cenizas de uno. Y a ese árbol le pone el nombre de uno, como si fuera la lápida. Y eso me parece muy bonito…".